



---

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN**

Representaciones sociales de género en transformación.  
La experiencia de los miembros de un proyecto  
productivo rural en Oaxaca

**T E S I S**

PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
CON ORIENTACIÓN EN SOCIOLOGÍA

**PRESENTA:**

**María Elena Figueroa Díaz**

Tutor Principal: Dra. Cecilia Rabell  
Miembros: Dra. María Eugenia D'Aubeterre  
Dra. Lucero Jiménez Guzmán



Ciudad Universitaria.

México, 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis dos abuelos, oaxaqueños  
A mis padres  
A Adrián, Michele y Sabrina

A los que se quedan,

## Agradecimientos

Son muchas las personas a las que agradezco su apoyo, siempre valioso, para poder realizar este trabajo.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser la principal y la más importante fuente de mi formación académica y humana. En esta etapa, concretamente, agradezco al Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y, en particular, a su personal, siempre cálido y dispuesto a ayudar.

Al Consejo de Ciencia y Tecnología, agradezco su apoyo mediante una beca para los estudios de doctorado y la elaboración de esta tesis.

A la Fundación para la Productividad en el Campo A.C. y, en particular, al Lic. Roberto Ramírez Rojas, director de la misma, por su apoyo, por su valiosa información, por haberme facilitado el contacto con los socios de MENA y los migrantes de Ayoquezco en California.

Agradezco el tiempo, la paciencia, la generosidad y la buena voluntad de Félix Cruz, líder de los ayoquezcacos en California, y a su esposa, Claudia. Del mismo modo, agradezco a todos y cada uno de los miembros de MENA que decidieron colaborar en esta investigación con sus testimonios y sentires. En especial, mi profundo agradecimiento a Leonides, Ángela, Leobigilda, Fabiola y Asela.

Al Dr. Gilberto Giménez, por su sólida y rigurosa formación en ciencias sociales, que me abrió las puertas de un mundo que, desde la filosofía, es imposible ver.

A la Dra. Fátima Flores, por su valiosa y generosa enseñanza de la teoría de las representaciones sociales.

A la Dra. Cecilia Imaz y al Dr. Juan Guillermo Figueroa, profesores que llegaron en una etapa posterior de este trabajo, pero cuyas sugerencias y comentarios fueron de invaluable ayuda para mejorar la investigación. Gracias por su buena disposición y su rigor.

A la Dra. Lucero Jiménez, por su amplitud de visión, por sus precisos y lúcidos comentarios académicos, por su empatía, su calidez, su certeza de que hay que disfrutar el trabajo académico, su inteligencia, su posición crítica y su apoyo en momentos difíciles.

A la Dra. María Eugenia D'Aubeterre, cuya inteligencia y rigor están reflejados, espero, en las líneas de este trabajo. El tema, las preguntas y el abordaje de la problemática que presento aquí se deben en gran medida a su lucidez y a su capacidad de ver, a detalle, problemas de suma complejidad. Gracias por la paciencia, la lectura rigurosa y el acompañamiento.

A la Dra. Cecilia Rabell, mi tutora principal, por caminar conmigo, paso a paso, este trayecto, largo y complicado; por su apoyo incondicional, su compromiso, su seriedad, por la combinación perfecta entre rigor y calidez que permiten la posibilidad de realizar un trabajo de calidad. Agradezco su visión lúcida, su inteligencia, su capacidad de ver cosas que yo no podía ver, la paciencia y el saber esperar para que yo pudiera aprender cómo se hace investigación en ciencias sociales. Sin ella, esta investigación no hubiera logrado su cometido.

A mis padres, por su cariño, y su confianza en mí. A mi hermana, por su motivación para hacer este doctorado (ambas sabemos lo importante que es). A Liliana, por ser un maravilloso ejemplo, en todos sentidos, para mí. A mi familia, Adrián, Michele y Sabrina, por su apoyo incondicional, afectuoso, entusiasta y solidario, durante los casi cuatro años que duró este proceso.

## ÍNDICE

Introducción	5
I.- Marco Teórico: Comunidades transnacionales, género y representaciones sociales	
Introducción	17
1.- La migración y la teoría de las comunidades transnacionales	20
1.1 Algunos conceptos básicos sobre migración	20
1.2 Orígenes e influencias del enfoque transnacional: los estudios sobre globalización y los estudios culturales	26
1.3 Comunidades transnacionalizadas	32
2.- El papel de la subjetividad en la construcción de un mundo común: las representaciones sociales	41
2.1 Representaciones sociales	43
2.2 Representaciones y prácticas sociales	51
2.3 Representaciones sociales, experiencia e identidad	57
3.- La construcción social de la diferencia entre mujeres y hombres. El enfoque de género	60
3.1 Los orígenes	62
3.2 Género, mujer, hombre	67
3.3 Género y cambio	74
3.4 Género y migración transnacional	81
Conclusiones: Género y migración transnacional desde el enfoque de las representaciones sociales	86
II.- Estado del arte: la investigación sobre las repercusiones de la migración en el sistema de género y en la subjetividad	
Introducción	91
1.- Los estudios sobre migración: de los orígenes hasta la actualidad	92
1.1 Orígenes de los estudios sobre migración	94
1.2 La importancia de la década de los noventa y el inicio de siglo	100
2.- La evolución de los estudios de género	113
2.1 La perspectiva de género y la aparición de los estudios de masculinidad	115
2.2 Género y migración	122
3.- La incorporación de las representaciones sociales	133
3.1 Estudios actuales. Representaciones sociales, género y migración	136
Conclusiones	138

## Índice

III.- Aproximación metodológica	
Introducción	141
1.- Acercamiento a la comunidad y a la problemática elegida	147
2.- Diseñando y haciendo la investigación	149
2.1 Los informantes	152
2.2.- Recopilación de información	157
2.3 Análisis de la información	163
2.4. Construir la tesis	166
3.- Relación con las personas	167
4.- Consideraciones éticas	174
Conclusiones	176
IV.- La comunidad y el proyecto productivo	179
1. La localidad. Aspectos generales	179
1.1 Ubicación e historia de la localidad	182
1.2 Las dos décadas de Tabamex en Ayoquezco	190
1.3 Algunos datos sociodemográficos	197
1.4 Indígenas en transición	203
1.5 Sistema de usos y costumbres y sistema de cargos en el gobierno y la vida ritual de la comunidad	206
1.6 Religión y festividades	212
1.7 Los cambios en la economía	214
1.8 Vida cotidiana	218
2.- El proyecto productivo. Mujeres envasadoras de nopal de Ayoquezco (MENA) y su vínculo con organizaciones migrantes	220
2.1 Orígenes. Fundación, Chapulín y MIGPAO	225
2.2 Mujeres envasadoras de nopal de Ayoquezco (MENA)	228
2.3 Fase actual de la empresa	234
3. Cultura y transnacionalidad en Ayoquezco	240
Conclusiones	245
V.- La migración en Santa María Ayoquezco	249
1.- La migración en el pueblo oaxaqueño de Ayoquezco	249
2.- Representaciones sociales de la migración en Ayoquezco	260
2.1 El riesgo del cuerpo y de la vida	265
2.2 El mandato económico	270
2.3 El pasado idealizado; el pueblo idealizado	275
3.- Género y migración en Ayoquezco	280
Conclusiones	289

VI.- Prácticas en tensión: las transiciones en MENA	
Introducción	293
1.- Tensiones y transformaciones	297
1.1 Conflictos y solidaridades	299
1.2 El tema de los socios varones	313
1.3 Aprendizajes y adquisición de destrezas: hacia la lógica empresarial	320
1.4 La significación del éxito en la empresa	323
2.- Ser mujer y ser hombre en el interior de la empresa: el nivel de las representaciones sociales	329
2.1. Representaciones sociales en transformación	329
2.2 La mujer y el hombre esencializados en el contexto de MENA	337
Conclusiones	344
VII.- Negociaciones en la casa: la presencia de MENA en los hogares	
Introducción	349
1.- En el interior de la familia	350
1.1 La casa y la planta. La división sexual del trabajo	351
1.2 El asunto de los permisos y el fortalecimiento de las mujeres	357
1.3 Las solidaridades en el interior del hogar: los esposos apoyadores	362
1.4 La significación de la violencia en las relaciones de género	366
1.5 Libertades y restricciones	372
1.6 Expectativas con ellos mismos y con sus hijos	374
2.- Subjetividades generizadas en el ámbito doméstico: las representaciones sociales de ser mujer y ser hombre en el hogar	378
2.1 Lo femenino vuelto a esencializar	378
2.2 Lo masculino esencializado y lo masculino reprobado (el hombre amenazado)	382
2.3 Estrategias en la transformación de las representaciones sociales	388
2.4 Pre emergencias y emergencias en los hombres y las mujeres de MENA	391
Conclusiones. Emergencias y transiciones	394
Conclusiones generales	397
ANEXOS	413
Anexo 1	415
Anexo 2	419
Anexo 3	427
Referencias	431



## Introducción

La cita era a las ocho en la casa de Blanca; ella iba a estar en el mercado de abastos, pero dejó a su hija el encargo de recibir a todos. Su comedor es muy amplio; se podía hacer todo el proceso sin problemas. Casi nadie llegó puntual; muchas socias faltaron. Los ingredientes para hacer el chocolate ya estaban en la casa, lo mismo las cajas y el material para empacar las tabletas. Sofía llegó con cubre bocas y gorritos de plástico, para cuidar la higiene al trabajar. Cerca de las nueve, Ubaldo y Ernesto llegaron en la camioneta de la empresa con un refrigerador industrial viejo que alguien había prestado; lo instalaron con esfuerzo en el patio de tierra, junto al gran árbol que sirve de sombra; después de un rato, lograron conectarlo con largas extensiones. De algún lado sacaron otro enfriador, más bajo y ancho, como los de las heladerías, pero no funcionó. Los hombres se fueron, no sin antes comprometerse a darse sus vueltas por si necesitaban que cargaran algo, o por si se descomponía el refrigerador.

Ya que había unas ocho mujeres, el trabajo comenzó. En una mesa larga, las mujeres escogieron y limpiaron el cacao. Sofía lo tostaba poco a poco, en un gran comal de barro, arriba de una estufa de leña ubicada en el patio. El humo era muy molesto para los ojos. Una vez tostado el cacao, las demás le quitaban la cáscara. Mientras tanto, Sofía se puso a tostar las almendras. Con una balanza se pesaron los ingredientes con mucho cuidado. Sofía regañaba a quien no se ponía adecuadamente el cubre bocas y a quien hablaba mucho, lo cual era inevitable. Paz me platicaba con detalle el ritual religioso de Semana Santa; Alejandrina, una joven ingeniera de Zimatlán, que había ido a ver el proceso, se presentó y se puso a platicar sobre la industria de los alimentos. Todas las presentes estaban obligadas a trabajar.

Una vez hecha la mezcla de ingredientes (cacao, canela, almendras, azúcar), Sara y Paz llevaron en un mototaxi la gran olla al molino de Doña Consen, como a ocho cuadras de la casa de Blanca. Ahí se hizo la molienda: los ingredientes se pasaron dos veces por el molino. La molinera no dejaba que las mujeres ayudaran. Éstas, asustadas, veían cómo Doña Consen manipulaba con las manos la pasta que salía de la máquina. Al final, la molinera les regaló unas barras largas de chocolate del que ella hacía. Después, en el mismo transporte, regresaron con la pasta. La olla se colocó en el refrigerador para que la pasta se volviera consistente. Mientras tanto, se hizo un descanso y entre todas calentaron la comida que ya llevaban lista: frijoles negros con nopales, que comieron acompañados de tlayudas frías; había refresco embotellado para beber. Una vez acabada la comida, la pasta de cacao se colocó en moldes que volvieron a refrigerar. Una vez listas, las tabletas de chocolate se desmoldaron, se envolvieron con cuidado en papel de aluminio y en celofán rojo. Amarraron y etiquetaron los paquetes; después los colocaron en cajas. El pedido era para California. Al día siguiente, un par de varones se llevarían las cajas a Oaxaca, para enviarlas por mensajería a la ciudad de México y, de ahí, a San Marcos.

Para quienes prepararon el chocolate, éste sabía a “gloria”; era todo un éxito. Pero no faltaron las críticas de quienes llegaron al último, ya entrada la tarde. El cacao estaba muy oscuro, como azulado, y así sale chocolate de segunda, no de primera; no supieron escoger bien el cacao. No cualquiera sabe. Había tensión, pero sabían que no se podían enojar; dentro de poco se iban a reunir porque tocaba hacer nopales en escabeche y en salmuera. No todas trabajan, pero bien que critican. Cada quién su conciencia.

La casa de Blanca fue sede del proceso para hacer chocolate porque, a pesar de que la planta ya estaba lista, no se habían terminado aún los trámites de certificación de la maquinaria. Ahí sí se puede hacer todo de manera higiénica, guardando todas las normas de calidad. Pocos meses antes de ese día en casa de Blanca, se llevó a cabo la bendición de la planta productiva, realizada antes de la inauguración oficial. En ella, un sacerdote bendijo la fábrica, frente a cientos de personas. Durante la misa y la bendición, los camarógrafos de Discovery Channel filmaron desde diversos puntos todo el evento, incluso en medio del altar; subían y bajaban a pocos centímetros del sacerdote y sus ayudantes, sin que ello interrumpiera el ritual. La empresa estadounidense de televisión, durante 2006 y 2007, estuvo filmando diversos eventos relacionados con la empresa productiva de Mujeres

Empacadoras de Nopal de Ayoquezco (MENA), con el fin de editarlos y hacer una serie televisiva. El resultado formó parte de un programa que se transmitió a finales de 2007, llamado *Atlas de México*. Esto hizo que la comunidad, en especial los miembros de MENA, se acostumbrara a su presencia, a las grandes cámaras, a los movimientos rápidos de los miembros del equipo de filmación, sin que esto alterara (aparentemente) el curso de los eventos.

Después de la bendición, se ofreció una comida pensada para más de mil quinientos invitados. No hubo tantos, y tuvieron que regalar mucha comida. Dos reses completas fueron la base del menú. En la posterior inauguración no hubo tantos festejos; se trataba más bien de un trámite político. Lo importante fue la bendición del padre.

Una vez que la planta productiva ha comenzado a funcionar, el trabajo y el esfuerzo continúan. El interés de los medios ha cesado; la rutina se impone. Deudas, problemas, tensiones se siguen afrontando a pesar de los años transcurridos y de la promesa del éxito. Mientras tanto, la esperanza sigue puesta en activar la economía de los hogares y de la comunidad, ante un panorama difícil e incierto. En esa labor, fuertes corrientes casi imperceptibles van transformando, erosionando y abriendo nuevas posibilidades de ser y de hacer de mujeres y de hombres.

En la presente investigación se hace un análisis de las situaciones de cambio que están experimentando los hombres y las mujeres pertenecientes a una organización social que ha dado lugar a un proyecto productivo, una empresa procesadora y distribuidora de productos gastronómicos orgánicos en Ayoquezco, poblado ubicado en los Valles Centrales de Oaxaca. En un contexto de alta intensidad migratoria, agudizada por el cierre de la paraestatal Tabamex hace más de quince años, un grupo de mujeres y de hombres ensayan formas nuevas de vida y de trabajo, que dan lugar a cambios y a permanencias en identidades y prácticas sociales. La transformación en las relaciones de género que están viviendo es analizada en dos sentidos: se reflexiona en torno a las pre emergencias y las emergencias en discursos y prácticas de socias y socios (a partir de las tensiones, conflictos y alianzas que establecen entre sí, y de los cambios que el proyecto ha generado en distintas dimensiones de sus vidas); asimismo, se reflexiona en torno a las transformaciones en las representaciones sociales de la mujer y del hombre que poseen ellos y ellas.

Esta investigación gira en torno de dos ejes mayores y un eje menor. El primer gran eje es la transformación de las representaciones sociales sobre la mujer y sobre el hombre que tienen los miembros de Mujeres Empacadoras de Nopal de Ayoquezco (MENA). Al ser ellos mismos hombres y mujeres, estaríamos hablando de representaciones sociales y a la vez de identidades en proceso de cambio y redefinición. Asimismo, al ser representaciones íntimamente ligadas a prácticas, estas últimas juegan un papel muy importante en la determinación de aquéllas, así como las representaciones no sólo se expresan en prácticas, sino que las transforman. Es por ello que la observación de dinámicas que involucran comportamientos cotidianos es tan importante como los discursos verbales que contienen, a veces entre líneas, a veces de manera clara y directa, contenidos de representaciones. Para desarrollar esta dimensión, que es central en la tesis, me basé en distintos autores que trabajan la teoría de las representaciones sociales desde una perspectiva procesual, como Jodelet (2003; 2004; 2006), pero también en autores que trabajan un enfoque más estructural, como Abric (1994). Específicamente, para desarrollar la relación entre representación y práctica me basé en Flament (1994) y en Pereira de Sá (1994); para desarrollar el proceso de transformación de las representaciones fue fundamental Moliner (2002).

Aunque tomamos una perspectiva más procesual que estructural de las representaciones sociales, la teoría del núcleo central de la representación fue útil, en la medida en que resultó sugerente la idea de que es justo el núcleo duro de la representación el que resiste más a los cambios y es en él que se genera la mayor tensión con la instauración de nuevas prácticas. Son los elementos periféricos los que se transforman, pero siempre en función de proteger al núcleo. Fue interesante poder indagar hasta qué punto los cambios en las prácticas han logrado tocar y modificar el núcleo de las representaciones, o sólo elementos periféricos; qué tan resistente es el núcleo ante la ola de cambios sufridos en muchos niveles –migración, precariedad, inserción de las mujeres en un trabajo tradicionalmente masculino, fortalecimiento de las mujeres, acceso de las mismas a otras oportunidades educativas y laborales, sobre todo porque estos cambios afectan directamente la subjetividad. A diferencia de otras representaciones sociales, sobre fenómenos “fuera” de la persona, éstas influyen directamente sobre la identidad y la subjetividad.

El segundo de los ejes básicos es la dinámica de las tensiones, los conflictos, pero también las solidaridades y las alianzas vividas por las mujeres y los hombres que forman parte del proyecto de MENA. Esta dinámica nos habla de la construcción del espacio social en el interior de la empresa, y en contraste con espacios familiares y comunitarios; también nos señala discursos y prácticas pre emergentes y emergentes que algunos de ellos empiezan a vivir a partir de los cambios generados por la empresa que, a su vez, es producto, en gran medida, de los efectos de la migración en la economía y en las relaciones de género (y de las políticas públicas con ese sesgo) de los habitantes de la comunidad. Para desarrollar esta dimensión de la investigación me he inspirado en la manera de describir dinámicas complejas de relación que presenta, por ejemplo, Nadal (2001), Stephen (1993) o D'Aubeterre (2000; 2005). También me basé en Raymond Williams (1980), que a su vez parte de Gramsci, concretamente en su desarrollo de los conceptos de pre emergencia y emergencia (en contraste con las categorías de lo hegemónico y lo residual) y que Teresa del Valle y colaboradores (2002) utilizaron de manera libre para llevar a cabo una investigación sobre actitudes y comportamientos pre emergentes y emergentes en hombres y mujeres a partir de la generación a la que pertenecían.

¿Por qué incorporar un análisis de las tensiones y las solidaridades, así como de las pre emergencias y las emergencias presentes en actitudes, pensamientos, prácticas y acciones específicas de los miembros de MENA, si esta investigación analiza las representaciones sociales del hombre y de la mujer compartidos por dichas personas? La respuesta a esta pregunta tiene que ver con el hecho de que prácticas y representaciones se influyen mutuamente, y la transformación de una induce cambios en la otra. La experiencia juega un papel clave en tanto puente entre ambas, al dar sentido a una u otra transformación, y al ligarla al resto del bagaje de representaciones y de prácticas de los individuos que son sujetos de experiencia.

Sin embargo, cambios en las representaciones sociales y en las prácticas obedecen necesariamente a alteraciones objetivas y externas a los sujetos, en las condiciones de vida de mujeres y hombres. En el caso de las prácticas, esto es evidente: generalmente éstas son producto de cambios externos en el espacio social, que condicionan y propician nuevas subjetividades, nuevas representaciones. A su vez, estas subjetividades contribuyen, en la medida de lo posible, y de forma gradual, a transformar prácticas y entornos.

A manera de síntesis de la propuesta teórica en que nos apoyaremos, podemos decir que el enfoque de las pre-emergencias y las emergencias nos permitirá ver con más claridad la relación de interacción entre representaciones sociales y prácticas, sobre todo cuando estas últimas no están del todo instauradas dentro del sistema prescriptor y ejecutante de la acción.

Queda claro que la categoría de género es indispensable para observar y analizar cambios en las relaciones intersubjetivas, y es un eje analítico que permite la entrada a una serie de fenómenos culturales e identitarios que influyen de manera compleja en una serie de dimensiones de la vida individual y colectiva; en esta línea, no podemos olvidar que mujeres y hombres conforman colectivos, se enfrentan a las mismas vicisitudes y se apoyan unos a otros, en un contexto poco propicio para su pleno desarrollo, y que así como la estructura que expresa la dominación masculina ha desfavorecido a través de los siglos a las mujeres, también ha constreñido a los hombres, por un lado beneficiarios principales del sistema, por otro lado, limitados en sus funciones, expectativas y facultades. En ese sentido, aquí interesa un enfoque de género que dé cuenta de la situación de mujeres y de hombres en un contexto de cambio, y que parta del hecho de que las desigualdades son estructurales y no son producto de la voluntad y las decisiones de individuos particulares; de ahí que no quepa una valoración moral de prácticas individuales; en todo caso sí una valoración de las instituciones investidas de capacidades diferenciadoras en un contexto naturalizado y aceptado por todos.

La idea es, entonces, dar cuenta de la dinámica entre representaciones y prácticas sociales que viven hombres y mujeres en su interacción, dentro de un contexto transnacional, en un proyecto que se ha vuelto motor de cambio. Es ver las maneras que han aprendido los hombres y las mujeres de una comunidad transnacional para relacionarse en contextos de supervivencia y de desarrollo. Las representaciones sociales, portadoras de significaciones colectivas, contribuyen a conformar un mundo social compartido, con normas, valores, códigos y reglas, que orientan de manera dinámica las prácticas, pero que también las refuerzan, diluyen, resisten o transforman. El contexto de acción está generizado; este hecho afecta prácticas de adaptación, supervivencia y desarrollo.

Como he mencionado, hay un tercer eje, secundario, que no quise dejar de lado: el impacto que la migración y la conformación de una comunidad transnacional ha tenido en los habitantes de Ayoquezco y, particularmente, en los socios y las socias de MENA. La migración es el telón de fondo, la presencia constante que determina decisiones y acciones no sólo fuera del pueblo sino dentro del mismo. Este eje se trabaja de dos maneras. Primero, como una reflexión hecha en distintos momentos del documento, sobre el carácter transnacional de la comunidad, así como sobre la influencia de la migración en los cambios sufridos por las personas, que afectan sus relaciones, y, de igual manera, en la generación y la conservación de la empresa productiva. Segundo, como se trabajó desde una perspectiva social, pero subjetiva, es decir, intersubjetiva, se indagó de manera incipiente la representación social que tienen de la migración los socios y las socias de MENA.

¿Por qué hablar de la representación social de la migración si esta investigación se dedica a reflexionar sobre las representaciones sociales de la mujer y del hombre? Porque la elaboración subjetiva de la migración, en términos de representaciones sociales, tiene una importante influencia en la visión que las socias y los socios tienen de sí mismos, de los otros, de los hombres y de las mujeres, de su propia precariedad y de sus expectativas de éxito en la empresa productiva. De hecho, su ámbito laboral está configurado a partir de reordenamientos propiciados por la migración. Cuando ellos explican que MENA surge como un intento de frenar la migración, independientemente de que sea cierto o de si lo logren, dan pie para entender el estrecho vínculo de ese proyecto con la realidad migratoria y transnacional del pueblo (y concretamente de las familias de los socios). Considero que tiene sentido arrojar luz sobre la manera en que la migración afecta el modo de concebir a los hombres y a las mujeres. Nos ofrece, asimismo, información sobre la forma en que procesan y viven su realidad transnacional, sus limitaciones, frustraciones y anhelos.

Los resultados de la reflexión sobre la representación social de la migración se estructuraron en función de los resultados centrales de la investigación, y ayudan a afinar y a comprender estos últimos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Este tercer eje da lugar a parte de un capítulo dedicado a la migración en Ayoquezco; el primero y segundo ejes están presentes en dos capítulos, uno sobre la empresa y otro sobre el hogar.

Los tres ejes descritos nos permiten introducir las preguntas de investigación que dan pie para el desarrollo de este trabajo:

Nos encontramos ante la expresión de un esquema productivo (el de MENA) que desafía formas tradicionales de organización del trabajo, que permite la formación de productores-empresarios, y que desarticula las relaciones de género, en el contexto de crisis del campo y de cambio de un modelo económico. Una primera pregunta se refiere a las actitudes pre-emergentes que han configurado las representaciones actuales de la mujer y del hombre dentro de ese paisaje. Ante los cambios vividos, surgen actitudes que, sin conllevar transformaciones efectivas, permiten que mujeres y hombres cuestionen sus actuales formas de vida, y que deseen que sus hijos e hijas no repitan patrones de comportamiento presentes en sí mismos.

Del mismo modo, nos preguntamos cuáles son las actitudes y prácticas emergentes que han configurado las representaciones actuales de la mujer y del hombre, en la medida en que entendemos como actitudes y prácticas emergentes aquellas que efectivamente conllevan transformaciones efectivas en los comportamientos, las relaciones y las prácticas cotidianas, tanto en los ámbitos laborales de la empresa (y del espacio público, por consecuencia) como en la esfera privada del hogar.

Una tercera pregunta gira en torno a los cambios en discursos y prácticas a partir de la incorporación de una lógica empresarial en las actividades laborales y las rutinas domésticas de los socios y las socias de MENA. Derivada de la anterior, esta pregunta se dirige a explicar de qué manera una nueva lógica económica y laboral se combina con formas de organización social tradicional, arraigadas en patrones culturales indígenas y campesinos de la región. Y más aún, nos preguntamos hasta qué punto pueden sobrevivir dichas prácticas tradicionales ante la consolidación cada vez mayor de una economía capitalista en el seno de una organización social que busca reactivar la economía del lugar.

Una vez detectadas las prácticas y las actitudes pre emergentes y emergentes que dan lugar a las representaciones sociales actuales de la mujer y del hombre en los miembros de MENA, nos preguntamos de qué manera están configuradas estas últimas: qué elementos tradicionales subsisten y qué elementos novedosos se han añadido, ya sea sustituyendo o coexistiendo con aquéllos. Para contestar esta pregunta, suponemos que las experiencias ligadas al universo de MENA han repercutido en la reconfiguración de las



representaciones sociales de las que hablamos. De esta pregunta se derivan dos cuestionamientos más específicos, a saber: ¿son estas representaciones sociales hegemónicas, polémicas o emancipadas?, es decir, ¿frente a las representaciones hegemónicas de género, la participación de mujeres y hombres en el proyecto ha propiciado la conformación de representaciones emancipadas y/o polémicas? Por otra parte, ¿en qué fase de su desarrollo se encuentran, en su conformación (es decir, en su surgimiento o “emergencia”<sup>2</sup>), en su estabilidad o en su transformación? Ante los cambios en las prácticas y, probablemente, en las representaciones del hombre y de la mujer, ¿de qué manera han afrontado los sujetos dichas alteraciones para poder asimilarlas o rechazarlas? El hecho de vivir intensos cambios no implica la total aceptación ni la completa comprensión de los mismos por parte de quienes los experimentan; hombres y mujeres se ven afectados, beneficiados o amenazados por tales cambios; a partir de ellos, las representaciones sociales expresan complejidad y tensión en su interior.

Una última pregunta se refiere a la articulación entre la migración y la reconfiguración del campo y la economía de la zona, por un lado, y los cambios en las representaciones sociales de la mujer y del hombre. La migración es contexto y telón de fondo; Ayoquezco es una comunidad con cierto grado de transnacionalidad; MENA existe en gran medida por la migración, por las ausencias de los que se van, por la desarticulación de una forma de vida que ya no existe más. La migración que afecta cuerpos, afectos, vínculos, formas de organización y de comprensión de la realidad inmediata, contribuye a reconfigurar las representaciones sociales de la mujer y del hombre.

El texto consta de siete capítulos, más una introducción, las conclusiones, las referencias y tres anexos. En el primer capítulo, el marco teórico, se presentan las tres aproximaciones conceptuales que guían este trabajo: 1) algunas ideas centrales sobre teoría de la migración y sobre la teoría de las comunidades transnacionales, ligada esta última a la asunción de la globalización como escenario de fondo de los procesos descritos, y a la

---

<sup>2</sup> Aquí “emergencia” se refiere a la etapa de nacimiento o surgimiento de una representación social, y no a las actitudes y prácticas emergentes de las que hemos venido hablando. La primera acepción se refiere a un concepto elaborado por Moliner (2002), y la segunda se trata de un término usado por Raymond Williams (1980), como ya se ha mencionado.

recuperación de la subalternidad como un modo de explicar la condición y la ubicación de individuos sujetos a la lógica global; 2) la teoría de las representaciones sociales, que enfatiza varios aspectos de la misma: la relación entre representaciones y prácticas; la transformación de las representaciones sociales, y las estrategias de afrontamiento colectivo simbólico frente al cambio en aquéllas; 3) finalmente, la perspectiva de género como sistema relacional, que incorpora no sólo el análisis de la situación de las mujeres sino también de los hombres, y que recupera la explicación del cambio en las relaciones intergeneracionales.

En el segundo capítulo se presenta la aproximación metodológica que se utilizó para llevar a cabo la investigación. En este apartado se narra el proceso de selección y de contacto con el grupo estudiado; la forma en que se llevó a cabo el acercamiento y la aplicación de técnicas de investigación. Asimismo, se explica de qué manera se fue construyendo la investigación, qué ideas se fueron desechando o fueron surgiendo conforme la investigación empírica, en contraste con la literatura revisada, iba desarrollándose; de qué manera se determinó la manera de clasificar la información obtenida para su posterior análisis; con qué obstáculos me enfrenté y qué consideraciones éticas tuve que afrontar.

En el tercer capítulo se ofrece un estado del arte sobre la evolución de los estudios que se han hecho sobre migración, género y representaciones sociales, de tal manera que se sigue un hilo conductor que va de lo general hacia el contexto particular en el que se inserta esta investigación. Intenta exponer las principales preguntas que se han hecho, en distintos momentos, los estudiosos de estos tres ámbitos de reflexión. Conforme pasa el tiempo, cambia la realidad y, con ella, las inquietudes, los hallazgos y las preguntas que se hacen sobre la misma. De este modo, se presenta un panorama en el que las inquietudes y las preguntas de esta investigación cobran vigencia y justificación; cada investigación responde al momento en que se gesta. Asimismo, se explican las aportaciones que esta investigación hace en el contexto de otras investigaciones similares, que parten de la combinación de las teorías de migración, de género y de representaciones sociales, que no se ha encontrado en las investigaciones revisadas.

En el cuarto capítulo se presenta una descripción de la comunidad de Ayoquezco, en términos espaciales, históricos y culturales. Se hace énfasis en las formas de organización social de raíz indígena que prevalecen en la comunidad, así como en las repercusiones que ha tenido en el imaginario de los habitantes del pueblo la presencia, durante dos décadas, de la paraestatal Tabamex, desmantelada entre 1991 y 1992. Asimismo, en este capítulo se explica la conformación de la empresa Mujeres Envasadoras de Nopal de Ayoquezco, sus vínculos con las organizaciones de migrantes que la apoyan, así como la fase en la que se encuentran hoy en día. Finalmente, el capítulo cierra con algunas reflexiones en torno al carácter transnacional de la comunidad.

En el quinto capítulo se reflexiona sobre el fenómeno de la migración en Ayoquezco, sus particularidades y su vínculo con el surgimiento de la empresa MENA. Asimismo, se reflexiona en torno a la representación social de la migración de los miembros de MENA, y cómo dicha representación afecta las relaciones de género que prevalecen en esta organización de productores. Tres elementos surgen de un somero análisis de la representación social de la migración: 1) el mandato económico, ligado a la presión de la representación del hombre como proveedor; 2) el riesgo del cuerpo y de la vida, al que se enfrenta el migrante al cruzar la frontera, y 3) el pasado idealizado, el pueblo idealizado, que es una configuración mental que permite explicar que, ante la precariedad y la desesperación frente a las nulas oportunidades de trabajo en el pueblo, la migración ha dejado de ser una salida; la opción es representada por la empresa, que confiere un nuevo estatus a la localidad.

En el sexto capítulo se explica, en primer lugar, la configuración de tensiones y alianzas que establecen los miembros de MENA, así como el papel que juegan los varones en el interior de la empresa. Asimismo, en este apartado se reflexiona sobre la manera en que las mujeres comienzan a utilizar ciertas identidades de género con la finalidad de lograr sus objetivos como empresarias, negociar espacios y fortalecer sus propias identidades en transformación. En el segundo apartado se hace un análisis de las representaciones sociales del hombre y de la mujer en lo que respecta al ámbito de la empresa, detentadas por los socios y las socias de MENA, de un modo cercano a algunas propuestas específicas de análisis de las representaciones sociales. También se hace énfasis en la relación de las

representaciones con las prácticas, en los factores que han intervenido en la transformación de dichas representaciones, en el modo en que los sujetos responden ante la amenaza que supone el cambio en las mismas, y en la configuración nueva de maneras de pensar, sentir y ser mujeres y hombres en este nuevo escenario.

En el séptimo capítulo se da cuenta de los cambios que están sucediendo en algunos hogares en lo que respecta a las relaciones familiares. Se analizan los cambios en la división sexual del trabajo, en las relaciones de pareja y en el cuidado de los hijos y las hijas. Asimismo, de manera análoga al segundo apartado del capítulo cuarto, se hace un análisis de las representaciones sociales de la mujer y del hombre, más allá del ámbito de la empresa, cuyos elementos son tanto tradicionales y hegemónicos como novedosos y emancipados. Estas relaciones nos permiten ver algunas pre emergencias y emergencias que surgen en los discursos y las prácticas, así como algunas áreas de transformación de las representaciones.

Finalmente se presentan las conclusiones de la investigación, en las que se enfatizan los aspectos centrales y novedosos del trabajo; se plantean preguntas acerca de un posible futuro para este grupo y otros similares, en términos de la posible supervivencia de prácticas y formas de organización social tradicionales en medio de un mundo globalizado, así como en términos de los logros relativos alcanzados por socias y socios dentro del sistema local de género de la comunidad. Sabemos que esta investigación retrata un momento preciso dentro de un largo proceso; el tiempo transcurre y, con él, los cambios continúan; sólo queda la convicción de que el momento retratado fue crucial en la vida de socias y socios, y en el de la comunidad a la que pertenecen.

El texto es completado por tres anexos. El primero es un cuadro que contiene los principales datos socio demográficos de los socios y las socias de MENA que fueron entrevistados para la presente investigación. El segundo anexo presenta los diagramas de parentesco de los sujetos de investigación; estos esquemas son útiles porque, además de mostrar lazos de parentesco entre algunos de los socios y las socias, arroja información sobre patrones de migración de las familias de dichos individuos. Finalmente, en el tercer anexo se presenta la guía de entrevista que se utilizó.

## **I.- Marco Teórico: Comunidades transnacionales, género y representaciones sociales**

### **Introducción**

La base teórica y conceptual de esta investigación es un entramado de tres esferas de reflexión que contiene las propuestas que guían el trabajo de investigación. La primera es una explicación de las causas y las consecuencias de la migración que da lugar a un acercamiento a la teoría de las comunidades transnacionales. Como veremos, esta aproximación a la migración hace una reflexión más acorde con el contexto de las transformaciones –bajo el horizonte de lo que se ha llamado globalización– que han sufrido las comunidades que tienen población migrante. Aun así, se discute la idea de que toda comunidad con migrantes sea una comunidad transnacional; en este texto asumimos que hay grados de transnacionalidad, y tratamos de ubicar la situación transnacional del poblado de Ayoquezco, y de los miembros de MENA.

En un contexto con algún grado de transnacionalidad, donde la dimensión cultural juega un papel central, valdrá la pena recuperar, dentro de esta esfera de reflexión, la concepción simbólica de la cultura en tanto dimensión otorgadora de sentido, con el fin de analizar los procesos de adaptación o ajuste que los miembros de una cultura experimentan como pertenecientes a una comunidad migrante. Los que no migran, o lo hacen temporalmente, están, no obstante, dentro de una comunidad transnacionalizada, y sus vidas, sus tiempos, sus proyectos y sus condiciones de existencia están influidos por esa condición. En ese sentido, MENA está ligada a las acciones de migrantes, y a las repercusiones de la migración en la comunidad. La trama comunitaria de MENA está anclada en dos espacios; sin embargo, esta simultaneidad tiene sus límites, y de ninguna manera se presenta de manera homogénea en todos los individuos y las familias de la comunidad.

La concepción simbólica de la cultura será, asimismo, central para la profundización de la categoría de representación social, que también desarrollaremos, toda vez que tal categoría es una variante de las formas interiorizadas y cognitivas de la cultura (Giménez, 2002, p. 18), de las que no se pueden disociar las prácticas y las producciones simbólicas de los seres humanos. Dice Giménez: “[...] la cultura realmente existente y operante es la cultura que pasa por las experiencias sociales y los ‘mundos de la vida’ de los sujetos en interacción; es la cultura asimilada por los sujetos como ‘representaciones sociales’ (Jodelet, 1989) o ‘visiones del mundo’ (Gramsci, 1976[...]) en mayor o menor grado compartidas” (2002:20). Representaciones sociales y prácticas serán dos caras de la misma moneda, que se influyen mutuamente, y que expresan los procesos de incorporación y procesamiento de la dimensión simbólica de la realidad social.

La segunda esfera de reflexión que abordaremos es, precisamente, la de las representaciones sociales, ya que la hemos elegido para abordar la dimensión de la subjetividad<sup>1</sup> de los actores involucrados en el fenómeno a estudiar, sin dejar a un lado el nivel de las prácticas sociales y de las experiencias asociadas a ellas, así como de los impactos del contexto sociocultural en la vida y las decisiones de nuestros sujetos de investigación. Hemos elegido la aproximación de la escuela de psicología social de las representaciones sociales porque este constructo da cuenta de una serie de elementos informativos, de sentido común, afectivos, valorales, metafóricos, a partir de los cuales se construye el conocimiento “ingenuo” o común de las personas sobre diferentes fenómenos que tienen un determinado peso en su visión del mundo social y su actuación en él. Las representaciones, como veremos, dan cuenta de la percepción que los sujetos tienen de una realidad, pero también, simultáneamente, prescriben acciones, a la vez que son constitutivas de la identidad. Según Ferrater Mora (2001: 3392-3393), lo subjetivo es lo que se halla en el sujeto cognoscente; es lo representado, no lo real o substancial, aunque el “ser subjetivo” es el ser real, a diferencia de lo representado. Así, el sujeto, ser real y subjetivo, se representa la realidad. Aproximamos a la subjetividad de los individuos desde esta

---

<sup>1</sup> El campo de la subjetividad dentro de las ciencias sociales ha sido abordado de diversas maneras. Una de ellas es trabajo sobre la identidad –individual y social– en tanto eje de la subjetividad, siempre ligado a la cultura en tanto la “otra cara de la moneda” de la misma, y teóricamente vinculada a la teoría de la acción (Giménez, 2005). Otro enfoque es desarrollado por Alfred Schütz (1974), desde la fenomenología social, junto con Berger y Luckmann (1998), quienes le otorgan un papel privilegiado a la subjetividad en la construcción de realidades sociales. Otra posibilidad más la ofrece Pierre Bourdieu (1980; 1996; 2006) con su noción de habitus, que tiene la enorme ventaja de complejizar la noción de identidad y, homologando la noción de habitus a la de disposición, incorpora dimensiones estéticas, morales, normativas, corporales y prácticas.

perspectiva teórica nos permitirá entrever distintas dimensiones de lo que significa ser hombre y ser mujer para hombres y mujeres que se encuentran en un intenso proceso de cambio identitario.

Resulta interesante observar que algunas investigaciones en esta línea han analizado el concepto de género en tanto sistema de representaciones sociales, y en tanto conformador de identidad (Flores, 1997, 2003; Duveen, 1993, entre otros). Estas investigaciones arrojan luz acerca de la factibilidad de abordar las relaciones entre hombres y mujeres, así como el género como factor identitario, desde la perspectiva de las representaciones sociales. En la medida en que las concepciones de lo que es (y debe ser) una mujer y lo que es (y debe ser) un hombre están fuertemente arraigados en aspectos hegemónicos de la cultura, reforzados continuamente por prácticas, instituciones, prescripciones tácitas y explícitas, en fin, modelados y controlados continuamente, resulta de sumo interés indagar de qué manera y en qué medida estas representaciones sociales son transformadas a partir de cambios de contexto, principalmente a raíz de la migración y de la generación de una comunidad transnacional, en cuyo seno surgen nuevas modalidades de relación interpersonal y de prácticas sociales. Estas representaciones de la mujer y del hombre funcionarán, como veremos, como expresiones concretas de cambios más amplios y abarcadores de la vida en comunidad, y requerirán para su justo desarrollo y análisis de un enfoque que dé cuenta de su origen y naturaleza, así como del papel que juegan en la división del trabajo y en la organización de la vida social.

La tercera esfera de reflexión será, entonces, la problemática del género en un contexto de migración. Este enfoque ha sido elegido en la medida en que es la propuesta más elaborada de los estudios sobre las relaciones entre mujeres y hombres, además de proponer una explicación acerca de la construcción social de maneras de ser, de percibir(se) y de ocupar un espacio en la estructura social. Partimos de la idea central de que el género es efectivamente un sistema de regulación social construido sobre la base de la diferencia sexual entre hombres y mujeres; un sistema de distinción, una elaboración cultural que produce diferencia social, que no se arraiga en las diferencias biológicas ni parte de una esencia masculina y femenina inamovibles y eternas. El sistema de género, a partir de la diferencia, produce desigualdad.

A continuación desarrollaremos con mayor detenimiento los aspectos de estas teorías que son relevantes para los fines de la presente investigación.

## **1.- La migración y la teoría de las comunidades transnacionales**

Este apartado expone las siguientes secciones: 1) Algunos conceptos básicos sobre migración; 2) Orígenes del enfoque transnacional: los estudios sobre globalización y los estudios culturales; 3) Comunidades transnacionalizadas.

### **1.1 Algunos conceptos básicos sobre migración**

La migración, fenómeno multidimensional que ha acompañado a los seres humanos en todas las etapas de su historia, se configura de una manera particular en los tiempos actuales de globalización económica, de mundialización cultural, de desarrollo de los medios de información y de comunicación. Según Rodolfo Tuirán (2006), el imperativo de buscar mejores condiciones de vida dadas las brechas norte-sur, por presiones económicas, sociales, demográficas, ambientales de los países de origen, o por problemas de gobernabilidad en naciones con regímenes políticos frágiles e inestables, es una condición generalizada y antigua en el mundo entero. Para Herrera (2006), la evidencia histórica demuestra que la gran mayoría de los grandes desplazamientos poblacionales se ha debido a factores de expulsión, ajenos a la voluntad del migrante. Así, hambre, insalubridad, falta de trabajo, subempleo, son causas de fuerza mayor que motivan la migración. Pero aun en el caso de las migraciones voluntarias, siempre hay factores de impulso: cambios económicos y sociales en los lugares de origen que impelen a los migrantes a buscar nuevas oportunidades.

Con la aparición de la globalización, que implica movilidad y flexibilidad de los factores productivos (mano de obra incluida), se generalizan las migraciones internacionales (Muñoz Jumilla, 2002: 19). A partir de la década de los setenta del siglo XX las migraciones, según Castles (1993), adquieren características distintivas, tales como la mundialización (más de la mitad de los países del mundo tienen un nivel significativo de emigraciones); la diversificación de modelos de comportamiento de las migraciones (refugiados, mano de obra barata, migrantes altamente cualificados, entre otros); multiplicación de los migrantes en el mundo, y feminización de los flujos migratorios: son cada vez más las mujeres que emigran, además de que hay cada vez más mujeres que salen de su país de manera independiente, y no como acompañantes de los varones.



La expansión y la aceleración de los flujos migratorios en las últimas décadas del siglo XX se debe al fracaso en la consolidación de la industrialización de los países en vías de desarrollo, a la par del abandono del campo que dejó de ser productivo en muchos países, incluido México. Es por ello que la mayoría de los flujos de población son de carácter laboral; los emigrados salen de sus lugares de origen en busca de oportunidades de vida. Como bien lo han detectado Durand y Massey (2003), las migraciones tienden a proliferar, a comportarse como cadenas, dadas las redes establecidas por los migrantes y sus amigos y parientes, así como a volverse masiva. Así, toda migración está condicionada por una anterior. Para estos autores, los migrantes del pasado son un recurso para los migrantes futuros, ya que los primeros son fuente, para los segundos, de información y de contactos para establecerse y conseguir empleo. Estas redes y vínculos también generan un puente que une a los migrantes con sus familias y comunidades de origen. Dice Portes (2007a: 686) al respecto: “[...] la existencia de capital social a través de las fronteras es lo que hace posible el flujo sostenido de remesas, inversiones e iniciativas filantrópicas entre las comunidades del exterior y las de origen”.

No existe una teoría general de la migración que dé cuenta de las múltiples facetas que la constituyen (Portes, 2007a; Durand y Massey, 2003). La migración es compleja y multifacética por lo que es necesaria una teoría que incorpore una variedad de perspectivas, niveles y supuestos (Massey, 1990 en Imaz, 2006: 51). Dentro de las explicaciones teóricas se han desarrollado diversos enfoques para estudiar la migración, que privilegian el análisis a distintas escalas (macro y micro) y que hacen en diferentes variables. “Los enfoques existentes sobre migración no son teorías en sí mismas, derivan de la economía neoclásica, microeconomía, economía política, sociología, etcétera” (Moctezuma, 2008: 39). Prevalcen las perspectivas económicas y demográficas, que entienden las migraciones como procesos de ajuste del equilibrio normal de la población. También se han multiplicado los estudios de caso, que se enfocan en las particularidades de comunidades específicas, en las motivaciones individuales y en las consecuencias de la migración sobre las comunidades de origen y de destino.

Es importante distinguir entre motivos (individuales) y causas (estructurales) de la migración. En ese sentido, Herrera explica: “En los microanálisis de casos, en donde las premisas psicosociales y el individuo son los protagonistas de la investigación, la migración es un indicador muy importante de la búsqueda de mejores condiciones de existencia y esta

circunstancia únicamente tiene lugar cuando la sociedad es proclive o experimenta un ajuste cultural o estructural importante” (2006:75). Sobre esta línea, el modelo de Germani (en Herrera, 2006) equilibra las tendencias micro y macro para explicar la migración, además de criticar la simplicidad del modelo *push-pull* que, de manera mecánica, explica la migración como producto de factores que empujan a los individuos fuera de su lugar de origen y factores que los atraen a otras áreas de destino. Para él, las migraciones en América Latina responden al proceso de modernización y se producen entre un sector tradicional y un sector avanzado (por ejemplo, los polos dados por zonas rurales y zonas urbanas). Existen condiciones objetivas de atracción y de expulsión, así como ciertas condiciones de accesibilidad y contacto entre el lugar de origen y el de destino. Aunque estos factores son centrales en la decisión de migrar, el marco normativo y valorativo (pautas, expectativas, roles, valoraciones de las condiciones objetivas) es el disparador de la migración efectiva del sujeto. Las condiciones subjetivas y psicológicas también están implicadas, determinan la decisión de migrar, explican el carácter de la migración, así como el hecho de que no todos los individuos de una sociedad, sujetos a las mismas condiciones objetivas, migran<sup>2</sup>. Para Imaz (2006: 52), la aparición de perspectivas teóricas no binarias, que acabaron con el dualismo de los modelos clásicos que se sustentaban en el binomio atracción-expulsión, y que complementaron la visión demográfica y económica de la migración, enfatizaron la importancia de las dimensiones culturales de la migración y de la identidad de los migrantes. Existe, más aún, el intento de algunos autores de generar propuestas explicativas que abarquen distintos aspectos y niveles de reflexión. De este modo, Durand y Massey (2003) proponen que una explicación teórica de la migración debe incluir: un análisis de las fuerzas estructurales que fomentan la emigración; una reflexión sobre las fuerzas estructurales que atraen a los migrantes hacia los lugares de establecimiento; la comprensión de las motivaciones y aspiraciones de quienes emigran respondiendo a tales fuerzas estructurales; la consideración de las estructuras sociales, culturales y económicas concretas que conectan los lugares de expulsión (origen) y de atracción (destino) de las migraciones.

---

<sup>2</sup> Frente al modelo de Germani, un modelo histórico-estructural enfatiza la visión de la migración como un proceso social de redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global caracterizada por una determinada estructura productiva. Aquí, el entramado histórico-social es el que determina, impide o posibilita la migración individual. (Véase Herrera, 2006, p. 85).

Por otro lado, existe un imaginario de expectativas que han creado los países desarrollados sobre el nivel de vida de su habitantes, y que han permeado los sueños y las aspiraciones de habitantes de otros países: valores, percepciones y gustos, que no se satisfacen en el lugar de origen de los migrantes, y que alimentan las motivaciones para migrar (Herrera, 2006: 137). Se trata de una percepción muy arraigada en la sociedad mexicana de que la migración, con o sin documentos, hacia Estados Unidos constituye un medio efectivo para mejorar la condición socioeconómica de las familias. Sin embargo, hay un divorcio entre las expectativas de bienestar y la movilidad social de los mexicanos. El país no ofrece oportunidades que realísticamente puedan cubrir demandas y expectativas cada vez más ampliadas por el creciente acceso a la educación y por los modelos y estilos de vida que difunden los medios (Tuirán, 2006:11).

En cuanto a las consecuencias de la migración, ésta es una de las principales fuentes de cambios sociales. A pesar de la precariedad y el riesgo en el que viven muchos migrantes, no deja de ser cierto que los migrantes tienden a ascender; tienden a insertarse en áreas urbanas con nuevas oportunidades de consumo, alimentación y educación. Sin embargo, tanto en los lugares de origen como de destino de la migración, implica costos muy altos en el terreno psíquico y emocional de los involucrados: depresión, ansiedad, abandono, propensión a enfermedades mentales son comunes entre los migrantes, según los estudios de Znaniecki, en la primera década del siglo XX. Habría que añadirse que también son comunes entre la población ligada a los migrantes y que no migra. En los países de emigración aparecen intensos procesos de transformación a nivel de las comunidades y de las familias; “[...] la emigración se convierte en un factor que diluye las estructuras socioeconómicas tradicionales” (Muñoz Jumilla, 2002: 27).

Si bien la migración ha tendido en los últimos años a volverse permanente, sin retorno, “las migraciones cíclicas operan mejor tanto para las sociedades de origen como para las receptoras. Quienes retoman tienen mayores probabilidades de ahorrar y realizar inversiones productivas en su terruño; dejan a sus familias a las que envían considerables remesas” (Castles, 2007: 45). Frente a la migración cíclica, la migración sin retorno suele disminuir, en algunos casos, las remesas enviadas: el migrante, una vez tomada la decisión de establecerse, invierte energía y dinero en ello, y deja de mandar recursos a su comunidad de origen. “La circularidad migratoria suele entenderse como este conjunto de

desplazamientos y alternancia de las estancias entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo. Este proceso conforma la carrera migratoria de cada individuo, al final de la cual y por diversos motivos (edad, éxito o fracaso, ciclo familiar, etc.) el migrante establece su residencia definitiva en algún punto de su ruta circular” (Canales, 1999: 15). Por ello, el migrante no puede definirse por su condición de residencia, sino que la condición migratoria se define por la incorporación y participación del individuo en el mercado internacional de mano de obra. Hay diferentes patrones temporales de desplazamientos que se encuentran determinados por características demográficas, sociales, y culturales de la población involucrada.

Cabe mencionar que, en el caso de la migración mexicana a Estados Unidos, es posible (dado lo observado en esta investigación) que la situación de los migrantes temporales sea peor que la de los migrantes sin retorno. Los reiterados cruces de la frontera someten a los viajeros a mayor vulnerabilidad y riesgo. Dificultades para ahorrar, para conseguir papeles (permisos de trabajo o residencia y, por lo tanto, imposibilidad de llevar consigo a su familia), ser contratados en los trabajos más duros y peor pagados, aunado a la fragilidad de la permanencia y a la incertidumbre de si serán contratados de nuevo o no, coloca al migrante temporal en una situación que en nada se compara a los migrantes establecidos, que con muchas dificultades inauguran y consolidan una nueva vida con nostalgia y culpa quizás, pero con satisfactores que consideran valiosos. Los migrantes temporales, ni de aquí ni de allá, forman parte de ambos mundos, conscientes más que nadie, y a su modo, de las polaridades y las incongruencias que genera la migración.

La emigración constituye, para los países de origen de la migración, un alivio dada la recepción de las remesas, así como la ausencia de presión de grupos de personas desempleadas y sin opciones de subsistencia. Pero también es verdad que el costo de la emigración es muy alto, para los que se van y para los que se quedan. Por otra parte, las políticas regulatorias intensifican el control fronterizo y, en vez de frenar la migración, consolidan la presencia de una población clandestina y refuerza sus redes (Portes, 2007a).

Nuestro grupo de sujetos, casi todos migrantes temporales, ex migrantes y personas que nunca han cruzado la frontera, reflejan un hecho central: en las comunidades expulsoras no todos migran; las explicaciones para no migrar se estructuran como motivos individuales (“yo no quise migrar”; “a mí nunca me gustó”), como si de ellos,

exclusivamente, dependiera. Todos ellos han padecido y se han beneficiado de la migración, pero están cansados de partir y/o de esperar a quien se ha ido. Todos ellos están sujetos a condiciones económicas y sociales estructurales que los insertan en una de las muchas comunidades mexicanas con tradición migratoria. Pero las modalidades específicas en las que se cristaliza la migración varían. Hay familias cuyos hijos no migran pero las hijas sí lo hacen. Hay jóvenes que parecen no están interesados en irse y otros que, a los 14 o 15 años, están entusiasmados por migrar, y desde tiempo atrás se preparan para ello: no trabajan, no estudian, pues ya se van...Ayoquezco no es un lugar que se quede sólo con mujeres la mitad del año, como sucede en otros lugares del país: la diversidad de las modalidades migratorias, como veremos en otro capítulo, es enorme.

La posibilidad de estudiar a la migración como un fenómeno que afecta a las comunidades de destino y a las de origen, a los migrantes y a sus parientes que no migran, se ha desarrollado a partir del surgimiento de la teoría de las comunidades transnacionales, que a continuación revisaremos. Si bien no todos los estudiosos de la migración han adoptado este enfoque, y si bien hay muchas otras teorías que explican qué es la migración, cuáles son sus causas, cómo se dan los procesos migratorios individuales y colectivos, y cuáles son sus consecuencias en las distintas dimensiones de la vida humana, no deja de ser un aporte teórico de gran relevancia al permitir un enfoque más abarcante de los efectos de la migración, y por ser una teoría abierta al enfoque de género, central en el proceso de comprensión de la migración. Uno de los aportes de esta teoría es que “el transnacionalismo reenmarca la migración mediante el énfasis en la articulación de las comunidades locales con los procesos globales del capitalismo en vez de explicar la migración únicamente a través de las diferencias de salario entre dos países o a través de decisiones individuales o familiares” (Hirsch, 2003: 17). De este modo, los teóricos de las comunidades transnacionales han querido construir una propuesta abarcante de diversos niveles e instancias de la realidad de tal modo que se pueda dar cuenta de todos los fenómenos que se derivan de la migración actual.

## **1.2 Orígenes e influencias del enfoque transnacional: los estudios sobre globalización y los estudios culturales**

La dimensión de lo transnacional, como realidad y como concepto, es impensable sin el escenario de lo que se ha llamado globalización. El término globalización nos remite directamente a una idea de interconexión, influencia recíproca e interdependencia de las distintas comunidades del planeta, pero también, y ligado a ello, nos refiere a nuevas tecnologías de información y comunicación, a mercados mundiales, a consolidación de empresas transnacionales, a reglas globales para el comercio y las finanzas y, en general, a la dispersión cada vez más amplia de una única forma de comunicarse, de concebirse, de vivir. Además, nos remite a la idea de que la dimensión estatal, al menos en algunas partes del planeta, ha dejado de ser el eje que conforma la identidad, la cultura, las interrelaciones y las transacciones, no sólo económicas, sino también sociales. Este hecho ha dado paso al fortalecimiento de instancias locales y regionales, y a su peculiaridad cultural, social e identitaria, lo que da lugar a un nuevo orden mundial (Petras, 2001).

Se afirma constantemente que este fenómeno ha generado la multiplicación de flujos de ideas, ideologías, bienes, imágenes, tecnologías, técnicas, información, personas. La globalización puede ser entendida, entonces, como “la multiplicación e intensificación de relaciones supraterritoriales, es decir, de flujos, redes y transacciones disociadas de toda lógica territorial y de la localización en espacios delimitados por fronteras” (Sholte, en Giménez, 2005a: 5). Esto trae como consecuencia necesaria una reconceptualización del espacio, la redefinición de los lazos entre identidades y territorio, así como la complejización de los vínculos más allá de la distancia<sup>3</sup>.

Generalmente, el término globalización se refiere a una red de fenómenos económicos y tecnológicos que son producto de la modernidad actual. Pero también se puede hablar analógicamente de globalización cultural. Para Gilberto Giménez (2005a), al contrario de la globalización económica, la globalización cultural es más bien débil, ya que

---

<sup>3</sup> Para algunos, la globalización es algo inevitable, “natural”, producto del progreso moderno, y todos los individuos y comunidades entrarán a su lógica. Hay quienes se resisten a naturalizar y a asumir la globalización como un destino fatal, y enfatizan el hecho de que homogeneiza y devora toda diferencia, y que genera pobreza, desigualdad, marginación y explotación de recursos naturales y humanos.

sólo implica la interconexión creciente de todas las culturas, lo cual da lugar al multiculturalismo, al fundamentalismo o la hibridación. A la globalización cultural también se le ha llamado mundialización (Warnier, 2002). En esta línea, García Canclini (2001) enfatiza el carácter transnacional de los procesos simbólicos y materiales en la actualidad<sup>4</sup>.

Para varios autores, incluyendo a Arjun Appadurai (2001) y a García Canclini (2001), la globalización es un movimiento complejo que tiende a mermar la instancia estatal, estableciendo como plano principal de las diversas interacciones y flujos un nivel transestatal, hiperespacial, transnacional. Se cree que la crisis del estado-nación se debe en parte al creciente protagonismo de otros actores sociales en el escenario internacional, tales como organismos internacionales, Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), empresas transnacionales, así como otros movimientos sociales, como las minorías y los migrantes.

La globalización crea circuitos no ligados a espacios locales o nacionales<sup>5</sup>. Sin embargo, hay que distinguir entre la esfera de lo local y la de lo nacional, ya que movimiento locales, ligados a la globalización, también pueden “saltarse” a los estados nacionales en sus dinámicas de acción (por ejemplo, si dos localidades ubicadas en dos naciones prescinden de la instancia estatal para llevar a cabo algún proyecto). En este sentido, se han detectado dinámicas dentro de la globalización que tienden a dar relevancia a las localidades y a las regiones, con toda la gama de posibilidades culturales que contienen, como formas de resistir a movimientos homogeneizantes y negadores de la diversidad. En este sentido, por un lado, no deberíamos desechar tan fácilmente las instancias territorializadas, en tanto puntos de referencia decisivos para la vida social y cultural de personas y grupos, aún cuando estas localidades territorializadas se vean afectadas por dinámicas extraterritoriales derivadas de los avances tecnológicos. Por otro lado, tampoco deberíamos despreciar el papel que siguen jugando los estados nacionales en las diversas manifestaciones de la globalización.

---

<sup>4</sup> Hay una discusión sobre si se puede hablar de una homogeneización cultural a partir de la globalización cultural o mundialización. El caso de los migrantes da muestra que no es común que se den procesos de asimilación que hablen de inserción en una globalización que acaba con las diferencias culturales. En ese sentido, sería justa la idea de Warnier (2002), de que la mundialización implica la diferencia y la resignificación de productos culturales globales.

<sup>5</sup> Para Appadurai (*op.cit*), tanto los medios de comunicación como las migraciones han roto el monopolio de los Estados nacionales autónomos sobre el proyecto modernizador.

Las comunidades transnacionales, como una nueva manera de generar comunidad a partir de las migraciones, son indisociables de procesos globalizadores que han acrecentado las migraciones, y que han dado lugar, mediante la tecnología, a una mayor comunicación entre localidades de origen y de destino, en una dinámica que puede implicar más de dos localidades entrelazadas (una comunidad madre y muchas comunidades satélite, que generan vínculos entre sí<sup>6</sup> y que acaban por desvanecer las jerarquías entre comunidades. Estrictamente hablando, para la teoría, en una comunidad transnacional no hay comunidad o localidad madre y comunidades satélite. Todas tienen el mismo estatus y cumplen funciones diferentes). Es por ello que se pueden dar organizaciones familiares y sociales que efectivamente trasciendan las fronteras geográficas, y que dos o más localidades puedan constituirse en una sola comunidad, es decir, que los miembros se perciban como tales, y que orienten sus decisiones y prácticas en función de la comunidad, y no ya de una sola localidad a la que eventualmente pertenecen (en caso de que hubiera movilidad constante de los miembros entre las localidades que conforman su comunidad). En el caso de los migrantes que forman parte de comunidades transnacionales, quizás estén más vinculados a referentes locales y regionales que a referentes culturales nacionales, pero se ven constantemente constreñidos por decisiones políticas, sociales, económicas y culturales emanados de los estados nacionales tanto de origen como de recepción.

En lo que respecta a la globalización cultural, los miembros de comunidades transnacionales se ven impactados con especial intensidad por elementos culturales distintos de los propios, y eso hace que entren en procesos de cambio cultural quizás más acelerados que otras poblaciones, aunque no tengamos que hablar necesariamente de hibridación cultural.

Otra fuente teórica relevante del enfoque transnacional es la corriente de los estudios culturales, que surge en la década de los setenta<sup>7</sup> en Inglaterra a partir de un creciente interés por los movimientos sociales ligados a la Nueva Izquierda –como el feminismo, los movimientos de minorías sexuales, de inmigrantes extranjeros, de

---

<sup>6</sup> Es la idea que maneja Federico Besserer (2002) a partir del concepto de topografías transnacionales y que más tarde abordaremos.

<sup>7</sup> Se desarrolla en la Escuela de Birmingham –surgida en un Universidad creada por el partido laborista inglés después de la segunda guerra mundial– en la que se debatía la formación de los sujetos sociales a partir de dos líneas teóricas: el trabajo de los historiadores marxistas ingleses y el impacto del estructuralismo y el post estructuralismo en las ciencias sociales (Beverly, 2006).



resistencia frente a las guerras coloniales y a favor de derechos civiles— y su relación con las instancias hegemónicas —discursos oficiales académicos, estados, gobiernos, instituciones. Un particular interés de esta Escuela fue precisamente el fenómeno de la cultura popular o cultura de masas, surgido en gran medida por las influencias de la Escuela de Frankfurt. Se fue desarrollando, sobre esta línea, una preocupación por los grupos sociales contrahegemónicos, dominados, que después serán subalternos o colonizados, y sus estrategias de supervivencia, creatividad y respuesta a los discursos oficiales.

Dentro de esta línea de pensamiento, Homi Bhabha hablaría de una capacidad de bifocalidad, una doble conciencia, de la producción de identidades complejas en un tercer espacio fuera de la dimensión territorial, que sería propia de ciertos grupos marginados y subalternos, así como de individuos y grupos de las fronteras. Gilroy y Hall, académicos británico-africanos, llevan a cabo trabajos en donde desarrollan la idea de que la condición transnacional de ciertos individuos y grupos genera esta doble conciencia. En ese sentido, los estudios culturales abren el espacio para hablar de sujetos y comunidades transnacionales, poseedores de esta doble conciencia o conciencia de frontera, capaz de desarrollar una visión distinta al discurso dominante, en muchos casos el discurso oficial de los Estados nacionales (receptores, en tanto instancias poderosas), que ha definido al otro (no occidental, no moderno, no europeo —no estadounidense) como inferior. En palabras de Besserer (1999: 223), en los estudios culturales “la comunidad transnacional encuentra lugares e identidades complejas que exceden al Estado-nación y que se constituyen en puntos de vista desde donde se ‘conoce’ de manera distinta a como se ‘conoce’ desde las categorías nación-céntricas”.

Esta corriente de pensamiento se vincula con el proyecto de estudios subalternos<sup>8</sup>; la corriente de los estudios postcoloniales es una variante de aquéllos, que se polarizó y se conformó como una visión alternativa que reflexiona sobre los mismos problemas. La idea central de estas dos perspectivas surgidas de los estudios coloniales, de manera bastante resumida, es que el colonialismo crea un ordenamiento mundial, define a Occidente, genera narrativas dominantes, que se expresan como discursos, historia, información cotidiana, y

---

<sup>8</sup> El término “subalterno” proviene de la obra de Gramsci. Esta escuela subalterna ha sido desarrollado por historiadores y politólogos de la India, bajo la inspiración de Ranajit Guha, y que también parten de la crítica literaria, del estructuralismo y del postestructuralismo, así como del feminismo, el psicoanálisis y de los aportes de Foucault y la deconstrucción derridiana. Su análisis se refiere en concreto a la realidad postcolonial de la India.

todo ello se esencializa o naturaliza, otorgando una identidad tanto al colonizador o dominante como al subalterno o colonizado. Un sinnúmero de problemas y complejas reflexiones parten de esta primera aproximación. Por ejemplo, se analizan los muy diversos modos en que el colonizado resiste, recrea, se apropia, se aleja del colonizador; la relación entre ambos sería paradójica y dialéctica; uno requiere del otro para su definición. Otro ejemplo se centraría en la imposibilidad de preservar el discurso colonial, que siempre es traducido, alterado e interpretado por los colonizados. Mientras que los representantes de los estudios subalternos, como en el caso de Gayatri Spivak (2006), piensan que no es posible un discurso propio del subalterno, los postcoloniales son más optimistas y asumen que la posición postcolonial, en tanto subalterna, sí es un espacio privilegiado para confrontar las representaciones colonizadoras<sup>9</sup>. En esa posición peculiar, la subordinación se vuelve lugar de confrontación (Besserer, 1999: 224).

Este interés hace surgir necesariamente el tema de las identidades multiposicionales, la ubicación peculiar del subalterno (o colonizado) en dos espacios, dos culturas, dos mundos, que ha sido visto negativamente por algunos (como Bhabha, que argumenta a partir de su idea de mimetismo: “el parecerse al colonizador, pero nunca llegar a ser realmente como él”) o como algo positivo, como fuente de creatividad, de productividad, como origen de esa “otra mirada” posibilitadora de discursos y prácticas alternativas. Para Mignolo (2004), existe la posibilidad de crear contranarrativas, a partir de la “diferencia epistémica colonial”, generar una manera de pensar críticamente la modernidad<sup>10</sup>, generar una epistemología fronteriza. Una narrativa subalterna o postcolonial es posible desde espacios privilegiados, como son los espacios (reales y simbólicos) de las fronteras, en tanto “locaciones en movimiento”.

Desde este enfoque, inspirado en el marxismo y el feminismo, se hablaría de la mujer como el sujeto subalterno por excelencia, como instrumento inserto en prácticas que se reproducen una y otra vez en un contexto de subalternidad, de desigualdad. Para Spivak (2006), en la mujer, su sexo es idéntico a su ser o a su conciencia. El problema de la mujer

---

<sup>9</sup> Colonizantes en tanto orientalizadoras, tomando el término que usa Said (2002) para afirmar que “Oriente” es una invención de Occidente, hecha para sus propios fines y beneficios. La colonización es definitoria de Occidente, y es múltiple: colonización del tiempo, del espacio, de lugares geográficos, de pueblos; la colonización se puede ver también inventora del ser humano moderno.

<sup>10</sup> Sin colonización no hay Occidente moderno, y criticar la modernidad implica criticar la colonización, como hecho y como discurso ilegítimo, que dice una cosa y hace otra: ante los ideales de la civilización, el progreso y la libertad, se consuman el abuso, la discriminación y la deshumanización.

es un asunto estructural, más que marginal, en todos los contextos culturales. La mujer, vaciada de identidad propia en muchos contextos, no es *vista* en este mundo de aparente neutralización genérica, que se explica y se justifica racionalmente y que niega realidades de dominación.

No podemos dejar de mencionar el aporte de Guillermo Bonfil Batalla (1990) que, desde la antropología mexicana, hace para entender la situación del indio mexicano como una condición de subalternidad, a partir del proceso de dominación y etnocidio que comienza con la colonización y que da lugar a un proceso de desindianización que fragmenta las identidades indias y nacionales, que no permite que muchos indios se reconozcan como tales y que impide que los mexicanos asumamos esa herencia que nos pertenece. El análisis que él hace es específico y nos permite entender la subalternidad peculiar en México, que presenta similitudes con otros países que fueron colonizados, pero cuya especificidad le imprime un sello particular: el indio, el indígena como subalterno, cuya identidad es negada, escondida o subestimada.

Hemos dicho que el enfoque transnacional tiene nexos con las propuestas subalternas y postcoloniales desarrolladas para dar cabida a la voz y a la acción de aquellos individuos y sectores que, por su propia condición dominada en un contexto de desigualdad producida por el acontecimiento de la colonización –en todos los niveles–, han generado formas creativas de repensar su mundo, en sus propios parámetros y con sus criterios únicos, fuera de toda lógica occidental. Si partimos de la propuesta de Pierre Bourdieu (1980; 2007) acerca de la manera en que diferentes sujetos se apropian de la realidad, en el contexto del campo, este cuadro puede quedar más completo: “siguiendo a Bourdieu, las producciones culturales históricamente acumuladas en la sociedad no pertenecen de igual manera a todas las personas que en ella viven, sino más bien a las que disponen de medios para apropiárselas, y esto ocurre a pesar de que en forma virtual estas producciones son ofrecidas a todos” (Salles, 2004: 252-253). Los miembros de una comunidad transnacional tratan de subvertir ese hecho al trabajar para darle a su capital cultural un valor que históricamente se le ha negado, y para pensarse a sí mismos y a su comunidad de una manera novedosa frente a los estereotipos del migrante –potencial o actual. Además, como afirma Gledhill (1999: 42), no se debe pensar a Occidente como punto de referencia de todo lo que está pasando en el mundo; ni mucho menos, dejar de ver las profundas desigualdades

que genera en sus expresiones políticas y sociales, como lo es el Estado-nación frente a los inmigrados. Más aún, es necesario darle valor a las diversas maneras en que los seres humanos (por ejemplo, los inmigrados y otros sectores excluidos) están insistiendo en conformarse como personas, humanizar su mundo, resistir a procesos que los aminoran y los rechazan.

### **1.3 Comunidades transnacionalizadas**

Si bien la comunidad transnacional es un concepto elaborado para tratar de comprender una realidad determinada, y no la realidad misma, su construcción ha sido posible a partir de transformaciones en las migraciones que tienen que ver con la globalización, con una mayor organización de los grupos migrantes, así como con la posibilidad real de mantener un contacto más frecuente e intenso entre las comunidades de los que se van y las de los que se quedan. Una aproximación transnacional a los nuevos fenómenos migratorios es necesaria para entender que los procesos sociales y culturales de los inmigrados no pueden ser entendidos sin relacionarlos con las dinámicas y las características de sus “comunidades de origen”, es decir, con los hombres y las mujeres que se quedan y no migran, pero que juegan un papel activo en los procesos migratorios, que han sido migrantes, y/o que se ven afectados cotidianamente por las consecuencias de la migración. No basta con estudiar al inmigrado en su nuevo contexto; se requiere entender la compleja configuración de la comunidad a la que pertenece, que involucra a los que no migran.

Existen diversas maneras de entender el término “transnacional” (Besserer, 1999: 216 y ss.). El más común, y el primero en existir, se refiere a las comunidades que se extienden más allá (o a pesar) de la frontera y que implica el flujo de personas, organizaciones, bienes, signos y valores. Esta idea implicaría la ubicación simultánea de una comunidad en más de una sociedad. Las comunidades transnacionales, entonces, son indisociables de procesos globalizadores que han acrecentado las migraciones, y que han dado lugar, mediante la tecnología, a una mayor comunicación entre localidades de origen y de destino, en una dinámica que puede implicar más de dos localidades entrelazadas (una comunidad madre y muchas comunidades satélite, que generan vínculos entre sí; ya no se hablaría de comunidades de origen y de destino, sino de localidades multisituadas o de

comunidades plurilocales<sup>11</sup>). Es por ello que se pueden dar organizaciones familiares y sociales que efectivamente trasciendan las fronteras geográficas, y que los habitantes de dos o más localidades puedan constituirse en una sola comunidad, es decir, que los miembros se perciban como tales, y que orienten sus decisiones y prácticas en función de la comunidad, y no ya de una sola localidad a la que eventualmente pertenecen (en caso de que hubiera movilidad constante de los miembros entre las localidades que conforman su comunidad). Los migrantes que forman parte de comunidades transnacionales, los transmigrantes, quizás estén más vinculados a referentes locales y regionales que a referentes culturales nacionales, pero se ven constantemente constreñidos por decisiones políticas, sociales, económicas y culturales emanados de los estados nacionales tanto de origen como de recepción.

Otro hecho que se desprende de la transnacionalidad es que no podemos dejar a un lado la cuestión de que las remesas no son los únicos insumos que llegan del exterior a las comunidades de origen: éstas se ven cada vez más influidas por hábitos, costumbres, objetos y valores provenientes del exterior. Este enfoque ha permitido observar (Kearney, 1996b) que la migración ha implicado cambios culturales significativos, pero también ha fortalecido procesos identitarios, posibilitando la reproducción social y económica de las comunidades en cuestión. Una acepción más, aparte de la ya mencionada atrás, se centra en la configuración de identidades híbridas y en la conformación de comunidades que escapan a la sujeción del Estado-nación al exceder diversas fronteras. Esta idea asume que el Estado-nación está en un proceso de debilitamiento en tanto unidad política, social y cultural predominante. Sin embargo, se ha visto que no tiende a deteriorarse, sino a reconfigurarse en función de nuevas realidades globales.

Cabe resaltar que las comunidades transnacionales se configuran no sólo a través de nexos familiares que resisten distancias, sino a partir de redes sociales que mantienen un proyecto común, tanto en las localidades de destino, como entre éstas y la localidad de

---

<sup>11</sup> En sentido estricto, no todas las comunidades de migrantes cumplen con el modelo plurilocal. Hay, efectivamente, comunidades ubicadas en muchas localidades, y en la dinámica de su habitantes, no hay preponderancia de la “comunidad” o localidad de origen. Como menciona Besserer (2004), diferentes aspectos de la vida de los transmigrantes se desenvuelve en diversas localidades, sin énfasis en la de “origen”. Sin embargo, la gran mayoría de los grupos de migrantes que pueden ser considerados “transnacionales” al encontrarse dispersos en más de una localidad “receptora”, y al mantener estrechos y permanentes vínculos con sus parientes y amigos que viven en el lugar donde ellos nacieron, sí tienen una especial relación con dicha localidad de origen; la comunidad madre, que debería llamarse localidad madre, en todo caso, es central para la configuración de sus vidas cotidianas, sus proyectos económicos, familiares y sociales. En la nostalgia y el imaginario del posible regreso, juega un papel central.

origen. En el caso de los migrantes, “los riesgos del traslado, los costos del asentamiento, la búsqueda de empleo, la inserción social en las comunidades de destino, la reproducción cotidiana de la familia en las comunidades de origen, entre otros aspectos, tienden a descansar sobre el sistema de redes y de relaciones sociales que conforman las comunidades transnacionales, de modo de facilitar tanto el desplazamiento, como la inserción laboral del migrante.” (Canales y Zolniski, 2000).

Una aproximación transnacional a los nuevos fenómenos migratorios permite abarcar dimensiones, relaciones y problemáticas que resultan invisibles bajo enfoques tradicionales. Un ejemplo de ello es el hecho de que los procesos sociales y culturales de los inmigrados no pueden ser entendidos sin relacionarlos con las dinámicas y características de sus comunidades madre. Otro hecho se fundamenta en que no podemos dejar a un lado la cuestión de que las remesas no son los únicos insumos que llegan del exterior a las comunidades de origen: éstas se ven cada vez más afectadas por hábitos, costumbres, objetos, valores, provenientes del exterior. Este enfoque ha permitido observar (Kearney, 1996b) que la migración ha implicado cambios culturales significativos, pero también ha fortalecido procesos identitarios, posibilitando la reproducción social y económica de las comunidades en cuestión.

Frente a la orientación doble de la globalización que, por un lado, produce realidades extraterritoriales o desterritorializadas, hiperespacios, compresión espacio-temporal, y por otro, fenómenos de reivindicación de regiones, localidades y nacionalismos, las comunidades transnacionales se ubicarían entre estas dos posibilidades. En este punto nos apoyamos en Besserer (2002: 68), que afirma que:

ciertamente hay una rearticulación de localidades de otra forma discontinuas, en espacios impensables en la geografía euclidiana (pero pensables en la vida diaria en que la inmediatez del *chatroom*, del ‘teléfono’, de la ‘transmisión en vivo y en directo’ nos obligan a vivir estos espacios implosionados), pero hay diferencias en su interior de profundidad, centralidad, escala, cercanía, similitud, etc.

En este sentido, habría un hiperespacio donde es posible la reunión de varias localidades distantes, pero estas localidades son territorios reales.

El enfoque transnacional tiende a entenderse como aquel que parte de la idea de que las dinámicas transnacionales prescinden y superan las instancias nacionales, y que las fronteras son cada vez más porosas y permeables. Es la postura de Robert Smith (1992), por ejemplo, que asume que las comunidades transnacionales son creadas por sus miembros

y que tienen sus propios procesos sociales y políticos que trascienden fronteras nacionales, así como maneras de ejercer la soberanía que se dan al margen de la concepción nacional de la misma. Coincido con la posición más prudente y reflexiva (Guarnizo y Smith, 1999; Gutman, 1999; D'Aubeterre, 2005a; Caggiano, 2003) de que no estamos presenciando una debilitación del estado nacional ni de la frontera México-Estados Unidos, aunque se estén generando nuevas maneras en que los actores se relacionan con diversas reglamentaciones, instancias de autoridad, configuraciones de poder y culturas dominantes, que dan lugar a nuevas formas de ejercer su ciudadanía.

El enfoque transnacional incluye a comunidades de migrantes y a otras personas que viven su vida en más de un Estado-nación (como es el caso de etnias binacionales, existentes desde antes de que se conformaran las fronteras nacionales). Besserer habla de comunidades multicéntricas y multidireccionales, que pueden tener dos asentamientos relevantes, o bien cientos de ellos (2002: 19). En ellas, mujeres y hombres viven su vida cotidiana ligada a más de una localidad, aun cuando habiten en una sola. Generan centros propios para distintas actividades. Por ejemplo, para los miembros de una comunidad transnacional, los estudios pueden estar ligados a una localidad (la de destino donde habitan, o quizás alguna otra localidad de destino a la que están ligados); las celebraciones a otra; así, quizás muchos se reúnan en la localidad de origen para participar en bautizos o casamientos. Muchas veces se encuentran más “cerca” de personas que viven a miles de kilómetros que de sus propios vecinos. Pero no sólo eso. Puede suceder que algunos miembros de estas comunidades ejerzan identidades distintas en contextos distintos (Smith, 1992), y que en ellos posean estatus distintos y utilicen estrategias de ingreso, de supervivencia y de adaptación enteramente diferentes. Sería el caso de los cargos públicos, rituales o políticos que tienen que desempeñar individuos que viven fuera de su localidad de origen. Lo más importante de esta forma de vida es que no sólo se debe al desarrollo de la tecnología, sino a la organización social de los migrantes, que ha ido evolucionando a través del tiempo. En este sentido, siempre siguiendo a Robert Smith (1992), la idea central de las comunidades transnacionales es que las redes de parentesco social transnacional constituyen un campo único de acción social, con una cultura y un espacio distinto de los de las sociedades expulsoras y receptoras. Y estas redes, así como la existencia de la comunidad, son resultados de una labor imaginativa. Existen porque son imaginadas por sus miembros, que actúan en consecuencia con su imaginación<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> El autor parte de la idea de “comunidad imaginada” de Benedict Anderson para decir que los migrantes inventan y sostienen a las comunidades transnacionales, y enfatiza el hecho de que esto es posible porque la

Los miembros de estas comunidades transnacionales generan sus propios discursos, sus propias narrativas, a partir de sus mundos de vida. Con ello crean realidades transnacionales que poco tienen que ver con procesos capitalistas transnacionales que involucran otro tipo de flujos y de objetos. En ese sentido, siguiendo a Guarnizo y Smith (1999) hablamos de procesos transnacionales “desde abajo”. Estos autores afirman que los procesos de hibridación cultural, las identidades multiposicionales, el cruce de fronteras por los “otros” marginales y las prácticas comerciales transnacionales de los empresarios migrantes “[...] se plantean como esfuerzos conscientes y exitosos de las personas ordinarias por escapar del control y la dominación ‘desde arriba’ del capital y el estado-nación” (p. 88). Las prácticas transnacionales están inmersas en una dialéctica de oposición y resistencia a la lógica hegemónica del capital multinacional, aun cuando ni sus prácticas sean conscientemente de resistencia ni de carácter político. En diversas dimensiones se dan prácticas contrahegemónicas que, si bien no cuestionan necesariamente el poder de la instancia nacional, sí responden a ella creativa y alternativamente.

Si se observa la complejidad de las posibles trayectorias y experiencias que un miembro de lo que hemos llamado comunidad transnacional, resulta que la categoría “migrante” resulta insuficiente. Esta nueva perspectiva permite dar cuenta de la multiplicidad de identidades, actividades, espacios, que comparten las personas que integran una comunidad de esta naturaleza.

Los espacios sociales son, finalmente, espacios de diferencia. Por ello, Michael Kearney ha incorporado nociones bourdesianas<sup>13</sup> a sus análisis de realidades transnacionales (véase 1999) y ha retomado el olvidado concepto de clase social. Este autor habla de las fronteras como espacios clasificatorios y controladores, pero también, eventualmente, transgredidos por los transmigrantes, no sólo en un sentido literal de cruzar

---

gente continúa considerándose parte de ellas. Y retoma del mismo autor, los procesos que permiten la constitución de una comunidad imaginada: narrativa de identidad, peregrinajes y simultaneidad. Esta aproximación resulta muy sugerente, ya que para Smith, la comunidad transnacional no es sólo resultado de una resistencia, sino de una opción.

<sup>13</sup> La noción poco tradicional acerca del espacio social, propio del enfoque transnacional, se acerca a la noción de posición y diferencia propuesta por Bourdieu, toda vez que ambas rompen con una manera sustancialista de ver el mundo social, el espacio o el territorio: el mundo social es relacional. Dice el sociólogo francés: “los seres aparentes, directamente visibles, trátense de individuos o de grupos, existen y subsisten en y por la diferencia, es decir, en tanto que ocupan posiciones relativas en un espacio de relaciones que, aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real [...] y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos” (1996:47).



la frontera, sino de vivir transnacionalmente, es decir, de romper con limitaciones impuestas por las instancias estatales y nacionales en la configuración de la identidad, la subjetividad, las prácticas y los intercambios. Como ya hemos dicho, es riesgoso poner un énfasis ilimitado en esta actitud transgresora que, si bien genera formas creativas de resolver muchos problemas y de vivir el territorio y la dimensión cultural de la vida humana, también constriñe a los individuos y los somete a una lógica en donde los más desprotegidos y carentes de recursos de muchos tipos son ellos mismos. La idea de transgresión, si seguimos con Bourdieu (1996; 2005b), no podría darse fuera de ciertos parámetros de lo posible.

El hecho de que hablemos de comunidades transnacionales como configuraciones creadas a partir de decisiones, acciones, voluntades, representaciones e imaginarios de sus miembros no quiere decir que sean armónicas, fluidas, libres de conflictos y homogéneas. Aun cuando en la conciencia de sus miembros haya un fuerte sentido comunitario, de pertenencia, así como la existencia de redes, de apoyos, de proyectos en común, generalmente persisten en ellas conflictos de clase, de género, de valores, así como incertidumbre, frustraciones y experiencias dolorosas. No todos sus miembros viajan, ni tienen las mismas experiencias; no todos se benefician de la misma manera de la comunidad; ni siquiera poseen las mismas aspiraciones y objetivos. Las comunidades transnacionales no son entidades fijas, inamovibles, sino procesos en construcción, de las cuales sólo podemos observar, fijándolos, algunos momentos significativos para sus miembros. En un espacio en donde sigue existiendo, y a veces con más fuerza, asimetría, discriminación, sexismo, conflictos de clase. A veces las prácticas transnacionales sólo reproducen estos patrones y los agudizan; en otras ocasiones y, en situaciones especiales, las subvierten y permiten cambios. Gledhill (1999: 47) afirma que algunas ‘comunidades de migrantes’ son competitivas, individualistas y poco solidarias, incluso violentas hacia sus paisanos, consecuencia todo ello de la inserción en la economía estadounidense y de los cambios en los sistemas de control de la inmigración, que generan inseguridad, incertidumbre, y propician que los migrantes estables se sientan amenazados por todo lo que implica la presencia de nuevos inmigrantes indocumentados. Pero, a la vez, también hay numerosos reportes de generación de comunidades, asociaciones, prácticas que fortalecen y preservan formas de sociabilidad que dan sentido a su pertenencia, y que permiten la

consolidación de la transnacionalidad. Sin idealizar ni desconfiar de cualquier indicio de trabajo intenso por la comunidad, es necesario seguir investigando sobre las diversas maneras en que los migrantes y sus allegados del otro lado de la frontera son capaces de resignificar las condiciones de vida que se les han impuesto.

En esta investigación, la migración es telón de fondo, horizonte omnipresente para los que se quedan, para los que han migrado y ya no pueden o no quieren hacerlo, para los que la opción viable es construir un futuro en su pueblo. La migración está presente, de manera diferenciada, en todos y cada uno de los habitantes de Ayoquezco, en todos los miembros de MENA. Efectivamente, los que se quedan también están, en mayor o menor medida, transnacionalizados; se experimentan como sujetos subalternos. Los cambios en sus vidas son efecto, en gran medida, de la migración y de la paulatina transnacionalización de su entorno y de su cotidianeidad. Si bien la migración no es el único factor detonante del cambio en las relaciones de género, en su autopercepción y en sus expectativas y proyectos, sí es una dimensión fundamental para explicarlo.

Conviene señalar una crítica que Moctezuma (2008: 40) hace a los teóricos de las comunidades transnacionales de la “primera ola”<sup>14</sup>. En sus trabajos, existe una tendencia a exagerar en el transnacionalismo, la idea de la desaparición de las fronteras, las naciones y los estados, a veces perdiendo de vista “[...] la riqueza que implica la simultaneidad de las prácticas transnacionales y la transformación de las instituciones y de los estados involucrados en la migración internacional”. Para él, los estudiosos más recientes, como Guarnizo (199), Portes (recientemente, 2003), entre otros, proponen con más prudencia un transnacionalismo que aparece en distintos grados en cada comunidad. Asimismo, Moctezuma distingue entre transnacionalismo (que se refiere estrictamente a las relaciones de identidad y pertenencia de los migrantes) y transnacionalidad (que se refiere a las prácticas sociales (individuales y colectivas) que esos migrantes desarrollan). Es importante dar cuenta del movimiento entre estos dos fenómenos, así como ser rigurosos a la hora de decidir un nivel determinado de análisis. El individuo puede ser visto como sujeto transnacional; el hogar, como estructura transnacional, y la comunidad, como relación social transnacional.

---

<sup>14</sup> Se refiere a los trabajos pioneros de Roger Rouse (1989; 1991) y Basch, L., N. Glick Schiller y C. Szanton Blanc (1995), entre otros.

No obstante, es importante hacer un matiz que encontré en poca literatura revisada (Guarnizo, 2007; Imaz, 2006; Moctezuma, 2008). Quizás podamos hablar de comunidades transnacionales en todos los casos de comunidades mexicanas con largas tradiciones migratorias, insertas en una lógica dictada por la globalización, cuyos habitantes están permanentemente conectados a pesar de las distancias geográficas. Sin embargo, la evidencia en la investigación en Ayoquezco, nos permite pensar que existen diferentes niveles de transnacionalidad, quizás correspondientes a distintas etapas históricas del fenómeno migratorio de una comunidad (es decir, a mayor tradición migratoria, mayor “transnacionalidad”, tesis que sostiene Guarnizo, 1999). Imaz (2006:66) afirma que las comunidades transnacionales se forman cuando existen los siguientes elementos: “una identidad compartida entre un grupo de migrantes. Un número suficiente de emigrados que integren una comunidad en el país de establecimiento. El deseo y el compromiso de mantener ligas en la comunidad de origen y de participar en la toma de decisiones”. Hasta donde se pudo observar, los migrantes ayoquezcanos no conforman una comunidad organizada y cohesionada en Estados Unidos, aunque hay intentos por llevar a cabo acciones conjuntas, a favor del pueblo, de parte de algunos migrantes en el estado de California.

Tal vez existan individuos más transnacionales que otros, dentro de una misma comunidad, independientemente de su experiencia migratoria personal. Puede haber sujetos cuya vida sea activamente transnacional, aun sin salir del pueblo, por el contacto permanente con personas, objetos, símbolos, costumbres que se encuentran o provienen de otros lugares. Y puede haber sujetos cuya “transnacionalidad” sea más bien pasiva (nunca inexistente); individuos que no han migrado, que no tienen parientes migrantes, y que viven al margen de los beneficios que proporciona la migración (remesas, por ejemplo): personas para quienes no sólo Estados Unidos resulta ajeno, sino también la ciudad de México o incluso la ciudad de Oaxaca (en el caso de los ayoquezcanos), que sufren de las consecuencias de la globalización, de la migración masiva, de la crisis del campo, pero que no participan activamente de las redes transterritoriales.

Considero que este matiz es importante para entender los fenómenos que ocurren en MENA, empresa con un origen y una intención claramente transnacionales, cuyos vínculos transnacionales se están modulando y redefiniendo en función de muchos factores que

analizaremos más adelante. La transnacionalidad toca a cada quien de manera diferente. Ayoquezco no se parece a las localidades que Besserer (2004) describe como multisituadas; parecería que Ayoquezco sigue siendo el centro, la comunidad madre, a la cual se remiten la mayoría de los migrantes que, por azares del destino, se ubican en distintos puntos del país del norte. Tal vez en el futuro esta situación cambie, y pese a que cada vez más las localidades que forman parte de la incipiente red transnacional. Aquí sostengo que la comunidad a estudiar tiene un nivel de transnacionalidad no tan intenso como otros lugares, y que no todos los cambios en discursos y prácticas se deben a esos procesos que trascienden fronteras.

El aspecto de la transnacionalidad que más nos interesa para los fines de esta investigación tiene que ver con la aparición del empresariado emigrante en Ayoquezco, concretamente en MENA. Aunque las remesas que envían los migrantes generalmente son utilizadas para subsistencia, vivienda y compra de bienes, es decir, en consumo, hay, cada vez más, una gama de actividades empresariales transnacionales (Guarnizo, 2007), que se distinguen claramente del empresariado étnico, inmigrante, desarrollado en las comunidades receptoras (aunque pueden estar vinculadas, como es el caso de MENA y de Chapulín, Inc., empresa constituida por migrantes ayoquezcacos que distribuye los productos de MENA en Estados Unidos). También son distinguibles estas prácticas empresariales de las actividades que los migrantes realizan en beneficio de sus comunidades de origen, a través de clubes de oriundos y organizaciones similares. Nos dice Guarnizo (2007: 169) que “estos proyectos ayudan a dotar a la localidad de origen de una infraestructura social y material mejorada que posteriormente puede facilitar y atraer la inversión y el comercio”. Las actividades empresariales transnacionales fomentan y permiten el “vivir transnacional” (Guarnizo, 2007), que consta de una faceta (entre otras<sup>15</sup>) que parte del deseo de muchos migrantes de reproducir costumbres y prácticas culturales para mantener su identidad local, regional y nacional; este hecho demanda bienes y servicios del lugar de origen (como comida) que da lugar al establecimiento de negocios (grandes y pequeños) “[...] del lugar de origen, para los cuales la población emigrada se coinvierte en una extensión de su mercado nacional” (Guarnizo, 2007: 173) . La demanda de los migrantes de bienes de los lugares de origen permite que los productores transnacionalicen

---

<sup>15</sup> Otra faceta del “vivir transnacional” es el mantenimiento de relaciones y compromisos sociales, económicos y políticos con la comunidad de origen (GUarnizo, 2007: 174-174).

sus operaciones. El comercio nostálgico en Estados Unidos es tan fuerte que 70% de los inmigrantes consume sistemáticamente productos originarios de sus países de origen, que consisten sobre todo en comida y bebida (Orozco, 2007). MENA se sustenta, al menos en su propuesta inicial, en esta posibilidad abierta por los migrantes ayoquezcacos radicados en California. A su vez, MENA permite que la empresa de estos migrantes (Chapulín) pueda existir y prosperar mediante la oferta de productos para un público específico: migrantes oaxaqueños y, en menor medida, migrantes mexicanos en general (aunque hay latinos no mexicanos y nativos estadounidenses que adquieren los productos de MENA que vende Chapulín). Este aspecto de la transnacionalidad que existe en el pueblo es la más evidente; eso no quiere decir que no haya numerosos vínculos individuales y familiares de carácter transnacional entre la población de Ayoquezco.

## **2.- El papel de la subjetividad en la construcción de un mundo común: las representaciones sociales**

Últimamente, diversos problemas en torno a la alteridad, el “otro”, el ajeno o extranjero, han dado lugar a una enorme cantidad de reflexiones que parten de inquietudes multiculturales, éticas, de análisis de las contradicciones de la modernidad occidental, y finalmente de cuestionamientos que tienen como eje la problematización de la identidad. En estos cuestionamientos se hacen relevantes grupos o sectores de las poblaciones que se encuentran en una situación de discriminación, desigualdad y exclusión. Los estudios culturales, con sus derivaciones subalternas y postcoloniales compartirían esta inquietud básica y, a partir del “otro” no occidental, desarrollan sus creativas propuestas. En el contexto de estas reflexiones, el migrante sería el otro, cultural, social y “legalmente”; excluido o tolerado; parcialmente asimilado, parcialmente conocedor de las pautas culturales de la sociedad receptora. Pero también es sujeto, subjetividad, intencionalidad en juego con la dinámica del sistema, estructural y hegemónico; hacedor, aunque parcial, de su propia realidad social, y en referencia a su comunidad, que se ha constituido como transnacional. La comunidad incluye a quienes no han migrado, pero se han visto afectados por la migración, y que también son el otro y lo extraño ante ojos externos (ya sea por su condición de indígena para los otros, de campesino, de desposeído, de pobre, de mexicano, etcétera).

Es importante señalar que la subjetividad del migrante, por su condición de inmigrado, se constituye necesariamente a partir de un proceso de búsqueda de aquellas condiciones de vida que no le ha otorgado su territorio, en un lugar nuevo, dentro de un contexto culturalmente ajeno, que le ofrece condiciones de vida precarias y que, si bien le permite la generación creativa de maneras de sobrevivir y de desarrollarse, también lo hace blanco de discriminación y exclusión. Como bien dice Ariza (2000: 47), “la condición de ‘extranjero’, de no pertenencia, en el caso de los migrantes internacionales, será siempre su primera forma de reconocimiento”. Esto se aúna al hecho de que las causas tradicionales de la migración –falta de recursos para sobrevivir, derivadas de crisis económicas colectivas– siguen afectando, al menos durante mucho tiempo, a las personas que se quedan en sus localidades, y sus condiciones de vida siguen evidenciando, en muchos casos, su condición de pobreza y marginación, que hasta cierto punto también es una condición de exclusión<sup>16</sup>.

Si bien al hablar de migración es necesario tomar en cuenta la reflexión sobre la posición del migrante en el espacio social como “otro”, ajeno, potencial y activamente marginado y excluido, nuestra aproximación se centrará no en un campo relacional, sino en la dimensión central, hacia el interior, de los procesos subjetivos de los miembros de un proyecto productivo ubicado en una comunidad con un cierto grado de transnacionalidad; sí en relación, pero en referencia a sus propios procesos de transformación a partir de nuevas experiencias que el acontecimiento de la migración ha dado lugar tanto en aquellos que se han ido como en los que se han quedado.

Hemos elegido el enfoque de las representaciones sociales para abordar esta dimensión de la subjetividad, ligado a la forma en que los individuos organizan su propia experiencia y su visión del mundo, con el fin de comprenderlo y de actuar en consecuencia. A continuación desarrollaremos las ideas centrales de esta aproximación, y le daremos especial énfasis a la relación de las representaciones con las prácticas, por un lado, y con la identidad por el otro.

---

<sup>16</sup> Con cada vez más frecuencia se está dando un tipo de migración cuyas causas están desligadas de la pobreza y la falta de empleo; gente con trabajo, con estudios, migra. El prestigio derivado del valor de la migración, o la fuerza de las redes familiares y sociales, también son motivo para que la gente deje sus localidades.

## 2.1 - Representaciones sociales

“[...]nosotros somos todos sabios, y cada individuo en el marco de vida que le es asignado o que él ha elegido, se forja su propia doctrina a propósito de lo que le ocurre o de lo que le ocurre a los otros” Serge Moscovici (1975: 78).

Una representación es la aprehensión de un objeto, que puede ser presente, lo cual da lugar a la percepción; de un objeto pasado, que genera representaciones de la memoria, o bien futuro, que permite la anticipación o la imaginación. Diversos autores, a lo largo de la historia, han utilizado esta categoría, siempre en un sentido privado y subjetivo, pero es Kant quien la usa, por un lado, para referirse a actos de la experiencia –de carácter mental–, y por otro, a ciertas estructuras que no son privadas ni subjetivas, sino públicas, compartidas (Ferrater Mora, 2001: 3076). La teoría de las representaciones sociales aborda el problema del proceso y de los mecanismos por medio de los cuales un fenómeno adquiere un significado subjetivo para los individuos, y cómo impacta en su acción. Así, la representación social es una construcción cognitiva, y también emocional, que se hace desde la historia individual y colectiva, desde la información de que dispone el sujeto pero también desde la aproximación afectiva con que se representa un fenómeno. Incluye, por tanto, información, opiniones, actitudes, creencias, sentimientos, valores y prescripciones, que se convierten en guías para la acción. En este sentido se le considera un concepto híbrido, que incluye varios conceptos “menores” de distinta naturaleza (valoral, actitudinal, emocional, cognitiva, social). Todos estos conceptos se engloban en el de representación, término que refiere a hacer presente en la mente algo que existe de antemano; no es el objeto, sino una elaboración de él, una construcción compleja en la medida en que incluye elementos diversos, y que se encuentra enraizada en el contexto cultural de las personas. Jodelet afirma que la representación social concierne al conocimiento del sentido común, propio de la experiencia cotidiana: “[...] son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales [...] y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida” (Jodelet, 2003: 10).

El enfoque de las representaciones sociales fue inaugurado dentro del campo de la psicología social, a partir del trabajo de Serge Moscovici, fuertemente influenciado por la sociología, que realizó un trabajo en 1976 sobre los modos en que diversos tipos de personas se representaban el psicoanálisis. A través del tiempo, ha generado una aproximación teórica amplia y flexible, susceptible de ser desarrollada bajo perspectivas distintas<sup>17</sup>.

Moscovici (1975) parte de la idea de que los individuos constantemente están creando teorías para entender la realidad que les rodea; afirma entonces al respecto: “[...] entre la teoría científica y el sueño, las formas intermedias que reviste [la realidad] son innumerables. El campo de las representaciones sociales, de los sistemas intelectuales selectivos elaborados con miras a la comunicación en la vida cotidiana, se recorta con nitidez sobre el fondo de esta actividad; obra de sujetos sociales deseosos de conferir un sentido a los acontecimientos, a los comportamientos y a los intercambios con el prójimo” (78). En ese sentido, las representaciones sociales también pueden ser entendidas como formas de conocimiento ingenuo, o propios del sentido común (Jodelet, 2003). Obedecen a una lógica social, no racional (Guimelli, 2004), que permite al individuo procesar, mediante mecanismos efectivos y simplificadores, la información nueva surgida de acontecimientos y experiencias, a partir de un bagaje previo (hecho también de representaciones sociales y experiencias). De manera similar al “mundo de la vida” de Berger y Luckmann (1998), que permite a la persona actuar y dotar de sentido a la realidad, esta lógica social de la representación permite actuar y justificar acciones, decisiones, ideas y creencias, que no siempre obedecen a una lógica racional en sentido estricto.

Para elaborar la noción de representación social, Moscovici retoma la noción de representación colectiva de Durkheim<sup>18</sup> (1895, citado en Herzlich, 1975), que se constituye como un fenómeno específico con respecto al pensamiento individual, es decir, la representación colectiva no se reduce a las representaciones de los individuos que componen la sociedad, que son expresiones particulares de aquélla. Si bien el concepto de

---

<sup>17</sup> Se han realizado estudios sobre los más variados temas desde esta aproximación. Entre los temas tratados, podemos mencionar la locura, las autopistas, la caza, la enfermedad vista por profesionales de la salud mental, el género, la anorexia, la biotecnología, la brujería, el grupo de trabajo ideal, la enfermería, los monstruos, la masculinidad, la evaluación escolar, las matemáticas.

<sup>18</sup> Moscovici también reconoce otras influencias decisivas para su elaboración teórica: los estudios de Lévy-Bruhl sobre sociedades ágrafas, las teorías sobre sexualidad infantil de Freud, y los descubrimientos de Piaget en torno a la representación del mundo de los niños.



representación colectiva surge dentro del campo de la sociología, es la antropología la que tradicionalmente ha estudiado fenómenos colectivos, como son los mitos y los sistemas conceptuales de sociedades tradicionales. La categoría se refiere entonces a esos equivalentes en sociedades modernas (Herzlich, 1975).

El enfoque de las representaciones sociales se acerca al constructivismo<sup>19</sup>, que parte del principio “[...] de que la realidad social es una construcción de los que en ella habitan y por tanto está referida a un contexto y a un momento histórico particular” (Banchs, 1990: 2). En palabras de Ibáñez, desde esta perspectiva “[...] la realidad presenta una serie de propiedades que, aún y siendo ‘realmente’ constitutivas de la misma, no dejan de ser, sin embargo, absolutamente subjetivas. Son propiedades que conforman la realidad objetiva pero que resultan de las actividades cognitivas y, en términos más generales, de las actividades simbólicas desarrolladas por los individuos. Este punto de vista implica que la realidad tal y como es está parcialmente determinada por la realidad tal y como es para nosotros, pasando a ser, en cierta medida, el resultado o el producto de nuestra propia actividad de construcción subjetiva de la misma”<sup>20</sup> (1994: 19). Es por ello que este enfoque se constituye como una crítica al conductismo y al positivismo; se asume como una aproximación postpositivista a la realidad (Banchs, 2000).

Desde una perspectiva constructivista, el ser humano contribuye a la construcción de la realidad a través de innumerables procesos de simbolización. Esto no quiere decir que no existan determinaciones, condicionantes, factores de influencia, procesos económicos, sociales, políticos y culturales que escapen al control de los individuos; quiere decir que los seres humanos, individual y colectivamente, contribuyen activamente a la reconfiguración constante de esa realidad, en una dinámica dialéctica: el sujeto afecta parcialmente la realidad, del mismo modo que es afectado por ella. Los procesos cognitivos son activos.

---

<sup>19</sup> No ahondaremos aquí en el constructivismo más allá de la conexión que tiene con las representaciones sociales. Sólo basta decir que esta corriente tiene como su principal inspirador a Kant, pionero en pensar al conocimiento de la realidad como una construcción hecha por el sujeto; y tiene como exponentes y teóricos a Watzlawick, que ha trabajado en el campo de la comunicación; a los neurocientíficos chilenos Maturana y Varela, a Forster y Glaserfeld y, por supuesto, a Jean Piaget. Esta conexión ha hecho que se piense que el enfoque de las representaciones sociales entra dentro de la corriente posmoderna de pensamiento, asunto que no discutiremos aquí.

<sup>20</sup> El autor continúa: “No es que existan diferentes realidades porque existan diferentes maneras de tratar la misma realidad objetiva, sino que existen diversas realidades porque la propia realidad incorpora en sí misma, y como parte constitutiva de sí misma, una serie de características que provienen de la actividad desarrollada por los individuos” (*Idem*).

Ahora bien, las representaciones sociales incluyen ideologías, así como elementos constitutivos del momento histórico y social de los individuos. Las críticas que se le hacen a este enfoque, por ejemplo desde el marxismo, enfatizan la parte constructivista y subjetiva del enfoque, y dejan de ver esos otros componentes que provienen de la realidad “tal cual es”, de la realidad objetiva<sup>21</sup>.

La teoría de las representaciones sociales se inscribe en esta tendencia. Abric (1994) explica claramente que el punto de partida de esta teoría es el abandono de la distinción clásica entre sujeto y objeto, distinción presente en las perspectivas conductistas y positivistas, fuertemente arraigadas en la tradición moderna occidental, que inaugura esta dicotomía básica a partir de las reflexiones de Descartes, pero que sus raíces son más antiguas aún. La teoría de las representaciones sociales plantea que “no hay distinción alguna entre los universos exterior e interior del individuo (o del grupo). El sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos” (Moscovici, 1969, citado en Abric, 1994: 12). Sigue Abric: “Ese objeto está inscrito en un contexto activo, concebido parcialmente al menos por la persona o el grupo, en tanto que prolongación de su comportamiento, de sus actitudes y de las normas a las que se refiere [...] el estímulo y la respuesta son indisociables. Se forman en conjunto. Estrictamente una respuesta no es una reacción a un estímulo. Está, hasta cierto punto, en el origen del mismo. Es decir que en gran parte éste es determinado por la respuesta” (1994: 12).

El enfoque de las representaciones sociales comparte un mismo interés con la aproximación fenomenológica de Schütz (1974), Berger y Luckmann (1998), para quienes también la realidad es producto de un proceso de construcción subjetiva a nivel social. Ambas aproximaciones le darán una especial importancia a la subjetividad, y a aspectos extra racionales de la misma, como son las emociones. Para los dos enfoques, existe un carácter simbólico en la realidad social que permite su construcción subjetiva (Mora, 2004); en ésta, el lenguaje, en contexto de interacción, adquiere una función central. El enfoque de las representaciones sociales, por esta orientación hacia la subjetividad y por su posicionamiento constructivista, ha sido objeto de críticas que afirman que le da

---

<sup>21</sup> Que no deja de ser una intrincada y compleja red de intersubjetividades que han construido sistemas, estructuras, condicionantes, que trascienden por mucho la esfera del sujeto, pero que el sujeto interpreta y resignifica, a la vez que es estructurado y condicionado. Hay un margen de acción, de conciencia y de decisión dentro de las innumerables determinaciones del sujeto social.

importancia a procesos individuales, sin tomar en cuenta las condiciones sociales, económicas e históricas que hacen posibles determinados fenómenos colectivos, así como actitudes y prácticas individuales.

Existen tres modalidades de representaciones sociales:

1.- Las representaciones hegemónicas: son compartidas (en mayor o menor medida) por todos los miembros de un grupo estructurado; se formulan como uniformes, estables y coercitivas; son constitutivas de ideologías; son muy resistentes al cambio; aparentan flexibilidad al nivel de la periferia, es decir, permiten variaciones, pero tienen un núcleo casi inamovible. Como parecen ser compartidas por todos, tienden a encubrir representaciones alternativas a ellas. 2.- Las representaciones emancipadas: se consideran autónomas; pueden surgir del contacto con exogrupos o de la circulación de información nueva. 3.- Las representaciones polémicas: surgen en situaciones de conflicto; no son unánimes; pueden ser elementos de cambio de las representaciones hegemónicas. Son propias de grupos minoritarios.

En el caso de MENA, como en cualquier otro grupo social, existe un sistema de representaciones de género (de lo que debe ser y es un hombre y de lo que debe ser y es una mujer) hegemónico que marca las pautas para la socialización de los individuos, así como para ubicar las posiciones que a mujeres y a hombres les toca en el espacio social. Frente a estas representaciones hegemónicas, es posible que se gesten nuevas representaciones, o que aquellas sufran cambios. Uno de los objetivos de esta investigación es analizar en qué medida pueden gestarse cambios, ya sea en el seno de las representaciones hegemónicas, o bien cambios expresados en nuevas representaciones que se enfrenten a aquéllas.

En la formación de una representación social aparecen dos procesos ligados: objetivación y anclaje. El primero de ellos es un mecanismo que hace que la información novedosa acerca de un fenómeno se torne accesible, concreta, se “materialice” con el fin de poderla asimilar o absorber de manera fácil y estructurada. Para lograrlo, primero se selecciona la información a retener según criterios culturales y específicamente normativos (se retiene lo que no entra en conflicto con el sistema de valores); estos elementos retenidos sufren un proceso de descontextualización con el fin de embonarse a las estructuras de pensamiento previas del sujeto. Más adelante, se genera una estructura con un núcleo sólido, que le da coherencia al resto de la información. Finalmente, se naturaliza, es decir,

se convierte en parte del esquema de sentido común del sujeto; de este modo, la representación se incluye en él. Cabe mencionar que la información que da lugar a la representación incluye imágenes, condensadoras de muchos datos, afectos, opiniones y actitudes. El papel de las imágenes, símbolos visuales, es muy importante en la conformación de la representación. El segundo proceso, el anclaje, se refiere en concreto a la inserción de la representación en el acervo preexistente del sujeto. Esta nueva estructura, al insertarse en el esquema previo del sujeto, la afecta y es afectada por ella. En el anclaje, se asigna valor y significado a dicha representación.

Por otro lado, podemos hablar de tres dimensiones de la representación social, que también se pueden entender como ejes a partir de los cuales se estructuran los componentes de la misma. El primero de estas dimensiones es la de la información, que se refiere al conjunto de conocimientos que un sujeto tiene respecto de un objeto social. Aunque una representación social es compartida por un grupo social, a nivel individual ésta puede variar a nivel de información, ya sea porque cada sujeto tiene un acceso diferenciado a la información que le proporciona el entorno, ya sea porque el tipo de información y su fuente también varían; no es lo mismo la información recogida en la interacción cara a cara que aquella recopilada través de medios de información. Por información no sólo nos referimos a los datos objetivos, sino a todos los elementos que circulan y que son susceptibles de formar parte de la representación, como opiniones, mitos y creencias.

La segunda dimensión es la del campo de la representación, que se organiza en torno al núcleo central, y que se refiere a la estructura misma que guarda la información en torno a su eje; esto hace que haya elementos centrales y periféricos. Mientras que el eje es denso, estable, y permanente, los elementos periféricos son más flexibles y adaptables a los cambios que el entorno genera en la representación. Finalmente, la tercera dimensión es la actitud, que se refiere a la carga afectiva y valorativa que el sujeto le otorga al objeto en su representación; en términos simples, sería la carga de aceptación o rechazo, de favorabilidad o desfavorabilidad que acompaña a la representación. Un hecho curioso al respecto es que no se requiere que un individuo tenga mucha información respecto de un fenómeno para que tome una posición muy clara, afectiva y evaluativa respecto del mismo. Es por ello que se considera esta dimensión de actitud como la más “primitiva”, pues puede existir aún cuando haya escasa información y un campo de representación poco elaborado.

Siguiendo a Pascal Moliner (2002), las representaciones sociales tienen una historia; concretamente, se pueden detectar tres fases en su devenir: 1) la fase de emergencia<sup>22</sup>, que se refiere al momento de la aparición de un objeto nuevo (y a veces problemático) y a la construcción de saberes sobre el mismo, que tienden a estabilizarse y consensuarse. Esta fase se refiere a objetos nuevos, y muchas veces aparecen en grupos recientes. 2) la fase de estabilidad, en la que existe ya una representación consensuada y operativa, es decir, que funciona como generador de conocimiento, como regulador de las interacciones sociales, y como prescriptor de acciones (o evaluadora de las mismas). En esta fase suele haber consensos en opiniones y prácticas. 3) finalmente, la fase de transformación, en la que la representación ya no es efectiva en sus funciones; algunos mecanismos de defensa intentan preservarla, pero comienzan a surgir elementos novedosos, de manera que en esta fase tienden a coexistir las antiguas formas del saber ingenuo y las formas más recientes.

Para Moliner (2002), cuando se estudia una representación social en fase de transformación, es indispensable hacer una estimación de la intensidad de las evoluciones de la representación: qué tanto y qué tan violentamente están cambiando las representaciones, y ubicar qué elementos se preservan (antiguos) y qué elementos se incorporan (nuevos), ya que hay en esta fase una coexistencia de saberes antiguos y nuevos. Por otro lado, en la fase de transformación aparecen mecanismos de defensa (racionalización y refutación). El fenómeno de cambio se podrá encontrar en las producciones discursivas de los individuos, y en el proceso de análisis de las mismas, hay que tomar en cuenta los esfuerzos de adaptación desplegados por los individuos frente a los cambios en el entorno. Esto tiene que ver con el hecho de que las prácticas constituyen motores de transformación de las representaciones y que los individuos que no las adoptan permanecen con las antiguas representaciones.

Finalmente, es necesario explicar que hay distintas escuelas dentro del enfoque de representaciones sociales. La primera aproximación es la procesual, en la encontramos el trabajo realizado por Serge Moscovici (1975; 1994; 2003) y por Denise Jodelet (2003; 2004; 2006). Más cercanos a la antropología social, abordan el estudio de las representaciones sociales desde una perspectiva cualitativa y etnográfica, y centran su atención en el proceso de elaboración y desarrollo, y no en la estructura, de la

---

<sup>22</sup> No hay que confundir el término “emergencia” que se expone aquí como la fase inicial de una representación, con el uso extendido de dicha palabra en esta investigación en tanto es lo que surge como nuevo, transformador, que rompe con esquemas tradicionales y arraigados en la cultura. Moliner seguramente estará de acuerdo con que las representaciones sociales en transformación pueden contener elementos emergentes.

representación social. Para ellos, la búsqueda del significado para la persona y el grupo se vuelven más importantes que la estructura interna de la representación.

La segunda aproximación es la estructuralista, cuyos representantes son Jean Claude Abric (1994) y Christian Guimelli (2004), entre otros. Sin ser positivistas, abordan el tema de las representaciones desde una perspectiva más experimental y utilizan métodos cuantitativos para su análisis. Se centran en la estructura de la representación y en su función cognitiva. La teoría del núcleo central, desarrollada por Abric, que ya hemos mencionado, ha sido bien aceptada, utilizada en diversas investigaciones, y complementada por Guimelli, con la propuesta de los elementos periféricos. En esta teoría se asume que la representación social posee un núcleo duro, del que surgen prescripciones, que es el elemento más inamovible de la representación. Está rodeado de elementos periféricos diversos, flexibles, que pueden interactuar con los cambios en el medio y transformarse, con el fin de preservar el núcleo. Hay un proceso cognitivo mediante el cual se busca la estabilidad de la representación, que genera orden en el pensamiento, y seguridad en la acción. De ahí que sea difícil el cuestionamiento al núcleo central. Esto no quiere decir que no pueda haber cambios en el núcleo; si los hay, cambia por completo la representación, y este cambio puede afectar la propia identidad.

Finalmente, la tercera escuela es la de Ginebra, elaborada por Doise (1986; 1991; 1996; 2001), que enfatiza el estudio de las condiciones de producción y de circulación de las representaciones; le da una gran importancia al estudio de sus aspectos cognitivos, pero también resalta la importancia de su inserción en marcos socioculturales de producción de significados. Existe en desarrollo una cuarta escuela latinoamericana, sobre todo a partir de trabajos realizados en Brasil, México y Colombia. Esta escuela en ciernes trabaja las representaciones sociales desde un enfoque multimetodológico, y adapta las teorías existentes a la realidad peculiar de Latinoamérica; gracias a ello, su enfoque es más social y político.

En esta investigación se trabajará desde una perspectiva procesual; sin embargo, las propuestas de algunos estructuralistas serán de gran utilidad para resolver problemas específicos. Autores como Moscovici (2003), Jodelet (2004), Abric (1994), Flament (1994) y Moliner (2002) serán centrales en el análisis de los resultados encontrados en esta investigación.

## 2.2 Representaciones y prácticas sociales

Para hablar de la relación que existe entre representación y práctica, debe quedar claro el proceso mediante el cual una representación social puede transformarse, con el fin de entender que la relación entre una y otra implica procesos de cambio. Hemos mencionado ya que existen representaciones sociales hegemónicas, creadas por las instituciones dominantes que regulan sistemas sociales. Sin embargo, partiendo de una visión constructivista de la realidad, y otorgándole un poder de influencia sobre la realidad a los sujetos, podemos decir que el ser humano se convierte en un actor dinámico, capaz de ir modificando esas representaciones hegemónicas y de des-estructurar los sistemas de representación, a través de la interacción y la modificación de sus representaciones.

Las representaciones sociales están en constante movimiento y transformación. Hay tres dinámicas posibles de cambio de una representación: 1) lenta: se trata de un cambio paulatino de mentalidad colectiva de acuerdo a nuevas prácticas. En este proceso se integran elementos nuevos, informativos, afectivos y emocionales. Se introducen en las prácticas colectivas nuevas formas de interacción. 2) progresiva: surge de la coexistencia entre referentes hegemónicos y polémicos; implica tensión y tiene efectos en el discursos y en la práctica. Lo nuevo se percibe como amenazante pero se va asimilando y se le va encontrado un lugar. 3) abrupta: implica un cambio violento en el sistema de interpretación de los sujetos por factores casi siempre externos a los mismos. Es común que se dé a partir de movimientos sociales o catástrofes naturales.

Ante elementos nuevos en el ambiente – información, imágenes, problemas –, el individuo entra en un proceso de asimilación que permite generar un discurso regular que incorpore los nuevos elementos y dé lugar a prácticas correspondientes. Generalmente afrontamos cambios que se dan de manera progresiva, por ejemplo, información sobre un fenómeno nuevo que se dosifica a través de los medios de información. Aparece un nuevo hecho social para cuya asimilación no hay herramientas cognoscitivas disponibles; éstas tienen que crearse, con el fin de que el hecho sea comprendido e incorporado al saber total de las personas. Aparece entonces el afrontamiento colectivo simbólico<sup>23</sup> como una necesidad social, con el fin de que las personas puedan comunicarse, comprender y actuar.

---

<sup>23</sup> Propuesta desarrollada por el Dr. Wolfgang Wagner en la conferencia que impartió en el CEICH el 2 de octubre de 2006.

Emergen nuevas interpretaciones colectivas cotidianas a través de un discurso extensivo y de él se forma una representación, a través del anclaje. Incluso pueden surgir representaciones nuevas opuestas a las existentes previamente, y que coexistan y funcionen sin entrar en contradicción, según el contexto de acción del sujeto.

Cabe destacar que los sistemas de representación son estables, y permiten dos dinámicas: mantener el orden en el pensamiento y cuestionar las representaciones en un momento dado. Es un hecho que aunque tienden a la estabilidad, hemos visto que pueden cambiar a partir de modificaciones o alteraciones en los eventos de vida. En el caso de MENA, la migración ha sido disparador de nuevas prácticas y, por lo tanto, de transformaciones en las representaciones. Estas últimas han manifestado, como veremos en su momento, una función de resistencia al cambio, pero también una función de cuestionamiento de ciertos elementos de las mismas que ya no son útiles, viables, y que cada vez más se distancian de la realidad, de las necesidades y de las experiencias de las personas. Por ejemplo, el elemento de la representación social de la mujer que sostiene a ésta ubicada en su casa, hogareña, doméstica, es cada vez más cuestionado no sólo por prácticas que “sacan” a las mujeres de sus casas, sino por una nueva idea de lo que es (y debe ser) una mujer.

Las eventuales alteraciones en las representaciones a partir de sucesos y de acciones nos conduce al problema de la relación entre representaciones y prácticas sociales. ¿Qué determina qué?

Hemos dicho ya que las representaciones sociales se formulan como guías para la acción, y que tienen una función normativa de lo que se debe o no hacer en determinado contexto organizado socialmente. El caso del sistema de género es ejemplar en este sentido. Existe una estrecha relación entre representaciones y prácticas, ya que los sujetos actúan en función de su representación de la realidad, de lo que saben, creen y sienten respecto de un objeto o fenómeno. Jodelet, (2004; 1989, citada en Abric, 1994) descubrió que hay dimensiones de la representación social que no son accesibles mediante los discursos, sino sólo mediante actitudes reflejadas en prácticas; no son pensados, ni mucho menos expresados verbalmente, pero sí actuados<sup>24</sup>. Algo similar sostienen Echebarría y González

---

<sup>24</sup> Al hacer una investigación sobre actitudes del personal médico de una institución psiquiátrica, Jodelet descubrió actitudes que expresaban, por ejemplo, miedo al contagio de la locura, contrarias a la lógica del discurso de quienes las mostraban. Por ejemplo, evitar miradas directas a los enfermos, no tener contacto con



Castro (1993), para quienes las representaciones sociales pueden adoptar formas en las que pueden ser accesibles por medio del discurso verbal, o bien sólo por medio de prácticas cotidianas más o menos ritualizadas. A la inversa, también se puede sostener que las prácticas instauradas en una sociedad determinan en gran medida el surgimiento de ciertas representaciones sociales; éste sería el caso de prácticas nuevas que surgen en contextos de cambio violento, y que afectan las representaciones, en un proceso de ajuste a la nueva situación. Sea cual sea la relación que se establezca entre ambas instancias, siempre están vinculadas estrechamente.

Representaciones y prácticas se generan mutuamente, dialécticamente. Conforman un solo sistema. Ahora bien, es posible determinar cuándo una está afectando mayormente a la otra. Abric (1994) plantea que “[...] la naturaleza de los lazos existentes entre prácticas y representaciones está determinada directamente por la naturaleza de la situación y más precisamente por dos de sus características: la parte de autonomía del actor en la situación [y] la presencia en la situación de elementos fuertemente relacionados con los afectos o con la memoria colectiva” (p. 207). Entonces, las representaciones determinan las prácticas sociales en situaciones cargadas afectivamente y donde se necesita una referencia a la memoria colectiva para mantener o justificar la identidad o las prácticas del grupo, o bien, cuando el sujeto dispone de autonomía respecto de las obligaciones<sup>25</sup> derivadas de la situación. Por el contrario, si las obligaciones que derivan de la situación son muy fuertes y no dan espacio para la desviación, no hay lugar para que la representación determine la práctica. Ligado a ello, las representaciones juegan un papel más activo en la generación de prácticas cuando el sujeto se enfrenta a situaciones ambiguas o complejas, cuando la obligación es débil. En el caso de MENA, es probable que se den distintos procesos de interacción entre representaciones y prácticas. Por ejemplo, la cada vez más extendida representación social de la mujer moderna y emancipada ha podido modificar ciertas prácticas relativas al trabajo remunerado que pueden hacer las mujeres (vistas y experimentadas como proveedoras), o a su creciente presencia en ámbitos públicos (por ejemplo, que sean ellas las que negocien, pidan préstamos, entren a concursos), pero en el

---

ropa u objetos personales de los mismos, tener especial cuidado con el sudor de los enfermos (citado en Abric, 1994).

<sup>25</sup> Obligación no en un sentido estrecho, de norma, sino en un sentido amplio, que puede incluir acontecimientos, datos, cambios políticos o sociales que imponen, a través de las circunstancias, ciertas maneras de responder o de actuar.

caso de la autoridad masculina en el ámbito doméstico, que da lugar a prácticas muy concretas, como que la mujer tenga que pedir permiso al hombre para salir de su casa, o que tenga que realizar determinadas tareas, la obligación derivada de tales prácticas, asociadas al poder masculino, es tan fuerte que la representación social de la mujer no modifica las prácticas.

El otro caso es cuando la representación se ve transformada o generada por la práctica. Abric (1994) se pregunta qué pasa en situaciones en que los actores se ven comprometidos con prácticas que van en contra de su sistema de normas, de valores, o de sus prácticas anteriores. La respuesta es que ellos generan representaciones acorde a sus nuevas prácticas. Sin embargo, será decisivo si el actor en cuestión cree que esa situación (de nuevas prácticas) es reversible o irreversible (Flament, 1994). Si el sujeto cree que es reversible, la transformación de la representación se dará sólo a nivel periférico, y el núcleo quedará intacto; funcionará como un ajuste temporal, y se frenará el proceso completo de transformación. Sin embargo, si la situación es irreversible, el sujeto tiene menos autonomía y se reducen las posibilidades de mantener su sistema (representación-práctica) intacto. En este caso, se da efectivamente un proceso de transformación a nivel de creencias y de valores. Es probable que en el caso de MENA, los sujetos vivan y entiendan los cambios vividos como irreversibles y que, por ello, tanto las representaciones como las prácticas asociadas, en este caso de lo que es una mujer y de lo que es un hombre, efectivamente se transformen.

Ahora bien, si estas nuevas prácticas no son completamente contradictorias con la representación, el cambio se da gradualmente, sin rupturas a nivel de núcleo; nuevos elementos se añaden a la representación y ésta cambia poco a poco (que es lo que probablemente esté pasando en las representaciones sociales que se están analizando en esta investigación). En el caso de que las prácticas entren en contradicción con la representación, pero dejen un espacio para una elaboración subjetiva de defensa (mediante la justificación, la racionalización, la interpretación) surge lo que Flament (1994) llama esquemas extraños, que son elaboraciones que a partir de la prescripción violada (a nivel de representación) por la práctica contradictoria, generan “buenos motivos” para sostener a la última, es decir, justificaciones de la práctica que permitan al sujeto ser consecuente y sentirse bien al respecto (como en el caso de la justificación de la violencia hacia la mujer,

en un contexto en el que cada vez se reprobaba más). En este caso, los esquemas extraños permiten una transformación gradual de la representación. Finalmente, se da una transformación radical cuando las prácticas entran en franca contradicción con la representación sin que haya lugar para elaboraciones reflexivas que las justifiquen. En estos casos el cambio es tajante y se da a nivel del núcleo de la representación. Este sería el caso de eventos macro, como desastres naturales, revoluciones, eventos que transforman buena parte de los referentes estables en la vida de los individuos.

Cualquier contradicción entre prácticas y representaciones necesariamente conduce a la transformación de una o de otra. Podemos añadir que la dinámica de modificación de representaciones sociales y prácticas también estará influida por la naturaleza de la representación, ya que no es lo mismo que se trate de una representación hegemónica o polémica. Si está enraizada fuertemente en una ideología resistente al cambio, será mucho más complicada su transformación. Y a la vez, si las prácticas están fuertemente arraigadas en representaciones sociales con una larga tradición y fortalecidas por mecanismos de reproducción, también será difícil su modificación. Tanto en MENA como en muchos grupos sociales, aquí y en otros países, es probable que se den cambios graduales en las representaciones sociales de la mujer y del hombre, pero que persista un núcleo duro, hegemónico y arraigado culturalmente<sup>26</sup>.

La relación entre representaciones y prácticas puede tener otra lectura. Para Pereira de Sá (1994), las prácticas socioculturales son el terreno de emergencia de las representaciones sociales, ya que éstas son modalidades del pensamiento práctico que emerge de aquéllas, las alimenta, las perpetúa o contribuye a su transformación. Pero las representaciones sólo surgen del análisis verbal de las prácticas; es indispensable la comunicación interpersonal sobre ellas, y emergen por ello en un contexto de problematización de las mismas. Esto hace que no toda práctica esté asociada a una representación social, ni cualquier comentario furtivo respecto de un objeto sea una representación social<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Que para que se pudiera deshacer efectivamente habría que hacer un duro esfuerzo de deshistorización, tal como lo expone Bourdieu (2005<sup>a</sup>), de los las concepciones esencialistas y ahistóricas de lo femenino y lo masculino.

<sup>27</sup> Pereira de Sá discute la propuesta de Bourdieu acerca de que no es necesario “saber” para actuar; que las disposiciones que hacen actuar y funcionar al sujeto no son conscientes, racionalizadas, y son efectivas en su funcionamiento. Bourdieu alerta del riesgo de olvidar las condiciones de producción de tales disposiciones, y

Por su parte, Denise Jodelet (2004) ha incorporado al análisis de las representaciones sociales la reflexión de la experiencia vivida, que enriquece y complejiza su abordaje en relación con las prácticas. Además, establece vínculos consistentes con la fenomenología social de Schütz (1994), y de Berger y Luckmann (1998), que abordan el asunto de la experiencia como forjadora de la realidad construida subjetivamente. La experiencia “[...] forjada en el seno de situaciones concretas a las que el sujeto se encuentra confrontado, constituye un enriquecimiento o una extensión de la relación con el mundo” (2004: 88). La experiencia tiene dos dimensiones; una se refiere al conocimiento (obtenido a través de ella) y otra se refiere a la implicación afectiva del sujeto<sup>28</sup>. En esta dimensión el sujeto padece emocionalmente un hecho, y toma conciencia de su identidad; aquí se da la experiencia vivida, que es la manera como las personas sienten una situación y el modo como elaboran las resonancias positivas o negativas de la misma, y de las relaciones y acciones vinculadas a ella<sup>29</sup>.

Lo interesante aquí es que se pueden establecer relaciones entre experiencia y representación social a varios niveles: por un lado, la experiencia en su dimensión cognitiva tiene que ver con la elaboración de representaciones sociales; en su dimensión afectiva, con los aspectos actitudinales de la misma. Por otro lado, de la misma manera que le sucede a la representación social, la experiencia se moldea y se cristaliza según elementos culturales interiorizados por los sujetos, y según una reserva común de saberes. En este sentido, aunque la experiencia se viva subjetivamente, es una construcción social<sup>30</sup>. Y al respecto Jodelet afirmará que “[...] la significación plena de las cosas es indisociable de su representación” (2004:99). Estas representaciones surgen de la experiencia, pero a la vez parten, a la manera de lo planteado por Shütz, del mundo social preotorgado, marco de referencia en donde se gesta el conocimiento intersubjetivo, construido y posible gracias a la visión compartida de los actores sociales.

---

del riesgo que implica privilegiar, al abordar a la práctica, el aspecto de la experiencia personal y subjetiva por encima de sus condiciones de posibilidad y de reproducción. Aún así, Pereira de Sá enfatiza el elemento de la problematización y la discusión en la génesis de la representación, sin olvidar las reflexiones de Bourdieu.

<sup>28</sup> En alemán se distingue claramente: *erfahrung*, experimentación sobre el mundo, y *erlebnis*, experiencia vivida (Jodelet, 2004).

<sup>29</sup> La autora se apega a la definición de experiencia en tanto sentimiento inmediato, experiencia interna o subjetiva, que en la tradición filosófica tiende a ser base del proceso de conocimiento, fundamento de todo saber y de toda acción. Incluye una valoración; no es un mero registro de datos.

<sup>30</sup> Es social y socialmente construida; aunque es subjetiva, sólo es conocida a través del discurso, organizado por el lenguaje, que determina parcialmente la estructura de emociones y pensamientos. La experiencia accede a la existencia sólo si es compartida, reconocida y confirmada por los otros.

Algunas experiencias están moldeadas por las representaciones sociales (incluso los aspectos normativos de las representaciones pueden inducir experiencias, o bien aquellas pueden inducir experiencias imaginarias, en el caso de objetos que se imaginan y que no están insertos del todo en el tejido social). A la vez, las experiencias pueden hacer surgir nuevos significados que den lugar a representaciones nuevas, o a la transformación de las mismas. Cabe afirmar, además, que las experiencias pueden estar ligadas a ciertas prácticas sociales relevantes para la comunidad, o bien a prácticas emergentes, que permiten vislumbrar cambios y transformaciones; en todos esos casos, las representaciones juegan un papel preponderante, ya sea como inductores de prácticas, o como resultado de experiencias ligadas a prácticas en formación.

La dimensión de la experiencia ligada a la representación y a las prácticas sociales correspondientes será de suma utilidad para nuestro estudio porque son ellas las que han detonado buena parte de los cambios sufridos por los socios y las socias, que las han vivido a nivel de representación y de prácticas. Al reflexionar sobre sus propias vivencias, los hombres y las mujeres verbalizan sus propias representaciones. En nuestro caso, creemos, serán ciertas experiencias clave los eventos inductores de cambio. En MENA, mujeres y hombres están viviendo experiencias singulares, muy intensamente, ligadas a eventos reales y a imaginarios. Las experiencias se formulan a partir de eventos reales y de imaginarios. Éstos contribuyen a resignificar las experiencias objetivas, y las dotan de sentido. Los imaginarios son motor de la acción. Acompañan a la apremiante necesidad de cambiar, por la cual hombres y mujeres de MENA se ven orillados a inventar nuevas formas de vida y de relación.

### **2.3 Representaciones sociales, experiencias e identidad**

Las representaciones sociales son constitutivas de la identidad social; son dinámicas socioculturales incorporadas activamente por los sujetos en su proceso de aprehensión del mundo. Por lo tanto, los cambios en las representaciones sociales pueden transformar la identidad del sujeto. La sociedad es vista desde el enfoque de las representaciones sociales como un empresa simbólica (Banchs, 2000), como proceso, más que como estado, en donde los individuos son actores autónomos y creativos, productores de sentidos, siempre en plural: “la pluralidad humana, en tanto que pluralidad de seres singulares implica ‘la

conciencia de que el acto significativo no puede ocurrir en solitario, y que el sujeto que encuentra al objeto jamás es un sujeto aislado [sin esa noción] no hay cómo entender el problema de la intersubjetividad, ni el de la objetividad como producción simbólica' ” (Jovchelovitch, 1998, en Banchs, 2000: 7).

Ahora bien, las representaciones contribuyen a la formación de la identidad a partir de sus aspectos cognitivos, pero también afectivos y normativos. En particular, siguiendo a Echebarría y González Castro (1993), aquellas representaciones sociales indisociables de sus prácticas, y que sólo pueden expresarse a través de ellas, son conformadoras de la identidad. Este conocimiento social, práctico, de “saber cómo actuar”, ligado a roles sociales, a acervos de conocimientos, expectativas comunes, destrezas, habilidades, códigos, remite a las identidades sociales de los grupos humanos. Para estos autores, en el mismo proceso que se adquiere un conocimiento social práctico se adquiere identidad de grupo; a la vez, se acompaña de procesos afectivos y valorales. Resta añadir que este proceso es el mismo que llamamos socialización, y que es un proceso de aculturación, de interiorización de la cultura: necesariamente colectivo e intersubjetivo. Dice Gilberto Giménez que “[...] la identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los actores y, por lo mismo, orientan sus representaciones y acciones” (2005c).

Resulta muy sugerente establecer cierta equivalencia entre representaciones sociales y formas subjetivadas de cultura –idea más bien ubicada en la propuesta de Bourdieu–, tal como lo hace Gilberto Giménez (2005, 2006). Para los objetivos de esta investigación, resulta provechosa, toda vez que permite enfatizar el hecho de que las representaciones sociales resultan de procesos de interiorización de la cultura, y que en ese sentido se acercan mucho a la dimensión de la identidad. Habrá representaciones sociales que formen parte del repertorio cultural de la persona, otras, además, jugarán un papel central en los procesos de autoidentificación. No es lo mismo contar con una representación social de la biotecnología, que bien puede afectar nuestra percepción del mundo, de los alimentos, y hasta modificar hábitos de consumo, por ejemplo, que contar con una representación social de lo femenino si se es mujer. Todas las representaciones sociales tienen la misma estructura y el mismo funcionamiento; sin embargo, con algunas la persona se identificará más, y sus experiencias relacionadas con ellas tendrán una centralidad indudable. Por otro lado, las representaciones sociales son colectivas; pueden detectarse en el individuo, pero son construcciones sociales, que generan sentido de relación y pertenencia a quienes las comparten y, en ese sentido, generan identidad social.

En los procesos de cambio recíproco entre representaciones sociales del hombre y de la mujer y prácticas asociadas se juega la identidad de las personas. En MENA, al instituirse nuevas prácticas, al incorporar nuevos elementos representacionales, o bien al generar representaciones alternas, los sujetos se transforman a sí mismos como individuos y contribuyen a transformarse como colectivo. Cambia la identidad personal y la identidad social. Sería imposible desvincular ambas instancias, y es conveniente y pertinente abordar el cambio desde una perspectiva representacional y no meramente identitaria, justo porque se quiere poner de relieve el aspecto relacional y colectivo de las dinámicas de género, expresadas tanto en las prácticas como en las representaciones. La mujer, por ejemplo, habla de sí misma, pero también, y en contraste, habla de las otras mujeres, y de los hombres. De esta manera, su testimonio contribuye a una mayor y mejor comprensión de lo que está pasando en ese grupo de personas.

Partimos de la idea de que la identidad es el resultado del proceso de la constitución de la subjetividad (Serret, 2004: 233), que es más que una lista de adscripciones, que la subjetividad es compleja y contradictoria, resultado de un proceso de múltiples identificaciones. Hemos decidido partir de las representaciones sociales, que nos permiten entender, por un lado, la capacidad de modificar la realidad percibida y vivida, y de resignificarla dentro de la historia personal. De este modo, se puede complejizar la noción de identidad, que bien puede ser equiparada al conjunto de representaciones sociales que conforma la subjetividad de un individuo. Para Zavalloni (1993), la identidad es una forma de conciencia, un conglomerado representacional, afectivo y discursivo negociado en una continua transacción entre la persona y el contexto cultural e histórico particular. Dicho intercambio no sólo está mediado por el lenguaje o por acciones, sino por representaciones, figuras y memorias experienciales que funcionan a nivel subconsciente y están cargados afectivamente. Si bien parecería que la identidad es algo más que un conjunto de representaciones sociales, que hay un sustrato personal que no tiene que ver directamente con objetos sociales, con interacción y con prácticas socioculturales, a nivel social, la identidad en gran medida es configurada y moldeada por los contenidos plurales y dinámicas de las representaciones sociales.

La ventaja de esta aproximación es que enfatiza la dimensión procesual de la identidad; lejos de ser una especie de entidad dada, es un proceso continuo, nutrido por los procesos de socialización, de interiorización de significantes culturales, y completamente dinámico. Así, enfatizaremos la maleabilidad de la resignificación subjetiva de los actores, así como la adaptabilidad de la subjetividad frente a cambios que han sido causa y consecuencia a la vez de prácticas sociales novedosas.

Si hablamos de cultura interiorizada o subjetivada, de identidad en tanto la “otra cara de la moneda” de la cultura objetiva y objetivada, que no sólo genera archivos de creencias, valores, costumbres, conceptos, sino actitudes y guías para la acción; que además influye en la realidad, dentro de un movimiento dialéctico en el que también ésta la determina, podemos muy bien situar a las representaciones sociales como elementos centrales de la dimensión identitaria de los individuos.

### **3.- La construcción social de la diferencia entre mujeres y hombres. El enfoque de género**

El ser humano se ubica en una determinada posición en el espacio social, a partir de su diferencia biológica como hombre y como mujer, y a partir de ahí, la cultura le adjudica características que asume como propias, sin mayor cuestionamiento en la mayoría de los casos. Ese posicionamiento en la realidad social confiere una cualidad de dominante o dominado, de poderoso o de subordinado, de perteneciente a cierta clase, de capaz para ciertas habilidades y para otras no; en fin, determina en gran medida qué espera la persona de sí misma y del mundo, y qué se espera de ella. Desde el cuerpo y las diferencias sexuales, la distinción se impone y genera todo un mundo diferenciado en todos los niveles. Son los límites de este mundo diferenciado los que se ven alterados cuando nuevas prácticas y nuevas subjetividades entran en acción.

Partimos de la idea central, propia de la perspectiva de género, de que la diferencia entre mujeres y hombres, más allá de la diferencia biológica, es una construcción sociocultural. Existe la diferencia sexual biológica; sin embargo, la dimensión de la sexualidad es una elaboración cultural ya que son los seres humanos quienes le otorgan



sentido y a partir de él conforman un sistema social de regulación de las relaciones entre mujeres y hombres. A esa construcción social se le ha llamado género<sup>31</sup>. Así, “en el proceso de construcción del género se establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamenta y condiciona la conducta de las personas” (Jiménez, 2003: 20-21). Esta construcción varía dependiendo del contexto cultural, sin embargo, hay ciertas constantes que parecerían estar presentes en todas las culturas, y que se pueden resumir en lo que Bourdieu (2005a) ha llamado la dominación masculina. Es un hecho incuestionable que existen diferencias claras entre mujeres y hombres (de tipo biológico, cuyo fondo es la capacidad reproductiva, la maternidad); la cuestión problemática reside en que, a partir de esas diferencias, parecería que se derivaran de manera natural diferencias en las actividades, los roles, los valores, las actitudes, el poder, las aspiraciones que corresponden a unas y a otros. Además, estos elementos diferenciados no tienen la misma valoración o estatus social; claramente hay una tendencia a que las características masculinas, así como las actividades y los papeles que desempeñan los hombres tienen, en el sistema y en el imaginario sociales, una posición de superioridad. Por lo tanto, el problema central que observa el enfoque de género es el hecho de que la diferencia se convierte en desigualdad. Así, no se trata de negar que existan diferencias biológicas, sino de cuestionar que de ellas se deriven necesariamente funciones, actitudes, facultades exclusivas de uno y otro sexo. De ahí que, aunque parezca obvio, es necesario decir que el enfoque o la perspectiva de género es una profunda crítica al género. Entonces, lo que se trata es de desnaturalizar procesos que en realidad se basan en la constatación de que las mujeres y los hombres somos construidos socialmente. Lo central de esta idea es que justamente por el hecho de que el género es una construcción social, histórica y cultural, es posible transformarlo (Jiménez, 2003).

---

<sup>31</sup> Comúnmente se le llama género a la perspectiva que toma en cuenta a las mujeres o que habla de las mujeres, como si género y mujer fueran lo mismo. Aunque académicamente esta confusión es inapropiada, ha tenido una utilidad política como estrategia para que ciertas instituciones y políticas tomen en cuenta a las mujeres. (Ver Lamas, 1997b: 357-358). Además, dada la condición histórica de subordinación de las mujeres, era natural que los trabajos de género surgieran a partir de tal preocupación (Jiménez, 2003). El hecho de que la sexualidad y el género son construcciones culturales está fundamentada en innumerables investigaciones sobre la diversidad de expresiones y configuraciones de género y de las prácticas sexuales en muchas culturas ubicadas en todo el planeta. Las antropólogas feministas, desde la labor pionera de Margaret Mead, han hecho un vasto trabajo de exploración, que no tocamos aquí. Los ensayos de Gayle Rubin y de Marta Lamas que mencionamos se basan en varios de estos trabajos. Estos mismos trabajos también documentan muchas de las maneras en que las mujeres son subordinadas frente a los hombres.

Hemos dicho que el enfoque de género parte de la idea central de que las diferencias entre mujeres y hombres son construcciones culturales, socialmente reguladas dentro de un sistema estructuralmente desigual, histórico, que favorece más a los hombres que a las mujeres. Fátima Flores explica al respecto: “[...] las diferencias observables entre los sexos son efectos de regulaciones sociales. En caso de no considerar esta premisa, el sexo se convierte en la propuesta explicativa y se le atribuye la causalidad de las diferencias [...]” (2002: 56). Esto hace que se atribuyan a mujeres y a hombres, por el mero hecho de la diferencia biológica, cualidades, rasgos, facultades, conductas, que se crea que les corresponden actividades caracterizadas como exclusivamente masculinas y femeninas, y que se asuma que existen esencias diferenciadas, más allá de la cultura y las prescripciones sociales. Con ello se naturaliza una serie de construcciones sociales, y con esa naturalización se impide, o al menos se obstaculiza, su transformación hacia una mayor igualdad o equidad. Y como dice Flores, si no se toma en cuenta este hecho, se naturaliza o esencializa una enorme cantidad de fenómenos cuyo carácter es histórico, y por lo tanto, contingente, accidental.

Es necesario partir de la constatación de que el género está presente en todas las esferas y niveles de la vida humana, desde la identidad hasta los sistemas de producción económica, política y social. “En tanto que sistema de relaciones sociales, el género atraviesa todas las demás relaciones sociales; en tanto que relación de poder, es constantemente renegociado y reconstruido” (Nadal, 2001: 61).

### **3.1 Los orígenes**

La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación (Lamas, 1997b: 344).

Si bien la desigualdad entre mujeres y hombres (a favor de los unos y en detrimento de las otras) es un hecho cultural, es universal, lo que no quiere decir que los varones estén fuera de los constreñimientos del sistema. Esto obliga a desentrañar por qué justamente se ha estructurado a través del tiempo, y en prácticamente todas las latitudes, esa modalidad de relación y de construcción del mundo. Los estudiosos del género, feministas muchos de ellas y ellos, han desarrollado propuestas que parten de diversas teorías y experiencias,

algunas preexistentes a este enfoque, que pueden dar cuenta de este hecho. Las explicaciones de esta desigualdad fundamental se han centrado en el análisis de tres esferas indisociables en la realidad: la psique humana, la diferencia biológica y la cultura. El central y clásico ensayo de Gayle Rubin (1997), *El tráfico de las mujeres*, da cuenta de estas explicaciones, así como introduce el término sexo/género, que después criticó ella misma por no distinguir entre uno y otro concepto.

La primera vez que se usó el término de género fue en un contexto médico. Money, en 1955, hace estudios a partir de ese término. En 1968, Stoller hace una diferencia fundamental entre sexo y género, en función de los trastornos de identidad sexual, y llega a la conclusión de que lo que determina la identidad y el comportamiento no es el sexo biológico, sino el hecho de haber aprendido y vivido desde el nacimiento una serie de experiencias y de costumbres que se atribuyen a cierto género. Así, resulta más determinante el género que la carga hormonal, genética y biológica de un individuo. Los niños y las niñas se asumen como tales antes de que sepan que hay una diferencia anatómica entre los sexos (ver Duveen, 1993).

Las explicaciones que se han dado a la reproducción de patrones culturales que enfatizan la desigualdad entre hombres y mujeres giran en torno al análisis de los sistemas de parentesco, a los sistemas de prestigio, y a causas psicobiológicas planteadas por el psicoanálisis. En el nivel psicológico, se puede afirmar que el género es la “[...] categoría organizadora central de nuestra psique, el eje alrededor del cual organizamos nuestra personalidad” (Jiménez, 2003: 21). La conformación de la identidad individual, gestada desde los primeros años de vida, incluye la diferenciación genérica, incluso antes de la toma de conciencia de la diferencia sexual. Una vez “generizados”, nunca dejamos de ser mujeres o de ser hombres. Varias corrientes del feminismo y los estudios de género han encontrado en el psicoanálisis respuestas a las interrogantes sobre los orígenes de la diferencia de género, en la medida en que esta corriente psicológica encontrará la diferencia en los procesos psicoculturales que hacen que niños y niñas, sin una identidad sexual original, se conviertan en tales por sus respectivas relaciones con el padre y con la madre, y con la toma de conciencia de las diferencias anatómicas<sup>32</sup>. En la medida en que el

---

<sup>32</sup> No hay espacio para detenernos en esta lectura. Sólo añadiremos, de modo muy simplificado, que desde el psicoanálisis se asume al bebé como un polimorfo sexual, potencialmente bisexual, que encontrará en su desarrollo una orientación específica hacia un sexo determinado, generalmente el opuesto al propio. El complejo de Edipo contribuye al distanciamiento del varón de la madre y todo lo femenino; la “envidia del pene” generaría en la niña un sentimiento de inferioridad o desvalía. Winnicott añadirá que, mientras que el niño “rompe” con la madre, la niña no sufre un distanciamiento radical con respecto a ella, lo cual le generará una manera de estar en el mundo más empática y relacional (Véase Conway *et al*, 1997).

psicoanálisis se ubica en la reflexión sobre lo simbólico, las diferencias sexuales son simbolizadas y entremezcladas con elementos de la cultura dominante. En una cultura “fálica”, las niñas perciben su desventaja, primero en relación a sus padres, luego en el sistema cultural en que se insertan y ven insertas a otras mujeres. Los niños perciben su ventaja frente a la desventaja de ellas, dentro de patrones culturales que se reproducen socialmente.

Desde el marxismo, la diferencia se explica en la medida en que la mujer, con su labor reproductora de las condiciones de subsistencia del trabajador, genera la posibilidad de que éste trabaje y genere plusvalía. Mientras que la actividad del trabajador es remunerada (aunque generadora de negatividad, es decir, su vida se convierte en fuente de riqueza que no se le devuelve), la de la mujer ni siquiera lo es. Pero su trabajo contribuye a la plusvalía final del trabajo. Aunque se han visto desigualdades extremas en sociedades no capitalistas, esta visión ha permitido desarrollar una visión crítica de la condición de las mujeres dentro del universo capitalista.

En el área de lo sociocultural, las investigaciones en torno a los sistemas de parentesco y de prestigio han dado más luz a las causas de la desigualdad entre los sexos, y aunque los estudios abocados a estos temas se han hecho en sociedades más “elementales” que las sociedades occidentales modernas, contribuyen a desvelar condiciones existentes de manera más encubierta, adornada o complejizada en esas sociedades más avanzadas.

A grandes rasgos, dichos sistemas, muy elaborados y diversos en sus manifestaciones, sirven para sostener la cohesión comunitaria y generar lazos de apoyo<sup>33</sup>. La lógica central de estos sistemas es la del intercambio, y el bien máspreciado es la mujer<sup>34</sup>, que se vuelve objeto, mercancía, lazo de unión, sin derecho sobre sí misma ni sobre los demás. Este intercambio está ligado a la división sexual del trabajo, que impone, según Rubin (1997), la heterosexualidad, el dominio masculino y la restricción de la sexualidad femenina.

---

<sup>33</sup> Dentro de la lógica del parentesco, el tabú del incesto tiene más que ver con la necesidad de expandir los lazos familiares, de apoyo, de solidaridad, que con el mero hecho de no sostener relaciones sexuales con parientes próximos (Rubin, 1997).

<sup>34</sup> Aunque, en ciertos contextos específicos, el hombre puede ser considerado “bienpreciado”. Esta concepción puede derivar de la vivencia de la mujer como dependiente, poco capaz, sumisa y fuertemente atada a los afectos que dirige al hombre, y que no canaliza o sublima de otras formas. En este caso, el varón es bienpreciado en un sentido distinto a como se presenta la mujer como bienpreciado en el párrafo al que hace alusión esta nota.

¿Por qué los sistemas de prestigio giran en torno al hombre y no a la mujer? ¿Es por la capacidad procreadora? ¿Por qué la mujer es un bien, el máspreciado de todos, que se intercambia, se vende, se dona, se recibe, y no lo es el hombre? ¿Por qué el hombre es sujeto y la mujer es objeto de dicho intercambio? Parecería que es la capacidad reproductora la que está en la base de las respuestas a estas preguntas. Marta Lamas (1997) lo explica de una manera muy clara: Si las mujeres dan a luz a los hijos y, por lo tanto, los cuidan, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto a lo masculino, lo público. Y de esa distinción fundamental se asignan una serie de tareas, objetivos, códigos morales, que trascienden por mucho la distinción en el papel reproductor.

El género está presente en la estructura misma de las identidades y de los sistemas sociales. Es fundamento de todo orden social, de los intercambios simbólicos, de las relaciones de producción y reproducción del capital simbólico (Bourdieu, 2005a); el matrimonio es su expresión por excelencia. En él, “las mujeres sólo pueden aparecer [...] como objetos o, mejor dicho, como símbolos cuyo sentido se constituye al margen de ellas y cuya función es contribuir a la perpetuación o al aumento del capital simbólico poseído por los hombres” (Bourdieu, 2005<sup>a</sup>: 59) Este proceso, que ha sido largo, fue generando la división del trabajo por sexos, y otorgándole un valor diferenciado, lo que a su vez propició la inequidad entre mujeres y hombres.

De este desplazamiento de la diferencia a la desigualdad, Bourdieu (2005a) señala que, a través de los tiempos, se ha eternizado la subordinación a partir de una estructura de dominación masculina, con una lógica y estrategias propias de funcionamiento, asumidas tanto por el dominador como por el dominado, lo que permite y fomenta la omnipresencia de la violencia simbólica en el campo de la relación entre mujeres y hombres, ya que es una violencia ejercida con el consentimiento de la víctima; es por ello insensible y amortiguada. Por ello Bourdieu afirma que la dominación masculina es simbólica. La construcción de la diferencia desigual ha sido producto de un prolongado trabajo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social, que ha hecho, y esto es lo más interesante, que se vea como totalmente natural. Esto se debe a que hay una concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas, sin mayor conciencia de sus condiciones de posibilidad, y esa coincidencia absoluta es lo que le confiere legitimidad. Por ello, afirma el sociólogo francés: “La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (2005a:22).

En la construcción de género, la parte en desventaja es la que corresponde a la mujer. La función estructurante de su identidad como tal, a través de procesos de socialización, hace de ella un ser en función del otro. Dice Lagarde al respecto: “La condición de la mujer es una condición histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de y para otros” (1990: 18). Habría una imposibilidad en ellas de construirse en sujetos. Este hecho es claro en todas y cada una de las funciones que las mujeres han tenido que desempeñar como responsables de la reproducción de condiciones de existencia que permitan el trabajo productivo, el desarrollo, y la vida misma. En ese sentido, el trabajo doméstico es trabajo reproductivo, no productivo, en un sentido estricto, y fundamental para que las personas, sobre todo hombres, sobrevivan, existan y produzcan, para sí mismos o para otros,

Para Lagarde, la condición de la mujer es la de estar en cautiverio. Esto no quiere decir que haya muchos sectores de hombres y mujeres que no se encuentren en condiciones precarias, opresivas, sin libertad ni oportunidades de tener una vida plena, sino que en todos ellos la mujer está en peores condiciones: “en cada universo sociocultural hay sujetos libres porque son dominantes en ese ámbito, aunque socialmente estén sometidos a otros más libres que ellos. Sin embargo, en el conjunto de la sociedad y en cada uno de sus universos hay una constante: todas las mujeres están cautivas” (1990:21).

Para Bourdieu (2005: 8), es indispensable detectar los mecanismos históricos responsables de la deshistorización y de la eternización relativas a las estructuras de la división sexual. Lo que aparece en la historia como eterno (la desigualdad, la subordinación, la estructura binaria del mundo humano) es producto de una labor de eternización realizada por instituciones tales como la familia, el Estado, la escuela, la Iglesia, y hasta instituciones secundarias, como el deporte y el periodismo.

Según Connell (2003), dos fuentes privilegiadas de conocimiento sobre masculinidad (y sobre feminidad) han sido la historia y la antropología. La primera descubre que las diversas definiciones de masculinidad y de feminidad están vinculadas a la historia de las instituciones y de las estructuras económicas; la idea de masculinidad y de feminidad están mezcladas con relaciones sociales. La segunda consolidó el hecho de la diversidad cultural de las masculinidades (y de las feminidades), y echó abajo la idea de

que hay una masculinidad o una feminidad profunda, esencial, universal. Actualmente es claro que la masculinidad y la feminidad se construyen en la vida cotidiana; que las estructuras económicas y sociales son de suma importancia en esa construcción; y que el género tiene un carácter contradictorio y dinámico. “El género no se fija antes de la interacción social, sino que se construye a partir de ella” (Connell, 2003: 59). El trabajo, las relaciones sociales, las circunstancias económicas influyen en la forma en que se constituyen las masculinidades y las feminidades.

### **3.2 Género, mujer, hombre**

Es mucho más fácil modificar los hechos de la naturaleza que los hechos de la cultura (Sullerot, en Lamas, 1997<sup>a</sup>: 107).

A partir del hecho biológico de la maternidad, se asocia a la mujer el cuidado de los hijos, por lo tanto, se le asigna el espacio doméstico, privado, como propio, en contraposición a la esfera pública (con todo lo que implica: lo político, el prestigio, el poder, la guerra, la economía, etcétera) (Jiménez: 2003; Lamas, 1997b; Ortner y Whitehead, 1997). No importa si las mujeres tienen efectivamente hijos o no, las tareas “maternales”, de cuidado del otro, le son intrínsecas (Lagarde, 1990; Lamas, 197<sup>a</sup>). De ahí que la mujer sea constituida socialmente como “ser para los otros”. A partir de la diferencia femenino-privado/masculino-público, una serie de tareas, actividades, cualidades, y sistemas morales se dividen irreconciliablemente.

Si bien es un hecho que las mujeres viven universalmente una condición de desventaja frente a los hombres en muchas dimensiones de la vida, también es cierto que las construcciones de género determinan, condicionan y afectan a los hombres. El sistema de género no permite que las mujeres accedan a una gama de actividades y experiencias que podrían enriquecerlas como seres humanos y, al revés, tampoco permite que los hombres accedan a actividades y experiencias acotadas al universo de lo femenino. Esta afirmación de ninguna manera tiene la intención de restarle intensidad e importancia a las históricas y universales condiciones de subordinación en las que viven las mujeres, muchas

de ellas, en la actualidad, en condiciones inhumanas; sólo tiene la intención de incorporar una idea del género como una construcción que se refiere y que afecta a todos los seres humanos, en tanto construcción relacional. Los procesos de socialización que convierten (tradicionalmente y con cierto apego a estereotipos) a las mujeres en débiles, emocionales, dependientes, sumisas, domésticas, convierten a los hombres en fríos, racionales, violentos, proveedores, y aunque estén en una posición privilegiada relativamente, están sometidos a ese proceso que los excluye de otras posibilidades. Entre más se distingue entre lo masculino y lo femenino, más distancia hay entre hombres y mujeres, y menos comunicación hay para lograr un desarrollo conjunto.

Para Simone de Beauvoir (en Butler, 1997) las mujeres son el “Otro” definido por la perspectiva masculina. “Mujer” es igual a “cuerpo”, y el “cuerpo” es “lo otro”. Mientras el hombre puede ser más que su cuerpo, otro distinto del cuerpo, tener un estatus no corpóreo, “desencarnado”, por ejemplo, asociándose a la razón, al poder, a la autoridad, la mujer es cuerpo, ante todo. Esta distinción básica produce un abismo entre lo femenino y lo masculino, y entre la mujer y el hombre. La primera, vinculada a procesos reproductivos, y a la maternidad en particular, está ligada a su cuerpo, sus procesos orgánicos, cosa que no sucede con varón, que puede deslindarse de tales procesos.

Para Scott (1986, citado en Lamas, 1997b), el término género se usa para denominar las relaciones sociales entre los sexos:

[...] la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres [...] un estudio implica al otro. Este uso insiste en que el mundo de las mujeres es parte del mundo de los hombres, creado en él y por él. Este uso rechaza la utilidad interpretativa de la idea de las esferas separadas, manteniendo que el estudio de las mujeres por separado perpetúa la ficción de que una esfera, la experiencia de un sexo, tiene poco o nada que ver con la otra.

En muchas sociedades, la rigidez de los roles y los estereotipos está cambiando gradualmente. Hay cada vez más intercambiabilidad de los roles de género y las actividades correspondientes a ellos. Esto nos conduce a la idea fundamental de que el género es relacional, y que el desarrollo de las condiciones de vida de las mujeres, puede llevar consigo cambios que beneficien a los hombres.



La constatación del carácter relacional del sistema de género ha abierto los estudios de estos temas al análisis de la masculinidad y de diferentes aspectos de la vida de los hombres, no sólo con el fin de que se vuelvan un objeto de estudio de las ciencias sociales con visión de género, sino que su reflexión se inserte en investigaciones que den lugar a una visión más equilibrada que contribuya al bienestar tanto de los propios varones como de las mujeres<sup>35</sup>.

Del mismo modo que las mujeres, los hombres se encuentran sujetos al sistema de género, que impone representaciones hegemónicas que presionan, limitan y norman a los individuos, y les imponen maneras de ser y de estar en el mundo. El psicoanálisis fue una de las primeras corrientes de pensamiento que genera reflexiones sobre la masculinidad. Freud, cuyo trabajo fue el punto de partida del pensamiento moderno sobre la masculinidad, asume que la construcción de ésta es siempre precaria (Connell, 2003: 24-25), y que todos los seres humanos tienen una constitución psíquica bisexual, en la que coexisten elementos masculinos y femeninos. Aunque esta teoría psicológica fue al principio radical y revolucionaria, con el tiempo se fue convirtiendo en una propuesta normalizadora, orientada a la construcción de la masculinidad heterosexual adulta. Del mismo modo fueron “normalizadoras” las conclusiones a las que Stoller llega con su descubrimiento de la “identidad de género nuclear” que se forma en los primeros años de vida, y que se forma con la interacción social primaria. Stoller, según Connell (2003), asume que esta identidad es aún más fuerte que las características biológicas de un individuo, y que puede haber desviaciones en la formación de la identidad de género.

Los varones responden, en mayor o menor medida, desde su socialización más temprana, a un ideal masculino vigente en su sociedad. Este ideal se inscribe, en los hombres, en sus maneras de ser, de comportarse, de asumir el cuerpo y las emociones, de pensar el mundo y pensarse a sí mismos. Lo masculino se define como lo no femenino, en la medida en que esta categoría, en muchas culturas, se liga a lo pasivo, lo emocional, lo natural (o la naturaleza), lo débil, lo privado, frente a la categoría de lo masculino como racional, público (visible, político), activo, fuerte, ligado a lo cultural, a la civilización, a lo social.

---

<sup>35</sup> Diversos ejemplos dan cuenta de ello: la violencia aprendida por los hombres afecta directamente a las mujeres, pero también a ellos mismos. Trabajar para evitar ese aprendizaje social traería beneficios a ambos. Por otro lado, la idea de que la reproducción es sólo cosas de mujeres las afecta a ellas, pero también los excluye a ellos de procesos importantes, no sólo referentes a la experiencia de la paternidad, sino a la posibilidad de decidir, de cuidar su cuerpo, entre otros. (Véase Jiménez, 2003).

En ese sentido, de un modo similar a Bourdieu (2005<sup>a</sup>), Seidler (2000) afirma que lo masculino se ha identificado con la razón (en oposición a las emociones), en un mundo en el que las emociones, asociadas con lo femenino, no son vistas como formas de conocimiento por ser subjetivas y personales. La razón, a diferencia de aquéllas, es impersonal, y objetiva. Es por ello que “[...] el funcionamiento de la masculinidad en la modernidad ha permanecido invisible porque los hombres dominantes han aprendido a hablar con la voz imparcial de la razón” (2000:167). De ahí que los hombres no contacten fácilmente con esa dimensión subjetiva y personal de sí mismos, y les dejen esa tarea a las mujeres. Los hombres asumen que tienen la razón, esa razón que es autoridad que no pertenece a nadie en particular, que no es personal. No obstante, esta cualidad racional “intrínseca” se acompaña de fuerza, valor, poder, competencia, que hace que no siempre las conductas masculinas sean “racionales”: conductas de riesgo, violencia, estrés laboral, son rasgos del actuar de muchos hombres. Este hecho los coloca en una posición vulnerable, así como genera situaciones de agresión sistemática que afectan principalmente a las mujeres.

El modelo hegemónico de masculinidad se centra en el trabajo como otorgador de identidad (Seidler, 2000); en la responsabilidad de ser proveedor económico para los otros; en poder controlar y dominar; en ser fuerte, apoyador, valiente y enfrentar riesgos; también el modelo incluye la idea de que los hombres no siempre controlan sus impulsos y que deben aprender a dominarlos, a no perder el control, a imponer la razón por encima de cualquier otra dimensión humana. Mientras el hombre deja que otros (en realidad, otras) le satisfagan ciertas necesidades emocionales o de cuidado de sí, se dedica a satisfacer las necesidades materiales de los demás. Esto ha hecho que muchos hombres expresen sus afectos sólo a través de cosas materiales, o que consigan cercanía o afecto sólo por ese medio. Y que, si no cuentan con esa capacidad adquisitiva, se sientan fracasados, solos y aislados.

La hegemonía en los modelos de género tiende a homogeneizarse, a cubrir todas las diferencias y desviaciones de la norma; sin embargo, esto no siempre se logra. La diferencia, la heterogeneidad y la desigualdad en las expresiones de los modelos en los seres humanos son una realidad. No somos mujeres ni somos hombres de una única manera; hay personas que se ajustan más, o más fácilmente, a los modelos imperantes; hay quienes sufren por no acercarse a dichos modelos; hay quienes luchan por reivindicar maneras de ser alejadas de los mismos. Los hombres se definen en contraste con las

mujeres, pero en realidad, en el interior del mundo de los hombres (como en el mundo de las mujeres) nada es homogéneo, y los hombres reales, de carne y hueso, poseen distintos recursos, posibilidades y herramientas (capital social, económico, cultural, simbólico, en palabras de Bourdieu, 1980); aprenden a competir (por éxito, dinero, estatus, prestigio, por ser atractivos, capaces o poderosos), a desconfiar de los otros, a no mostrar debilidad, a buscar reconocimiento de su pares. El mundo del género es un mundo de relaciones de poder, en la desigualdad, tanto entre mujeres y hombres, como entre mujeres y entre hombres.

Para Bourdieu, “[...] los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante. Al igual que las tendencias a la sumisión, aquellas que llevan a reivindicar y a ejercer dominación, no están inscritas en la naturaleza y tienen que estar construidas por un prolongado trabajo de socialización, o sea, como hemos visto, de diferenciación activa en relación al sexo opuesto” (2005a: 67). El varón tiene que afirmar, en cualquier circunstancia, su virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como capacidad de lucha y de ejercicio de la violencia, que se convierte claramente en una carga para el sujeto.

Siguiendo esta línea de reflexión Connell (2003: 116) explica que “la ‘masculinidad hegemónica’ no es un tipo de personalidad fija, siempre igual en todas partes. Se trata más bien de la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de las relaciones de género, posición siempre discutible”. De este modo, se trata de “[...] la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2003: 117). Este autor afirma que si las condiciones que sustentan y defienden el sistema hegemónico, el patriarcado, cambian, los fundamentos de la dominación de una masculinidad particular se erosionan; de ahí que la hegemonía sea una relación históricamente móvil” (Connell, 2003: 118). De este modo, podemos decir que existen masculinidades hegemónicas, pero hegemonía no significa control total; puede haber fracturas, cambios, construcción de masculinidades opositoras; la masculinidad hegemónica puede gestar, en su interior, su propio debilitamiento (como en el caso de la violencia, generada como rasgo masculino, cuyas consecuencias ponen en duda el tipo de masculinidad que la sustenta).

Las masculinidades hegemónicas no son categorías fijas; por ello, ciertos cambios en la dinámica social pueden dar lugar a cambios en la configuración de la masculinidad. Como vemos, Connell enfatiza el carácter dinámico del concepto de hegemonía, a diferencia de Williams (1980), que hace énfasis en la capacidad que la hegemonía tiene de absorber y neutralizar todo movimiento amenazante de su posición de dominio. En el caso de MENA, vemos cambios expresados en crisis y amenazas a la masculinidad de los varones (que ya no pueden ser proveedores exitosos, que en la empresa se tienen que someter a la autoridad femenina, que tienen que acostumbrarse a una mayor libertad y capacidad de acción de las mujeres); sin embargo, es probable que esos cambios den lugar a transformaciones en el sistema de género a nivel radical, o que puedan, de manera más cercana a lo que Williams (1980) afirma, ser absorbidos por el sistema de dominación masculina y reconfigurarlo, es decir, que la hegemonía haga suyos los cambios y les dé un nuevo sentido.

La hegemonía, la subordinación y la complicidad, como las definimos anteriormente, son relaciones internas del orden de género, que ofrecen un marco para analizar masculinidades específicas. “La interacción de género con otras estructuras como la clase y la raza ocasiona nuevas relaciones entre las masculinidades” (Connell, 2003: 121) y explican muchos casos de subordinación de ciertos varones frente a lo que representan otros. Dentro del marco de la hegemonía se dan relaciones específicas de dominación y de subordinación entre los hombres. Pero también hay relaciones de complicidad de individuos concretos con la hegemonía; ellos no practican rigurosamente el patrón hegemónico, pero obtienen ganancias y beneficios del patriarcado: “[...] los hombres obtienen ventajas de la subordinación general de las mujeres” (Connell, 2003: 120). Esto es muy claro entre los hombres de MENA, amenazados frente a los vertiginosos cambios de las mujeres, pero que, sin embargo, siguen obteniendo ventajas, en ciertas esferas concretas de vida, de la sumisión de las mujeres, que coexiste con su emancipación. En ciertos espacios su autoridad sigue siendo respetada, y eso les confiere seguridad y comodidad.

Por su parte, para Seidler (2000), el feminismo ha cuestionado las formas de ser de los hombres, y, al contribuir a que las mujeres se separen de los valores dominantes, esencialmente masculinos, ha abierto el camino para que los hombres se asuman de manera diferente y se relacionen bajo otros parámetros. Esta tarea no es fácil, ya que ante los cambios en las relaciones de género que abren espacios a las mujeres, muchos hombres tienden a recurrir a la violencia como un intento de regresar a las condiciones de género anteriores y a recuperar su poder. Sólo si los hombres aprenden a ser hombres de manera diferente, a ver las oportunidades y las ventajas que depara para ellos mismos y para las mujeres el cambio hacia la equidad, podrán dejar, ambos, de recurrir a estrategias de control y dominio. Más aún, con el fin de lograr equidad entre mujeres y hombres, y terminar con la violencia de género, habría que “[...] construir procesos de igualdad verdadera entre mujeres y hombres, pero también igualdad intragenérica y lograr mecanismos de igualdad social en el acceso a recursos y oportunidades [...]” (Jiménez, 2003: 50).

Resta decir que los hombres, identificados más con la razón que con la emoción, en el modelo de Seidler (2000), no dejan de ser emotivos, afectuosos, quizás de manera diferente a las mujeres, pero no por ello son incapaces de sentir, o de mostrar afecto; del mismo modo, las mujeres no son irracionales. Este modelo muestra orientaciones y tendencias generales, sobre todo cómo se configuran los tipos ideales, modelos dominantes, y no cómo son todos los hombres y todas las mujeres reales (aunque mujeres y hombres se acerquen más a tales tipos). Esto habla de efectivas transformaciones en las maneras de ser mujeres y de ser hombres en los últimos tiempos. Hay cada vez más hombres y mujeres que se alejan de los modelos dominantes, aun en sociedades tradicionales, como Ayoquezco. En MENA, encontramos hombres afectuosos con sus hijos e hijas, preocupados por su bienestar, porque “tengan un padre”, y mujeres cuya expresión de afecto no es tan efusiva, y que muestran cariño a través del cumplimiento de sus obligaciones. Seguramente todos y todas no son así, pero existen y dan muestra de una gran variedad en las posibles combinaciones y expresiones de la razón y la emoción (y de los intrincados lazos entre ambas).

### 3.3 Género y cambio

Connell (2003) hace una propuesta que tiene una particular importancia para los fines de esta investigación. Él plantea que existen tres dimensiones en la estructura de género, útiles para llevar a cabo cualquier análisis de una determinada situación: poder, producción y catexis. La primera dimensión, las relaciones de poder, nos permite ver que el eje del poder en nuestras sociedades occidentales está cimentado sobre la total subordinación de las mujeres y sobre la dominación de los hombres. Esta relación a veces se invierte en situaciones particulares, lo cual es un problema para el poder patriarcal. La dimensión del poder se expresa en instituciones, estructuras, conductas colectivas y personales. En MENA se expresa por medio de la toma de decisiones, tanto en la casa como en la empresa, en la ubicación de la autoridad para dar permisos, para ejercer violencia, para detentar un cargo público, para tener movilidad espacial, para violar normas o valores (como la fidelidad). La segunda dimensión es la de las relaciones de producción: aquí se puede observar la división del trabajo estructurada según la desigualdad de género, que se expresa en la designación de tareas, pero también en el valor y el reconocimiento que se le da a cada quehacer. Las relaciones de producción tienen importantes consecuencias económicas. Y en nuestras sociedades dichas relaciones están configuradas de tal modo que la producción valorada social y económicamente se le asigna al varón, mientras que la mujer, relegada a “tareas reproductivas”, puede ser altamente productiva sin que ello le merezca beneficios o reconocimiento. En el caso de MENA, vemos un cambio en las relaciones de producción a partir de la constitución de la empresa, y del creciente reconocimiento de la mujer como proveedora, como empresaria campesina, como sujeto de créditos y como más capacitada (que antes y que los varones). Finalmente, la tercera dimensión es la catexis, que implica los vínculos afectivos, el deseo sexual, y la energía emocional asignada a un objeto. Para Connell (2003), en nuestras sociedades la catexis se vincula a la dominación masculina, dentro de un modelo hegemónico heterosexual. Para nuestros fines, catexis será entendida tanto como la energía emocional puesta en un objeto (en un ser humano, la pareja, por ejemplo, o en un proyecto, la empresa); la entenderemos como libido, como energía cargada de deseos y de afectos.

Estas tres dimensiones constitutivas del género están en permanente cambio; no son dimensiones fijas; en ellas se puede percibir la transformación que sujetos y regímenes locales sufren a partir de distintos factores que entran en acción para erosionar discursos y prácticas desiguales.

Por otra parte, el mismo Connell presenta otra vía para entender el cambio en las relaciones de género: el concepto de rol o papel, que ha sido muy criticado por el uso que se le dio dentro del funcionalismo, a los roles sexuales como bien definidos y recíprocos, además de opresivos del yo, en un esquema que enfatiza la prescripción de normas, subestima la desigualdad y el poder. A pesar de ello, pueden ser útiles para el análisis de las distintas tareas que los individuos de una determinada comunidad se dan a sí mismos y a los demás (sin establecer, por supuesto, que la realidad de dicha comunidad tenga que ser así). Para Connell (2003: 41 y ss.), el concepto de rol puede ser entendida de dos maneras: como papeles específicos en situaciones determinadas, o como series generales de expectativas asignadas a cada sexo que se ponen a funcionar en determinado momento; de este modo, en todo contexto social hay dos roles, uno masculino y uno femenino, que han sido internalizados por los individuos a partir de la socialización. A partir de aquí, es posible que se consideren a los roles sexuales como la “[...] elaboración cultural de las diferencias sexuales biológicas” (2003: 41).

Desde la concepción del rol sexual es posible pensar en la posibilidad de cambio: “[...] como las normas del rol son hechos sociales, pueden transformarse también a través de procesos sociales. Esto ocurrirá siempre que los agentes (los medios) de la socialización –la familia, la escuela, los medios de comunicación masiva– transmitan nuevas expectativas” Connell, 2003: 42). En nuestro trabajo, al observar prácticas sociales vinculadas a una determinada concepción de las mujeres y de los hombres, dentro de un proceso de transformación de ambas (prácticas y concepciones, es decir, representaciones) nos es útil acudir a lo que nuestros sujetos de investigación, las socias y los socios de MENA, se asignan como papeles diferenciados sexualmente, manifiestas en las representaciones y generadoras y ciertas prácticas.

Dentro de la perspectiva de género, resultan centrales los resultados de dos investigaciones referentes a los cambios en las relaciones de género, que serán puntos de referencia para esta investigación. Una de ellas es el trabajo realizado por Teresa del Valle y colaboradores (2002), y otro es la investigación realizada por Marie-José Nadal (2001), que describiremos a continuación por ser guías importantes para este trabajo.

Del Valle y colaboradores (2002) parten de un modelo propuesto por Robert Connell (1987, 1995, 1996) del género como estructura de relaciones sociales que se plasman centralmente en el trabajo, el poder y la cathexis (en tanto la carga afectiva que le damos a las relaciones afectivas e íntimas con los otros), y en la propuesta de Raymond Williams (1980) sobre la “preemergencia activa” y le emergencia, que son rasgos de discursos, actitudes y prácticas que nos muestran rupturas, cuestionamientos y transformaciones del modelo hegemónico de las relaciones entre mujeres y hombres en un determinado contexto.

A continuación, y antes de continuar la reflexión de la investigación de Del Valle, nos centraremos en las categorías que presenta Williams (1980). Este autor, siguiendo la noción gramsciana de hegemonía, parte del supuesto de que ésta es un proceso complejo de experiencias, relaciones, prácticas y expectativas que conforman un sentido de realidad, un sistema de significados y valores más allá del cual el movimiento y el cambio se torna muy difícil, dado que la hegemonía funciona como un entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales que ejercen control. Frente a ella pueden surgir hegemonías alternativas o contra hegemonías que desafían, cuestionan y resisten a la hegemonía, pero que tienden a ser incorporadas y transformadas por esta última; así, la cultura dominante produce y limita sus propias formas de contracultura. La hegemonía nunca es absoluta y exclusiva, pero su eterna pretensión es poder serlo. En cuanto a lo que nos compete, el sistema de género (sea local, regional o global) tiende a ser un sistema hegemónico, inserto en los parámetros de la cultura dominante, más allá del cual es difícil el cambio, aunque no imposible.

Frente a lo hegemónico, Williams menciona que aparecen dos fuerzas más: lo emergente y lo residual. Este último es un elemento cultural formado en el pasado, pero que sigue en actividad en el proceso cultural; no ha sucumbido frente a la cultura dominante. Implica experiencias, significados y valores que están ligados a una formación<sup>36</sup> o institución anterior. Lo residual representa áreas de las experiencias, las aspiraciones y los logros humanos que la cultura dominante rechaza, subestima, contradice o niega. Lo residual puede ser alternativo u opuesto a la cultura dominante; a veces es absorbido

---

<sup>36</sup> Las formaciones son movimientos y tendencias efectivos que tienen “...una influencia significativa y a veces decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura y que presentan una relación variable y a veces solapada con las instituciones formales” (Williams, 1980, p. 139).



parcialmente por ésta. Williams menciona el ejemplo de la religión organizada como residual, que puede contener elementos alternativos y dominantes. Otro ejemplo que a nosotros nos compete es lo residual presente en las prácticas comunitarias indígenas (como el sistema de cargos y de usos y costumbres que, aunque no sean prehispánicos<sup>37</sup>, retan formas dominantes y modernas de organización política y comunitaria, o como el tequio y la guelaguetza (que parecen ser más antiguos) que influyen en las formas cotidianas de relación y de trabajo, y que entran en tensión con prácticas empresariales cada vez más incorporadas en la vida de los socios de MENA.

Frente a lo residual y a lo hegemónico, aparece lo emergente como la configuración de nuevos significados, nuevas prácticas y nuevas relaciones que se crean continuamente, que dan pie a lo alternativo. Lo emergente siempre está en tensión con lo hegemónico, ya que cada vez que aparece una nueva práctica opuesta a la cultura dominante, comienza la incorporación intencionada de la misma, que condiciona y limita la emergencia. Pero en realidad, la incorporación genuina de lo emergente a lo dominante rara vez se da, más bien sucede una transformación de lo emergente para fines de lo dominante (transformado para que ya no sea amenazante). Y lo emergente es una continua y creativa fuente de diversas prácticas novedosas. Además, aparece lo pre emergente como aquellas prácticas y discursos que aún no se articulan, que no han aparecido pero que dan cuenta de una próxima emergencia.

Es importante señalar que es muy difícil distinguir elementos que constituyen una fase nueva de la cultura dominante y los elementos alternativos y de oposición a ella; asimismo, es muy difícil diferenciar entre prácticas y representaciones residuales y emergentes, que se oponen y se resisten frente a lo hegemónico. Hasta aquí Williams. Si bien este autor hace un análisis sociológico de la cultura desde el marxismo, utilizando categorías de corte político, en el caso de la investigación de Del Valle (2002) y en el caso de la presente investigación, se hace un uso más libre de estos conceptos tan sugerentes, para insertarlos dentro del terreno de los cambios en las identidades y en las relaciones de género, sin olvidar la génesis y el sentido primigenio de estas categorías.

---

<sup>37</sup> “El sistema de cargos, como institución cívico-religiosa, se refiere a prácticas sociales que se constituyen por un lado, de una estructura religiosa que unió al momento de la conquista prácticas de la Iglesia católica y la cosmovisión prehispánica, y por el otro, una institución de administración y gobierno que se remonta también a la unión de la configuración política de los pueblos con cabildo municipal español” (Velásquez y Aquino, 1997, en Ruiz Robles, 2004, p. 16).

Teresa del Valle y los demás investigadores que llevaron a cabo el análisis ya mencionado parten de la idea de que las nuevas maneras de socialización son fundamentales para introducir cambios en las relaciones de género, y asumen que más allá de las características pre emergentes que se pueden vislumbrar en discursos y prácticas, se pueden detectar modelos emergentes, que expresan de lleno valores, significados, “éticas”, relaciones, nuevos todos ellos, que se incorporan a los sistemas de interacción. Esta emergencia es posible gracias a cambios históricos, sociales, políticos, económicos, y a la combinación de variables que hacen que los sujetos sean más propensos a los cambios<sup>38</sup>.

Ahora bien, resulta interesante mencionar que desde esta perspectiva, la emergencia no sólo se puede deber a una intencionalidad o conciencia motivada por hacer cambios, sino también a condiciones que escapan a la voluntad de los actores y que los orillan a vivir procesos que generan modificaciones en su forma de ver el mundo y en sus prácticas (2002:15). Por ejemplo, muchas mujeres comienzan a trabajar fuera de su casa, no por una decisión vinculada a un proyecto personal de vida, sino por las condiciones de precariedad en la que se encuentra su familia.

La idea tras esta propuesta es que el cambio se da de manera gradual; a veces las prácticas emergentes conforman sistemas que se contraponen al hegemónico, otras veces se asimilan a éste y contribuyen a su transformación. Mientras que la emergencia ya habla de prácticas cristalizadas, aunque no sean mayoritariamente aceptadas o adoptadas (como puede ser, a partir de los resultados de la investigación realizada por Del Valle, la inserción de la mujer en ámbitos de trabajo tradicionalmente masculinos, la generación de proyectos personales significativos desligados de la motivación económica tanto en hombres como en mujeres, militancia en movimientos sociales), la preemergencia se observa más bien en lo que mujeres y hombres reportan sobre lo que hubieran querido ser o hacer, en cómo quisieran que vivieran sus hijas (os) y en la manera en que los apoyan; no en lo que ellos directamente hayan decidido y experimentado.

En nuestro caso, nos basaremos en Williams (1980), siguiendo la propuesta que de él hace Del Valle y colaboradores, con el fin de hacer un análisis de los discursos y las prácticas pre emergentes y emergentes, que se alzan frente a los discursos y las prácticas

---

<sup>38</sup> Por ejemplo, afirman que la combinación de edad adulta, con un nivel socioeconómico alto y una ideología de izquierda será más propicia a la emergencia de actitudes y prácticas novedosas y no tradicionales con respecto a los modelos de las relaciones de género.

que derivan del sistema hegemónico de género que impera en la comunidad en la que viven nuestros sujetos. Asimismo, intentaremos observar usos emergentes y alternativos de prácticas residuales frente al sistema hegemónico. Como bien plantea Williams (1980) a veces es muy difícil diferenciar un elemento emergente de uno residual, por su posición respecto de la hegemonía. Sin embargo, aquí asumimos que ciertas prácticas de organización social que no son producto de la lógica empresarial instaurada a partir de la génesis del proyecto productivo, sino que pertenecen a pautas culturales comunitarias arraigadas en el tiempo, son residuales.

Inscrita en el mismo sentido, la investigación realizada por Marie-José Nadal (2001) entre mayas yucatecos, ofrece una visión del cambio en las relaciones de género que permite observar la no linealidad y la complejidad de las dinámicas de género. Con la implementación en el campo de unidades de producción femeninas, a la manera de las cooperativas masculinas, las relaciones de género se ven revolucionadas, en un medio de fuertes tensiones y resistencias al cambio, y en una situación en la que, a pesar de que la actividad productiva femenina deviene el principal sostén de la economía del lugar, el contexto de dominación masculina sigue vigente. La inserción de las mujeres en un tipo de trabajo particular, el asociado, obliga a una redefinición de las identidades y de los roles sexuales, aunque ellas no puedan organizarse de manera independiente y sus maridos (en tanto intermediarios entre funcionarios y asociaciones de mujeres) y las instituciones (gobierno, Estado) estén vigilándolas y controlándolas. A pesar de todo ello, las mujeres logran desviarse de las reglas y el estatus para inventar nuevas formas de trabajo, que se inspiran en la única realidad que ellas conocen: la esfera doméstica del trabajo informal.

Estas unidades de producción han permitido la construcción de un espacio social femenino portador de una identidad social nueva que permite a las mujeres salir del espacio de la casa y de las relaciones de parentesco, y practicar formas nuevas de cooperación y sociabilidad (Nadal, 2001: 227). Estas prácticas se consideran transgresoras del sistema de normas y valores imperantes (y se perciben por lo otros como más graves toda vez que ellas pueden acumular poder y riqueza), e implican la constitución de una nueva identidad colectiva, específicamente femenina, ligada a la actividad productiva que les permite

definirse más allá de la función doméstica (2001: 232)<sup>39</sup>. Nadal propone una visión no ideal, más realista, de los cambios de género. En un contexto de fuerte crisis, no queda más remedio que implementar nuevas formas de producir y de organizarse. En un contexto económico neoliberal, esto hace que hombres y mujeres se encuentren en el mismo nivel de precariedad, desempleo, y de posibilidades de trabajar y de ser productivos. Este hecho necesariamente hace que las fronteras entre los géneros se diluyan. Y el detonador son las mujeres. Como dice Nadal: “ni sumisas ni rebeldes, ellas inventan una manera de ser que denota su creatividad y su tenacidad” (2001: 225). Ellas generan mecanismos para resistirse (activa o pasivamente) a la imposición de modelos exteriores y al inmovilismo tradicional de la dominación de los hombres. Además, en el análisis de las esferas generizadas de relación, es necesario ver, según la perspectiva de Nadal, los conflictos intergenéricos, pero también los intragenéricos. Las tensiones entre mujeres, por ejemplo, miembros y no miembros de una unidad de producción.

La práctica ligada al género es ontoformativa, es decir, constitutiva de la realidad. La feminidad y la masculinidad son históricas, pero no por ello son frágiles o triviales (Connell, 2003). Partimos de una idea dinámica y relacional del género, estructurado desigualmente y a favor del orden masculino, lo cual beneficia, en términos generales, a los varones frente a las mujeres. Sin embargo, hay relaciones de dominación y de subordinación entre los varones, así como entre las mujeres. Las mujeres (al igual que los hombres) constituyen grupos de interés, que luchan y se resisten frente al dominio masculino. Dada cierta coyuntura, como lo es la posibilidad de emprender un proyecto productivo con apoyo específica y explícitamente dirigido a ellas, las mujeres adquieren y utilizan una serie de herramientas que les puede permitir mayor fuerza, mayor poder, mayor libertad, y la posibilidad de construir una percepción más positiva de sí mismas. En este contexto, las socias han podido echar mano de lo que se ha llamado intereses prácticos e intereses estratégicos de género. Molyneux (en Maier, 2006) explica que los primeros son una amalgama de demandas y necesidades, expresadas sin conciencia –al principio–, de la propia condición de subordinación de género en la que se encuentran las mujeres. Ahí se insertarían las genuinas preocupaciones que las socias, como mujeres, tienen respecto de su

---

<sup>39</sup> Nos dice Nadal que se consideran a sí mismas como mujeres modernas, abiertas al cambio, deseosas de progreso, capaces de hablar y de colaborar con sus maridos, y con ello rompen el estereotipo de la mujer indígena pasiva y conservadora.

familia y de su comunidad, y que las impelen a hacer esfuerzos y a llevar a cabo acciones transformadoras. Los segundos son propósitos emanados del esfuerzo consciente de transformación de género, en los cuales, ya entradas en el proceso de cambio, están aprendiendo a usar estratégicamente su propia identidad como madres y esposas, y como campesinas empresarias, como mujeres pobres pero capaces, ignorantes pero inteligentes.

### **3.4 Género y migración transnacional**

Numerosas investigaciones actuales confirman los crecientes cambios que en contextos transnacionales están surgiendo a partir de prácticas asociadas al género y la familia (Velasco, 2002; Gutman, 1999; Malkin, 1999; Mummert, 1999; D'Aubeterre 2000, 2005<sup>a</sup>, 2005<sup>b</sup>; Hondagneu-Sotelo, 2003; Goldring, 2003; Pessar, 2003, entre otros). Dichas transformaciones afectan tanto a personas y grupos que han migrado como a los que se han quedado en sus comunidades de origen, pero que de una forma u otra se vinculan con quienes se han ido.

Como bien comenta D'Aubeterre (2005b), la vida social se feminiza en las comunidades madre, y las mujeres se vuelven más visibles. Quedarse solas implica mayor autonomía y libertad, la incursión en nuevas prácticas, pero también mayores responsabilidades, miedos y soledad. Diversas historias nos hablan de fuertes transformaciones, pero, siguiendo con esta autora, los desenlaces de dichas historias no siempre son positivos (D'Aubeterre, 2000). Que haya cambios, que haya una "modernización" en ciertas prácticas, que haya confrontación y negociación no necesariamente quiere decir que no deje de haber dolor, miedo, soledad, subordinación y precariedad en la vida de las mujeres y los hombres transmigrantes. También habría que añadir, siguiendo a Nadal (2002), que los cambios e innovaciones muchas veces se dan por situaciones externas de crisis, y en condiciones extremadamente restringidas por determinantes sociales, valorales y educativas.

Algunos de los hallazgos sobre mujeres migrantes son análogos a la situación de las mujeres que se quedan en sus comunidades. Los migrantes y, entre ellos, particularmente las mujeres, están generando cada vez más cambios que merman los órdenes establecidos

en materia social, valoral, afectiva, cultural, lo cual los hace realmente pioneros de cambios culturales globales, en palabras de Mathew Gutman (1999). Estrategias de supervivencia se han transformado en modos creativos de transformar la propia subjetividad, y han dado lugar, indirectamente, a cuestionamientos profundos sobre la manera en que se conciben mujeres y hombres. Y, por lo tanto, maneras de concebir qué le pertenece a quién, en materia de derechos, deberes, roles, actividades, entre otros. Esto mismo puede observarse en las comunidades de origen.

Por otro lado, parece ser un hecho que la migración reconfigura nuevos sistemas de inequidad de género en el seno de una miríada de relaciones e instancias políticas, sociales, laborales, económicas, familiares, educativas (Hondagneu-Sotelo, 2003), lo que hace que el género sea una perspectiva necesaria a tomar en cuenta a la hora de estudiar los fenómenos migratorios y transnacionales. Tanto Hondagneu-Sotelo (2003) como Pessar (2003) asumen que la jerarquía de género es la estructura más determinante en la vida de muchos y muchas migrantes (y de quienes no migran).

Desde la época de las primeras generaciones de migrantes, las mujeres han jugado un papel estratégico en la supervivencia de los varones trabajadores. Durante mucho tiempo, ellas fueron consideradas exclusivamente como acompañantes de esposos, padres, hermanos, y llevadas a los lugares de destino para ese fin. Ese rol, sin desaparecer, se ha ido modificando y complejizando. Las mujeres migrantes trabajan, pero su vida sigue, en términos generales, controlada por los varones de su familia; los permisos para participar en actividades colectivas, para desplazarse, para trabajar, son un hecho de todos los días (Velasco, 2002). Las mujeres que se quedan también siguen controladas por los varones, sosteniendo a las comunidades, haciéndose cargo del trabajo y del sostén de sus familiares, incluso cubriendo responsabilidades cívicas o religiosas, como lo ha documentado D'Aubeterre (2005a). Y por si fuera poco, aventurándose a pensar y a vivirse a sí mismas de manera diferente, no porque haya un trabajo de introspección reflexiva en ellas, sino porque las prácticas y los discursos circundantes, junto con las apremiantes necesidades de supervivencia, las orillan a buscar opciones creativas para salir adelante, y eso genera anhelos e imaginarios de un futuro mejor, primero para los suyos, luego para sí mismas.

En este rubro, Malkin (1999) nos advierte de un problema a la hora de visualizar prácticas novedosas en el interior de las dinámicas entre hombres y mujeres, que pueden ser

interpretadas como emancipadoras o liberadoras de la mujer. El criterio que Malkin enfatiza a la hora de pensar si efectivamente una práctica es liberadora o no, es el de la respetabilidad y la moral: “así, las prácticas que podrían ser catalogadas por la/el investigador/a como liberadoras o facultadoras (*empowering*) no lo son necesariamente si van en contra de las conceptualizaciones de lo que representa una persona moral: una representación que genera estatus y respeto” (1999: 486). Las prácticas y los nuevos papeles que efectivamente sean liberadores y otorgadores de facultades no deberán estar en contra de la autorrepresentación. Y en este contexto, no es irracional que para muchas mujeres la práctica de algunas tradiciones o valores, que son opresivos desde cierto punto de vista, tengan la función de mejorar su estatus en la comunidad. Esta idea de Malkin es muy importante para nuestros fines, en la medida en que en esta investigación estamos partiendo de la idea de que los cambios efectuados en el interior de la subjetividad nos son totales ni homogéneos; hay cambios aceptados, hay otros negociados, hay otros más radicalmente rechazados. No se trata de evaluar desde afuera qué tanto han cambiado los miembros de una comunidad transnacional de migrantes, sino si dichos cambios han influido favorablemente en la constitución de su subjetividad y en la consecución de sus representaciones y prácticas, con el fin de mejorar su vida y la de su comunidad.

Es necesario tener cuidado de no interpretar los cambios desde nuestros ojos, y dejar de ver que para el sujeto los cambios sufridos no necesariamente tienen el mismo valor, peso o implicaciones que para un observador externo. En ese sentido, hablamos de procesos de empoderamiento, de liberación, de transformación que asumimos como positivos. Sin embargo, no debemos dejar de ver el costo y la ansiedad que pueden estar acompañando dichos procesos de cambio. El empoderamiento casi repentino de mujeres que no estaban acostumbradas a manejar su tiempo, su espacio, sus decisiones, sus recursos –materiales, financieros y de otro tipo– puede generar procesos que no hay que dejar de observar, como por ejemplo angustia por sentirse responsables de sí mismas, de la familia, de la comunidad. El empoderamiento, en palabras de Flores (2006), no es necesariamente sinónimo de liberación. Pueden seguir existiendo los mismos roles y a veces no hay un procesamiento y un acompañamiento a estos cambios. Además, como bien señala Pessar (2003), muchas mujeres se resisten a los cambios: quisieran, por ejemplo, ser madres de tiempo completo, o ven sus trabajos únicamente como una ayuda a sus maridos, y no como

un proyecto personal. Este hecho será de gran utilidad para entender de qué manera las socias y los socios de MENA explican, justifican y se ajustan a los cambios que aparecen en sus vidas; por qué son más permeables a unos modelos que a otros; por qué adaptan algunos cambios a sus vidas y otros no. Eso que podría parecer incongruencia, en realidad es producto de muchos factores que intervienen en el cambio en las identidades, las representaciones y las prácticas de género.

Es un hecho que la perspectiva teórica de las comunidades transnacionales, que involucra lugares de origen y destino, permitió visibilizar la situación de las mujeres en las comunidades madre (Suárez y Zapata, 2004). Estos estudios han privilegiado los temas de las remesas y del empoderamiento femenino, pero, ¿qué pasa con los varones que se quedan, que nunca han migrado, que ya no quieren migrar? Pocos estudios han abarcado esta faceta que es el género. Uno de esos estudios es el de Mummert (1999) que, desde una perspectiva relacional del género, y ligado a estudios sobre la familia, analiza los cambios efectuados en el interior de familias migrantes, que cuestionan cada vez más que el padre/esposo esté lejos de la esposa y los hijos; reporta la crítica de muchos migrantes e hijos de migrantes al “padre de cheque”, que sólo cumple la función de proveedor, y explica de qué manera la experiencia dolorosa de mujeres de una generación previa que se quedaron en su comunidad mientras sus esposos migraron, influye en la toma de decisiones de mujeres más jóvenes de irse junto con su pareja “al otro lado”. Estos resultados coinciden con algunos hallazgos encontrados en este estudio: muchas mujeres jóvenes parten con sus parejas en efecto; pero también muchos ex migrantes reportan ya no querer irse a Estados Unidos por preferir estar (y luchar) al lado de sus familias, de sus mujeres e hijos.

Es fundamental tomar en cuenta en lo que respecta a los cambios en las relaciones de género vinculados a la migración, que los procesos de socialización de mujeres y hombres son tan fuertes que obstaculizan los cambios, aun cuando éstos les pudieran traer beneficios. Hay resistencias al cambio muy arraigadas. Desde la perspectiva de las representaciones sociales, el elemento novedoso, el cambio en las relaciones de género en diversos espacios, como el hogar o el trabajo, puede generar representaciones sociales que induzcan experiencias imaginadas. En este sentido, muchos varones migrantes (Goldring, 2003; Hondagneu Sotelo, 2003), experimentan pérdida de estatus, se resisten a los cambios que manifiestan las mujeres, y no logran vislumbrar los beneficios y los efectos positivos



que eventualmente esos cambios de género podrían suponer para ellos mismos, que implicarían, sí, cambios en su estatus de poder, pero les podrían otorgar otros provechos. Existe un fuerte miedo al cambio, arraigado en su construcción social de género, que le “dice” a los varones que toda alteración supone lo peor. Así, existe miedo que se liga a ciertas representaciones y activa imaginarios catastróficos, que fortalecen la vulnerabilidad sentida ante lo desconocido, y ante la amenaza de representaciones de género arraigadas desde las fases tempranas de la socialización. Sin embargo, no sucede lo mismo con las mujeres, más abiertas al cambio en prácticas relacionadas con el sistema de género.

Pero no todos los cambios son aceptados por las mujeres. Un dato interesante es que muchas mujeres se resisten al cambio como una lucha por mantener intactas a sus familias, en tanto actos de resistencia contra la sociedad dominante que amenaza la existencia de familias pobres y minoritarias (como elementos residuales, en términos de Williams). Ellas están conscientes de su subordinación. Entran, entonces, en un “juego” en el que defienden y mantienen la unidad familiar, a la vez que intentan reformar normas y prácticas de subordinación (Glenn, 1986, citado en Pessar, 2003: 33). A la vez, no todas ellas consideran que las inequidades de género sean un problema mayor; en todo caso, identifican otras problemáticas que conciernen tanto a mujeres como a hombres, relacionados con discriminación de clase, de etnia y de estatus socioeconómico, como las injusticias que hay que resolver.

Muchas comunidades transnacionales establecen proyectos productivos de apoyo a sus localidades de origen. En varios casos, estos proyectos afectan directamente las representaciones, la identidad y las prácticas de mujeres y hombres involucrados. Aun cuando el estudio de Nadal (2002) no se refiere a un contexto de migración, nos puede arrojar de manera especial luz sobre las implicaciones que la instauración de un proyecto productivo puede tener en las relaciones de género. Podemos tomar de ella algunos puntos a observar: la reconfiguración de las identidades sexuales a partir de la inserción de las mujeres en trabajos transgresores; el control por parte del Estado, de diversas instituciones y de los hombres, sobre las mujeres y el proyecto mismo; las creativas maneras en que las mujeres logran interactuar, adaptar situaciones y normas, conciliar actividades y esferas de acción; las maneras que encuentran los hombres de resignificar los radicales cambios que se dan en el interior de la dinámica doméstica y comunitaria, entre otros.

## **Conclusiones: Género y migración transnacional desde el enfoque de las representaciones sociales**

Tres son los rasgos fundamentales que deseamos utilizar del concepto de representaciones sociales en relación al género: 1) su naturaleza normativa; 2) su relación dialéctica con las prácticas sociales; 3) sus procesos de transformación, sobre todo cuando se trata de representaciones hegemónicas. Resulta pertinente abordar el tema de las diferencias genéricas desde la perspectiva de las representaciones sociales por varias razones que expondremos a continuación. Por un lado, las representaciones sociales pueden ser, como ya hemos dicho, hegemónicas, constitutivas de ideologías que modelan y consensan prácticas colectivas (Flores, 2001). Podemos decir, por otra parte, que el género es un sistema que orienta las diferentes representaciones del sexo, de ahí que pueda ser analizado en función de las tendencias a representar una serie de fenómenos, cogniciones, prácticas, actitudes, creencias, prescripciones, que afectan maneras de percibir y de actuar de los individuos. Así, “el género se define como un sistema ideológico cuyos distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, determinando formas específicas de conducta asignadas en función del sexo biológico” (Flores, 2001: 7). En tanto que sistema de regulación social, influye en la socialización de los individuos desde su más temprana edad, y genera normas de conducta, valoraciones, preferencias, elecciones, está indisolublemente ligado a las prácticas que surgen de roles preestablecidos y que reproducen constantemente la diferencia.

Ahora bien, resulta central en la configuración del género como representación social el hecho de que éstas son generadoras de identidad y, cuando hablamos de género, nos referimos a un sistema que también afecta al sí mismo (self), y produce una parte central de las identidades individuales. La más temprana socialización orienta a los individuos por género, según sea su sexo biológico, y se asume en principio como irreversible (difícil, si no es que imposible de cambiar durante el resto de la vida de la persona; sin embargo hay excepciones a la regla). Explica Fátima Flores: “[...] en relación con lo masculino y lo femenino, cada sujeto se experimenta como único en su experiencia de ser ‘hombre’ o ‘mujer’, de ahí la ilusión de centralidad del sexo (en su forma social, por supuesto) en la constitución del sujeto” (2001: 21). Siguiendo a esta autora, esta ilusión se afirma como natural por el imaginario en la práctica intersubjetiva a través del tiempo.

Resulta de sumo interés tomar en cuenta que las prácticas que llevan a cabo los individuos deben estar en consonancia con sus sistemas de valores; la identidad se traduce en conductas, y éstas deben ser coherentes con el sistema de valores (Abrić, 1994); de ahí que en el caso de la identidad sexual, que le corresponden sistemas de valores propios, más o menos determinados por la estructura de la realidad, a través de sus instituciones, las prácticas deben estar en consonancia con ellas, aun cuando puedan ser muy diversas. De aquí se desprenden varios hechos importantes. El primero es que, en efecto, dentro de los códigos prescriptivos de la diferencia sexual, existe la posibilidad de una mayor o menor variedad, según el contexto y el sistema normativo, que es cultural, de expresiones y manifestaciones de ser mujer o ser hombre.

Otro hecho relevante es que si pensamos en el género como representación social, podemos ver que tiene un núcleo resistente, pero no inamovible, y que está en permanente cambio; esta representación es susceptible de emergencias, en tanto cambios incipientes que pueden irse asentando y pueden constituirse en poderosas respuestas alternativas a los aspectos más conservadores, por decirlo de alguna manera, de la representación de la diferencia sexual. En el sistema de género, las diferencias sexuales se viven como naturales, eternas e imposibles de transformarse (ahí están las resistencias), pero paradójicamente, en ese mismo sistema es donde se comienza a dar la mayor cantidad de cambios; por ello podemos hablar de que existe un núcleo resistente pero una periferia con una enorme capacidad emergente (que puede permitir la coexistencia de significados contradictorios). Existe la posibilidad, incluso, de que en algunos casos, ese núcleo ya haya sufrido cambios, y que lo que estemos viviendo tenga más que ver con la dinámica conflictiva entre representaciones y prácticas. En numerosos ejemplos queda claro cómo una representación social novedosa, no conservadora, emergente, coexiste con prácticas conservadoras, arraigadas en las tradiciones, en visiones propias de generaciones anteriores a las más jóvenes. Este es el caso de muchas mujeres modernas, emancipadas, que efectivamente tienen conciencia de género, que buscan la equidad, que incluso rompen con muchos esquemas, pero que, no obstante, reproducen cotidiana y sistemáticamente prácticas que distan mucho de ser emancipadas, y que seguramente encuentran un refuerzo en el núcleo de sus representaciones.

Este hecho indudable nos hace ver que no es tan sencillo el proceso de transformación de las representaciones y mucho menos su impacto en la transformación de prácticas. Y la práctica a veces es mucho más contundente que el discurso. En el caso de las representaciones y las prácticas ligadas al sistema de género, esta disonancia entre unas y otras es mucho más fuerte que en otros espacios de la vida humana, entre otras cosas por la naturalización que se ha venido llevando a cabo desde hace siglos, y que ha explicado Bourdieu en *La dominación masculina* (2005).

Para Lamas (1997a) la no correspondencia entre la vida real de las mujeres con su representación social se sostiene por la fuerza simbólica del género. Como veremos, el caso de las mujeres de MENA es ejemplar. Sus representaciones de lo que es una mujer distan mucho de lo que experimentan en su vida cotidiana y lo que ven a su alrededor. Puede darse un desacuerdo y un distanciamiento con las representaciones tradicionales de la mujer y del hombre, lejanas a la situación real de las personas. De ahí que el enfoque de género puede contribuir a la ruptura de representaciones sociales tradicionales, rígidas, poco realistas y poco liberadoras.

En cuanto al aporte hecho por del Valle y colaboradores (2002), junto con la propuesta de Williams (1980), resultará de interés tal enfoque para investigar procesos de cambio que, en nuestro caso, se detectarán tanto en el nivel de representaciones sociales como de prácticas, dimensiones indisociables, como hemos revisado ya, y que se influyen mutuamente. Será relevante también la perspectiva de género que asume a los sujetos como actores con capacidad de influir en su medio, en el sistema, y transformarlo, a la vez que ligados al sistema estructural, cuya asimetría social es elemento fundamental de su funcionamiento. La relación entre actor y sistema se vuelve dialéctica, y si bien las estrategias y los objetivos de las personas están parcialmente determinados y son limitados, hay posibilidad de transformación.

Esta investigación tiene como eje el análisis de las representaciones sociales de la mujer y del hombre en los miembros de MENA, así como la dinámica interpersonal entre ellos, bajo el escenario de cambios radicales en el sistema de género, en un contexto de migración y transnacionalidad, que hace surgir discursos y prácticas pre emergentes y emergentes. No obstante, también se toca, de manera tangencial, el análisis de la migración en tanto representación social, en la medida en que este análisis nos puede arrojar información útil para comprender el nexo de ella con los cambios en el sistema local de género. En la medida en que las representaciones sociales son conocimientos sociales, del sentido común, firmemente arraigados en objetos sociales, conocidos y compartidos por los

miembros de un grupo, y susceptibles de ser objetos de comunicación intersubjetiva, la migración, como las construcciones de género (mujer y hombre), es objeto de representación social<sup>40</sup>. Cumple como fenómeno con las características necesarias para serlo. Pero además, como experiencia, como evento y como generador de prácticas centrales en la vida de muchas personas en ambos lados de la frontera, la migración es necesariamente transformadora de muchas representaciones sociales: del espacio, de la comunidad, de la familia, de la mujer, del hombre, del trabajo, del lugar de pertenencia. La migración genera una serie de experiencias novedosas que rompen con esquemas, certidumbres y objetivos.

En lo que respecta al espacio, no sólo la migración, sino la conformación de espacios transnacionales necesariamente generan nuevas representaciones de las distancias, de las fronteras, de las posibilidades de la comunicación, y las prácticas cotidianas se van adaptando a estas nuevas representaciones, y las van reforzando. Esto tiene una relación directa con la representación de la comunidad, que se ve alterada a partir de una concepción transnacional de comunidad. La posibilidad de mantener identidades “múltiples” y diferenciadas, que se ajustan a diversos contextos, sólo es factible en este nuevo espacio; lo mismo sucede con el sentido de pertenencia y las prioridades que se establecen en los proyectos de vida personales y colectivos. Así, la migración, y su representación, tiene un papel central en la reconfiguración de identidades, de la autopercepción, de maneras de vivir, de experimentar el cuerpo, de conectarse con ciertas emociones y ajustar espacios y tiempos, afectos y creencias, ideales y realidades.

Aunque no hablaremos de imaginarios, este concepto, relacionado con el de representaciones sociales, nos sugiere que la vivencia de la migración desencadena un procesamiento simbólico de experiencias en función de lo que se deja y lo que se encuentra. Y también de lo que se aspira. Recordemos que Robert Smith (1992) asume que la comunidad transnacional existe porque los migrantes así lo imaginan y porque actúan conforme a esa imaginación. Los referentes de pertenencia se refuerzan, y si hay que echar mano de la imaginación para generar referentes para la identidad, se hará. El papel de las representaciones sociales más bien es re-presentar lo real, no imaginar, crear o inventar. Sin embargo, la representación social tiene una dimensión imaginaria, que contribuye a

---

<sup>40</sup> No cualquier cosa es objeto de representación social; se requiere que haya emergido como un fenómeno a discutir, a reflexionar, a “construir” por la comunidad. Un evento personal, íntimo e incommunicado o incommunicable no es objeto de representación social. Lo que sí puede suceder es que a través de la experiencia el individuo viva un fenómeno de manera subjetiva, aún cuando a la vez esté influido por la representación social en cuestión.

formular y construir la realidad percibida. Ese re-presentar es una construcción activa del sujeto, que necesariamente resignifica la vivencia, en este caso la migración, en función de varios factores: su historia personal, sus historia colectiva, sus objetivos al migrar, sus necesidades afectivas de seguir en contacto con la localidad madre, su posicionamiento en la nueva localidad, las dificultades y sufrimientos vividos, y por supuesto, las aspiraciones y sueños que ha construido en torno a ella.

Para quienes se quedan, necesariamente hay una representación social, no tan ligada a la experiencia personal del viaje, pero sí de la ausencia, por un lado, y de la cercanía paradójica, por el otro (el migrante no está pero sí está, a través de cartas, llamadas, visitas, remesas, casas que construyen, control a través de terceros). También puede pesar en la representación social de la migración de los que se quedan el hecho de que es el evento que les permite, aunque sea parcialmente, sobrevivir.

Si hablamos de la representación social de la migración, es indispensable incorporar la categoría de experiencia (mencionada antes), en la medida en que la experiencia, tanto en su dimensión sentida como en la cognitiva, se convierte en puente entre el mundo social compartido, el mundo de la representación que los miembros de un grupo comparten, y la vivencia personal, configurada por la conciencia en el contexto de la historia personal. Es la categoría de experiencia la que permite que ese evento personal se configure a partir de representaciones sociales, bagajes culturales, lenguaje, y que obtenga un significado social, que contribuya a transformar prácticas, o a que surjan nuevas. El nexo entre representaciones sociales y migración, en esta investigación, es pertinente porque la migración y el espacio transnacional tienen una función desencadenante de cambios en las representaciones sociales de género de los socios y las socias de MENA.

Este aparato teórico enfatiza aquellos conceptos y aproximaciones a la realidad que nos permitirán construir nuestro objeto de estudio, así como orientarán el análisis de nuestros resultados. Nos moveremos en dos niveles, íntimamente relacionados: el de la subjetividad, a través del análisis de representaciones sociales, y el de la intersubjetividad, a través del análisis de las dinámicas de reconfiguración de identidades, relaciones y prácticas. Finalmente, pre emergencias y emergencias en discursos y prácticas nos permitirán enriquecer la reflexión realizada desde las representaciones sociales. Serán dos niveles de comprensión de un mismo fenómeno complejo.

## **II.- Estado del arte: la investigación sobre las repercusiones de la migración en el sistema de género y en la subjetividad**

### **Introducción**

En este capítulo se describe la ruta de los estudios que han dado lugar a investigaciones como la presente. Expone las primeras y más importantes preguntas que los estudiosos se han hecho, a través del tiempo, sobre la migración, el género y las representaciones sociales. Hace un recuento de la evolución de las investigaciones, y relata de qué manera, en ciertos casos, algunos acontecimientos históricos y determinadas decisiones de políticas públicas influyeron sobre el devenir de la reflexión. No pretende ser exhaustivo, ni podría serlo, dada la enorme cantidad de producciones escritas sobre estos temas. La idea es mostrar el desarrollo de los principales estudios que tendieron a marcar el camino hasta llegar al lugar de análisis donde se ubica la presente investigación. El desarrollo teórico de tales propuestas forma parte del marco conceptual.

Este capítulo versa sobre los tres grandes ejes mencionados, que, en un determinado momento histórico, se comienzan a entrelazar en la producción de conocimiento. En algunos momentos será necesario un ir y venir, ya que la génesis de los estudios sobre género, migración y representaciones sociales fueron distintas y aparecieron de manera alejada entre sí, aunque en las mismas épocas, y con el tiempo han confluído en distintas investigaciones.

De este modo, la ruta será la siguiente:

En el primer eje se describe el camino que ha seguido el estudio sobre la migración: los orígenes; la aparición del enfoque transnacional; la incorporación del enfoque de género; la entrada de la teoría de la migración a las preocupaciones teóricas de las comunidades que se quedan y, con ello, la importancia de los proyectos productivos y su influencia en la vida de mujeres y hombres. Este eje, casi en sí mismo, explicaría el entorno teórico en que se inscribe esta investigación.

## Estado del arte

Sin embargo, para dar cuenta de esta configuración teórica, es necesario incorporar un segundo eje, el de los estudios de género, que emerge de las preocupaciones del feminismo y que, si bien comienza con la mujer como centro de toda inquietud y propuesta de acción política, incorpora a los varones como sujetos de estudio, y a la masculinidad (o masculinidades) como categoría de análisis y tema de reflexión. Esta línea de trabajo se incorpora al primer eje, al entrar en contacto con los estudios de migración y con los estudios sobre las personas que se quedan en comunidades con alta emigración.

Finalmente, un tercer eje se añade a los referentes de esta investigación, la teoría de las representaciones sociales, que es la lente a través de la cual se ha analizado el conjunto de fenómenos observados en nuestro grupo de estudio. En esta investigación, la teoría de las representaciones sociales es el enfoque desde el cual observamos realidades propias del sistema de género y fenómenos asociados a la migración; por ello, dicha teoría se desarrolla en un orden lógico distinto. La teoría de las representaciones sociales se desarrolla a partir de estudios realizados en el área de la psicología social. Como la representación social es una herramienta para comprender la naturaleza de numerosos fenómenos sociales, y es un concepto complejo y no del todo precisado, los estudios que parten de esta teoría se han diversificado sin mantener un orden, y no presentan de manera explícita una evolución<sup>1</sup>, como en el caso de los estudios sobre migración y sobre género. Sin embargo, se han realizado estudios sobre representaciones sociales del género y, de manera incipiente, estudios de representaciones sociales de la migración.

### **1.- Los estudios sobre migración: de los orígenes hasta la actualidad**

El estudio de la migración tiene directamente que ver con el desarrollo de este fenómeno en un determinado contexto y con las políticas en torno a su existencia. Conforme los patrones de migración evolucionan, en gran medida por factores económicos, políticos, sociales y demográficos, las respuestas de los Estados de origen y de destino se transforman y, al hacerlo, afectan dichos patrones; asimismo, este proceso (que contempla flujos reales y

---

<sup>1</sup> Sin embargo, se podría argumentar que ha habido una evolución en la manera (en los métodos) para acceder a las representaciones sociales que tiene un determinado grupo sobre cierto objeto social. No hay un fenómeno social que se llame representación social; ésta es la manifestación subjetiva de la cultura y, por lo tanto, puede ser susceptible de ser “vista” en diversas expresiones culturales.



respuestas de los Estados) da lugar a que las preguntas sobre la migración cambien, que emerjan nuevos temas, nuevas inquietudes. Haciendo un uso libre del concepto del espacio de los posibles (Bourdieu: 2005b), podemos decir que las investigaciones inscritas en un determinado periodo responden al panorama de lo pensado y lo pensable, de la sensibilidad generalizada en ese momento, de las preguntas y los hallazgos acumulados hasta ese entonces. No podría ser de otra manera. Es por ello que muchas de las preguntas que en el área de estudios de migración se hacen en un determinado momento, son preguntas que están presentes, a la vez, en otras áreas del saber. Por ejemplo, la sensibilidad (teórica y ciudadana, social y cultural) hacia la importancia de los derechos humanos emerge en un momento dado, en los años noventa, o más bien se asienta y se generaliza, y entonces comienzan a surgir las preguntas y las investigaciones, así como los espacios para voces críticas, reclamantes y disidentes, en el área de la migración y en otros espacios de la dinámica social y, por ende, en distintas áreas de investigación.

A veces el terreno ganado en la academia, o en la experiencia de la sociedad civil, tarda mucho en ser reconocido por sectores de poder, por los medios de información, o por la sociedad en general. Es un asunto de representaciones sociales: información nueva se ancla a datos asimilados anteriormente, y comienza un proceso de reconocimiento, de expansión y estabilidad de la representación social de un objeto. Así, la migración de mexicanos a Estados Unidos, en más de un siglo de existencia, se ha ido conformando como representación social, pero en las últimas dos décadas, por la magnitud del fenómeno en la realidad, ha cobrado más presencia, mayores sectores de la población han reparado en ella, y esto se refleja tanto en las investigaciones como en las políticas migratorias. Lo mismo ha sucedido con el tema de las mujeres, de los indígenas, de los derechos humanos, de los niños, de las estructuras de género y, ahora está sucediendo con los temas de la subjetividad, las emociones y la afectividad. Estos procesos no son simples, lineales o rápidos, tampoco están exentos de intereses extra académicos o de ciertas influencias (como las políticas estadounidenses, en el caso de la migración). En muchas ocasiones, las investigaciones y las reflexiones responden a eventos puntuales, que afectan, por ejemplo, a sectores de la sociedad, la soberanía, o la estabilidad económica de una nación. El ejemplo más claro se encuentra en los ensayos sobre seguridad después de lo acontecido el 11 de septiembre de 2001.

## Estado del arte

Esta investigación no es un estudio sobre migración, ni siquiera sobre una comunidad transnacional. Es un estudio sobre un grupo hombres y mujeres que se quedan y que no migran, pero que se ven afectados profundamente por la migración, y cuya comunidad presenta un cierto grado de transnacionalidad. En este escrito se indaga sobre lo que pasa en un grupo de personas que viven en una comunidad expulsora de migrantes, pero la relación con la migración es tangencial, aunque su presencia está en cada línea de lo descrito. Se investiga qué pasa en una de las múltiples comunidades en crisis y desamparo; cómo se organizan en función de un apoyo migrante que, tiempo después, deja de ser el apoyo principal. La migración, aquí, es un fantasma, a veces sutil y huidizo, a veces corpóreo y directo.

En lo que respecta a esta parte del capítulo, quedan fuera los estudios sobre la frontera, los latinos, los chicanos y los mexicanos de segunda generación<sup>2</sup>. Los temas de estudio que no se ligan directamente con la presente investigación son sólo mencionados, sin pretensión de exhaustividad, con el fin de integrar un panorama general sobre el amplio campo de los estudios sobre migración. Se intentó mencionar los estudios más importantes, pero es tan vasto el número de estudios y de estudiosos, que se privilegió la presentación de los temas y su evolución en el tiempo, más que la exposición de autores y obras. Lo mismo sucede con los otros ejes de estudio.

La mayor parte de los estudios, anteriores y actuales, sobre migración ha estado orientada a asuntos económicos, demográficos y laborales. A pesar de ello, desde hace un par de décadas, han proliferado estudios sobre los más diversos temas; se ha incorporado la sensibilidad subjetiva y afectiva, y se ha producido un enorme y sólido corpus de conocimiento sobre las consecuencias de la migración en las dimensiones de vida individual y social de mujeres y hombres ligados, directa e indirectamente, a la misma.

### 1.1 Orígenes de los estudios sobre migración

Desde la demarcación de la frontera México-Estados Unidos, producto de la guerra de 1848, comenzó a haber migración hacia el país del norte. Antes había comunidades mexicanas asentadas en el territorio que después se convirtió en estadounidense. La frontera

---

<sup>2</sup> Como los excelentes trabajos de José Manuel Valenzuela Arce.

separó familias, no obstante siguió habiendo un continuo tránsito entre los dos lados. Desde ese entonces hubo migración laboral, así como nuevos asentamientos de mexicanos en territorio estadounidense. El flujo de gente ha sido continuo por más de 150 años (Imaz: 2006; Massey *et al*, 1991). El reclutamiento de trabajadores mexicanos empezó a fines del siglo antepasado, se incrementó durante la primera guerra mundial y toda la década de los veinte. Durante el siglo XX, “[...] la contratación de mano de obra se concentró en los campos agrícolas del sur y del oeste norteamericano. Conforme avanzaba la industrialización, esta demanda fue en aumento y se desplazó a otras partes del país [...]” (Imaz, 2006: 3). Sin embargo, la demanda de mano de obra decayó, y con la depresión de 1929 hubo una expulsión de más de 400 mil trabajadores mexicanos (Imaz, 2006). Vuelve a incrementarse en la segunda guerra mundial, especialmente con el programa Bracero (1942-1964) (Massey *et al*, 1991). Pero hay que esperar hasta las décadas de los ochenta y los noventa para que se intensifiquen los flujos y aparezca un crecimiento migratorio nunca antes visto.

Los primeros estudios sobre migración mexicana datan de la década de 1920-29<sup>3</sup>. En 1925, Foerster hace un estudio sobre los problemas raciales involucrados en la inmigración de latinoamericanos a Estados Unidos (Durand, 2007<sup>a</sup>: 60). En México, los trabajos pioneros de Manuel Gamio (de 1927 y de 1930) aportan datos muy relevantes sobre el fenómeno a nivel nacional. Discípulo de Franz Boas, adopta el paradigma culturalista y produce uno de los primeros estudios académicos sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos. Su obra *Mexican Immigration to the United States* es especialmente importante porque utiliza casi por vez primera datos estadísticos (por ejemplo, utiliza el registro de entrada de mexicanos al país provenientes de Estados Unidos); se preocupa por saber el número de migrantes que hay; analiza lugares de destino y periodos de residencia; asimismo, aporta informes sobre remesas. Analiza la relación entre oferta y demanda laboral, y afirma que la migración obedece tanto a una necesidad económica como a un espíritu de aventura, y que este último hecho no debe desdeñarse. Además, como antropólogo, se interesa por recopilar canciones compuestas por los migrantes; así como por estudiar creencias religiosas y elementos de folclor, y reflexiona en torno a la adaptación cultural de los migrantes en los lugares de residencia. Más aún,

---

<sup>3</sup> Según Lourdes Arizpe (1987), el primer estudio de la migración es el inglés E. G. Ravenstein, que publicó *Leyes de la migración* en 1885.

estudia asociaciones, organizaciones y ligas constituidas por migrantes. Además de todo ello, hizo propuestas sobre las políticas que debían practicarse para controlar la migración; su posición defendía hacer acuerdos para controlar la migración temporal, y desalentar la migración permanente; de hecho, pensaba en la posibilidad de repatriar a los mexicanos establecidos en el país del norte.<sup>4</sup> Esta primera aproximación a la migración era amplia, implicaba muchas y muy diversas preguntas, de las cuales sobresale la que cuestiona las formas de adaptación cultural de los migrantes, así como un interés por contabilizarlos, y sistematizar la información sobre ellos.

Los trabajos de Gamio en México coinciden con el desarrollo de los trabajos de la escuela de Chicago, que dieron lugar a la fundación de la sociología de la migración (parte de la sociología empírica que se desarrolló entre las guerras mundiales del siglo XX). Robert Park, Ernest Burgess y William Thomas encabezan este movimiento académico y militante que, entre 1919 y 1936, produjo 78 tesis doctorales (Rea y Tripier, 2003). La obra central *The Polish Peasant in Europe and America*, de Florian Znaniecki y William Thomas, aporta una nueva manera de abordar el fenómeno de la inmigración; se centra en los problemas sobre el reacomodo del inmigrante en la nueva sociedad; en la asimilación cultural y la inclusión de los recién llegados a la sociedad de destino, en una época en la que aún imperaba la ideología nativista que era hostil a los nuevos migrantes (Rea y Tripier, 2003). Se adopta el término aculturación (proveniente de antropólogos como Redfield, Linton y Herskovits, 1936) para entender los procesos de inmigración, ya que dicho término se refiere al resultado del contacto entre dos grupos culturales diferentes, que implica cambios en su anterior manera de pensar y de actuar.

Entre 1959 y 1970 domina la teoría neoclásica, que observa que hay una tendencia a migrar a lugares de desarrollo (Pessar, 2003). De ahí que fuera esencial preguntar por las condiciones de mayor o menor desarrollo que hacen que un individuo migre. En esta época, según Rea y Tripier (2003), la migración de los trabajadores es el tema central dentro de los estudios sobre este fenómeno. Años después, con el auge del paradigma estructural y las

---

4. Alanís, E. (2003) Manuel Gamio: el inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos. Localización: *Historia mexicana*, ISSN 0185-0172, Vol. 52, N°. 4, pp. 979-1020. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2194606>; Hiriart, H., A. Jaramillo y E. Vilfort. *Mexican Immigration to the United States*, de Manuel Gamio. Letras Libres; octubre 2002. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=7844>.

ideas del marxismo, este tema seguirá siendo el fundamental. Ya desde la décadas de los sesenta y setenta, el marxismo era fuente de argumentos para explicar la migración; ésta es un corolario del capitalismo. Las empresas capitalistas penetran los países pobres de la periferia en busca de tierras, materia prima, trabajadores y consumidores. Las condiciones en las que quedan los países colonizados provocan el éxodo de migrantes en busca de sustento. “Los países de emigración sufren de pobreza, analfabetismo y desempleo, su agricultura está en crisis, en razón de los términos desiguales de los intercambios mundiales. Las antiguas colonias han sido desestabilizadas sin acceder al desarrollo” (Rea y Tripier, 2003:36). Estas ideas serán parte del paradigma histórico estructural que predominará unos años después.

En los inicios de la década de los sesenta, la teoría del “melting pot” es abandonada en Estados Unidos y cede su lugar a la investigación sobre el pluralismo cultural (Rea y Tripier, 2003:54). En las décadas de los sesenta y los setenta prevalecieron los paradigmas funcionalista y culturalista (Sánchez, 2007)<sup>5</sup>. El segundo partía del supuesto de que eran los individuos quienes tomaban la decisión de migrar. El primero, por su parte, dio lugar a la teoría *push-pull* que asigna “[...] a las migraciones un papel equilibrador de los espacios de los desajustes funcionales que tiene lugar en la sociedad [...] se concibe a las migraciones como un factor compensador que se produce de forma casi espontánea y que tiene el objetivo de restablecer el equilibrio funcional de la sociedad transitoria o crónicamente perturbado, básicamente por motivos económicos” (Herrera, 2006:106). Esta teoría, exitosa porque responde al sentido común, tiende a simplificar el fenómeno migratorio al explicarlo por meros procesos de atracción y de expulsión: ciertos factores atraen a la persona a la región de destino, mientras que otros factores la expulsan de la sociedad de origen. Smith (1992) explica que los migrantes, desde esta perspectiva, se mueven por osmosis de regiones de más bajo desarrollo económico a regiones de mayor desarrollo; con el equilibrio logrado, la migración tendería a detenerse, lo que no sucede. Es una visión estática, que no explica diferencias entre migrantes ni flujos, y no concibe a la migración como un proceso social.

---

<sup>5</sup> Esta época coincide con la terminación del Programa Bracero, en 1964, y con ello, el flujo legal de migrantes se convierte en ilegal (indocumentado) (Imaz, 2006: 13).

## Estado del arte

La antropología y la socio demografía fueron las disciplinas en las que más se produjeron estudios sobre migración. Se desarrollaron muchos análisis sobre la sociedad de llegada, aunque más adelante se reconoció la necesidad de estudiar también los lugares de origen. Continuaba, en ese entonces, un énfasis en la pregunta sobre la adaptación cultural de los individuos, bajo la premisa de que el migrante pasaba de una sociedad tradicional a una moderna. Sin embargo, la pregunta sobre las estructuras y los sistemas que obligan a los migrantes a salir de sus lugares de origen en busca de mejores opciones, ya fuera porque en los lugares de destino hay más desarrollo, o porque el capitalismo ha estancado las antiguas colonias, fue cobrando cada vez mayor fuerza.

A mediados de la década de los setenta, se da un cambio al paradigma histórico estructural<sup>6</sup> (Ariza, 2007), cuya principal función en las ciencias sociales es explicar el desarrollo dependiente de los países en desarrollo. En lo que se refiere a la comprensión de la migración, ya no son los individuos, sino las estructuras, lo relevante: se analizan las decisiones migratorias en el marco de estructuras sociales, políticas y económicas que determinan el contexto propicio para ello” (Sánchez, 2007:352). Lourdes Arizpe, ubicada de lleno en el paradigma estructural, en 1987 explica que la migración rural-urbana responde a procesos mayores de industrialización, urbanización y producción. Afirma que “[...] los migrantes rural-urbanos en América Latina no encuentran acomodo en la estructura ocupacional industrial y por ello tienden a dedicarse a trabajos de baja productividad y bajos ingresos, generalmente en los servicios, la producción casi artesanal y el pequeño comercio ambulante” (1987: 198). Dentro de este paradigma, entender las migraciones implica no perder de vista la dinámica económica capitalista, aunque para autores como Arizpe, no hay que caer en un determinismo económico; no hay explicación única que dé cuenta del fenómeno, más bien son muchos factores los que intervienen en la configuración del fenómeno.

Para Arizpe (1987), la carencia de un énfasis teórico sistemático hizo que los estudios sobre migración, en los setenta, vieran cada flujo migratorio como un fenómeno único, explicable por su contexto inmediato. La idea de la migración como ahistórica, azarosa e individualista prevaleció en esta década. Arizpe, en los ochenta, critica la visión de la migración como un fenómeno cultural y psicológico. Hace referencia a la teoría de la

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, bajo este paradigma, Lourdes Arizpe hace estudios en 1975 sobre las mazahuas que llegan a la ciudad de México.

modernización que, en los setenta, proponía explicar la migración combinando factores macro y microteóricos (Herrera, 2006:75) y centra su tesis en la idea de que los países en vías de desarrollo están adquiriendo estilos de vida modernos (alfabetismo, acceso a medios de información, extensión de servicios de bienestar social, alza en el nivel de vida), y que tienden irremediabilmente hacia la modernización; la migración sería una expresión más de los cambios que están viviendo aquéllos que se convierten en migrantes<sup>7</sup>. Pero Germani (Herrera, 2006; Arizpe, 1987) afirma que sólo algunos migran gracias a la percepción subjetiva que tienen de sus aspiraciones, que se expresan como actitudes frente a la posibilidad de cambio.

Durante mucho tiempo, los estudios se centran en la migración interna, rural-urbana. Prevalen dos grandes teorías, la malthusiana, que explica la migración como consecuencia del crecimiento natural de la población (y es vista como un problema demográfico), y la teoría marxista, que afirma que el excedente de la población que migra se explica por la capacidad de un sistema económico dado para absorber ese incremento demográfico (Arizpe, 1987). Y, por supuesto, la teoría de la modernización.

En los inicios de los años ochenta disminuyen un poco los estudios sobre migración. Hay grupos que comienzan a ser estudiados por su visibilidad, como ciertos grupos indígenas (mixteco, en el campo o mazahuas en la ciudad). Además, hay cada vez más estudios sobre mujeres y sobre la unidad familiar. Aparece el tema de las redes y de su impacto en los flujos migratorios. En esta década, surge también la teoría del enclave étnico, que estudia la concentración espacial de grupos de inmigrantes relacionados entre sí, y que acceden a nichos laborales por ese tipo de asociación<sup>8</sup>. Se abandona la idea de que los inmigrantes se asimilan, y se enfatiza la etnicidad, entendida como una estrategia utilizada como un factor de identificación para exigir que el estado distribuya recursos, o como una manera de luchar contra la marginación. Es interesante notar que la etnicidad se afirma de manera desterritorializada, en tanto identidad subjetiva, más allá del lugar donde se resida. En este contexto, más que de asimilación, se habla de inserción, de integración o de inclusión en la sociedad receptora.

---

<sup>7</sup> Esta teoría tiene como origen el esquema del continuum folk-urbano de Robert Redfield. (Arizpe, 1987:202)

<sup>8</sup> Posteriormente, Alejandro Portes pasará del término enclave al de comunidad transnacional (Rea y Tripier, 2003), ligándose así a la propuesta hecha por Kearney, Basch, Glick Schiller y otros para entender las nuevas maneras de interrelación entre miembros de comunidades no circunscritas a fronteras.

## Estado del arte

A mediados de la década de los ochenta y durante la década de los noventa aparece una “nueva era de la migración”, que se caracteriza por un aumento en la escala y la magnitud de los flujos, así como por un cambio en el perfil sociodemográfico de los migrantes y en la temporalidad de los ciclos migratorios<sup>9</sup>. Se incorporan a la migración indígenas y mujeres, así como personas provenientes de localidades urbanas. (Ariza y Portes, 2007:15). Estos fenómenos contribuirán a que la investigación vea sobre estos cambios, sus razones y sus consecuencias. Este momento marca una ruptura del paradigma tradicional utilizado para entender el fenómeno de las migraciones, que responde a hechos muy concretos: la aparición de la Ley Simpson Rodino, en 1986, que se centra en la reunificación familiar, y que intensificó la inmigración de mujeres y de niños, y la Ley de Reforma y Control de la Inmigración, del mismo año, que legalizó a dos millones de mexicanos que residían en Estados Unidos (Imaz, 2006).

### 1.2 La importancia de la década de los noventa y el inicio de siglo

Cecilia Imaz (2006: XXV) refiere que “la primera vez que se mencionó a la Nación transfronteras en los Planes de Desarrollo, fue en 1995, cuando se estableció que ‘[...]la nación mexicana rebasa el territorio que contiene sus fronteras’. Esta proclamación implicó la aceptación de los connacionales ubicados fuera del territorio nacional e impulsó la creación de una relación institucional entre gobierno y emigrados”. La mención de la que habla Imaz sólo es posible a partir de los cambios que sufre la migración desde finales de la década de los ochenta. Tales cambios también permiten una nueva visión de los migrantes y del fenómeno de la migración.

En esta época dos sucesos importantes aparecen en escena: la pérdida de la intensidad de las migraciones campo-ciudad, y un aumento sostenido de la migración internacional con participación creciente de mujeres e indígenas (Ariza, 2007)<sup>10</sup>. Para Rea y Tripier (2003), a finales de esta década emergen nuevos tipos de migrantes que rompen con el estereotipo de rural y no calificado: clases medias y mujeres, entre otros.

---

<sup>9</sup> En México, hay una explosión de la migración que incorpora al sureste, hasta ese momento al margen de los flujos hacia el Norte (Durand, J., 2007a).

<sup>10</sup> La migración internacional ha seguido intensificándose, así como los estudios sobre ella. Sin embargo, la migración interna sigue estudiándose y sigue siendo un tema de reflexión de gran relevancia.



Conforme ha pasado el tiempo, las investigaciones muestran una mayor conciencia acerca de que la migración es parte de un proceso más amplio de transformación social (Ariza y Portes, 2007). La década de los noventa marca el inicio de una nueva manera de entender la migración, que va acompañada, en la realidad empírica, de grandes transformaciones del fenómeno. En esta época los estudios se caracterizan por un mayor eclecticismo metodológico, por una diversificación de las áreas temáticas y de las dimensiones de análisis, así como por una aproximación menos economicista al fenómeno; por un renacimiento de la vertiente de la antropología y por una mayor presencia del transnacionalismo (Ariza, 2007).

A continuación revisaremos la incorporación de la teoría de las comunidades transnacionales, la presencia de los estudios de indígenas migrantes, la introducción de otras preguntas y otros temas diversos de reflexión, así como el desarrollo de los estudios de género y migración, dentro del marco temporal de los noventa y el inicio de este siglo.

Desde principios y mediados de los noventa se gesta la teoría de las comunidades transnacionales<sup>11</sup> (Basch, Glick Schiller y Szanton, 1995; Kearney, 1996a; Portes, 1996 y 1999; Guarnizo y Smith, 1998<sup>12</sup>), que se define como “[...] el proceso por el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales con múltiples entramados que ligan sus sociedades de origen y de destino. Llamamos a estos procesos transnacionales para enfatizar que muchos inmigrantes actualmente construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Basch *et al*, 1995:7). La noción de comunidad transnacional se refiere a “[...] formas del entretejido social que vienen a ser el resultado del proceso migratorio e implican la dispersión geográfica de la comunidad, trascendiendo sus fronteras. Son actores entonces, no sólo quienes migran, sino también aquellos que sin migrar participan y forman parte de de la comunidad transnacional” (Vázquez, 2007: 193). Así, este concepto da cuenta de una realidad social concreta que se construye a partir de la constitución de redes sociales transnacionales. Como ya hemos afirmado en el marco

---

<sup>11</sup> En otros capítulos ya se han expuesto los rasgos fundamentales de esta teoría; aquí enfatizamos que en el contexto de globalización, muchos de los nuevos inmigrantes construyen espacios y redes sociales que atraviesan fronteras geográficas, políticas y culturales (Rea y Tripier, 2003:105).

<sup>12</sup> Linda Basch, Nina Glick y Cristina Szanton (1995) afirman que tanto ellas como otros autores, tales como Appadurai y Breckenridge, 1988; Gupta, 1992; Kearney, 1991; Rouse, 1991, comienzan a usar el término “transnacional”, y que su descubrimiento de lo transnacional en comunidades caribeñas se da simultáneamente con los hallazgos de dichos autores.

## Estado del arte

conceptual de esta investigación, esta teoría se ve influenciada por la corriente de los estudios culturales (específicamente por los estudios subalternos y poscoloniales) y, en general, por una visión antropológica renovada. En el ámbito de la antropología, hasta que “[...] se empieza a cuestionar la idea de una cultura con límites, territorializada, relativamente estable, sin cambios, como unidad homogénea, se hace posible empezar a pensar y teorizar acerca de la migración” (Brettell y Hollifield, 2000, en Sánchez, 2007: 35). Esta misma tendencia permite pensar la cultura y la comunidad como desligadas de territorios delimitados, es decir, como transnacionales. Robert Smith, en *Los ausentes siempre presentes. The imagining, making and politics of a transnational community between New York City and Ticuani, Puebla* (1992), sostiene, apoyado en Benedict Anderson<sup>13</sup>, que las comunidades transnacionales existen porque son imaginadas por sus miembros; tienen sus propios procesos sociales y políticos que trascienden fronteras nacionales. Se desarrolla, así, una pertenencia sin residencia, que fortalece una soberanía no dependiente del Estado, más democrática, basada en el sentido de pertenencia que la misma comunidad transnacional produce. Estas comunidades imaginadas permiten que los individuos mantengan vidas en ambas sociedades, ejerciendo diferentes identidades, estatus sociales y estrategias de ingresos en cada sitio, y esto no se debe sólo a la tecnología, sino a la evolución de la organización social de los migrantes.

Guarnizo y Smith (1999) afirman la existencia de un transnacionalismo desde arriba y de un transnacionalismo desde abajo, y ambos escapan del control de los Estados-nación; ambos, más aún, son producto natural de la globalización. El transnacionalismo “desde abajo” es aquél en el que se involucran los migrantes al crear comunidades transnacionales, y pueden llegar a ser fuentes de resistencia frente a algunos procesos globalizadores, que niegan, por ejemplo, el flujo de personas pero no de bienes. “Por ello estos autores afirman que las prácticas no ocurren en un sitio intermedio entre los territorios nacionales, al contrario, aunque conectan colectividades ubicadas en más de un territorio nacional, las prácticas transnacionales están incrustadas en relaciones específicas, con personas concretas, situadas en localizaciones perfectamente ubicables y en momentos históricamente determinados” (Vázquez, 2007:196).

---

<sup>13</sup> Anderson, B. (1987) *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.

En esta línea, *La Nación Mexicana Transfronteras*, de Cecilia Imaz (2006), presenta un análisis de la transnacionalidad en su vertiente política; analiza las diversas organizaciones de migrantes, como los Clubes de Oriundos, las organizaciones deportivas y los Comités Sociales por Lugar de Origen, entre otras, así como las respuestas, estrategias y políticas del Estado ante las acciones y los reclamos de los mexicanos más allá de las fronteras. Ejemplifica sus reflexiones con dos casos, el de la comunidad establecida entre Jala, Nayarit y Los Angeles, California, y la asentada entre Chinantla, Puebla y la ciudad de Nueva York. Asimismo, hace un análisis puntual de lo que implica que una comunidad pueda ser llamada, con rigor, transnacional, así como delinea los alcances de la transnacionalidad a nivel nacional.

Asimismo, la teoría de las comunidades transnacionales recibe una gran influencia de las reflexiones sobre la globalización, también muy recientes. De hecho, se asume que, aunque siempre ha habido maneras en que los migrantes generan y preservan vínculos con sus sociedades de origen, las prácticas transnacionales como tales surgen a finales del siglo XX, al estar insertas en contextos globales y locales distintos a los anteriores (Guarnizo, 1998 en Ariza, 2007). Los transmigrantes son migrantes insertos en un mundo globalizado, en el que las fronteras se diluyen. El transnacionalismo va de la mano con un interés creciente (en el estudio de las migraciones y, en general, de los fenómenos sociales) en el modo en que los procesos globales afectan procesos regionales y locales (y viceversa). “La idea que subyace a este planteamiento es que las prácticas transnacionales no constituyen simplemente modos novedosos de agencia social en un entorno socioeconómico particular, sino que expresan patrones más profundos de cambio, no siempre perceptibles” (Vertovec, 2004, en Ariza y Portes: 2007: 29).

Explica Cecilia Imaz (2006:XX) que

la relación transnacional se refiere a vínculos, afiliaciones, identidades y formas de acción política más allá de la pertenencia a una sola Nación y a un territorio. Los vínculos se mantienen a través de un uso intensivo de medios electrónicos, viajes y mecanismos financieros con los cuales numerosos mexicanos emigrados han generado nuevas pautas de organización territorial y dinámicas sociales y han conformado ofertas y demandas que han modificado los ámbitos laborales, sociales, económicos y culturales de ambas sociedades

## Estado del arte

Así, la teoría rompe con la concepción de espacios separados (comunidades de origen y de destino; sociedades expulsoras y receptoras). Además, implica una crítica al nacionalismo metodológico en tanto estructura epistémica en las ciencias sociales<sup>14</sup> (Ariza y Portes, 2007: 28).

Resulta especialmente relevante el estudio de Kearney, *Reconceptualizing the peasantry* (1996a) en el que el autor hace una crítica al uso del concepto tradicional del campesino (producto residual de sociedades europeas preindustriales y rurales coloniales), que no responde a la realidad social del Estado nación transnacional; para él, el “campesino” desarrolla nuevas formas de representación que responden a identidades post-campesinas contemporáneas; ahora han emergido categorías contradictorias, como el de campesinos migrantes o proletarios dueños de tierras. Frecuentemente el sujeto post campesino tiene una identidad transnacional, que es una de las manifestaciones de procesos globales que erosionan el Estado Nación. Estas contradicciones y cambios emergentes hacen que la antropología misma tenga que ser vuelta a conceptualizar.

Aparte de los autores ya mencionados, algunos de los estudios más relevantes sobre el tema en México pueden encontrarse en el volumen *Fronteras fragmentadas* (1999), editado por Gail Mummert, que presenta una buena cantidad de ensayos de autores reconocidos acerca de las diferentes facetas de la vida transnacional. También El Colegio de Michoacán y El Colegio de la Frontera Norte han editado varias obras bajo esta perspectiva<sup>15</sup>.

Aunque la teoría de las comunidades transnacionales no sea una teoría que explique la migración, sino las dinámicas que se dan a partir de las migraciones contemporáneas, en un contexto globalizado, es un enfoque bastante esclarecedor del fenómeno en una magnitud más amplia. Las comunidades transnacionales constituyen un tema relativamente

---

<sup>14</sup> La globalización cuestiona el ‘nacionalismo metodológico’ al cuestionar que los límites de la sociedad coinciden con los del estado- nación. Las migraciones internacionales suponen para la sociología un desafío, ya que establecen su vida social al margen y por encima de las fronteras tradicionales de los Estados-nación. Véase: Llopis Goig, R. (2007) “El ‘nacionalismo metodológico’ como obstáculo en la investigación sobre migraciones internacionales”. *Empiria* 13, 101-120 pp.

<sup>15</sup> Un ejemplo de los estudios recientes es el de Shinji Hirai (2002) que, en *Viajes nostálgicos al terruño imaginario. La reconstrucción de lugar y cultura local en la comunidad transnacional a través de los contenidos de imágenes*, analiza la nostalgia de los migrantes como bien de consumo, eslogan político, recurso económico, e instrumento político; la nostalgia es utilizada para fortalecer los vínculos transnacionales. Analiza migrantes jaliscienses como consumidores de productos nostálgicos cuando regresan a su comunidad de origen.

nuevo en el panorama de las investigaciones sobre migración. Y, como bien lo indica la teoría de las comunidades transnacionales, los migrantes, cada vez más, establecen, preservan y desarrollan vínculos con las localidades donde nacieron y con las localidades en donde se establecen, lo cual refuerza lazos, prácticas, sentidos de pertenencia y puntos de referencia culturales. De hecho, se han estudiado comunidades transnacionales multisituadas, como es el caso de la comunidad cuyo eje es San Juan Mixtepec, Oaxaca (Besserer, 2004), en las que intervienen más de dos localidades geográficas y se puede seguir hablando de una sola comunidad. Este enfoque está presente en muchas investigaciones sobre género y migración (Besserer, 1999; D'Aubeterre, 2000<sup>a</sup>; 2000<sup>b</sup>; 2005<sup>a</sup>; 2005<sup>b</sup>; Mummert, 1999; y otros), y también suele estar presente en investigaciones sobre indígenas migrantes (Kearney, 1996<sup>a</sup>; 1996<sup>b</sup> 1999; 2004). También hay visiones más críticas y reservadas, como la de Imaz (2006), y a la cual nos apegamos, en el sentido de que no toda comunidad de migrantes es una comunidad transnacional. A la vez, hay estudios que, sin explicitar la adhesión a la teoría, asumen cierta conciencia de lo “transnacional” propio de la era de la globalización en la estructuración de sus investigaciones; así, autores como Jorge Durand o Douglas Massey, que tienen ya muchos años trabajando el tema de la migración, han ido incorporando cierta visión del fenómeno más acorde a los cambios que la misma migración ha sufrido.

En cuanto a la investigación sobre indígenas migrantes, ha crecido a la par de la mayor presencia de miembros de grupos étnicos en los flujos migratorios. *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, de Jonathan Fox y Gaspar Rivera Salgado, publicado en 2004, es el primer libro que aborda el tema de las diferencias étnicas entre migrantes mexicanos. Esta obra, aunque presenta muchos ensayos sobre migrantes oaxaqueños y, sobre todo, pertenecientes al Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, contiene artículos sobre otras etnias mexicanas. Antes del libro de Fox y Rivera Salgado, destacan los estudios de Michael Kearney sobre mixtecos, realizados en los ochenta y los noventa (Sánchez, 2007), así como los estudios sobre purépechas de Anderson (1997) y los trabajos de Lynn Stephen (1999) y Robert Smith (1995) sobre zapotecos y mixtecos poblanos (Velasco, 2002). Antes de estas obras centradas en la migración indígena, se había trabajado migración indígena rural-urbana, dentro de la antropología mexicana (como los estudios de Redfield). Lourdes Arizpe trabajó el tema de migración interna; Miguel el

Bartolomé y Alicia Barabás también se adentraron en este problema<sup>16</sup>. Actualmente, destacan los trabajos de Cristina Oehmichén,<sup>17</sup> Martha Judith Sánchez (2004; 2005; 2007), Laura Velasco (2002), Hubert Carton de Grammont, Sara Lara<sup>18</sup>, y Leticia Méndez y Mercado quien, desde mediados de los setenta y hasta los noventa, produjo investigación sobre el tema estudiando casos de Oaxaca<sup>19</sup>. En algunos de estos autores, como Méndez y Sánchez, es claro el paso, a través del tiempo, de una preocupación por la migración interna a una inquietud por las migraciones internacionales, en contextos transnacionales.

Junto con el surgimiento de los estudios sobre migración indígena aparece el fortalecimiento de los estudios de género y migración, que trataremos después con mayor detenimiento. De hecho, muchas investigaciones sobre migración indígena tienen a la categoría de género como una variable central o como explicación de distintos fenómenos. Hondagneu-Sotelo afirma que “durante los 1980 y los 1990, las ciencias sociales experimentaron una transformación enorme. Entre los desarrollos más notables hay dos, que surgen separados: el crecimiento del saber con orientación feminista y la investigación sobre migración” (2003:4). Los estudios de género y migración han contribuido al cuestionamiento de los paradigmas tradicionales sobre la migración. Ya es un hecho que la migración está impregnada por las estructuras de género (Sánchez, 2007); éstas influyen en la decisión de migrar, en los destinos, en los tipos de flujo migratorio, en la inserción en la sociedad de arribo, entre otros fenómenos. A diferencia de los estudios de género y

---

<sup>16</sup> Véanse, por ejemplo: Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*. México: SEP; Setecentas. Y de la misma autora, (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos en la ciudad de México*. México: Colegio de México. De Miguel Ángel Bartolomé y Alicia Barabás, podemos mencionar el artículo “Los migrantes étnicos en Oaxaca”. *México Indígena* 13 (nov.-dic. 1986).

<sup>17</sup> De Cristina Oehmichén mencionamos el ensayo: “Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial”. En Barrera y Oehmichén (2000). *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP/UNAM, 321-348 pp., y el artículo: “La relación etnia-género en la migración femenina rural-urbana: mazahuas en la ciudad de México”. En *Iztapalapa*, 19 (45), enero-junio. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 107-132 pp.

<sup>18</sup> Véase de Hubert Carton, Martha Judith Sánchez y Sara Lara (2003). “Caractéristiques des migrations rurales à l’intérieur du Mexique et vers les États-Unis” *Migration Société*, 15 (87-88), mayo-agosto 2003, 23-24 pp., así como “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa, Sonoma, EUA)”. En Ariza y de Oliveira (2004). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: IIS, 357-385 pp. De Sánchez hay numerosos artículos y ensayos (1992; 1995; 2000; 2004; 2005; 2007). Sobresale su tesis doctoral: *Comunidades sin límites territoriales. Estudios sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecos asentados en el área metropolitana de la ciudad de México*, de El Colegio de México (1995), así como su “Bibliografía y resúmenes sobre migración indígena” (en línea). Disponible en: [http://www.cdi.gob.mx/print.php?id\\_seccion=1809](http://www.cdi.gob.mx/print.php?id_seccion=1809), realizada en 2005.

<sup>19</sup> Entre sus obras destaca (1984). *Migración interna en un grupo étnico: el caso de santo Tomás Ocotepec, Oaxaca*. México: Instituto Nacional Indigenista.

migración, los estudios sobre migración indígena no son tan vastos ni tan sólidos en su propuesta crítica, aunque para Sánchez (2007) hay hallazgos importantes en torno a la especificidad de la migración indígena frente a la no indígena. Las celebraciones y rituales, los gastos suntuarios, las réplicas que hacen los indígenas migrantes de sus lugares de origen, los ciclos de reemplazo étnico<sup>20</sup> en la agricultura norteamericana, los jornaleros indígenas, la discriminación y la identidad, las redes y las lealtades étnicas, la existencia de enclaves étnicos en el espacio urbano, el sistema de cargos y el sistema de usos y costumbres como puentes de vinculación transnacional, así como el uso de la lengua, son algunos de los temas centrales en esta línea de investigación.

También han surgido estudios sobre comunidades que se ven afectadas por la emigración, muchas de las cuales son indígenas. Prácticamente todos estos estudios incluyen o se centran en una perspectiva de género, y muchos de ellos asumen una perspectiva transnacional. La recopilación que hicieron, en 2003, Blanca Zapata y Emma Suárez, *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas* compila distintos estudios sobre el uso que las mujeres le dan a las remesas que vienen del norte. Destacan en esa línea los trabajos que D'Aubeterre ha hecho con poblanos transmigrantes (2000<sup>a</sup>; 2000b; 2005<sup>a</sup>; 2005b), de los cuales enfatizamos *El pago de la novia* (2000b), así como la compilación *Migración y relaciones de género en México*, de Dalia Barrera y Cristina Oehmichén, editada en 2000. En estos estudios se ve claramente cómo en los últimos años los estudios sobre género, migración (y transnacionalidad), actores sociales que se quedan (no migrantes) y etnicidad han crecido y se han fortalecido. La presente investigación se inscribe dentro de esa línea de trabajo.

Así, tanto en estudios sobre sociedades de arribo como de origen, la presencia de los indígenas es cada vez mayor. Es especialmente relevante el conjunto de estudios sobre los cambios que se dan en los sistemas locales de género por los efectos de la migración en comunidades indígenas, en las cuales prevalecen los sistemas de cargos, y de usos y costumbres. De nuevo, D'Aubeterre y Sánchez han hecho trabajos sobre esa línea.

---

<sup>20</sup> Este término hace referencia al hecho de que determinados grupos reemplazan a otros grupos en ciertas labores agrícolas en el campo estadounidense; en muchos casos, los indígenas han reemplazado a mestizos mexicanos en tareas agrícolas. La tendencia es que un grupo más vulnerable reemplace a otro menos vulnerable, ya que cuesta menos y exige menos a quien lo contrata.

## Estado del arte

Sin duda alguna, la profundización en los estudios sobre migración indígena puede ayudar, a la par que los estudios de género y migración, a hacer cambios importantes en la percepción diferenciada de la migración. La inclusión de estados con fuerte presencia indígena, que no son los estados tradicionales (los más antiguos) de la emigración, a partir de la década de los ochenta, ha permitido observar y reflexionar en torno a una migración diferenciada, diversificada, y ser más sensible a los procesos de discriminación, que también afectan a las mujeres, sobre todo a las que pertenecen a alguna etnia.

En la década de los noventa también comienzan a proliferar estudios sobre ciudadanía, participación política de los migrantes, tanto en el Estado de origen como en el de destino, y voto en el exterior. La segunda mitad del siglo XX es el escenario de la emergencia de los derechos humanos (Castillo, 2007). La adquisición de derechos frente al Estado receptor fue interés durante mucho tiempo de la sociología de la inmigración (véase Rea y Tripier, 2003); en los últimos años, el reclamo de derechos frente al Estado de origen, y no sólo frente al receptor, se ha convertido en interés de distintos grupos de académicos y de funcionarios de gobierno, gracias a que dicho reclamo se ha materializado y ha cobrado intensidad y eficacia. El tema de los derechos humanos (Castillo, 2007; Escobar, 2007, entre otros) se ha incrementado, a la par de la presencia de una mayor sensibilización social sobre el rubro. El asunto de los derechos humanos se ha ligado al del desarrollo (Castillo, 2007): los mexicanos tienen derecho al desarrollo para poder tener derecho a no migrar. Temas como el del tráfico y trata de migrantes, la doble nacionalidad, los abusos y la violencia, las políticas migratorias, el registro de hijos de migrantes, se desprenden de esta línea de investigación.

Asimismo, en una etapa avanzada de los estudios de migración, la tarea autorreflexiva del estudioso ha hecho que aparezcan estudios sobre cuestiones teóricas y metodológicas en el estudio del fenómeno, ya sea a modo de revisiones teóricas, históricas y conceptuales (Herrera Carassou, 2006; Massey, 1997), de críticas de viejos paradigmas, o bien de propuestas para una comprensión más profunda del tema (Kearney, 1999; Portes, 2007). A la vez, muchos autores incluyen de manera más sólida y sistemática revisiones de este tipo, (Ariza; 2007; Sánchez, 2007; Imaz, 2006). Asimismo, los estudios sobre historia de la migración, así como los análisis profundos y puntuales de las políticas migratorias



siguen desarrollándose. El reciente libro de Douglas Massey, Jorge Durand<sup>21</sup> y Nolan Malone, *Beyond Smoke and Mirrors* (2002), es ejemplo de ello. Massey y Durand ya tienen un largo trayecto dentro de la investigación sobre migración, y en este libro, además de hacer un recuento de la historia y de las principales teorías de la migración, hacen un análisis de las políticas migratorias, describen la naturaleza estable y regular de la migración durante el periodo que va de 1965 a 1985, reflexionan en torno a los fallos en el sistema migratorio posterior a 1986, y afirman que la migración es ahora una maquinaria caótica y disfuncional, pese a lo que las autoridades de los países involucrados quieren aceptar y presentar. La afirmación de que la frontera está controlada es una mera ilusión, y que es una contradicción permitir el flujo libre de bienes y capital social, pero no de gente. La obra es crítica y propositiva, al plantear posibles salidas a los problemas actuales relacionados con este fenómeno.

En los albores del siglo XXI se han diversificado los temas de investigación vinculados a la migración: la religión y sus efectos en comunidades migrantes<sup>22</sup>; los niños migrantes; la seguridad en la frontera después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001; la participación de los gobiernos en la adquisición de derechos de los migrantes; las políticas públicas relativas a la migración; la organización política y ciudadana de los migrantes. Algunos autores han comenzado a utilizar el término “diáspora” para referirse concretamente a la migración mexicana a Estados Unidos, aunque en sentido estricto, la diáspora sea una migración con características muy particulares, entre las que destacan éxodos históricos que datan de un momento anterior a la conformación de un Estado-nación (Besserer, 1999). Este uso referido a la migración mexicana al país del norte se debe a la magnitud y al carácter histórico de ésta (González Gutiérrez, 2006; Imaz, 2006) y, por

---

<sup>21</sup> Jorge Durand, junto con Patricia Arias, quien también tiene una amplia producción en investigación sobre migración, publicó una interesante obra, *La vida en el Norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara-El Colegio de San Luis. A esta obra le antecedió, de ambos autores, en 2000, *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara: Altexto, ITESO, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Nayarit, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara, Universidad de Guanajuato.

<sup>22</sup> Véanse, por ejemplo, “Creyentes religiosos en movimiento. La intersección de búsquedas identitarias entre México y Norteamérica”, de Miguel Hernández Madrid, publicado en Anguiano, M.E. (coord.). (2002) *Migración internacional e identidades cambiantes*. México: Colegio de Michoacán/Colegio de la Frontera Norte. En el mismo volumen, véase, de Olga Odgers, “La práctica religiosa entre los mexicanos residentes en el condado de San Diego”.

## Estado del arte

supuesto, también se usa para referirse a migraciones de otros países. Hace referencia a una red de relaciones incluso más compleja que la de las comunidades transnacionales, y a veces implica a muchos países, y no sólo localidades de un mismo país (Rea y Tripier, 2003: 106).

En cuanto al tema de los niños migrantes, sobresalen los estudios de Gustavo López Castro (2007) sobre la socialización de los niños en cuanto a la migración como opción de vida; la reproducción de pautas de la emigración en la escuela y en el hogar; las imágenes y las prácticas culturales que reproducen la migración. Este autor afirma que la migración no es opción sino parte de una identidad y de la pertenencia a una colectividad<sup>23</sup>.

Un asunto que recientemente ha cobrado una importancia inusitada es el de las remesas, sobre todo vinculadas al desarrollo de las comunidades de origen. Este reciente énfasis en su centralidad se debe más al “optimismo” de Estados y autoridades gubernamentales que han tratado de sostener la afirmación de que el desarrollo vía las remesas es factible. De hecho, es común encontrar, en los tiempos recientes, publicaciones auspiciadas por instituciones de gobierno, que contienen ensayos de estudiosos renombrados y que, entre otros muchos temas, aparece el de las remesas y el desarrollo (algunos de los cuales son muy críticos al respecto). No obstante, desde la década de los ochenta hay varios estudios al respecto, muchos de ellos nada optimistas. Autores como Cecilia Imaz (2006); Rafael Alarcón<sup>24</sup>, Jorge Durand<sup>25</sup> y Douglas Massey (2003; 2007) han hecho aportes significativos y críticos en ese rubro. En cuanto a la vinculación de las remesas con el problema del desarrollo, estudiosos como Raúl Delgado Wise (2007), Stephen Castles (2007), Alejandro Portes (2007b), Jorgen Carling (2007), Federico Novelo (2007), Alejandro Canales (2008), entre otros, han hecho críticas inteligentes a los modelos de desarrollo basado en las remesas que propone más de un Estado emisor de migrantes. Además, con respecto a las remesas, se han hecho hallazgos en torno los tipos de remesas

---

<sup>23</sup> Otros trabajos son de Leticia Gómez Guerrero, “Cuando sea grande”; de Judith Le Blanc, “Children of La frontera”; de Elaine Levine, “El costo social de la migración infantil”, 1996; de López Castro, “La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes”; “Migración de menores y derechos humanos”, y de Blanca Villaseñor, “El menor migrante”.

<sup>24</sup> Véase, de este autor, (2002), “The development of Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico”. En de la Garza, R. y B. Lindsay Lowell (eds.) *Sending Money Home. Hispanic Remittances and Community Development*. Boulder: Rowman & Littlefield Publishers, 101-124 pp.

<sup>25</sup> Véase, por ejemplo, Durand, J. “Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural” En: *Argumentos*, 5. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, pp. 7-21, 1988. También (2007) “Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda”. En Leite, (Eds.). *Migración Internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: CONAPO; Secretaría de Gobernación, 221- 236 pp.

que existen<sup>26</sup>, a su uso, a su impacto desigual y heterogéneo, a su distribución territorial, a sus consecuencias en los hogares, a su uso ritual y festivo, y a los proyectos productivos realizados con apoyo de remesas, tema al cual regresaremos después. Muchos de los análisis cuestionan que la globalización sea un proceso igual para individuos y sociedades distintos; se preguntan por la incapacidad de quienes reciben los apoyos de generar en las comunidades de origen proyectos eficaces, cuando algunos migrantes sí lo han logrado en sus comunidades de destino. Durand (2007) afirma que, en sociedades con más de un siglo de recepción de remesas, sigue habiendo pobreza y marginación. Los migrantes son representados y percibidos como héroes del desarrollo (Castles y Delgado Wise, 2007); esta nueva ola de interés responde en gran medida a intereses gubernamentales, que tienden a exacerbar las dimensiones cuantitativas y las cualidades del apoyo económico de los migrantes a sus familias, un apoyo que, por su naturaleza, no deja de ser privado (y, por lo tanto, las decisiones sobre su uso corresponden a los involucrados y no a los gobiernos).

La migración es parte constitutiva de nuestra realidad mexicana desde hace más de un siglo. Pero ahora es cuando hay una creciente preocupación del Estado sobre el fenómeno migratorio. Cada vez hay más publicaciones académicas (González Gutiérrez, 2006; Leite, Zamora y Acevedo, 2007; Canales, 2008, entre otros; no podemos dejar de mencionar la amplísima producción de Rodolfo Tuirán<sup>27</sup>) así como diversas ediciones (del Consejo Nacional de Población; del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, de la Secretaría de Gobernación, o bien de gobiernos estatales) y fuentes de información virtuales que presentan datos y testimonios, así como resultados de encuestas, foros, seminarios, y diversas estrategias de acercamiento a distintos grupos de mexicanos en Estados Unidos y en otros países. Hay también apoyos de coediciones con instituciones académicas (quizás porque es una buena manera de legitimar su preocupación), como es el caso del gobierno de Zacatecas. El tema de las remesas y el desarrollo es central en esta preocupación, así como la presentación de los programas de desarrollo que hacen intervenir tanto a los migrantes como a los gobiernos (como el caso del programa 3X1, que en Zacatecas presenta la modalidad de 4X1 (al contar con apoyo de la empresa Western Union) (Imaz, 2006). Asimismo, la vinculación de los gobiernos con asociaciones y Clubes

---

<sup>26</sup> Durand (2007) plantea que hay remesa en especie, remesa social, remesa-inversión, remesa salario, remesa capital, remesa disipada o pérdida y remesa prestigio (suntuaria), que tiene funciones distintas así como impactos diferenciados en el desarrollo de las familias y las comunidades.

<sup>27</sup> Además de contar con más de 25 libros y 170 artículos sobre demografía, ha estado a cargo de numerosos proyectos de investigación sobre migración.

## Estado del arte

de Oriundos, y las políticas de apoyo a los migrantes son temáticas frecuentes en estas obras apoyadas por gobiernos e instituciones públicas. El tema de los acuerdos migratorios Estados Unidos-México sigue sin resolverse, y esto se ve reflejado en las publicaciones institucionales.

Hoy en día, los estudios sobre migración se han diversificado ampliamente, y los investigadores han comenzado a utilizar teorías, enfoques y argumentos de las más variadas disciplinas para seguir produciendo conocimiento vinculado a la migración. Por ejemplo, Kearney (1999) se ha basado en Bourdieu y en Marx; Massey habla de capital simbólico y social (2007); Besserer (2000) ha incursionado en los regímenes emocionales, y ha hecho énfasis en las vinculaciones del transnacionalismo con los estudios subalternos y poscoloniales. La teoría de las comunidades transnacionales ha seguido evolucionando; se ha asumido que las comunidades transnacionales son una de las formas, y no la única, que adopta la migración, y que, en todo caso, tal como hemos afirmado en esta investigación, a partir de la observación en trabajo de campo y de una reflexión sobre la bibliografía del tema, se debería hablar de grados de transnacionalismo (Imaz, 2006:66). El género y las representaciones sociales son otras dos teorías que se han vinculado creativamente a los estudios de migración. Además, las producciones de carácter demográfico, económico y sociológico en un sentido más estricto, siguen generando nueva información y nuevas reflexiones.

Nuestra investigación entra dentro de los estudios que han asumido críticamente la teoría de las comunidades transnacionales, y que ha incorporado población indígena, perteneciente a una comunidad campesina en transición, que está innovando nuevas formas de organización social a partir de la intensificación de la migración en su localidad. Asimismo, como algunas investigaciones mencionadas, se enfatiza el aspecto subjetivo y afectivo de los sujetos de investigación, sin por ello descuidar dimensiones estructurales, históricas, que entran en juego para condicionar pautas de acción de dichos sujetos. Al ser una investigación sobre campesinos indígenas migrantes en un contexto de crisis del campo, era prácticamente imposible no tocar el tema de las relaciones de género, y más aún, por el hecho de haber generado una empresa productiva a cargo de mujeres. Migración, género y comunidades que se quedan son tres temas recurrentes en muchas investigaciones recientes, que comparten ideas y hallazgos con nuestra investigación.

Antes de hablar de la emergencia de los estudios sobre género y migración, debemos hacer un alto para dar lugar a la descripción de los orígenes de la teoría de género, hasta el punto en que ambas dimensiones de reflexión se unen.

## 2.- La evolución de los estudios de género

Los estudios de género nacen como parte de los estudios culturales, en las décadas de los sesenta y los setenta, en Universidades de Inglaterra y Estados Unidos, y están inspirados por el feminismo fundacional y el feminismo de la segunda ola<sup>28</sup>. Quizás el antecedente más claro sea la publicación de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir en 1949, que afirma que “las características humanas ‘femeninas’ son adquiridas por las mujeres por un complejo proceso individual y social; no se derivan naturalmente de su sexo: Una no nace sino que se hace mujer” (Lamas, 1997:9). Sin embargo, años antes sale a la luz el libro de Margaret Mead, *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, publicado en 1935, que es fundamental en la conformación de esta nueva línea de pensamiento, ya que en él afirma que el género es cultural y no biológico; Mead, en Nueva Guinea, observa que no todas las sociedades están organizadas de forma patriarcal. En la década de los sesenta, las teorías de Parsons seguían siendo dominantes en la investigación y la generación de discursos sobre la realidad social y, concretamente, sobre los papeles de los hombres y las mujeres. En el libro *Family, Socialization, and Interaction Process* (Parsons, T. y R. Bayles *et al*, 1955)<sup>29</sup> asume, de acuerdo a la visión del momento sobre la modernización, que los papeles de género tienen un fundamento biológico: “en su visión del mundo moderno, el matrimonio y la familia que se derivaba de él funcionaba gracias la presencia de una serie de vínculos de apoyo mutuo, tanto económicos como afectivos, en los que la capacidad del hombre para el trabajo instrumental (público, productivo o gerencial) se complementaba con la habilidad de la mujer para manejar los aspectos expresivos de la vida familiar y la crianza de los hijos” (Conway *et al*: 1997: 21-22). La variación a esa norma era vista como una desviación. Para entonces, los hallazgos de Mead ya tenían varios años de haberse publicado, pero eran ignorados. El feminismo de la segunda ola se tuvo que enfrentar a esta visión hegemónica para, poco a poco, ir ganado espacios en la teoría y en la práctica social.

---

<sup>28</sup> El feminismo es un conjunto de teorías sociales y prácticas políticas críticas. Implica teorización, pero también promoción de ideas feministas, práctica, concientización y conciencia, así como movimientos sociales de carácter internacional, nacional y local. Nunca ha sido una mera reflexión.

<sup>29</sup> Editado por Free Press, en Glencoe, Illinois; citado por Conway, J., Bourque, C., y J. Scott, 1997).

## Estado del arte

El feminismo ya presenta manifestaciones en el siglo XVIII, con la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, que escribe Olympe de Gouges en 1791, y la Vindicación de los Derechos de la Mujer, que publica Mary Wollstonecraft un año después. Como movimiento organizado, tiene su primera expresión en la Primera Convención de los Derechos de la Mujer, realizada en Nueva York en 1848. Todas estas manifestaciones estaban centradas en hacer conciencia sobre la opresión generalizada de la mujer. El esfuerzo de las primeras feministas permitió logros tangibles, como el voto femenino.

Este feminismo fundacional continuó alimentando un movimiento que asumía que el género era el factor explicativo de toda subordinación. Mantenía un determinismo genérico que no dejaba ver otras dimensiones de la exclusión y la marginalidad social. Ese reduccionismo se fue superando poco a poco (Maier, 2006:34). En un inicio, el feminismo centró sus demandas en torno a la concientización de la designación de género, en la reapropiación del cuerpo (sexualidad, reproducción y derecho al aborto) y la violencia de género, así como en el logro de condiciones equitativas para mujeres, frente a los varones. A la par, en la realidad se dio una creciente participación de las mujeres en movimientos sociales y políticos.

La segunda ola del feminismo, o nuevo feminismo, surge en la década de los setenta del siglo XX, a partir de teóricos anglosajones que sistematizaron la categoría de género, e incluyeron los hallazgos y las propuestas de la psicología médica sobre los trastornos de la identidad sexual (Lamas, 1997). Para ese entonces, John Money, psicólogo neozelandés establecido en la Universidad Johns Hopkins, había acuñado, en 1951, el término *gender*, para referirse a un componente cultural, configurado en los procesos de educación, que es fundamental en la formación de la identidad sexual (no biológica). En los sesenta, Robert Stoller, psiquiatra y psicoanalista estadounidense, conceptualiza y amplía la categoría *gender*, y en 1968 publica *Sex and Gender*, a partir de investigaciones con transexuales<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Ya en ese entonces, se habían logrado avances en el terreno político. En 1946, Naciones Unidas crea la Comisión sobre la Condición de la Mujer. En 1953, en México las mujeres logran el voto.

## 2.1 La perspectiva de género y la aparición de los estudios de masculinidad

La perspectiva de género surge de la segunda ola del feminismo (Maier, 2006; Lamas, 1997; Hondagneu-Sotelo, 2003;) que fue uno de los primeros movimientos sociales globalizados. En términos teóricos, es fundamental la aparición, en 1975, del ensayo de Gayle Rubin, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en el que introduce el sistema sexo/ género, que es propio de cada sociedad, y que moldea, a través de la intervención social el material biológico propio del sexo. La pregunta subyacente a éste y a otros muchos estudios es hasta qué punto es natural (biológica) o es cultural y social la diferencia entre los papeles sexuales; si el género es una construcción cultural, ¿por qué siempre hay segregación de las mujeres? En el marco teórico ya hemos explicado cuáles son las principales fuentes teóricas de las que se nutre la perspectiva de género. Aquí veremos qué preguntas se hace y cómo se desarrolla en el tiempo.

La teorización en torno al género ha rebasado el marco feminista inicial y esta categoría es usada en numerosas y variadas investigaciones sociales (Lamas, 1991: 11). En los últimos veinticinco o treinta años se ha generado, a partir de muchas investigaciones, una idea compleja de género que ha dado lugar a reflexiones profundas en diferentes disciplinas que, a su vez, han ofrecido mayor conocimiento que ha enriquecido esta perspectiva. El género no es, entonces, una teoría propia de una sola disciplina, sino de un conjunto de disciplinas que, en sus preocupaciones han incorporado esta perspectiva. Más aún, los estudios de género han obligado a una revaloración crítica de los conceptos tradicionales de todas las disciplinas académicas (Conway, *et al*, 1997:29).

Según Conway, Bourque y Scott (1997), desde la ciencia política, las preguntas que surgen es: ¿cómo se desarrolló la cultura política para excluir a las mujeres del poder?, ¿por qué siempre están relegadas al ámbito doméstico?, ¿cómo hablar de igualdad en un mundo de diferencias de género o diferencias sexuales (biológicas)? Desde la psicología, la teoría de género hace una crítica a la propuesta de Freud en términos de la necesidad de incluir a las mujeres en los análisis sobre el desarrollo psíquico de los seres humanos. ¿Puede el modelo de desarrollo psíquico propuesto para los varones ser adecuado para explicar el desarrollo de las mujeres? Winnicott y Klein argumentan a favor de un análisis explícito de su desarrollo. En torno al maternalismo, la pregunta es: ¿puede afirmarse que un único

rasgo de conducta (el maternalismo) permite identificar a las mujeres como grupo?<sup>31</sup> En economía, las preguntas giran en torno a por qué gastos similares de energía humana han recibido históricamente distintos niveles de recompensa según el sexo del trabajador<sup>32</sup>. Desde la antropología, se generan muchas preguntas en torno a las diferencias en los sistemas de género en distintas culturas y grupos humanos; hasta qué punto la subordinación femenina es una condición universal y cuáles son sus causas; qué variaciones y constantes se observan en distintos sistemas de género<sup>33</sup>. Por su parte, la historia se pregunta por la génesis temporal del vuelco de diferencia a desigualdad, además de analizar los usos del término género a través del tiempo (por ejemplo, en los trabajos de Joan Scott). La filosofía también se ve cuestionada por la teoría de género, particularmente con Butler (que en ocasiones parte de Simone de Beauvoir y de Monique Wittig para hacer algunas reflexiones), que ha generado una compleja y elaborada tesis filosófica que forma parte de la propuesta teórica *queer*<sup>34</sup>. Butler, en *El género en disputa. Feminismo y subversión de la identidad* (1990) y *Deshacer el género* (2004), entre otras obras, propone su teoría performativa del sexo y la sexualidad, en la que asume, partiendo de Freud y de Lacan, y de manera cercana a Foucault<sup>35</sup>, que no sólo el género es construido sino también el sexo y la sexualidad. A través del género, los cuerpos son llevados más allá de sí mismos, y nos convertimos en género, que se vuelve un estilo de vivir el cuerpo en el mundo. En la lingüística también el género ha cuestionado las premisas que sostienen sus teorías. Un ejemplo de ello es el trabajo de Patrizia Violi, que critica a los lingüistas hegemónicos

---

<sup>31</sup> Además, en psicología hay un largo debate en torno a la bisexualidad originaria y potencial de los seres humanos. Juliet Mitchell (en *Psychoanalysis and Feminism*, 1974) discute con el psicoanálisis freudiano respecto de la bisexualidad o el polimorfismo sexual. Por su parte, Salvatore Cucchiari (1997, “La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género”) argumenta que la heterosexualidad exclusiva es un producto cultural histórico, y piensa sistemáticamente en una posible sociedad sin género. En este sentido, no se puede dejar de mencionar la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault (México, Siglo XXI, 1986), para quien la sexualidad se produce en contextos históricos. En estas dos obras, psicología e historia trabajan juntas para criticar y deconstruir verdades inamovibles durante mucho tiempo.

<sup>32</sup> Según Conway *et al*, 1997, Murdock, en 1937, hizo una comparación de la división del trabajo en varias sociedades y concluyó que no todas las especializaciones por sexo pueden explicarse por las diferencias físicas. Bourdieu (2005), por su parte, explica cómo históricamente se han feminizado o masculinizado las profesiones.

<sup>33</sup> Véase, por ejemplo, el conjunto de ensayos *Sexual Meanings: the Cultural Construction of Gender and Sexuality*, compilado por S. Ortner y H. Whitehead, 1981, Nueva York: Cambridge University Press.

<sup>34</sup> La teoría *queer* va más allá de la teoría de género al asumir no sólo la construcción social del género sino la posibilidad de interpretar uno o más papeles sexuales. Afirma que la identidad sexual debe ser autodesignada y que hay que ir más allá del género, más allá de la hetero y la homosexualidad para abrir las posibilidades a muchas más opciones, que están dentro de espacios liminares.

<sup>35</sup> Para Foucault, no se trata sólo de historizar al género, sino también al sexo. El sexo también es una construcción social; es necesario desesencializar la sexualidad; antes ésta era una actividad o dimensión de la vida humana, ahora es una identidad (Lamas, 1997:357).



occidentales<sup>36</sup>. Las diversas preguntas convergen en un cuestionamiento central: si las diferencias son culturales, ¿qué tanto se pueden modificar?, ¿cuál es la relación entre naturaleza y cultura?

Se han desarrollado distintas corrientes feministas que enfatizan algún aspecto de la crítica al orden establecido, o bien trabajan por algún tipo específico de derecho. Sobresalen, entre todos los feminismos, el de la igualdad y el de la diferencia. Mientras que el primero asume que lo masculino y lo femenino son roles de género, construcciones sociales que hay que eliminar por completo, el segundo, el feminismo de la diferencia, desarrollado a mediados de los setenta, defiende las características propias de la mujer. Según esta posición, las mujeres no deben orientarse a lograr valores masculinos, como obtener el poder, ni tampoco conseguir la igualdad.

En los inicios de la década de los setenta, en estas latitudes, el primer feminismo era visto como importación exótica y suntuaria (Maier, 2006), que había influido en América Latina sólo en un restringido sector de mujeres de clase media y alta, con un buen nivel educativo y bienestar económico, así como libertad relativa y disposición de transgredir discursos y prácticas discriminadoras de la mujer. Pero la segunda ola del feminismo poco a poco dio lugar a una masa crítica feminista; el feminismo en América Latina estuvo ligado a movimientos contra dictaduras y gobiernos autoritarios (Vargas, 2006). Hacia finales de la década de los setenta, aparece una crisis generalizada en toda América Latina; las políticas neoliberales de reducción estatal y la privatización deterioraron condiciones de vida de las personas, sobre todo de las mujeres. Hubo un aumento en las jefaturas femeninas en las familias; apareció lo que se ha llamado feminización de la pobreza<sup>37</sup>, agudización de la migración y del abandono masculino, así como ingreso de las mujeres a la población económicamente activa (PEA), tanto formal como informal. Además, una feminización de los mercados laborales más inestables y peor pagados (Maier, 2006).

A la década entre 1975 y 1985 se le denomina Década de la Mujer. En 1975 se celebra la Conferencia Mundial de la Mujer en México. En 1979 se llevó a cabo la

---

<sup>36</sup> Véase, por ejemplo, Violi P., (2006), *Beyond the body: towards a full embodied semiosis*, en R. Dirven, R. Frank (eds.), *Body, Language and Mind*, Berlin: Mouton de Gruyter.

<sup>37</sup> Según Muñoz y Suárez, no sólo se observa feminización de la pobreza, sino devaluación social de ciertos campos de trabajo debido a que se están feminizando (1990, en Ortiz-Ortega *et al*, 2006, nota p. 264).

Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación hacia la Mujer (CEDAW). A partir de esa fecha, ha habido muchos espacios de expresión y gestión para la acción; conferencias mundiales, foros y cumbres sobre mujeres. Según Maier (2006) durante los últimos treinta años ha habido una creciente participación femenina en distintos espacios sociopolíticos, y eso ha creado “nuevas representaciones de lo femenino en el imaginario colectivo”, lo que ha vuelto a significar los papeles tradicionales de la madre y el ama de casa, útiles para negociar el poder dentro de las relaciones de género” (2006:29).

En la década de los noventa hay un cambio significativo en el feminismo: el impacto de las lógicas neoliberales en las dimensiones económica, social y cultural hace que haya un paso de una lógica “movimentista” a una de carácter más institucional (Vargas, 2006). Se asume que la lucha por los derechos de las mujeres y de los ciudadanos tiene que ser consecuente con los cambios del mundo globalizado. Esto, para algunos autores, como Vargas (2006) y Lechner (1996), tiene también que ver con un recelo neoliberal de participar en movimientos sociales, con la “cultura del yo”, recelosa de involucrarse en compromisos colectivos.

En los inicios del nuevo siglo se da una proliferación de organizaciones no gubernamentales feministas, y se profesionaliza el apoyo feminista a las mujeres. Aparece un feminismo más diversificado. Hay más interdisciplinariedad y más propuestas de nuevos significados y movimientos sociales locales-globales. Los derechos humanos se vuelven centrales en las discusiones. Aparece una liga muy fuerte, tanto en la producción teórica como en la acción política, con movimientos en pro de la diversidad sexual, tales como movimientos (e investigaciones sobre) gays, lesbianas, transexuales y *queer*. Se asume el cuerpo como lugar político, y el género como posibilidad e invento, como construcción no dada de una vez por todas, sino en permanente cambio (véase Butler, 1997, 2006, que desarrolla sus ideas dentro de la filosofía feminista). En esta nueva época, muchos feministas critican la noción de patriarcado, en tanto ahistórica y a-cultural, aunque reconocen que fue útil para reflexionar, teorizar, proponer y argumentar a favor de las mujeres (Maier, 2006).

A principios de la década de los setenta aparecen en el mundo anglosajón los primeros estudios sobre masculinidad (Parrini, 2000), aunque a partir de los noventa han proliferado y se han consolidado. Desde su inicio, se multiplican perspectivas y metodologías, debido a que estudiosos de diversos campos se abocan a la reflexión del

tema<sup>38</sup>. Los estudios sobre masculinidad (y después, masculinidades en plural) están estrechamente ligados a un hallazgo que data desde los inicios de la perspectiva de género: las instituciones no siempre tienen éxito en su tarea de inculcar condiciones culturales aceptables o comportamientos convencionales en los hombres y las mujeres. Lo que antes se veía como desviación de la norma, cada vez más se ve como natural o normal. El interés de los estudios de la masculinidad es ver de qué forma las diversas maneras de ser varón deben ser validadas y legitimadas, y que la socialización del varón suele ser dolorosa y difícil, al cerrar opciones de desarrollo y expresión. Del mismo modo que las mujeres, los varones sufren y se ven limitados por los sistemas de género. Y, entonces,

[...] las representaciones hegemónicas de los papeles de cada género llegan a ser pensadas como “naturales”, “normales”, “ahistóricas”. De esa manera, aquéllos o aquéllas que se atreven a transgredir las normatividades son estigmatizados por la sociedad y sus instituciones, mientras que aquellos que cumplen con las expectativas de la sociedad reciben los beneficios del prestigio y otros más de carácter social, económico y laboral (Jiménez, 2007: 47).

Los estudios sobre masculinidades suelen estar ligados a la perspectiva de género y al feminismo, y asumen sus principios, en particular la crítica al hecho de que, dentro del sistema de género, la diferencia biológica se torna en desigualdad. Sin embargo, las teorías sobre masculinidad también cuestionan algunos principios feministas sobre la subordinación histórica de la mujer y sobre el dominio del patriarcado; ni “varón” es sinónimo de violencia, ni “mujer”, de víctima (Amuchástegui y Szasz, 2007; Núñez, 2007). Asimismo, Guillermo Núñez (2007) afirma que masculinidad no es sinónimo de hombre, sino que se trata de un proceso social, un dominio simbólico que es cultural y subjetivo. La masculinidad es una construcción social que implica el ejercicio del poder, pero no por ello todos los varones individuales, por serlo, ejercen poder. Los hombres también se ven constreñidos por el sistema de género, y no todos asumen el “punto de vista del hombre” (en tanto el punto de vista tradicional y dominante o hegemónico, propio del varón). Así, una de las preguntas centrales de la teoría de la masculinidad es: ¿cómo generar conocimiento sobre los hombres como sujetos genéricos, como construcciones sociales, en una cultura con discursos ortodoxos sobre la hombría? (Núñez, 2007).

---

<sup>38</sup> Parrini (2000) hace mención de varias corrientes: una conservadora, que ve a la masculinidad como natural o divina; una de derechos, que defiende a los hombres de los costos psíquicos y sociales del patriarcado; otra más profeminista, que hace suyas las premisas del feminismo para entender a los varones; otra socialista, que estudia la relación entre la masculinidad y las estructuras de clase del capitalismo patriarcal, y una más de corte espiritual, que ve por el desarrollo de los varones en ese sentido.

## Estado del arte

En los noventa, Connell (2003) acuña el término masculinidad hegemónica. Este autor explica la masculinidad como un sistema de diferencias simbólicas, donde lo masculino y lo femenino se contrastan continuamente. Asume, además, la diversidad de masculinidades a partir de trabajos etnográficos. Más aún, para él, en términos colectivos, la masculinidad existe en las instituciones que refuerzan modelos dominantes, exitosos, y que se sirven de algunos instrumentos, como el deporte institucionalizado, para imponerlos. Otros autores centrales son Victor Seidler<sup>39</sup>, que analiza la identificación entre masculinidad y razón, entre otros temas; David Gilmore<sup>40</sup>, que hace un estudio intercultural sobre masculinidad y sostiene que ésta es una construcción cultural que ayuda a la perpetuación de cada sociedad, así como contribuye a la integración psicológica del varón a su comunidad, y Matthew Gutmann,<sup>41</sup> que ha trabajado el tema de varones y el machismo de sectores populares de la ciudad de México. En algunos casos, teóricas del feminismo se han abocado posteriormente al estudio de varones, como es el caso de Mabel Burín, especialista en género y salud mental, que acuña el término “techo de cristal”, y que últimamente ha estudiado precariedad laboral y también subjetividad masculina<sup>42</sup>.

Un tema relevante en estos estudios ha sido la masculinidad y la salud reproductiva; en esta línea son relevantes los estudios de Juan Guillermo Figueroa, que ve la necesidad de asumir a los varones como seres que pueden regular su fecundidad, y no sólo como apoyadores u obstáculos de la regulación de la fecundidad de sus parejas. Entre otros libros suyos, resaltan *Ética y salud reproductiva*<sup>43</sup> y *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, editado con Lucero Jiménez y Olivia Tena<sup>44</sup>.

Sobre la cuestión laboral, se han hecho estudios sobre el papel (en crisis) del proveedor masculino. Mencionamos *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, editado por Lucero Jiménez y Olivia Tena, que incluye ensayos de varios autores, entre los que destacan, para nuestros fines, “Migrar para proveer”, de Carolina Rosas (2007), y “Masculinidades emergentes: una mirada polifónica de los ritos y mitos de la migración

---

<sup>39</sup> Por ejemplo, (2000), *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: Paidós/UNAM/CIESAS/PUEG.

<sup>40</sup> De este autor, destaca *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad* (Barcelona: Paidós, 2004).

<sup>41</sup> Por ejemplo, véase del autor: *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, publicado en 2000, por el Colegio de México.

<sup>42</sup> Véase: Burín, M. e I. Meler, (2002). *Varones: género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós. También (2007). *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Buenos Aires: UCES, libro del que es coautora.

<sup>43</sup> Editado con N. Carceaga y M. Mejía, 1996, México: Porrúa/PUEG-UNAM.

<sup>44</sup> Editado en 2006, México: Colegio de México.

internacional”, de Huacuz (2007). Otro texto reciente, que compila interesantes ensayos sobre el tema es *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, coordinado por Ivonne Szasz y Ana Amuchástegui y editado por el Colegio de México. Este libro incluye varios temas, como, por ejemplo, varones en la sociedad de riesgo; masculinidades diversas; trabajo y desempleo. En lo que concierne a nuestro estudio, sobre salen dos ensayos: “Hombres rurales: una nueva generación en un mundo cambiante”, de Benno de Keijzer y Gabriela Rodríguez, y nuevamente de Carolina Rosas, “El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso en una comunidad del centro de Veracruz”. En los últimos años se han multiplicado los estudios y los autores que investigan masculinidad(es); muchos de ellos se han abocado a la sistematización y la producción de conocimiento sobre diversidad sexual, así como a la crítica de la heterosexualidad exclusiva.

De manera incipiente aún, los estudios sobre masculinidad se han insertado en los estudios de migración. Se ha trabajado menos, desde la perspectiva de género, el caso de los varones que no migran (y que viven en contextos de migración). En este punto sobresalen los trabajos de Rosas y el de Huacuz, ya mencionados. Nuestra investigación, sin centrarse en el tema de la masculinidad, intenta contribuir a la reflexión, desde una perspectiva relacional del género, sobre la situación de cambio de los varones que, en un contexto de intensa migración, permanecen en su comunidad. Este tema es, en general, de suma importancia para entender a fondo las consecuencias que la migración tiene en las identidades y las relaciones de género<sup>45</sup>, sobre todo en las de los varones, ya que, tradicionalmente, han sido quienes asumen el papel de proveedores de sus familias, y migran para cumplir con ese deber. Para quienes no migran, el reto que supone no participar en esa vía (ir al norte) para cumplir con el papel de proveedor resulta muchas veces abrumador. En nuestro caso, la situación de los varones que se quedan cobra una relevancia especial ya que, además de la presencia de la migración, existe en la comunidad un proyecto productivo, con mujeres al mando, que intenta generar una alternativa frente a la migración mediante la activación económica de la comunidad. Este hecho amenaza el papel tradicional, dentro del régimen local de género, de los varones estudiados, ya de por sí presionados por no migrar. De este modo, nuestra investigación busca contribuir a la reflexión sobre masculinidad y migración en el caso de los hombres que se quedan.

---

<sup>45</sup> Como es también de gran relevancia el estudio de las mujeres que migran en un contexto que, durante mucho tiempo, se pensó como eminentemente masculino. Mujeres que migran y hombres (y mujeres) que se quedan son dos temas que enriquecen la reflexión sobre el género y la migración.

## 2.2 Género y migración

La asociación entre la teoría de género y los estudios sobre migración ha sido fructífera; actualmente, ya se han acumulado más de treinta y seis años de investigación sobre género y migración (Ariza, 2007). En estos años, las preguntas y los temas a investigar se han diversificado, en buena medida como respuesta a fenómenos sociales, culturales, laborales y económicos que involucran a mujeres y hombres migrantes, o que se ven afectados por la migración. Ha habido una creciente concientización de que el género, como fenómeno relacional, es una dimensión constitutiva de la migración; “el género es una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios” (Hondagneu-Sotelo, 2007). Cómo se toma la decisión de migrar; de qué manera se ha acrecentado la migración; a qué se dedican los migrantes y en qué se invierten las remesas, entre otros muchos asuntos, son preguntas que sólo se pueden comprender cabalmente a partir de un enfoque de género.

Explica Pessar (2003:21) que, tanto en el paradigma neoclásico como en el histórico estructural, así como en la teoría *push-pull*, la mujer era vista como acompañante del hombre, fuera del ámbito público o laboral, y siempre dentro de los roles estereotipados de la familia y la reproducción biológica. La historia de la migración, centrada en los hombres, ha sido neutral en términos de teoría de género, hasta antes de los estudios sobre masculinidades. Entre la década de los setenta y la de los ochenta se incorpora el género a los estudios de migración, primero como una variable, y después como el concepto teórico central de la reflexión. En estos años, por ejemplo, se comienzan a estudiar las redes de mujeres mexicanas migrantes en Estados Unidos<sup>46</sup>.

Los estudios de migración han incorporado a la mujer migrante como objeto de investigación, a partir de la conciencia de la creciente feminización del fenómeno (Canales, 1994); sin embargo, hasta hace pocos años se ha incorporado la reflexión de las consecuencias de la migración en las mujeres que se quedan. Es realmente escaso el estudio sobre dichas consecuencias en otros miembros de las comunidades de origen. Ya hemos afirmado la importancia de estudiar a los varones que no migran y que se quedan en sus comunidades, desafiando, con ello, la idea de la migración como opción para proveer (y

---

<sup>46</sup> Según Pessar (2003: 25) migraciones de otras latitudes, europeas (irlandesas básicamente), asiáticas y caribeñas a Estados Unidos fueron primordialmente femeninas durante el siglo XX; el fenómeno mexicano ha sido distinto.

para consolidar y mostrar rasgos viriles que afirman su masculinidad). Aunque existen más estudios sobre mujeres que se quedan que sobre hombres que no migran, es necesario seguir profundizando en este aspecto de la migración. La presente investigación se centra en un grupo de personas que, en vez de migrar, han optado por generar una alternativa a la migración, pero que son individuos profundamente influidos por ese fenómeno, ya sea porque han migrado, porque sus parientes más cercanos están en Estados Unidos, porque reciben remesas, o simplemente porque la migración es la posibilidad latente de organizar la propia vida, de lograr acceder a oportunidades; es el horizonte permanente que organiza las opciones de vida.

La aproximación teórica a la migración desde el enfoque de género ha pasado por tres fases, según Hondagneu-Sotelo (2007) y Ariza (2007), quienes han llegado a conclusiones similares en sus revisiones sobre los estudios de género y migración<sup>47</sup>.

La primera fase, que se le puede denominar de emergencia, abarca la década de los setenta y principios de los ochenta. Este periodo implicó incorporar a las mujeres como sujetos en las investigaciones, ya que antes sólo se estudiaba a los migrantes varones, y se veía a las mujeres como acompañantes sin ninguna relevancia en el mercado de la fuerza de trabajo. Esta ausencia tuvo que ver con el hecho de que, en las primeras etapas de la migración a Estados Unidos, los emigrados eran trabajadores temporales varones. En esta época surge una oleada de estudios históricos y contemporáneos sobre mujeres (Pessar, 2007). En esos textos se analiza la situación de las mujeres en la primera mitad del siglo XX: mujeres participantes en migraciones inter urbanas (internas), temporales, rurales, e insertas en la producción agrícola de exportación y de manufactura. Cabe mencionar que, en los sesentas y setentas, las mujeres migrantes tendían a ser solteras.

En el inicio de los ochenta, la crisis económica generalizada llevó a las mujeres casadas y a las madres a trabajar. Algunas comenzaron a migrar internacionalmente y a dejar a sus hijos en manos de familiares. En esa década, los recortes en los programas gubernamentales de educación, vivienda y salud generaron austeridad, ajuste estructural, agudización de la pobreza y desempleo.

A mediados de los años ochenta, los estudiosos analizaron un fenómeno relevante: la realidad de las obreras, antes trabajadoras agrícolas, ahora ubicadas en plantas productivas transnacionales en la frontera norte. En este momento se comienza a incorporar a la mujer

---

<sup>47</sup> Nos apegamos a esta propuesta de tres etapas realizada por estas dos autoras, para organizar y presentar la revisión bibliográfica e histórica que hemos hecho en esta investigación.

## Estado del arte

como actor social de la migración. Hubo una cada vez mayor conciencia de los efectos diferenciales del desarrollo sobre la fuerza de trabajo femenina y sobre la condición de las mujeres (Ariza, 2007).

En una segunda etapa, de consolidación, que abarca los últimos años de los ochenta y los comienzos de los noventa, los estudios se centraron en una perspectiva relacional para dar cuenta de cómo la migración configura nuevos patrones de desigualdad tanto para mujeres como para hombres (Hondagneu-Sotelo, 2007: 431). Según Hondagneu-Sotelo (2007), entre las décadas de los ochenta y los noventa, se incrementaron los estudios sobre migración y sobre feminismo; la perspectiva feminista dio lugar a un enfoque de género más incluyente de las realidades masculinas. Sin embargo, la mayor parte de los estudios sobre género y migración se han centrado en la situación de las mujeres, con el fin de cubrir la ausencia de éstas en los estudios clásicos sobre migración.

En esta fase se estudian los procesos de inserción laboral de las mujeres; los efectos del trabajo remunerado de éstas en el grupo familiar; la inserción de la mujer en la industria de la exportación mexicana; la división sexual del trabajo y su relación con la decisión de migrar; la educación desigual para mujeres y hombres migrantes o de segunda generación; la manera en que mujeres y hombres perciben el vivir fuera de la localidad de origen y cómo configuran sus expectativas sobre un posible regreso a México. En términos generales, de los estudios realizados se desprende un consenso respecto al hecho de que la migración, en vez de generar mayor igualdad entre mujeres y hombres, tiende a agudizar la inequidad aun cuando, en términos relativos, se detecten cambios que, a corto, mediano o largo plazo, pueden ser positivos. Esta etapa coincide con una reserva respecto al optimismo del feminismo y del enfoque de género respecto a los logros de las mujeres.

En esta época se hacen exámenes sobre la inserción de las mujeres en la industria de la exportación mexicana (González Ruiz, Velasco y Woo, 1995; González y Salles, 1995). Massey, junto con otros colaboradores (1998 *et al*, en Pessar, 2007), descubre que, cuanto mayor es el porcentaje de mujeres que trabajan en la manufactura local, mayor es la probabilidad de que cualquiera de estas mujeres emigre al exterior.

Éstos son los años en que se hacen los primeros análisis de la migración internacional femenina, así como estudios sobre el impacto de la migración internacional masculina sobre las mujeres que permanecen en sus lugares de origen (Ariza, 2007; véase Mummert, 1986<sup>48</sup>; D'Aubeterre, 1995<sup>49</sup>, entre otros).

---

<sup>48</sup> Mummert, G. (1986) "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van". En López, G. y T. Calvo (comps.). (1986) *Movimientos de población en el*



En los noventa se da un giro que va de la premisa de la noción unitaria de “mujer” u “hombre” a una perspectiva crecientemente aceptada que da cuenta de cómo una multiplicidad de masculinidades y feminidades están interconectadas, relacionadas y entreveradas en relaciones de clase, raza, y nación (Hondagneu-Sotelo, 2007; Pessar, 2007).

Finalmente, en una tercera fase, la actual, que parte de mediados de los noventa a la fecha, la perspectiva de género sigue profundizándose y ampliándose a esferas políticas y económicas, así como educativas, laborales (presentes desde un inicio), étnicas (a partir de la presencia de indígenas migrantes), así como se han ampliado los estudios sobre migrantes que no pertenecen a grupos sociales en desventaja. Asimismo, se consolidan y se multiplican los trabajos sobre el impacto de la migración en las comunidades que se quedan, comunidades “feminizadas”, que transforman su dinámica a partir de la reconfiguración de la población. Se hacen trabajos menos economicistas y más antropológicos; muchos de los análisis de género también adoptan el punto de vista transnacional, y algunos están incursionando en temas sobre participación política y ciudadanía. Ariza (2007) plantea que los temas más recurrentes de los trabajos realizados en los últimos diez años versan sobre las siguientes temáticas: patrones migratorios; reproducción social; mercados de trabajo e inserción laboral; empoderamiento femenino; remesas; desarrollo comunitario; salud reproductiva; organizaciones transnacionales y ciudadanía; procesos culturales; subjetividad, y etnicidad. Hay, en todos estos estudios, una marcada preferencia por la agencia social antes que por la estructura (Ariza, 2007). Por su parte, Pessar (2007:519) afirma que “más recientemente, los académicos post estructuralistas se opusieron a la comparación de hombres y mujeres, y sus correspondientes roles y plantearon una conceptualización de género más dinámica y fluida, al considerarlo [al género] como relacional y situacional”.

En los últimos años, ha habido una tendencia en los estudios sobre género y migración a reflexionar sobre tensiones, contradicciones y restricciones detectadas, que entrañan los procesos de constitución de las relaciones de género (Pessar, 2003; Ariza, 2007). Se ha dejado a un lado el optimismo de antaño, el entusiasmo se ha temperado en cuanto a las ganancias del “empoderamiento” y la libertad de las mujeres. Se observa un reacomodo de las fronteras de género, más que una liberación plena y total de las mujeres, que obtienen ganancias relativas.

---

*occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán/Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 281-298 pp.

<sup>49</sup> D'Aubeterre, M. E. (1995) “Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac”. En González, S. y V. Salles (comps.). (1995) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México: El Colegio de México, 255-300 pp.

## Estado del arte

Por otro lado, se ha abandonado la idea de que “la jerarquía de género es la estructura más dominante en la vida de las mujeres” para pensar “cómo las vidas de los hombres y mujeres son afectadas por múltiples formas interrelacionadas de género, clase, raza, etnicidad y estatus extranjero” (Pessar, 2003: 31). Asimismo, se ha probado que en los hogares no todo es consenso, armonía, reciprocidad y altruismo; hay jerarquías y conflictos de poder en el interior de los núcleos familiares (Pessar, 2003: 25).

Recientemente, las investigaciones sobre género y migración se han centrado en la vida laboral de las mujeres migrantes (Woo, 2004); en la formación de una nueva ciudadanía a partir de transformaciones vividas principalmente por mujeres (Besserer, 1999, 2000; D’Aubeterre, 2005a); en la incursión de las mujeres en prácticas novedosas para ellas, que rompen con patrones tradicionales relacionados con roles, actividades, cargos, protagonismos, valores, fuertemente anclados en un esquema patriarcal (Durand y Martínez, 1999; Mummert, 1999; D’Aubeterre 2000, 2005a), entre otros. Las prácticas matrimoniales han sido un tema que también ha sido abordado. D’Aubeterre, en su libro *El pago de la novia* (2000b), analiza con lucidez las transformaciones que sufre el matrimonio en una comunidad transnacional ubicada en Puebla y en California. Ahí, los migrantes toman decisiones en torno a la conyugalidad, ubicados entre sus antiguas tradiciones y las nuevas prácticas ligadas a la migración; así, inventan estrategias y reconfiguran, a partir de prácticas transnacionales, los sistemas de prestaciones y contraprestaciones que imperan en la comunidad y que influyen el ritual en torno a la elección de pareja. En la misma línea, Lestage (1999) reporta cambios importantes en las prácticas matrimoniales de mixtecos migrantes residentes en Tijuana, que se están abriendo a la posibilidad de casarse con no mixtecos, o con no miembros de su comunidad. Durand y Martínez Curiel (1999) también reportan cambios importantes en prácticas matrimoniales mixtas que han roto con barreras de nacionalidad, etnia, religión, y que colocan a las mujeres como pioneras en la superación de tradiciones y costumbres relativas al matrimonio.

En lo que respecta al tema de las familias, desde esta perspectiva, Mummert (1999) hace un estudio acerca de los cambios efectuados en el interior de familias migrantes, que cuestionan cada vez más que el padre esté lejos de la esposa y los hijos; reporta la crítica de muchos migrantes e hijos de migrantes al “padre de cheque”, que sólo cumple la función de proveedor, y explica de qué manera la experiencia dolorosa de mujeres de una generación previa que se quedaron en su comunidad mientras sus esposos migraron, influye en la toma de decisiones de mujeres más jóvenes de irse junto con su pareja “al otro lado”. Por su parte, Besserer (2000) ha incursionado en las transformaciones que algunas mujeres han

generado en el orden de los sentimientos; indaga cómo, a partir de prácticas y decisiones, las mujeres subvierten el orden emocional permitido, estableciendo la posibilidad de experimentar emociones antes no permitidas (como el enojo) y hacer que otros experimenten sentimientos nunca antes vividos (como el respeto a las mujeres). En estas investigaciones es clara ya la presencia, dentro del marco del espacio de los posibles, del interés creciente por las emociones, los afectos y la subjetividad

Una preocupación en estos momentos, a partir de que la vida social se feminiza en las comunidades de emigración y que las mujeres se vuelven más visibles (D'Aubeterre, 2005<sup>a</sup> y 2005<sup>b</sup>), es que diversas historias nos hablan de fuertes transformaciones, pero los desenlaces de dichas historias no siempre son positivos. Que haya cambios, que haya una “modernización” en ciertas prácticas, que haya confrontación y negociación no necesariamente quiere decir que deje de haber dolor, miedo, soledad, subordinación y precariedad en la vida de las mujeres y los hombres transmigrantes. En nuestra investigación intentamos observar, más allá del optimismo, las tensiones en las relaciones interpersonales, la precariedad y el carácter coyuntural de alianzas y negociaciones, la relatividad de los logros en lo que concierne a la equidad de género, las ventajas y las desventajas de la incorporación de una lógica de empresa en las vidas de los hombres y las mujeres, la dificultad para cambiar las pautas asociadas a las identidades de género, además de observar actitudes, discursos y prácticas emergentes, que están contribuyendo al cambio en el régimen local de género.

En este tema, Malkin (1999) nos advierte de un problema a la hora de visualizar prácticas novedosas en el interior de las dinámicas entre hombres y mujeres, que pueden ser interpretadas como emancipadoras o liberadoras de la mujer. El científico debe ser muy cuidadoso de no interpretar los cambios según sus propios parámetros, sino en función de los parámetros de las mismas mujeres. El criterio que Malkin enfatiza a la hora de pensar si efectivamente una práctica es liberadora o no, es el de la respetabilidad y la moral. Las prácticas y los nuevos papeles que efectivamente sean liberadores y otorgadores de facultades no deberán estar en contra de la autorrepresentación. Y en este contexto, no es irracional que para muchas mujeres el uso de ciertas tradiciones o valores, que son opresivos desde un punto de vista, tengan la función de mejorar su estatus en la comunidad. Esta idea de Malkin es muy importante para nuestros fines, en la medida en que en esta investigación estamos partiendo de la idea de que los cambios no son totales ni homogéneos; hay cambios aceptados, hay otros negociados, hay otros más radicalmente

## Estado del arte

rechazados. No se trata de evaluar desde afuera qué tanto han cambiado los miembros de una comunidad transnacional de migrantes, sino si dichos cambio han impactado favorablemente en la constitución de su subjetividad y en la consecución de sus prácticas, con el fin de mejorar su vida y la de su comunidad. Esta reflexión nos conduce a la relevante discusión sobre lo tradicional y lo moderno, así como al punto de vista occidental sobre realidades no occidentales, que no entran en el esquema de progreso, cambio, liberación y desarrollo que asume la visión occidental como natural, deseable y necesaria.

La presencia de la perspectiva de género en los estudios sobre migración también ha permitido observar que “[...] la migración incide diferencialmente en hombres y mujeres en la relación entre espacio público y el privado” (Ariza, 2000: 45-46). Parece ser que para las mujeres se da un mejor balance en la relación entre ambas esferas, ya que la migración ha fomentado una mayor presencia de las mujeres en espacios públicos, y ha restringido la de los hombres. Por otra parte, es de especial mención el trabajo de Jennifer Hirsch (2003), *A Courtship after Marriage. Sex and Love in Mexican Transnational Families*, en el que analiza de manera extraordinaria los cambios generacionales y territoriales en prácticas relativas al noviazgo, el cortejo, el matrimonio y la sexualidad en una comunidad transnacional ubicada en Degollado, Jalisco y Atlanta, Georgia.

También en esta última fase de los estudios se comienzan a estudiar sistemáticamente las unidades domésticas en tanto instancias mediadoras entre las aproximaciones macro y micro estructurales de la migración (Ariza, 2007). Así, se asume que “la migración femenina constituye una estrategia de la unidad doméstica para enfrentar situaciones adversas en virtud de su papel mediador en la estructura social y de la importancia de la diversidad sexual del trabajo en su organización” (Ariza, 2007:462). En esta etapa hay cada vez más contribuciones teóricas de hombres (como Jones-Correa, 1998), y aparecen más estudios sobre los hombres desde la perspectiva de género (Rosas, 2006; 2007<sup>a</sup>; 2007<sup>b</sup>; Goldring, 2003). El empleo en las comunidades de destino sigue siendo un tema central. Sin embargo, los estudios siguen centrados en grupos de mujeres en condiciones desventajosas en términos socioeconómicos (Hondagneu-Sotelo, 2003).

Otros estudios recientes han versado sobre la participación política y ciudadana de hombres y mujeres migrantes. Por ejemplo, Luin Goldring (2003) estudia cómo la participación de las mujeres migrantes en organizaciones, clubes y asociaciones de migrantes es distinta a la de los hombres, que es más protagónica y representativa. Las redes, por su parte, se vuelven uno de los temas centrales en estos estudios, así como las relaciones asimétricas de poder presentes en los procesos transnacionales y de género.

Muchos estudios han estado centrados en la incorporación laboral de las mujeres y cómo este hecho ha afectado su vida en familia (Pessar, 2003; Hondagneu-Sotelo, 2003) Un ejemplo de ello son los estudios sobre madres transnacionales, que dejan a sus hijos al cuidado de otras personas para cuidar niños ajenos en Estados Unidos, realizado por Pierrette Hondagneu-Sotelo.

Algunos temas que se han mantenido en los estudios (Ariza, 2007:469) son: reproducción social de los migrantes; estrategias en la unidad doméstica; flujos migratorios; pautas de fecundidad; inserción laboral diferencial. Otros temas que se han añadido en los últimos años son: maternidad y paternidad transnacional; sentimientos y afectividad; costos emocionales de la migración; moralidad y sexualidad; cambios generacionales en la percepción de la sexualidad; tráfico de mujeres; trabajo doméstico de migrantes; participación policia; remesas (un incremento de los estudios); ciudadanía y organizaciones sociales transnacionales. Habría que añadir a esta lista el tema del impacto de la migración en las mujeres que se quedan. No hay, hasta este momento, estudios significativos sobre hombres que se quedan. Vale la pena señalar, siguiendo a Ariza (2007:480) que

otra de las áreas que se ha mostrado prolífica en esta última fase [...] se aboca al análisis de las representaciones sociales, la identidad, la afectividad, los sentimientos y los códigos morales. Se trata de un giro hacia la dimensión subjetiva del proceso migratorio en el que confluyen al menos dos factores: 1) el vuelco hacia los aspectos más interpretativos de la acción social experimentada por las ciencias sociales en las últimas décadas del siglo XX, y 2) el incuestionable liderazgo de la antropología en los estudios iniciales sobre transnacionalismo.

Un hallazgo de la mayor importancia en estos tiempos ha sido que las actividades domésticas y productivas de las esposas de migrantes que se quedan en la comunidad son esenciales para la reproducción social, base para la labor del migrante (Pessar, 2003: 25). Este hallazgo ha dado lugar a una serie de trabajos sobre las comunidades que se quedan. Y es, quizás, uno de los esfuerzos más importantes de esta etapa de los estudios, que ha sido posible gracias a una visión “transnacional” del fenómeno migratorio: la migración también *está* en los grupos de personas que se quedan y no migran. Son transmigrantes tanto los que están en un lado de la frontera como en el otro. Otra influencia decisiva para poder hacer estos estudios ha sido la perspectiva de género, la certeza de que el problema de la mujer es un asunto estructural más que marginal en todos los contextos culturales, y que son ellas, en la mayoría de los casos, quienes se quedan en las comunidades madre, que se feminizan y que sufren los costos de la migración, y de las crisis que la provocan.

## Estado del arte

Aunque hay cada vez más estudios sobre los que se quedan, Pessar (2007: 524) afirma que los estudios sobre migración habitualmente no piensan en los miembros de la familia que se quedan en el país de origen. Sólo una escasa información se centra en las esposas que se quedaron o en la mujer que se queda con los hijos. Se cuestiona sobre lo que pasa cuando es la mujer la que se va; habría que ver qué pasa con la familia. Según esta autora (2007:524), algunos de los resultados de esos pocos estudios muestran que las mujeres que se quedan están condicionadas por la ideología de género existente, por la flexibilidad o rigidez de los papeles de género prescritos, la organización familiar y las normas de residencia post matrimoniales. En estas comunidades y familias, las mujeres son muy dependientes de los hombres, y prevalece la residencia patrilocal; las mujeres viven con los parientes de sus esposos, vigiladas y sin control sobre sus movimientos actividades y destino de las remesas. De este modo, la migración refuerza las ideologías y los roles convencionales de género. Sin embargo, hay otras investigaciones que enfatizan, sin optimismos simplistas, los logros de ciertas mujeres en la apropiación de espacios, actividades y tiempos. Es especialmente interesante un trabajo de D'Aubeterre, (2005a). "Mujeres trabajando por el pueblo": género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla" (2005<sup>a</sup>), sobre la presencia de mujeres en los sistemas de cargos civiles y religiosos, y sobre cómo valoran ellas mismas esa incursión a espacios tradicionalmente masculinos. Resulta interesante, para fines de esta investigación, que ella detecte que, así como algunas mujeres migran para trabajar, las que no migran irrumpen en el sistema local de cargos; de los dos lados se dan, simultáneamente, cambios radicales en las mujeres.

Cabe señalar que la gran mayoría de los estudios sobre "los que se quedan" son análisis sobre proyectos productivos de mujeres, vinculados al apoyo que éstas reciben en calidad de remesas por parte de migrantes. Entre todos ellos destaca especialmente la compilación en dos volúmenes intitulada *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, que ya hemos mencionado. En ella, diversos investigadores explican qué hacen las mujeres con las remesas en distintos lugares del país; algunas negocian su uso; otras generan proyectos productivos; otras más inventan estrategias de supervivencia e innovan maneras de ejercer el poder. Todos los ensayos están orientados a ver y a sopesar los cambios vividos por mujeres solas, abandonadas, empoderadas, insertas en nuevos campos laborales, en nuevas tareas, funciones y cargos, con nuevas identidades y responsabilidades, y ante problemáticas que les exigen creatividad y astucia para salir adelante.

También hay estudios que se centran en proyectos productivos con otras fuentes de apoyo, desvinculados de la migración. Es el caso de *Panorama de las microempresas de mujeres pobres*, editado por Paloma Bonfil (2000) en GIMTRAP. Otras publicaciones de esta organización versan sobre estos temas. Este interés tiene que ver con la reciente tendencia a estudiar a mujeres rurales, e indígenas también. En ese sentido, en los últimos años, ha habido un creciente número de estudios sobre mujeres, casi siempre rurales y/o pobres, que tiene que ver con el interés por la migración y “las que se quedan”, pero también tiene que ver con derechos reproductivos, con diversas maneras de organización de campesinas y, en general, con procesos de fortalecimiento femenino. Como bien plantean Adriana Ortiz-Ortega, Ana Amuchástegui y Marta Rivas (2006), en su estudio sobre la negociación de los derechos de las mujeres, éstas están en camino de constituirse en sujetos de derecho, participación política y social, dificultad para arreglar asuntos de género, maternidad como eje articulador de la lucha por sus derechos sociales y reproductivos. Para estas autoras (2006: 262-263),

la participación femenina [...] refleja su cada vez mayor oposición a una economía dependiente basada en la acumulación del capital extranjero [...] Para satisfacer a las instituciones internacionales de crédito, el gobierno ha adoptado severas políticas de ajuste estructural, que incluyen el recorte del gasto social y la prioridad de pago de la deuda externa. Dicho ajuste estructural ha ocasionado el aumento del desempleo entre los trabajadores capacitados y el incremento de la demanda de mano de obra no sindicalizada y barata.

Ellas observan que el estado no puede cubrir demandas de educación, e ignora las demandas del campesino pobre, y por ello “[...] más y más mujeres emigran a las ciudades en busca de empleo, mientras los varones se quedan en el campo para trabajar la tierra” (*Idem*). Una especial mención merecen las publicaciones de Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y pobreza (GIMTRAP)<sup>50</sup>, y en particular la serie de libro que recopilan investigaciones del programa de estudios Microeconómicos y sociales Aplicados (PEMSA), que se han centrado en presentar diversos estudios sobre capacitación y organización de mujeres en proyectos, muchos de ellos que rompen con los estereotipos del trabajo femenino. Nuestra investigación se acerca a los estudios antes descritos, en la

---

<sup>50</sup> Asociación civil mexicana que, desde 1991, trabaja en investigación y capacitación en temas sobre género y pobreza. Algunas de sus investigaciones tienen que ver con la vinculación del género y pobreza con salud, sustentabilidad, trabajo asalariado y de exportación, participación política, migración, situación de niñas indígenas, entre otros. Algunos de sus trabajos se han utilizado en esta investigación.

## Estado del arte

medida en que en ella ponemos atención a la dinámica interpersonal suscitada en torno al proyecto productivo de MENA, y revisamos las prácticas asociadas a ella y, aunque no de manera central, la naturaleza de la empresa, sus fuentes de apoyo, la relación de los socios con los migrantes y el apoyo que éstos le dan a la empresa, así como la manera en que socias y socios sortean las dificultades asociadas al financiamiento conseguido para sus fines.

Resulta fundamental el estudio de Marie Jose Nadal (2001), que ya hemos descrito en el marco conceptual, acerca de los cambios vividos por mujeres mayas de Yucatán ante la formación de unidades de producción femeninas, en un contexto de programas gubernamentales poco eficaces y resistencia de los hombres ante la incursión de las mujeres en espacios tradicionalmente masculinos, en el que el Estado promueve, a través de programas de desarrollo, modelos masculinos, frente a los cuales las mujeres transgreden normas relativas a la construcción de género a través de su trabajo. Importa aquí el tratamiento realista, complejo, nada lineal, de lo vivido por mujeres y por hombres. Igualmente complejo y no lineal es el trabajo, diez años más antiguo, de Lynn Stephen, *Zapotec Women* (1991), en el que analiza la situación y los rangos de posibilidad de cambio de las mujeres tejedoras de Teotitlán del Valle, Oaxaca, en lo que respecta a la producción textil, estructurada a partir del sistema de género, en una realidad en la que se enfrentan dos lógicas, una comunitaria y solidaria, y otra fundada en la ideología de clase y orientada a la riqueza y a la producción. Aunque la migración no forma parte de los escenarios de estas investigaciones, se trata de trabajos centrales para entender los elaborados procesos que mujeres están viviendo actualmente.

Una carencia visible en estos estudios es la atención que merecen los varones en los procesos de reconfiguración del género. Los estudios que involucran la migración, y los que no lo hacen, no se han detenido a trabajar con la experiencia de los hombres, no sólo en referencia a la migración, y a las crisis económicas, sino también en relación a lo que las mujeres están viviendo y cómo se están transformando. Esto es de suma importancia, ya que los varones se sienten amenazados ante los cambios que perciben en las mujeres de su comunidad. Dichos cambios ponen en riesgo el modelo de masculinidad bajo el cual fueron socializados y a partir del cual construyeron su identidad de género. Tales transformaciones están implicando cambios en ellos también, y como la migración ha resultado ser profundamente disruptiva del sistema de género, es necesario seguir trabajando, en el caso de comunidades con migración intensa, desde un enfoque de género, y centrando la atención en los hombres.



### 3. La incorporación de las representaciones sociales

En 1961, al inicio de la década de los sesenta, y después de diez años de trabajo, Moscovici publica su tesis doctoral, *La psychanalyse, son image et son public*, en la que el psicoanálisis es el objeto para ilustrar cómo se constituyen y funcionan las representaciones sociales<sup>51</sup>. Esta es la primera obra en la que se acuña y se utiliza el concepto de representaciones sociales. A fines de esa década sólo había trabajos de representaciones sociales de tres autores: Chombart de Louwe (1963) escribe *La Femme dans la société. Son image dans différents milieux sociaux*<sup>52</sup>; Käs (1968) publica *Image de la culture chez les ouvriers français*, y Herzlich (1969) escribe *Santé et maladie. Analyse d'une représentation sociale*. Estas obras enfatizan la articulación de mitos y estereotipos con las representaciones con el fin de reforzar papeles prescritos por la estructura social. Empieza a haber más producción a partir de la década de los setenta (Araya, 2002).

Poco a poco, el concepto de representación social se utiliza cada vez más en distintas disciplinas ajenas a la psicología social: la sociología, la antropología, la historia, la ciencia política, y en especial la historia de las mentalidades (Ibáñez, 1994). Sin embargo, no es posible encontrar un hilo conductor que dé cuenta de la evolución de los estudios sobre representaciones sociales; la producción de estudios ha sido diversa y hasta cierto punto caótica. Como herramienta para observar un determinado fenómeno ha dado lugar a estudios serios, profundos y creativos, como, por ejemplo, las investigaciones de Denise Jodelet (1989; 2003), cercanas a los estudios antropológicos.

No es fácil encontrar una lógica que explique las temáticas abordadas desde la teoría de las representaciones sociales, a diferencia de los estudios sobre migración o sobre género. Esto se debe, quizás, a que las representaciones sociales son categorías teórico metodológicas que ofrecen una visión de cualquier fenómeno social (objeto de representación), que podría ser abordado y analizado desde otras perspectivas. No es algo en la realidad (como un flujo migratorio, como una relación de género); es una manera de

---

<sup>51</sup> “El estudio de Moscovici (1961) sobre el psicoanálisis demostró cómo una teoría científica se modifica a medida que penetra en la sociedad y se la apropian diferentes grupos sociales que son definidos por sus posición social, y por sus creencias religiosas y políticas” (Ibáñez, 1994:125).

<sup>52</sup> Más adelante, en 1979, escribe con C. Bellan *Enfants de l'image, enfants persannages des medias, enfants relés*.

## Estado del arte

entender y analizar las cosas de la realidad. Las únicas referencias a un posible orden de las investigaciones realizadas desde esta teoría fueron encontradas en Wagner y Elejabarrieta (1998) y en Pereira de Sá (1998). Los primeros autores plantean tres campos de investigación en representaciones sociales que, en conjunto, constituyen la “topografía de la mente moderna”: 1) el campo original, que estudia las representaciones sociales como conocimiento vulgar o conjuntos de ideas científicas popularizadas; 2) el campo de los objetos culturalmente construidos a través de la historia, ligados a la vida diaria y al sentido común; 3) el campo de los acontecimientos sociales y políticos polémicos, como los conflictos sociales y los movimientos contestatarios y emancipadores. Por su parte, Pereira de Sá hace un planteamiento mucho más exhaustivo y explícito, que divide los múltiples trabajos en siete grandes temáticas. Él hace referencia a los estudios sobre objetos sociales; además de ellos, cabe resaltar los ya muchos estudios que han tenido como objetivo seguir analizando, profundizando y desarrollando la teoría misma; estudios sobre validación (Wagner, 1995); sobre antecedentes y vínculos con el constructivismo (Ibáñez, 1994); sobre la relación de las representaciones con las prácticas sociales (Abric, 1994; Pereira de Sá, 1994); sobre la dinámica y la transformación de las representaciones sociales (Flament 1994), entre muchos otros.

La clasificación de estudios temáticos realizada por Pereira de Sá (1998) detecta siete grupos o áreas consistentes de intereses de los investigadores: 1) Estudios relacionados con la ciencia, por ejemplo, sobre la relación de ésta con el conocimiento erudito, o la relación de la ciencia con el pensamiento popular. En este grupo se encuentran trabajos de estudiosos como Clélia Nascimento-Schulze (1997); Arruda (1993, 1997); Wagner (1995), entre otros. 2) Estudios sobre la salud; por ejemplo, Herzlich (1969; 1986) trabajó sobre el carácter extraño y amenazador de la enfermedad; Jodelet (1989) trabajó las representaciones de la locura y, en los últimos años, hay varios trabajos sobre el SIDA (Flores y de Alba, 2006, por ejemplo). 3) Estudios sobre desarrollo humano; Chombart de Louwe (1979) trabajó la representación de la infancia; Duveen (1994), el desarrollo de las representaciones y de la identidad de género en niños y niñas a partir de los papeles sexuales. El desarrollo también es visto más allá del ser humano, y Fátima de Santos (1996), por ejemplo, trabaja las representaciones de lo rural y de lo urbano. 4) Estudios sobre educación. Gilly (1989) indaga sobre la representación que los profesores tienen de los alumnos; Pereira de Sá, Möller y Madeiros (1990) estudian la representación de la

escuela pública primaria en Brasil; Souto (1993) trabaja la representación de la Universidad. En este apartado, Pereira de Sá incluye numerosos estudios de temáticas distintas, difíciles de clasificar, asumiendo una visión amplia de la educación, más allá de lo escolar: el amor, la sexualidad, el embarazo, los anticonceptivos, la prostitución, los papeles parentales, entran en este rubro. 5) Estudios sobre el trabajo: las profesiones, las empresas, las organizaciones han sido objeto de estudio de esta teoría. Palmonari (1982) estudia la representación de la profesión del psicólogo; Abric (1994) indaga sobre el papel del artesano; Moliner (1993) estudia la empresa desde esta perspectiva. 6) Estudios sobre comunidades. Freitas (1994) estudia cómo, dentro de la psicología comunitaria, es importante tomar en cuenta ciertas representaciones para poder hacer intervenciones; Zonta (1997) estudia el comportamiento político y el ejercicio de la ciudadanía; Lane (1985) estudia las representaciones desde la perspectiva marxista. 7) Trabajos sobre exclusión social. Aquí encontramos los trabajos de Doise (1995) sobre la representación social de algunos rubros de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; Philogéne (1994) trabaja discriminación racial y los cambios de las representaciones del negro a partir de su designación como afroamericano. Por su parte, Campos (1996) trabaja la representación de los educadores de la calle, y Souza (1995), el linchamiento; Vasilachis (2003) trabaja la pobreza y los pobres.

Podríamos hablar de un octavo grupo, más bien misceláneo, que conjuntaría otros estudios más, no tan fácilmente clasificables: las carreteras, la caza, la brujería, los monstruos, la inseguridad, entre otros. Ha habido un interés reciente en la cuestión de la alteridad, presente también en otras áreas de las ciencias sociales. Por ejemplo, en 1994 Moscovici publica *Psychologie sociale des relations "a autrui"* (Paris: Nathan). Otro ejemplo es la compilación que Arruda hace, *Representando la alteridade* (Rio de Janeiro: Vozes, 1998), con trabajos sobre la alteridad de ocho autores, entre los que destacan Jodelet, Duveen y Jovchelovitch.

### 3.1 Estudios actuales. Representaciones sociales, género y migración

Hemos encontrado muy pocos estudios sobre género y sobre migración realizados desde la perspectiva de las representaciones sociales. En cuanto a trabajos sobre género, no hay una gran cantidad; ya hemos mencionado a Duveen (1994), que ha trabajado identidad de género en niños y niñas. Resaltan los trabajos de Flores (1997; 2001; 2002; 2003) y Banchs (1999) en lo que respecta a la inclusión sistemática del enfoque de género en la teoría de las representaciones sociales; Flores hace hincapié en la necesidad y la importancia de ver al sistema de género como un sistema productor de representaciones sociales. En nuestra investigación hemos sostenido la misma postura: el sistema de género da lugar al nacimiento, a la consolidación o a la transformación de representaciones sociales estrechamente vinculadas con la identidad de los sujetos.

En Costa Rica, Rivera y Ceciliano (2004) hicieron un trabajo sobre masculinidad y paternidad desde esta perspectiva teórica, dentro de una investigación más amplia: “Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica”. En él se centraron en representaciones de los varones sobre sexualidad, abuso sexual, reproducción, masculinidad, familia, paternidad, y sobre la ley de paternidad responsable. López Moya (1999) analiza, por su parte, las representaciones y las prácticas de la masculinidad de indígenas tojolabales de Chiapas; encuentra que, entre varones tojolabales, ciertas prácticas ligadas a la concepción de “ser un hombre cabal” son las que permiten que los hombres se adhieran a la representación local dominante de masculinidad; ello implica: saber escoger pareja, casarse, tener hijos, saber mandar, mantener a la familia, ser trabajador, no robar, no golpear de más a la pareja y no emborracharse. Todo ello implica capital simbólico. Aún así, tal modelo es cuestionado y puede ser transformado; hay negociaciones, tensiones y conflictos a su alrededor. López Moya cuestiona este modelo dominante en tanto hegemónico e impuesto, pero no analiza la importancia que tiene el “ser buen hombre” como mecanismo de supervivencia, estabilidad y salud. Al menos en ciertos aspectos tal modelo de hombre es positivo; que el varón trabaje, que no se alcoholice, que no golpee de más a su mujer tienen una función positiva. Cerca de nuestra investigación se encuentra la tesis de Mario Pérez Monterrosas (1999) *Trabajando en ambos lados de la frontera: representaciones sociales y prácticas laborales*

*en la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*<sup>53</sup>, en el que observa el trabajo, tanto en el lugar de origen como en el de destino de los migrantes, ya sea remunerado o no, como una articulación de las esferas de la vida cotidiana. Construye, a partir de las redes sociales, el tiempo, la vida familiar, las formas de remuneración y los motivos de migrar, la experiencia de trabajar en Estados Unidos.

Por su parte, Claudia Pedone (2002) trabaja sobre representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España. Para ella, “las decisiones de los migrantes ecuatorianos están condicionadas por las representaciones que se tienen sobre los lugares potenciales de destino en la sociedad de origen” (2002:57). Si bien relaciona migración y representaciones sociales, a diferencia de nuestra investigación, no utiliza la perspectiva de género ni se detiene a observar aspectos subjetivos de los entrevistados; las representaciones sociales que analiza no son las del hombre y la mujer, y no se centra en la cuestión de la identidad. Menciona la feminización del flujo ecuatoriano, y asume que las representaciones dependen de la información que el sujeto tenga, con lo cual niega las amplias posibilidades que encierra una representación (por sus contenidos afectivos, prácticos, actitudinales, icónicos, simbólicos, etcétera). Quizás la investigación que encontramos más parecida a la nuestra, dentro del conjunto de los estudios que hacen uso de las representaciones sociales es la realizada por Liliana Bellato (2001), *Representaciones sociales y prácticas de hombres y mujeres mazahuas sobre la sexualidad y la reproducción*, por el tratamiento que hace de las representaciones sociales de género. Aunque en su investigación no está presente la variable de la migración, ni de la emergencia en prácticas y representaciones, ni aún un proyecto productivo, y aunque ella se concentra en la sexualidad y la reproducción de mazahuas del estado de México, el perfil indígena de sus entrevistados, el enfoque de género, y el análisis de las representaciones de la mujer y del hombre, hace que sea similar su estudio al nuestro.

Algunos estudios presentan en el título a las representaciones sociales, pero no son tan apegados a la teoría, a veces en ellos es perceptible sólo una vaga influencia de algunos conceptos o de ciertos autores. El problema es que si las representaciones sociales se ven como expresiones de la cultura o, concretamente, de la interiorización de la cultura, casi cualquier estudio puede considerarse un trabajo de representaciones sociales. Otros intentos se apegan con más rigor a la teoría, y tratan de aprovecharla para hacer un análisis más fino del objeto que estudian. Es lo que se ha querido hacer en esta investigación.

---

<sup>53</sup> Tesis de maestría. Zamora: El Colegio de Michoacán.

### Conclusiones

Se han escrito numerosos estudios sobre género y migración, y sólo unos cuantos, en comparación, sobre género y representaciones sociales. Paradójicamente, hay más estudios sobre varones (proporcionalmente), desde la perspectiva de género, dentro del campo de las representaciones sociales que dentro del campo de la migración. No se han encontrado estudios sobre representaciones sociales y migración, salvo los ya mencionados; tampoco estudios sistemáticos sobre hombres que se quedan en sus comunidades, en contextos de migración, a excepción, como ya dijimos, del trabajo de Carolina Rosas (2006; 2007b). Tampoco encontramos estudios con estas tres teorías vinculadas, aunque hay algunos estudios sobre género y migración, o sobre género y representaciones sociales que se acercan mucho a este estudio.

La presente investigación se inserta, de manera coherente con las tendencias actuales, en los estudios sobre género y migración. Resaltan algunos rasgos compartidos por éste y muchos otros estudios más o menos recientes que hemos delineado en páginas anteriores. La presente investigación, al igual que otros estudios realizados en los últimos años, contempla los siguientes elementos: 1) la discusión sobre la transnacionalidad de la comunidad, de las personas y de los lazos, al asumir que hay grados de transnacionalidad; 2) la inserción en el conjunto de los estudios de género y migración con un componente indígena. Este escrito toca de manera tangencial el asunto de los migrantes indígenas, y más bien se centra en la manera en que las formas de organización indígena prevalecen en las nuevas prácticas empresariales y de organización social; 3) la focalización en la población que se queda y, además, no sólo en las mujeres que se quedan, sino también en los hombres, tema que se ha tratado poco. Asimismo, este trabajo asume que “género” no es sinónimo de “mujer”; 4) la referencia central a un proyecto productivo liderado por mujeres con apoyo migrante, tema que se ha tratado últimamente (al haber casos de proyectos de esta naturaleza en casi todo el país); 5) la sensibilidad ante la afectividad, las emociones, los cambios en la identidad. En la presente investigación se le da importancia a la forma como los entrevistados se ven (subjetivamente) a sí mismos y a los del sexo opuesto; 6) la inquietud por el cambio vivido a raíz de acontecimientos críticos en los últimos años: cierre de Tabamex, migración agudizada, apoyos para generar un empresa; 7) una concepción relacional del género al incorporar tanto a mujeres como a hombres en el análisis realizado;

8) una posición no del todo optimista, en cuanto a los cambios en el sistema de género; relativiza los logros, enfatiza los aspectos de tensión, conflictos, alianzas y compromisos circunstanciales, así como los aspectos más consistentes de solidaridad; 9) el privilegio de la acción frente a las estructuras, aun cuando se toma en cuenta, en la medida de lo posible, los factores macro que determinan representaciones, discursos y prácticas sociales.

Además de estos elementos que nuestra investigación comparte con otros estudios, podemos añadir, siguiendo las ideas esbozadas arriba que, si bien en este trabajo se enfatiza la dimensión subjetiva, no se dejan a un lado condiciones estructurales, sociales económicas y culturales que intervienen en el malestar de los sujetos, en sus incertidumbres, en su situación económica, en la presión hacia la emigración o hacia la apertura de una empresa. Tampoco se deja de lado un análisis, aunque sea somero, de las políticas de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que apoyan a los socios y a las socias, y que presentan un diluido y esquemático discurso de género y a favor de los grupos desfavorecidos. Están presentes problemas del enfoque de género que pueden ser considerados tradicionales: violencia, desigualdad, negociaciones, sistemas locales de género, pero de manera más equilibrada, aunque las mujeres sean protagonistas y se haya entrevistado más a mujeres que a hombres. Además de todo ello, se buscó hacer un análisis con un marco teórico complejo, que sostenido por diversos enfoques y propuestas teóricas. Así, aparte de los ejes básicas ya descritos, se intentó hacer uso de la propuesta de Raymond Williams (1980) sobre discursos y procesos pre emergentes, emergentes, residuales y hegemónicos<sup>54</sup>.

No se han encontrado estudios sobre género o migración que hagan un análisis apegado y sólido desde las representaciones sociales, y menos en su variante cualitativa o procesual. Se intentó no sólo un análisis inspirado en la teoría, sino que hiciera uso de propuestas específicas de análisis de las representaciones sociales, como lo es la propuesta de Moliner (2002), o de los tipos de representaciones sociales que presenta Moscovici (a saber, hegemónicas, emancipadas y polémicas) (1994; 2003).

---

<sup>54</sup> Esta propuesta ha sido utilizada, como se menciona en el marco conceptual de esta investigación, en un estudio sobre modelos emergentes en el sistema de género (del Valle *et al*, 2002).

## Estado del arte

De este modo, nuestra investigación se inserta coherentemente dentro de la tendencia actual de los estudios sobre género y migración, y hace un uso riguroso de la teoría de las representaciones sociales. Este trabajo ha intentado hacer un análisis complejo de un fenómeno que también lo es, a partir de distintas perspectivas y utilizando diversas herramientas conceptuales.

MENA se caracteriza por estar constituida casi exclusivamente por mujeres (incluye una docena de hombres), y por estar logrando un rápido crecimiento. Esta empresa, como muchas otras en el país, forma parte de lo que se ha llamado “mercado de la nostalgia” o “puerta de la añoranza” (Suárez y Zapata, 2004, p. 23), ya que la idea que la genera parte de la necesidad de establecer un intercambio que cubra necesidades afectivas de los migrantes vinculadas con la comida tradicional. De hecho, diez por ciento de las exportaciones totales de América latina hacia Estados Unidos está constituido por productos nostálgicos que consumen los inmigrantes, y que consisten básicamente en comida y bebida (Orozco, 2007). Respondiendo a este fenómeno, la planta procesadora de MENA se llama Procesadora de Alimentos Nostálgicos de Oaxaca (PANO). Esta planta se ha construido con apoyo financiero migrante y con préstamos que socias y socios han logrado obtener de diversas instituciones gubernamentales a través de la fundación que los apoya. Hay aún una deuda que se tiene que pagar con producto; pero existe ya la infraestructura para aumentar la producción considerablemente, saldar deudas y crecer como empresa.



### **III.- Aproximación metodológica**

...nos cuesta arrancarnos del adormecimiento de la atención que ofrece la ilusión de lo ya visto y ya escuchado, para entrar en la singularidad de la historia de una vida e intentar comprender, a la vez en su unicidad y su generalidad, los dramas de una existencia.  
(Bourdieu, 2002: 533)

La otredad más cercana, y por tanto menos visible, es la humana.  
(Galindo: 1997: 14)

#### **Introducción**

En este apartado describo cómo se construyó, paso a paso, esta investigación. Este capítulo es, quizás, la parte más personal del documento, a la vez que es la que da cuenta, con mayor precisión “objetiva”, del proceso metodológico que dio como resultado este trabajo. Siguiendo a Hirsch (2003), intento hacer un recuento detallado acerca de cómo llegué a los resultados y a las conclusiones, ya que ello puede contribuir a validarlos, y a dejar claros los aportes y las limitaciones del estudio. Asimismo, permite ver el proceso de construcción del objeto de investigación, del proceso de obtención y del tratamiento de la información, así como de los resultados, mismos que podrían haber variado, si dicha construcción hubiera sido distinta.

La intención original que dio lugar a la presente investigación fue el interés por entender los procesos subjetivos de migrantes exitosos que, tras vivir situaciones riesgosas, precarias y difíciles durante varios años, habían logrado estabilidad, acceso a bienes y recursos, a educación, y que seguían ligados a su comunidad de origen, dispuestos a ayudar y a mejorar las condiciones de vida de quienes se habían quedado. En ese momento no estaba familiarizada con el tema, y no sabía que existían numerosos casos de migrantes estables y prósperos en contacto con sus comunidades de origen. La historia de éxito que escuché por vez primera fue acerca de un grupo de migrantes oaxaqueños que, tiempo después, pude contactar. Este grupo se había establecido en varias ciudades del estado de California; sus miembros estaban muy interesados en contar con capacitación cultural, y por eso habían entrado en contacto con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

(Consejo), con el Instituto de Mexicanos en el Exterior (IME), y con organizaciones no gubernamentales que trabajan en proyectos culturales y productivos en México y con migrantes mexicanos. Una de esas organizaciones es la Fundación para la Productividad en el Campo (Fundación), que ha estado presente en todo el proceso de desarrollo de MENA. A través de gente que trabajaba en el Consejo, conocí a los directivos de la Fundación y a un grupo de ayoquezcans residentes en Estados Unidos, que me contactaron después con los habitantes de Ayoquezco.

Necesitaba trabajar con un grupo de personas, con el fin de hacer una investigación empírica, en ciencias sociales, y nunca lo había hecho. A la vez, no deseaba alejarme de inquietudes teóricas, que siempre me han interesado. Llegar de una formación distinta (filosofía) a la científica social implicó ventajas y desventajas. El asombro original, bastante ingenuo para muchos, del primer contacto con la realidad social, fue muy fuerte. Después de leer sobre migrantes, campesinos y empresarios rurales, verlos “en vivo” fue todo un acontecimiento. Fue mi primera aproximación a la realidad rural de mi país. Ese hecho habla de mi poca experiencia empírica, pero ha sido un gran aliado para sentirme motivada y emocionada con la investigación.

Los migrantes que conocí tenían un estrecho contacto con su localidad de origen; de hecho, estaban impulsando un proyecto productivo de mujeres que iba prosperando rápidamente. En ese momento, la perspectiva de las comunidades transnacionales parecía la adecuada; observar los cambios culturales, objetivos y subjetivos que, en ambos lados de la frontera, la gente estaba viviendo, era un objetivo pertinente. Una vez que decidí que trabajaría con ese grupo<sup>1</sup>, comencé a hacer la revisión bibliográfica acerca de la teoría de las comunidades transnacionales. La perspectiva de trabajar con miembros de la comunidad radicados en ambos lados de la frontera parecía muy interesante; comparar ambos grupos en cuanto a procesos culturales, también.

Sin embargo, el contacto con los grupos, primero con el migrante y después con el que se encuentra ubicado en la localidad, implicó cambios en el diseño de la investigación. Esta aproximación era ambiciosa, estaba poco trabajada y era demasiado general. Con el paso de los meses, fue necesario modificar el proyecto, acotarlo y sistematizarlo, lo cual fue una ardua tarea.

---

<sup>1</sup> De otro modo, pensaba buscar otro grupo, no necesariamente de migrantes; quizás de madres trabajadoras.

La presente investigación tiene como horizonte la realidad migratoria, que afecta directa e indirectamente al grupo de mujeres y hombres que investigo. Pero no es estrictamente un trabajo sobre migración. Otros factores, además del de la migración, entran en juego para explicar los cambios sufridos por los sujetos. La migración se ha privilegiado en este estudio por ser el escenario económico, social y cultural en el que se desarrolla MENA. Es el acicate para el desarrollo de la empresa que quiere ofrecer opciones a la gente, que quiere frenar la migración, y es el disparador de una serie de fenómenos que han modificado las relaciones de género de socias y socios. La migración, junto con apoyos institucionales fundamentados en políticas públicas que benefician a la mujer, y la misma dinámica de la empresa, ha generado fuertes transformaciones en sus participantes.

Este trabajo trata sobre el cambio de mujeres y de hombres al enfrentarse con una realidad nueva que deriva de la instauración de un proyecto productivo que altera todas las dimensiones de sus vidas. En el mundo social se transforman continuamente los fenómenos culturales, objetivos y subjetivos; las identidades y las prácticas; las diversas maneras de ser y de hacer, las expectativas y los proyectos, los valores y las creencias. Por eso la cultura “[...] puede ser vista, por un lado, como herencia, tradición y persistencia y, por otro, como desviación, innovación y metamorfosis permanente” (Giménez, 2005b: 113). En la medida en que se asuma la cultura en términos simbólicos, “[...] el cambio cultural tendrá que manifestarse obviamente en forma de movimientos o desplazamientos de significados y de la constelación simbólica que los sustenta” (2005b: 114). En los procesos de cambio hay invenciones e innovaciones, apropiaciones de elementos culturales provenientes de otros contextos, restauración o fabricación de identidades “auténticas”, a veces para usos específicos, y, en fin, procesos de modernización cultural (que nunca excluye a la tradición, puesto que ambas se refuerzan recíprocamente) (*Ibidem*). Todos estos elementos conviven en los procesos de cambio que observamos, como bien se explica en los resultados de este estudio.

El nivel de análisis de los cambios elegido es el de las representaciones sociales, cuyas transformaciones se deben en gran medida a cambios en las circunstancias externas a los sujetos. Es por ello que el análisis de los cambios en las representaciones sociales va acompañado de la comprensión de las preemergencias y las emergencias (que son, finalmente, cambios) en discursos y prácticas, y que están firmemente ligadas a los cambios en las circunstancias de vida de los sujetos. Como se describe a lo largo de esta investigación, las circunstancias alteran las prácticas sociales que, a su vez, modifican las creencias y las prescripciones que sustentan una representación.

Al tratar de descubrir y de entender los procesos de cambio, aparece la dificultad de reconstruir el pasado. Dicha reconstrucción se puede hacer a partir de lo que reportan los sujetos, su propia interpretación del pasado. Coincido con Rosas (2006) en que “desde el punto de vista metodológico, la dificultad de reconstruir el pasado es propia de cualquier estrategia de investigación que busque analizar procesos de cambio [...] la reconstrucción del pasado (y del presente) se realiza a partir de los discursos de los actores” (2006: 6). Este estudio se fundamenta en lo que dicen y lo que actúan los individuos con respecto al cambio sufrido en sus vidas.

En esa observación de sus propias interpretaciones vemos los desplazamientos de significados en sus mundos simbólicos. Por eso, más que ser un trabajo sobre el cambio observado entre un antes y un después, o entre un adentro (MENA) y un afuera (el resto del pueblo), es un trabajo sobre la dinámica, objetiva y subjetiva, en la que están inmersos los hombres y las mujeres de MENA, que nos habla de cambios y que presupone un antes y un después, así como un adentro y un afuera, detectado, expresado y vivido por los sujetos. En ese sentido, no se hizo una investigación comparativa ni se buscó un grupo de control. Por otra parte, al ser un estudio cualitativo, “[...] interesan las representaciones que los individuos tienen de sus vivencias, los significados que les dan, la forma en que construyen y deconstruyen su imagen y la de los demás, y la manera en que dicen guiar su acción de acuerdo a ciertos sistemas colectivos que les son significativos” (Rosas, 2006:7).

Encontré similitudes y diferencias con otros estudios parecidos a éste, lo cual implica una observación pertinente de fenómenos que se están repitiendo en diversos contextos. A la vez, el presente estudio hace aportaciones a partir de la especificidad de este grupo. Rosas, en su investigación doctoral, afirma que el suyo “no se trata del estudio de un caso o una comunidad sino del estudio de un fenómeno” (2006: 11). Me gustaría poder decir lo mismo; poder afirmar que en un pequeño grupo (un caso, una comunidad) se están manifestando fenómenos generalizados, que responden a causas y contextos similares y que, en este caso, están permitiendo que las mujeres, con muchos esfuerzos, se fortalezcan y que los hombres aprendan, con dolor, a ser varones de otra manera.

Esta investigación resultó ser muy distinta a la idea de la cual surgió. No sólo los objetivos, las preguntas de investigación y el grupo se modificaron; también se logró un nivel de complejidad que nunca pensé al redactar por primera vez el proyecto.

## **1.- Acercamiento a la comunidad y a la problemática elegida**

En julio de 2006 visité la comunidad migrante de Ayoquezco que reside en San Marcos, California. Conocí a varios migrantes. Asistí a la Guelaguetza que se realizó el día 23 de ese mes en la Universidad de California en San Marcos, y sostuve una larga entrevista con el líder migrante Félix Cruz. En septiembre de ese año regresé y volví a platicar con él y su familia durante todo un día en su casa. A la par, la investigación teórica y la revisión de estudios de caso similares al que pensaba estudiar, ofrecieron información valiosa para contextualizar la situación de este grupo de migrantes. Antes de ir a Ayoquezco, la primera versión del marco teórico estaba terminada. Desde el principio había decidido trabajar con la teoría de las representaciones sociales porque me parecía un enfoque adecuado para analizar procesos subjetivos que daban cuenta de la identidad, de las prácticas y de las cargas afectivas que implicaban ciertos fenómenos para los sujetos.

En abril de 2007 visité por vez primera la comunidad de Ayoquezco durante dos semanas. Observé el pueblo, conocí algunas personas, sostuve pláticas informales, y llegué a un acuerdo para poder quedarme en casa de una socia de MENA. Esa primera visita permitió hacer un primer borrador del capítulo sobre la comunidad y el proyecto productivo que, por supuesto, fue afinándose y completándose durante los siguientes meses. En ese viaje pude contactar a personas para una futura red de informantes; modifiqué algunas prenociones y presupuestos; obtuve información sobre el contexto social, y comencé el proceso de observación participante en lo que respecta a diversas tareas productivas y reproductivas que llevan a cabo las mujeres de la empresa. La primera impresión decisiva para el proyecto de investigación fue que no era evidente “lo transnacional” en Ayoquezco. El contraste entre las descripciones de libros y artículos y el pueblo era muy fuerte. Eso hizo necesario pensar con más detenimiento el asunto de la transnacionalidad en el pueblo (y, por supuesto, modificar el marco conceptual). Ahí comenzó el proceso de “ir y venir” necesario para la elaboración del escrito final.

Aunque los nexos transnacionales, en mayor o menor medida, existen entre las comunidades madre y las comunidades satélite, casi desde el principio fue claro que, en el caso de la comunidad ayoquezcana, las experiencias de las personas en cada lado eran distintas, y que hacer el estudio en ambos lados requería de una base que se pudiera

comparar, lo cual no era fácil ni garantizaba profundidad y rigor. Los procesos de migrantes y de no migrantes son distintos; los parientes migrantes de las socias del proyecto no participan del mismo; los migrantes participantes están bien establecidos en sus nuevos entornos de vida en Estados Unidos, y prácticamente no tienen vínculos familiares (significativos) con las socias del proyecto. Los migrantes están en contacto con una serie de influencias culturales y de recursos que hacen que su proceso de desarrollo sea muy distinto al que sufren sus paisanos en Ayoquezco, insertos en una dinámica transnacional, pero viviendo otro tipo de retos y problemas. Ésa fue una razón por la cual se optó por trabajar sólo con los habitantes de Ayoquezco, concretamente con los miembros de la empresa. Una vez visitadas ambas comunidades, Ayoquezco y San Marcos, fue evidente que era necesario acotar el tema, precisar las preguntas y darle énfasis a los procesos vividos en MENA. Después de muchas resistencias a cambiar el tema, el foco de atención y las preguntas, comencé a trabajar centrándome no sólo en la comunidad de Ayoquezco, sino concretamente en la dinámica de los miembros activos del proyecto productivo, de MENA.

La muestra, en tanto grupo de entrevistados, tal como se explica más adelante, se determinó a partir de un único criterio: ser miembro activo de MENA. Este grupo reducido de personas, heterogéneas frente al resto de la comunidad (por el simple hecho de pertenecer a la empresa y trabajar en y para ella), no representan a la comunidad. Los socios no activos de MENA, los socios productores, no difieren sustancialmente del resto de los habitantes del pueblo, puesto que no están involucrados en los procesos de la empresa, y sus vidas no se han visto afectadas por ella; su nexos con el proyecto es débil y están bastante desinformados con respecto al mismo; sólo venden su producto cuando se requiere, no más (aunque pueden convertirse en socios activos, accionistas, si pagan su membresía y se involucran en el trabajo). En ese sentido, mis informantes son heterogéneos con respecto a la totalidad de la población local y, efectivamente, en un sentido estricto, conforman prácticamente a MENA (lo cual no quiere decir que MENA no esté en constante movimiento, y que entren y salgan miembros de la mesa directiva y de los comités).

En algún momento, con el fin de lograr una muestra homogénea de sujetos, se pensó conformar una muestra de mujeres y hombres con características similares, y acceder a procesos de cambio vividos por ellos a partir de las prácticas, las experiencias y los

proyectos que reportaban. En ese momento se trató de delimitar la muestra a sujetos que tuvieran pareja e hijos en edad de ser cuidados por sus padres. Se determinó que fueran mujeres jóvenes, con hijos en edad escolar, y sus parejas, ya que en ellas pueden ser detectados elementos de preemergencia y emergencia, y se pueden observar representaciones sociales emergentes o emancipadas, en sus prácticas y su discurso frente a las representaciones hegemónicas de género. Sin embargo, la diversidad de edades y sistemas familiares de los socios, y la cantidad de los mismos, impidió hacer grupos homogéneos. Por eso decidí trabajar en la elaboración de un retrato de la dinámica interpersonal de los miembros de MENA. En el análisis hice constantes referencias a diferencias de edad, estatus civil y género. El eje analítico de las tensiones entre grupos permitió hacer comparaciones entre los miembros dentro de la dinámica del grupo. No hubo un criterio específico para elegir a los informantes salvo el de pertenecer a MENA y, por supuesto, que mostraran disposición de ser entrevistados.

Los criterios para delimitar el objetivo general, con el fin de elaborar las preguntas de investigación, pronto incorporaron la dimensión del género. El hecho de que fueran mujeres las líderes del proyecto hacía necesario tener alguna perspectiva que diera cuenta de lo que ellas estaban viviendo, en contraste con los hombres. La teoría de género pareció la apropiada, aun cuando la mera presencia de mujeres en un proyecto productivo no justifique necesariamente la utilización de dicho enfoque. Mujeres no es sinónimo de género. Sin embargo, era necesario un anclaje para entender lo que estaban viviendo. A pesar del obvio peso de las mujeres, tanto éstas como los hombres, casi desde el principio, fueron contemplados como sujetos de investigación. No quería hacer un trabajo sobre mujeres, sino sobre las relaciones entre éstas y los varones. Entonces, decidí que, aunque el énfasis tal vez tendría que estar puesto en las mujeres, “dueñas” de la planta procesadora, y mayoría en el proyecto, era más enriquecedor observar las relaciones entre mujeres y hombres en el contexto del establecimiento y del desarrollo del proyecto. Aunque al principio tuve resistencias para usar el enfoque de género, por el hecho de que tenía una visión simplificada y estereotipada del mismo y, sobre todo, porque pensaba hacer un estudio cultural en general, dicha renuencia se subsanó con algunas lecturas fundamentales y con la decisión de hacer un estudio relacional que incorporara una visión acerca de los hombres. Desde el principio fue obvio que los varones (socios y esposos de socias) estaban

pasando por procesos importantes y difíciles y que valía la pena acercarse a su realidad, y la teoría de género fue apropiada y consistente con la emergencia de la problemática de los hombres involucrados directa e indirectamente en el proyecto.

Por otro lado, en un momento dado se planteó la posibilidad de comparar a personas dentro y fuera del proyecto, siempre en Ayoquezco. Sin embargo, los procesos vividos en el interior de la organización se vislumbraban tan ricos y complejos que se decidió centrar la investigación en dichos procesos y su influencia en la subjetividad de sus miembros. La variable de la subjetividad continuó como un interés primordial, viable y relevante para comprender la manera en que las dinámicas sociales afectan a las personas. Como afirma Galindo (1997: 36), “lo que el mundo en sí sea no es un asunto pertinente aquí; lo que el mundo parece ser, sí. La dimensión simbólica de la relación hombre-mundo es la base de la acción y del sentido de todo lo humano”. El cambio siguió siendo, asimismo, un tema central.

En julio y agosto de 2007, llevé a cabo la mayor parte del trabajo de campo, las entrevistas, las pláticas informales y la observación participante. En ese lapso de tiempo viví en casa de dos socias, Ángeles y Flora, madre e hija. En ese momento la hija era la tesorera de MENA. Vivir en ese lugar fue de gran ayuda. Ellas me conectaron con otras socias y socios; me hablaron del pueblo y de la empresa. Sus padres, hermanos y cuñados también me contaron muchas cosas de gran utilidad para entender procesos culturales y sociales comunitarios. En esa casa pude convivir con cuatro generaciones. Esa familia se convirtió en el conjunto de mis informantes clave. También Paz, la presidenta de MENA en ese entonces, me presentó con muchas socias a las que pude entrevistar. La observación participante y la no participante fueron fuente de información central para la investigación. Un par de libros que encontré en la biblioteca municipal fueron útiles también.

En mayo de 2008 volví a Ayoquezco a recabar información que me faltaba. Hablé con el presidente municipal y los tres regidores en funciones; sostuve una entrevista con el síndico distrital ubicado en Zimatlán de Álvarez. Hice cerca de diez entrevistas más a varias socias que ya había entrevistado en el verano anterior, y observé el funcionamiento de la planta en esa etapa de su desarrollo. Como la investigación ya estaba muy avanzada, pude aprovechar el tiempo y obtener información precisa que me faltaba.



## 2.- Diseñando y haciendo la investigación

Este estudio se basó en metodologías provenientes de distintas áreas de producción de conocimiento; inscrita formalmente en sociología, esta investigación trabaja temas de migración y comunidades transnacionales (aun cuando no sean temas exclusivos de la sociología); además, el trabajo se basó en teorías y métodos propios de la psicología social (representaciones sociales), de la antropología, entendida en términos tradicionales (si pensamos que la etnografía tiende a ser más usada en dicha disciplina que en otras, aunque no es exclusiva de la antropología), aunque aquí no distinguimos entre sociología y antropología. Además, partió de categorías que originalmente se gestaron en un paradigma marxista (Gramsci) y de las que algunos estudiosos se apropiaron para, primero, hacer sociología de la cultura (Williams), y después, estudios con perspectiva de género (Teresa del Valle y otros). Partimos de la idea de que las fronteras entre disciplinas sociales no son relevantes, ni rígidas o determinantes. Son relevantes la elección del objeto de estudio y la elaboración de las preguntas de investigación; a partir de ahí, se derivan necesariamente opciones teóricas de acercamiento al fenómeno de estudio, así como métodos que sean apropiados para contestar las preguntas de investigación. Si para hacerlo es necesario, o al menos posible, echar mano de distintas aproximaciones, es válido el intento. Además, las distintas aproximaciones teóricas utilizadas son muy “etnográficas”, se basan en metodologías cualitativas, y todas son de corte social.

Además de abordar la problemática a estudiar desde la perspectiva teórica de las comunidades transnacionales y la teoría de género, se eligió la teoría de las representaciones sociales como el enfoque para abordar la dimensión subjetiva de los actores sociales. Partimos de la idea de que toda realidad es representada, interpretada y resignificada por cada individuo y cada grupo; esa representación está integrada a su visión del mundo, a su sistema de creencias, a sus valores y prescripciones para actuar. La representación social nos habla de esa manera socialmente construida de ver al mundo, de ver cada parcela de realidad que tiene que ver directamente con la identidad y con la apropiación, por parte del individuo, de los diversos fenómenos de la cultura. Esa interpretación de un trozo de la realidad que hace el individuo, influida por prácticas y por eventos externos al sujeto, a su vez genera prácticas y produce cambios en el entorno.

La subjetividad socialmente fabricada es lo que interesa analizar en esta investigación. Qué piensan, sienten y actúan los sujetos; qué deciden, sueñan y esperan; de qué hablan y bromean, y a qué le temen. Partimos de la perspectiva antropológica (Hirsch, 2003) que asume que todo conocimiento es producto de relaciones sociales y refleja una verdad parcial acerca de quien conoce y de lo que es conocido. “Todo recuento de una cultura o experiencia”, afirma Hirsch, “es necesariamente parcial (en el sentido de no ser completo o entero y en el sentido de no ser imparcial), y el reto es lograr un enlace entre esta conciencia de que el conocimiento es socialmente construido y la necesidad de lograr un argumento coherente acerca de un particular punto de vista” (2003: 29). A pesar de ello, es posible ofrecer un conocimiento sistematizado acerca de una realidad particular construida intersubjetivamente, que arroje información cualitativa acerca del fenómeno estudiado, y que esta información ofrecida coincida con los resultados de otros estudios similares. La imposibilidad de llegar a la verdad objetiva y neutral (si es que la hubiere) no resta necesariamente rigor ni orden, ni tampoco cierta objetividad, a la investigación.

Para lograr un acercamiento a la dimensión simbólica y procesual de las representaciones sociales, es necesario acceder a la subjetividad de los hombres y de las mujeres que conforman el grupo a estudiar. Por ello es indispensable una aproximación metodológica cualitativa que permita acercarnos al significado personal que cada quien le da a sus experiencias, prácticas y concepciones relativas a las relaciones entre mujeres y hombres. Métodos cualitativos, como la entrevista semiestructurada y la entrevista a profundidad, fueron utilizados para acceder a las representaciones sociales<sup>2</sup>. Al elegir la perspectiva procesual de la teoría, que privilegia el uso de la entrevista a profundidad, se descartaron métodos más específicos propios de la perspectiva estructural. Más que utilizar métodos específicos, exclusivos de este enfoque, para detectar representaciones sociales, fue el análisis de la información, bajo categorías de la teoría de las representaciones sociales, la que dio lugar a su “acceso”<sup>3</sup>. La información recabada en las entrevistas bien

---

<sup>2</sup> Dice Bourdieu (2002: 533) que “[...] la entrevista puede considerarse como una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en circunstancias corrientes de la vida”.

<sup>3</sup> Se buscó aplicar con cierto rigor algunos conceptos teórico-metodológicos de las estrategias de afrontamiento colectivo, detectar la fase histórica de las representaciones estudiadas, ubicar el tipo de representación social, así como tratar de ver las diferencias y los cambios en las representaciones de ser hombre y ser mujer tanto en las socias como en los socios.

pudo haber sido trabajada según otras categorías y conceptos guías. Haber hecho un análisis apegado a la teoría fue muy enriquecedor; pero, como ya se ha explicado, la construcción de los resultados abarca reflexiones que desbordan dicha teoría y que utilizaron conceptos y categorías provenientes de otros enfoques.

Ha sido difícil operacionalizar la teoría de las representaciones sociales. Es un concepto complejo, multifacético y, por lo mismo, muy atractivo. Se corre el riesgo, siempre que se hacen investigaciones bajo esta perspectiva teórica, y si no se es muy experimentado en el campo, de hacer investigaciones sobre cogniciones, sobre actitudes o sobre opiniones, pero no sobre representaciones sociales en rigor (Pereira de Sá, 1998). Es por ello que se optó por no dejar de lado una aproximación etnográfica al campo, en donde la observación de prácticas es una base tanto de comprensión de procesos colectivos, personales, objetivos y subjetivos, como base de comparación de discursos, que no siempre son consecuentes con la práctica. Eso, según Jodelet (2003), puede ayudar a no caer en la trampa de quedarse con pseudo representaciones, o discursos superficiales.

En esta investigación nos acercamos a una perspectiva procesual de las representaciones sociales. Siguiendo a Banchs (2000:6),

el enfoque procesual se caracteriza por considerar que, para acceder al conocimiento de las representaciones sociales, se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos.

Si partimos de esta perspectiva, será indispensable abordar a la representación social desde su producción colectiva, y no desde su estructuración a nivel individual. La idea es contar con diversas técnicas que nos permitan acceder desde muchos puntos a la configuración compleja de las representaciones sociales sobre ser mujer y ser hombre de nuestros sujetos. En tanto las representaciones sociales son productos colectivos, construcciones sociales que dan cuenta de procesos de asimilación de información nueva, a partir de dinámicas comunicativas, así como de prácticas sociales, fue indispensable acceder a ellas a través del análisis de sus manifestaciones individuales, en varios sujetos que formaban parte de la comunidad. Además, si deseamos ver procesos emergentes que nos hablen de la confrontación de representaciones emancipadas frente a representaciones hegemónicas, es indispensable una aproximación más profunda a las representaciones sociales de ciertos

sujetos particulares. Por ello se planteó que en la investigación se trataría de recopilar información sobre las representaciones sociales de la masculinidad y la feminidad en los sujetos más activos y representativos del proyecto productivo, es decir, los socios y las socias accionistas.

Por medio de las entrevistas y la observación participante fue posible aprehender los aspectos centrales de las representaciones sociales que sustentan los sujetos de la investigación: los principales valores, opiniones, normas, creencias y emociones que giran en torno a lo que significa para ellos ser mujer y ser hombre (y, en segundo término, lo que significa la migración). El trabajo de campo estuvo concentrado en la obtención de información específica y necesaria para dar respuesta a las preguntas de investigación. No se hizo un trabajo etnográfico exhaustivo de la comunidad (no se hicieron historias de vida, por ejemplo), y los informantes no fueron entrevistados en tanto habitantes de la comunidad o pertenecientes a una determinada cultura, con el fin de hacer un análisis de dicha comunidad o dicha cultura, aunque ambas (comunidad y cultura) forman parte del contexto, del escenario y del entramado en los que se desarrollan las dinámicas de género y se transforman las representaciones sociales de ser mujer y de ser hombre.

Se trabajó con la aplicación de las técnicas elegidas en varios lapsos cortos (de una semana a dos meses cada uno), mientras se llevó a cabo la observación. Los resultados del estudio no son producto de largas estancias en el campo, a la manera de los estudios antropológicos tradicionales, y ese hecho se tomó en cuenta a la hora no sólo de presentar los resultados y generar conclusiones, sino también en la sistematización de los datos y en el peso que se les dio.

## **2.1 Los informantes**

A lo largo de este trabajo, los 34 personajes de esta historia, los sujetos de investigación, se presentan con mayor o menor nitidez. La descripción de la comunidad, de su dimensión indígena, de su realidad migratoria y de su organización social, dan cuenta de muchos rasgos que les pertenecen. Aquí añadimos algunas consideraciones que no aparecen en otras partes del trabajo, o que aparecen de manera más diluída. A pesar de ser habitantes de un poblado relativamente pequeño, la diversidad de perfiles es patente.

Me encontré con personas muy inteligentes, con muchas habilidades y una gran energía. Flora es una mujer joven, lista y trabajadora, a la que le ha costado mucho trabajo lograr una relación de pareja sólida, equitativa y solidaria. Tiene el carácter fuerte; dice lo que piensa y no siempre está de acuerdo con las actitudes de los demás. Está más ocupada que muchas mujeres urbanas; trabaja, cuida a su hija, ayuda a su madre y a sus abuelos. Es de estatura baja y, a pesar de su edad, se viste de manera conservadora. Ángeles, su madre, es tímida y reservada. Le afecta mucho no saber leer y escribir; aún así, es la mejor socia en lo que respecta a los cuidados de las parcelas que las certificadoras orgánicas exigen. Extraña mucho a su marido, que no ha regresado del norte desde hace varios años; tiende a deprimirse. Rocío, Marysol y Azucena son las más jóvenes. Azucena es madre soltera, ha vivido experiencias dolorosas, es difícil y tiende a la tristeza y al enojo. A la vez, es muy activa y tiene deseos muy fuertes de superarse; estudia cursos de capacitación sobre desarrollo humano en Oaxaca y cuida su parcela personal. Rocío está casada con un joven migrante, tiene un niño pequeño y ayuda mucho a su madre; es suave y amable, pero se manifestó fuerte y trabajadora una vez que tuvo un puesto directivo. Marysol, hermana de Sofía, es formal, elegante, y quisiera estudiar música, trabajar en Oaxaca y forjarse un futuro no campesino. Ella y Sofía no son católicas, y eso ha hecho que toda su familia sea muy unida y solidaria; el padre alcohólico y que no trabaja ha sido un peso muy fuerte para ellas. Sofía es una mujer joven pero muy madura; parece salida de un cuadro de Rivera. Es extremadamente inteligente; es la mente de la empresa. Es estudiosa y disciplinada. Durante mucho tiempo afirmó que no se casaría, pero parece que cambió de opinión. A veces es muy rigurosa y exigente; hay socias que no la toleran mucho. Su mamá, Tere, es conocida por su bondad y su amabilidad. Las demás socias la quieren y la respetan. Ha tenido una vida muy difícil; ha tolerado muchos años a un marido inestable, infiel y violento. Tiene ocho hijos y una situación de pobreza acuciante. Cuando habla casi no se le escucha. Ha educado muy bien a sus hijos.

Por su parte, Blanca es una mujer madura, alta y muy delgada, de figura estilizada y tez oscura. Es una mujer profunda e intensa; trabajadora y crítica. No se lleva bien con las jóvenes; es fuerte y ha logrado tener una buena relación con su esposo, que trabaja varios meses al año en California. Tiene mucho apego a sus tres hijos, sobre todo a uno de ellos, que siente frágil emocionalmente, y que vive en Texcoco. Le afecta que el trabajo y el sol la han envejecido mucho. Emilia y Mariana son hermanas. Son socias activas, pero quizás

menos comprometidas con la empresa. Las dos han tenido historias de violencia intrafamiliar; Mariana, además, de abandono. Aún así, son mujeres especialmente fuertes, con sentido del humor, y una gran capacidad de luchar por sus derechos. Están menos envejecidas que otras mujeres de su edad, aunque trabajan personalmente sus parcelas. Matilde es una mujer con un gran sentido del humor, sabe ser diplomática y simpática, y oculta bien sus malestares o incomodidades. Durante la entrevista fue encantadora; después, fue muy difícil volver a contactar con ella. Además de ser socia y tener una parcela, tiene una tienda de abarrotes. Anita, esposa de Sebastián, es una mujer reservada y, según se dice, muy dominante. Ella y su esposo parecen tener una muy buena relación de pareja, pero ella es dura con sus nueras. Sebastián es mucho más platicador y simpático; parece encontrarse bien en su situación, contento de ya no migrar, y de estar con sus hijos y nietos. Parece mayor de lo que realmente es.

Lucía y Silvia fueron socias que conocí menos. Ambas son de tez clara y de complexión robusta. Silvia es muy alta. Parecería que ellas tienen menos habilidades de comunicación; fue más difícil conversar con ellas, aunque las entrevistas que hice con ellas fueron buenas. Las dos dan la apariencia de ser poco adultas, a pesar de su edad, ya sea por una especie de ingenuidad o una incapacidad de modular sus emociones o de ser conscientes de la imagen que dan. Las dos están muy apegadas a sus hijos. Lucía es soltera, tiene hijos y vive con su hermano, pero dice que, de hombres, no sabe nada. A diferencia de ellas, Margarita y Tía Mary son mujeres inteligentes y líderes naturales, que han desarrollado una imagen bien pensada, acompañada de un discurso muy armado. La primera tiene alrededor de cincuenta años; la segunda, más de sesenta. Margarita es robusta y de rasgos indígenas estilizados; Tía Mary también es de fisonomía indígena, de estatura baja y muy delgada. Saben hablar en público, saben qué decir, y aunque fueron capaces de hablar de su vida personal, impera el discurso oficial en ellas. Podríamos decir que son personas más institucionales. Por su parte, Paz es una mujer muy tímida, reservada, apegada a su familia, que le gusta pasar el tiempo cosiendo y viendo la televisión. Nunca se casó, y es un poco niña, a pesar de tener más de cincuenta años. Después de ser presidenta, estaba feliz de volver a su vida pausada y hogareña; le encantan los dulces. Dalia, que fue una entrevistada central en este trabajo, es una mujer muy joven, de menos de cuarenta años, con siete hijos, seis de los cuales son mujeres adultas y adolescentes. Se casó muy joven; mantiene una relación muy poco sana con su marido alcohólico y violento. Ella es

trabajadora, buena madre y amiga; hay algo en ella, a pesar de su vida trágica, de adolescente o juvenil, quizás por el constante contacto con sus hijas. Cada vez que puede, se escapa de su casa para platicar. Siempre se ve de buen ánimo. Le gustaba hablar conmigo; un par de veces conversamos en la plaza central; era como una terapia para ella.

Mireya es madre de Rocío y hermana de Ángeles. Tiene menos de cuarenta años, pero su seriedad la hace parecer mayor. Es una mujer sola, obsesiva del trabajo, que tiende a ser reservada y hermética. Es muy comprometida y se enoja mucho porque los demás trabajan menos que ella. Creo que sigue muy enojada, mucho más que Mariana, porque el marido se fue y nunca volvió. Por su parte, Clara y María son mujeres maduras, menos activas, pero que trabajan de buena voluntad. Como esposas y madres, son abnegadas y pacientes. Mientras María tiene un esposo, Aureliano, bueno, cálido y trabajador, la situación de Clara es muy complicada: un marido que se accidentó y quedó imposibilitado para trabajar, por causa del alcohol. Ambas cuidan a sus nietos, hijos de sus hijos migrantes. Cruz y Rita son mujeres más recias, duras y de difícil acceso. La última fue, durante mucho tiempo, muy conflictiva en el interior de la empresa, a la que quiso involucrar en la campaña de un partido político. Felicia, que tiene poco más de cincuenta años, es reservada y quizás un poco tímida; ha tenido una vida dura, desde que era muy pequeña.

En cuanto a los varones que no he mencionado, Armando, hermano de Tía Mary, tiene muy pocas habilidades de comunicación; habla poco, y vive un poco a la sombra de los hermanos, cuidando a su madre; nunca se casó; hay en él una especie de fragilidad. Jerónimo tampoco tiene tantas habilidades sociales como otros socios, pero habla mucho más. Es un hombre mucho mayor que Margarita, su esposa, y ha sido violento con ella, a pesar de que ella es muy fuerte e independiente. Ella es mucho más hábil que él, en todos sentidos. Javier es un migrante joven y soltero, parece ser que cotizado entre algunas mujeres; el haber trabajado en Los Ángeles tal vez le dio un cierto aire urbano. Todos sus hermanos son migrantes sin retorno; él cuida a su padre y trabaja la parcela familiar; además, tiene un taxi. Rodrigo es un hombre corpulento, alto y recio. Es muy hábil manualmente; trabaja la carpintería y la herrería, pero se queja de que no le llega trabajo. Es primo de Blanca y hermano de Beto. Este último es un hombre joven y atractivo, que vive muy conflictuado por tener demasiados hijos y no tener, desde hace tiempo, un trabajo estable. Tiene una esposa muy celosa, que no es socia. Manuel, hijo de Sebastián y Anita, y

esposo de Flora, es un hombre joven que podría parecer muy tímido, pero es más bien introvertido y reservado. A pesar de que yo me establecí en su casa, fue muy difícil convencerlo de que aceptara ser entrevistado. Es buen hijo, buen padre, buen esposo y buen yerno. Es un hombre de pocas palabras. Uno de sus hermanos es esposo de Rocío. Ernesto es un hombre mayor, conservado físicamente y muy educado, con una posición económica ligeramente mejor que la de la mayoría. Fue migrante temporal y trabajó en la construcción. Su esposa está en contra de MENA. Fue presidente municipal interino. Finalmente, conocer a Indalecio fue un evento significativo. Vive con su esposa Leonides en una casa con un gran patio. Los dos tienen más de setenta años y casi no se pueden mover. Viven solos, pues todos sus hijos están en Estados Unidos, y casi no vienen. Ella tiene diabetes avanzada y sufre porque en las despensas que las autoridades reparten (de algún programa social) ya no viene azúcar. Indalecio es un hombre muy alto, con ojos verdes; tiene las rodillas muy deterioradas. Él, que fue bracero e indocumentado, tiene un gran conocimiento de los problemas políticos y económicos de México y de Estados Unidos. Sólo una vez platicué con él, pues Paz me llevó. Fue maravilloso encontrar a alguien como él en el pueblo; me habló más de dos horas de su vida, de las políticas migratorias, y de muchos temas más. Aunque me recibieron y platicaron conmigo, Indalecio y su esposa sintieron mucha desconfianza y se la pasaron diciéndonos que a cada rato llegaban personas a su casa a tratar de estafarlos. Solos y desprotegidos, Indalecio y Leonides pasan los días, con pocas visitas y pocos recursos. Alguien de la empresa se encarga de cuidar sus parcelas. Indalecio no es un socio activo.

En la investigación menciono a personas que no son parte de la empresa, como Don Aristeo, un anciano afable y delgado, de bigotes blancos, y a otros más, que conforman parte del contexto que estudié. Yo esperaba encontrar a una población más homogénea. Hasta sus rasgos físicos fueron sorprendentemente distintos, así como personalidades, actitudes, modos de ver el mundo, experiencias e historias. La organización de los hogares, las relaciones de pareja, la actitud ante la religión, o ante la migración, varían, y eso dio lugar a un pequeño universo que resultó contener una serie de fenómenos que se estudian en este trabajo.



## 2.2 - Recopilación de información

Para Hirsch (2003: 32), la generalización etnográfica no tiene que ver con la distribución de comportamientos (como en demografía), sino con su significado. En ese sentido, ella opta por representar tipos de personas, clasificadas según ciertas categorías. La muestra con la que se trabajó en esta investigación no es representativa (ni del pueblo ni de las comunidades rurales con población migrante), pero las conclusiones que derivan de su estudio se pueden considerar generalizables. Se construyó un modelo teórico que puede ser replicado en otras comunidades: existen muchos casos en los que bien se pueden indagar las representaciones sociales de ser hombre y ser mujer en miembros de comunidades transnacionales (o con algún nivel de transnacionalidad) que han constituido algún proyecto productivo de subsistencia. Es generalizable que las representaciones sociales del hombre y de la mujer se transforman en contextos de migración, de crisis económica rural, de modernización fragmentada, de incorporación del discurso banalizado del feminismo y de género.

La muestra elegida es coherente con la elección de un estudio cualitativo, etnográfico, centrado en la subjetividad de los individuos. Como bien afirma Hirsch (2003: 32), la elección de una muestra pequeña debe ir acompañada de un conocimiento razonable de la sociedad estudiada y del tópico a estudiar; de ese modo, el nivel de análisis puede quedar justificado<sup>4</sup>. Por ejemplo, si se quiere estudiar a un grupo de migrantes, el nivel de las redes sociales es válido, en la medida en que en México las redes sociales primarias son regionales y familiares.

Hice una o dos entrevistas a cada una de las 34 personas que contacté<sup>5</sup>, de los cuales 24 son mujeres y 10 son hombres; de ellos, dos no son socios, sino esposos de socias. Sin embargo, los incorporé junto con los socios porque son muy activos en la empresa, y porque han decidido no ser socios por motivos económicos: prefieren no pagar la membresía y trabajar por fuera apoyando a sus esposas; de hecho, son más activos que muchos socios. Con otras socias que no entrevisté formalmente, platiqué varias veces y, en

---

<sup>4</sup> Curiosamente, ese nivel de información sobre la población estudiada es condición absolutamente central de toda investigación para Pierre Bourdieu, quien afirma que “[...] la investigación puede poner de manifiesto las realidades que pretende registrar únicamente cuando se apoya sobre un conocimiento previo de esas realidades” (2002: 537).

<sup>5</sup> Los socios accionistas son alrededor de cuarenta. Algunos no accedieron a ser entrevistados, pero conocí a todos y pude conversar informalmente con cada uno de ellos. También conocí a varias socias no accionistas y pude hablar con la mayoría de quienes conocí.

algunos casos, hago referencia a esas pláticas. Algunas de esas pláticas fueron colectivas y espontáneas, y también fueron muy ricas. También presencié algunas reuniones de trabajo; algunas de ellas eran tequios; otras, sólo juntas para llegar a acuerdos. Asimismo, estuve presente en un par de reuniones que las socias y los socios sostuvieron con funcionarios de la Fundación, en relación con el Fondo del Nopal. Hacia el final de mi estancia larga, ayudé en una reunión con un par de dinámicas para redefinir los comités de trabajo de MENA.

Platiqué en varias ocasiones con una veintena de personas, familiares de socias casi todas, y gente que conocí en el pueblo, en los comercios y en la calle. Ellos me ofrecieron la visión de quienes no están en MENA, desde la valoración o la crítica a la empresa, y también constaté por medio de ellos ideas y prácticas imperantes en el pueblo, que en muchas ocasiones estuvieron presentes también en socias y socios. Asimismo, sostuve una entrevista con el presidente municipal y con los regidores; una breve conversación con el párroco, que no dio lugar a una entrevista, y varias conversaciones informales con trabajadores de la Fundación en el pueblo.

En términos metodológicos, hice observación etnográfica<sup>6</sup> y participante. Ambas aproximaciones me permitieron el acceso a las prácticas y a los discursos. La primera permitió, por un lado, conocer en términos generales la dinámica de pareja, familiar y comunitaria de las personas (hábitos, costumbres, rutinas, actividades cotidianas y extraordinarias, como las fiestas); por otro lado, permitió observar la manifestación de representaciones sociales en la práctica, así como las posibles inconsistencias entre discurso y práctica. La segunda posibilitó que me insertara en sus ritmos y rutinas, y que pudiera acceder a discursos y actitudes más espontáneos.

La observación se orientó según los siguientes rubros:

1) prácticas relativas a la subsistencia y a la organización productiva dentro del proyecto; 2) la organización familiar, nuclear y ampliada; estructura familiar transnacional; 3) la relación de pareja; apoyo mutuo; presencia de alcoholismo y/o violencia intrafamiliar<sup>7</sup>; relación de las mujeres con hombres que no son su pareja, por ejemplo,

---

<sup>6</sup> Al partir de una aproximación etnográfica, al menos parcialmente, es necesario tomar en cuenta que “[...] las etnografías contemporáneas insisten en la autoconciencia del contexto histórico de su producción y desalientan de ese modo las lecturas que pudieran fijar sus descripciones como formas sociales o culturales eternas” (Marcus y Fisher, 200: 47).

<sup>7</sup> La cuestión del alcoholismo y la violencia no fue un tema que de inicio se hubiera contemplado. Surgió en la observación y en las entrevistas, y fue incorporada por su relevancia dentro de la dinámica del grupo y, por supuesto, por ser causa y consecuencia de ciertos procesos del régimen local de género.

dentro de la organización productiva; división sexual del trabajo; toma de decisiones en el interior del hogar; 4) el cuidado de los hijos; prácticas relativas a la maternidad o la paternidad; 5) la relación entre los miembros de la organización productiva (entre las mujeres, y entre mujeres y hombres), y entre los miembros de la organización y otras personas de la comunidad que están fuera de ella; 6) maneras de organizarse para llevar a cabo juntas, fiestas y otros eventos colectivos; 7) uso del tiempo libre; 8) maneras de gastar el dinero; 9) presencia de partidos políticos; adscripciones; 10) innovaciones tecnológicas que están cambiando la dinámica social; 11) hábitos educativos y de salud; 12) presencia de los migrantes, directa o indirecta, en la comunidad (uso de las remesas; visitas de parientes migrantes; actitudes frente a la migración; presencia de elementos transnacionales (objetos, relaciones, comunicación); 13) redes sociales; 14) organización de tiempos y espacios en la vida cotidiana<sup>8</sup>.

Esta información fue registrada por escrito en un diario de campo cada día. Se tomaron algunas fotografías también. En lo que respecta a la observación participante, ésta permitió que lo observado fuera más espontáneo, más intenso y que complementara el resto de la información recabada; expresiones, rutinas, dinámicas sociales, humor, frases con doble sentido, fueron elementos útiles. Fue una manera de acercarme a mis informantes, de ganarme su confianza y de estar presente en muchos eventos y conversaciones que entablaban entre ellos. La mera observación etnográfica me hubiera dejado un poco al margen de ciertas actividades. Apoyé en las tareas cotidianas realizadas en la casa donde me hospedé, lo que me permitió ver el ritmo de los ciclos de vida, y también ayudé en algunas actividades productivas, aunque conforme fue desarrollándose el trabajo en la planta, quedé cada vez más fuera de las mismas.

---

<sup>8</sup> Carmen Gregorio (1998: 37-38) plantea algunas variables que deben ser tomadas en cuenta para comprender los procesos migratorios desde la perspectiva de género: 1) el grupo doméstico; 2) división sexual del trabajo; 3) relaciones de poder, en tanto acceso a recursos, toma de decisiones; 4) actitudes de los miembros del grupo doméstico respecto a: la migración femenina; la separación o abandono del hogar; el empleo de las mujeres; el control sexual de éstas hacia los roles de las mujeres en general; 5) la existencia de una ideología respecto a la maternidad/paternidad y del compromiso familiar de mantenimiento de los grupos domésticos; 6) transnacionalidad (diversos contextos geográficos, políticos, económicos y socioculturales); 7) redes migratorias; 8) redes sociales de parentesco; 9) creencias en torno a la emigración y a los roles del inmigrante; la transnacionalidad de la red migratoria (envíos, contactos, llamadas telefónicas, viajes). Tomamos parcialmente esta propuesta, con las modificaciones necesarias, al tratarse en nuestro caso de personas que se quedan, no de personas que se van.

Una vez que conocía a alguien y le preguntaba si podía platicar con ella quedaba de acuerdo en día y hora para entrevistarla. A algunas personas las entrevisté en la misma ocasión en que las conocí, porque mostraron disponibilidad en ese momento; algunos argumentaban que después sería más difícil porque estaban ocupados. También iba a buscar a las personas a sus casas, a ver si los encontraba. Un socio se escondió todas las veces que fui a buscarlo. La mayoría de las entrevistas se hicieron en los patios de las casas, bajo los árboles, sentados en sillas, y con un vaso de refresco (obligado) en mano. Algunas entrevistas fueron realizadas en la planta productiva, en el patio. Intenté siempre que las entrevistas fueran a solas con el o la entrevistado(a), pero no siempre fue posible. Un encuentro, más de una vez, convocó toda una reunión, por lo menos de los familiares. En esos momentos, aprovechaba el momento para conversar informalmente con los presentes, y dieron buenos resultados. Casi todas las entrevistas duraron de una a dos horas, pero algunas fueron de menos de una hora. En estos casos entrevisté a varones, y su hermetismo hacía que desistiera, y después de un rato no se e ocurría qué preguntar. Las reuniones se podían extender más.

Siempre que entrevisté a alguien, antes de comenzar le expliqué que estaba haciendo una investigación universitaria sobre MENA, y que no se trataba de un trabajo para la Fundación; que me parecía a mí (y a los profesores a los que les había platicado sobre MENA) muy interesante el cambio que estaban viviendo todos ellos y que era muy importante lo que estaban logrando. Además, les decía que iba a escribir un texto sobre cómo se habían organizado, cómo habían logrado formar la empresa, las dificultades y éxitos que habían tenido, y cómo todo ese asunto de MENA les había cambiado sus vidas. En realidad fueron muy pocos los que me pusieron atención o les interesó ese hecho. Sólo Sofía, Flora y Ernesto parecieron entender lo que estaba haciendo, y el tipo de interacción y de respuestas fue distinta con ellos. Tengo la impresión de que la mayoría no entendieron muy bien lo que yo estaba haciendo, pero tampoco parecía importarles mucho. Por ejemplo, Ángeles, en cuya casa me hospedaba, me insistía en que descansara, para poder tener unas buenas vacaciones. Yo le decía que no estaba de vacaciones, que estaba trabajando, pero no me hacía caso. A todos los entrevistados, después de explicarles la finalidad de mi investigación, les pedí permiso para grabarlos, pues de otro modo, expliqué, se me olvidaría lo que me iban a decir. Todos, salvo dos socios, estuvieron de acuerdo. A quienes no quisieron ser grabados, les pregunté si podía hacer notas en un cuaderno mientras hablaban,

y accedieron. No presioné a ninguna persona para entrevistarla; de hecho, hubo socios que no quisieron ser entrevistados, o que se negaron que yo entrevistara a sus esposas, y ese hecho, con dificultad<sup>9</sup>, lo respeté.

Las entrevistas se iniciaron, previa autorización de los informantes, con la descripción de un árbol genealógico. En cada uno de estos esquemas quedó establecido un diagrama de la familia del sujeto, quiénes son o han sido migrantes, dónde están o han estado; si pertenecen al proyecto productivo, qué trabajos han realizado, y número de hijos de cada uno. Los árboles genealógicos se analizaron con el fin de ver patrones migratorios entre los miembros de MENA. Como se menciona en el capítulo correspondiente se pudieron observar ciertas regularidades.

A partir de la elaboración de ese esquema, iniciaba la entrevista<sup>10</sup>. La guía que llevaba fue muy útil, sobre todo al principio. La primera persona que entrevisté (en mi vida) fue Ernesto, que se portó muy amable. Con él me apegué totalmente a mi guía. Después, fui modificando lo que preguntaba. Pronto, algunas preguntas dejaron de funcionar. Por ejemplo, preguntar qué hacían en su tiempo libre, qué actividades realizaban con sus hijos, cuándo veían a sus amistades o qué harían si tuvieran más dinero, no tenía mucho sentido, pues parecía que no entendían las preguntas o que eran un poco absurdas. Una socia me dijo que no tenía tiempo libre nunca; un socio me dijo que no sabía qué haría si tuviera más dinero pues no lo tenía, y si no lo tenía, ¿para qué pensar en eso?; algunas socias me dijeron que no hacían nada con sus hijos, que sus hijos ahí estaban y ayudaban en la casa; alguien más no supo qué contestar cuando le pregunté cuándo veía a sus amistades. Obvié esas preguntas, o las seguí indagando de diferente manera, más en cada contexto particular, a partir de algún comentario de parte de ellos. Me costó trabajo lograr que muchos socios y socias respondieran preguntas que involucraban la variable del tiempo, parecía que no tenían claro cuándo había pasado un suceso (el nacimiento de un hijo, la partida del esposo, el regreso de un pariente, un fallecimiento). En términos generales, conforme hacía las entrevistas me iba relajando respecto de la guía, y poco a poco opté por dejar hablar a los entrevistados; de esa manera surgían nuevas y más interesantes preguntas. Al entrevistar a Lucía se me ocurrió preguntarle cómo se conocían los muchachos y las muchachas cuando ella era joven, cómo reaccionaban los padres de una hija ante la llegada de un pretendiente o un novio, cómo trataba un muchacho de conquistar a una mujer. Y me arrepentí de no

---

<sup>9</sup> Parecía muy sugerente poder entrevistar a las esposas de esos varones, pero sólo tuve contactos breves con ellas, y las conocí muy poco, aunque algunas personas me platicaron sobre ellas.

<sup>10</sup> Se anexa al final de la tesis la guía de entrevista que fue utilizada.

haberlo preguntado antes; no se me había ocurrido. Con los socios, preguntarles sobre su experiencia migratoria fue a veces incómodo, no porque no quisieran responder (a veces eran lacónicos, pero respondían), sino porque me hacían sentir que las preguntas eran tontas. Una vez Manuel me dijo que lo más peligroso de cruzar la frontera eran los animales, y yo no entendí y pregunté “¿animales?, ¿cuáles animales?”, y me contestó un poco burlón e irritado, “pues cuáles van a ser, las víboras, los alacranes, uno se muere de un piquete de éstos”. Yo pensaba en la migra, en la sed y el hambre, en lo que había leído, no en serpientes, como peligros para un migrante. Mi condición urbana se hizo más evidente que otras veces.

Tanto o más útiles, en términos de obtención de información, fueron las conversaciones informales, las conversaciones sobre los otros, los “chismes”. Hice en muchas ocasiones triangulación de la información: preguntaba a muchos sobre terceros, para confirmar información, puntos de vista, para que hablaran de los otros y, a la vez, indirectamente, de sí mismos. Traté de captar, en términos de Friedrich (1991), el sentido común y diversas actitudes no verbales. Del mismo modo, algunas entrevistas intensivas a expertos (Friedrich, 1991: 331), como el gerente de la planta, el director de la Fundación o el presidente municipal, fueron muy provechosas.

Me ayudó mucho conversar informalmente con las mujeres, sobre todo con las más jóvenes, sin un guión a seguir. Respondía de buena manera a sus preguntas sobre mi vida personal. Me ayudó el hecho de que me hubiera quedado a vivir ahí, que me adaptara a sus ritmos, a la comida (en casi todos los casos), a las instalaciones de las casas. Por ejemplo, les apenaba mucho no tener instalaciones sanitarias adecuadas, o que la comida fuera muy sencilla, pero al ver que a mí no me importaba, se sentían bien. A algunas socias les conseguí vitaminas para sus hijos, cremas para la piel y suplementos alimenticios que me pedían (y que me pagarían), o que yo veía que les podían ayudar. Ayudó mucho mostrar interés por lo que hacían y cómo lo hacían (hacer la comida, las tortillas, coser ropa, cuidado de los hijos) y expresar mi valoración por lo que me parecía bien. En una ocasión fui con mi hijo, que en ese momento tenía nueve años, y eso fue muy útil, pues se portó muy bien, conversaba con los niños y obtenía información para mí<sup>11</sup>. De manera natural establecí una relación más cercana con algunas socias, y eso lo resintieron algunas más, que después de un tiempo, se volvieron frías y distantes conmigo. En la última visita eso fue muy patente.

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, preguntaba a los niños su edad, y luego les preguntaba qué aprendían en la escuela, y trataba de hacer comparaciones con su situación escolar.

### 2.3- Análisis de la información

Desde el principio, en toda investigación, ya se está interpretando: desde la elaboración de las preguntas de investigación, durante las entrevistas y, por supuesto, en el análisis de los datos. Generar una determinada cantidad de datos, que es la materia prima para generar conocimiento, a partir de un cúmulo de información, supone decisiones y elecciones que ya son interpretaciones. Se trata, pues, de una construcción basada en datos percibidos en una determinada realidad.

En la parte del proceso de investigación correspondiente al análisis de la información, que inició de forma paralela al trabajo de transcripción (que a su vez fue casi simultánea a las entrevistas), hice innumerables esquemas o mapas para clasificar en rubros la información que estaba obteniendo, para relacionarla con conceptos y teorías revisadas y elegidas como guías, y para dar respuesta a mis preguntas de investigación. Dicha clasificación fue modificándose y afinándose conforme surgía del análisis del material información significativa. Después de transcribir las entrevistas y de leerlas, comencé a acomodar fragmentos significativos acompañados de comentarios en archivos clasificados de acuerdo con los mapas realizados. Es importante aclarar que este listado se fue modificando conforme se fueron transcribiendo y analizando las entrevistas. La lógica de clasificación obedeció, por un parte, a los hallazgos encontrados a la hora de hacer las entrevistas y la observación, y de escuchar y leer durante y después de las transcripciones; por otra, a un esfuerzo por tratar de ver la realidad vertida en las entrevistas a través de mis guías teóricas: las representaciones sociales, los elementos pre emergentes, emergentes y residuales en discursos y prácticas, así como de los hallazgos encontrados en muchos otros estudios similares a éste. Asimismo, traté de formular mis propias explicaciones sobre lo observado.

A continuación presento el esquema de clasificación de los fragmentos de entrevistas en su versión más acabada. Cada apartado contiene fragmentos y comentarios que incluyen análisis de los discursos de los entrevistados, así como incorporan los sentido y lo observado:

Aproximación metodológica

A) Migración	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Experiencia y percepción de la migración en Ayoquezco (capítulo sobre migración)</li> <li>2) Experiencia de los varones que han estado allá</li> <li>3) Braceros (para historia de la comunidad)</li> <li>4) Migración y relaciones de pareja</li> <li>5) Migración y su impacto en las familias</li> <li>6) Migración y planta productiva</li> <li>7) Migración y remesas</li> </ol>
B) Historia de la comunidad	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Tabamex</li> <li>2) Religiosidad</li> <li>3) Violencia</li> <li>4) Historia y origen de MENA</li> <li>5) Sobre la empresa: generalidades, producción, formas de trabajo</li> <li>6) Violencia entre las vendedoras en el mercado</li> <li>7) Generalidades sobre la vida. Pobreza</li> </ol>
C) Mujeres y representación de la feminidad	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Fortalecimiento de las mujeres</li> <li>2) Representaciones de lo femenino</li> <li>3) Violencia intrafamiliar (y decisión de no casarse, por ejemplo). Sumisión versus enfrentamiento. Incluye relación con las suegras.</li> <li>4) Percepción que las mujeres tienen de los hombres</li> <li>5) “Contradicciones” en el discurso sobre la liberación de ellas mismas</li> <li>6) Tensiones y solidaridades entre socias (jóvenes versus mayores; madres e hijas; casadas versus solteras; hombres y mujeres mayores versus mujeres jóvenes)</li> <li>7) Cargas de trabajo en las mujeres</li> </ol>
D) Hombres dentro y fuera de la empresa, y masculinidad	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Papel de los hombres en una empresa de mujeres: los socios</li> <li>2) Representaciones de lo masculino</li> <li>3) Percepción que tienen los hombres sobre las mujeres</li> <li>4) Masculinidades “amenazadas”</li> <li>5) Actitudes de los maridos (apoyos, por ejemplo, en las guardias)</li> <li>6) Los hombres vistos por los hombres</li> </ol>
E) Relaciones entre mujeres y hombres en ámbito familiar	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Toma de decisiones (manejo dinero)</li> <li>2) Relaciones de poder</li> <li>3) División sexual del trabajo dentro y fuera de la empresa</li> <li>4) Autoritarismo masculino. Permisos. Reacción de las mujeres</li> <li>5) Expectativas para con ellos mismos y con sus hijos</li> <li>6) Moralidad (moral religiosa, infidelidad)</li> <li>7) Hijos (cuidados, comunicación, cercanía, maternidad, paternidad, educación, violencia)</li> <li>8) Relaciones emergentes versus relaciones tradicionales</li> <li>9) Celos y sistema tradicional de género</li> <li>10) Relaciones entre mujeres y hombres en la comunidad (no sólo en MENA)</li> </ol>
F) Percepción de la organización productiva	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) Éxito en la empresa</li> <li>2) Discurso oficial aprendido</li> <li>3) Conflicto entre socias</li> <li>4) Grupos politizados</li> <li>5) Aprendizajes sociales y prácticas comunitarias. Lógica de empresa</li> <li>6) Percepción (imaginario) de MENA (expectativas, costos, conflictos, logros)</li> <li>7) MENA como disparador de fortalecimiento de las mujeres</li> <li>8) MENA y Chapulín</li> <li>9) Percepción de MENA de los que no participan, los de afuera</li> <li>10) Historia de MENA</li> </ol>



La clasificación comentada de los fragmentos más significativos de las entrevistas fue la materia prima para redactar los capítulos de resultados, así como parte del capítulo sobre migración. A ella se añadió la información del diario de campo. Simultáneamente se construyeron cuadros que condensan los elementos constitutivos de las representaciones sociales de ser mujer y ser hombre, así como sus diferencias por género y su contraste con representaciones tradicionales de lo masculino y lo femenino (que se presentan en los capítulos sobre resultados). A continuación presento el índice de tales capítulos para que se aprecie de qué manera la lógica de clasificación de fragmentos dio lugar a la estructura de dichos apartados del documento.

<p>La migración en Santa María Ayoquezco</p> <p>1.-La migración en el pueblo oaxaqueño de Ayoquezco</p> <p>2.-Representaciones sociales de la migración en Ayoquezco</p> <p>2.1 El riesgo del cuerpo y la vida</p> <p>2.2 El mandato económico</p> <p>2.3 El pasado idealizado; el pueblo idealizado</p> <p>3.- Género y migración en Ayoquezco</p>
<p>Prácticas en tensión: las transiciones en MENA</p> <p>Introducción</p> <p>1.- Tensiones y transformaciones</p> <p>1.1 Conflictos y solidaridades</p> <p>1.2 El tema de los socios varones</p> <p>1.3 Aprendizajes y adquisición de destrezas: hacia la lógica empresarial</p> <p>1.4 La significación del éxito en la empresa</p> <p>2.- Ser mujer y ser hombre en el interior de la empresa: el nivel de las representaciones sociales</p> <p>2.1.- Representaciones sociales en transformación</p> <p>2.2 La mujer y el hombre esencializados en el contexto de MENA</p> <p>Conclusiones</p>
<p>Negociaciones en la casa: la presencia de MENA en los hogares</p> <p>Introducción</p> <p>1.- En el interior de la familia</p> <p>1.1 La casa y la planta. La división sexual del trabajo</p> <p>1.2 El asunto de los permisos y el fortalecimiento de las mujeres</p> <p>1.3 Las solidaridades en el interior del hogar: los esposos apoyadores</p> <p>1.4 La significación de la violencia en las relaciones de género</p> <p>1.5 Libertades y restricciones</p> <p>1.6 Expectativas con ellos mismos y con sus hijos</p> <p>2.- Subjetividades generizadas en el ámbito doméstico: las representaciones sociales de ser mujer y ser hombre en el hogar</p> <p>2.1 Lo femenino vuelto a esencializar</p> <p>2.2 Lo masculino esencializado y lo masculino reprobado (el hombre amenazado)</p> <p>2.3 Estrategias en la transformación de las representaciones sociales</p> <p>2.4 Pre emergencias y emergencias en los hombres y las mujeres de MENA</p>

Durante la elaboración de esta investigación se buscó detectar puntos en común, regularidades en concepciones y prácticas, a la vez que variedad en las distintas maneras de actuar y de concebir el mundo, a sí mismos y a los demás. En algunos temas se buscó el principio de saturación; en otros, se buscó la diferencia, la peculiaridad en la visión del mundo, de sí y de los otros. Aunque pregunté básicamente lo mismo a todas las personas entrevistadas, en algunos casos las entrevistas fueron más bien formales y tenían el fin de obtener información general sobre el pueblo, sobre la planta o sobre el proyecto; en otras ocasiones, las entrevistas fueron más personales, y en otras más, con un par de socios, las entrevistas consistieron en una expresa ayuda de parte de los informantes para que yo pudiera entender, con el fin (explícito y claro para ellos) de hacer mi investigación, ciertos procesos más complejos.

#### **2.4.- Construir la tesis**

Hacer este trabajo ha sido como construir poco a poco un inmenso rompecabezas, o más bien coser una “quilt”, una colcha hecha de retazos de distintas telas, cada una con un colorido y una lógica distintos, de tal modo que el todo tenga coherencia y un cierto sentido. Durante buena parte del tiempo parece caótico, hasta que comienza a verse el orden. En el proceso de entrevistar se desarrolla una sensibilidad que permite mejorar las preguntas de entrevista. Desde la transcripción se comenzó a hacer categorías de análisis: pensar conceptos y ligarlos con la teoría, a la vez que ir construyendo lo que se va a aportar. Asimismo, buscar coherencia en lo que se está observando; atar cabos entre lo que distintas personas dicen de lo mismo. Sin embargo, durante el trabajo de campo y las transcripciones me fue imposible leer (cualquier texto, sobre todo teórico); era como si no pudieran coexistir dos lógicas de apreciación de la realidad en un mismo lugar, en mi cabeza.

Una vez clasificado el material de las entrevistas, elaboré los capítulos de resultados. Más adelante, escribí el capítulo sobre migración, una nueva versión del marco conceptual, así como enriquecí el capítulo sobre la comunidad y el proyecto. En una etapa posterior, redacté el estado del arte y una nueva versión de este capítulo metodológico. La introducción y las conclusiones, hasta el final del proceso.

En una primera versión de los resultados, se intentó hacer un capítulo exclusivo de representaciones sociales de ser hombre y ser mujer, y otro capítulo sobre preemergencias y emergencias observadas a través de alianzas, conflictos, solidaridades y tensiones. Sin embargo, esta presentación de la información analizada generaba repeticiones y cortes tajantes del tratamiento de los datos encontrados. Se optó, entonces, por hacer dos capítulos también, pero ahora uno sobre la empresa, que incluye tanto un análisis de las emergencias como uno de las representaciones sociales vinculadas a este espacio social, y otro capítulo sobre los hogares, que contiene también un análisis sobre las emergencias y otro sobre representaciones sociales. En las conclusiones se unen los hallazgos encontrados en estas dos esferas de vida, en relación con hallazgos descritos en el capítulo sobre migración.

### **3.- Relación con las personas**

Jennifer Hirsch (2003:33) afirma que las muestras etnográficas son personales: “es una ficción que los contactos con los informantes existen fuera de toda relación social. En vez de ello, dependen de esas relaciones sociales [...] el investigador depende de la buena voluntad de cada informante de introducirlo a otros miembros de la comunidad”. Añadiría que también depende de la actitud del investigador, y de la disposición, mayor, menor o nula, del posible informante a convertirse en uno real. No todos los individuos contactados se convierten en informantes, o bien no todos se convierten en informantes de calidad. Sin embargo, a la vez, numerosas conversaciones informales se vuelven fuentes invaluable de información de diversa índole: se manifiestan datos, creencias, valores, juicios, actitudes, miedos y expectativas importantes para la investigación<sup>12</sup>. Quienes no se volvieron informantes o rechazaron ser entrevistados también aportaron información, al menos sobre cómo me veían, o qué pensaban que podía hacer con la información que me podrían haber proporcionado. Considero que esas personas nunca dejaron de verme como parte de la Fundación.

---

<sup>12</sup> Logré acercarme a las personas a través de estrategias cotidianas y espontáneas, como platicar de mí, de mi familia, de mi vida, de mis opiniones; participar en los trabajos, en sus juntas. Estuve atenta a todos y cada uno de los comentarios, actitudes, actividades cotidianas observadas fuera del tiempo de entrevista.

Durante el trabajo de campo, intenté establecer una relación cordial con los sujetos de investigación, que permitió construir con la mayoría de los informantes un nexo de confianza lo suficientemente sólido como para acceder a información personal relevante. En algunos casos, el contacto con socias y socios fue ocasional, ya que se dio casi sólo durante las entrevistas, mientras que en otros casos la convivencia permitió mayor cercanía. Fue importante tomar conciencia de que era importante permanecer en una posición neutral si había grupos confrontados. No obstante, como menciono más adelante, casi siempre me relacionaron con la Fundación para la Productividad en el Campo, y muchos socios y socias me ubicaban como cercana a las personas con las que me hospedaba y con las que establecí mayor relación.

Es importante señalar que, como bien afirma Devereux (2003), aun cuando sea yo la investigadora y ellos los sujetos de investigación, no dejamos de ser seres humanos, observadores y observados ambos, y que es necesario un cuidadoso examen de mis reacciones, tendencias, sesgos y puntos ciegos, tomando en cuenta que sólo así se puede llegar a una visión lo más “objetiva” posible del objeto de estudio, y que no existe una objetividad total, libre y pura, sino una construcción parcial, contextuada, que en el mejor de los casos puede contribuir al conocimiento de los seres humanos, siempre en contexto. Esto fue particularmente importante en la medida en que no se hicieron estancias largas, lo cual permitió hacer una labor reflexiva y de observación exhaustiva que pudo aminorar el sesgo o los puntos ciegos que de entrada se presentaron. Intenté permanecer con constante actitud autorreflexiva, atenta a mis propias reacciones y abierta a transformar mis supuestos, en la medida en que fuera necesario.

Bourdieu (2002: 529) propone la reflexividad como vía para percibir y controlar los efectos de la estructura social en el trabajo de campo. El intercambio que se da entre el investigador y el entrevistado implica una intrusión arbitraria: el primero establece las reglas unilateralmente, sin negociación previa. Esta asimetría es reforzada por otra, de carácter social, que se da por la diferencia en el capital económico y en el cultural que poseen ambos. Para reducir la violencia simbólica que las asimetrías generan es necesario establecer “[...] una relación de escucha activa y metódica”, y una participación afectiva e intelectual del encuestador. Este autor continúa así: “El sociólogo puede conseguir que el encuestado que se halla socialmente más alejado de él se sienta legitimado a ser lo que es si

sabe manifestarle, por el tono y sobre todo por el contenido de sus preguntas que, sin fingir anular la distancia social que los separa (a diferencia de la visión populista, que tiene como punto ciego su propio punto de vista), es capaz de ponerse mentalmente en su lugar”. No se trata de proyectarse en el otro, sino de lograr una “[...] comprensión genérica de lo que él es, fundada en el dominio (teórico o práctico) de las condiciones sociales que lo producen” (Bourdieu: 2002: 532).

Como varias investigadoras mujeres han reportado (Rosas, 2006; Bellato, 2003, entre otras), el hecho de que yo fuera mujer condicionó la actitud de mis entrevistados hacia mí, así como sesgó mi percepción de la realidad observada. La relación con las mujeres se estableció con más facilidad; con varias, rápidamente entablé conversaciones fluidas acerca de muchos temas, entre ellos familiares y personales. Varias mujeres me preguntaron, llenas de curiosidad, muchas cosas acerca de mi forma de vida y de mi familia. Ese hecho fue muy agradable, y de manera hasta cierto punto inconsciente utilicé esos momentos para demostrar que las diferencias no eran tan grandes en algunas dimensiones de nuestras vidas, quizás para aminorar las asimetrías y las brechas entre mi mundo y el suyo.

En otras ocasiones, la asimetría generó situaciones incómodas que me provocaron estados de cierta ansiedad o de sentimientos encontrados. Por ejemplo, un día, mientras un socio me platicaba sobre su etapa de migrante en California, me preguntó si yo conocía ese estado. Al responder que sí, me volvió a preguntar, con una intención muy clara: “¿A poco no está bonito el zoológico de San Diego?”. Me incomodó tanto que estuve a punto de mentirle y decirle que no lo conocía. Cuando una socia me contó que habían ido a Canadá a promover sus productos, me apresuré a contarle que yo no conocía ese país y le empecé a preguntar cómo era; trataba, con ello, de afirmarle que ella estaba en “ventaja” en ese punto. Algo más que me sucedía es que me sentía muy bien si platicaba con las socias de tareas domésticas que ambas hacíamos; me calmaba hacer ver que en muchas cosas estábamos “en las mismas”. A diferencia de las alusiones a mi nivel socioeconómico, que me tensionaban, los comentarios de Rodrigo, por ejemplo, acerca de mi condición de “mujer sola que no anda con su marido” (que detallo más adelante en este capítulo), no me incomodaron en lo más mínimo, quizás porque no ponían de manifiesto la asimetría existente, sino códigos de comportamiento diferentes.

Por el contrario, viví momentos muy conmovedores (y no por ello menos fuertes). Una vez, en una calle, conocí a una anciana ataviada con una vestimenta tradicional, que parecía muy pobre; como yo le sonreí, ella me abordó. Me dijo que se llamaba Elpidia y platicamos un rato. Algunas semanas después la volví a encontrar y la saludé con gusto llamándole por su nombre. Ella se emocionó mucho y me dijo que no pensaba que me fuera a acordar de su nombre.

Fue muy claro que, entre más cercanía establecía con socias y socios, menos asimetría se evidenciaba<sup>13</sup>. Entre más distancia había entre ellos y yo, me sentían más como una imposición. A veces esa asimetría percibida me paralizaba un poco y entorpecía las entrevistas. Pierre Bourdieu señala que, según algunas encuestadoras, la complicidad entre mujeres permite “[...] superar los obstáculos vinculados a las diferencias entre las condiciones y, en particular, el temor al desprecio de clase que, cuando se percibe al sociólogo como socialmente superior, a menudo refuerza el miedo –muy general, si no universal– a la objetivación” (Bourdieu: 2002: 531).

Con algunas socias hubo mayor afinidad y, desde el principio, la posibilidad de hablar con mayor confianza y profundidad. Creo que ellas me veían como una mujer con más libertad y posibilidades, y que podía influir positivamente en las mujeres más sometidas a sus esposos. Por ejemplo, Blanca –una mujer muy fuerte e inteligente, de las más emergentes, esposa de un migrante temporal y madre de tres hijos adultos–, me insistía en que yo convenciera a Dalia –una mujer de menos de cuarenta años, madre de ocho hijos y esposa de un hombre muy violento y alcohólico–, de que dejara definitivamente a su marido (una vez que ya se habían separado). Blanca me decía: “Hable con ella; a usted sí la va a oír”. Yo platiqué con Dalia, pero no fui tan insistente ni subversiva; no podía ayudar a abrir un proceso, muy complejo por lo demás, que no iba a acompañar hasta el final.

Ser mujer me acercó a las mujeres e hizo más difícil la relación con los hombres. En todo momento fui muy cuidadosa a la hora de proponerles a ellos hacerles una entrevista. Un socio se negó a que lo entrevistara, aunque en las juntas estaba muy atento a que yo lo escuchara. Él y otro más no permitieron que entrevistara a sus esposas que, de manera

---

<sup>13</sup> Establecí una relación más profunda y equitativa con Ángeles, Flora, Blanca y Paz. Establecí relaciones muy buenas con Sofía, Dalia, Tere y Marysol. Más ocasionales fueron los contactos con Emilia, Mariana, Matilde, Anita, Rocío, Lucía, Silvia, Clara, Mireya y Margarita. Hubo un contacto más distante con Felicia, Azucena (aunque al principio fue cercano) y Rita, y con los hombres.

casual, pude conocer un poco. Otros varones no socios, como Jerónimo, por el contrario, deseaban ser entrevistados, como sus esposas. Las entrevistas con los varones no llegaron al nivel de profundidad que presentaron las entrevistas con mujeres; yo me sentía menos desenvuelta con ellos a la hora de entrevistarlos. Me costó mucho más trabajo entenderlos, leer entre líneas sus comentarios y actitudes; era como si algo se me escapara, no porque no me lo dijeran, sino porque no contaba con suficientes herramientas para interpretar sus códigos, sobre todo en lo concerniente a ser socio hombre en la empresa y hasta ser maltratado, en un contexto machista. Hasta que no platiqué con un varón cercano no puede entender, por ejemplo, la importancia que no sólo las mujeres, sino los mismos hombres, le daban a la fuerza física; para mí era reducirlos a la fuerza bruta, pero para ellos era un valor importante.

No obstante, pude darme cuenta, a través de las entrevistas, de qué pensaban los hombres acerca de las mujeres. Fue muy difícil que hablaran de sí mismos fuera de la empresa, es decir, no como socios. Y casi siempre contestaron lo que pensaban que era conveniente contestar. Por ejemplo, los hombres siempre hablaron a solas muy bien de las mujeres, y sólo en contextos colectivos se atrevieron a criticarlas. Sólo un socio sí se quejó con amargura de ellas conmigo, y me contó, muy enojado, que lo trataban muy mal. Como menciono en otro lugar, así como las mujeres hablan mucho de sí mismas, los varones no hablan de sí mismos.

Los varones casi no tocaron temas personales y emotivos. No obstante, es necesario hacer una aclaración muy importante. La calidad y profundidad de las entrevistas dependió en buena medida de la tesitura en la que se encontraban los entrevistados. Algunos de ellos realmente necesitaban hablar de sus problemas y necesidades, de desahogarse. En contraste, algunos otros nunca salieron del discurso “oficial” construido para “el entrevistador”. Los discursos oficiales a veces eran los más transparentes. A la vez, como bien afirma Bourdieu (2002: 533), los entrevistados también juegan con la relación de entrevista “[...] consciente o inconscientemente, para intentar imponer su definición de la situación y volcar en su provecho un intercambio entre cuyas apuestas se cuenta la imagen que tienen de sí y que quieren dar y darse a sí mismos”. Esto fue evidente durante toda la investigación, y traté de ser consciente todo el tiempo de este hecho.

Como ya comenté, un solo socio externó su desagrado de que yo estuviera sola en el pueblo<sup>14</sup>. Me dijo en la entrevista que le hice que en la ciudad había sólo “vida de desastre”, ya no había valores porque, por ejemplo, las mujeres podían andar solas y viajar sin sus esposos, y a ellos no les importaba lo que ellas (o sea yo) hicieran. Él no dejó que entrevistara a su esposa. A pesar de ello, en Ayoquezco hay menos segregación sexual que en otras comunidades, como en la que trabajó Hirsch (2003), en Jalisco, en la zona occidental del país. Pude, sin problema, entrevistar a solas a algunos socios. En sus casas, as esposas parecían no preocuparse de mi presencia.

Tanto los varones como las mujeres pudieron hablar de cosas “delicadas” (como la infidelidad, la violencia hacia las mujeres y el alcoholismo) con mayor facilidad si se referían a los otros (padres, parientes, vecinos, conocidos). Sólo así pude obtener información de ese tipo. No pregunté sobre temas relacionados con la sexualidad, que hubiera implicado otro proceso de acercamiento y de generación de confianza. Las alusiones que algunas socias jóvenes hacían de su vida sexual fueron positivas y siempre con humor, en general se referían acerca de la necesidad de mantener “contentos” a sus esposos.

Desde el principio, los habitantes de la región y del pueblo asumieron que yo era “gringa”, a pesar de saber de dónde venía. Constantemente hacían alusiones a lugares en Estados Unidos o bien comentaban lo bien que hablaba español. Además, asumían expresamente que yo viajaba siempre en avión (cosa que desmentí varias veces). Un ejemplo claro de ello fue una vez que una socia comenzó a hablar en una entrevista acerca de la infidelidad de los esposos migrantes. Empezó a hablar de las “gringas fáciles que se meten con ellos” y, de repente, a la mitad de la frase se detuvo, me pidió disculpas y me dijo que no todas las gringas eran así, fáciles, sólo algunas, como en todos lados. Ser gringa es ser diferente, venir de lejos, tener más recursos materiales y más opciones en la vida. Para algunos, un gringo o una gringa es alguien más familiar y mejor conocido que alguien de una ciudad mexicana. Muchos han radicado en Estados Unidos, pero no conocen México fuera de Ayoquezco.

---

<sup>14</sup> Cuenta Jennifer Hirsch (2003) que sus informantes estaban muy interesados en su vida, y que ella estuviera sola, sin su marido, les era difícil de asimilar.



Por otra parte, como ya he mencionado, casi todos los socios y las socias, desde el principio, me relacionaron con la Fundación para la Productividad en el Campo, cosa que era enteramente factible. La gente de la Fundación es la gente externa al pueblo que de manera más constante llega al lugar. Muchas veces me vieron con ellos, y seguramente ese vínculo determinó en gran medida sus respuestas ante ciertas preguntas relacionadas con la planta, los procesos productivos, la migración y su opinión de la Fundación que, sin que preguntara, me daban. Este hecho lo tuve especialmente presente a la hora de analizar las entrevistas, y eso dio lugar a pensar en términos de discursos oficiales aprendidos. Fue muy patente que ellos contestaban lo que creían que yo quería escuchar y, más específicamente, lo que alguien de la Fundación, o vinculado con ella, quisiera escuchar. Una posible debilidad dentro del trabajo de campo, la convertí en un recurso para profundizar la reflexión en torno a los papeles “públicos” que juegan, y acerca de las maneras que inventan para vincularse con instancias no comunes en su contexto. Conforme las entrevistadas me tenían más confianza, me comentaban conflictos que socias y socios tenían dentro de MENA, pero nunca se quejaron de la Fundación y de sus directivos, sólo de algunos de sus empleados.

El choque entre la concepción del dar y el recibir de los habitantes del pueblo, propia de una economía de bienes simbólicos y de reciprocidad, y mi propia concepción basada, en buena medida, en una economía capitalista de intercambio inmediato se hizo muy patente en una ocasión. Cuando me establecí en la casa de Flora y Ángeles, diariamente colaboraba con alimentos. Al finalizar cada viaje les pagué una cantidad que nunca quisieron acordar conmigo, alegando que ellos necesitaban tener las puertas abiertas en mi casa, de la misma manera en que yo las tenía en la suya, y que no había prisa alguna en que yo les pagara, y que en algún momento, en el futuro, podría presentarse una situación en la que yo podría ayudarles. Yo les decía que sí, que contaban conmigo, pero que además les tenía que retribuir su ayuda de inmediato; de otro modo me hubiera sentido abusiva. Siempre les pagué y eso los incomodaba mucho: yo rompía su sistema de retribución; en cambio, hacerles regalos les parecía algo positivo. En mi cumpleaños también me hicieron regalos.

En términos generales, la relación establecida fue positiva y permitió la indagación de información, facilitó la observación y contribuyó a poder acceder a distintos espacios. Fue muy claro que las entrevistas de mayor calidad fueron de personas con las que establecía una relación más cercana. Esas socias veían en mí alguien con quien podían platicar de sus problemas o proyectos. Otros y otras sólo accedieron a hablarme conmigo porque me asociaron a la Fundación. Ellos fueron lo más “oficiales” en sus respuestas, y el material recabado con ellos no fue tan significativo para las partes medulares de la investigación. En varios casos, aproveché esa distancia para preguntar temas más objetivos, técnicos, o sobre el pueblo y la organización.

#### **4.- Consideraciones éticas**

“[...] es justo la riqueza de la información lo que hace éticamente complicada la presentación de los hallazgos” (Hirsch, 2003: 55).

De entrada, es necesario decir que nada de lo que en esta investigación se narra es confidencial, delicado o peligroso. Cabe destacar que todo lo que presento ha sido socializado en la comunidad, o al menos dentro de MENA. Nada es íntimo, nada es desconocido por el grupo. Consideré que era muy enriquecedor mostrar los parentescos, los vínculos entre socias y socios, mantener las identidades (con un pseudónimo) de los informantes a lo largo de la narración y no diluirlas en sujetos abstractos, quizás con sexo y edad, pero despojados de su ser persona. Consideré importante, por ejemplo, mostrar que había un socio violento, y que era quien no me dejó entrevistar a su esposa, quien habla de la “vida de desastre” y cuyo hijo también es muy violento. Pero ya ese detalle lo hace visible a todo lector que conozca la comunidad. Consideré decisivo, por poner otro ejemplo, explicar que las presidentas de MENA habían sido, hasta antes de la última, solteras, y que al menos dos de ellas no se habían casado a causa de la violencia que vivieron en sus casas cuando eran niñas.

En términos generales se respetó el anonimato de los entrevistados con el uso de un pseudónimo. Sin embargo, el uso de pseudónimos no resuelve el problema de la complejidad de proteger a los sujetos de investigación. En un grupo tan pequeño y acotado como el que aquí se estudió, hasta el dato sobre el número de hijos delataría la identidad de la persona. Hirsch (2003) propone hacer cambios para cubrir identidades, sin generar

identidades ficticias. Eso traté de hacer, sólo en los casos en que lo narrado podría ser incómodo o riesgoso. Respetar rigurosamente a mis entrevistados, diluirlos por completo, empobrecería la investigación. Esto se debe a que la función personal, a nivel público (dentro de MENA), de cada uno de ellos, es fundamental para entender la dinámica del grupo, que es objetivo de esta investigación.

En el caso de los líderes o los informantes clave, así como de las instituciones y la Fundación que los apoya, se preservaron los nombres reales. Sería absurdo cambiarle el nombre a Félix Cruz, al presidente municipal o a Tía Mary (María Francisca Cruz), fundadora de MENA. A diferencia de muchas comunidades estudiadas, en las que no sólo se protege a los sujetos, sino a la comunidad misma con un nombre ficticio, en Ayoquezco no es posible, puesto que MENA es una empresa conocida, y es bastante accesible la información sobre ella<sup>15</sup>. Aunque hubiera cambiado el nombre de la comunidad, de la empresa, de la distribuidora estadounidense, y de las ciudades en donde radica la mayoría de los migrantes ayoquezcanos, con relativa facilidad se sabría cuál es su identidad. Mis entrevistados han salido en televisión y en periódicos mexicanos y estadounidenses; han ganado premios a nivel estatal y nacional; sería inútil ocultar información para hacerlos anónimos, lo que sí se puede hacer (lo cual es muy pertinente) en muchas comunidades rurales, campesinas y migrantes en el país. Un dato más a mi favor es que los estudios sobre proyectos productivos (de mujeres, por ejemplo) tienden a mostrar su identidad, más que a ocultarla (por ejemplo, véanse los trabajos recopilados por Suárez y Zapata, 2004)

Cabe destacar que, como ya se mencionó, a cada entrevistado expliqué la finalidad de las entrevistas y pedí autorización para grabarlo. Además, quienes comprendieron lo que yo estaba haciendo, les pareció interesante, y ni se negaron a participar ni hicieron que otros se negaran a colaborar conmigo.

De cualquier manera, tanto el acercamiento a la comunidad y a sus habitantes, fueran o no de MENA, como el tratamiento de la información, implicó una permanente actitud de respeto y de “buena voluntad”. Gracias a ellos ha sido posible este trabajo, y eso no es cosa menor.

---

<sup>15</sup> Por ejemplo, vía Internet se puede acceder a mucha información sobre el pueblo y el proyecto productivo.

## Conclusiones

Antes de entrar en contacto con la comunidad, me imaginaba que el pueblo era menos rural y más urbano, por así decirlo, con más edificios, comercios y desarrollo urbano (calles pavimentadas, alumbrado público), aún cuando había leído sobre los índices de marginación y la situación de los servicios en la localidad. Tal vez esto se debiera a mi poco conocimiento del campo mexicano. Además, como es un pueblo de Oaxaca, me imaginaba que los habitantes tenían expresiones más tangibles de cultura popular, como el arte popular, que no existe en la región (no es región artesana). Esperaba encontrar, dentro del proyecto, un esquema migración-no migración más simple. Pensaba que los migrantes y los participantes del proyecto estaban más relacionados. Muchos habitantes del pueblo migran, pero lo hacen a diferentes lugares, y casi ninguno está conectado con el proyecto productivo. Pensé que iba a haber más indicadores tangibles de que hay migración. También pensé que más gente del pueblo estaría vinculada con el proyecto productivo, y todos saben de él, pero la gran mayoría no está involucrada.

Cuando inicié la investigación, pensaba ingenuamente que el acercamiento a la gente podía ser más fácil. Luego, conforme se acercaba el tiempo de hacer trabajo de campo, pensé llegar a un ambiente hostil y cerrado, y que mi único vínculo iba a ser la Fundación. Durante las estancias en el pueblo constaté que hay que cultivar relaciones, ganarse a la gente, tener mucha paciencia, invertir tiempo y energía, pero que es posible lograr un acercamiento. Además, fue claro que no siempre las respuestas aparecen en la forma en que uno las espera; las narraciones o contestaciones de la gente no necesariamente son discursos bien estructurados, a veces es una frase, una actitud, un comentario hecho a la ligera lo que nos da las pistas que necesitamos.

El inicio del trabajo de campo fue decisivo para replantear supuestos, ideas e intuiciones. Desde el principio fue patente la complejidad de la organización, la diversidad de actores involucrados, los conflictos y las tensiones entre las personas; ante ello, me limité a describir, y a analizar lo percibido, a partir de la literatura revisada, de intuiciones personales, pero más que nada, de la observación.

Este documento es el relato de una experiencia, de un momento de tensión y de transición durante un lapso corto, pero decisivo, en la vida de un grupo de mujeres y de hombres. En ese tiempo no logré tener una idea completa de las dinámicas del pueblo, pero no era ésa la intención de la investigación; se buscó profundidad en la comprensión de la dinámica temporalmente situada de un grupo reducido de personas. Ni el grupo estudiado es una muestra representativa ni los resultados, por consiguiente, son generalizables estadísticamente. Sin embargo, corresponden a hallazgos encontrados por otros estudios en comunidades similares; de hecho, es posible encontrar coincidencias con respecto a otros estudios sobre migración y género. Este texto contribuye a reafirmar la observación cada vez más generalizada en nuestro país de, en palabras de D'Aubeterre<sup>16</sup>, un fortalecimiento de las mujeres y de la decadencia del protagonismo de los varones. Además, se podría replicar este estudio en otras comunidades, y probablemente los resultados serían, si no iguales, al menos similares. Hay en MENA peculiaridades pero también características compartidas por muchas otras empresas y organizaciones productivas que cuentan con apoyo de instituciones públicas y privada y que tienen un sesgo a favor de las mujeres.

Los resultados de esta investigación son una combinación, por una parte, de las interpretaciones que los sujetos hacen de su mundo externo y su mundo interno, subjetivo y, por otra, de mi propia interpretación de esos mundos, a partir de mi experiencia personal y de las teorías en las que me apoyé (que, juntos, hacen mi marco conceptual). Consideré interesante y ameno hacer más personal y anecdótica esta presentación de la metodología de investigación, siguiendo los estilos de algunos investigadores, como Jennifer Hirsch (2003) o Elizabeth Bott (1964). De ningún modo tiene la intención de ser pretencioso; sólo fiel al proceso de trabajo que dio lugar a esta investigación.

La investigación pudo haber seguido otros cursos. Trabajando con la comunidad de Ayoquezco, pude haber hecho un análisis que se enfocara a los programas de apoyo, como Oportunidades, a las mujeres rurales, así como en las políticas públicas que apoyan proyectos productivos. Podría haber hecho más énfasis en procesos de lucha de las mujeres vendedoras de nopal, en los y las líderes, y en los procesos de fortalecimiento ligados a esos movimientos. También podría haber hecho una investigación sobre los procesos técnicos, productivos y la cultura de lo orgánico, y cómo estas nuevas prácticas adquiridas han dado

---

<sup>16</sup> En conversación, septiembre de 2008.

lugar a cambios en sus vidas. Por otro lado, esta investigación se podría haber centrado en los vínculos de los socios y las socias con sus parientes migrantes, o bien se podría haber enfocado en los cambios culturales provocados por la migración. La investigación podría haberse apoyado en un trabajo de campo mucho más largo y exhaustivo, más “antropológico”, lo cual hubiera dado lugar al recabo de más información, sobre todo de imaginarios, de creencias, de prácticas religiosas, que bien podrían haber enriquecido el trabajo. También podría haber hecho un trabajo que comparara a la población local con los miembros de MENA (lo cual se pensó hacer). El trabajo pudo haberse fundamentado en un trabajo cuantitativo, estadístico, en caso de haber decidido trabajar con toda la comunidad (en temas relativos a migración u organización social).

#### **IV.- La comunidad y el proyecto productivo**

##### **1.- La localidad. Aspectos generales**

El pueblo, que es cabecera municipal, es pequeño. En la carretera que va hacia Puerto Escondido, en medio de los Valles Centrales de Oaxaca, después de pasar el poblado El Trapiche –y decenas de topes-, hay una gasolinera; algunos metros después, aparece la planta procesadora de MENA (Mujeres Envasadoras de Nopal de Ayoquezcó), amplia, de un solo piso, pintada de verde claro. Un poco más adelante, del otro lado de la carretera, comienza una calle ancha, pavimentada, la avenida principal, que unos doscientos metros después desemboca en la plaza central. Al fondo se ve la Iglesia; a la izquierda, una cancha de baloncesto y el palacio municipal, en donde está la biblioteca. A un lado del Palacio municipal, rumbo al sur, está el Centro de Salud. A la derecha de la plaza central hay un sitio de taxis; automóviles, motocicletas y bicicletas -los dos últimos con un pequeño carro añadido- dan ese servicio. A tales vehículos se les llama “carrotaxis”, “mototaxis” y “bicitaxis”, respectivamente. Es común que estén instalados juegos de feria de manera más o menos permanente. El centro está lleno de puestos de comida al aire libre; algunos tienen un aspecto insalubre. Hay muchos comercios: abarrotes, ferreterías, cementeras, tiendas de regalos, papelerías, cafés Internet, dulcerías y farmacias. Las casas de cambio, agencias de viaje y lugares de recepción de remesas y envíos a Estados Unidos son más discretos. Por ejemplo, hay una zapatería, en la que también se venden artículos de mercería, que es el lugar en donde llega la mayor parte de las remesas que los migrantes envían a sus familias. Dicen que es un negocio realmente próspero. No hay hoteles ni restaurantes.

Pocas calles están pavimentadas; sólo las que rodean la plaza central. El contraste arquitectónico es muy evidente. Aunque no hay construcciones grandes y ostentosas en el centro, se observa una clara transición en la arquitectura. Junto a casas de adobe, de una sola planta, con pequeñas parcelas y patios amplios de tierra, rodeadas de cercas de carrizos, se erigen edificios modernos de dos o tres plantas, hechos de ladrillo o concreto, que son casas habitación, o que

albergan negocios: tiendas, billares, casas de cambio o cafés Internet. Si bien en las afueras del pueblo se encuentran los sembradíos, son comunes las parcelas de traspatio. Los animales viven en los patios de las casas. En estos últimos se guardan todo tipo de objetos, trozos de maquinaria, muebles, juguetes; a veces, cuentan con grandes árboles, bajo cuya sombra hay sillas y mesas.

En el centro del pueblo hay enormes árboles, entre ellos jacarandas, característicos de la región. En varios lugares, por ejemplo en esquinas, hay nichos con la Virgen de Juquila, a la que le ofrendan flores. Es común encontrar en las calles a pastores con cabras y borregos; o campesinos jalando yuntas rudimentarias (de arado egipcio) con ganado cebú.

En las afueras del pueblo, a los dos lados de la carretera, hay muchas casas enormes, de varios pisos, de aspecto lujoso, mandadas a construir –casi siempre a distancia– por migrantes radicados en Estados Unidos. Muchos de los dueños conocen sus propiedades sólo por fotografías enviadas a través de Internet.

El río Atoyac cruza de norte a sur el pueblo. Sus cinco afluentes están en proceso de desecación, pero el caudal todavía aumenta en época de lluvias. Actualmente se encuentra severamente contaminado por desechos que llegan desde la ciudad de Oaxaca y de otros pueblos. Este hecho ha sido grave porque hace diez o quince años el río proporcionaba agua potable a la localidad; mucha gente se bañaba o lavaba la ropa ahí. Y actualmente hay escasez de agua. En las afueras, hacia el sur, se encuentra el río Agua Fría, mejor conocido como El Vado, que es frecuentado como lugar de entretenimiento.

En Ayoquezco predominan las mujeres, aunque no es un pueblo “de puras mujeres”. Hay, siempre, muchos hombres, y en la época en que regresan los migrantes temporales (de septiembre a marzo, más o menos) se observan más varones, muchos jóvenes, con el pelo muy corto o rapado, y vestidos con ropa moderna: pantalones muy anchos y amplios, camisetas con motivos deportivos o rockeros, y cadenas. Contrastan con los hombres mayores, de sombrero y huaraches.

En las mañanas hay muy poca actividad en el centro del pueblo, salvo los martes, que es el día del tianguis, en el que venden sus productos personas del pueblo y de los alrededores<sup>1</sup>. Jimenez Lázaro (2002) afirma que en él todavía se utiliza el trueque y el regateo. Es el único

---

<sup>1</sup> Al tianguis, que es un mercado regional, al ser Ayoquezco cabecera municipal, llegan personas de Guegovela, El Rincón, El Trapiche, Santa Ana, Agua Blanca, La Asunción, Santa Cruz Nexila, San Martín Lachilá, San José de las Flores, San Andrés Zabache, El Vado, San Sebastián de las Grutas, San Miguel de la Sierra, La “Y”, San Vicente Lachixio, Guevara y otras comunidades de los alrededores, que suelen ser muy pequeñas. Para muchas personas, este mercado es el único lugar donde pueden vender sus productos.



mercado que hay en el lugar; no hay mercado público establecido (aunque hay un edificio construido para ese fin, que tiene muchos años vacío y cerrado con cadenas), y los demás días sólo se pueden adquirir productos en las tiendas, a mayor precio. Hay cerca de 75 misceláneas. Durante las mañanas, se ven personas, sobre todo mayores, en el centro de salud, tomando algún curso del programa gubernamental Oportunidades, o simplemente sentados; a veces esperando el autobús (la central es la esquina donde se encuentran los taxis).

En las tardes hay más movimiento. Baja la temperatura, abre la biblioteca, los jóvenes juegan en la cancha de baloncesto, o caminan por las calles.

Aunque llegan al pueblo los principales periódicos de Oaxaca, y todas las casas cuentan con señal de televisión (muchos de SKY), un medio de información importante son los altavoces. En cuatro puntos del pueblo hay unos edificios con estos aparatos en el techo. Desde ahí los encargados dan avisos y noticias relevantes para la población. Cualquiera persona, pagando un costo (diez pesos por tres repeticiones), puede pedir que den su anuncio. De esta manera, desde muy temprano hasta muy noche, avisan que ya llegó el pan a algún lugar; que en casa de la señora Flor se vende pollo fresco o en pie (vivo); que un borrego amarillo se perdió y que ya lo ubicaron, que por favor el interesado vaya a que le den más detalles; que la reunión de Oportunidades se pospuso; que ya pueden pasar a recoger sus credenciales del seguro social; que la señora Lina se va a encargar de los envíos a Estados Unidos, y así sucesivamente<sup>2</sup>. Los habitantes viven realmente pendientes de estos avisos, que a veces son acompañados con música.

En los alrededores, la pobreza es más patente. A pocos metros del centro, las calles se convierten en veredas de tierra, que atraviesan baldíos, parcelas y casitas más o menos abandonadas. No hay mucha actividad productiva. Hay muchas tierras que no se usan ya. El campo que rodea el pueblo es propiedad comunal. Muchos habitantes van al monte a recoger leña o hierbas comestibles; pero también podrían sembrar de manera gratuita (salvo que el ayuntamiento, eventualmente, requiriera del apoyo de quienes utilizaron las tierras), y las tierras están inutilizadas. La migración ha resuelto el problema de la supervivencia de la gran mayoría de las familias. Ha sido consecuencia, a la vez que ha contribuido a la agudización de la crisis del campo; por ello ha habido una pérdida de la importancia de las actividades productivas del lugar.

---

<sup>2</sup> A la pregunta sobre qué es lo que más envían a Estados Unidos, varios entrevistados contestaron que mandan documentos y flayudas, nada más.

En 2005<sup>3</sup> se registraron 1 533 personas económicamente activas, de las cuales, 66% trabaja en el sector primario (en agricultura y ganadería); 13% pertenece al sector secundario (construcción); 20% se ubica dentro del sector terciario (comercio y servicios) y 1% se dedica a otras actividades.

La actividad principal es la agricultura de temporal, realizada casi en su totalidad con métodos antiguos. Se siembra nopal, maíz, frijol, alfalfa, calabazas e higuierilla. La población cuenta, además, con una enorme variedad de plantas comestibles y de árboles frutales. La ganadería es de traspatio, y se centra en la cría de gallinas de postura, pollos, patos, gansos, vacas lecheras, cabras, borregos y cerdos. También hay burros y caballos de carga. La población cuenta también con fauna silvestre que se utiliza como alimento. Hay muy poca explotación silvícola, y la caza y la pesca han desaparecido prácticamente.

Actualmente, la presencia de la planta procesadora de nopal significa, para miembros y no miembros de la misma, una posibilidad de reactivar la economía del lugar, de generar empleos y de mejorar las condiciones de vida de la población.

## **1.1 Ubicación e historia de la localidad**

### ***Ubicación***

Camino a Puerto Escondido, por la carretera a Sola de Vega que nace en la ciudad de Oaxaca, se ubica el pueblo de Santa María Ayoquezco de Aldama, cabecera del municipio del mismo nombre que abarca 58.69 km<sup>2</sup>. Se encuentra en la región de los Valles Centrales, dentro del distrito de Zimatlán de Álvarez<sup>4</sup>. El valle es muy hermoso; no tan seco como la zona mixteca; está lleno de enormes árboles y de poblados cuidados y limpios. A veces hay militares en el camino; cerca de los pueblos se ven carros modernos, con aparatos que emiten música a todo volumen.

---

<sup>3</sup> Según el II Censo Nacional de Población y Vivienda, CONAPO, 2005.

<sup>4</sup> Oaxaca está dividida en ocho regiones, treinta distritos electorales y 570 municipios. Cada región se divide en distritos. Éstos, a su vez, reúnen a ciertos municipios. En este caso, el municipio de Ayoquezco forma parte, junto con otros doce, del distrito electoral de Zimatlán (que a su vez es también un municipio). Este distrito forma parte de la región de los Valles Centrales.

Ayoquezco quiere decir en zapoteco “Lugar de la tortuga parada” o “Lugar en donde salen las tortugas” (Guegozuñnu). Se ubica a 16 41’ latitud norte y 96 47’ longitud oeste, y a 1500 msnm. Se encuentra a 46 km. de la ciudad de Oaxaca; el trayecto entre ambos lugares dura cerca de una hora en auto; casi dos horas en autobús. El pueblo está en el centro del Valle Grande<sup>5</sup>, que comprende los distritos de Zimatlán de Álvarez, Ocotlán de Morelos, Ejutla de Crespo y Mihuatlán de Porfirio Díaz. El pueblo más cercano es El Trapiche; a media hora de Ayoquezco, en auto, está Zimatlán<sup>6</sup>, que es la ciudad más cercana. Otras poblaciones con las que colinda son: Santa Ana Tlapacoyan y San Miguel Mixtepec al norte; San Andrés Zabaote y San Martín Lachilá, al sur; San Juan Legolava, al este; San Ildefonso y San Sebastián de las Grutas, al oeste.



Figura 1: Mapa de la región. Tomado de la página: Oaxaca.net. Mapa disponible en: <http://www.oaxaca.net/oaxaquesos/oaxmapa/mapa.jpg>

<sup>5</sup> Los Valles Centrales se conforman por el Valle Grande, el Valle Chico y el Valle de Etlá.

<sup>6</sup> En autobús, a unos cuarenta y cinco minutos.

### ***Historia***

Hace aproximadamente diez mil años, tribus nómadas llegaron a los Valles Centrales (Coronel, 1995). Los primeros pobladores de habla zapoteca llegaron a la región de Oaxaca entre 1500 y 500 a. C.; provenían del grupo lingüístico paleo-olmeca que emigró del Pánuco hacia el este y penetró en el ahora estado de Oaxaca por el Soconusco (Whitecotton, 1985, en Jiménez Lázaro, 2002). Los zapotecas, que se autodenominaban Ben'zaa, que significa gente de las nubes, se fueron dispersando por todo el territorio del ahora estado, y muchos se asentaron en las tierras fértiles de los Valles Centrales. Los antecesores de los actuales ayoquezcacos se ubicaron en la parte alta del cerro, al que nombraron Gueyón; tiempo después, esa zona se convirtió en Ayoquezco. Según Jiménez Lázaro (2002), algunos zapotecas se asentaron en las faldas del cerro del Choco, en los Valles Centrales, lugar donde se han encontrado tepalcates que datan de 200 a. C. Ayoquezco se encuentra en las laderas de este cerro. Hacia 1000 d. C. seguían asentados en esta zona, en la que se han encontrado vestigios del juego de pelota, tumbas, y diversos objetos, como cabezas de piedra y vasijas.

En la región, los zapotecos desarrollaron una cultura poderosa, con una compleja organización social y política, cuya sede más importante fue Monte Albán. Más adelante<sup>7</sup>, los mixtecos invadieron los Valles y, aunque dominaron la región, los zapotecos lograron conservar su autonomía (a pesar de estar en un periodo de decadencia) y enfrentarse en varias ocasiones a su grupo enemigo. Fueron asediados más adelante por los mexicas, bajo la hegemonía de la Triple Alianza durante el gobierno de Ahuizotl (1486-1502; Gerhard, 1986:48), que los denominaron Tzopotécatl (pueblo del zapote). “No fue sino hasta la época de la Conquista – primeras décadas del siglo XVI– cuando los zapotecos perdieron su autonomía como grupo, al aliarse con Hernán Cortés para combatir a los aztecas” (Coronel, 2005: 11).

No se sabe a ciencia cierta cuál era la situación lingüística y política de la región cuando llegaron los españoles (Gerhard, 1986); se sabe que había un rey poderoso en Zaachila, que tenía alianzas con pueblos vecinos, como Ayoquezco (Guegozunñi); había, además, minorías mixtecas. Romero Frizzi (1996) explica que la conquista de Oaxaca tardó décadas y varió de región a región. Hubo resistencia de parte de los zapotecos; se negaron durante mucho tiempo a reconocer a los españoles como sus señores y a pagarles tributo. En el Valle, tiempo después se aliaron con

---

<sup>7</sup> Coronel (2005), basada en Whitecotton (2004), afirma que la invasión mixteca data del siglo XII; sin embargo, Gerhard (1986) afirma que dicha invasión se inició a mediados del siglo XIV.

ellos para poder derrotar a sus enemigos locales. En realidad, los zapotecos del Valle fueron de los primeros grupos que se sometieron, quizás por su sistema político y social, que era rígido y estratificado; esto hizo que la región fuera de las primeras en las que se consolidó el poder invasor y en las que hubo más injerencia de los españoles. Según Romero Frizzi (1996), los linajes se fueron debilitando y cayó la nobleza india. Los señores zapotecas, al aliarse con los invasores, pensaron que podían ampliar su poder, negociar y sacar provecho de las alianzas (*Ibid*). De hecho, en muchos casos también recibían tributo y se convirtieron en caciques (ya no gobernantes).

Juan Núñez de Mercado, bajo las órdenes de Hernán Cortés, entra a Oaxaca por vez primera en 1521<sup>8</sup>. Por su parte, Francisco de Orozco es recibido en paz por los zapotecos y logra dominar la región de los Valles. Él es quien realiza la conquista formal de la región. En esos años (1522), Pedro de Alvarado ya había llegado a la costa del actual estado de Oaxaca. Entre 1528 y 1550 llegaron a esta zona algunos españoles buscando tierras fértiles. En 1529 el Valle fue poblado por orden de la Primera Audiencia; muchos españoles pedían al rey donaciones de tierra, y las obtenían por medio de cédulas reales. Pronto la región se llenó de haciendas y ranchos.

En 1527 Cortés viajó al sur y tomó posesión de los Valles centrales de Oaxaca. Introdujo en trigo, que se pudo cultivar muy bien. Algunos españoles llevaron a la región barriles con nuevas especies de árboles y plantas para probar su cultivo. Gerhard (1986: 49) explica que “Cortés se reservó el valle de Oaxaca desde su primera distribución de encomiendas, pero durante la década siguiente le fue quitado varias veces”. Cortés se va a España un año después, en 1528, y en ese mismo año se recibe en la Nueva España la cédula real de 1526 en la que se hace el reparto de los solares de la región. Así, “[...] en su ausencia [de Cortés] se dispuso que Huaxyacac se repoblara con el nombre de Antequera [...]” (Enciclopedia de México, p. 5905). Cuando Cortés regresa de España con el título de “Marqués de Guaxaca”, se encuentra con la región invadida por otros españoles. Dos años antes, “por cédula del 6 de julio de 1529, Carlos V le concedió a Cortés el título de marqués del valle de Oaxaca, el cargo de capitán general de la Nueva España, 23 mil vasallos y 11 550 km<sup>2</sup> de territorio, incluida la región desde Etlá hasta Tlapacoya, pero excluyendo la villa española de Antequera” (Enciclopedia de México, p. 5905). De este modo, esta villa queda rodeada del marquesado, y en conflicto con el marqués.

---

<sup>8</sup> La Enciclopedia de México afirma que Hernando Pizarro y Diego de Ordaz, aún en vida de Moctezuma, fueron enviados por Cortés a Oaxaca, y que fueron los primeros españoles en pisar esas tierras.

En este tiempo, las comunidades indígenas fueron organizadas según el Gobierno Municipal Español y formaron parte del campesinado al servicio de la Corona, la nobleza y el clero (Coronel, 2005: 11); del mismo modo, los indígenas comenzaron a pagar tributo a la Corona. “La principal riqueza [...] era la mano de obra de los indios: se les obligaba a laborar la tierra, extraer minerales y transportar carga. Además pagaban tributo y sus tierras fueron invadidas por los estancieros<sup>9</sup>. Los zapotecas que rodeaban Antequera aprendieron a defenderse legalmente, mientras los mixtecos hacían la guerra a los invasores” (Enciclopedia de México, p. 5906). Antequera fue anexando cada vez más territorios y, en 1787, “los poderes de la magistratura se ampliaron con la creación de una intendencia que correspondía en superficie aproximada al actual estado de Oaxaca” (Gerhard, 1986:51).

Pocos años después de la Conquista militar, los dominicos inician la Evangelización. Las doctrinas originales, ubicadas en Mixtepec, se fueron dividiendo y se fundaron pequeños monasterios en distintos lugares, entre ellos, en Ayoquezco. Todas las parroquias pertenecían a la diócesis de Antequera. Hubo en varias ocasiones conflictos entre los encomenderos y el clero, que tendía a proteger a los indios; algunos encomenderos llegaron a sacar a los sacerdotes de sus tierras. Entre 1570 y 1580 fray Juan de Mala construyó un acueducto de Santa Inés a Zimatlán, poblado recién fundado en ese momento, y llevó a ese lugar a algunos indios para que desistieran de sus prácticas de magia. Junto con él, fray Juan de Córdova escribió un vocabulario y un texto sobre arte del zapoteca (Enciclopedia de México, p. 5910).

En el siglo XVI, había mestizos, negros e indios en Antequera (Taylor, 1972). En el siglo XVII, la región se llenó de terratenientes, que estaban constituidos por religiosos y no indígenas, que se dedicaban básicamente a la ganadería (González, 1995). Esta actividad creció sustancialmente. Un siglo después, hubo una enorme expansión de la propiedad española. Taylor (1972) afirma que desde 1526 existieron informes censales en la región. Según datos registrados por Gerhard (1986), Bartolomé de Zárate visitó Antequera en 1544 y realizó una descripción de la región. En 1570, el obispo de la diócesis hizo un informe de la misma. Cook y Borah publicaron datos sobre tributarios en 1646; Burgoa, cronista dominico, escribió un texto sobre la región en 1670, y Medina, en 1681. Hasta aquí Gerhard. En años posteriores se siguieron produciendo censos, informes tributarios, relaciones parroquiales y relaciones topográficas de la

---

<sup>9</sup> Los patrones de las estancias, extensiones de tierra dedicadas a la cría de ganado.

región. Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez (1992) describía en 1746 la región de Antequera como buena para la crianza de la grana cochinilla, por “[...] lograrse las nopaleras o tunales abundantemente” (p. 359); afirmaba, asimismo, que las tierras eran malas para el trigo, pero buenas para el maíz. En pleno siglo XVIII, Villaseñor, en su *Theatro Americano*, explica que, después de San Miguel Talistac y San Martín Tilcaxete,

siguiendo el rumbo del sur se halla, en el mismo temperamento que los dos gobiernos anteriores, situado el pueblo y república de Santa María Ayoquesco, distante de su capital siete leguas; hay en él convento de Santo Domingo con cura religioso que administra a cuatrocientas familias de indios de que consta su vecindario; tratan en grana, pero por estar el recinto poblado de magueyes se aplican por la mayor parte a la saca de los pulques (1992: 359).

Asimismo, explica que Ayoquesco era pueblo de la jurisdicción de la ciudad de Antequera; narra que se trata de una jurisdicción en la que se hablan dos idiomas: zapoteco del Valle y zapoteco serrano.

Manuel Esparza, en sus *Relaciones Geográficas de Oaxaca 1777-1778* (1994), obra posterior al *Theatro Americano*, recoge información sobre geografía, fauna, flora, vestuario y geología. En esta obra, Esparza explica, basándose en un escrito del bachiller Leoncio de Vera, que Ayoquesco está a nueve leguas de la ciudad de Antequera, que es el último curato del Valle de Antequera, y que es uno de los pueblos sujetos al corregimiento de esa ciudad. Asimismo, cuenta que es un pueblo labrador, en el que se cosechan cítricos, caña de azúcar, nopales y grana cochinilla (cultivada en las nopaleras), así como que se cultivan gusanos de seda en moreras; granadas, ciruelas, guayabas, nogales, bejucos y mezquites. Esparza explica que no hay minas, pero sí una enorme variedad de animales, muchos de ellos silvestres, otros de cría.

A finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII Zimatlán era uno de los 18 partidos de la alcaldía mayor del gobierno municipal, y estaba gobernada por un subdelegado. En 1786 el rey Carlos III dividió el virreinato de Nueva España en doce intendencias, una de ellas era la de Oaxaca (que correspondía al actual territorio de la entidad, pero sin la costa sur, que se había agregado a Veracruz), que incluía la alcaldía mayor de Zimatlán. En esa época, y entrado ya en siglo XIX, la producción de grana era la actividad preponderante de la zona. Años atrás, había habido minería en Zimatlán, pero se abandonó.

En septiembre de 1810, en cuanto se conoció en Oaxaca el grito de Dolores, el obispo Antonio Bergosa, ubicado en Oaxaca, arremetió contra Hidalgo, quien mandó a dos hombres a promover la insurrección. Pronto fueron asesinados. Dos años después los mixtecos se levantaron y consiguieron el apoyo de Morelos, quien partió rumbo a Oaxaca y triunfó contra sus enemigos; en 1813 se fue rumbo a Acapulco. Ese mismo año, los contrainsurgentes recuperaron Oaxaca para la Corona. Durante los años siguientes, los dos bandos alternaron el triunfo.

En 1821 el realista Antonio de León proclama la Independencia en Tezoatlán y asume el mando político y militar de la provincia; después se une a Iturbide y deja a Celso Iruela como comandante general. Nicolás Bravo se declara en contra del Imperio y en 1823 se declara Oaxaca un estado libre y soberano. Con la Independencia surge el municipio libre, y Ayoquezco se constituye como municipio, con un presidente, un síndico y tres regidores (Hacienda, Educación y Aguas y panteones), además de un Alcalde (Juez), un Secretario y un Tesorero. González (1995: 250) afirma que

para fines de la Colonia, el cabildo de indios había adquirido una forma que no era exactamente española ni tampoco la del gobierno prehispánico, y representaba una adaptación del gobierno municipal español a las condiciones locales, que hacían de la ocupación de un cargo político, no tanto un derecho que podía dar riqueza y poder a una nobleza privilegiada, sino como algo que imponía el deber de preservar y proteger a una comunidad de campesinos indígenas.

Este, seguramente, fue el antecedente del sistema de usos y costumbres, que existe hasta nuestros días en gran parte de los municipios oaxaqueños.

Un censo de 1826 afirma que Ayoquezco era uno de los poblados más grandes de Zimatlán; de 51 pueblos, sólo cuatro eran más grandes que él. En ese año se contaron 2 053 habitantes en el pueblo, de los cuales 1 001 eran varones, y 1 052 eran mujeres, que son presentados en el documento por grupos de edad y estado civil<sup>10</sup>. En 1850 hubo una epidemia de cólera en el estado; cuatro años después un terremoto y una plaga de langosta que mermó las tierras y, por consiguiente, a la población. En 1857, José María Salado, un antiguo santannista,

---

<sup>10</sup> Murguía y Galardi, J. M. de. (1826). *Censo de 1826. Primera y segunda parte de la estadística del Estado de Guajaca. Año de 1826*. 5 vols. Manuscrito que se encuentra en la Biblioteca "Benito Juárez" de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Transcripción de Cecilia Rabell Romero.



logró dominar la costa del estado con el apoyo de los curas de Jamiltepec, Juquila, Ayoquezco y Amusgos, que se levantaron contra los liberales. Un año después, el estado es dividido en 25 distritos políticos, uno de los cuales es Zimatlán, que incluye el pueblo de Ayoquezco.

En 1862, mientras la mayoría de las tropas oaxaqueñas participaban en la batalla contra los franceses en Puebla, las autoridades estatales detectaron, persiguieron y castigaron a bandoleros que operaban en Zimatlán, aprovechando el caos y la confusión. En la primera década del siglo XX, antes de la Revolución, el gobernador Emilio Pimentel, siguiendo la línea porfirista, mandó construir el ferrocarril de Tehuantepec, hizo obras de drenaje y mercados en la capital, y creó plantas de beneficio de metales en Zimatlán y otros lugares. Durante la Revolución, hubo levantamientos para defender a la población de los abusos de grupos de combate. En 1911, un conservador de Guegovela, José Chávez, llegó al pueblo a saquear con el pretexto de alimentar a las fuerzas de combate y defender al gobierno. Fue muerto por líderes de Ayoquezco y de Santa Ana Tlapacoyan, que combatieron al gobierno. En 1915 hubo una fuerte crisis que sumió en el hambre a la población, debida a los saqueos de maíz por parte de los soldados. Un año después aparece una epidemia de tifoidea, y cuatro años después, otra de viruela y una plaga más de langosta que arrasó las cosechas. En 1931, un temblor destruyó la mayor parte de las casas, así como la iglesia principal.

Hacia 1942 el pueblo toma la denominación de Ayoquezco de Aldama, por decreto presidencial (oficialmente, Municipio constitucional de Ayoquezco de Aldama). Actualmente, se le nombra indistintamente de este modo, o bien como Santa María Ayoquezco. En esta época, los indígenas fueron ocupando los cargos más altos, tanto políticos como religiosos, y dieron cabida a una amplia participación de la comunidad en ciertos asuntos públicos.

En la década de los sesenta comenzaron los conflictos agrarios (bastante violentos) entre este pueblo y la población vecina de San Juan Legolava. Cabe decir que desde 1525, hasta la fecha, Ayoquezco cuenta con tierras comunales. Entre 1978 y 1980, surge otro conflicto agrario con Guegovela y con San Miguel Mixtepec; el conflicto con este último pueblo culminó con una matanza de comuneros de San Miguel.

En la segunda mitad del siglo XX sobresalen la presencia de Tabamex, el cierre de esta paraestatal; asimismo, la consecuente agudización de la migración y la construcción de la planta productiva de MENA.

## 1.2 Las dos décadas de Tabamex en Ayoquezco

En 1968, la Empresa Tabacalera Mexicana y Estamex calificaron la tierra de Ayoquezco como apta para el cultivo del tabaco oriental y, en 1970, para el tabaco aromático. La compañía transnacional Virginia Tobacco probó la calidad y la autorizó. Así comenzó un periodo productivo muy importante para los habitantes de la comunidad. Sin lugar a dudas, la presencia de la paraestatal Tabamex en la región de Zimatlán, gracias a la cual la población de Ayoquezco tuvo un medio de subsistencia durante dos décadas (1972-1990), es aún para quienes viven en el pueblo un referente obligado para entender su historia. En el caso de los socios y socias de MENA, esa fase de su historia confiere sentido a su empresa. Tabamex dio lugar, por vez primera en la comunidad, a una época de bonanza económica, ya que permitió que casi todos los habitantes del pueblo obtuvieran ganancias y tuvieran esperanzas de prosperar. A pesar de lo difícil que resultó trabajar la planta del tabaco, muchos entrevistados recuerdan este periodo con nostalgia. María Francisca, conocida mejor como Tía Mary, fundadora de MENA, es una mujer de alrededor de 65 años, muy católica, soltera, activa y entusiasta, que desde hace muchos años vende nopales en la Central de Abastos de Oaxaca. Ella narra sus recuerdos de la época de la paraestatal:

Nos rogaban para que sembramos, entonces, empezamos a sembrar ese tabaco Virginia, unas hojitas, salían mucho, pero se secaban y parecían papel, nada pesaban, y allí entonces ya no sembramos ésa, empezamos a sembrar el aromático entonces, que era una hojita así, la grande, y lo que nos empezó a ayudar a nosotros es que todos los tenderos le daban fiado a las personas, ¿por qué?, pues porque cuando vendíamos el tabaco sabían que vamos a pagar. Pero cuando el tabaco se fue, todas las tiendas dijeron ‘ya no se va a dar fiado’. Nos quedamos en las mismas.

Antes de la llegada del tabaco, en la población, que estaba prácticamente aislada del resto del estado, se sembraba maíz, calabaza e higuierilla (que sirve para producir aceite). No existía ningún proyecto que permitiera el desarrollo de la localidad; “no había nada; tardábamos hasta tres días para llegar a Oaxaca” (Tía Mary). Dos décadas antes (de 1946 a 1964) el programa Bracero había funcionado en el país, pero fueron muy pocos los ayoquezcanos que se sumaron al programa. En 1964, año en que termina el programa Bracero en México, se inicia precisamente el cultivo del tabaco en la región de Zimatlán. La producción de esta planta permitió que los

habitantes lograran construir sus viviendas, así como ahorrar (dinero que en muchos casos sirvió para, posteriormente, cruzar la frontera), pero también generó muchas expectativas relacionadas con un posible cambio de estatus social. Flora, casada, de poco más de treinta años, recuerda con gusto aquella época en la que su padre era productor de tabaco, y afirma que si la planta de tabaco no se hubiera ido, ella y su familia ni siquiera vivirían en Ayoquezco, pues ya se hubieran ido, por lo menos, a la ciudad de Oaxaca. En la región, 95% de la población se dedicaba a la producción de tabaco; durante muchos años (de 1972<sup>11</sup> a 1990), la mayor parte de la población vivió gracias a los empleos generados por la planta tabacalera de la empresa paraestatal Tabamex, y por el cultivo de tabaco que requería la fábrica. Era la base económica del lugar, y llegó a prosperar mucho gracias a las exportaciones que la empresa realizaba a Estados Unidos.

El cultivo del tabaco era muy pesado, pues las hojas se cortan una por una y se ensartan en hilos, que a su vez se cuelgan en marcos; además, tienen mucha resina que se pega en las manos, y requieren muchos cuidados por ser delicadas. Como había recursos, no importaba; era pesado, pero había que hacer el trabajo; no había opción. En esa época, las familias completas trabajaban en el tabaco: hombres, mujeres, jóvenes y niños. Desde la madrugada, todos los miembros de la familia se dedicaban a cosechar y a ensartar las hojas. Mujeres y varones, reporta Doña Mary, trabajaban al parejo, aunque los que llevaban el tabaco a la planta, los que hacían las transacciones y recibían el dinero eran los varones. Si bien dentro del régimen local de género era necesario el trabajo de mujeres y hombres por igual, no sólo los varones llevaban la ventaja al estar en contacto con la planta, llevar la producción y cobrar el dinero, sino que eran los que potencialmente podían convertirse en líderes o empleados; eran los que asistían a las juntas, los que negociaban y los que se enteraban de las noticias. Por ello, las mujeres trabajaban mucho más tiempo en el campo y en el ensartado de las hojas que los varones. Al haber dinero, y al ser natural que el hombre fuera el protagonista en el espacio público, quizás no había tantas fricciones como ahora, momento en que se desarrolla una empresa liderada por mujeres que están a punto de ser productivas económicamente. Connell (2003:111) explica que “[...] las prácticas de organización del Estado se estructuran en relación al ámbito reproductivo.” Las políticas y las estrategias de contratación y promoción, de distribución de las ganancias, de la división interna del trabajo, tanto en las instituciones laborales como en los hogares, así como los sistemas de

---

<sup>11</sup> Desde 1966 los ayoquezcacos cultivaban tabaco; antes de 1972 era Tersa la empresa tabacalera que controlaba la producción.

control, las rutinas y las prácticas laborales están siempre, y estaban en ese momento, diseñadas en función del régimen de género imperante. Las prácticas cotidianas y el funcionamiento de la empresa, vinculada a las unidades de producción (los hogares, las parcelas), respondían a una estructura incuestionable de supremacía masculina (cuya inequidad no resultaba visible pues no había crisis alguna y porque los beneficios económicos eran más importantes que la desigualdad vivida desde antaño). Actualmente, ese régimen de género entra en crisis, a la par que las estructuras económicas que permitían la supervivencia a la población, y que insertaban a los varones en la fuerza de trabajo más redituable de la región.

En noviembre de 1972, en el sexenio de Luis Echeverría, y en el marco de la sustitución de importaciones, se constituye la empresa paraestatal Tabacos Mexicanos (Tabamex). En los primeros años de la década de los setenta existía en el sector productivo un creciente malestar por la arbitrariedad en la fijación de precios, las condiciones para la producción y la existencia de intermediarios<sup>12</sup>. Comienza a haber fricciones cada vez más agudas entre campesinos y empresas contratantes. En ese contexto se crea Tabamex (al igual que otras empresas estatales, como Imecafé y Azúcar, S.A. de C.V.) (Mackinlay, 2007<sup>a</sup>).

La paraestatal tabacalera operó principalmente en Nayarit (estado que, a la fecha, sigue abarcando cerca de 80% de la producción nacional del producto), pero también en el Estado de México, Jalisco, y en la región del Golfo: Oaxaca, Chiapas y Veracruz. Tabamex contaba con 51% de participación estatal, con 24% de participación de productores afiliados a la CNC, y con 24% de participación de empresas tabacaleras.

Tabamex se encargó de coordinar el cultivo y las primeras fases del procesamiento del tabaco. La producción de cigarrillos (es decir, el monopolio de la industrialización) continuó en manos de las empresas filiales de transnacionales. Tanto las empresas cigarreras como las exportadoras daban a Tabamex anticipos antes del inicio de cada ciclo productivo; eso hacía que pudieran influir en sus políticas (Mackinlay, 2007<sup>a</sup>). Por su parte, Jáuregui (1980) afirma que los procesos productivos de las unidades de producción (ejidos, parcelas) y de Tabamex se debían realizar de acuerdo a las decisiones de las empresas, es decir, del capital comprador: “de otra forma, se suprime su posibilidad de existencia: el financiamiento” (p. 352). La paraestatal no

---

<sup>12</sup> Desde 1965 se habían formalizado las organizaciones que incorporaban a los productores de materias primas a la Confederación Nacional Campesina (CNC), que siguió funcionando hasta ahora.

podía obtener préstamos de otras fuentes, pues su capital social era casi seis veces inferior a su capital de operación<sup>13</sup>. Y como Tabamex manejaba pocos tipos de tabaco y en cantidades relativamente pequeñas, su capacidad de venta era muy reducida en el mercado internacional, por ello la comercialización debía hacerse a través de tales empresas (Jáuregui, 1980: 352). Según este autor (1980: 354), el problema central de Tabamex consistió en que, además de asumir los riesgos agrícolas y los costos políticos directos del proceso, la paraestatal operaba con un capital que no era de su propiedad. El Estado tenía un control directo sobre el conjunto de los productores y hacía de intermediario entre ellos y las empresas.

No obstante las contradicciones y la dependencia de la paraestatal, Tabamex establecía un precio único, con el fin de proteger la economía de los productores, así como exigía que la producción no fuera rechazada, a menos de que fuera francamente inservible (Mackinlay, 2007<sup>a</sup>). Chumacero (1985), autor que fue directivo de Tabamex en Nayarit, comenta que ésta fue una empresa cuyo fin, en todos los estados productores, fue aumentar la productividad, lograr una más justa distribución de la riqueza, “ofrecer” una mayor participación democrática de los campesinos en la producción y comercialización del tabaco. En algunos casos, Tabamex subsidiaba a productores dueños de superficies que habían dejado de ser aptas para el cultivo; cuando se reducían áreas de cultivo, se indemnizaba a los trabajadores. Además, durante la existencia de la paraestatal, hubo diversas prestaciones para los trabajadores., como becas escolares, seguro social, tiendas subsidiadas en las ciudades grandes, y apoyo para obras públicas, como drenaje, instalación de agua entubada en las viviendas, irrigación, bibliotecas rurales, construcción de edificios y auditorios.

En Ayoquezco no existieron tales beneficios; la planta de Tabamex estaba en Zimatlán y los ayoquezcans llevaban su tabaco a esa ciudad. En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari desaparece este esquema propio del Estado de bienestar. Con su desmantelamiento, muchas familias quedaron desamparadas, sin opciones de subsistencia. Además, como durante dos décadas se dedicaron al monocultivo, descuidaron la diversidad en cultivos que pudiera permitir la supervivencia de la gente. Sin opciones, y en plena crisis del campo, se agudizó intensamente la migración en Ayoquezco y en otras zonas.

---

<sup>13</sup> Y los bancos privados exigían que las compañías que solicitaran préstamos tuvieran un capital mucho mayor al que pedían (Jáuregui, 1980: 353).

El ex presidente Salinas de Gortari, a través de una estrategia neoliberal que incluía limitar al Estado, cierra Tabamex argumentando ineficiencia de la gestión pública y déficits presupuestales insostenibles (Mackinlay, 2007<sup>a</sup>: 147). El Estado vendió y transfirió los activos más importantes de la industria tabacalera a la iniciativa privada. En 1991 se formó Tabacos Desvenados (Tadesa), perteneciente a Cigatam (Cigarrera Tabacalera Mexicana), filial de la Philip Morris International. Un año después, se constituyó La Moderna, filial de la British American Tobacco<sup>14</sup>. Con la privatización las empresas privadas tomaron el control de la fase de producción del tabaco desvenado, y entablaron relaciones directas con los productores.

Julio Bracho (1990) explica que, cuando se formó Tabamex, hubo un conflicto entre la burocracia que llegaba y los técnicos tabacaleros responsables del proceso productivo. Los técnicos se defendieron intentando formar un sindicato y disputando el liderazgo a los campesinos y jornaleros con un proyecto que pretendía desarrollar la agroindustria. Los líderes de la CTM y de la CNC lograron neutralizar el movimiento sindical y expulsar a los agrónomos más destacados. Chumacero (1985) apoya esa versión de los hechos; además, explica que Tabamex heredó no sólo el equipo de las antiguas compañías, sino también su personal, con lo cual se convirtió en patrón sustituto. Para él, fue casi imposible modernizar y agilizar la administración, y el movimiento sindical fue tal que el ejército tuvo que intervenir. En realidad, según este autor, Tabamex nació sin planificación previa, en tanto fue respuesta política del gobierno a un conflicto entre los campesinos y el capital extranjero. Para 1985, año en que Chumacero publica su obra, las cigarreras habían decidido discontinuar la costumbre de financiar las cosechas de tabaco.

En los últimos años de la paraestatal, los trabajadores comenzaron a quejarse de los créditos y los precios tan bajos, que no correspondían a la realidad de los costos de producción, mientras las compañías reclamaban a Tabamex precios más baratos y que no les exigieran que compraran toda la producción. Según Chumacero (1985), conforme pasaba el tiempo, la situación de los trabajadores se deterioraba porque los costos de cultivo aumentaban y las utilidades se reducían. En Zimatlán y pueblos aledaños (incluido Ayoquezco) se acabó la producción tabacalera por completo.

---

<sup>14</sup> La Moderna pertenece al Grupo Pulsar, y Cigatam es propiedad del Grupo Carso (Bracho, 2005).

En cuanto a los sucesos en la región que nos concierne, Jiménez Lázaro (2002) explica que en Ayoquezco empezaron a sobresalir ciertos líderes tabacaleros, que competían por la representación en la Asociación Nacional. Uno de ellos, Pedro Celestino Méndez, que defendía a los campesinos productores de los abusos cometidos por la empresa, llegó a ser líder del estado en el Congreso Campesino Estatal, en 1978, y luego coordinador en la Confederación Nacional Campesina del Estado. Este líder entró en conflicto con Noé Cruz, productor destacado. Esa confrontación se agudiza cuando Tabamex otorga un apoyo económico a los productores de la zona<sup>15</sup>. Propuestas diferentes que buscaban aparentemente beneficiar de manera más directa a los productores<sup>16</sup>, y a la vez contar con mayor número de seguidores, hicieron que la asamblea de tabacaleros de Ayoquezco se dividiera, y Tabamex reconoció a los dos grupos. A partir de ahí, el cultivo del tabaco se politizó, afirma Jiménez Lázaro (2002), al igual que algunos pobladores de Ayoquezco. Crecieron las diferencias entre los dos grupos; los líderes trataron de ganar la aprobación y los beneficios de Tabamex. Muchos lograron ser empleados de la empresa y representantes de los productores al mismo tiempo. Era la primera vez en la historia del pueblo que había recursos abundantes, disponibles y en disputa. Los habitantes de Ayoquezco recuerdan esta etapa como la de mayor abundancia económica de toda su historia; hasta los productores menores se vieron beneficiados ampliamente, lo cual contrarrestó el enorme esfuerzo y el desgaste que implicaba el cultivo del tabaco.

Cuando Tabamex se privatizó, en Zimatlán (donde estaba la planta que correspondía a los cosecheros de Ayoquezco), se anunció que las instalaciones y los bienes (vehículos, bombas, motocicletas, material para riego, etcétera) iban a ser traspasados a las manos de los campesinos productores. Sin embargo, estos bienes no llegaron a todos los productores; muchos de ellos se quejan actualmente de que no recibieron nada. No hubo indemnización a los productores como socios de la empresa. Algunos líderes de Tabamex pasaron a formar parte del Ayuntamiento de Ayoquezco, uno de ellos, Noé García, llegó a ser presidente municipal. Actualmente, la planta sigue en pie, vacía y cerrada. Al desaparecer Tabamex, en la región surge Taboax, que durante algunos años se dedicó al procesamiento de la flor de cempasúchitl.

---

<sup>15</sup> En realidad había tres grupos, uno de “barrio abajo” o los rojos, que era el de Celestino Méndez; otro de “barrio medio”, representado por Esaú Lázaro; y un tercero, de “barrio arriba”, representado por Noé García, grupo que se conocía como los “cacahuates”, por pertenecer a la Confederación Campesina de Oaxaca: Concaoax. (Jiménez Lázaro, 2002).

<sup>16</sup> Mientras que Pedro Celestino Méndez propuso que el apoyo se destinara a la instalación de una tienda de abasto, el segundo planteaba que era mejor que el recurso se repartiera a cada productor, con la finalidad de que el apoyo fuera más directo y eficaz.

Si bien en el pueblo se argumenta que Tabamex cerró por conflictos entre los líderes, y porque se “politizó” la producción, es claro que su desaparición se debe a problemas mucho más complejos, de carácter estructural, que responden a un cambio drástico en las funciones del Estado. En el nivel micro, el de los campesinos y sus familias, el cierre de Tabamex fue trágico (y más aún por las expectativas construidas alrededor de la liquidez de dinero y de la abundancia prometida).

El periodo idílico en el que funcionó la paraestatal no podía prolongarse dentro de un esquema de dependencia frente a compañías extranjeras. La opción actual no es mejor; el abandono del campo, la falta de regulación de parte de las autoridades a compañías agroindustriales que operan en el país, y los proyectos de desarrollo desvinculados de las verdaderas necesidades de las comunidades, no garantizan la mejora de las comunidades rurales. No obstante, el esfuerzo de algunas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales está contribuyendo (no resolviendo) a gestar procesos autogestivos en los que la detección de necesidades y prioridades es fundamental, y en los que el fortalecimiento de las mujeres resulta piedra angular, puesto que un desarrollo viable y sostenible sólo es posible dentro de un régimen de equidad de género (Kabeer, 1998). Los numerosos ejemplos de proyectos productivos actuales, muchos de ellos liderados por mujeres, tienden a combinar formas de colectivismo, arraigadas en la organización social tradicional de las comunidades, con la lógica de empresa, orientada por la ganancia y la acumulación privada. Este fenómeno tendrá que ser evaluado con detalle y a profundidad, para sopesar en qué medida es producto de intereses de grupos empresariales (o gubernamentales) que desean sacar provecho de las comunidades con iniciativa, o en qué medida se trata de nuevas maneras que los campesinos encuentran, a falta de apoyos más sustanciales de parte del gobierno, de insertarse en los procesos globalizadores que rigen el planeta, y que pueden, con el tiempo y el apoyo de políticas públicas inteligentes, disparar auténticos procesos de cambio social y económico que beneficien a sectores desprotegidos.

Sin comprender qué implicó Tabamex para los ayoquezcanos, y sin tomar en cuenta la migración como un eje que atraviesa y le da sentido a muchas de las prácticas comunitarias, MENA no podría entenderse cabalmente. Esta organización, como grupo de mujeres y de hombres, le da sentido a su proyecto productivo a partir de la experiencia y el imaginario de Tabamex y de la migración que cobra fuerza a partir de la desaparición de aquélla.



### 1.3 Algunos datos socio demográficos

En 1960, antes de que se instalara Tabamex en Ayoquezco, la población del municipio era de 3 529 personas; la mayoría eran habitantes de la cabecera municipal. La relación entre el número de hombres y de mujeres era equilibrada: 101 hombres por cada 100 mujeres (cuadro 1).<sup>17</sup> Durante los treinta años siguientes, la población creció de manera sostenida, primero a una tasa de más de 2% anual y luego a una de 1.5%. (cuadro 2); de igual manera, el equilibrio entre hombres y mujeres se mantuvo.

Para 1990, el municipio tenía ya 5 931 habitantes y el pueblo de Ayoquezco contaba con 5 384. Pero había ya una diferencia: los hombres empezaban a ser menos numerosos que las mujeres, a causa de la emigración masculina provocada por el cierre de la empresa paraestatal Tabamex. El índice de masculinidad de alrededor de 93 refleja estos movimientos.

A partir de 1990, la población empieza a disminuir y la tasa de crecimiento se vuelve negativa. De 1990 a 2000, la merma de población es leve (-0.31% anual); el municipio pierde 181 habitantes, la mayoría de la cabecera. Siguen emigrando hombres en la misma proporción que antes, razón por la que el índice de masculinidad se mantiene en 93 hombres por cada 100 mujeres.

Entre 2000 y 2005 la situación demográfica en Ayoquezco es alarmante: la población decrece a un ritmo altísimo: -5.28% anual, y la proporción de hombres que emigra es cada vez mayor, tal como puede verse en el índice de masculinidad que es de alrededor de 85 hombres por cada 100 mujeres.

Estos cambios en las tasas de crecimiento y en el índice de masculinidad son sólo indicios de las profundas alteraciones sufridas por la población de Ayoquezco. Otra forma de apreciar las modificaciones es a través de las pirámides de población que nos muestran la estructura de ésta por sexo y edad.

---

<sup>17</sup> El indicador que resume la relación entre el número de hombres y el de mujeres se denomina índice de masculinidad y se calcula dividiendo el número de hombres entre el número de mujeres y multiplicando el resultado por cien.

**Cuadro 1. Ayoquezco de Aldama: Población total del municipio y de la cabecera, por sexo, e índice de masculinidad, 1960, 1970, 1990, 2000 y 2005.<sup>18</sup>**

	<b>Población Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Índice de masculinidad</b>
<b>1960</b>				
<b>Municipio</b>	3529	1769	1760	101
<b>Cabecera</b>	3283	1626	1657	98
<b>1970</b>				
<b>Municipio</b>	4349	2195	2154	102
<b>Cabecera</b>	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
<b>1990</b>				
<b>Municipio</b>	5931	2864	3067	93
<b>Cabecera</b>	5384	2609	2775	94
<b>2000</b>				
<b>Municipio</b>	5750	2774	2976	93
<b>Cabecera</b>	5232	2524	2708	93
<b>2005</b>				
<b>Municipio</b>	4385	2020	2365	85
<b>Cabecera</b>	3806	1757	2049	86

*Fuentes: Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1960, 1970, 1990, 2000 y Censo Nacional de Población 2005.*

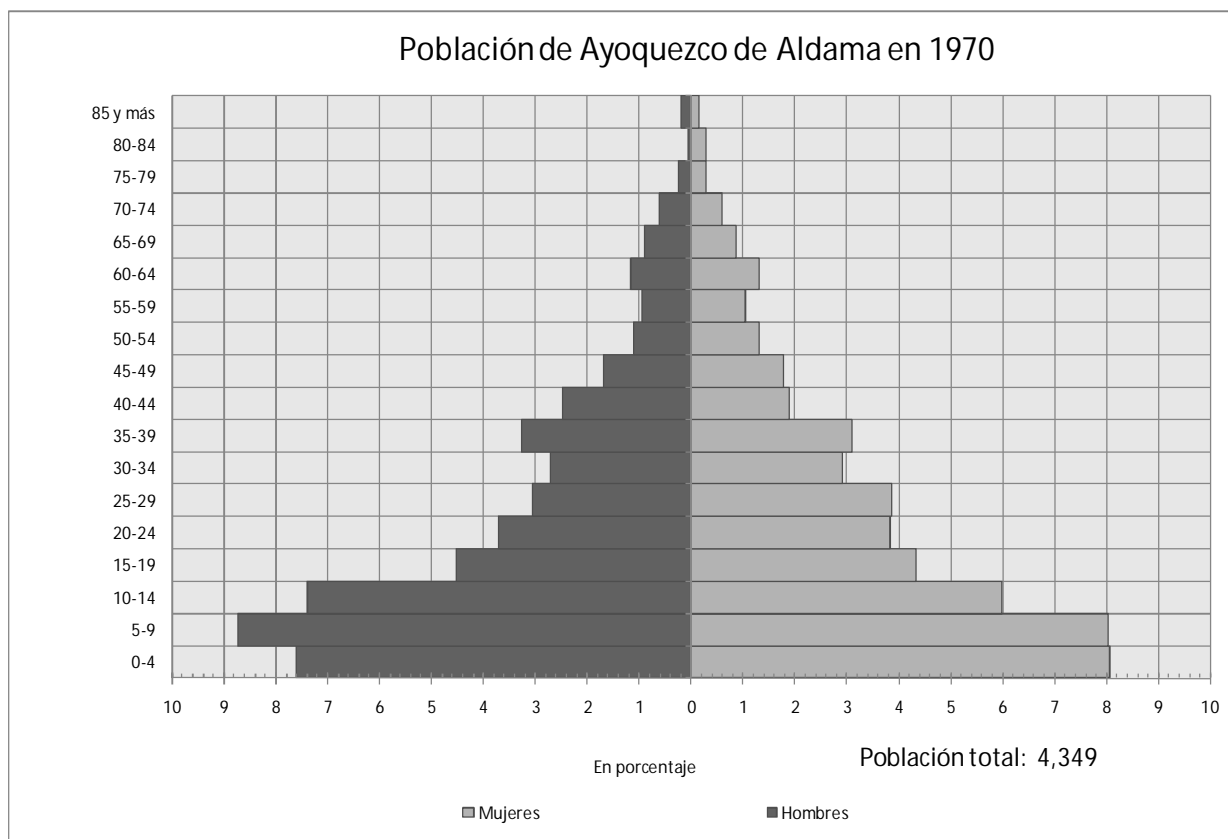
**Cuadro 2. Tasa media anual de crecimiento (en %) de la población del municipio entre 1960 y 2005.**

<b>Años</b>	<b>Tasa</b>
1960 a 1970	2.11
1970 a 1990	1.56
1990 a 2000	-0.31
2000 a 2005	-5.28

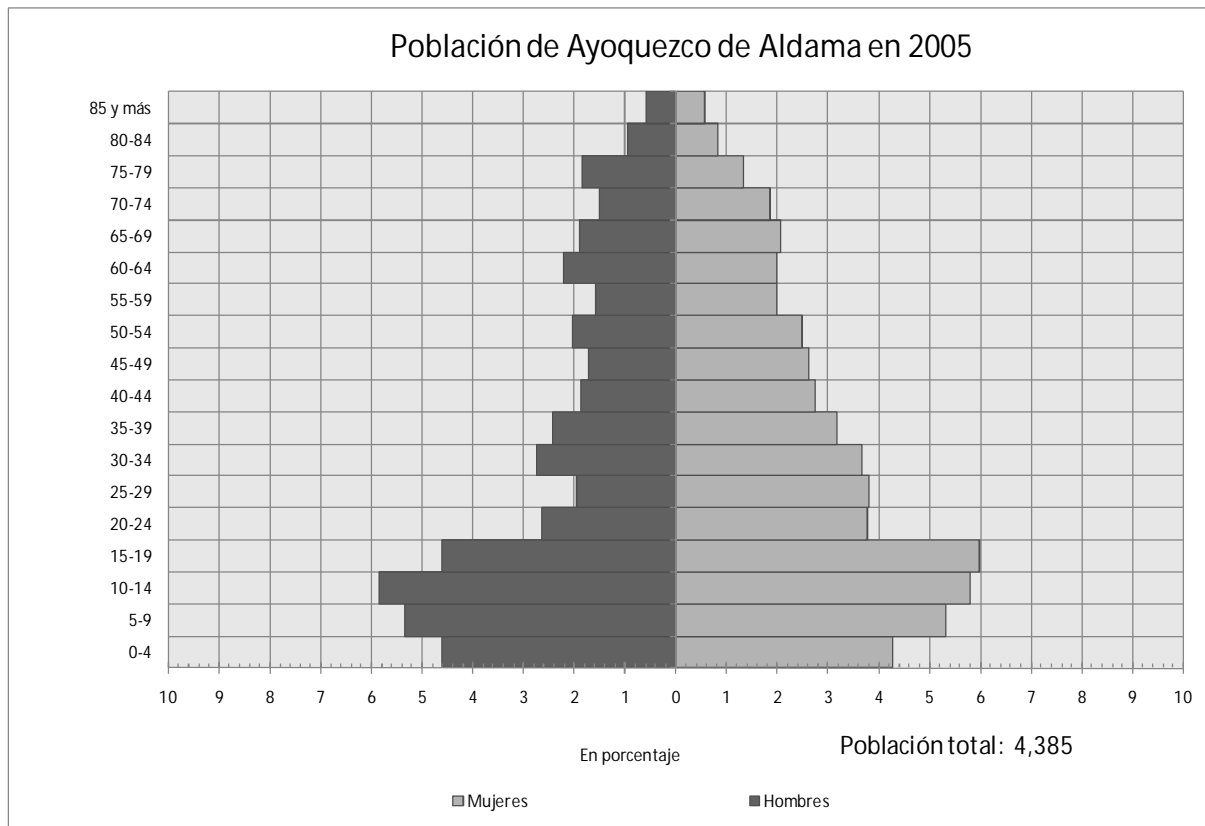
*Fuente: cálculos propios a partir de los datos censales.*

<sup>18</sup> Se excluyen los datos referidos al año de 1980 porque el censo de ese año resultó sumamente deficiente y la información que contiene no es fidedigna.

En las pirámides se reflejan los efectos de los cambios en la fecundidad y en la mortalidad así como las huellas dejadas por la migración. Elegimos comparar la pirámide de 1970 con la de 2005 porque ilustran las transformaciones morfológicas acontecidas durante los últimos treinta y cinco años; además, en 1970 había 4 349 habitantes en el municipio y en 2005 había 4 385, es decir, casi no había cambiado el número de habitantes en los 35 años transcurridos. Pero hubo grandes cambios demográficos y las pirámides nos relatan esta historia.



**Fuente: cálculos propios a partir de las cifras del IX Censo General de Población y Vivienda, 1970**



**Fuente: cálculos propios a partir de las cifras del Censo de Población y Vivienda, 2005**

En 1970, la pirámide de población es expansiva: tiene una base amplia y una cúspide estrecha. La base ancha se debe a la elevada proporción de niños menores de 10 años, es decir, es el resultado de una fecundidad elevada. La forma piramidal y la cúspide angosta son consecuencia de niveles de mortalidad altos.

En 2005, el cambio es total. Estamos frente a una pirámide constrictiva donde la base es estrecha porque la fecundidad ha disminuido a consecuencia del control de los nacimientos y porque hay una proporción menor de mujeres en edad de tener hijos; además, nacen menos niños porque muchas de las mujeres jóvenes no tienen pareja o tienen una pareja que emigró a los Estados Unidos. Así, la proporción de niños de 0 a 4 años es menor que la de 5 a 9 años, y ésta es menor que la de 10 a 14 años. A partir de los 15 años hay una fuerte muesca en el contorno de la pirámide, en especial del lado de la población masculina. Los hombres emigran y este movimiento es particularmente acentuado en las proporciones de hombres entre 15 y 29 años.

Después, la pirámide muestra los efectos del descenso de la mortalidad adulta y del posible retorno de los emigrantes. El comportamiento de las mujeres es algo distinto: ellas emigran menos que los hombres, pero también vuelven en menor proporción que ellos. La cúspide ancha de esta pirámide es resultado sobre todo del descenso de la mortalidad entre los mayores de cincuenta años.

El actual presidente municipal calculó, en 2008, que dentro y fuera del pueblo existen cerca de 12 000 ayoquezcacos; además, afirma que actualmente residen en Ayoquezco aproximadamente 7 000 personas, a pesar de las cifras oficiales. Explica, asimismo, que no hay datos exactos sobre la cantidad de migrantes originarios de Ayoquezco residentes en Estados Unidos, ni tampoco sobre cuántas personas migran temporalmente desde este lugar.

Según el Instituto Nacional Indigenista, en 2000 existían 450 indígenas de cinco y más años hablantes de zapoteco y mixteco en el municipio. Además de hablantes de estas lenguas, hay en el distrito de Zimatlán, que incluye al municipio de Ayoquezco, hablantes de chinanteco, mixe, náhuatl, triqui, chatino y mazateco. Según el II Censo de Población y Vivienda 2005, disminuyeron a 242 los hablantes de alguna lengua indígena; se registra que todos hablaban, además, español.

En 2005, el municipio fue clasificado como de alta marginación. Las condiciones del municipio son malas: hay falta de agua entubada, de drenaje y de sanitarios; en algunos casos, las casas, o parte de ellas, como las cocinas y letrinas, tienen piso de tierra; hay altos porcentajes de personas analfabetas o con estudios de primaria incompletos y el municipio tiene menos de 5 000 habitantes. En lo que respecta a los ingresos por trabajo, las remesas, fruto de la migración, compensan el magro resultado de las actividades económicas locales.

Según las cifras del Censo de 2005, hay 1038 viviendas particulares de las cuales poco menos de la mitad cuenta con un solo dormitorio; 768 ya tienen piso de cemento y el resto tiene piso de tierra. De acuerdo a esta fuente, 72% de las viviendas no cuenta con drenaje. En realidad, existe la infraestructura de drenaje, pero no funciona. Es por ello que las viviendas tienen letrinas, que en caso de las escuelas y de otros edificios públicos, son drenadas por medio de pipas, y con pozos de agua, privados y públicos. Existe un sistema temporal de drenaje en el centro del pueblo (y calles aledañas); su duración es de diez años, y es necesario pagar una cantidad (un pago único de aproximadamente dos mil pesos) para contar con ese sistema. Una vez transcurridos los diez años, deja de funcionar. Mucha gente prefiere no gastar y mejor construye fosas y letrinas.

En 2005 sólo 156 viviendas contaban con sanitario de descarga de agua. La electricidad fue introducida en 1962. En el Censo de 2005 se registra que 95% de las viviendas cuenta con ese servicio. Hay teléfono público, pero sólo unas pocas viviendas particulares cuentan con línea. Desde hace algunos meses, el pueblo cuenta con una antena de telefonía celular. La mayor parte de las viviendas cuenta con televisor (777); menos casas cuentan con refrigerador (564); sólo 284 tienen lavadora y 28 casas tienen computadora. Son 205 las viviendas que no tienen ninguno de estos aparatos.

Existen dos preescolares, cuatro escuelas primarias (dos de ellas funcionan en las mismas instalaciones, pero en diferente turno), y una secundaria (solicitada por un alumno de primaria al entonces presidente López Portillo). Para estudiar el bachillerato es necesario ir a Zimatlán, la cabecera distrital, o a la capital, Oaxaca. Hay dos canchas públicas de fútbol y otras dos de baloncesto.

En 2005, de 3 022 habitantes de 15 y más años, 26% de los hombres y 32% de las mujeres eran analfabetas; 89% de los niños de 5 a 14 años iba a la escuela; es interesante señalar que la proporción de niñas que asiste a la escuela es ligeramente superior a la de los niños. Muchos jóvenes, en edad adecuada para ir a la secundaria, prefieren trabajar una temporada corta en el pueblo o en los alrededores, y después migrar.

Existe un Centro de Salud rural de población dispersa, del Sector Salud, que cuenta con médicos pasantes, enfermeras de base y pasantes de enfermeros. Este Centro de Salud también es sede de cursos y talleres que imparte el programa Oportunidades de la Secretaría de Desarrollo Social. Este programa otorga becas mensuales a mujeres que, para recibir las, tienen que asistir a talleres, ir al médico y llevar a sus hijos a la escuela. Hay varios consultorios privados y una clínica, también privada, el Sagrado Corazón, con mejor equipo e instrumental. Algunos habitantes prefieren ir a Zimatlán cuando requieren servicios médicos. Mucha gente se queja de los altos precios de los servicios privados; aun así, si pueden sufragar los gastos, prefieren dichos servicios.

El pueblo no está aislado; la vía de acceso es la carretera de federal que va de la ciudad de Oaxaca hacia Sola de Vega y acaba en Puerto Escondido. La carretera va hacia la Sierra Sur y fue terminada en 1957. Los demás caminos son brechas de terracería. Llegan al pueblo los principales diarios de Oaxaca, así como la señal de televisión (sólo el canal 2 de Televisa).

En Ayoquezco, como en cientos de localidades mexicanas, la migración ha sido una salida frente a la situación de precariedad. Las remesas han estado destinadas a incrementar a la adquisición de bienes y servicios. Los proyectos productivos, con o sin apoyo migrante, pueden desencadenar una dinámica que tenga efectos sobre el grado de marginación, y no sólo sobre los niveles de pobreza, mediante la generación de empleos, y la distribución de los productos a diferentes lugares dentro y fuera de la entidad y del país.

#### **1.4 Indígenas en transición**

Los habitantes de Ayoquezco no se identifican como indígenas, aun cuando hablen zapoteco u otra lengua indígena. Es más fuerte en ellos su identidad regional y comunitaria. Muchas de sus prácticas (como el sistema de cargos o el de usos y costumbres) no son vividas como costumbres indígenas. Sin embargo, sí asumen tener conocimientos médicos y costumbres culinarias, por ejemplo, provenientes de sus ancestros indígenas. Si se sienten en confianza, y piensan que son vistos con “buenos ojos”, algunos aceptan, con cierto orgullo, hablar una lengua indígena <sup>19</sup>.

No es fácil determinar si los habitantes de Ayoquezco son indígenas o no. Actualmente, los criterios para determinar si alguien es indígena son: que hable alguna lengua indígena, y que se asuma como tal. Sin embargo, el problema es más complejo, pues mucha gente que habla una lengua indígena no lo reconoce, y algunos cuentan con elementos culturales claramente indígenas aunque no los vean como tales. Y en el caso que nos concierne, resulta que la mayoría de los habitantes de los Valles ya no habla zapoteco; algunos lo hablan, otros más sólo lo entienden. No es la lengua, sino otros elementos sociales y culturales los que, para Bonfil Batalla (1990: 46) determinarían si se pertenece a una etnia. Como dice Romero Frizzi, “[...] la lengua como principal indicador de lo indio olvida otros aspectos importantes de la identidad” (1996: 33<sup>20</sup>).

---

<sup>19</sup> Es probable, como en muchos otros casos (por ejemplo, el caso investigado por Lynn Stephen, 1993, en Teotitlán del Valle), que en un futuro cercano pudieran reivindicar su identidad étnica si les fuera favorable para sus objetivos y fines. Por lo pronto, hay rasgos de identidad local más fuertes.

<sup>20</sup> Esta autora afirma que en muchos casos las separaciones lingüísticas son arbitrarias, como en el caso de las lenguas mixes y popolocas, que se asumen como distintas y que en realidad pertenecen a la misma familia. El zapoteco no es un idioma sino una familia de idiomas. El Censo de 1990 encontró que las lenguas zapotecas, de todas las lenguas indígenas del país, son las que cuentan con más hablantes (1996:33). Hay cuatro grupos de zapotecas en Oaxaca: de los Valles Centrales, del Istmo de Tehuantepec, de la Sierra norte y del sur. La lengua zapoteco, organizada en estos cuatro grupos, cuenta con veinte variantes dialectales, no siempre inteligibles entre sí.

Par Bonfil (1990), ciertos bienes materiales, tierras, objetos y sitios, así como formas de organización social, deberes, derechos, maneras de pedir ayuda y colaboración, y de retribuirla, cómo solucionar problemas, cómo y qué valorar y decidir, son rasgos culturales que deben ser tomados en cuenta para determinar una identidad como indígena.

Para el antropólogo mexicano, rasgos comunes de los pueblos indios, producto de la matriz cultural mesoamericana, son: formas de cultivos (en milpas, cultivar varios productos a la vez), que aseguran o al menos tienden a la autosuficiencia; una concepción de la naturaleza y del vínculo de los seres humanos con ella que hace que lo social, lo económico, lo ritual y lo lúdico estén indiferenciados; formas de organizar el trabajo basadas en la familia extensa; la reciprocidad familiar y comunitaria que nos habla de una búsqueda de la autosuficiencia de las unidades familiares y también de la de la comunidad; endogamia; autoridad basada en el servicio a la comunidad y ligada al prestigio social; trabajo comunal obligatorio, y propiedad comunal de la tierra. Todos esos rasgos culturales pesan más que el idioma para establecer una identidad india o indígena. Y en el caso de los ayoquezcanos, la mayoría de estos rasgos están presentes en su cotidianidad y en sus rituales festivos.

El indio actual es más producto de la colonización que de la expresión articulada de una cultura india pura y unificada. Es el caso de los zapotecos, “[...] que ocupan territorios diferentes (la sierra, los valles centrales y el Istmo de Tehuantepec), hablan variantes dialectales cuyas formas más alejadas no son mutuamente inteligibles y presentan diferencias culturales muy acentuadas. Aquí se puede hablar de un pueblo histórico cuya diversidad interna ha sido acentuada por la dominación colonial” (Bonfil Batalla, 1990: 50).

Afirma Stavenhagen (1992: 114) que

el vocablo indígena ha sufrido modificaciones. Concretamente se ha transformado de un vocablo con connotaciones discriminatorias (utilizado principalmente como estigma por los representantes de las sociedades dominantes) en un término mediante el cual se reconocen distinciones culturales y sociológicas que además se han convertido, en muchas ocasiones, en un llamado simple a la lucha por la resistencia, la defensa de los derechos humanos y la transformación de la sociedad.



El término indígena, en su uso actual, tiene claramente un origen colonial, y en ese sentido quienes se dicen indígenas se asumen como los descendientes de los pueblos que ocupaban un territorio dado cuando fue conquistado o colonizado por un extranjero; es, así, sinónimo de nativo u originario, lo cual puede manifestarse en mayor o menor medida. En Ayoquezco no todos los habitantes se asumen conscientemente como descendientes de los antepasados de la región, pero muchos reportan que sus padres, abuelos y bisabuelos son o fueron de la comunidad, y poseen una fuerte identidad local.

Bonfil Batalla (1990) explica que existe un gran número de comunidades campesinas tradicionales que no son consideradas indias ni tampoco sus habitantes se consideran indios, aun cuando presentan muchos rasgos comunes con los pueblos indios. Serían, entonces “...comunidades con cultura india que han perdido su identidad correspondiente” (1990: 77). El tipo de siembra (maíz), el tipo de propiedad de la tierra, la organización comunitaria, la vivienda, la alimentación, son algunos de los rasgos que los campesinos tradicionales comparten con los indígenas. A diferencia de los pueblos indios, los campesinos hablan español; han perdido la lengua indígena (algunos, los más ancianos, aún la hablan o la recuerdan). Para Bonfil (1990), la cultura india subsiste, pero el grupo ya no se identifica como tal, sino como mestizo. Esto es producto de la desindianización que “...se cumple cuando ideológicamente la población deja de considerarse india, aun cuando en su forma de vida lo siga siendo. Serían entonces comunidades indias que ya no saben que son indias” (1990:80).

El estado oaxaqueño define a estos grupos campesinos como indígenas porque están adscritos al sistema de usos y costumbres, que es respetado y legitimado en esa entidad. Pero lo indígena no es soporte principal de su identidad, en el nivel de la autoadscripción. Lo indígena también tiene que ver con el uso estratégico de una identidad histórica, a nivel colectivo, para lograr ciertos fines según ciertos intereses, como el derecho al reconocimiento social y jurídico. En el caso de las comunidades transnacionales, hay un cambio cultural muy fuerte. Sus padres y abuelos les heredaron a hombres y mujeres de muchas comunidades una configuración de prácticas, habilidades, concepciones, imaginarios que tienen su soporte en la cultura indígena, y se lo han apropiado para la construcción de sus propias identidades; además, sus referentes van cambiando con rapidez y su identidad se ve fortalecida por elementos provenientes de otras

fuentes<sup>21</sup>. Hay una base indígena con un acelerado proceso de cambio intergeneracional. No obstante, persiste una forma de vida ligada a la civilización mesoamericana, significativa y funcional para todos los miembros de la comunidad transnacional, independientemente de su ubicación espacial. De ese modo, los migrantes siguen cumpliendo la función de fortalecer y garantizar la continuidad de ciertas prácticas de origen indígena (colonial) como las mayordomías y los tequios.

Podemos concluir, entonces, que aunque los ayoquezcacos no se asuman como indígenas y que sean heterogéneos y dinámicos culturalmente, es evidente el sustrato indígena presente en su organización social y política, en sus festividades y creencias. Esos rasgos culturales, lejos de desaparecer, se preservan y, en algunos casos, se refuerzan en estos tiempos modernos.

### **1.5 Sistema de usos y costumbres y sistema de cargos en el gobierno y la vida ritual de la comunidad**

Ayoquezco es cabecera del municipio que lleva el mismo nombre, ubicada dentro del noveno distrito electoral federal con cabecera en Zimatlán de Álvarez, y del décimo noveno distrito electoral local con cabecera en Ocotlán de Morelos. El Ayuntamiento está conformado por los siguientes cargos: Presidente municipal; Síndico municipal, que tiene funciones de juez; Regidor de Hacienda; Regidor de Educación; Regidor de Aguas y panteones, y Servidores públicos municipales –alcalde, tesorero y secretario. Hay, además, comités específicos: de obras y de escuelas. Finalmente, hay un comisariado de bienes comunales, con su comité de vigilancia. Desde enero de 2008, el presidente municipal es José Manuel Lustre Juárez, elegido por el sistema de usos y costumbres, y tiene muy buena reputación en la comunidad, puesto que, a diferencia del anterior, atiende las peticiones de la gente que lo busca. Él comenta que desde hace doce años, los funcionarios reciben un salario, y que antes ser servidor público era un tequio, y no se cobraba; en aquellos tiempos el presidente, el síndico y los regidores sólo trabajaban en dichas funciones durante las tardes, ya que en las mañanas trabajan para subsistir.

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, Félix Cruz, migrante ayoquezcaco, afirma que él es migrante, antes que mexicano, oaxaqueño o ayoquezcaco.

Un socio de MENA reportó que existía en el municipio un Síndico de relaciones internacionales; sin embargo, el presidente municipal, así como el síndico procurador del distrito de Zimatlán, niegan tal afirmación<sup>22</sup>. Esa figura no está contemplada en la ley. No obstante, Lustre Juárez y su equipo están organizando un comité de migración, con el apoyo de la secretaría de Relaciones Exteriores, a través del Instituto de los Mexicanos en el Exterior. Ellos mismos (el presidente, el síndico y los regidores) han sido migrantes, y saben la importancia de ese aspecto de la vida de la comunidad. El regidor de educación, Everardo Méndez, afirma que por estas fechas el pueblo se va vaciando de hombres, porque no hay trabajo, y que es necesario trabajar junto con ellos. No saben cuántas personas migran temporalmente, ni cuántos ayoquezanos viven fuera del pueblo. Para Lustre Juárez, que está en contacto con el líder migrante Félix Cruz, es necesario trabajar de manera conjunta para apoyar a los grupos de ambos lados, cuando hay una muerte, un accidente o algún otro problema. En Ayoquezco, y sobre todo en otros pueblos del municipio, como Santa Gertrudis, hay mucho apoyo de parte de organizaciones de migrantes, interesadas en hacer trabajo de obras y de mejora de infraestructura. Y las autoridades locales desean organizar y sistematizar el apoyo que ofrecen los migrantes, y vincularlo a las tareas de la presidencia municipal.

Actualmente, los funcionarios de gobierno están vinculados al Partido Revolucionario Institucional; sin embargo, las elecciones municipales no se llevan a cabo a través del voto en elecciones de candidatos pertenecientes a uno u otro partido político. A pesar de ello, los miembros del Cabildo de Ayoquezco reconocen que están en una fase de transición y que seguramente los partidos tendrán cada vez más influencia en el futuro. De hecho, ya algunos afiliados a ciertos partidos tratan de cooptar simpatizantes e influir en ciertas decisiones que los beneficien como grupo. Como muchos municipios de Oaxaca, éste se rige por el tipo de representatividad que se denomina usos y costumbres<sup>23</sup>. De este modo, por medio de asambleas, el pueblo elige a sus representantes, y por ese medio también los puede quitar de sus puestos, aun cuando no hayan terminado su periodo de labores<sup>24</sup>. Una vez elegido, el presidente municipal

---

<sup>22</sup> En conversaciones, el día 19 de mayo de 2008.

<sup>23</sup> Servicios para una Educación Alternativa A. C. EDUCA, disponible en: <http://www.usosycostumbres.org>

<sup>24</sup> Esto sucedió en noviembre de 2005, cuando el pueblo decidió en asamblea popular tomar el palacio municipal y exigir la renuncia del presidente municipal y de los integrantes del Cabildo, entre otras cosas, porque no informaban sobre el manejo de los recursos públicos, por actitudes arbitrarias y déspotas, y porque se asignaron una mensualidad de entre ocho y diez mil pesos al mes. Véase la página WEB: <http://www.noticias->

debe ir a la Iglesia, en donde el párroco le entrega un bastón de mando. Lustre Juárez, actual presidente, afirma que la Iglesia no interviene en las elecciones; el párroco suele venir de otro lugar, y se mantiene al margen de los asuntos políticos.

Desde que Ayoquezco es municipio, para ser presidente municipal<sup>25</sup> es necesario haber fungido con anterioridad como síndico o regidor, y haber gastado para la celebración de la Semana Santa. Así, esta fiesta forzosamente recae en el síndico o en un regidor. Éste, desde antes de ser candidato a tal cargo, sabe que debe cumplir con ese compromiso. En él, de manera personal, recaen todos los gastos de las actividades en las que participa todo el pueblo. Aunque se trata de una fiesta religiosa, el municipio está involucrado a través de la figura del regidor (que puede ser el síndico). Ser mayordomo y ser regidor no es lo mismo. Las mayordomías son religiosas, se deben a una especie de promesa que el aspirante hace ante la Virgen o ante Jesucristo en la Iglesia. Ahí se apunta para poder ser mayordomo de alguna fiesta. Ser mayordomo da un gran prestigio, pero éste no se contabiliza objetivamente en términos políticos. A diferencia del mayordomo, el regidor, elegido por el pueblo, debe forzosamente gastar en Semana Santa, así como contender para ocupar el cargo de presidente municipal (elecciones en las que se toma en cuenta a todos los regidores (y síndicos) del pasado), tres años después de haber dejado su cargo.

Don Aristeo<sup>26</sup>, el abuelo de Flora<sup>27</sup>, tuvo alguna vez un cargo público menor (fue regidor) y mientras estuvo en ese puesto fue mayordomo de la fiesta de la Virgen de Juquila; sin embargo, nunca estuvo a cargo de los gastos de Semana Santa. Aunque no se haya contabilizado en términos políticos, como en el caso del gasto en Semana Santa, esa mayordomía le dio a Don Aristeo prestigio social y le ayudó para desempeñar mejor sus funciones como servidor público, al tener el reconocimiento y el respeto del pueblo. Esto nos permite ver que el mismo patrón se repite con funcionarios menores. Como a los regidores y al síndico los elige el pueblo por su reputación, su solidez y su servicio, de manera tácita, para ser síndico o regidor, y, por lo tanto,

---

oax.com.mx/articulos.php?id\_sec=2&id\_art=37287. Cabe resaltar que, desde hace varios años, los funcionarios cuentan con un salario, aunque los habitantes del pueblo no lo sepan o no estén de acuerdo.

<sup>25</sup> El primer presidente municipal, Delfino Pérez, entró en funciones en 1920.

<sup>26</sup> Don Aristeo es un hombre de más de setenta años, que toda su vida ha trabajado en el campo. Es amable, simpático y muy activo. Vive con su esposa, su hija Ángeles, su nieta Flora, y el esposo y la hija de ésta. Alguna vez lo invitaron a irse de bracero, pero no quiso.

<sup>27</sup> Flora es una de las socias jóvenes de MENA más activa e inteligente. Fue tesorera de la empresa en el periodo anterior (2005-2007) y es esposa de Manuel, migrante de retorno, y madre de una niña de cuatro años.

para poder gastar posteriormente en Semana Santa, se tiene que haber gastado en otra fiesta “menor”, ya que ello implica la acumulación de capital simbólico, de prestigio y de honor. La persona que es elegida como regidor no puede negarse a ocupar dicho cargo, y mucho menos negarse a gastar en la fiesta. Así, mientras que las mayordomías son en cierta medida opcionales (aunque cuentan como buena reputación y confieren honor al mayordomo ante la comunidad), el gasto del regidor durante la Semana Santa es obligatorio.

En Oaxaca, en 1997 –según el Catálogo Municipal de usos y costumbres, (Fox y Rivera Salgado, 2004: 52) – 418 municipios eran gobernados bajo esta modalidad. Diez años después, en 2007, el mismo número de municipios se rigieron bajo este sistema. En 60% de esos municipios las mujeres pueden votar y ocupar cargos. Sólo en 10% de los mismos las mujeres no pueden votar ni ocupar cargos. En 21% las mujeres votan pero no ocupan cargos, y en 9% sucede lo contrario: pueden tener cargos, pero no votar. Se ha documentado que en muchas localidades con migrantes las mujeres representan a sus esposos en los puestos que ocupan, aun cuando estén fuera del pueblo, en vez de ser las titulares de los mismos (D’Aubeterre, 2005<sup>a</sup>; Velásquez, 2004), lo que se interpreta como una ausencia de un balance del poder en materia de género (Fox y Rivera Salgado, 2004: 51). No obstante, *de facto* empiezan a ejercer actividades que antes les estaban vedadas y ese hecho comienza a mermar la estructura social, y genera cambios en las prácticas (y en las maneras de evaluarlas). Aunque ellas cuiden el estatus del varón, aprenden a moverse en espacios públicos, lo que les ayuda a la hora de establecer nuevas actividades productivas y sociales<sup>28</sup>.

En el caso de Ayoquezco, las mujeres pueden votar y ser elegidas para cualquier cargo. Actualmente, hay dos mujeres que han sido regidoras (de Educación y de Hacienda) y han sido candidatas a la presidencia municipal, pero no han ganado. Por otra parte, hay mujeres mayordomas de ciertas fiestas, aunque no son mayoría. En diciembre de 2007, Cándida Hernández<sup>29</sup>, hermana de Antonio, socio de MENA, migrante desde los años ochenta y miembro fundador de la empresa distribuidora Chapulín Inc. y de Migrantes por Ayoquezco, Oaxaca

---

<sup>28</sup> Velásquez (2004:522) documenta que en 2001 se eligieron en Oaxaca 53 mujeres concejales propietarias, cuatro de ellas como presidentas municipales.

<sup>29</sup> Cándida es una mujer de poco más de cincuenta años, soltera, que trabaja como cocinera vegetariana en casa de una familia adinerada de Los Angeles, California.

(MIGPAO), organización social de ayuda desinteresada a la localidad de origen<sup>30</sup>, fue mayordoma en las fiestas navideñas. Ella, con el apoyo de sus nueve hermanos, casi todos migrantes, asumieron el compromiso y el gasto –descomunal– para servir y ofrecer la fiesta. En teoría no hay discriminación de género para poder acceder a cargos políticos o a cargos religiosos de prestigio. No obstante, resulta claro que las mujeres son una minoría (y que no han llegado al último peldaño); muchas utilizan todos sus recursos para apoyar al marido, al hermano o al padre, en vez de seguir una trayectoria propia. De este modo, se cumple el fenómeno del techo de cristal, del que nos habla Mabel Burín (2007)<sup>31</sup>. Las mujeres pueden avanzar en una carrera de cargos (que implica una carrera política y social), a la que acceden tras muchos esfuerzos y sacrificios, trabajando para lograrlo sin descuidar sus muchas otras actividades, pero sólo pueden llegar hasta cierto nivel, no más.

El sistema de usos y costumbres, que hemos descrito someramente para el caso de Ayoquezco, está vinculado al sistema de cargos, ambos propios de los pueblos indígenas de esta región del país. En este sistema de cargos, las actividades políticas y las religiosas forman parte de un complejo vinculado al prestigio como capital simbólico. Bonfil Batalla (1990: 66) explica este hecho: “La autoridad en los pueblos indios va unida al prestigio social. Y éste se adquiere a lo largo de la vida mediante la demostración de la capacidad de servicio a la comunidad. En el ámbito de la vida pública, el servicio a la comunidad se realiza a través de la participación en el sistema de cargos”. Existe un conjunto jerarquizado de cargos públicos, que constituyen el gobierno comunal; casi todos son anuales, y conforme se avanza en el escalafón, las responsabilidades son mayores. Entra en juego el prestigio no sólo del carguero o del mayordomo, sino el prestigio de la familia y el linaje al que éste pertenece, o hasta el del barrio donde vive. Esto es comprensible si se entiende que la autoridad de la comunidad tiene un carácter civil, religioso y moral a la vez, y que para adquirir una posición destacada dentro del grupo, hay que demostrar a través de los años una voluntad de servicio público, que se convierte en mérito reconocido (Bonfil, 1990:67). Por otro lado, este sistema tiende a igualar los niveles

---

<sup>30</sup> Chapulin Inc. y Migrantes por Ayoquezco, Oaxaca (MIGPAO) son dos organizaciones que los migrantes ayoquezcans han formado para apoyar al pueblo. Más adelante nos referiremos a ellas con detalle.

<sup>31</sup> La autora feminista argentina acuñó el término “techo de cristal” para referirse al fenómeno en el cual las mujeres avanzan en sus trayectorias laborales hasta cierto nivel, después del cual ya no avanzan, aún cuando su capacidad, esfuerzo y desempeño sean mejores que los de los varones, quienes sí pueden seguir ascendiendo. De este modo, en la punta de una pirámide laboral, siempre habrá un varón.

materiales de vida e impide la acumulación de la riqueza, al establecer mecanismos de circulación de los recursos ofrecidos en los festejos, o en trabajo y servicio a la comunidad; esta lógica, según este antropólogo, se presenta en los sistemas de reciprocidad y también en mecanismos de solidaridad familiar propios de muchas comunidades<sup>32</sup>.

El sistema de cargos es una institución político-religiosa de las comunidades indígenas que se fundamenta en una jerarquía cívico-religiosa.

Es un sistema donde el hombre adulto desempeña una serie de cargos jerárquicamente ordenados y dedicados tanto a los aspectos políticos como a los ceremoniales de la vida comunitaria. [...] La jerarquía abarca un número de cargos que los hombres de la comunidad asumen por un periodo de un año. Los cargos son ordenados de dos maneras: primero, son organizados en niveles de servicio de manera que un hombre tiene que servir en un cargo de primer nivel antes de ser elegible para uno de segundo nivel, etc., y segundo, la autoridad tiende a concentrarse en los niveles superiores, creando de esta manera una jerarquía de autoridad al mismo tiempo que de servicio (Aguirre Beltrán y Pozas Arciniega, 1981: 225).

Además, el hecho de que para ser presidente municipal se tenga que haber sido síndico o regidor y haber gastado en la fiesta, coincide perfectamente con el sistema de cargos, en el cual la persona involucrada hace una especie de “carrera de cargos”, jerarquizada, que implica cada vez más servicio a la comunidad, y más gastos sustanciales.

En Ayoquezco, quien gasta en un festejo importante es elegible, digno de un cargo público, que se ve como servicio<sup>33</sup>; ello confiere un enriquecimiento y a la vez una constatación de su capital simbólico; es por ello que resulta muy importante ser mayordomo de alguna fiesta, tal como hemos dicho. Este hecho es significativo, puesto que, si bien el sistema de Usos y Costumbres, vinculado al aspecto ceremonial y festivo religioso del pueblo, se define como un modo democrático de participación en la vida pública de la comunidad, está limitado a las personas que pueden gastar y, por lo tanto, se restringe la posibilidad de ser elegido para un cargo público. Si bien la sociedad de Ayoquezco no está muy estratificada, ni hay enormes

---

<sup>32</sup> Flora me comentaba que en su familia hay un sistema de ayuda mutua entre los hermanos de sangre; si un hermano presta dinero a otro, nunca espera ni acepta (mucho menos exige) que el dinero regrese a sus manos, puesto que el que prestó dinero algún día podría necesitar ayuda de sus hermanos, y en ese momento se restablecería un cierto orden o equilibrio de los recursos dados y recibidos.

<sup>33</sup> Durante mucho tiempo, cuenta Don Aristeo, abuelo de Flora, quienes ocupaban cargos políticos no cobraban un sueldo; todo lo hacían para servir a la comunidad, y representaba un gran honor ser elegido. Después comenzaron a darles un salario, que, dicen, actualmente para un presidente municipal es de ocho o diez mil pesos mensuales.

desigualdades como en otras sociedades, evidentemente hay desigual acceso a los recursos (tener o no tener parientes migrantes comprometidos con sus familias es decisivo; tener o no tierras; tener o no tener empleo si se es jefe de familia; tener o no una familia numerosa con miembros en edad de trabajar) y, por lo tanto, tener acceso a los puestos de poder.

En las fiestas con mayordomo se debe gastar decenas de miles de pesos para cubrir todos los costos de misas, comidas, espectáculos, música, altares y procesiones. Ya hemos dicho que ser mayordomo genera prestigio y honor; además, deja a veces en bancarrota, y agotados, a los miembros de la familia. Un mayordomo puede dar durante varios días comida (por lo menos tres al día) y bebida hasta a dos mil personas. Las dimensiones del gasto son tan grandes que sólo pueden ser sufragadas si se cuenta con recursos, propios y de parientes, y son los migrantes, y los que tienen parientes en Estados Unidos, quienes cuentan con más dinero para gastar. Esto hace que la migración, en palabras de María Eugenia D'Aubeterre (2000), lejos de erosionarlo, potencie el gasto ritual y fortalezca los sistemas tradicionales cívico-religiosos.

El caso de la comunidad de Ayoquezco se inserta con exactitud en esta descripción. Bonfil Batalla(1990: 78) comenta:

En el ámbito de la organización comunal, el ayuntamiento municipal tiene una presencia y una autoridad mayores que en las comunidades indias. A pesar de ello, los barrios persisten y cumplen algunas de las funciones que tienen los parajes y los barrios indios. El sistema de cargos permanece, aunque vinculado principalmente a las actividades religiosas: el desempeño de tales cargos sigue siendo un camino legítimo para la adquisición de prestigio y reconocimiento social. El gasto suntuario conserva una gran importancia como objetivo de la actividad económica.

## **1.6 Religión y festividades**

La gran mayoría de la población (98% según cifras oficiales) son católicos y, en términos generales, muy devotos. Hay una mínima parte de protestantes y de Testigos de Jehová. Hasta donde se ha podido observar en esta investigación, hay bastante tolerancia de parte de los católicos hacia los miembros de otras Iglesias.



Aunque no toda la población católica asiste a misa regularmente, tiende a ser muy fiel y tiene altares en sus casas, casi siempre en la cocina, con diferentes imágenes (muchas figuras), sobre todo del niño Jesús. Lo mismo sucede en el caso de los migrantes de esta localidad, que reproducen la práctica de los grandes altares, colocados en lugares visibles de la casa.

Prácticamente todas las festividades son religiosas, salvo las celebraciones cívicas (día de la Independencia; día de la revolución mexicana; día de la bandera; natalicio de Benito Juárez, entre otras, que más bien se convierten en días de asueto, y son celebradas en las escuelas). Las bodas, bautizos, presentaciones y Quince años, todos ellos rituales del ciclo de vida, tienen un fuerte componente religioso. Las principales festividades religiosas son: la fiesta patronal celebrada en febrero, en honor de la Virgen de la Natividad; la fiesta del Lunes del Cerro (equivalente a la Guelaguetza festejada en la ciudad de Oaxaca); la fiesta del 9 de septiembre, en honor de la Virgen de Juquila y de la Virgen de la Natividad; la Semana Santa y las fiestas decembrinas: la celebración de la Virgen de Guadalupe, las posadas y la Navidad. En todas estas fiestas se cuenta con un mayordomo, que desde años antes se apunta para ser anfitrión, a veces durante varias semanas, de todo el pueblo.

En Semana Santa, desde el jueves se hacen presentaciones en el atrio de la Iglesia principal, así como procesiones. El viernes se hace una doble peregrinación con las figuras religiosas más importantes de la comunidad: una con la imagen del Cristo del Dulce Nombre, y otra con la Virgen de la Natividad y con la Dolorosa, que salen de la iglesia central y llegan a la capilla de El Calvario, sede del Cristo mencionado, en donde se celebra una misa. Aunque en estas fiestas hay personas vestidas con los atuendos de ciertos personajes, como los apóstoles, el Cristo y las Vírgenes son representados sólo por las imágenes. El sábado, día en que simbólicamente Cristo ha muerto, no hay actividad alguna, no se escucha música ni ruido; hasta medianoche se celebra una misa. El domingo se celebra la Resurrección con una gran fiesta en casa del Síndico, y los gastos corren por su cuenta.

Las socias de MENA, salvo algunas que son protestantes, concretamente de la Iglesia Pentecostés (pertenecientes a una sola familia), son muy católicas y tolerantes con las socias que profesan otra religión. Algunas pertenecen al coro de la Iglesia, y hacen numerosas tareas “domésticas” de manera gratuita; dan servicio en la vida ritual de la comunidad. La relación con el párroco suele ser buena; y éste se apoya en ellas para convocar a la gente del pueblo para tratar algún asunto.

## 1.7 Los cambios en la economía

La presencia del sistema de Cargos y del sistema de Usos y Costumbres, de origen indígena, nos remite, sin duda alguna, a una economía precapitalista, según palabras de Pierre Bourdieu (1980; 2007) que observa fenómenos similares en la sociedad cabil de Argelia<sup>34</sup>. Esta economía de prestigio está fundamentada en el honor, en el intercambio o dádiva “generosa” ante los ojos de quienes están inmersos en dicho sistema, y que consolida a las figuras de autoridad de la comunidad. Pero no sólo estos sistemas nos remiten a esa economía precapitalista de intercambio de bienes simbólicos, sino muchas otras prácticas, formales e informales, que inundan la vida cotidiana (además de la ritual) de la comunidad. Para Bonfil Batalla (1990), estos sistemas indígenas responden a una modalidad económica particular, enfocada hacia la autosuficiencia, llamada también por él economía de prestigio, para la cual el gasto suntuario en fiestas rituales es fundamental para consolidar los lazos entre los miembros de un grupo, para garantizar que el bienestar de la comunidad sea más importante que el beneficio personal, y para equilibrar riquezas materiales y motivar el servicio y el acato de las normas colectivas. Esta economía puede parecer absurda para una mirada occidental, puesto que sus raíces están en una determinada concepción del vínculo del ser humano con la naturaleza, que establece la reciprocidad como ley: si se es parte de la naturaleza, todo está interrelacionado, y debe haber un equilibrio en lo que se da y lo que se recibe.

Parecería que existe un fuerte y arraigado sentido de la solidaridad comunitaria, que está estructurada de tal manera que puede coexistir y a veces trascender las fricciones y los conflictos comunes en ésta y en cualquier sociedad. En la red de sentidos de los habitantes, la *guelaguetza*, en su sentido original, tiene un valor fundamental: ofrecer servicios, trabajo, dinero, comida, material, a quien lo necesite. Hay eventos que claramente exigen la *guelaguetza*, como cuando muere alguien; hay otros que en su desarrollo espontáneo van implicando la presencia de este apoyo comunitario, como puede ser una enfermedad, o una crisis económica severa (mayor que la del resto). Cuando alguien ofrece su apoyo, quien recibe dice: “Ojalá Dios me dé vida y salud

---

<sup>34</sup> Dice Bourdieu. “El universo económico se compone de varios mundos económicos, dotados de racionalidades específicas, que suponen y exigen a la vez unas disposiciones razonables (mejor que racionales) ajustadas a las regularidades inscritas en cada uno de ellos”. (2007: 160).

para corresponder tu cariño”. Jiménez Lázaro (2002:69) explica que “en las fiestas, la guelaguetza consiste en ayudar a cooperar con dinero o especie para sacar el compromiso del Regidor o mayordomo en las fiestas del pueblo y en las ‘cuelgas’ y fandangos<sup>35</sup>. La ayuda obliga al anfitrión a apoyar de la misma manera que el apoyo recibido. En los trabajos de labranza, la guelaguetza consiste en ‘pagar’ en reciprocidad el trabajo con mano de obra, es decir, ayudar a quien ayuda en un trabajo similar sin pago alguno”.

Ligado a la guelaguetza está el tequio, práctica presente en muchas comunidades de nuestro país, en particular en Oaxaca, que consiste en dar trabajo gratuito a favor de la comunidad. Los habitantes cuentan con criterios objetivos y rígidos que determinan en qué casos se debe pedir tequio a una persona, como en una mayordomía o en el desempeño de un cargo público. Pero también hay casos en donde los criterios son más relativos y flexibles. Por ejemplo, entre familiares, a veces se decide que el trabajo realizado por un pariente a favor de otro va ser tequio; a veces se decide que no lo va a ser, y si no es tequio, la persona que lo realiza puede cobrar. Por ejemplo, si una familia necesita cavar un pozo, algunos parientes pueden sentirse obligados a prestar su apoyo. Tradicionalmente esta ayuda sería tequio, pero actualmente se puede dar el caso de que se le pague a ese pariente por su apoyo. Esta flexibilidad, de respetar o no el tequio, tiene que ver, entre otras cosas, con las necesidades económicas que estén de por medio; si el pariente está necesitado de recursos, el tequio se puede dispensar. Para Jiménez Lázaro (2002) el tequio, trabajo voluntario para beneficio colectivo, persiste en la actualidad con algunas modalidades, como las de pagar con dinero a una persona para que realice un tequio a nombre de otra persona. Esto es útil cuando es un migrante quien debe realizar un tequio. En el caso de la planta productiva, hay algunas tareas que se definen como tequio y otras que no. Los criterios no son claros, pero quizás sea central qué tan pesado o tardado es un trabajo. Por ejemplo, es tequio ir a limpiar y arreglar la planta productiva de MENA, o componer algún desperfecto (la planta es de todos y no tienen recursos para pagar dicho servicio), pero los trabajos de construcción de la planta eran remunerados, aun en el caso de los socios que participaron como albañiles y maestros de obras.

---

<sup>35</sup> Las “cuelgas” son festejos cuyo eje son ofrendas hechas a un Santo Patrono, pero también son fiestas y obsequios que se ofrecen en santos y cumpleaños; los fandangos son las fiestas para celebrar bodas.

Hay, entonces, una reciprocidad obligatoria. Un sistema de prestaciones y contraprestaciones que fortalecen las redes sociales, las lealtades construidas, y cohesionan a la sociedad en tanto sistema de relaciones sociales, redes y compadrazgos. Se trata de un sistema que crea obligaciones, que ata y compromete. Bourdieu (1980; 2007), a partir de los trabajos de Mauss y de Lévi-Strauss sobre el don y el contradon, y de sus propias investigaciones empíricas, describe la economía del don como una denegación del valor de lo material. En las sociedades precapitalistas existe una estructura que consiste en que a todo don corresponde un contradon; dicha estructura es inconsciente, es decir, no pasa por la conciencia de los sujetos; por eso los involucrados viven su dádiva como algo gratuito y no como una acción que les dará una ganancia. Esto es posible por el tiempo que pasa entre lo que se da y lo que se recibe, y que es una categoría que Bourdieu introduce para entender el funcionamiento de esta economía “no económica” (2007). El autor dice: “el intervalo de tiempo intercalado es lo que permite al don o al contradon aparecer y aparecerse como otros tantos actos inaugurales de generosidad, sin pasado ni porvenir, es decir, sin *cálculo*” (1980:190). Esto hace que no sea aceptable tratar de devolver el don de inmediato<sup>36</sup>.

Hay un sustrato en lo que se da (y se recibe) que no tiene precio, a la vez que un tabú relativo al verdadero precio de las cosas; en este sentido, es más un intercambio no mercantil, que fomenta redes y cohesión, que es propicio al vínculo social, que una transacción mercantil, en la que los bienes tienen un precio. Así, la lógica del honor se contrapone a la lógica del mercado; el mayordomo que gasta; el que hace un tequio, el que ofrece una *guelaguetza*, no están pensando en términos de lo que recibirán a cambio, al menos no de manera del todo consciente. Hasta el regidor que gasta en Semana Santa, si bien puede estar buscando una promoción, vive su función más como una obligación de dar.

Estas prácticas económicas no economicistas o mercantiles prevalecen en economías familiares y sociales (están presentes en la relación entre padres e hijos, o entre amigos y, por supuesto, en iglesias y organizaciones religiosas); y, en el caso de MENA, que se trata de una organización tradicional en proceso de transformación, de modernización, esta empresa entra en

---

<sup>36</sup> Mientras estuve viviendo en casa de dos socias, cuando trataba de pagarles con dinero mi estancia era notoria su molestia e inseguridad. Ellas insistían en que no era necesario, que era mejor que, si ellos un día iban a la ciudad de México, yo los hospedara. Recibían de mejor manera productos de mi parte; después de un tiempo, aceptaban de mala gana el dinero.

contradicción con nuevas prácticas ligadas al desarrollo del mercado, el comercio y la producción. Lynn Stephen (1993:13) afirma que la coexistencia de esas dos lógicas es posible a partir de la construcción de una identidad étnica compleja conmensurable tanto con el contexto capitalista internacional como con la lógica de los intercambios locales. Bourdieu (1980) ofrece una salida a esta incompatibilidad al mostrar que en la medida en que las relaciones son más distantes e impersonales (porque no se dan entre parientes, por ejemplo), las transacciones, aunque menos frecuentes que las estrechas relaciones familiares y sociales, pueden volverse (y se vuelven) más puramente económicas, más obviamente interesadas y calculadas. Pueden, entonces, coexistir lógicas distintas, la del intercambio interno y la del intercambio con el exterior.

Bourdieu afirma que: “[...] el trabajo de reproducción de las relaciones establecidas – fiestas, ceremonias, intercambio de dones, de visitas o de cortesías y, sobre todo, matrimonios–, no es menos indispensable para la existencia del grupo que la reproducción de los fundamentos económicos de su existencia [...]” (1980: 189). En ello pueden gastar enormes cantidades de tiempo, ingenio, energía y recursos materiales. El intercambio de dones tiene como finalidad, entonces, la consolidación de redes de apoyo para la subsistencia, de relaciones de reciprocidad y también de dominación (en el caso de los que detentan poder, prestigio y recursos para gastar).

Habría que ver hasta qué punto podrán resistir estas prácticas precapitalistas al arrollador movimiento globalizador y a la lógica mercantil. Esta última siempre ha existido en tales comunidades, pero limitada y supeditada a la lógica del intercambio simbólico; el problema es la vertiginosa expansión de ciertas reglas del intercambio que parecen hacer a un lado otras formas no mercantiles de interacción. En el caso de MENA, donde se siguen combinando tequios y trabajos remunerados, habrá que ver si sus miembros podrán resistirse a la contaminación de la lógica del intercambio material una vez que se consolide la empresa, con sus reglas y sus necesidades. Hasta ahora lo han podido hacer, y han podido combinar ambas lógicas, con base en criterios y argumentos bastante razonables.

## 1.8 Vida cotidiana

La mayor parte de las casas tienen una estructura característica. Si los habitantes han podido construir con materiales modernos, cuentan con cuartos de concreto o cemento en medio o a un lado de patios de tierra. Junto a ellos construyen pequeños cuartos de lámina en los que se bañan con cubetas de agua. La cocina, separada, generalmente es de paredes de carrizos y a veces cuenta con algunas paredes de lámina, y techo del mismo material. Muchos tienen aún estufas de leña, o de leña y de gas (ya que su uso depende de qué se va a cocinar). Para hacer tortillas, usan estufa de carbón y un gran comal de barro. Lo más lejos posible de la casa se ubica, también en cuartos de lámina, la letrina. Algunos tienen agua corriente, y entonces el baño está más cerca de la casa. En los patios, que suelen ser amplios, lavan y tienden ropa; tienen plantas y animales (cabras, gallinas, perros), y acumulan todo tipo de objetos. Algunas casas cuentan con pozo; otros acarrean el agua desde pozos públicos. Algunas casas tienen parcelas en su patio; algunas parcelas están en las afueras.

En términos generales, desde la madrugada las mujeres llevan el nixtamal (maíz remojado con cal) del día anterior al molino, para hacer las tortillas; a veces hacen otras actividades más. Algunas horas después, aún muy temprano, los hombres, antes de irse a trabajar, desayunan café soluble o atole de maíz, y pan. Más tarde, a media mañana, almuerzan (quienes se van fuera se llevan el almuerzo, o se los llevan); hacia media tarde, cuando han regresado, comen. Casi nunca cenan. Las familias con niños en edad escolar alteran un poco estos horarios y comen más temprano, aunque se acostumbra el almuerzo en las escuelas, y en ese caso, las madres o padres llevan la comida a los niños a la hora del recreo.

La cocina, como lugar social y de producción de los alimentos, es muy importante. Como espacio de convivencia es central en la vida doméstica. Ahí es donde la familia pasa la mayor parte del tiempo, cuando está en casa. Es donde comen, platican, toman decisiones para el día siguiente; es, además, el espacio en donde muchas veces reciben a las personas que llegan (aunque también en el patio reciben a los visitantes). Está siempre abierta, y siempre con comida o bebida para ofrecer. Como lugar de producción de alimentos, permite preservar y reproducir tradiciones. Las costumbres culinarias se han mantenido, a pesar de las dificultades que ello implica. Por ejemplo, preparar la sopa de chepil implica varias horas de limpieza de las hojitas de

esa planta, y es tarea la tienen que hacer varias personas, pues de otro modo no alcanza el tiempo. Por otra parte, hacer tortillas es una labor de muchas horas también. El procedimiento se inicia el día anterior a su producción; requiere trabajar hasta muy noche, y al día siguiente, desde muy temprano. Implica llevar el maíz al molino a pie, y a veces está muy lejos. A veces se dejan otras actividades, como llevar a los niños pequeños al preescolar, por terminar las tortillas. Esto no quiere decir que no haya personas que compren tortillas, sino que para algunas familias resulta fundamental su elaboración y consumo, y para ellos, comprarlas sólo se justifica en una emergencia, o cuando las personas viven solas, o cuando por los costos, es mejor comprarlas.

Muchas mujeres venden sus productos (nopal o guías de calabaza, por ejemplo) en la central de abastos de Oaxaca. Varias veces a la semana van a vender. Para ello, las que venden en las madrugadas, deben trabajar arduamente desde el día anterior, toda la noche (familiares, niños incluidos hasta cierta hora) y cerca de la una de la mañana se van a la ciudad con su cargamento. Hay transporte colectivo que las lleva a esas horas al mercado de Oaxaca. Empiezan a vender a las tres de la mañana; si llegan tarde, ya no encuentran lugar, y el producto se tiene que dar a menor precio. Esos tiempos en el mercado son muy importantes para la socialización. A pesar de los buenos ratos, las mujeres padecen mucho esa actividad; se quejan constantemente de los malos tratos por parte de vendedores y vendedoras con poder. Otras mujeres venden de día. Las más afortunadas hacen entregas por pedido, que aunque se pagan a menor precio, es dinero seguro. Algunos hombres también venden; pero tradicionalmente ha sido una labor femenina, y a los hombres les cuesta trabajo incorporarse a esa actividad.

Los hombres, si no migran o no tienen trabajos fijos en el sector de servicios, hacen trabajos temporales de construcción o laboran en las parcelas. Las estancias en el pueblo de quienes migran por temporadas son más inactivas, pero ellos intentan ayudar a sus familias. Los jóvenes que deciden estudiar van a la secundaria a Zimatlán o a San Pablo, a menos de media hora de camino en autobús. Algunas mujeres trabajan en una fábrica de ropa que hay en Santa Ana Tlapacoyan, “El Trapiche”, a poco más de una hora de camino en autobús.

Cerca de Ayoquezco, hacia el sur, hay un pequeño río, El Vado, al que van los domingos a pasar el día. Los bailes son muy frecuentes; no hay fiesta religiosa que no cuente con por lo menos uno. Esos bailes son fundamentales para conocer gente, posibles parejas; son muy importantes para los jóvenes, y muchas veces las madres van con sus hijas, para ver con quiénes

bailan o hablan, y también para cuidarlas, puesto que ha habido varios casos de agresiones sexuales a mujeres jóvenes. También hay carreras de caballos, y son muy comunes los jaripeos, en los que los varones prueban su fuerza y su valor, y en los que frecuentemente se accidentan. Los cumpleaños, las bodas, los Quince años, también son motivo de fiestas familiares que duran de uno a tres días. Menos importantes son las fiestas cívicas y los festivales escolares, que representan gastos elevados y superfluos para las familias. Las familias protestantes van a otros pueblos a sus oficios religiosos. A veces, los habitantes de Ayoquezco van a fiestas de pueblos vecinos; caminan dos y tres horas para llegar a comunidades vecinas, y el camino en sí resulta parte de la diversión, pues van en grandes grupos, y a veces se detienen a comer en el campo.

Cuando no hay fiestas, hay poca actividad en las calles. Los jóvenes no son muy afectos a los cafés Internet ni a las “maquinitas” de juegos. Por las tardes caminan en la plaza central, pero no de la manera casi institucionalizada que se observa en muchos lugares del México<sup>37</sup>. Hay billares y seguramente bares y cantinas que no pude detectar.

## **2.- El proyecto productivo. Mujeres envasadoras de nopal de Ayoquezco (MENA) y su vínculo con organizaciones migrantes**

El cruce la frontera de México y Estados Unidos, a pesar del recrudecimiento de los obstáculos para pasar al otro lado, junto con el paso del tiempo que genera estabilidad en los migrantes más antiguos, algunos de los cuales continúan con vínculos en sus lugares de origen, ha dado lugar a que los apoyos económicos por parte de los migrantes continúen, y que los recursos puedan ser eventualmente utilizados más allá de la mera subsistencia. Este hecho ha permitido la conformación de proyectos productivos en distintas localidades de tradición migrante, muchos de ellos sostenidos por mujeres, que son aún mayoría en la población que no migra. Son numerosos los proyectos productivos desarrollados prácticamente en todo el país, que cuentan con financiamiento de migrantes. En estados como Zacatecas, Jalisco, Michoacán y Guanajuato, de fuerte tradición expulsora, y en otros como Oaxaca y Morelos, hay numerosas empresas con estas características. El apoyo en remesas y otros recursos es el motor económico de muchos lugares. Esto no quiere decir que la migración por sí misma produzca desarrollo, sino que éste sólo puede

---

<sup>37</sup> Como en algunos pueblos de Chiapas o de Veracruz, en donde los hombres caminan en una dirección alrededor de la plaza central, y las mujeres lo hacen en dirección contraria, de tal manera que se estén encontrando, cara a cara, a cada rato.



darse en lugares en donde hay condiciones para invertir (Suárez y Zapata, 2004: 44). En muchos casos, como el que ahora nos compete, no son las remesas dirigidas como apoyo familiar, sino en tanto recursos extra para invertir, lo que ha promovido proyectos de esta índole.

Aunque cientos de localidades subsistan gracias a las remesas, éstas llegan a los hogares de manera irregular. Esta afirmación no resta relevancia a este recurso a nivel nacional, que en menos de una década se ha duplicado (Peña y Santa Ana, 2004: 94), sino que enfatiza el hecho de su irregularidad y de las crecientes y urgentes necesidades de muchas familias, que a veces, aun cuando residan en localidades con migrantes, no reciben remesas, porque sus parientes migrantes no las envían. En tales casos las remesas no cubren las necesidades de las familias. No hay que dejar a un lado la irregularidad del trabajo de muchos migrantes, el pago a coyotes, así como el costo por transferir remesas, que se ubica alrededor de 20% del monto total enviado<sup>38</sup>, que es excesivo. “La unidad doméstica internacionalizada depende de las remesas pero debido a la inestabilidad del trabajo del migrante, muchas veces la supervivencia queda en manos del trabajo remunerado de la mujer que permanece” (Suárez y Zapata, 2004: 33).

Como bien dice Seligman (citado en Santiago Nabor, 2004: 127), “las mujeres que comercian productos elaborados por ellas mismas han existido por siglos, [...] sin embargo, podemos decir que lo que constantemente cambia es la forma en que se incorporan a mercados locales y regionales, así como la visión que tienen ellas de sí mismas y la sociedad en la cual están insertas”. Las mujeres de migrantes, como afirma Santiago Nabor (2004: 158), no se quedan a esperar, sino que tienen sus propios itinerarios. En este punto, es necesario problematizar la situación de las mujeres y los hombres que se quedan. La inserción en un proyecto productivo que trascienda los límites domésticos (que implique una organización en la que intervengan otras instancias, por ejemplo) tendrá que ver con el nivel de precariedad de la familia; con los rasgos de personalidad; con la dinámica de pareja y familiar. En Ayoquezco, hay mujeres que se dedican literalmente a esperar a que llegue la remesa; pero hay quienes cuentan con una situación realmente precaria, y la remesa no es suficiente. Por ello, algunas mujeres encuentran en un proyecto social y económico una salida a su situación, o la posibilidad de cristalizar un futuro imaginado y deseado. Los hombres, allá y acá, jugarán un papel determinante en la actitud de la mujer ante la espera y la remesa.

La empresa MENA, desde 1999, procesa y distribuye nopal orgánico y otros productos, como chocolate y mole, en mercados estadounidenses y mexicanos. Está asociada con la empresa de migrantes Chapulín Distributor Inc., que apoya activamente el trabajo de MENA en Estados

---

<sup>38</sup> Dato citado en Peña y Santa Ana (2004). ¿Feminización de la pobreza? En Suárez y Zapata (2004). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. México: GIMTRAP, p. 105.

Unidos. Cabe aclarar que Chapulin está directamente relacionada con MENA, a través de la Productora de Alimentos Nostálgicos de Oaxaca (PANO) (ver diagrama 1), que cuenta con miembros de las dos organizaciones anteriores (MENA y Chapulin). PANO es un comité de MENA con un carácter particular: es el único equipo de trabajo de MENA que cuenta con miembros resididos en Oaxaca y en California. Esta comisión transnacional es la que se encarga de la fábrica o planta procesadora de alimentos (nopales, chocolate, mole).

Para que MENA y Chapulín puedan trabajar en conjunto, como un proyecto de naturaleza transnacional que genera ganancias, fue necesaria la formación de una tercera figura, que hace las veces de enlace y se centra en la producción y en la distribución de los productos. Esta organización es PANO (Productora de Alimentos Nostálgicos de Oaxaca), figura jurídica que reúne a Chapulin Inc., a la Fundación y a MENA, en un consejo directivo de la empresa (ver diagrama 1). De las acciones de PANO, 62% corresponde a MENA, 33% a Chapulin Inc. y 5% a la Fundación. PANO es, concretamente, el proyecto productivo que reúne a MENA y a Chapulín. Se representa por su asamblea general de socios, que son figuras morales. La mesa directiva está formada por tres socias de MENA y un socio de Chapulín (el presidente) y un miembro de la Fundación. Ésta se abstiene de votar. Aunque PANO sea el proyecto productivo, los procesos son llevados a cabo por mujeres de MENA, salvo la distribución en Estados Unidos. Es por ello que nuestro interés se sigue centrando en MENA, y no en PANO, que es una figura jurídica que asocia a las partes en ambos lados de la frontera.

MENA se caracteriza por estar constituida casi exclusivamente por mujeres (incluye una docena de hombres), y por estar logrando un rápido crecimiento. Esta empresa, como muchas otras en el país, forma parte de lo que se ha llamado “mercado de la nostalgia” o “puerta de la añoranza” (Suárez y Zapata, 2004, p. 23), ya que la idea que la genera parte de la necesidad de establecer un intercambio que cubra necesidades afectivas de los migrantes vinculadas con la comida tradicional. De hecho, diez por ciento de las exportaciones totales de América latina hacia Estados Unidos está constituido por productos nostálgicos que consumen los inmigrados, y que consisten básicamente en comida y bebida (Orozco, 2007). Respondiendo a este fenómeno, la planta procesadora de MENA se llama Procesadora de Alimentos Nostálgicos de Oaxaca (PANO). Esta planta se ha construido con apoyo financiero migrante y con préstamos que socias y socios han logrado obtener de diversas instituciones gubernamentales a través de la fundación que los apoya. Hay aún una deuda que se tiene que pagar con producto; pero existe ya la infraestructura para aumentar la producción considerablemente, saldar deudas y crecer como empresa.

**Diagrama 1: Organigrama de PANO (Productora de Alimentos Nostálgicos de Oaxaca)**

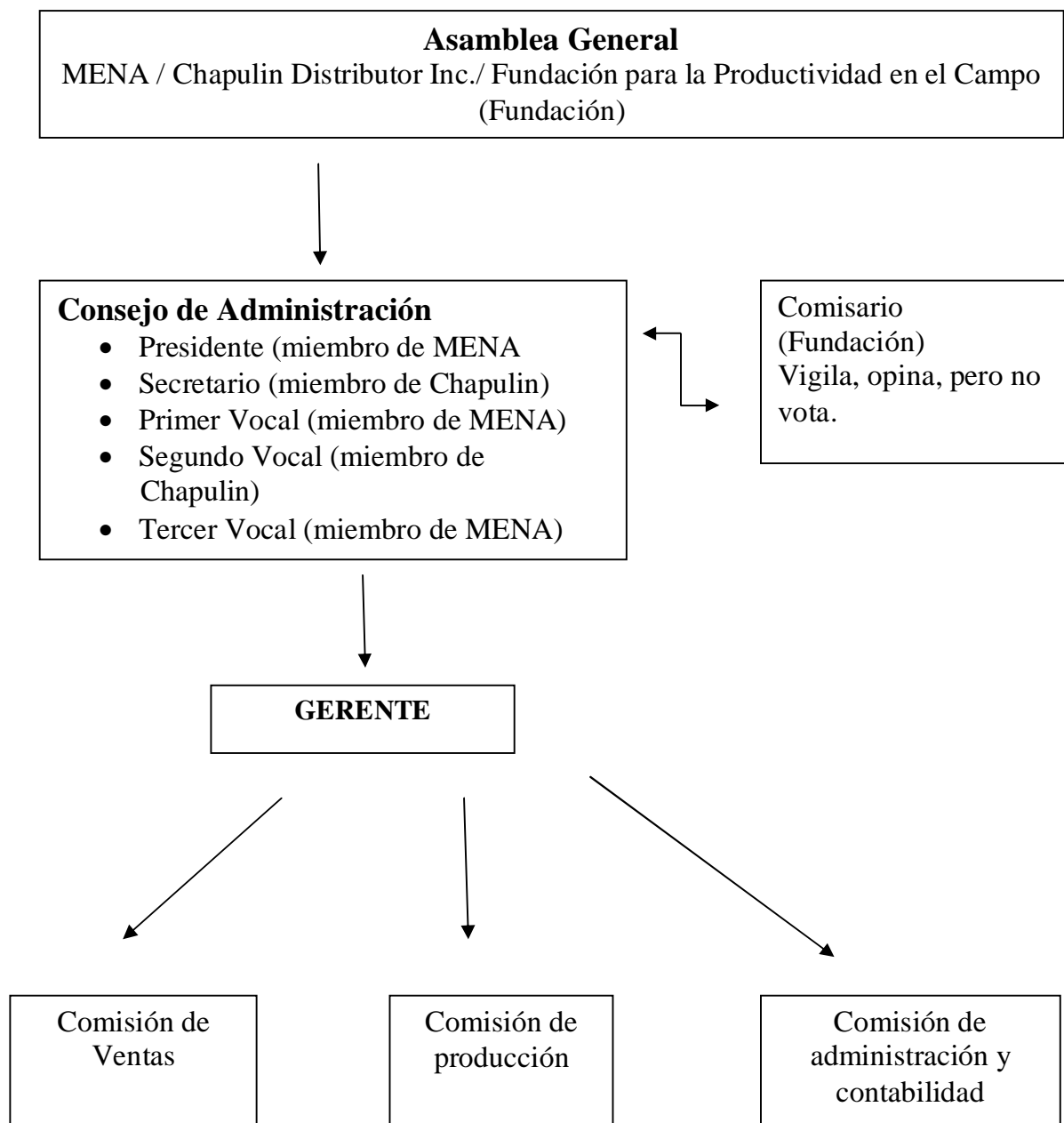


Diagrama 1: Organigrama de PANO. Elaboración propia con datos de MENA. MIGPAO, como se aprecia, no entra dentro de este esquema, pues trabaja de forma independiente.

Como hemos mencionado, en Ayoquezco hay una ya larga tradición migratoria. Muchas de las personas que han cruzado la frontera no han regresado, y poco a poco se han llevado a sus familias. Están bien establecidos y han logrado cierta prosperidad después de haber pasado por situaciones difíciles y riesgosas. Varios de ellos se han organizado en la empresa Chapulín, Inc. y en MIGPAO para apoyar a su localidad de origen. Estas dos organizaciones están ubicadas en California. Hay muchos migrantes de Ayoquezco que viven en otros estados de la unión americana, desvinculados de tales organizaciones, y no todos los residentes en California forman parte de dichas organizaciones.

La organización de carácter social, Migrantes por Ayoquezco, Oaxaca (MIGPAO), trabaja de forma independiente y no está vinculada con MENA. MIGPAO es una organización presidida por el director de Chapulín; él está a cargo de ambos proyectos, e invita a los migrantes a participar en ellos; sin embargo, no todos los migrantes aceptan pertenecer a ambas organizaciones. Algunos prefieren estar en Chapulín, otros deciden entrar a MIGPAO.

Además de este apoyo, MENA recibe soporte de la Fundación para la Productividad en el Campo, A.C (Fundación), que a su vez cuenta con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La Fundación apoya a MENA a través de capacitación, de búsqueda de financiamientos y de asesoría técnica, financiera, productiva y comercial (ver diagrama 1).

No obstante la existencia de migrantes estables y exitosos, la mayor parte de la migración que se origina en el pueblo es temporal, agrícola e indocumentada. Hasta ahora, no hemos detectado alguna familia que no cuente con migrantes, actuales o pasados; muchos de los habitantes de Ayoquezco han sido migrantes; algunos pasan temporadas largas en el pueblo y cada cierto tiempo vuelven a cruzar la frontera, con todos los riesgos que ello implica. Aunque las familias generalmente reciben remesas de sus parientes migrantes, la red establecida entre MENA, por un lado, y Chapulín y MIGPAO, por el otro, no incluye parientes directos<sup>39</sup>.

Este peculiar dato confiere a la empresa una naturaleza especial que puede ser fácilmente entendida: los migrantes que se organizan y apoyan no sólo a sus familias, sino a la localidad en general, y son capaces de invertir recursos, tiempo, energía, aparte de las remesas familiares, son los migrantes establecidos que ya hemos mencionado, con una economía sólida y creciente, muchos de ellos con pareja e hijos establecidos en Estados Unidos. A diferencia de ellos, los migrantes temporales, que van y vienen para lograr un limitado beneficio para sus familias, y cuyos costos de traslado y cruce de la frontera son altos, no tienen la capacidad de generar los

---

<sup>39</sup> Sólo en tres casos, que se explicarán más adelante.

recursos para pertenecer a la empresa en Estados Unidos. Los parientes de los migrantes establecidos (sin retorno) que tienen relación con ellos no tienen por qué preocuparse de su situación económica, ya que reciben remesas constantemente; muchos de ellos están por irse también a Estados Unidos, o son madres y padres que van y vienen para poder visitar a hijos y nietos. Estas personas no están interesadas en entrar en MENA.

Esto hace que la organización esté constituida casi por completo por mujeres, casadas o solteras, algunas de ellas esposas de migrantes temporales, o de migrantes que un día se fueron y cortaron todo contacto con ellas y con sus hijos, o bien de hombres que fueron migrantes y que ya no desean o no pueden volver a cruzar. Los socios son varones ex migrantes o que nunca migraron, y que decidieron entrar para obtener algún beneficio económico. Socios y socias cuentan con el apoyo de migrantes estables, prósperos e interesados en seguir vinculados, ya no sólo con sus familias en Ayoquezco, sino con la comunidad. La mayor parte de las socias no tiene estudios; son amas de casa, algunas madres o abuelas, que se han arriesgado, a causa del equilibrio precario de su vida cotidiana, a formar parte de una empresa que ha requerido dinero, tiempo, esfuerzo para su desarrollo. Los socios varones son muy pocos, esposos de socias, u hombres que se han interesado en el proyecto. La situación económica de los miembros de MENA es mucho más precaria que la de los migrantes que los apoyan. Están más dispuestos a trabajar, a mejorar –en el pueblo y no fuera– su situación económica, y ofrecer a sus hijos, por lo menos en teoría, la posibilidad de no migrar.

## **2.1 Orígenes. Fundación, Chapulín y MIGPAO**

Entre los miembros de la comunidad transnacional con sede en Ayoquezco, en ambos lados de la frontera surgió, al mismo tiempo, el interés por iniciar un proyecto productivo.

En California, Félix Cruz<sup>40</sup>, un migrante del pueblo, como muchos otros, después de años de trabajar por temporadas cosechando moras y de liderar una huelga en el rancho donde trabajaba, se estableció en San Marcos, California, aprendió inglés y se llevó consigo a su familia. En 1995 asistió por vez primera a la Guelaguetza organizada por los migrantes oaxaqueños de California, a través de COCIO (Coalición de Organizaciones y Comunidades

---

<sup>40</sup> Félix Cruz es un hombre de menos de cuarenta años, casado y padre de una mujer de alrededor de veinte años, y dos varones, uno de ellos mayor que su hermana; el otro, adolescente.

Indígenas de Oaxaca), en las instalaciones de la Universidad estatal de California en San Marcos<sup>41</sup>. La experiencia de la Guelaguetza, relata Félix, fue muy intensa y determinante en su vida. Al presenciar esa fiesta en Estados Unidos, logró entender la importancia y la fuerza de las tradiciones oaxaqueñas que acompañaban a los migrantes, y que año con año actualizaban para poder fortalecerse y poder vivir lejos de su hogar. Esa vez quería conocer a los organizadores pero no pudo; al final del evento ayudó a limpiar el lugar, pero no conoció a nadie. Regresó un año después y sucedió lo mismo. En la tercera Guelaguetza fue invitado a formar parte de la organización del evento. La experiencia del rancho de las moras, junto con su inserción activa en la organización de la Guelaguetza, fue decisiva para la cristalización del proyecto, ya que se dio cuenta de la importancia de ayudar a preservar su localidad de origen.

En las mismas fechas (1996), la Fundación para la Productividad en el Campo, A.C., que apoya diversos proyectos productivos nacionales y binacionales en beneficio del campo mexicano, tuvo una serie de reuniones con los habitantes de El Trapiche, pueblo vecino de Ayoquezco, que estaban organizando el proyecto de un invernadero con apoyo migrante. En una ocasión invitaron a unas mujeres de Ayoquezco, interesadas en enterarse de las actividades. Estas mujeres, productoras y vendedoras de nopal, querían conseguir una camioneta para transportar su producto a la central de abastos de la ciudad de Oaxaca. En alguna otra ocasión, Félix Cruz asistió, y en una sesión de sensibilización dibujó cómo le gustaría que fuera su pueblo. Dibujó, platica él mismo, un lugar con muchos nopales. La coincidencia entre los deseos incipientes de apoyar a Ayoquezco seguramente se fue alimentando de pláticas y reuniones. María Francisca, fundadora de MENA, es tía de Félix<sup>42</sup>, pero aparentemente no hubo un acuerdo entre ellos, al menos al principio; ella fue el motor en el pueblo para lograr consolidar el proyecto productivo. Félix, por su cuenta, contactó a dos mujeres de Ayoquezco, radicadas en Los Ángeles, que también deseaban hacer algo por su comunidad. Ellas, junto con Félix, son los principales actores en el desarrollo del proyecto en Estados Unidos, y hasta la fecha, los motores del desarrollo del mismo.

---

<sup>41</sup> Este evento lo realiza COCIO en asociación con la principal organización estudiantil chicana CSUSM-MECHA, y otras organizaciones. “La Guelaguetza de COCIO en ese sentido es única, ya que cuenta con el apoyo organizado proveniente de la comunidad tanto latina como universitaria de la región, además de la comunidad inmigrante oaxaqueña” (Fox y Rivera Salgado, 2004: 24).

<sup>42</sup> Esa relación tía-sobrino (no directos), la de dos hermanos, Cándida y Javier, y Julio, socio de MENA (que no entrevisté), y su hija, miembro de Chapulín en California, son las únicas relaciones de parentesco en uno y otro lado de la frontera.

Finalmente, el proyecto del invernadero en El Trapiche no prosperó, pero permitió que la gente de Ayoquezco, en uno y otro lado de la frontera, se organizara y consolidara una empresa. El proyecto productivo comienza en octubre de 1999. En 2001 nace MIGPAO (Migrantes por Ayoquezco, Oaxaca) formalmente, y su lema es: “Un pueblo muere cuando quienes le dan vida, lo olvidan”. Sus miembros la definen como una organización cultural, aunque es claramente de carácter social, y de alguna manera asistencialista. Su objetivo es apoyar a Ayoquezco en: 1) infraestructura; 2) apoyo humanitario; 3) educación, salud, deporte; 4) detección y formación de líderes comunitarios migrantes. Es una organización similar a los Clubes de Oriundos y los Comités Sociales por Lugar de Origen, constituidas por numerosos migrantes originarios de diversos estados y establecidos en gran parte de la unión americana, desde hace ya muchos años (Imaz, 2006). Del mismo modo que los clubes antiguos, que se caracterizan por asistir a la comunidad de origen, aun cuando los familiares de sus integrantes del club ya no vivan ahí (Imaz, 2006:99), los integrantes de MIGPAO apoyan al pueblo, independientemente de si tienen parientes ahí.

Una característica particular de MIGPAO es que sus miembros no son exclusivamente de Ayoquezco. Hay gente de otros lugares (como del estado de México, de Baja California y de otros lugares de Oaxaca) que se han interesado en la organización y que participan intensamente en sus trabajos, aun cuando sus beneficios sean dirigidos a la comunidad de Ayoquezco. A la vez, hay gente originaria de la comunidad que no participa ni desea hacerlo, entre otras cosas por la desconfianza que sienten, según reporta Félix Cruz<sup>43</sup>; y quizás se deba a que están viviendo procesos que los alejan de su vínculo con la comunidad en Oaxaca, es decir, al centrar toda su energía y sus recursos en conseguir y mantener un empleo, encontrar un lugar estable donde vivir, llevarse a la familia consigo, muchos migrantes abandonan o descuidan su responsabilidad para con su familia extensa y para con los habitantes de la localidad.

Félix organizó a los migrantes en MIGPAO para que, con ahorros, ayudaran al pueblo. El primer proyecto fue hacer una cancha de baloncesto. Después donaron bancas para la Iglesia, y apoyaron servicios funerarios. Tienen pensado dirigir sus esfuerzos a dos rubros prioritarios: nutrición infantil y salud, ya que están convencidos de que hay severos rezagos en esas áreas.

---

<sup>43</sup> Entrevista. Septiembre de 2006.

Por su parte, Chapulín Inc. es una empresa en forma, en donde hay inversionistas y ganancias. La idea es que cada miembro aporte una cantidad, con lo cual se hacen socios capitalistas; al comercializar los productos hay una ganancia, cuya utilidad es repartida entre los socios mencionados. Los miembros de Chapulín Inc. son dueños de 100% de la distribución del producto de MENA en Estados Unidos, aunque pagan el producto y dan regalías a MENA. Sus miembros constantemente están invitando a nuevos socios para que inviertan y trabajen, independientemente de que se les invite también a colaborar en MIGPAO. Chapulín Inc. es una corporación que se rige por leyes y estatutos estadounidenses. Se ofrece a los invitados ser parte de un negocio lucrativo, que a la vez apoya una causa social importante. Un socio, para ingresar, comienza con una inversión de 5000 dólares, y obtiene desde el principio ganancias.

Dos lógicas distintas gobiernan a MIGPAO y a Chapulín. La primera, MIGPAO, está motivada por la lógica de la nostalgia, por el deseo de sus miembros de mejorar al pueblo, de frenar la migración, de ayudarlo a progresar, a partir de un sentido moral del deber, y la convicción, discurso repetido una y otra vez, de que algún día ellos, los migrantes de MIGPAO, van a regresar. Gratitud, culpa, nostalgia, responsabilidad, se aúnan, en ésta y en muchas organizaciones de migrantes de todo el país, para otorgar a sus pueblos, más allá de las remesas familiares, algo de lo que de otro modo seguirían careciendo. Chapulín, por su parte, cuenta con una lógica empresarial; sus miembros buscan generar recursos, elevar su estatus y su nivel de vida, invertir y obtener ganancias; abrir mercados y sacar provecho de los productos oaxaqueños orgánicos, atractivos tanto para la población mexicana y oaxaqueña en Estados Unidos, como para el resto de la población estadounidense.

## **2.2 Mujeres envasadoras de nopal de Ayoquezco (MENA)**

Las mujeres de MENA cultivan, procesan y distribuyen nopales en distintas presentaciones: frescos, en escabeche y en salmuera (ver diagrama 2). Además, procesan, con materias primas compradas a otros productores, chocolate, mole y tlayudas. Actualmente, piensan ampliar sus productos: mermeladas de nopal, salsas mexicanas, comida para bebés basada en nopal y otros vegetales, así como “amarillo” y “coloradito”, que son variantes típicas en Oaxaca del mole tradicional.



**Diagrama 2: Esquema del proceso productivo de MENA (el caso del nopal)**

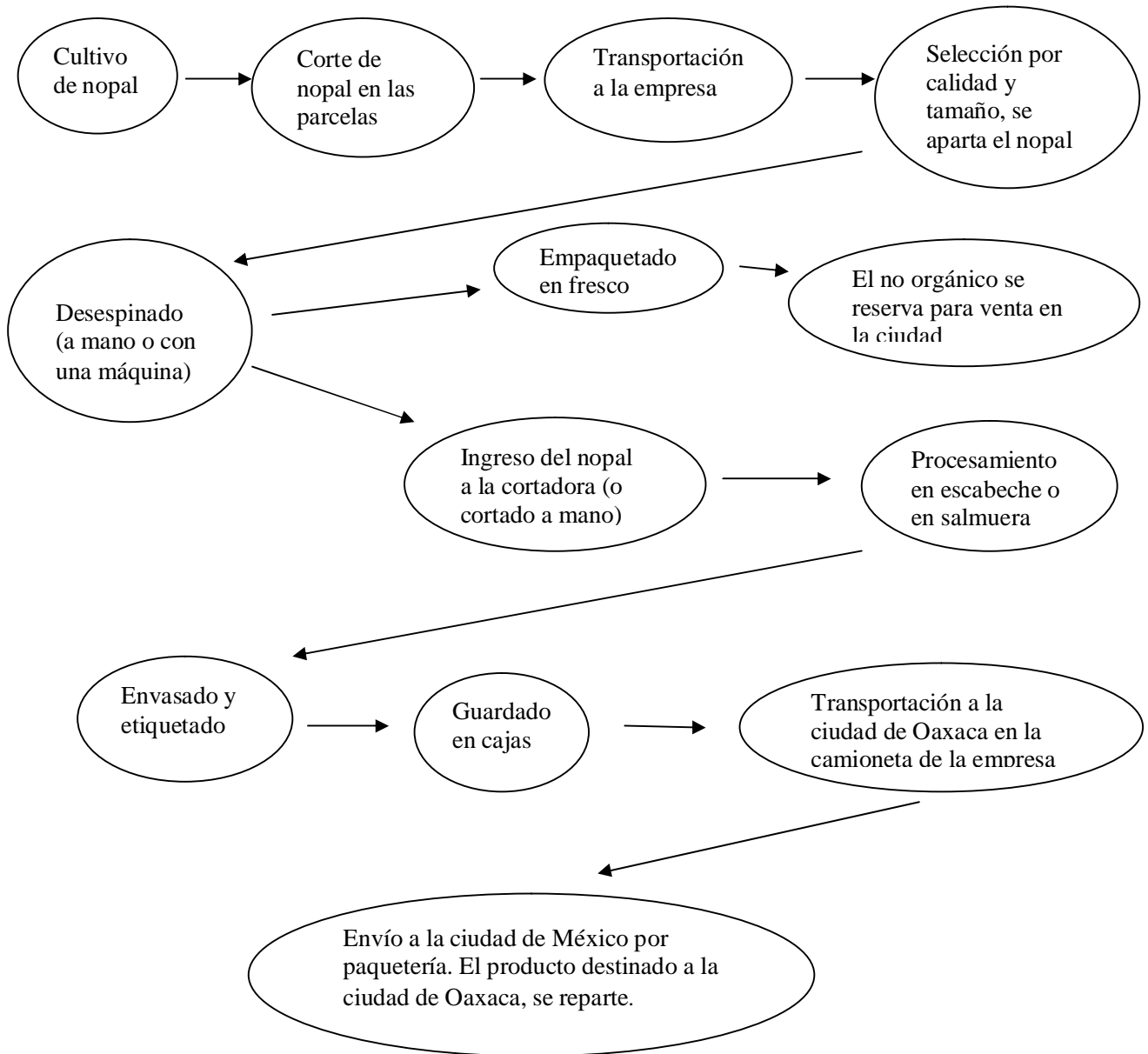


Diagrama 2: Proceso productivo del nopal. Elaboración propia con datos de MENA

MENA es una Sociedad de Solidaridad Social, figura comunitaria agraria, registrada en el Registro Agrario Nacional. No se trata de una cooperativa. Bajo esta modalidad, todos son dueños de todo, ya que se rige por un esquema de igualdad, no de equidad. Todos sus miembros tienen los mismos derechos, independientemente de que hayan trabajado más o menos. Sin embargo, la constitución de PANO ha hecho que se gesten una nueva lógica empresarial, con objetivos centrados en una eficaz productividad y una alta calidad en los resultados. Desde esta nueva instancia se están cuestionando y transformando prácticas propias de la figura agraria de MENA.

MENA tiene una presidencia y una vicepresidencia; además, la mesa directiva cuenta con una secretaria y una tesorera. Hay varios comités que tienen distintas funciones: vigilancia, admisión de socios, finanzas, educación, ventas, inspección, evaluación y PANO (que se asume como un comité más). El comité de finanzas maneja el Fondo del nopal, que sirve para pagar en especie los apoyos recibidos de instituciones gubernamentales para la construcción de la planta. En cada entrega de nopal a la planta, una determinada cantidad no se le paga al socio o socia que lleva el producto, pues se va directamente al Fondo del nopal, que tiene como finalidad saldar las deudas contraídas (que es responsabilidad de todos); de ese modo, los socios no pagan en dinero, sino en especie. La planta vende ese nopal y la ganancia es destinada a pagar la deuda.

Los participantes de MENA no responden a un único perfil. Hay una docena de socios hombres, la mayoría radicados en el pueblo. Dos son jóvenes y solteros; uno ha sido migrante temporal y es hermano de una socia de Chapulín, que lo ha “obligado” a participar; el otro es un nuevo miembro, hermano de una socia joven y activa, Sofía. Dos están casados con mujeres que también están en MENA (aunque una de ellas fue suplente de la tesorera anterior, de 2003 a 2005, participa muy poco, igual que la otra, probablemente a causa de la participación de sus esposos). Hay otro cuya esposa no es socia, pero lo apoya incondicionalmente. Uno más, casado, tiene una esposa completamente neutral, hasta donde sabemos, con respecto a la organización. Otro más está casado, pero su esposa no forma parte de la organización, ni tampoco la ve con buenos ojos. Este último fue migrante hace muchos años; también fue presidente municipal interino. Constantemente sufre de quejas por parte de su esposa, ya que ella no está de acuerdo en que él participe. Con frecuencia él le dice a sus compañeras socias casadas: “No nada más ustedes sufren con sus maridos, yo también sufro con mi esposa”. Parece ser que su esposa no desea participar, pero no sabemos a ciencia cierta por qué.

Hay algunos socios más en lista, pero son nominales, o socios activos que han migrado, pero que siguen perteneciendo a MENA. Los hombres tienen voz, pero no voto dentro de las asambleas de la empresa. Y como veremos más adelante, este hecho es motivo de fricciones con las mujeres.

Las mujeres de MENA responden a un perfil muy variado. Las más jóvenes tienen entre veinte y treinta años; dos de estas jóvenes son solteras; una está casada con un migrante y tiene un hijo; otra es viuda con un hijo pequeño. Otras, de más de treinta años, están casadas y tienen hijos, tanto en edad escolar como mayores. Esto hace que algunas sean abuelas. Algunas de las mujeres casadas tienen esposo aquí; otras, esposo allá; algunas de ellas han sido abandonadas por su esposo migrante. Generalmente, los esposos no migrantes lo han sido alguna vez<sup>44</sup>; hay quienes piensan regresar; hay quienes ya no quieren hacerlo. Hay otro grupo de mujeres de más de 35 o 40 años que son solteras o viudas. De hecho, las tres presidentas anteriores a la actual han sido mujeres sin pareja (dos solteras, y una casada con un migrante que nunca volvió). Actualmente, desde marzo de 2008, funge como presidenta Margarita, una mujer muy inteligente, de poco más de cincuenta años, casada con un hombre que está de acuerdo con su participación en la empresa. Varias mujeres con hijos mayores han sufrido la partida de los mismos; la mayoría de éstos no ha vuelto.

En términos generales, la escolaridad de las socias y los socios oscila entre cero y 6 años de primaria. Muchos tienen sólo el primer año de primaria concluido. Sofía terminó el bachillerato y la carrera de enfermería; Flora tiene estudios de secundaria; Marisol, hermana de Sofía, de alrededor de veinte años, tiene estudios técnicos en música; Rocío y Violeta, que tienen poco más de veinte años, cuentan con secundaria. Salvo ellas, que son las más jóvenes, los demás cuando mucho tienen primaria.

La diversidad de perfiles y experiencias da lugar a una dinámica de intercambio, aprendizaje, rivalidad, competencia y conflicto. Dentro de este mosaico de mujeres, las hay con más apoyo familiar o económico que otras. Las más jóvenes tienen más estudios que las mayores, que sólo tienen primaria incompleta. Esto es fuente de tensiones, ya que las que tienen menos estudios formales se sienten poco capaces, así como criticadas y no tomadas en cuenta o no reconocidas en sus esfuerzos por las que han estudiado más.

---

<sup>44</sup> De los socios, sólo Rodrigo no ha migrado.

Algunas mujeres y algunos hombres, como ya se ha dicho, poseen parcelas; otros sólo las rentan para cultivar. Algunas mujeres, además, cuentan con más libertad que otras para desempeñar actividades relacionadas con la empresa. Hay esposos más reacios que otros a la participación de sus esposas en MENA. Algunos esposos que no participan, ven con buenos ojos la organización, y ayudan indirectamente, como uno de ellos, que ayudó a construir el pozo de la planta, y que no es socio.

Durante años las socias han recibido constantes entrenamientos y capacitaciones<sup>45</sup>; algunas han tenido que aprender a hablar en público y viajar a Estados Unidos para representar a la organización. Como dueñas de una empresa procesadora tienen que saber contabilidad, computación, administración, aunque hasta ahora siempre han tenido apoyo para sus tareas en la empresa. Las improvisaciones van abandonándose poco a poco para dar lugar a una nueva manera de trabajar, de relacionarse, de llevar a cabo sus proyectos, y tareas, todo con gran esfuerzo y una buena dosis de conflicto. Las características de este grupo social, con el proyecto productivo en su centro, genera una situación peculiar, aunque no novedosa del todo. Nos encontramos ya no sólo con esposas de migrantes, solas, asumiendo dobles papeles, dobles jornadas, sacando adelante a sus familias, sino además, con mujeres empresarias, que tienen que aprender contabilidad y administración, que tienen que organizarse y aprender a trabajar en equipo, más allá de amistades y enemistades. Las socias tienen que ser estrictamente rigurosas a la hora de sembrar, cuidar y cosechar su producto que, al estar certificado como orgánico, debe respetar las normas de calidad requeridas por las certificadoras internacionales. Estas nuevas empresarias campesinas deben mantener un ritmo de trabajo, controlar sus miedos e inseguridades, estirar el tiempo y el dinero, aprender con rapidez y sostener una imagen adecuada a las expectativas que quienes las rodean, concretamente sus financiadores migrantes y miembros de organizaciones que las ayudan, han puesto en ellas.

---

<sup>45</sup> Entre ellas, del Instituto Politécnico Nacional.

### Organigrama de MENA

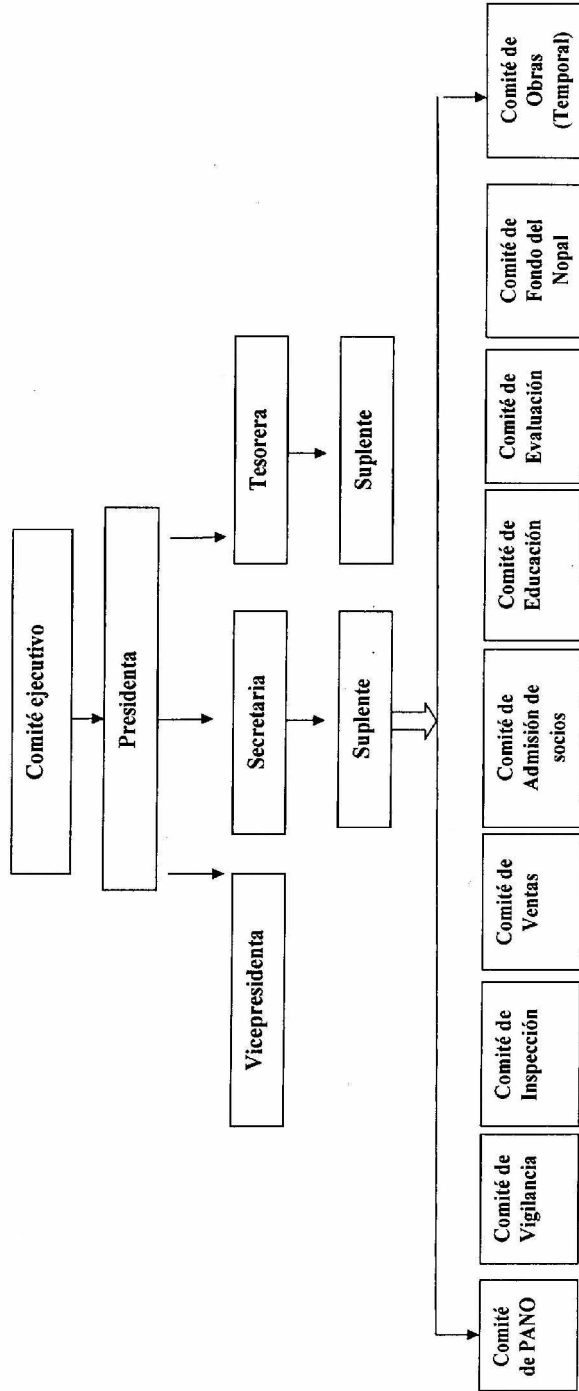


Diagrama 3: Organigrama de MENA. Elaboración propia con datos de MENA

### 2.3 Fase actual de la empresa<sup>46</sup>

Actualmente hay cerca de 170 socias y socios en MENA, de los cuales cerca de 100 son socios productores, es decir, que sólo se comprometen a vender a la planta procesadora el nopal que cultivan y no llevan a cabo ninguna otra tarea. El resto, los socios accionistas, que también son productores, son más activos y son los que ocupan puestos directivos (sólo mujeres) y presiden los comités. Las socias accionistas son las dueñas formales de la planta, y son las que llevan a cabo, en mayor o menor medida, según cada caso, el trabajo de administrar, procesar, distribuir, negociar, capacitarse, vigilar los cultivos orgánicos, y todo lo que implica el buen funcionamiento de la planta. Las socias venden su nopal a la planta; el trabajo también se cuenta, aunque no hay aún ni los recursos ni la organización para pagarlo; de hecho no se sabe aún cómo se va a contabilizar. Reciben participaciones anuales, pero 25% de las mismas se orienta al pago de los préstamos.

Hasta antes de 2007, las socias trabajaban en sus casas sin recibir ingresos. Con la inauguración de la planta, en 2007 se contrató a veinte jóvenes, hijos y sobrinos de socias; no se les pagó; se les propuso entrenarlos en el uso de la maquinaria y darles, cuando se pudiera, un pago simbólico. Después de varios meses, ya en 2008, se incluyeron a nuevos trabajadores, esta vez habitantes de la comunidad sin parentesco con las socias. Se les empezó a pagar a todos por igual. Los antiguos jóvenes, junto con las socias, pidieron que hubiera un pago mayor para quienes trabajaron tantos meses de manera gratuita, pero PANO no les hizo caso. Molestos, esos veinte jóvenes se salieron, y ahora sólo quedan los nuevos empleados, que ya tienen un sueldo, totalmente magro (seis pesos por hora). Las socias ya no trabajan en el procesamiento, y parece que se niegan a hacerlo. La idea, muy enraizada en ellas desde el principio, fue, y sigue siendo, que una vez en marcha la planta, dejaban de ser “empleadas” para convertirse en coordinadoras y limitarse a opinar, hacer trabajos de limpieza, administración y contabilidad, y vender el nopal cosechado a la planta. Con el nuevo comité ejecutivo, la jefa de la comisión de producción (que depende de PANO) dejó de ser Sofía, capaz, trabajadora y comprometida; entró en su lugar la hija de una socia, que no es miembro de MENA; viene de Estados Unidos y recibe de la empresa

---

<sup>46</sup> Datos hasta mayo de 2008. El proceso de MENA continúa. Esta investigación hace un retrato de un momento, que implica una reconstrucción desde sus inicios, y un trabajo de campo que abarca, parcialmente, 2007 y 2008.

un salario, el único que se da en realidad. Este hecho ha causado indignación en muchas socias; a la pregunta de por qué, nadie sabe “cómo pasó”. Sofía se convirtió en vicepresidenta; ella es quizás la más capacitada, informada y comprometida de todas las socias, así como la socia idónea para coordinar la parte operativa de la empresa. Margarita, la presidenta, es muy activa, creativa y capaz, y deja poco espacio para que Sofía trabaje y tome decisiones.

Después de años de arduo trabajo, de negociar y de lograr préstamos y apoyos, de procesar los productos en casas particulares, de recibir muy poco o nada por el trabajo realizado (en función de lograr un primer capital para empezar a pagar préstamos), lograron construir una planta procesadora o fábrica. El 25 de mayo de 2007 se inauguró oficialmente. Meses antes, en febrero, sin estar aún abierta, fue bendecida por un sacerdote de una comunidad vecina (el párroco local no pudo asistir). En esa ocasión, las mujeres ofrecieron una fiesta a todo el pueblo, y fue significativo que, además del presidente municipal, que estuvo sólo un rato, no intervinieran autoridades gubernamentales. La inauguración sí fue un evento de carácter oficial, con autoridades federales, estatales y municipales, además de la presencia del pueblo. Este evento fue muy importante, pues después del cierre de Tabamex, en 1992, no ha habido ningún otro proyecto de esta magnitud.

La planta es la cristalización de un largo proceso de trabajo. Han sucedido muchas cosas para llegar hasta ahí. En el momento de realizar esta investigación, la organización se encuentra en un momento crítico: es el momento cumbre, después de muchos años de trabajo. La planta tuvo un costo de 16 millones de pesos. Según el director de la Fundación, el presupuesto anual de la presidencia municipal es de 4 millones. La cifra permite ver lo importante que puede ser para el pueblo el desarrollo de la empresa. Además, está implicando transformaciones fuertes, pues desde su construcción ha activado la economía del lugar, al contratar constructores y comprar material. Sin embargo, corre riesgos por mala organización, endeudamientos, por no saber cuidarla de manos externas que se quieran aprovechar de socias ingenuas, desinformadas y sin experiencia. Es por ello que las socias se sienten aún muy dependientes de la Fundación, y no quieren que sus miembros se vayan alejando con el fin de que MENA y PANO se conviertan en organizaciones maduras y autónomas.

Se calculó que con la planta en funciones se abrirían por lo menos 40 empleos, además de los que ya se han abierto. Cincuenta familias apoyan desde Estados Unidos la empresa, a través de Chapulín: han financiado 30% de toda la empresa. El resto se ha logrado mediante préstamos y donaciones de diversas instituciones. Estos préstamos se están pagando en especie. MENA cuenta con el Fondo del nopal, en el que 10% de la entrega total del producto se dirige al pago de deudas. Éstas se pagan en especie. Las socias tienen 5 años (desde 2006) para pagar la totalidad de la deuda. Han obtenido apoyos económicos de parte de SAGARPA, a nivel federal y estatal (al haber ganado un concurso de alimentos en el estado; el premio fue de 6 millones de pesos y lo invirtieron en la compra del terreno y en la construcción de la planta). También han tenido apoyos de Sedesol, del IAF (del Banco Interamericano de Desarrollo) y de la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER) a nivel estatal. Ahora están tramitando un nuevo apoyo de SAGARPA, en el programa de AFINCA, en el cual se evalúan proyectos; si se aprueban se da un préstamo. Si el proyecto tiene éxito, no se paga el préstamo; de otro modo, hay que pagar. Para contar con ese apoyo, se tiene que hacer un depósito de 10% del total. También están tramitando un préstamo en una caja de ahorro de la comunidad, a título personal de los socios y las socias, lo cual es más riesgoso.

En septiembre de 2007, MENA ganó el primer lugar en un concurso a nivel nacional sobre proyectos rurales, durante la 12ª Reunión Nacional de Intercambio de Experiencias Exitosas en Desarrollo Rural Sustentable realizado por la Red Nacional de desarrollo Rural Sustentable (RENDRUS) de SAGARPA. MENA ganó el premio, entre otras cosas, por estar combatiendo la migración de los Valles Centrales y por estar proyectando producir 30 toneladas de nopal orgánico a la semana, en 30 hectáreas de terreno en su mayoría de traspatio. El premio no fue económico; por eso MENA sigue intentando conseguir dinero para finalmente comenzar la producción en niveles óptimos, y poder, así, abrirse a nuevos mercados y responder a los pedidos.

El mercado de productos orgánicos es cada vez más amplio tanto en Estados Unidos como en México. Producir productos sin pesticidas y fertilizantes eleva la calidad y el precio del producto. La empresa se ha ubicado en este nicho y ha empezado a tener éxito. Para ello, los productos se han tenido que someter a certificaciones internacionales que avalen su carácter orgánico. Han logrado un certificado fitosanitario de SAGARPA. OSIA, una certificadora, les otorgó un certificado de transacción, así como la FDA está por darles autorización de vender legalmente los productos como orgánicos. Para conseguir todo eso, las parcelas y los



procedimientos de producción se han tenido que someter a una serie de restricciones y normas rígidas. En mayo de 2008, se inició el proceso para certificar la planta procesadora; con esta certificación, tendrán los requisitos para llegar a todos los mercados, hasta a los más exigentes.

Apegarse a estas normas se ha convertido en una necesidad apremiante. Para que una parcela se considere orgánica, aparte de no usar productos químicos, debe estar a por lo menos ocho metros de cualquier tierra que pueda estar contaminada. En caso de que esta condición no se tenga, es indispensable colocar barreras vivas (filas de árboles, plantas, arbustos) para proteger los cultivos orgánicos y/o bardear. Además, no debe haber animales cerca de las parcelas. No debe usarse agua contaminada. Aunque parezcan restricciones que pueden acatarse sin problemas, muchas veces implican problemas difíciles de solucionar. Si los vecinos no cultivan orgánicamente; si la parcela es pequeña y hay animales de traspatio; si la parcela está junto a la vivienda, y está en pleno centro del pueblo; si no se cuenta con agua potable, no se puede vender el producto como orgánico, aun cuando no se usen químicos. De ahí que no todas las socias puedan vender su producto como orgánico, que se vende más caro.

Como no todas las parcelas son orgánicas, se han abierto también a mercados no orgánicos. Aparte de vender el producto a Green Corner, una tienda orgánica en la ciudad de México, venden actualmente a un supermercado oaxaqueño (Pitico)<sup>47</sup>, y están en pláticas con representantes de las cadenas de supermercados Soriana y Walmart.

Existe una desigualdad de condiciones: hay quienes tienen parcelas grandes, otros cuentan con tierras pequeñas. Algunos rentan tierras para cultivar. Hay quienes cultivan producto orgánico; hay quienes no han podido certificar su producto por no contar con las condiciones requeridas. Existen socias que cuentan con apoyo familiar para cultivar, cosechar y desespinar el nopal; otras tienen que hacerlo solas. Esta desigualdad nos remite al hecho de que la comunidad, y el grupo de socias/os no es homogéneo, y aunque no exista un nivel de estratificación y diversificación que encontraríamos en sociedades urbanas, más grandes o “modernas”, es importante notar la diferencia, para de ese modo entender procesos y tensiones que afectan a cada una de las personas involucradas en esta organización.

La planta procesadora es una construcción muy grande, que cuenta con maquinaria de primer nivel, esterilizada y que cumple con normas impuestas por la certificación. Ha sido construida bajo normas de higiene y calidad muy rigurosas. A diferencia del resto de las

---

<sup>47</sup> En este caso, una socia hacía entregas a este supermercado, y cedió su negocio a la planta. La tienda compra a seis pesos el kilo de nopal fresco no orgánico. La planta lo compra a sus socias a 1.50. En el mercado de abastos el precio de menudeo fluctúa, pero siempre es mayor a 8 pesos.

construcciones del pueblo, ésta posee un sistema de drenaje, sanitarios exclusivos y agua entubada. Aparte de contar con oficinas y áreas de producción, tiene un espacio para una guardería para los hijos de las trabajadoras. La idea es dotarla con equipo especial, material Montessori y baños a escala (que ya existen). Las socias tienen pensado capacitar a las encargadas de los niños. La guardería es lo que más entusiasmo ha generado en algunos migrantes; contar con un nivel educativo de calidad, que implique el cuidado de los hijos, y que éstos accedan a cosas que no han tenido antes, es muy significativo para quienes ya han accedido u observado, en sus nuevos lugares, otras opciones de desarrollo. Este entusiasmo no es tan intenso en las socias y socios, para quienes estos servicios no resultan tan significativos. El entusiasmo medido tiene que ver con la dificultad de socias y socios para trabajar y generar beneficios para otros (incluyendo sus generaciones futuras), para que distintas personas disfruten lo que han construido. Es doloroso para ellos no poder ver resultados inmediatos y para sí mismos; es una especie de presión, cada vez más fuerte conforme pasa el tiempo.

La construcción de la planta ha sido un evento que ha alterado la dinámica social del pueblo, más allá de los espacios familiares. Por ejemplo, las socias han tenido fricciones con las autoridades municipales y estatales, porque algunas veces llegaron a tomar fotos y a meterse en las instalaciones, sin autorización. Las mujeres y hombres de MENA se enfrentan con opiniones positivas y negativas acerca de su proyecto. Además, las mujeres han tenido que aprender a hacer trámites y entrar en contacto con autoridades locales, casi siempre hombres, en relaciones poco comunes para sus parámetros de relación.

El trabajo cotidiano no es fácil. No todos los socios y las socias cuenta con apoyo familiar; muchos familiares, en uno y otro lado de la frontera, no sólo no participan, sino que critican la empresa. La idea es que PANO crezca, a través de más miembros en MENA y en Chapulín. Pero lo cierto es que no es fácil entrar a ninguna de las dos organizaciones. Como en Chapulín, para entrar a MENA se tiene que dar una cuota de entrada, vender el producto a la planta y, sobre todo, ponerse a trabajar, lo que implica una serie de conflictos (con la pareja) y cambios (en los horarios y en el estilo de vida) que no todas y no todos están dispuestos a afrontar.

En Ayoquezco, las dificultades para ser parte de MENA no se reducen a las altas cuotas (5000 pesos) que tienen que desembolsar para poder ser socio(a). Mientras que el discurso de la organización afirma que es necesario incorporar a cada vez más socias, para hacer crecer la empresa, en la práctica existe una serie de frenos que impiden entrar a los candidatos. Al

respecto, ya se están tomando cartas sobre el asunto por parte de la Fundación y de Chapulín. Miedo a que si son más mujeres (u hombres), les toque menos a cada una; conflictos porque las mujeres pertenecen a diferentes partidos políticos, algunos de los cuales ya se han tratado de aprovechar de la eficaz organización de las mujeres; tensiones surgidas de desavenencias entre conocidos o familiares, son alguno de los muchos problemas que se presentan y que, en el mejor de los casos, se irán resolviendo.

Una vez puesta en marcha la procesadora, MENA, junto con la Fundación y Chapulín, tiene en mente varios proyectos más: reformar las fosas sépticas del pueblo; limpiar el río; generar cada vez más cultivos orgánicos; modificar la orientación de los cultivos de nopal para aprovechar la energía solar (según una técnica desarrollada en Israel); modernizar las técnicas de riego. Estos proyectos tienen como beneficiaria a la comunidad. La idea es activar no sólo la economía del lugar, sino intervenir para generar nuevas prácticas, que tengan efecto en los hábitos sanitarios de las personas, y en las actitudes de apoyo y solidaridad, reflejadas en proyectos que mejoren la calidad de vida de los habitantes.

Es permanente el discurso que afirma que la razón de la empresa es frenar la migración, pero lo cierto es que los jóvenes se siguen yendo constantemente. Aunque participan hombres, la organización se perfila claramente como una empresa femenina. Es probable que, una vez que la planta comience a tener ganancias considerables, más personas se interesen en participar. En el último año sólo entraron dos socios, ambos varones. Esto podrá ser viable si las socias se abren a la posibilidad de incluir a más integrantes. También el crecimiento de la empresa dependerá de si logran instaurar una lógica de empresa, en la que se definan claramente funciones, normas, estatutos, distribución de ganancias<sup>48</sup>. Actualmente en eso trabajan.

En mayo de 2008, aún siguen esperando préstamos que les permitan contar con materia prima para abrirse a más mercados y responder a pedidos grandes. En los meses anteriores a ese momento el entusiasmo y la entrega al proyecto se han visto mermados; hay desesperación, hartazgo y pesimismo en muchas de las socias y de los socios. En realidad ha tomado muchos años (más de ocho) la consolidación de la empresa; el gasto económico y de tiempo invertido en la instalación de la planta ha sido excesivo, y desde un principio se ha imaginado y diseñado como un megaproyecto, estancado aún por las dimensiones proyectadas y las expectativas generadas por todos los involucrados, así como por las dificultades de seguir consiguiendo dinero

---

<sup>48</sup> Se trataría de una organización distinta de la Sociedad de Solidaridad Social, que es la figura de MENA; con ello muchas socias (y la Fundación también) piensan que van a poder hacer que todos y todas trabajen, y que se les pague por su trabajo, y no sólo por ser miembro de la organización.

en préstamo. Aún no reciben ganancias regulares, lo cual agudiza los conflictos en el interior de los hogares de socias y socios. En los últimos meses, la presencia de la Fundación y de los migrantes ha sido menor, lo cual genera ansiedad en muchas socias. Chapulín no puede hacer pedidos en grande pues tiene que garantizar a sus mercados estadounidenses la puntualidad y la calidad de los productos. En México, un par de negocios se han ido abajo: pedidos que les hacen y después no les compran; el producto, que es perecedero, y al que se le invirtió dinero y tiempo, se queda y, por la cantidad, es difícil colocarlo para su venta. La planta sigue generando gastos (como el pago de la luz), en vez de generar ganancias.

### **3.- Cultura y transnacionalidad en Ayoquezco**

Aunque la teoría de las comunidades transnacionales no es una teoría que explique la migración, sino las dinámicas que se dan a partir de las migraciones contemporáneas, en un contexto globalizado, tanto en las localidades de origen como de destino, es un enfoque bastante esclarecedor para comprender lo que sucede en las localidades de origen. Éstas constituyen un tema relativamente nuevo en el panorama de las investigaciones sobre migración. Y, como bien lo indica la teoría de las comunidades transnacionales, los migrantes establecen, preservan y desarrollan vínculos con sus localidades de origen, lo cual refuerza lazos, prácticas, sentidos de pertenencia y puntos de referencia culturales. A la vez, las localidades de origen se ven afectadas de diversas maneras a causa de la migración. Estos hechos dan lugar a que sea de primera importancia el estudio de las localidades de origen asociadas al fenómeno migratorio.

En nuestra época, más que en ninguna otra, la migración de seres humanos se acompaña de otros flujos. “Debe tomarse en cuenta que las migraciones no solamente implican movimientos de gente, sino también de información, de servicios e ideas que pueden ser catalogadas muy apropiadamente como redes culturales y sociales que son subyacentes y complementarias a las familiares o amistosas” (Herrera Carassou, 2006: 196). Estas redes dan lugar a las comunidades transnacionales, que consisten en “[...] grupos de migrantes cuyas vidas diarias, trabajo y relaciones sociales se extienden más allá de las fronteras nacionales” (Fox y Rivera Salgado, 2004: 33). La transmigración es distinta de las formas clásicas de migración, porque incluye “[...] la consolidación de nuevos espacios sociales que van más allá de las comunidades de origen y de destino, se trata de la expansión transnacional del espacio de las comunidades mediante prácticas sociales, artefactos, y sistemas de símbolos transnacionales” (Canales y Zolniski, 2000).

Ayoquezco, como hemos dicho, es una localidad que cuenta con un cierto nivel de transnacionalidad, como muchas otras comunidades (véase Imaz, 2006:66). En ella han nacido muchas personas que “[...] pasan sus vidas en las dos comunidades donde tienen intereses y afectos. La comunicación inmediata y de bajo costo les facilita tener diferentes identidades, estatus sociales y formas de ingresos simultáneamente en cada lugar” (Imaz, 2006:41). Sin embargo, es necesario apuntar que, al no haber una comunidad sólida, unificada y sistemáticamente relacionada con la localidad, y que se encuentre fuera de los confines de ésta, no se puede afirmar que Ayoquezco sea una comunidad con un alto nivel de transnacionalidad (o que sea una comunidad transnacional en rigor), aún cuando albergue relaciones, redes y vínculos transnacionales. Estamos conscientes de que quizás, en esta investigación, estemos en contacto con personas (los socios y las socias de MENA) menos “transnacionales” que otros habitantes de Ayoquezco, por ejemplo migrantes activos que no forman parte del proyecto. Las socias y los socios son personas inmersas en una comunidad transnacional que se han resistido, de diversos modos y por diversas razones, a ver a la migración como la única opción para sobrevivir y prosperar. Aunque tengan maridos, hermanos, hijos y nietos en Estados Unidos, están absorbidos por su intensa cotidianidad; están más centrados en sacar adelante la empresa que en recibir remesas, aunque éstas, junto con los vínculos a distancia, sean muy importantes. Muchos socios y socias tienen años de no ver a sus parientes migrantes; tienen poco o ningún contacto con ellos, y rara vez reciben noticias o remesas de parte de los mismos. Quizás es más fuerte, en algunos casos, la sensación de abandono que de apoyo de parte de los que se han ido.

A pesar de lo anterior, MENA es uno de los espacios de la vida social de la comunidad en el que se dan vínculos transnacionales (concretamente entre MENA y Chapulin Inc., a través de PANO) (ver diagrama 4). El proyecto productivo, que organiza y sostiene MENA, es un proyecto transnacional desde sus orígenes; el imaginario que ha impulsado tal proyecto y los objetivos que socias y socios han perseguido, también son transnacionales. Recordemos que el primer destinatario (pensado) del producto fue el mercado estadounidense; muchos años después se comenzó a pensar en abrir mercados nacionales. Como podemos observar en la dinámica social y productiva de MENA, la transnacionalidad se configura no sólo a través de nexos familiares que resisten distancias, sino a partir de redes sociales que mantienen un proyecto común, tanto en las localidades de destino, como entre éstas y la localidad de origen.

**Esquema de vinculación transnacional de la empresa**

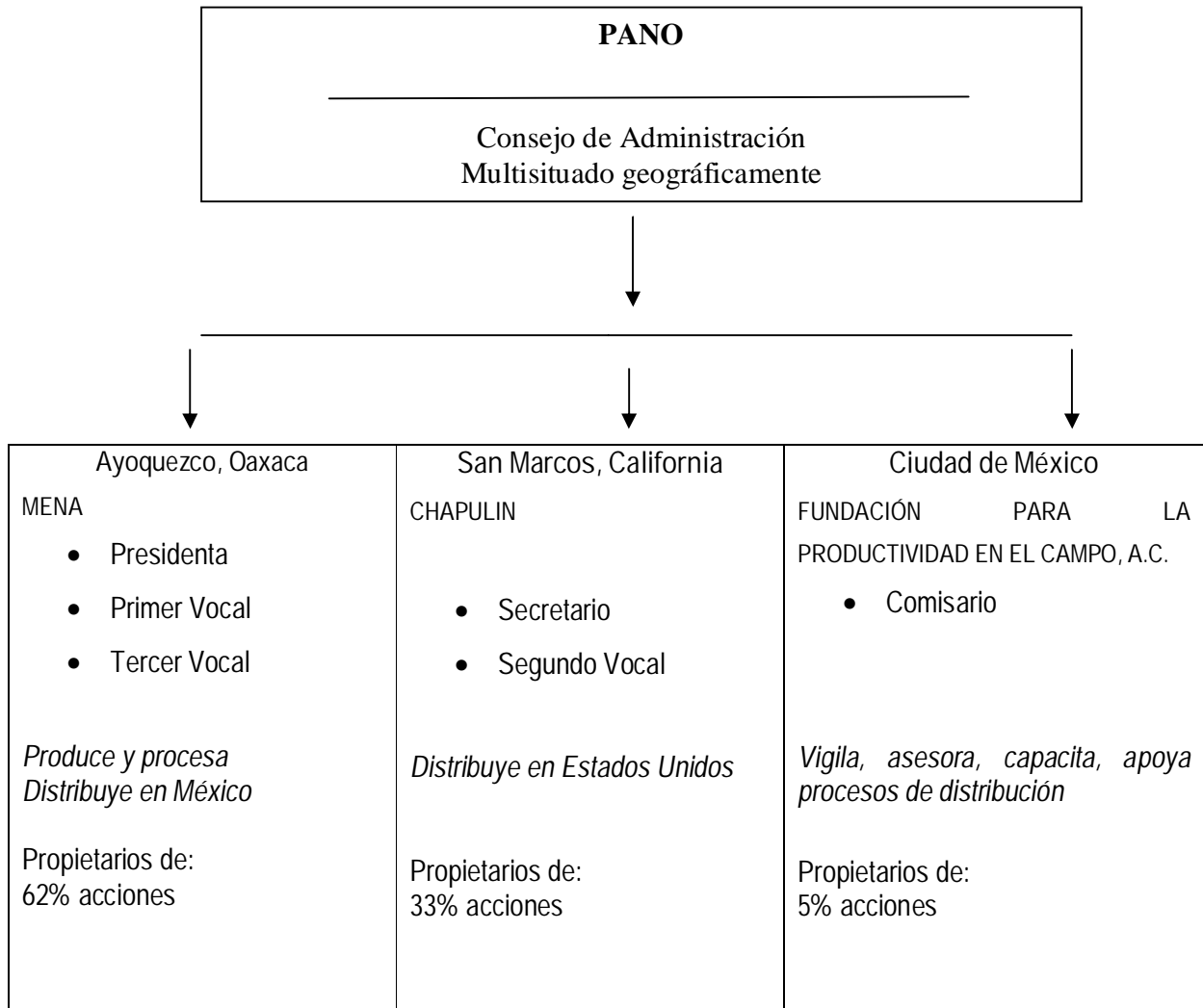


Diagrama 4: Vinculación MENA-PANO. Elaboración propia con datos de MENA y de Chapulin Inc.

Para los que se quedan, las redes permiten construir un proyecto de supervivencia y desarrollo, muchas veces motivado por los migrantes, ya sea por imaginarios anclados en la nostalgia, o por la conciencia de la precariedad agudizada por los contrastes con los hogares de destino. Para los que se quedan, también es la nostalgia y la ausencia; el imaginario de un futuro posible, el

mantenimiento de vínculos familiares y amistosos, el ser útiles a los que están lejos; el participar de algún modo de aquella vida, que está lejos y cerca a la vez. El hecho de que el proyecto productivo no integre a parientes migrantes y no migrantes de manera significativa nos habla de redes sociales que están funcionando como ejes cohesionadores que trascienden el ámbito de la necesidad de la reproducción de la unidad doméstica, o del hogar internacionalizado, y apuntan a un sentido imaginado de comunidad. (Smith, 1993).

Los hogares transnacionales, espacios de reproducción de la unidad familiar extendidos en el espacio, con vínculos y compromisos, pero también con conflictos, son cada vez más frecuentes, a raíz de migraciones más estables y sin retorno. Destacan los hogares internacionalizados (Rees y Nettles, 2000, en Suárez y Zapata, 2004, p. 33), formados por esposos migrantes y esposas que se quedan. En estos espacios, las mujeres aumentan sus tareas y papeles: de ser las tradicionales reproductoras de su unidad familiar, ahora también están a cargo de las actividades productivas. Las remesas no siempre son regulares, o suficientes. Para muchas, contar con este recurso significa un alivio, pero no la resolución total de sus problemas. Las ausencias prolongadas de los varones, a veces con incertidumbre; la sobrecarga de trabajo de uno (allá) y de la otra (acá), generan múltiples tensiones, pero también lazos de apoyo y solidaridad.

Mujeres y hombres reconfiguran su cotidianidad en función no sólo de la migración, sino de la extensión de los vínculos a través de la distancia. Efectivamente, el sentido de comunidad – y de familia – trasciende los linderos de la localidad. El hecho de que afirmemos que los ayoquezcans constituyen una comunidad con un cierto nivel de transnacionalidad, cuyo eje y localidad madre se encuentra en Ayoquezco y que cuenta con muchas localidades satélite (siempre subsumidas y en función de la localidad de origen, a diferencia de otras “topografías” transnacionales), no quiere decir que exista una unidad colectiva armónica y cohesionada. Como en cualquier sociedad, el sentido de comunidad es una construcción a partir de la imaginación y la voluntad. Hay relaciones, lazos, convenios, conocimientos mutuos e historias compartidas; hay una raíz; hay un sentido de pertenencia, mucho más visible y patente en la nostalgia del migrante que en el habitante local.

Los habitantes de Ayoquezco, los que no migran, están abiertos a una influencia permanente, generadora de cambio; su vida cotidiana está permeada por la migración; sus tiempos rituales y festivos dependen de ella también. Pero la migración no es la única fuente de cambio cultural. En la vulnerabilidad ante nuevos flujos, no hay que despreciar el impacto que los medios de información mexicanos, como la televisión y la publicidad, tienen en prácticamente

todo el país, y que tienden, como los imaginarios del *american way of life*, a mostrar estilos de vida norteamericanizados que muy bien coinciden, aunque sean distintos (en tanto nacionales), con los productos, reales o “imaginados”, que trae consigo el o la migrante.

Hay otros elementos culturales insertos en la dinámica local, y concretamente en la dinámica de la empresa. Éstos tienen que ver con una nueva lógica, productiva y empresarial, y con una serie de innovaciones que permean cada vez más espacios y que nos tocan a todos: el uso de innovaciones tecnológicas, como las computadoras y los teléfonos celulares. Y diversos estímulos de carácter cultural que, a través de los medios de información y de otras fuentes, van moldeando aspiraciones y proyectos de vida. Un ejemplo es una joven, socia de la empresa. Con poco más de veinte años, y viuda, es madre de un niño; cuida su parcela de nopal; vende su producto en el mercado; fue miembro del comité de inspección de MENA y ahora es tesorera; tiene animales de traspatio, en especial cerdos; sabe computación; estudia desarrollo humano y toma cursos de autoayuda; piensa entrenarse para ser instructora de ese tipo de talleres. No piensa irse a Estados Unidos, no le ve caso alguno; afirma que no le gusta cómo viven allá; no precisa más al respecto. Más que transnacionalidad, vemos expresiones de una modernidad que llega irregular y fragmentada a las zonas menos “modernas” de los países en desarrollo. La transnacionalidad se ve modelada, condicionada y enriquecida por los insumos modernos que llegan desde diferentes lugares y por las pautas culturales locales, de raíz indígena, que subsisten fuertes y que determinan conductas, deseos, aspiraciones; que marcan las pautas de lo valioso y de lo despreciable; del prestigio y del honor; que atan a los migrantes a la localidad y los hacen partícipes a distancia de los ciclos que dan sentido a la comunidad. Otra fuente de cambio, aparte de la transnacionalidad y de la modernidad mediática, son los programas de apoyo, basados en políticas públicas nacionales e internacionales, que orientan acciones, que estimulan y desmotivan prácticas y concepciones de la mujer, del hombre, de la familia y del trabajo.

Todavía en Ayoquezco hay personas que pueden sustraerse en gran medida de los efectos de la migración: pueden, aún, rechazar la opción de migrar; vivir su vida cotidiana al margen, olvidarse de sus parientes migrantes; no depender de las remesas, pero cada vez son menos. Quizás todo ello sea también una manifestación de la transnacionalidad; estar pensando y actuando siempre en función del otro y de lo otro, de lo que no se quiere ser, o del otro que uno quisiera ser. Tal vez el grado de transnacionalidad tenga que ver con una cuestión de tiempo, y las comunidades más transnacionales sean las que han estado más tiempo inmersas en dinámicas transfronterizas y desterritorializadas.



## Conclusiones

En Ayoquezco está sucediendo algo muy importante para un grupo de personas, casi todas ellas mujeres, y para toda la localidad. El proyecto productivo de MENA está activando la economía del lugar, a partir de la consolidación de una empresa con un fuerte, pero no exclusivo, apoyo migrante. Las socias de la empresa también cuentan con otros apoyos: de una asociación civil (con apoyo del BID); de dependencias de gobierno federal y estatal (y hasta de los medios de información). El aspecto transnacional de la empresa tiene que ver con la distribución del producto; sin embargo, la producción está en manos de los participantes en el pueblo. Hay que esperar para poder ver qué rumbo toma la empresa en su nueva fase, aquella que contará ya no sólo con la infraestructura necesaria para potenciar la producción, sino con los recursos económicos para comenzar a funcionar plenamente, elevar la calidad, generar empleos y poner en marcha la estructura empresarial de la organización. Y, por supuesto, para poder ver qué impacto tiene todo esto en las representaciones de ser mujer y ser hombre que tienen los integrantes de esta empresa.

MENA es una organización con un proyecto productivo que está ubicado en una comunidad campesina en transición. Por un lado, la comunidad preserva prácticas indígenas que expresan maneras de ver el mundo, que ofrecen a los individuos pautas para relacionarse con la naturaleza y con los demás, y que dan prioridad a una economía de prestigio o de honor. Por otro lado, la conformación progresiva de una mano de obra transnacional, la ausencia de opciones de trabajo en la localidad, el imaginario del pasado idealizado (condensado en el recuerdo de Tabamex), y las iniciativas “desde abajo” con el fin de activar la economía a partir de una empresa (con su consecuente lógica), han generado una intensa y compleja transición que no se dirige unívocamente hacia la “modernidad”, sino a una reconfiguración del binomio tradición-modernidad propio de las comunidades post-campesinas (Kearney, 1986). En tales comunidades, como es el caso de Ayoquezco, la migración es un fenómeno central para entender esta transición, en gran medida porque la primera responde a factores estructurales tanto de las comunidades de origen como las de destino (Massey, 1991; Massey y Durand, 2003), que dan lugar a cambios profundos en la configuración de la vida social, cultural, política y económica de dichas comunidades.

En nuestro caso, la migración responde a factores estructurales, pero a la vez, ha sido profundamente disruptiva, en la medida en que ha dado lugar a vínculos transnacionales más allá de las pautas erigidas autoridades e instituciones. Dice Portes (2007b:29) que “el transnacionalismo de los migrantes puede entenderse como una forma de respuesta de las bases ante las desigualdades y dificultades económicas que motivaron su emigración inicial. Es una forma de ‘globalización desde abajo’ que se contrapone, al menos en parte, a la globalización ‘desde arriba’ que profundiza las desigualdades, promovida por los intereses del capitalismo corporativo”. No obstante, resulta de suma importancia observar que la migración transnacional echa a andar procesos que, posteriormente, continúan la transformación de diversos aspectos de la vida social de las comunidades expulsoras. Así, más allá de la migración y del apoyo migrante, MENA sigue generando intensos y profundos cambios en sus miembros.

En ese proceso descrito, socias y socio de MENA están ensayando su capacidad autogestiva, así como diferentes maneras de trabajar, de distribuir recursos e ingresos, y de contribuir al desarrollo de su comunidad.

En lo que respecta al régimen local de género, aunque en el sistema político local las mujeres puedan participar en puestos públicos, existe un “techo de cristal” que no han podido romper. Ese régimen sigue siendo tradicional y ha beneficiado a los varones; sin embargo, está alterándose en el interior del proyecto productivo de MENA. Hombres y mujeres continuamente negocian con la “tradicción”, con herencias culturales expresadas en instituciones y en maneras de ver el mundo; de ese modo ayudan a reconfigurar tales expresiones (prácticas, discursos y ordenamientos), de manera multívoca, desigual, contradictoria y lenta.

Es necesario romper con el esquema, real en muchos casos, pero simplificado para otros casos, de las comunidades en donde los varones migran y las mujeres se quedan. En realidad, si se parte de un mapa más complejo se pueden encontrar resultados que de otro modo no se verían. Ayoquezco cuenta con una gran cantidad de migrantes temporales, que responden a un patrón distinto del migrante establecido fuera del pueblo. Es muy importante poder analizar qué sucede con los migrantes varones temporales, o con los que se quedan junto con las mujeres.

Cuando los migrantes regresan, por temporadas o de vacaciones, no sólo las mujeres que se quedan se reencuentran con sus esposos, sino que mujeres migrantes también regresan y entran en contacto con otras mujeres; la comunicación refuerza y modifica patrones de percepción, ellas

se ven en las otras. Las mujeres migrantes viven una realidad con más referentes distintos que las que se quedan. Parecería que tienen, no sin conflicto, más oportunidades de cambiar. Una vez establecidas, en principio acceden a más opciones. Frente a ellas, las mujeres que se quedan conformarían otro grupo, con menos oportunidades, y con otras vías de crecimiento.

Sin embargo, en Ayoquezco, las mujeres solteras, sobre todo las que ya han sido casadas, y las casadas en proceso de fortalecimiento frente a sus maridos, tienen mayor control sobre sus vidas que las amas de casa migrantes, que trabajan fuera de sus casas, pero que a la vez viven en muchos casos encerradas y aisladas de sus familias de origen. Seguramente son más propensas al cambio las hijas de las migrantes, sobre todo de las estables y prósperas, que pueden estudiar en la Universidad, que están en mayor contacto con otras formas de vida (de sus pares no migrantes), y que son en las que recaen las expectativas de los padres.

Las formas de organización comunitarias, tradicionales en el pueblo, y que durante muchos años reforzaron el régimen local de género (por ejemplo, en función del prestigio acumulado de los varones) están ahora contribuyendo a cambios importantes para las mujeres: gracias a ellas, todos están pudiendo entrar a una dinámica colectiva de trabajo en la que las mujeres son las que deciden, en principio. Estos cambios orillan a las mujeres a poner límites a sus parejas, a ser más independientes, a prepararse y capacitarse, e incluso, en medio de fricciones y conflictos, a aprender a apoyarse y defenderse.

María Cristina Velásquez (2004: 522) afirma que “[...] las organizaciones sociales se convierten en un espacio de acción política mucho más eficaz que el marco político y normativo de la comunidad. Esta hipótesis se basa en el hecho de que la participación voluntaria, visible y reconocida en el espacio que brindan las organizaciones, tiene efectos no sólo en la calidad de la participación sino en la autoestima”. La autora continúa:

Las organizaciones están siendo el espacio en el que las mujeres tienen mayor libertad para expresar necesidades o proyectar intereses personales o comunitarios –si es que la organización promueve la reflexión colectiva y se convierte también en un espacio de aprendizaje–, con la ventaja principal de que no pone en riesgo la ciudadanía de los familiares migrantes, y que ese espacio es evidentemente más autónomo. Algunos testimonios indican que el interés de participar en la organización es mayor que el de asumir un cargo público.

Es probable que esto esté sucediendo entre las socias de MENA, visibles a partir de su inserción en el proyecto, en el cual se movilizan muchas más cosas que el mero deseo de ganar dinero. En esta investigación, ha quedado claro, como lo ha observado Kabeer (1998), que las posibilidades de desarrollo (en la empresa y para la comunidad) van de la mano con los cambios domésticos, dentro del hogar y en las relaciones familiares, que implica una manera distinta de pensar y ejercer las pautas de género; que la capacidad de autogestión, la confianza en sí mismas y el aprendizaje de detectar necesidades y prioridades, puede hacer que las mujeres (y también los hombres) puedan llevar a cabo su proyecto con más éxito en términos de desarrollo, en el sentido de que aquél sea coherente y apegado a las necesidades de la comunidad.

## V.- La migración en Santa María Ayoquezco

### 1. La migración en el pueblo oaxaqueño de Ayoquezco

...ahí se mata uno, se queda la juventud...aquí uno puede descansar...  
Sebastián

Aunque Oaxaca no es parte de los estados migrantes tradicionales, como Zacatecas, Michoacán y Jalisco, se considera de los intermedios, frente a estados como Chiapas y Veracruz, cuyos flujos migratorios son más recientes. Desde hace varias décadas, Oaxaca presenta un saldo migratorio negativo, es decir, salen más personas de las que entran; 60% de los municipios son de alta expulsión<sup>1</sup>. Oaxaca participó en el Programa Bracero (vigente de 1942 a 1964), pero hacia la década de los ochenta fue cuando se generalizó la emigración en esta entidad, a raíz de la crisis económica nacional. Entre 1997 y 2002, 91.6% de los migrantes oaxaqueños en Estados Unidos reportó haber migrado en busca de trabajo (CONAPO, 2002).

La mayor parte de los emigrantes de esta zona del país se emplean en trabajos agrícolas<sup>2</sup>. En 2000, 4.13% de los hogares oaxaqueños recibían remesas. Entre 1995 y 2000, 4.76% de los hogares contaban con migrantes en Estados Unidos. Se estima que el grado de intensidad migratoria en la entidad es medio. Entre 2001 y 2005, 17.8% de los migrantes de esta entidad provenían de ciudades, mientras que 82.2% eran originarios de zonas no urbanas. En los últimos quince años, ha disminuido el porcentaje de migrantes oaxaqueños con experiencia previa, y ha aumentado el número de personas que migran por

---

<sup>1</sup> Este dato y los que siguen provienen de información de INEGI (II Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000, 2005) y CONAPO (2000, 2002), presentados por el gobierno de Oaxaca en una página web con la siguiente dirección: <http://www.oaxaca.gob.mx/migracion/FichasMunicipales/estatal.html>, y de CONAPO, 2005.

<sup>2</sup> Fox y Rivera Salgado (2004) documentan que en California los mixtecos tienden a ocuparse en la agricultura, mientras que los zapotecos, en trabajos relacionados con consumo de alimentos: restaurantes, por ejemplo. Hay migrantes oaxaqueños de muchas otras etnias, y seguramente siempre hay excepciones, así como cambios laborales en las trayectorias migrantes individuales.

primera vez. Por otra parte, cabe resaltar que ha aumentado dramáticamente el porcentaje de migrantes sin autorización para cruzar la frontera: de 68.3% (entre 1993 y 1997) aumentó a 93%; esto implica que el porcentaje de migrantes oaxaqueños con documentos bajó de 31.7% a 7% en los periodos mencionados. Esto es un claro reflejo del impacto de las políticas antimigratorias de Estados Unidos, que han obstaculizado cada vez más la migración regulada y documentada. Asimismo, entre 2001 y 2005, se estimó que 76% de estos migrantes tenía un empleo, y que mientras 38.2% se ocupaban en el sector primario, 61.8% trabajaban en los sectores secundario y terciario, lo cual refleja cambios en la estructura ocupacional del país vecino, en donde hay un desplazamiento de los trabajadores del sector agrícola al industrial y al de servicios.

Es interesante notar que, con respecto a la edad promedio de los migrantes oaxaqueños, mientras que en el caso de los varones se ha sostenido (30 años), la edad promedio de las mujeres ha ido bajando: entre 1993 y 1997 era de 48 años; para el periodo 2001-2005, era de 22 años. Sin embargo, no se detecta un aumento en el porcentaje de mujeres, respecto de los varones, que migran al norte, antes bien una ligera disminución; entre 1997 y 1992, 21.5% de todos los migrantes oaxaqueños eran mujeres; entre 1992 y 1997, lo eran 17.9%, y entre 1997 y 2002, se registró 17.7% de mujeres.

La región de los valles centrales de Oaxaca tiene, desde hace tres décadas, una fuerte tradición migratoria. En los pueblos de los valles hay migración desde hace muchos años; los migrantes provenientes de esa región están bien organizados, y algunos constituyen cotos de poder muy fuertes en sus comunidades. Los migrantes han ayudado a sus comunidades pues han logrado mejorar los servicios y la apariencia de los pueblos (calles pavimentadas, jardines, canchas, bardas, panteones, capillas). La organización que han logrado es ejemplar, modelo de muchos otros grupos de migrantes ubicados en California abocados a ayudar a sus localidades de origen. En el municipio de Ayoquezco los migrantes tienden a establecerse en los estados de California y de Washington, principalmente.

Aunque parecería que la mayor parte de la migración en el municipio de Ayoquezco es temporal, lo que implica que, con cierta regularidad, los migrantes trabajan en Estados Unidos durante varios meses al año y luego regresan, muchos de los emigrados gradualmente se han ido llevando a su familia consigo. A pesar de que la tendencia

nacional muestra un desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria y que hay una tendencia creciente hacia la migración permanente, en el municipio de Ayoquezco aún se ve con claridad un patrón migratorio circular o temporal. De acuerdo a las cifras del CONAPO, en el municipio existían 1240 hogares en el año 2000, de los cuales 8.8% recibieron remesas, cifra más alta que la media nacional (4%, según datos de Tuirán, en Ariza y Portes, 2007:22-23). En más de uno de cada seis hogares (16.29%) hay un emigrante que llevaba más de cinco años fuera en el año 2000, mientras que sólo el 2% de los hogares reporta haber tenido al menos un miembro que fue y regresó, una o varias veces, entre 1995 y 2000. En menos del 2% de los hogares hay al menos un migrante que retornó a Ayoquezco entre 1995 y 2000 y que no volvió a emigrar. El municipio de Ayoquezco<sup>3</sup> presenta una alta intensidad migratoria (véase Tabla 1).

**Tabla 1.**

<b>Municipio de Ayoquezco. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, 2000</b>	
<b>Total de hogares</b>	<b>1 240</b>
<b>% Hogares que reciben remesas</b>	<b>8.79</b>
<b>% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior</b>	<b>16.29</b>
<b>% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior</b>	<b>2.34</b>
<b>% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior</b>	<b>1.69</b>
<b>Índice de intensidad migratoria</b>	<b>0.7528</b>
<b>Grado de intensidad migratoria</b>	<b>Alto</b>

Fuente: Conapo. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria 2000.

<sup>3</sup> Cuando me refiero al municipio, del cual el pueblo de Ayoquezco es cabecera, lo explícito; de otro modo me refiero a la localidad.

Por otra parte, como en todo el país, la migración indocumentada prevalece. Hay migrantes del municipio de Ayoquezco desde la época del Programa Bracero (que funcionó entre la década de los cuarenta y la década de los sesenta), aunque fueron pocos los varones ayoquezcanos que participaron en el mismo; los estados del país que entraron con más fuerza a este programa de trabajo temporal fueron entidades del centro y del occidente del país. Por otra parte, como en todo el país, la migración indocumentada prevalece. Se registra que hay migrantes del municipio de Ayoquezco desde la época del Programa Bracero (que funcionó entre la década de los cuarenta y la década de los sesenta), aunque fueron pocos los varones ayoquezcanos que participaron en el mismo; los estados del país que entraron con más fuerza a este programa de trabajo temporal fueron entidades del centro y del occidente del país.

El funcionamiento de la paraestatal Tabamex activó la vida productiva del municipio entre 1972 y 1990, y eso hizo que en esos años la migración se contuviera. Hubo, sin embargo, una fuerte salida de migrantes durante los años ochenta, de los cuales muchos se establecieron en el país vecino. Ellos son los emigrados más antiguos del municipio. Un segundo movimiento masivo ocurre hacia finales de los años noventa y principios de siglo, y ha seguido hasta nuestros días. Los dos grandes movimientos de población mencionados forman un continuo en el tiempo, que coincide con la crisis y el cierre de la empresa tabacalera, que ofreció un modo de vida y de subsistencia a más de 90% de la población del municipio. En términos generales, este éxodo se debe a la decadencia de la producción del campo mexicano, la falta de rentabilidad de la agricultura campesina y a la crisis del modelo de sustitución de importaciones, que explica movimientos de la población similares en otras latitudes de nuestro país. Hombres y mujeres, cuyos padres y abuelos trabajaron para Tabamex y obtuvieron de esta empresa la posibilidad de sobrevivir y de prosperar, se encontraron con un escenario cuya única puerta de salida era irse del pueblo, “arreglárselas” como pudieran, porque no había manera de reactivar la vida productiva local. La población actual del municipio, envejecida y con pocas mujeres y muchos menos hombres en edad productiva y reproductiva, es expresión de este fenómeno poblacional, migratorio, que apareció hace tres décadas.



En el municipio de Ayoquezco, estas dos etapas dieron lugar al establecimiento de migrantes en diversas ciudades estadounidenses, que ya han logrado permisos de residencia, y algunos la nacionalidad. Han llevado consigo a sus familias, cuya autorización de residencia está en proceso. Algunos de ellos han logrado prosperidad y éxito económicos. Aunque la mayor parte de los ayoquezcanos que viven fuera del pueblo se encuentran en el estado de California (principalmente en el condado de San Diego, y en las ciudades de San Marcos, Los Angeles, Salinas, Watsonville, Morgan Hill, Castroville, Hollister, Madera, Fresno y Gilroy), hay cerca de 300 migrantes en el estado de Washington. No hay datos sobre cuántos ayoquezcanos viven actualmente en Estados Unidos.

Es común encontrar a personas mayores radicadas en Ayoquezco que viajan constantemente, con visa de turista, a visitar a sus hijos, que viven en Estados Unidos, ya con documentos, residencia o ciudadanía. También es común que haya varones de todas las edades que nunca migraron y que reportan que nunca quisieron hacerlo; o bien varones que fueron migrantes temporales y que, después de una cierta cantidad de años, dejaron de viajar y se establecieron de manera definitiva en el pueblo. Muchos hombres son migrantes temporales, que van y vienen anualmente, y que trabajan en campos de cultivo de cinco a ocho meses al año. Varios hombres entrevistados, en edad madura, cruzaron la frontera muchas veces, hasta que se cansaron y dejaron de pasar “porque su cuerpo ya no se los permitía”. Algunos migrantes temporales se convierten en permanentes porque, según lo reportado, es difícil la pasada y prefieren quedarse temporadas más largas, se acostumbran y se quedan. Algunos se llevan a sus familias; otros las dejan y forman nuevas. De estos últimos, existen los que dejan de mandar dinero y pierden todo contacto; otros no vuelven, pero mandan dinero para el sostén de la familia que dejaron. Este hecho es importante, puesto que nos habla de un patrón migratorio complejo y diverso, y nos permite observar casos no paradigmáticos en términos de patrones tradicionales. De otro modo, al hablar de una localidad con alta intensidad migratoria, se tendería a pensar que todos los varones migran o han migrado, y éste no es el caso. No obstante, a pesar de las diferencias que, en un nivel micro, encontramos, la salida de varones y de mujeres es evidente, y esa heterogeneidad probablemente esté asociada a ciclos de vida; la mayoría de los que retornan y no quieren o no pueden volver cuentan con más de cincuenta años. Los varones más jóvenes que no han migrado, que lo han hecho ya, o bien que lo intentaron y fracasaron en el intento, no dejan de ser migrantes potenciales. En cada caso personal se juegan

factores objetivos y subjetivos; los proyectos de vida responden a tendencias y necesidades sociales y económicas, pero al final cada resultado individual tiene un rasgo personal. Para nuestros fines, sin embargo, detenernos en estos casos personales y en la subjetividad que está en juego, resulta importante.

En lo que respecta a las historias personales de migración en las que baso este capítulo, la información recabada debe ser entendida como surgida de un grupo de hombres y mujeres vinculados a un proyecto productivo al que deben su lealtad. Trabajé con un sector de la población menos transnacionalizado que otros sectores de la comunidad: ex migrantes y migrantes temporales no migrantes; mujeres que tienen años de no ver a sus hijos y esposos, muchas de las cuales han perdido el vínculo con ellos, o que rara vez les hablan; mujeres sin apoyo de sus esposos migrantes, que no reciben remesas. Algunas son personas con resistencias a migrar. El conjunto de entrevistados seguramente no es representativo con respecto a la opinión generalizada de la migración. Sin embargo, al estar cada individuo inserto en una familia, en tanto sistema, a su vez inscrito en una comunidad con prácticas y representaciones compartidas, puede darnos luz acerca de cómo se vive (y se sufre) la migración. Somos conscientes de que ninguno de ellos se mostró como un partidario entusiasta de la migración, y éstos sí existen en el pueblo, toda vez que hombres y mujeres siguen emigrando, temporal o definitivamente, del pueblo. Cabe destacar que entre los sujetos entrevistados, no hay ninguna mujer que haya migrado, y no todos los hombres entrevistados han migrado. Los que sí lo han hecho han sido migrantes temporales, que reportan no querer regresar nunca a Estados Unidos, aunque hay algunos que, por su edad y situación familiar, podrían volver a hacerlo. Las mujeres entrevistadas conforman el subgrupo más diverso: solteras, casadas con migrantes temporales activos, casadas con migrantes que están de vuelta, casadas con no migrantes, y “abandonadas”. Entre los hombres encontramos a no migrantes (que nunca lo han sido ni lo serán, dada su edad), migrantes de retorno y migrantes temporales potencialmente activos. Algunos están muy orgullosos y satisfechos de que sus hijos no muestren interés de cruzar la frontera, sobre todo los que valoran que sus hijos estudien. Si se van, dejan de estudiar, y estudiar – dicen ellos– es lo más importante. Aunque los miembros de MENA no reporten tener un vínculo del todo positivo con la migración, es necesario reconocer que la comunidad ha logrado edificar redes, instituciones, prácticas y saberes que permiten y promueven los desplazamientos hacia Estados Unidos.

A partir de la información recabada en mapas familiares<sup>4</sup> realizados a cada uno de las personas entrevistadas, se encontraron algunas regularidades. Todos ellos cuentan con parientes directos que son o han sido migrantes. Hay una tendencia a que los individuos de la generación de los padres suelen ser migrantes temporales; y los hijos, migrantes permanentes. Pero no siempre es la regla, sobre todo porque el grupo de estudio no presenta una edad homogénea. Hay, por ejemplo, casos en los que los padres nunca salieron del pueblo, y tienen a todos, o casi todos, sus hijos en Estados Unidos. O bien, en una misma generación de hermanos, existen migrantes temporales y permanentes. De cualquier manera, en términos generales, la tendencia permite ver el proceso en que la migración se va haciendo más permanente. En todas las generaciones, hay tanto hermanos o hermanas que sí migran como hermanos/as que no migran y se quedan con los padres. En muchos casos, pero no en todos, los hombres migran (con o sin retorno) y sus hermanas se quedan y se casan con migrantes temporales. No he encontrado familias sin migrantes; pero sí, familias con padres, tíos y hermanos migrantes, e hijos que no lo son (como proceso a la inversa: en la familia alguna vez se migró, pero ahora ya no, hasta ahora). Otro dato interesante es que de todos los migrantes, sólo una pequeña proporción migró a lugares dentro del país (ciudad de México, Mexicali, Tijuana, ciudad de Oaxaca u otras localidades pequeñas cercanas a Ayoquezco), y la gran mayoría, a Estados Unidos.

Todas las personas a las que entrevisté y con las que de manera informal conversé (que están dentro y fuera de MENA) tienen parientes directos (hijos, padres, hermanos) migrantes o que han sido migrantes. En una sola familia puede haber migrantes temporales y permanentes, con permiso y sin permiso, con visa y sin visa. Se dan situaciones muy diferentes dentro de este movimiento masivo, que generan desigualdades económicas en el interior de las familias. Hay quienes mandan remesas y hay quienes no lo hacen. Algunos de ellos han generado la estrategia en la cual, quienes tienen documentos trabajan más cerca de la frontera, donde la vigilancia es mayor, y los que no tienen papeles tratan de irse más al norte, en donde no hay tanto control. Un caso curioso es el de Indalecio, que tiene casi ochenta años de edad, que ha ido a Estados Unidos de tres maneras distintas: como bracero, como “ilegal” y como visitante con visa.

---

<sup>4</sup> Como ya se explicó el capítulo metodológico, se realizaron cuarenta mapas familiares, que consistieron en esquemas sencillos que daban cuenta de la composición de las familias de origen de los sujetos de investigación (padres, hermanos) y de las familias que ellos y ellas formaron (cónyuge, hijos, a veces nietos), en los que se señalaba quiénes eran o habían sido migrantes temporales, durante cuánto tiempo y qué actividad desempeñaban; asimismo, quiénes eran emigrados; a qué se dedicaban estos migrantes y dónde estaban ubicados.

A pesar de la presencia de la migración en el pueblo, muchos habitantes, sobre todo los de mayor edad, no conciben cómo sea Estados Unidos, no forma parte de sus referentes reales, sobre todo si no son beneficiarios de las remesas. Muchos hacen su vida al margen de la migración, sobre todo quienes cuentan con parientes migrantes, pero ya han dejado de tener vínculo con ellos. También aparece en algunos casos una crítica velada a los que se van para juntar dinero en vez de quedarse en el pueblo. No todos han ido ni quieren ir a Estados Unidos. Quizás en esta localidad exista menos presión social hacia el que no va o para el que no logra pasar que en otras localidades del país (como en el caso de El Cardal, que Carolina Rosas (2006) investiga, y en donde encuentra que la presión para migrar es muy alta e intensa entre los varones).

Si bien es cierto que en distintas investigaciones sobre el tema se han registrado muchos casos de migrantes cuyas motivaciones principales no son económicas, sino relativas al prestigio, la aventura, la competencia, el estatus, y hasta a maneras de validarse o encontrar el afecto y la aceptación del padre (Rosas, 2007<sup>a</sup>: 481), en este caso que nos compete es clara la motivación exclusiva o al menos primordialmente económica de la migración. Esto no descarta el hecho de que la migración traiga consigo, como añadido, esos otros elementos. Esto quizás se deba a los niveles de pobreza de la localidad.

Actualmente, hay más gente de Ayoquezco fuera que dentro del pueblo, según el presidente municipal en funciones durante 2008. Hay mujeres con cinco, seis y hasta ocho hijos en Estados Unidos y, a veces, con el esposo también fuera. Diversas fuentes aseguran que todavía existe la tendencia marcada a que los jóvenes se casen muy temprano (antes de los veinte años) y que, de inmediato, las parejas traten de irse a Estados Unidos.

Ir al otro lado para trabajar es, para muchos, parte de la rutina; los gastos, cada vez más altos, que implica el cruce, están calculados, aunque con riesgos, en la decisión que se toma cada periodo de trabajo. Tía Mary, fundadora de MENA, narra, con respecto a la estrategia económica que implica la migración, que las personas

piden un préstamo por según se va el esposo allá, pues tienen la garantía de pedir un préstamo de 20 000 .y con estos 20 000, deja un poco de reserva a la mujer para que sigue pagando, y la tercera parte, la mayor parte, se lleva el esposo pa'l norte para pasar. Y ella se queda acá pagando, le va luchando a ver cómo le hace, y si al esposo le fue bien, pues al mes ya manda...y se quedan libres. Pero, ¿qué tal si el pobre esposo no pasó?...pues se quedan endeudados...y la esposa dice: "pues ahora a ver cómo...".

Existe un tabú en la localidad acerca de cómo los migrantes pasan al otro lado de la frontera. No lo platican, no se cuenta ni a los propios parientes. Sólo se sabe que los polleros de Ayoquezco son muy buenos y que todos los migrantes de Ayoquezco pasan sin problemas. Las mujeres explican que, cuando los hombres se van, no saben de ellos durante dos semanas, que se convierten en un infierno; después viene la primera llamada, o el mensaje mandado con un compañero; luego de un mes o mes y medio, comienzan a llegar las remesas, si es que las hay. Muchos pasan cada año, cada año ahorran, pagan, se arriesgan, van y vuelven. El costo vale la pena; está incluido en el balance que hacen para tomar la decisión. Si ha habido muertos ayoquezcanos en Estados Unidos, ha sido ya dentro del país, por accidentes laborales o asesinatos vinculados a otros problemas (que desconozco). Esto no quiere decir que no sufran constantemente violencia, agresiones y riesgos en la cruzada, ni que deje de gestarse en ellos mucho miedo al peligro de su integridad física.

Algunos enfatizan el miedo por el riesgo ante los animales del desierto; otros insisten en la violencia ejercida por mexicanos, no por los estadounidenses (que aunque los regresen, los tratan mejor); otros más reportan que les duele ser asaltados por cholos y perder el dinero ahorrado durante tanto esfuerzo y con tantos sacrificios, que significa, además, la llave para entrar al otro lado. Para ninguno la experiencia es fácil, sencilla, barata o carente de riesgos. Aun así, hay migrantes que pasaron cerca de veinte veces la frontera, y que han iniciado a sus hijos en este proceso. Todos los migrantes (temporales siempre) entrevistados enfatizan que migran sólo por dinero, por carencias y necesidades; muchas veces por emergencias; nunca por gusto. También reportan constantes maltratos tanto en el cruce como en los lugares de trabajo, infligidos por polleros, la “migra” y los capataces.

Es común que las rutas migratorias se inicien en la adolescencia, a los catorce o quince años, según lo reportado en el pueblo, tiempo en el cual la construcción de la identidad social pasa por una etapa crítica y decisiva. Es probable que en muchos sectores del pueblo, la migración sea parte del rito de iniciación a la edad adulta. Sin embargo, muchos varones de distintas edades deciden no migrar, y parecería, al menos por lo que reportan, que no se ven presionados socialmente para hacerlo. Herrera Carassou explica que aunque la decisión de migrar “[...] sea inducida por factores exógenos al sujeto, incluidos

los estímulos propiciados por un grupo de íntima relación social o familiar[...] siempre y en última instancia, la acción es llevada a cabo por el individuo en función del grado de autonomía y libre albedrío que le sea posible ejercer” (2006:130-131). Un ejemplo de un hombre que decidió no migrar, y que podía haberlo hecho, es el esposo actual de Mariana, más joven que ella, carpintero, que nunca ha migrado (porque nunca le gustó la idea), y cuya decisión de no migrar se ve reforzada por la posición de ella, abandonada por un migrante en el pasado, que lo menos que quiere es un marido migrante. Esto permite darnos cuenta de que en la comunidad hay diferentes maneras de consolidar una identidad (sobre todo masculina en el caso de los varones, que son los que migran más) socialmente reconocida como valiosa. Un hecho objetivo es que son pocos los que logran ingresos suficientes para sobrevivir sin ayuda de las remesas.

Si bien la mayoría de los migrantes temporales son trabajadores agrícolas, muchos de los migrantes ayoquezcanos trabajan en los sectores secundario y terciario. De hecho, algunos han podido prosperar con pequeños negocios (por ejemplo, de venta de flores, mantenimiento de jardines, entre otros). Es muy patente en lo que reportan los sujetos de investigación que los diferentes trabajos se pueden categorizar distintivamente. En ese tenor, el trabajo agrícola, en el “fil” (field) es el más bajo en la escala, frente a trabajos de jardinería, construcción y, ni se diga, frente a los pequeños empresarios<sup>5</sup>.

Para los migrantes temporales, ser ciudadano americano confiere estatus y facilidades que, de otro modo, no se tienen. Los ciudadanos ya no regresan; tienen la posibilidad de vivir tranquilos en la frontera, y no tienen que irse a lugares más al norte de Estados Unidos en los que el control es menor. Además, pueden tramitar papeles para sus padres y llevarse a su esposa e hijos a su nuevo hogar. Pero, para el migrante temporal, trabajador agrícola, no siempre será fácil conseguir la ciudadanía.

En Ayoquezco, del mismo modo que lo encontrado a nivel nacional, las remesas son usadas para construcción de viviendas; infraestructura en las parcelas (por ejemplo, para pozos, plantas eléctricas y tubería de riego), menos para compra de vehículos y, en menor medida, para aparatos electrodomésticos y de otro tipo. Por supuesto, también son usadas

---

<sup>5</sup> Si bien no escuché que hubiera migrantes en el negocio de los restaurantes, aunque hay una tradición oaxaqueña (zapoteca) en esa línea, Chapulín, Inc. se dedica, a la par de MENA, a la distribución de productos gastronómicos. Lo señalo porque tal vez no haya antecedentes en el pueblo de una tradición migrante ligada a los negocios de comida, y en ese sentido sean pioneros en el pueblo.

para el sustento cotidiano, aunque no en su totalidad; estos gastos suelen ser bajos y, como la mayor parte de las familias cuenta con parcelas o terrenos, hay agricultura de subsistencia, y la alimentación cotidiana se basa mucho en la producción de traspatio. Las remesas llegan generalmente cada quince días, enviadas por los maridos o hijos a sus padres. Algunos sujetos reportan que sus hijos mandan dinero y que ellos, los padres, se encargan de construirles sus viviendas. Muchas veces construyen dentro de sus terrenos. Los ayoquezcanos insisten en la importancia de construir sus casas<sup>6</sup>. Sebastián explica: “Sí, a pesar de eso de que está pesado, todavía se están yendo, como una esperanza de hacer algo, porque ahora sí que muchos de nosotros de los papás, pues no pudimos mas sea dónde vivir, ¿a dónde van a poner su casita ellos?, al rato van a tener sus hijitos, ¿adónde van a poner su casita?, eso es lo que piensan ellos”.

La migración en Ayoquezco, que responde al patrón encontrado a nivel nacional en localidades rurales, parece no disminuir. Salvo MENA y otro proyecto menor con apoyo gubernamental que se centra en la producción de nopal tunero, no existen otras posibilidades que permitan la activación y el desarrollo económico de la localidad. Es recurrente<sup>7</sup> que los socios y las socias de MENA afirmen que el objetivo de la planta es frenar la migración; algunos incluso dicen que, de ese modo, los hijos que están a punto de irse van a desistir porque van a encontrar trabajo en la planta; otros se aventuran a decir que quienes están allá (padres, hermanos, hijos) regresarán al pueblo para formar parte de la empresa, y que se van a poder adaptar de nuevo (porque sus padres son de “acá”, y porque ellos nacieron en el pueblo). No queda claro si creen en verdad que un migrante que tiene diez o quince años en Estados Unidos, que ha logrado estabilidad económica y emocional, que ha formado una familia, y que no forma parte de Chapulín (que podría entenderse como la “contraparte estadounidense” de MENA) regrese al pueblo por la empresa. Lo que sí queda claro es la proliferación de expectativas, aspiraciones, sueños, deseos que el imaginario de la empresa exitosa genera en socios y socias.

---

<sup>6</sup> Durante muchos años, fue una tradición en el pueblo que cada vez que alguien se casaba y tenía que construir su vivienda, se hacía una guelaguetza, en la que familiares y amistades participaban; entre todos hacían la vivienda, y a cambio recibían comida, tejate (una bebida hecha con el hueso del mamey) y por supuesto, la certeza de que ellos también recibirían ayuda cuando lo necesitaran.

<sup>7</sup> En algunos puntos de las entrevistas, el principio de saturación se dio casi de inmediato: prácticamente todos contestaban exactamente de la misma manera, como si se tratara de un discurso oficial aprendido al pie de la letra. Para todos, la empresa se originó para frenar la migración. Otros consensos se refieren, como veremos después, a la concepción de las mujeres y de los hombres.

Difícilmente un migrante establecido va a regresar, pero tal vez algunos de los jóvenes que han planeado irse desistan y se incorporen al trabajo de la empresa. En los últimos tiempos se ha recrudecido la pasada al otro lado. Aunque no se registran migrantes originarios de Ayoquezco muertos en el cruce, algunos sí han sufrido accidentes (fracturas, daños en ojos y en otras partes del cuerpo, debidos al alambrado que tienen que cruzar) y algunos no han podido pasar, los han agarrado y los han devuelto. Algunos han muerto, en accidentes o asesinados, ya en Estados Unidos. Este hecho hace que los migrantes potenciales lo piensen dos veces. Los jóvenes que actualmente están capacitándose para trabajar en la planta productiva pensaban migrar, y tal vez lo hagan si no ven pronto la posibilidad de ganancias. Una socia joven, hermana de Sofía<sup>8</sup>, y que no pude entrevistar, recién casada, se acaba de ir a Estados Unidos, ante la falta de empleo. Mientras la planta no empiece a producir ganancias, no se puede saber a ciencia cierta si efectivamente logrará, aunque sea parcialmente, frenar la migración.

## **2.- Representaciones sociales de la migración en Ayoquezco**

La migración, como fenómeno social (además de económico, político y cultural) es, sin duda alguna, objeto de representación social. Se trata de un rasgo más de las dinámicas de las comunidades humanas, presente en la historia de la humanidad desde sus comienzos, pero que ha generado una preocupación especial en los últimos tiempos dadas las diversas causas de los flujos (pobreza, desempleo, luchas y guerras civiles, entre otras) y las consecuencias de las mismas (despoblamiento de grandes sectores de los países, violencia, racismo, xenofobia, por mencionar algunas). Se trata, además, de un fenómeno que en los últimos tiempos ha tenido una presencia indiscutible en los medios de información masiva, en los círculos de estudiosos y en las políticas de estado en grandes regiones del planeta. Objeto de discusión, de comunicación; generador de afectos, prejuicios y creencias; sujeto a una creciente generación de información (por medio de académicos, periodistas y escritores, y de la simplificación de información que opera a través de medios difusores, conversaciones y diversos tipos de mensajes que llegan a los espectadores y escuchas), la migración genera una representación social que actualmente se encuentra en una fase de transformación<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Sofía es una joven de alrededor de 25 años, que es la socia más comprometida y trabajadora de la empresa. Fue jefa de producción, y en el último periodo, vicepresidenta de MENA. Su mamá, su hermano y una hermana menor son socios, además de Elvia, esta joven que, una vez casada, prefirió migrar.

<sup>9</sup> Según Moliner (2002), como explico en el marco teórico y en los resultados de la investigación, las representaciones sociales se encuentran siempre en alguna de tres fases: emergencia, que es cuando aparecen;



No es objeto central de esta investigación presentar y analizar cuál es la representación social de la migración en México, en Estados Unidos, o en un grupo social más acotado; sin embargo, como la representación social de la migración está íntimamente ligada a las representaciones sociales del hombre y de la mujer de los miembros de MENA, sujetos de esta investigación, se decidió en este apartado hacer un tratamiento de la migración representada por dichos sujetos, análoga a la presentada con respecto a las representaciones sociales del hombre y de la mujer, tema central de esta investigación.

En México, como en muchos otros países, muchas personas tienen una representación social de la migración, más aún si la han vivido ellos mismos, o de manera indirecta, a través de la emigración de parientes y amigos<sup>10</sup>. Los crecientes flujos, la evidente ayuda que significa para el país la llegada permanente de remesas (que se considera el segundo ingreso económico más fuerte de México, después del petróleo), la paradoja que significa saber que la migración es un mal necesario, que merma grandes zonas del país, pero que a la vez genera beneficios, ha dado lugar a una creciente preocupación por entender el fenómeno, por apoyar a los migrantes (más que por frenar la migración), por abrir canales de comunicación y establecer acuerdos de apoyo mutuo, entre otras cosas. Este conjunto de hechos está transformando, a nivel colectivo y nacional, la representación social de la migración. Ariza y Portes (2007: 24) detectan un “[...] viraje en la ideología nacionalista que transforma la antigua estigmatización de los migrantes como apátridas, en héroes nacionales, en integrantes de la nación con pleno derecho aunque residen fuera de ella”, en relación con el hecho de que durante el paso del siglo XX al XXI, la territorialidad deja de ser un criterio para que un emigrante adquiera derechos frente al estado de origen; los deberes de éste ahora se extienden más allá de sus fronteras.

---

estabilidad, cuando se consolidan, y transformación, cuando deja de funcionar cabalmente y empiezan a surgir elementos novedosos que cambian la representación. Del mismo modo que las representaciones sociales de ser hombre y de ser mujer se encuentran en fase de transformación en la comunidad estudiada, también lo está la representación social de la migración, debido a los intensos cambios que se están viviendo tanto en la localidad como en el resto del país.

<sup>10</sup> Además, tenemos una representación social de la inmigración, sobre todo en ciertas zonas de mayor ingreso de inmigrantes, extranjeros o mexicanos (de otras zonas del país). México, como una zona de paso de migrantes centro y sudamericanos que desean llegar a Estados Unidos, vive la doble experiencia de ser expulsor y receptor, así como sostiene una incongruencia entre lo que exige, en términos de derechos humanos, para sus emigrados, y las políticas de trato a los inmigrados extranjeros, sobre todo en el caso de la frontera sur, y de migrantes internos nacionales e inmigrados extranjeros, en el caso del lado mexicano de la frontera norte (como el caso de las terribles condiciones en las que viven jornaleros en estados del norte de México).

La reivindicación del migrante como héroe y benefactor puede parecer lejana, absurda o irónica en la visión de muchos migrantes; para otros, podrá ser una buena oportunidad de lograr beneficios concretos, por ejemplo, en el ámbito de la ciudadanía y de otros derechos. Lo que es cierto, sin duda, es que afecta progresivamente la representación que mexicanas y mexicanos en general se hacen de la migración. Las mismas comunidades transmigrantes en México se ven afectadas por estos recientes flujos de información nueva que reivindican a los migrantes; sin embargo, como veremos, dichas comunidades también generan su propia representación de la migración a través de la experiencia vivida. Huacuz (2007: 455-456), por ejemplo, afirma que “los medios de comunicación han construido una narrativa enfocada a destacar los efectos negativos de la migración laboral masculina, los cuales se conocen a través de la tradición oral de las comunidades expulsoras o a partir de los relatos de los hombres, quienes presentan una ficción de la experiencia vivida en el espacio transnacional”. De este modo, la migración es relacionada con la pobreza y la marginación, la construcción de redes sociales, y la búsqueda de una mejor calidad de vida como factores que propician la decisión de migrar. A la vez, las narraciones que dan cuenta de un modelo de masculinidad hegemónica que se centra en la figura del migrante transnacional, hacen que migrar sea atractivo, a pesar de las consecuencias negativas (de los riesgos, particularmente) que los medios (y la comunicación de las experiencias) difunden.

Nos centraremos, a partir de aquí, en lo que sucede en Ayoquezco y, más concretamente, en el grupo estudiado<sup>11</sup>. La migración es una presencia constante en la vida y el imaginario de los ayoquezcanos. Casi todos (pero no todos), en cierta etapa de su vida, se van. Esto hace que quien no haya ido aún, tal vez vaya pronto a cruzar la frontera. Quienes no se van, o ya dejaron de ir, de cualquier manera cuentan con parientes cercanos que van y vienen, o que se fueron y no volvieron. Son pocas las personas que no están vinculadas de una u otra manera a la migración. Sin embargo, lo que se diversifica es justo la percepción y la experiencia que se tiene de la misma. Para algunos, la migración es más central en sus vidas y es más intensamente sufrida. Para otros, es algo más lejano; por

---

<sup>11</sup> Lo vertido en las páginas siguientes no tiene ninguna intención de ser generalizado a otros contextos migrantes, aunque seguramente se podrían encontrar semejanzas, toda vez que los migrantes de diferentes localidades y entidades pasan por experiencias similares: riesgos en el cruce de la frontera, abandono de la familia, pobreza y desempleo como una causa principal para migrar, logro de estatus social a través de la migración, entre muchas otras.

ejemplo, Margarita, la presidenta de MENA, tiene a todos sus hijos en Estados Unidos y parece que no piensan regresar, por más que ella insista en que sí lo harán; Lucía, que es una mujer de poco más de cincuenta años, soltera, sólo tiene una hermana migrante con la que no mantiene una relación significativa, y sus hijos viven en el pueblo y no piensan migrar. La experiencia vivida de ambas es muy distinta, aunque puedan compartir ciertas opiniones, creencias, y actitudes con respecto a la migración.

Aunque hay ayoquezcanos más informados que otros, que afirman, por ejemplo, que la migración es la que hace funcionar la economía de los lugares a donde van (Ernesto), o que el gobierno de Estados Unidos va cambiando su política de mayor o menor presión hacia los migrantes según le convenga (Indalecio), en realidad para la mayoría de los habitantes del pueblo es una experiencia más bien cercana y cotidiana, que pone en juego sus vidas, y la de otros como ellos, y no un fenómeno que se pueda o se deba analizar desde fuera o en abstracto.

Resalta en particular un rasgo de la representación social de la migración claramente producida por una especie de deformación de la información recibida (de los medios de comunicación, de los diálogos y conversaciones), que tiene como base objetiva el hecho de que migrar, efectivamente, se ha vuelto cada vez más difícil, en tanto más riesgoso y más caro, fundamentalmente por las restricciones impuestas por el gobierno estadounidense, que generan múltiples consecuencias en ambos lados de la frontera. Esta “deformación” o simplificación propia de la representación social, a la que volveremos más adelante, consiste en pensar que como cada vez hay más migrantes, hay, por lo tanto, menos trabajo y menos dinero. Lo que sí es un hecho, que puede estar siendo percibido por los sujetos, es el hecho de que a mayor oferta de mano de obra, no necesariamente escasean los empleos, pero sí disminuyen las ventajas laborales y quienes contratan a los trabajadores exigen más y tal vez paguen menos.

No obstante la diversificación de experiencias vividas, se puede afirmar que la representación social de la migración dentro de este grupo de mujeres y hombres se estructura en torno a una visión de la misma como desgastante y riesgosa; como paradójica, en tanto inevitable (“natural”) y a la vez producto de la decisión “individual”<sup>12</sup>; es un mal

---

<sup>12</sup> Sabemos bien que la migración no es decisión individual, y que obedece a causas complejas y multidimensionales, como bien señala Herrera Carassou (2006), entre las que destacan causas económicas, estructurales y no sólo circunstanciales, y las que atañen a las dinámicas sociales y culturales, incluyendo las

necesario, que se impone para quien migra, pero no para quien se mantiene al margen: una vez decidida, es insalvable; es producto de la decisión y a la vez “única opción”. Tía Mary, la socia fundadora de MENA, explica: “Es algo que se habla en la familia...se sientan y dicen ‘pues ahora a ver cómo le vamos a hacer’, y más si tienen hijos pequeños, o que están estudiando... ‘¿cómo le hacemos? Pues no hay de otra, ¡me voy!’ Y se decide el pobre aunque no quiere, no quiere pero la obligación le obliga”.

Kjeizer y Rodríguez (2007: 257) detectan también esta ambigüedad en un estudio: “podemos advertir la enorme ambivalencia que produce dicho cambio, visto como posibilidad y prisión a la vez, como comodidad y nostalgia, como modelo, como clara posibilidad de progreso[...]”. En ese sentido, no hay una representación unívoca y coherente de la migración nunca es enteramente buena o mala; no genera sólo rechazo o seducción; siempre es una mezcla de pros y contras, de sentimientos encontrados, de presiones y de sueños por alcanzar.

Las mujeres que no migran y sufren la ausencia de sus seres queridos externalizan con más facilidad que los varones los sentimientos de que la migración es triste y riesgosa; además, para ellas es destino sufrido pasivamente. Por su parte, los varones hablan de sus hijos migrantes con más orgullo y naturalidad, sin caer en relatos heroicos: los héroes y heroínas no son protagonistas dentro de MENA. La migración es el mal que hay que terminar; el migrante es el que se va porque no tiene opción, pero el que se queda a luchar, también es valiente y trabajador. No es que no haya reconocimiento y valoración para el migrante (actual o pasado), sino que frente al imaginario de MENA (de lo que MENA es y ofrece a sus miembros, y de lo que éstos han construido ahí), no es posible seguir alabando la migración. Además, el discurso heroico es de quien ha migrado y ha tenido éxito como tal, del que se fue y no volvió (y suponemos tuvo éxito) o del que vuelve cargado de objetos o gestos que simbolizan su estatus y su nueva condición, no de quienes migraron una o muchas veces y jamás superaron el mero nivel de la supervivencia, de quienes ya no volverán a cruzar la frontera, o de quienes quizás lo hagan, pero siempre en la situación

---

familiares, que se reflejan en la decisión de un individuo de migrar. Asimismo, es imposible dejar de lado aspectos personales y psicológicos que son determinantes también, a nivel individual. Lo que se enfatiza aquí es de qué manera es percibida y experimentada por las personas directa o indirectamente involucradas con la experiencia de migrar.

más difícil, precaria y riesgosa. En ese sentido, el prototipo del migrante exitoso<sup>13</sup> es lejano, inalcanzable, tan distante como la realidad de un extraño, aún en los casos de que los migrantes sin retorno, exitosos y estables, sean familiares de los socios de MENA. En ese sentido, se percibe en los sujetos entrevistados siempre una especie de vaguedad al hablar de los que viven allá, no hay muchos datos, no saben mucho de sus vidas, a veces ni siquiera se imaginan la vida en otro contexto. Una socia de MENA, Clara, que tiene un poco más de cincuenta años y ocho hijos, todos migrantes, afirmó: “Nunca fuimos a Estados Unidos, ni mi marido ni yo, no sabemos qué lugar es ése”.

Concretamente, se detectaron tres ejes en torno a los cuales se estructura una representación social (y por lo mismo colectiva) de la migración de los miembros de MENA. Aunque esta representación es común, presenta diversificaciones en el grupo de personas que nunca han migrado y que tienen parientes migrantes, y en el grupo de quienes sí han migrado, y han vivido la experiencia directamente. Estos ejes son: 1) el riesgo del cuerpo y la vida; 2) el mandato económico; 3) el pasado idealizado; el pueblo idealizado. Veamos en qué consiste cada uno de ellos para, más adelante, reflexionar de qué manera se vive en la cotidianidad, concretamente con respecto a la realidad de la planta productiva, concebida como “frenadora” de la migración.

## 2.1 El riesgo del cuerpo y de la vida

“Ya no va a ir, ya su cuerpo no se lo permite”, cuenta María, la esposa de Aureliano, un hombre de más de cuarenta años, que cruzó la frontera en varias ocasiones para ir a trabajar. Aparte del duro trabajo, en una de las cruzadas se lastimó severamente un pie. Cruzar la frontera sin papeles hace vulnerable, en primer término, al cuerpo. Es el que se somete al cansancio, a la sed, al hambre, al frío; es el que se arriesga a ser agredido por animales, o por los agentes de migración. Cuenta Flora, respecto de su esposo Manuel, un joven de poco más de treinta años, que “estuvo como quince días en la frontera, pasaban y

---

<sup>13</sup> El “migrante exitoso” es representado por Félix Cruz, director de Chapulín y Migpao, que ha logrado no sólo un estatus elevado, estabilidad laboral y familiar (hijos en Universidades; un buen empleo, capacidad adquisitiva), sino que se da el lujo de ayudar a su comunidad y, al margen de su empleo como asalariado, estar al frente de una organización altruista y de una empresa vinculada a MENA. Y por si fuera poco, tiene una actitud de resistencia cultural activa (aparentemente de no asimilación) dentro de su contexto estadounidense. Para algunas socias y socios su forma de vida “totalmente oaxaqueña” es un lujo que no todos se pueden dar, porque no tienen dinero con qué hacerlo.

los sacaba la migra, estuvo muy difícil y ya no se esperó más, porque pensaba que podía quedarse a morir, estaba muy difícil, y arriesgado, se arriesga la vida. Está muy feo...”.

Tanto en el cruce como en los trabajos, el maltrato es básicamente (aunque no solamente) físico, y resulta evidente en los relatos de los migrantes<sup>14</sup>. Incluso con respecto a las muertes registradas de migrantes ayoquezcanos, no en el cruce, sino en lugares de trabajo o de habitación, se reporta un elemento de violencia infligido al organismo. El trabajo en el otro lado acaba el cuerpo. Se trata de lo que Keijzer y Rodríguez (2007: 254) llaman “envejecimiento prematuro o desgaste producto de una historia laboral que se inició en la infancia”. Lo mismo sucede con los trabajadores agrícolas varones que con las mujeres embarazadas que no pueden dejar de trabajar largas jornadas a pleno sol. La poca comida que se recibe en los campos de cultivo, las pocas horas que se duermen, todo ello hace vulnerables a los migrantes, principalmente en el nivel del cuerpo. Ese hecho quizás contribuya a la categorización diversa de trabajos: lo peor (y lo más común) es trabajar en el campo; es mejor ser jardinero, albañil o chofer; mucho mejor ser comerciante. Sebastián, de 51 años, afirma que “[...]cuando ya se despierta, ya todo pasó, ya la juventud se acabó y ya no se pudo, no es cuando uno'ta joven que aprovecha uno toda su juventud, hace y no hace, pero ya viejitos ya no, ya no se puede”.

Ese riesgo en principio corporal hace que las experiencias emocionales de la lejanía y el abandono se vuelvan más intensas y más desgarradoras, pues no se trata, por ejemplo, de extrañar a un hijo que se fue, sino además de saber que su integridad corre peligro.

Al escuchar que algunos migrantes temporales (que finalmente dejaron de ir al norte) pasaron la frontera ocho, diez, doce, y hasta diecinueve veces, todas con peligros, gastos, incertidumbres, cansancios y enfermedades, podemos imaginar lo duro que puede ser. Javier, que es relativamente joven (tiene entre treinta y treinta y cinco años), cuenta: “yo fui ocho años, cuatro años seguidos, y otros cuatro, y después ya no. La pasada es difícil, la mayor parte del sufrimiento que hay es en la pasada porque unos sufren de

---

<sup>14</sup> Aunque nosotros estamos centrando nuestra atención en la vulnerabilidad del cuerpo del migrante, sobre todo del varón, esta fragilidad y exposición a peligros y riesgos es común en casi todos los varones de sociedades occidentales u occidentalizadas, y de sociedades pobres. Connell (2003: 81) afirma que “una de las pocas cosas apremiantes que resultaron de la bibliografía del rol masculino [...] fue la catalogación de los problemas a los cuales se enfrentan los cuerpos de los hombres: desde la impotencia y el envejecimiento hasta los peligros a la salud relacionados con el trabajo que realizaban, las lesiones violentas, la pérdida de orgullo deportivo y la muerte prematura”.

hambre, de sed, de maltratos, de todo”. Más adelante comenta: “nosotros vivíamos en el área central de Los Angeles, y ahí las calles están divididas con pandilleros, yo llegaba a las doce de la noche, y tenía que cruzar calles de una pandilla, de la otra, y con el puro miedo hasta el sueño se iba”.

Con respecto al trabajo agrícola, que es el que predomina entre los migrantes temporales de Ayoquezco, el énfasis en el desgaste es enorme. Aureliano relata:

Pues lo pesado, digamos no es pesado, lo doble es que es agachado, puro doblado de la espalda; pero para cargar pesado, no es pesado, sino que es el aguante; no dura uno así, en eso. Y el que tiene aguante de cintura ése hace más billetes porque es por contrato, por hora, o por lo que sea, pero tiene que bajar la cintura...había días que trabajaba seis horas, ocho horas, diez horas, hasta doce horas a veces...

Siguiendo esta línea, pero con una dolorosa insistencia en la pérdida de la juventud y de la fuerza asociada, Sebastián explica:

Ya llevo mis años, 51, ya ahorita para un trabajo pesado, pues ya no y ahora los patrones están negando, si uno rinde en el trabajo, pues sí, si no, pues un día y ya. Entonces a una edad así pues ya no. Los jóvenes de 14, 15, 16 años, con la cintura blanda, se doblan de un lado y llegando lejos, pues ya se paran, y de 30, 35, pues ya caminan así (doblados), ahí se mata uno, se queda la juventud, es más pesado que acá, es puro contrato, aquí uno puede descansar, ir lento, y nadie dice nada, allá uno se para tantito y dice, “hey órale”, es duro, es duro.

La edad es una severa restricción para el migrante temporal que, después de cierto número de años de esfuerzos extenuantes, se encuentra con el hecho de que ya no es candidato para conseguir trabajo. Jerónimo, un hombre de más de sesenta años, explica, con un malestar que se agudiza por el hecho de ya no cuenta con ingresos propios ni con actividades independientes del trabajo de Margarita, su esposa: “...y como ahora ya estoy macizo, esos cabrones ya no quieren a los viejos, quieren puros chamacos, tiernos, para que rinda el trabajo; mejor aquí voy a quedarme, ya estoy bien aquí, con mi esposa, ya nos hallamos”.

La capacidad de trabajar y, por lo tanto, de ser útil, reconocido, proveedor, va disminuyendo. Tanto Jerónimo como Sebastián, que migraron muchas veces y ya no volvieron, trabajan actualmente ayudando a sus esposas, en trabajos temporales, o dentro de las parcelas de traspatio. Difícilmente pueden considerarse “independientes” económicamente. Connell comenta, respecto de obreros, también sometidos, como los migrantes temporales, a enormes cargas de trabajo que los van mermando, que “cuando el

trabajo se ve alterado por la falta de habilidades y la causalidad, los hombres de la clase obrera se van definiendo cada vez más a partir únicamente de su fuerza física” (Connell, 2003: 87). De ahí, quizás, que los varones ayoquezcanos que ya no migran (o que nunca lo han hecho) le den tanta importancia a la fuerza física, como si fuera lo único valioso que tuvieran que ofrecer.

La experiencia de la rudeza del trabajo muchas veces va acompañada del enojo y el resentimiento, producto de la desigualdad observada y vivida, de la explotación, de la precariedad de las condiciones de vida, y de la frustración de no poder hacer nada, porque si hay algún reclamo por parte del migrante, se queda sin trabajo. Y el trabajo es lo más importante, para eso se está allá y se sufre y se aguanta. El relato de Jerónimo al respecto es largo, pero vale la pena transcribirlo por la riqueza de su expresión:

... el trabajo allá es más pesado, porque ahí sí lo van arreando a uno como animalito, “órale, órale Oaxaca<sup>15</sup>, échale, norte querías, aquí está el norte”, le dicen a uno los mayordomos, le hablan medio pesado a uno, y uno pues no dice nada porque pues no, puro trabajar, y si uno se iguala con ellos, pues esos cabrones se vengan, nos dicen que ya no hay trabajo, mejor no hay que decirles nada, el trabajo luego quitan, y entonces no decimos nada y seguimos trabajando, duro y duro. Yo cortaba lechuga, mucho calor, puro bochorno, no pega el aire, y se mete en las bandas para que se vayan, por Gilroy, cerca de Salinas, ahí nomás estuve. Estuve cuatro años sin venir para acá, y luego tres, iba y regresaba. Es difícil la pasada porque nos quitan a veces el dinero, los ladrones, los rateros, de regreso ya es más fácil porque nos venimos en avión, ya venimos bien armados, mochilas, cajas, hasta una bicicleta me traje. Y si pesa la carga mucho, si pasa de peso, uno paga más, son cabrones también, son bárbaros ahí. Me traje una tele y ya no dicen nada. Uno trae el papel de que lo compró, que uno no lo robó, pero si uno viene chueco, luego luego...Lo que no se puede traer es pistolas y esas cosas.

---

<sup>15</sup> Llamarle “Oaxaca” a un trabajador del campo californiano supone, por un lado, que los migrantes originarios de esa entidad mexicana tienen una fuerte identidad colectiva que hace que sean conocidos como tales, más allá de su adscripción étnica, parroquial o personal. En California, los migrantes oaxaqueños se distinguen, entre otras cosas, por su capacidad de organización, y también por cubrir amplios nichos laborales, por ejemplo, en el campo. Por otra parte, el apelativo “Oaxaca” tiene una fuerte carga discriminadora y racista, remite a lo indígena, y se usa para dirigirse a alguien a quien no vale la pena llamarle por su nombre. Además, el uso de tal término evidencia la poca información sobre las etnias y las diversas identidades sociales que existen en México, que un capataz agrícola en Estados Unidos, aunque sea mexicano, puede tener. Algo similar también sucede en México. En Baja California y en Baja California Sur, los pizcadores de algodón suelen ser mixtecos, pero los habitantes locales les llaman “oaxaquitas”: vienen de lejos, son morenos y chaparros, son pobres, son distintos; además, no se incorporan a la sociedad local. Es como si no existieran.



El cuerpo, enfrentado al desgaste, es la moneda de cambio, y esto es más patente que en otros contextos. Rosas (2007<sup>a</sup>: 485) encuentra que la decisión de migrar se acompaña de temores acerca de la integridad física. Más concretamente, estos temores al riesgo entran en tensión entre el cumplimiento del mandato del proveedor (migrar para trabajar y ganar dinero) y los riesgos de migrar.

Por otro lado, el cuerpo también se ve constreñido por la falta de espacio que sufren en los lugares donde habitan. Varias personas insisten, por experiencia propia o por lo que les han contado, en la importancia de los espacios amplios y abiertos del pueblo. Cruz, una socia de MENA que tiene poco más de cincuenta años, madre de Azucena, dice que ella no cambia por nada su patio grande, poder ver el cielo, y salir al pueblo sin que nadie la persiga. La falta de libertad, no poder salir a la calle sin permiso, estar encerrado en un cuartito “como decía mi suegra, sin poder casi respirar, ni caminar, dos pasos de la cama al sillón, otros dos pasos del sillón a la cocina, y de ahí a la cama” (Cruz) es algo que les pesa mucho. Hay, en ese sentido, una gran valoración de la libertad y de los espacios amplios y abiertos. Jerónimo explica sobre los que viven allá: “Los fines de semana se van a la pizzería, a las hamburguesas, se distrae uno, pero encerrado en la casa es como si fuera uno un animalito, son unos cuartitos angostitos, pero por lo mismo que estamos trabajando pues hay que aguantar”.

Para algunos migrantes, “[...] se desdibuja el ideal del ‘sueño americano’[...] la mayoría de los trabajos requieren considerables desgastes de energía y en ocasiones su salud puede decaer, sin embargo, el mito del ‘hombre proveedor’ o ‘ganador de pan’ los mantiene en la esperanza de ‘hacer algo para salvar a su familia de la pobreza’” (Rosas, 2007: 464).

Connell (2003: 86-87), remitiéndose a casos de obreros que, al igual que los migrantes campesinos, venden su fuerza de trabajo, afirma que “[...] su vulnerabilidad se desprende de la misma situación que les permite definir la masculinidad gracias al trabajo. El trabajo manual pesado exige fuerza, resistencia, cierto grado de insensibilidad y rudeza, de solidaridad con un grupo [...] la capacidad corporal de los obreros constituye un activo económico, con el que participan en el mercado laboral”. Lo mismo sucede con los migrantes ayoquezcanos, cuya masculinidad se define y depende del trabajo, de su capacidad de proveer.

## 2.2 El mandato económico

Si bien en Ayoquezco migran hombres y mujeres, la gran mayoría de los migrantes temporales siguen siendo varones. Si a ambos sexos les preocupa la situación económica, y a diferencia de contextos urbanos, en las zonas rurales la división sexual del trabajo es clara pero no tan tajante (las mujeres trabajan a la par de los hombres, aunque tengan menos reconocimiento social por su esfuerzo), la representación social de la migración en gran medida sigue asociada, como en la práctica, a la socialización de los varones. Así, la construcción de la masculinidad ligada al imaginario de la migración, surge de la búsqueda de mejorar las condiciones de vida, que le toca al proveedor (Huacuz, 2007). Pero en Ayoquezco muchos hombres hacen grandes esfuerzos por mantener su identidad de género sin migrar, trabajando en el pueblo, pero eso a veces no es fácil, dada la situación económica de la comunidad. Por supuesto esto es posible porque en Ayoquezco, a diferencia de otras comunidades, si bien migrar tiene que ver con el paso hacia la adultez y a consumarse como hombre proveedor, no es la única manera de lograrlo. Además, muchas mujeres migran (o desean hacerlo) también para buscar trabajo, ganar más dinero, ahorrar, salir de las premuras económicas.

Si bien hay personas que deciden migrar más por la aventura (junto con la casi siempre presente necesidad económica) y por la adquisición de estatus frente a los pares, muchos se ven compelidos a migrar por causas de fuerza mayor. María, de más de cuarenta años, afirma acerca de Aureliano, su esposo:

Cuando empezó a ir ya teníamos como cuatro hijos, porque antes él no iba, pues estábamos acá, viviendo nada más y él no iba, y a causa de que mi niña sufrió un accidente, que se le quebró el huesito de su mano, ¿con qué dinero vamos a para que se operó, a que se pagó el doctor? El doctor Víctor la operó, y le dijo que de todos modos la operaba, ‘y vaya usted al norte para que me pague’, le dijo, y era por eso. Por eso se animó, ‘me voy’, dijo. Y empezó a ir.

Rosas (2007<sup>a</sup>) reporta en su investigación efectivamente que la migración por causas asociadas a la salud de los hijos, es una de las más valoradas y legitimadas socialmente. En este caso, se trata de una razón de enorme peso, y además justificada por la autoridad del médico.

Situaciones extremas, como es la enfermedad de un hijo, no siempre son los motores de la decisión de migrar. Para muchos migrantes, irse significa la oportunidad de construir una casa, en un contexto en el que la vivienda es muy importante, no sólo porque da estatus, sino porque permite que un matrimonio pueda desvincularse de alguna de las familias de los cónyuges, generalmente la del varón. Aunque en Ayoquezco las personas suelen construir sus casas dentro del terreno de los padres si cuentan con espacio suficiente, generar distancias espaciales respecto de los suegros tiene consecuencias positivas en la salud mental de muchas mujeres.

Rosas (2007<sup>a</sup>) afirma que la migración puede ser concebida como expresión de una crisis económica y de una crisis de la masculinidad asociada a la primera. Los migrantes, en esa investigación y en ésta también, en su momento, fueron socializados para proveer mediante la labor rural, es decir, mediante el desempeño de alguna actividad agrícola; al no poderlo hacer, la migración permite cumplir para muchos este mandato. La inactividad, el desempleo, la falta de recursos somete, sobre todo a los varones, a una situación dolorosa e insegura. Y frente a esa vulnerabilidad, se ven obligados a enfrentar otra situación igualmente vulnerable, o más, cuya diferencia estriba en que garantiza satisfacer el mandato económico con más certeza, aunque con mayor peligro.

Efectivamente, la migración resuelve los problemas económicos más urgentes, la falta de empleo, los obstáculos para sobrevivir mediante la actividad agrícola, y si bien los migrantes entrevistados afirman que se gana más dinero allá y que rinde más acá (en el pueblo, no en Estados Unidos), y permite la adquisición de un mejor nivel de vida, ninguno muestra orgullo de ser migrante, ni tampoco afirma que ir a Estados Unidos dé estatus, o que efectivamente se logre llegar al “sueño americano”. Nadie se va porque quiera; no hay elementos superfluos en la decisión de irse, aún cuando pudiera parecerlo entre los más jóvenes, aquellos que dicen irse por la aventura. Manuel afirma contundente, casi molesto, que “hubiendo trabajo, uno no sale fuera; la gente no se va porque quiera vivir en Estados Unidos, sino por lo que gana. También allá se va a trabajar. Si uno pudiera ganar como allá, pues cuándo...arriesgar la vida...pues...pues mejor me quedo acá y estoy viendo a mi familia. No pago renta, digamos...”.

El trabajo, la ganancia económica, es el eje en torno al cual se decide migrar y se estructura la migración misma: las motivaciones que la construyen, la sostienen y la reproducen. Curiosamente, las críticas a quienes migran tienen como eje el trabajo y la ganancia. Lucía, soltera con tres hijos que no han migrado ni piensan hacerlo (al menos eso cree y desea ella), y que tiene una mejor situación económica que la mayoría de los socios y las socias de MENA, afirma:

Yo les digo, les platico, si es que se van por allá, tienen que trabajar todos los días y aquí no porque pasa esta temporada y tienen un poco de descanso más, una fiestecita, una mayordomía, así se va uno, sin estar pensando en el patrón, “mañana no me va a aceptar”. Uno no tiene dinero suficiente, pero ni sobra ni falta y ahí se la lleva uno y de todos modos se muere uno y se queda y nomás va a juntar un montón de dinero.

Existe un manejo diferente del tiempo aquí y allá. Los ayoquezcanos tienen mucha conciencia de eso y, si les es posible, reivindican su tiempo, su espacio, sus fiestas y sus descansos. Quienes van y vienen acaban por saber cómo combinar distintos ritmos de vida, y a valorar lo que cada uno les ofrece y les implica en términos de energía, esfuerzo, dinero y hasta salud.

Hay una brecha entre la experiencia (y la representación social) de la migración en aquellos que van y vienen, y la experiencia de quienes se han establecido como migrantes sin retorno. Sería muy interesante poder ver, en términos de representaciones sociales, de qué manera la experiencia va influyendo en la transformación de dicha representación cuando los migrantes pasan de ser temporales a ser definitivos. Por lo pronto, podemos detectar algunos elementos presentes en quienes han sido y son migrantes temporales, así como para quienes la experiencia de sus parientes establecidos en Estados Unidos es más bien negativa, plagada de dificultades y cargada afectivamente de una manera nada positiva. Al respecto, Sofía, que nunca ha sido migrante pero que por asuntos de MENA ha viajado a Estados Unidos y ha aprovechado el viaje para ver a su hermana, migrante permanente, platica de su experiencia como visitante en el país vecino:

Todo es diferente, desde la comida, la ropa, la forma de pensar, de vivir. A mí me sorprendió mucho porque, por ejemplo, mi hermana inicia a trabajar a las tres de la mañana y a las diez de la noche apenas está terminando, incluso me decía que sólo los domingos descansaba, pero es el día en que se ponía a lavar, entonces trabajaba más, yo no me podría adaptar a una vida así. Y están muy encerrados, incluso dicen que está peor porque ahora no salen. Por ejemplo, ella es una indocumentada entonces las compras las hace su esposo, pues tiene permiso para estar ahí, no para estar entrando y saliendo. Están en Salinas. Tienen un niño de 5 años y una niña de tres y está embarazada. Y sigue trabajando, y va a seguir trabajando, en el campo. Yo le digo que deje de trabajar o que puede abortar, pero ella dice que se siente bien. Yo creo que la panza no le va a permitir trabajar, y tiene que rendir.

A veces, como en el caso de Sofía, encontramos en el discurso una reflexión que da lugar a la observación no sólo de las ventajas, sino también de todos los aspectos negativos de vivir en Estados Unidos, y que sirve para justificar no irse. En ese sentido, hay un sentido claro de la injusticia, un reclamo velado, que puede presionar lo suficiente como para optar no migrar.

En el contexto de la migración temporal, ser indocumentado y tener documentos implican dos realidades muy distintas. Los papeles, antes que nada, sirven para no tener miedo, para poder trabajar; en un segundo momento sirven para tener un mayor estatus, para conseguir mejores trabajos, para poder llevar consigo a la propia familia y ofrecerles un mejor nivel de vida. Es un primer paso para el establecimiento definitivo en el país vecino. Sin embargo, el migrante temporal, que cruza sin papeles y con grandes riesgos, mientras no esté en proceso de adquirir permisos y documentos, vive al margen de esas posibilidades que puede sacarlos del riesgo y la precariedad.

Existe una conciencia acerca de las dificultades que se vive como migrante. Son pocas las personas que hablan del estatus que adquieren sus parientes al vivir allá de manera definitiva, y sus alusiones sobre los logros y éxitos son siempre comparados con la situación del pueblo. Esto es muy patente en la cuestión de la comida. Por ejemplo, Ernesto, un socio de alrededor de sesenta años, cuenta, con cierto orgullo, que sus nietos que nacieron en Estados Unidos y que viven allá, *siempre* comen en Mac Donald's y que cuando han ido al pueblo, no se acostumbran a la comida sencilla que se come ahí, que es muy mala. Margarita, madre de cuatro hijos radicados en Estados Unidos, y Matilde, de más de cuarenta años y madre de una hija y un hijo emigrados, afirman que cuando sus hijos regresen al pueblo no van a querer comer tan mal, porque ya están acostumbrados a comida buena<sup>16</sup>.

En el caso de MENA, lo interesante es que el mandato económico, que impele a migrar, se ve de algún modo trastocado por la presencia y el desarrollo de la empresa, porque ésta tiene como finalidad la generación de recursos, cuya carencia conduce a la migración. El imaginario de MENA como frenadora potencial de la migración en

---

<sup>16</sup> “Los migrantes se quejan de la comida gringa, pero cuando se regresan, ya no se acostumbran al pueblo, porque la comida no es buena. Tengo un hermano que tiene como 20 años allá y no ha venido ni una vez. Qué triste es. Imagínese si ya no sabemos si está joven o está viejo, no sabemos de su vida, qué pasa con él, ya ahorita ya es un señor macizo, ya tiene mucho tiempo, sus hijos grandes, y si viene aquí, pues ya no se va a acostumbrar, a comer una tortilla con sal y una salsa, nada de comida buena, y para ellos es difícil” (Matilde).

Ayoquezco, que está presente en todos los discursos, como lema oficial, como introyecto plenamente incorporado en lo que los socios y las socias dicen y actúan, necesariamente transforma la representación de la migración, porque trata de quitarle el carácter de fatalidad y de necesidad que suele tener, así como de ser fuente de salvación. Inclusive, resulta interesante la manera en que el socio o la socia juegan con ese imaginario para resignificar su visión de sus propios migrantes. El siguiente discurso de Margarita es muy claro al respecto:

...al platicar [con mi hijos] me dan una esperanza, de que ellos me dicen que sólo se van unos años, con el fin de ayudarme para que yo haga mis trabajos aquí, “lo poquito que pueda, y cuando me enfade, me vengo, y si llega a realizarse, ¿para qué me vuelvo a ir, si con que tenga qué comer y una casita para dormir, a qué me voy?, no tengo que salir, me quedo aquí con ustedes”.

En este caso hay que tomar en cuenta que los hijos de esta mujer tienen muchos años en Estados Unidos, tienen familia, hijos nacidos allá, y son relativamente exitosos. No podemos saber si en efecto los hijos de Margarita piensan de ese modo, si es un discurso dirigido a la madre para acallarla, o si este discurso es producto de la subjetividad de ella. Lo interesante aquí es que, en cualquiera de tales posibilidades, juega en Margarita el imaginario del migrante simple, sencillo, acorde con el mandato económico, por más exitoso que sea; es decir, el migrante, en esta representación, tiene que seguir buscando únicamente la supervivencia, y su aspiración a un mejor nivel de vida, a estatus y éxito económico, incluso su estabilidad residencial y familiar, se tienen que subsumir necesariamente al deseo irremediable de regresar al pueblo. MENA simboliza la posibilidad “única” de poder vivir bien en el pueblo, sin pobreza ni carencias y que no permite alternativa alguna. Digamos que la nostalgia por el pueblo es la contraparte al deseo de frenar la migración, y en esa lógica no es posible (no es políticamente correcto) afirmar que es preferible estar lejos del pueblo, migrar y romper con el mandato económico<sup>17</sup> al buscar más que la mera supervivencia. Este hecho se liga con el tercer elemento de la representación social de la migración que hemos detectado, a saber, el pasado idealizado, el pueblo idealizado.

---

<sup>17</sup> Asumimos que el mandato económico tiene que ver con una situación de desempleo, pobreza, precariedad y urgencia de conseguir recursos económicos; por supuesto que el éxito económico no tendría por qué ser contradictorio con ese mandato que obliga en un inicio a migrar. Aquí insistimos en que al abandonar el pueblo para siempre, en pos de una vida diferente, el migrante rompe con la motivación inicial cimentada en la supervivencia; entran otros factores de por medio. Muchos migrantes exitosos (no temporales) siguen ayudando al pueblo, pero esta ayuda se hace sin sufrir ya la condiciones en la que viven quienes están en el pueblo, y probablemente en muchas ocasiones haya en su ayuda un elemento de culpa.

### 2.3 El pasado idealizado; el pueblo idealizado

El tercer elemento de la representación social de la migración tiene dos variantes que se ligan entre sí, una de carácter temporal (la nostalgia por el pasado, tan común en muchos seres humanos) y otra de carácter espacial: el apego por la casa, el hogar, el terruño. En ambos casos, hay una idealización que no corresponde del todo con la realidad. No obstante, no van de la mano. Resulta curioso que en lo que respecta al pueblo, si bien éste se ve idealizado (“no hay como vivir aquí, en el pueblo”), todos coinciden en que su historia ha sido terrible y precaria, salvo en el breve periodo en que Tabamex generó trabajo y recursos para amplios sectores de la población. Por otra parte, en lo que respecta a la migración, el pasado sí se ve idealizado, y el lugar de residencia en Estados Unidos, a diferencia del pueblo, se vive con pesar. Como veremos a continuación, esta combinación da lugar al pensamiento, rígido en su lógica, de que si bien antes era fácil y bien remunerado migrar (en un tiempo en que realmente no había opciones en el pueblo), ahora que migrar ya no es tan productivo y es cada vez más difícil, resulta que existen alternativas productivas en el pueblo que responden y resuelven el problema de migrar. Se da entonces una extraña combinación entre un pasado migratorio idealizado frente a un pueblo actual, presente, idealizado tanto por ser el origen y el hogar, como por ser la sede de una empresa que resolverá todos los males que han impulsado a la gente a migrar. Esta combinación dificulta la migración de los miembros de MENA.

En cuanto al pasado migratorio idealizado, es común escuchar entre los socios de MENA que “antes era mejor, antes se ganaba más” del otro lado. Para muchos, “ya no es como antes, ya no es negocio”. Rocío, una joven de poco más de veinte años, madre de un niño y esposa de un migrante, es explícita al respecto: “Migrar es cada vez más difícil, la pasada es cada día más dura. Además, como cada día hay más migrantes, hay menos trabajos y más mal pagados. Casi la mayoría se van para allá, casi todos, y antes eran más pocas personas y había más trabajo, y ahora hasta las mujeres, toda la familia, y es donde el trabajo disminuye”. Rocío expresa una percepción de la migración como cada vez menos rentable y más riesgosa, y curiosamente se contradice momentos después de haber afirmado que ya no hay tanto trabajo en Estados Unidos: “A veces tengo ganas de irme, pero a veces no, porque como allá hay mucha vigilancia, y si uno no tiene papeles, es un riesgo, y aquí nadie te vigila, con papeles me iría para allá, porque allá hay trabajo y teniendo papeles pues así sí”.

Matilde, esposa y madre de migrantes, que le mandan remesas, explica que, como cada vez se van más personas, hay menos trabajo:

Ya no hay hartito porque en el norte pues ya no es, ya no es como para hacer hartito dinero, algo grande, ya no está tan fácil, lo que llega es una poquitez, y hay que guardar un poco, y lo demás para el gasto. Antes era mejor, las personas mayores dicen que ganaban más, porque había más comunidades, los trataban más mejor, y hay una esclavitud por parte de ellos también.

Resulta interesante detectar la idea incorporada subjetivamente de que no hay suficiente para todos. En realidad, migrar a Estados Unidos es cada vez más difícil y más caro; hay más control; los trabajadores mexicanos son de los peor pagados, y esa realidad se traduce en términos de si hay más gente, hay menos que repartir. Según Elaine Levin<sup>18</sup>, esta percepción se debe a que, en California, a diferencia de otros estados de la unión americana, el mercado de trabajo está saturado porque hay mucha demanda (que genera la percepción de que hay cada vez menos oferta de trabajo); al haber muchos aspirantes a conseguir un empleo, las condiciones de trabajo pueden ser más duras, y los jefes y capataces, más exigentes. Además, los trabajadores agrícolas son fácilmente sustituidos por personas más fuertes o más jóvenes. También dicha percepción puede ser producto de una racionalización frente al hecho de que los parientes migrantes dejan de enviar dinero, no porque no lo ganen, sino porque lo gastan en otras cosas, por ejemplo, en hacerse de una propiedad, en alcohol y fiestas, o en otra familia.

Por su parte, en la representación social de la migración está presente el imaginario del pueblo como la tierra que no se desea dejar, como la tierra añorada por el migrante, a la que siempre se quiere regresar. Es tal la carga afectiva del vínculo cultural con las propias raíces, configuradas en el símbolo del pueblo (y por supuesto en sus prácticas culturales), que algunos migrantes que pueden, replican en los lugares donde viven, un trozo de su tierra de origen. Sofía platica respecto de la casa de Félix Cruz, en San Marcos, California:

yo viví en casa del señor Félix, y en su casa no hay mucha diferencia entre vivir acá y allá, las mismas costumbres, su forma de comer, de ser, su esposa sí trabaja, pero ella está en la cocina, como si fuera de Ayoquezco, hacen tortillas, no lavan a mano.

---

<sup>18</sup> En la ponencia "Inserción laboral con marginación social en Estados Unidos", presentada el 20 de octubre de 2008, dentro del Coloquio "Entre lo nuevo y lo viejo, entre lo aquí y el allá. Enfoques e impactos múltiples del fenómeno de la migración", que se llevó a cabo del 20 al 24 de octubre de 2008, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.



Tiene su jardín con nopales, con tepiches, un pedacito de Oaxaca. Yo creo que no todos viven como Félix, pero porque su forma de vida no se los permite, tal vez no tienen las mismas facilidades, y aunque quisieran no pudieran, no es que no quieran o se hayan hecho más a Estados Unidos. Comen muy diferente, tienen una forma semejante, pero en un cuarenta por ciento, y los ingredientes que hay allá no te lo permite hacerlo muy típico.

El vínculo afectivo con el lugar de origen explica en gran medida la resistencia, siempre parcial, a la asimilación cultural del migrante mexicano, o más concretamente, oaxaqueño.

Aunque algunos migrantes establecidos en Estados Unidos desde hace ya muchos años reiteran el discurso de querer regresar al pueblo (“para eso construyo mi casa”; “hacemos todo esto del proyecto porque vamos a regresar”), el deseo es más producto de la nostalgia, hábilmente fomentada por diversas instancias sociales y políticas, aquí y allá, y no forma parte de un plan de acción. Ante la pobreza y la marginación, las opciones desarrolladas en Estados Unidos, una vez pasados los momentos más críticos, son tierra conquistada que difícilmente se abandona.

Es especialmente interesante el discurso que los miembros de MENA, habitantes de Ayoquezco, migrantes temporales, migrantes retornados y parientes de migrantes, hacen sobre la migración. Muchos insisten en que no quieren cruzar o *ya* no quieren irse a Estados Unidos porque la planta está funcionando y ya hay trabajo. Hay quienes dicen esto, pero a la vez están haciendo planes para irse (o lo dijeron y se fueron). El discurso oficial es: la empresa sirve para que se frene la migración; la migración nos desarraiga, nos aleja de la familia, es riesgosa la pasada, se trabaja mucho... pero muchos se siguen yendo (o les beneficia que sus parientes estén en Estados Unidos y les manden dinero), o simplemente dicen que la gente se sigue yendo porque en el pueblo no hay buenas alternativas de trabajo. No obstante, el tesón de las socias de MENA para lograr que sus parientes no se vayan o que regresen, es ilimitado, y colocan toda su esperanza en la planta productiva. Margarita, con sus cuatro hijos establecidos en Salinas, California, explica:

Pero si tiene éxito la planta, se regresan, qué se van a estar quedando, a ver cómo lo hacen pero yo creo que se traen a los hijos. Uno lo hace porque uno no quisiera que su familia se alejara de uno, pero ¿para quién trabajamos?, para ellos, aunque sea cansado, uno está pensando en esos hijos, que ya no dejen su pueblo, su país, su familia.

La planta productiva, en el imaginario de socios y socias, hace las veces de sustituto y solución de la migración. Los deseos de mejorar las condiciones de vida de la familia, de que sus hijos e hijas tengan mejores oportunidades, o al menos no pasen lo que ellos vivieron, que en otras investigaciones, se han encontrado asociados a la migración (Rosas, 2007<sup>a</sup>), aquí se ligan a la planta productiva, y no a la migración, al menos no en primer lugar. Así como de la producción agrícola local se pasó a la migración como opción para proveer y para sobrevivir, ahora hay un segundo movimiento, en el que se intenta transitar de la migración al trabajo rural-empresarial (en una fase muy distinta de la anterior, con apoyos, con recursos, con capacitación y, lo que es más importante, con las mujeres a la cabeza) como opción para proveer y sobrevivir. El punto crítico se encuentra en el hecho de que ese cambio ha desbancado (quizás sólo temporalmente; eso habrá que verse en el futuro) a los hombres de sus lugares dominantes dentro del espacio laboral, así como ha recolocado a las mujeres, no sólo como mujeres trabajadoras, sino como proveedoras visibles públicamente, y por lo tanto, reconocidas.

Lo que es necesario rescatar en términos de representaciones sociales es cuál es el papel que juega la idea del pueblo y de la empresa para reformular y matizar la representación de la migración. Aunque en el fondo los socios de MENA sepan que sus parientes no van a volver, pensar que sí lo van a hacer justifica y reivindica vivir en el pueblo y legitima todos sus esfuerzos por llevar al éxito una empresa que sacará de la precariedad a la comunidad.

La migración en Ayoquezco ha generado dos modelos o proyectos de vida inconmensurables, excluyentes, que generan en las personas una especie de desgarramiento. Los que se quedan y afirman que no desean migrar apelan a la libertad que supone no estar encerrados en un pequeño apartamento, y muchas mujeres apelan al dolor que implica el abandono al que se ven sometidas y a la angustia que viven por no saber de sus seres queridos durante el cruce. La migración desgarrá emocionalmente, al que se va y al que se queda. Una socia, Ángeles, afirma que cuando sus hijos se fueron sintió una gran tristeza, pero cuando se reunieron con ellos las nueras y los nietos, hasta se enfermó y durante mucho tiempo se quedó en cama, sin poder hacer nada. Fue más dolorosa la partida de nueras y nietos, porque significaba el no retorno.

Las redes están establecidas; las estrategias de cruce están bien aprendidas. Aunque el tema del paso al otro lado es tabú, se sabe que quienes ayudan a cruzar a los ayoquezcanos tienen fama de ser muy buenos. No hay en el pueblo historias trágicas de migrantes muertos, encarcelados o perseguidos, como en muchas comunidades de nuestro país. Sin embargo, no deja de ser un juego de azar. A veces se pasa, a veces no. Es raro que un migrante no logre cruzar; pero cuando sucede, gran parte de sus aspiraciones, de su auto percepción, de la parte de sí mismo que obedece a pautas colectivas y a las expectativas puestas en él por la familia y la comunidad se desmoronan; surge entonces la vulnerabilidad. Gastos inútiles de traslado; desesperanza por haber perdido la opción de generar dinero; desesperación por no tener trabajo en la localidad; miedo al “qué dirán”, todo ello se une para generar crisis en la identidad de los varones y, simultáneamente, en la representación social del hombre que lleva interiorizada. Amuchástegui y Szasz (2007:25) afirman que “hay acuerdo en que trabajar y ganar dinero es un componente esencial de la configuración del género masculino, es el núcleo de la respetabilidad social de los varones. Empero el trabajo también representa sufrimiento, obligaciones, jerarquías entre hombres y entre hombres y mujeres, y la carencia de trabajo remunerado acarrea frustración y falta de ingresos. La posibilidad de migrar a Estados Unidos representa el acceso a un trabajo remunerado que permite responder a la familia, pero también morir y faltarle a la familia como proveedor y protector”.

Aunque la migración forma parte de la cotidianidad de la gente, las resistencias para asumirla a veces son fuertes, ya sea por el dolor que significa que la pareja, o el hijo o la hija se vayan en condiciones de riesgo y sin fecha de regreso, o bien porque hay una ambivalencia al respecto<sup>19</sup>. Es la salida a una situación precaria, la fuente de ingresos, pero también la causa de la desintegración familiar, de posibles infidelidades y abandonos, de mayor trabajo y desgaste. Como dice D’Aubeterre (citada en Suárez y Zapata, 2004: 35): “[...] los espacios del ‘aquí’ y el ‘allá’ tienen para los indocumentados significados de una zona plagada de peligros y ambigüedades: umbral de la tierra de promisión, zona de tránsito febril, viajes de ida y vuelta o a veces de partidas sin retorno”. Muchos y muchas afirman que no han ido a Estados Unidos y que no irían, porque no dejarían el pueblo, porque allá no hay espacio en los departamentos y la gente se enferma de no caminar, porque allá se trabaja más duro en el campo (aunque se gana más). Blanca dice orgullosa:

---

<sup>19</sup> Cuenta Roberto Ramírez Rojas, director de la Fundación para la Productividad en el Campo, A.C. que cuando tuvo contacto por primera vez con habitantes del pueblo, éstos negaron rotundamente que hubiera migrantes en la localidad (Conversación. Febrero de 2007).

“al darle estudios a mis hijos, aunque sea con limitaciones, logré que no se fueran al otro lado, y que pudieran hacer una vida valiosa y lograr desarrollarse. Ahora están en Oaxaca, están fuera pero no están lejos, y no corren peligro”.

Se gesta, así, una representación generalizada de la migración ya no como la posibilidad de la tierra prometida, sino como un mal necesario aún. En este nuevo imaginario, los héroes, o más bien las heroínas, son los miembros de MENA, no los migrantes. La migración es el mal que hay que erradicar.

### **3. Género y migración en Ayoquezco**

Con la constante migración, temporal o no, muchas mujeres se quedan en una condición de suma vulnerabilidad, no sólo por la presión económica que cargan, sino por la incertidumbre que viven al no saber si sus esposos regresarán, si mandarán dinero, si algún día se las querrían llevar con ellos, si verán crecer a sus hijos y nietos. Esta situación presenta distintas variantes: por un lado encontramos a la mujer que sabe que fue abandonada por su esposo migrante, que después de años se resignó a quedarse sola; buscó al marido por diversos medios y no lo encontró y, por lo tanto, hace su vida como mujer soltera, aunque tenga hijos. Por otro lado, observamos a la mujer que desde hace varios años se quedó sola porque el esposo se fue a trabajar al norte; él le envía dinero y de vez en cuando le llama por teléfono, pero no vuelve ni muestra deseos de hacerlo. A diferencia de la primera mujer, ésta se encuentra en una eterna espera, no se sabe a ciencia cierta de qué. Mireya entra dentro del primer caso; es una mujer fuerte y trabajadora; muy responsable y comprometida; afirma haber pasado por épocas de mucho dolor, sobre todo por sus hijos, que se quedaron sin papá. Mariana, en ese mismo caso, dice que lo que más sufrió es que se burlaran de sus hijos en la escuela porque no tenían papá. Ambas, después de años, han tenido otra pareja; la primera de manera temporal; la segunda, estable. Ángeles se encuentra en el segundo caso, es una mujer de más edad y más frágil (tiene entre 50 y 55 años), ejemplar como socia, muy apoyadora como madre, suegra y abuela; ella claramente organiza su vida en función del esposo que desde hace tres años no ha regresado (espera sus llamadas, hace alusiones constantes a él, no quiere tomar decisiones si no lo consulta con él, y vive en una permanente melancolía). La frase, en boca de muchas mujeres, “esta vez no vino”, encierra una carga emocional retenida durante mucho tiempo. A la vez, muchas esposas de migrantes, aunque no todas, tienen la posibilidad de irse, pero las mayores optan por quedarse, “para no abandonarlo todo”.

La diversidad de estructuras familiares, la presencia central o tangencial de la migración en los núcleos familiares, la mayor o menor armonía de las parejas, todo ello hace que se generen fuertes tensiones en el terreno afectivo. Las mujeres que nunca se casaron, las que lo hicieron y el esposo se fue para siempre, o que no acaba de irse por completo y siembra la incertidumbre, y las mujeres casadas con esposos violentos y posesivos, o que no trabajan, seguramente desean lo que otras tienen, sin darse cuenta que las demás tampoco están en condiciones ideales.

Algunas mujeres que nunca han ido al norte, quisieran ir, pasar un par de temporadas trabajando para poder ahorrar pero no van porque sus esposos o hermanos no las dejan ir. En contraste, hay hombres de todas las edades que nunca quisieron ir y, al parecer, no están sujetos a la presión social de tener que ir al norte que existe en otros lugares. Además, hay mujeres solteras que también se van, con sus hermanos y cuñados. Las familias que escogen la opción de que algunos de sus miembros migren resuelven de esa manera su supervivencia y pagan el costo (riesgos, división de las familias, incertidumbre económica y afectiva); las familias con miembros que optan por no migrar resuelven sus vidas con las opciones que les da la comunidad, y pagan el costo también (falta de empleos, trabajos muy mal pagados, menores posibilidades de alcanzar estatus a través de contar en la familia con mayordomos para las fiestas), pero ellos también están dentro de un espacio en el que el horizonte de la migración construye aspiraciones y expectativas que, como en un juego de azar, a veces cumple y a veces no. Migrar y ser exitoso es un posible ideal, pero también es un ideal quedarse y ser feliz en el pueblo.

Aunque la migración se concibe todavía, aunque cada vez menos, como principalmente masculina, cada vez hay más mujeres que cruzan la frontera, ya sea como esposas, madres o hijas de migrantes, o bien a partir de un proyecto personal. En estos casos, muchas jóvenes cruzan con hermanos y primos, ya sea dentro de un plan temporal o de uno más bien definitivo. La situación de Ayoquezco responde a la tendencia encontrada a nivel nacional (CONAPO, 2005) en la que más hombres tienden a cruzar sin documentos, y más mujeres tienden a hacerlo con algún tipo de visa o permiso. También, en ese sentido, encontramos una diferencia por género en cuanto a las posibilidades reales, más allá de los deseos y las expectativas, de migrar. En ese sentido, hemos dicho que la migración temporal es más bien masculina que femenina. Y por el trabajo de campo realizado en esta investigación parecería que, si bien no hay fuertes presiones para migrar, sí es claro que la migración se promueve entre varones y se desmotiva entre las mujeres.

Varias socias (de más de cuarenta años) reportaron haber querido en algún momento de su vida migrar durante un tiempo, no en función de un vínculo familiar sino como un proyecto económico personal, asociado al deseo de ganar dinero, ahorrar y salir de problemas económicos. Todas ellas vieron frustrados sus deseos, por dos tipos de causas. Unas a causa de una limitación explícita (no ya una prohibición en sentido estricto), a saber, haber sido convencidas por esposos y hermanos de no migrar, ya fuera por los peligros que implica el cruce, o bien por el hecho de tener una vida tranquila y estable, y no tener “necesidad de estar saliendo”. Estas mujeres, casi como menores de edad, cuyas vidas son valoradas externamente, asumieron implícitamente que la migración no era para ellas. Sin embargo, sí lo es quizás para las más jóvenes, para las recién casadas con migrantes o para las que se pueden ir de aventura.

Las otras mujeres que vieron frustrado su deseo de irse responden más bien al patrón de ser “seres para los otros”. Una de ellas, decidió no migrar, después de haber sido abandonada por su esposo que se fue al otro lado y no volvió, a causa de la petición explícita de sus hijos adolescentes de que se quedara y no los abandonara ella también. Otras más asumen no migrar por tener que cuidar a sus padres, ya mayores y enfermos. Emilia cuenta:

Pues como le digo de irme me iría, sí he tenido ese deseo, como hace seis años, pero [mi esposo] no quería, y ahora él quiere, pero yo para qué. Mis hermanos que están allá me dicen que nos vayamos, cuando les hablamos. Pero yo no me quiero ir ahora, mis papás ya están grandes, y si me voy a la mejor ni vuelvo, me quedo por allá, ¿y mis papás?; mejor me aguanto, está pesado...Y con la empresa, pues menos me quiero ir.

Muchas madres de migrantes viven en el dilema permanente de quedarse con algunos de sus hijos (generalmente hijas) en el pueblo, o aceptar la invitación de sus hijos migrantes e irse a vivir con ellos. Algunas resuelven el dilema, irresoluble de por sí, apelando a las diferencias entre el pueblo y Estados Unidos: en Ayoquezco se vive mejor; hay más espacio y no se vive encerrada. No obstante, como ya lo hemos mencionado, es necesario introducir la variable generacional para entender cabalmente estos fenómenos, ya que algunas de estas mujeres tienen hijas migrantes cuyos proyectos y expectativas incorporan la migración como un elemento más bien central.

Cabe resaltar el hecho de que existe una razón de fuerza para que algunas mujeres crucen la frontera junto con sus maridos o después de ellos, o al menos para que se planteen hacerlo: el fantasma, a veces real, de la infidelidad. Irse para que el marido no se vaya con otra. Anita, una mujer de casi cincuenta años, que nunca ha ido a Estados Unidos y que es esposa de Sebastián, que cruzó 19 veces la frontera, afirma:

Ahí es un lugar donde llega mucha gente, jóvenes que van y resulta que ahí consiguen, y dice, “pues este año no vengo, no vengo al otro”, y una diciendo “¿por qué?”, “porque hay mucho trabajo”, pero no hay mucho dinero, entonces, “pues porque está difícil la pasada”, y pues no sabemos, nos está engañando, y nosotras aquí sí no con engaño. Pues aquí sí se espera al marido limpiamente<sup>20</sup>, claro que no, pues no hay (risas), uno espera al que se fue, trabajando, pero ellos no están conformes que los estamos esperando, ahí consiguen a otra, y eso es que a veces dice uno, pues yo también me voy para ver qué está haciendo la pareja de uno y pues allí dice que no, pues es muy difícil la pasada, sin papeles.

En el mismo sentido, Matilde, que tampoco ha cruzado la frontera, y que está casada con un migrante temporal, explica:

A una como mujer no le nace la iniciativa de irse, no, porque estamos acostumbrados acá, el problema es la familia, si el esposo está allá, y no es igual una separación grande, con hijos, con responsabilidades, es difícil, y por eso mejor una sigue a la pareja, se va uno, por eso se van, porque si no, se buscan otra, y se quedaron, ya encontraron una por ahí, y en parte tienen razón porque están solos, “ya ves” dicen, “véngase” y una es la que no se quiere ir, “ah, bueno, pues atente a las consecuencias”, y ahí nos quedamos esperando, y pues las gringas... no es cierto, bueno, hay de todo, y de otras partes<sup>21</sup>.

Quizás en algunos casos el amor romántico y los celos sean factores que intervienen en la condena a la infidelidad. Sin embargo, hay otras razones para tratar de no permitir que los varones se hagan de otra pareja fuera del pueblo, y son de carácter económico. Si el migrante tiene otra pareja y otra familia, automáticamente deja de llegar dinero a la primera familia, además de que bajan las probabilidades de que regrese algún día. Una socia de MENA fue muy clara al respecto: está mal que el migrante tenga otra mujer, porque entonces ya no manda remesas; la infidelidad, en sí, es asunto menor.

Ernesto, por su parte, que sufre de manera análoga las presiones de su pareja por ser socio de MENA, dejó de ir a Estados Unidos por el carácter determinante de su esposa: “Ya no regresé porque no me dejó ir la mujer. Unos se van y no regresan, y es lo que se ha visto mucho, aquí sí, muchos hombres se van y yo creo que allá encuentran a otra, y abandonan a los hijos, a la familia, y por eso es que mejor que no, que mejor aquí”.

En el pueblo también hay mujeres infieles a sus maridos migrantes, y varones no migrantes que tienen más de una familia. Esto no es nada original, y por supuesto es menos común por los mecanismos de control existentes en el pueblo, sobre todo a través de la

---

<sup>20</sup> Con pureza y castidad, sin mantener una relación con otro hombre.

<sup>21</sup> En esta última parte de la frase Matilde se cohibió, pues pensó que tal vez yo fuera “gringa”, y podía ofenderme con su alusión a las “gringas fáciles”. Yo podía tomar el comentario como algo personal.

figura de la suegra (hacia la nuera) y de los familiares y vecinos en general. Matilde cuenta, por ejemplo, que antes, cuando su marido estaba en Estados Unidos, esperaba que él le hablara para poder salir de su casa; de otro modo, sin su permiso, simplemente atravesar la puerta implicaba una sanción de parte de él.

Con o sin infidelidad de por medio, muchas mujeres se quedan completamente desamparadas cuando su esposo parte, al menos durante un tiempo. El hecho de que se migre por un mandato económico no quiere decir que todos cumplan con el envío, ya sea porque no consiguen cruzar, porque no consiguen trabajo, o porque en el camino se les cruzó algún factor que les hizo desistir de su compromiso. Las mujeres se quedan al cuidado de la casa, los hijos, las parcelas y, si fuera poco, bajo un estricto control. Aún así, salen adelante, se fortalecen y logran no sólo salir adelante, sino generar recursos, a través de MENA, que benefician a otras personas más allá de su círculo familiar. Dalia, una socia de menos de cuarenta años, con siete hijos y un marido violento, alcohólico, que es músico y que trabaja muy poco, cuenta:

...como yo sí trabajé mucho con mis hijas cuando íbamos a la central, él estaba a los Estados Unidos, cuando se iba él, no me dejaba dinero, y eran seis hijos en ese entonces, se iba, cuando es uno comprensiva con el hombre, pues le dice “llévate tú”, porque ahí sé que no tiene, al rato se le acaba su dinero, más el poquito que le sobre para comida, o qué sé yo, hasta eso es uno buena y ellos no ven eso. Me mandaba el primer año, me avisaron “háblale a tu esposo porque puro borracho anda aquí, van tres, cuatro días y toda la semana se gastan”, y una que se va a ver...

Las historias de las parejas con esposo migrante varían aunque tengan características en común. No todas las parejas fundan su relación, en contexto migrante, en la desconfianza y la inseguridad. Resaltan las actitudes de acuerdo, solidarias, de ayuda mutua, de respeto y de trabajo en común. Un ejemplo de ello es la relación entre Flora y Manuel. Ella, cuando él cruzaba la frontera era solidaria y apoyadora, pero sufría muchísimo sus ausencias. Ahora que él ha decidido ya no migrar y ayudarle en la empresa, los dos están felices:

Casados ya, todos los años se iba y regresaba, se iba y regresaba. Se queda la casa vacía, el corazón vacío, se siente horrible, regresa uno a la casa pero no quisiera estar adentro, es muy feo. Hasta cuando se comunican con uno que ya ganaron pasar hasta ese momento ya, pero para que eso pasa, tardan quince días o un mes, días de angustias, de estar pensando, no va a comer, uno tranquilamente no va a dormir tranquilamente.



Sin duda alguna, la migración contribuye a reforzar o a cambiar representaciones estereotipadas de género (Amuchástegui y Sazasz, 2007: 17). La migración en Ayoquezco ha contribuido a que se dé una revolución en las relaciones de género entre mujeres y varones, mucho mayor a la que se está desarrollando en las ciudades estadounidenses en donde los migrantes habitan. Parece ser que los migrantes reproducen los esquemas más tradicionales, por lo menos en lo que respecta a las relaciones de pareja (en las que la mujer sigue muy limitada, a pesar de que trabaje). De hecho, los problemas de violencia intrafamiliar entre los migrantes se deben en gran medida a la tensión entre la esposa que quiere más libertad (puesto que ya salió del pueblo) y el esposo que quiere que las cosas sigan exactamente igual (puesto que se casó con una del pueblo). Esto no quiere decir que las mujeres (y también los varones) migrantes no estén viviendo cambios importantes en sus relaciones de género; simplemente son otros los factores que promueven y que obstaculizan el cambio, dado el contexto en el que viven y los mecanismos de resistencia que desarrollan en tal contexto. Hondagneu Sotelo (1992) atribuye el cambio en las relaciones de género de las migrantes a las transformaciones en las estructuras familiares que se modifican durante el proceso migratorio; además, factores culturales, sociales, políticos, jurídicos y económicos de las sociedades receptoras influyen en la reconfiguración de las identidades y las prácticas de los y las migrantes.

Aquí cabe resaltar una reflexión muy pertinente de Rodríguez (2005: 19): “[...] considero que las transformaciones de las migrantes y el impacto de éstas en la familia no son producto de la asimilación de valores de la cultura dominante, ni de la concientización de las mujeres acerca de sus derechos, sino de la conexión de experiencias vividas y contrastantes que les permiten tener elementos para comparar y elegir”. Lo mismo podemos decir de las mujeres que no migran, que se quedan en la comunidad y que en las experiencias domésticas y cotidianas van gestando cambios profundos y duraderos. Las experiencias son las que dan cabida, posteriormente, a una concientización y a una asimilación de sus derechos como mujeres.

Beck (2001: 138-139) explica que “las mujeres se ven enfrentadas cada vez más a nuevas situaciones para las que el repertorio convencional de directrices y formas de conducta ya ha dejado de ser suficiente. Cuando se producen tales ‘vacíos’, y aparecen inmediatamente después otros modelos dispuestos a llenarlos, las mujeres no tienen más remedio que valerse por sí mismas y salir al paso con sus propias soluciones y sus propios modos de conducta y puntos de referencia. La falta de modelos, que es palpable en muchos ámbitos de la vida cotidiana, no sólo permite, sino que además propicia, los intentos por

establecer la independencia personal”. Aunque Beck se refiere a mujeres urbanas europeas, concretamente alemanas, su descripción de la situación poco clara que viven la gran mayoría de las mujeres en la actualidad, puede muy bien explicar la situación en la que las mujeres de MENA se encuentran, realidad en la que la experiencia vivida, y compartida, más que otros factores, como la influencia de los medios, de las instituciones o de los migrantes, cobra un peso nodal. No olvidemos que las representaciones sociales del hombre y de la mujer se ven afectadas y transformadas por las prácticas, y que éstas a su vez son modificadas por los cambios en dichas representaciones. La migración y sus consecuencias generan experiencias y distintos elementos representacionales –creencias, información, afectos, imágenes, presupuestos, valores– que tienen un efecto directo sobre las representaciones sociales del hombre y de la mujer y, por supuesto, de sí mismos.

Recordemos que el género es un sistema relacional, y que afecta tanto a mujeres como a varones, al determinar los límites y las funciones de lo femenino y de lo masculino. La migración afecta a las mujeres, para bien y para mal (al constreñirlas, al obligarlas a desempeñar tareas múltiples, al dejarlas solas o, si son migrantes, al someterlas a trabajos a veces indignos, riesgosos y mal pagados, lo mismo que las fortalece y les abre nuevas posibilidades de ser y de hacer). Del mismo modo, también afecta a los varones. De manera muy pertinente, Rosas (2007<sup>a</sup>: 486) afirma que “en los estudios sobre migración y género se tiende, con razón, a enfatizar las situaciones dolorosas para las mujeres, pero no se resalta con la misma importancia la de los varones, que cumplen eficientemente con sus obligaciones de proveedores y, aun en la distancia, siguen comprometidos con el bienestar de sus familias”. En este contexto, habría que añadir la situación de los varones que ya no migran o que han decidido desde el principio no migrar y que igualmente se ven sometidos a las presiones que el modelo masculino tradicional les impone. Este último hecho se ve llevado a un extremo crítico en el caso de los hombres vinculados a MENA, ya que, además de no ser migrantes (y, por lo tanto, proveedores más eficaces potencialmente), de no tener trabajo (o no tener un trabajo independiente de las mujeres y bien remunerado (salvo contadas excepciones), se encuentran en una situación, que en los capítulos siguientes exponemos con más detalle, en la que las mujeres están adquiriendo de manera vertiginosa poder, fortaleza, independencia, reconocimiento y valoración públicos, además de recursos económicos necesarios para el sostén de las familias.

La migración puede contribuir a hacer sentir más “hombres” a los hombres, pero a la vez menos “hombres” frente a otros varones dominantes. Se da entonces un proceso, como en muchas dimensiones de la vida humana, de sometimiento de hombres a otros hombres. Coexisten la aventura y el acceso a bienes materiales (y todo lo que esto implica, posibilita y resuelve), y la sujeción, el maltrato y la dominación. Así, “[...] aunque la masculinidad como construcción social implique el ejercicio del poder, ello no significa que todo hombre individual, por sólo serlo, sea poderoso y tenga el poder” (Amuchástegui y Szasz, 2007: 17). La experiencia del poder es contradictoria para los varones, al ser un ejercicio intrínseco a toda relación social.

En el caso de MENA, la situación de los varones y su posición en el sistema de género, está en una profunda transformación. Ellos están en un proceso difícil, y muchos de ellos han asumido un compromiso con sus familias, ejercitando la solidaridad y la paternidad<sup>22</sup>. En ese sentido, el papel del padre tiene una importancia central para muchos, en gran medida definida por su propia experiencia. Rocío, casada con un joven migrante que actualmente se encuentra por primera vez en Estados Unidos, y que tiene un hijo pequeño, de dos o tres años, explica lo siguiente:

Y pues luego nuestro plan es quedarnos, echarle ganas al nopal que tenemos, porque pues que se vaya pues no, porque mi hijo se queda, para el otro año, ya no se va a acordar de él, y le falta el cariño del padre, y como yo me quedé como a los doce años sin papá, se fue y ya nunca regresó, y pues es el tiempo que no ha llegado, y ni nos mandaba, y desde que se fue no sabemos nada de él, y nadie lo ha visto de aquí.

Rocío relaciona su situación con el joven marido migrante<sup>23</sup> con lo que vivió con su padre, migrante que nunca regresó y quiere romper ese patrón, que no se repita con su hijo. Por su parte, Sebastián explica la importancia de ser un padre presente; dicha convicción la comparte con su hijo migrante:

Yo decía, pues yo sólo me voy un año o dos, no más, porque el cariño se va perdiendo, llegamos aquí y los niños ni caso hacen, dicen: ¿es mi papá o no es mi papá? Yo iba unos 5, 6 meses y regresaba. Y pues en ese tiempo, puras cartas, no había teléfono, al mes regresaban las cartas, y cuando esa carta llegaba ya venía la otra. Está duro, por eso mis hijos pues, yo le digo, ya, no se olviden de una vez, ya

---

<sup>22</sup> No queda claro si estas actitudes se pueden considerar emergentes, en tanto novedosas, o bien residuales, en tanto tradicionales. En los resultados de la investigación voy a incorporar la categoría de lo residual junto a las categorías de emergente y hegemónico (de Raymond Williams, 1980) para problematizar este asunto, y no sólo hablar de actitudes emergentes y pre emergentes, sino también de aquellas que probablemente son residuales, que han existido desde antes y siguen vigentes en las prácticas culturales de la comunidad.

<sup>23</sup> Este joven es hermano de Manuel, el esposo de Flora. Ésta y Rocío son primas hermanas, puesto que Mireya y Ángeles lo son también.

los que tienen su mujer ahí, ya tienen su familia. Mi Antonio ya siempre le hablamos siempre le hablamos, que no se olvide, que no se olvide, porque ahí viene su hijo, y va creciendo, porque cuando uno se va mucho tiempo, entonces el amor del hijo, como que se va alejando. Ya cuando uno regresa ya como ya el hijo no se pega, porque ya va desconociendo, no es como que va creciendo todos los días, hasta recibe el calor de uno, hay más cariño, más amor...

Parecería, entonces, que junto con el fuerte valor que la migración ha tenido en la comunidad, hay otros valores en juego, como el de la familia, o la importancia de los hijos, del tiempo libre, de los espacios abiertos, en fin, de la empresa. Y dichos valores están en enfrentamiento constante, definiendo y redefiniendo las decisiones, la tomas de posición y los proyectos de vida de mujeres y hombres en MENA.

Desde el momento en que las mujeres migran, envían remesas, y pueden ser mayordomas en el pueblo, o trabajan por un salario o son lideresas de movimientos politizados, quedan pocos espacios eminentemente masculinos. Estos cambios en el papel de las mujeres no son tan recientes en el pueblo (serían en algunos casos elementos residuales, como en el caso de las mayordomías; en otros, producto de la modernización, como en el caso de las mujeres asalariadas o migrantes), pero sí lo es la figura de la empresaria, propia de las mujeres de MENA. Hay, aparte de MENA, otros espacios y otros procesos de fortalecimiento de las mujeres; sin embargo, dichos espacios y procesos no garantizan la equidad entre mujeres y hombres, como hemos visto ya.

## Conclusiones

En este capítulo se ha presentado un panorama de la migración en el pueblo de Ayoquezco, sede de la empresa de MENA. Además de ofrecer datos sociodemográficos del fenómeno migratorio en la localidad mencionada, se hizo una reflexión acerca de la vivencia subjetiva de la migración por parte de los sujetos entrevistados, a saber, mujeres esposas de migrantes temporales y permanentes, así como ex migrantes temporales (algunos de los cuales podrían volver a migrar) y varones que nunca han migrado, algunos de los cuales ya no lo intentarán (básicamente por la edad).

Se ha explicado que la migración en Ayoquezco es primordialmente temporal aunque cada vez hay más migración sin retorno. Esto obedece a la propuesta que hace Ariza y Portes (2007, p. 22) de que “[...] si bien la mayor duración del tiempo de estancia en territorio estadounidense es, ante todo, consecuencia del endurecimiento del control fronterizo, es posible pensar que obedezca también al carácter no estacional de la producción en sectores no agrícolas, los que más fuerza de trabajo mexicana demandan en la actualidad”. También eso explica el predominio de la migración temporal en Ayoquezco, toda vez que los migrantes ayoquezcanos son básicamente trabajadores agrícolas.

Asimismo, se explicaron algunos elementos constitutivos de la representación social de la migración que poseen los miembros de MENA. Dicha representación está en una fase de transformación y se manifiesta como una paradoja, al ser (en el nivel de la subjetividad) producto de la decisión voluntaria y a la vez opción irremediable, deber absoluto. Más aún, se detectaron tres ejes en torno a los cuales la representación se configura: 1) el riesgo del cuerpo y la vida; 2) el mandato económico, y 3) el pasado idealizado (de la migración) y el pueblo idealizado (por ser el hogar y por ser sede de MENA, cuya empresa acabará con la pobreza y, por lo tanto, con la migración).

En un último momento, se comentaron algunos rasgos que la vinculación entre género y migración adquiere en la comunidad de MENA, únicamente a modo de complemento de los temas desarrollados en otros capítulos de este escrito, sobre todo en aquellos que plantean los resultados de los ejes de la investigación. En esta sección resalta la importancia decisiva que el sistema de género tiene en la decisión de migrar o quedarse, ya que, sobre todo para las generaciones mayores, la opción de migrar es casi exclusiva de

los varones. Las mujeres que no son jóvenes se ven descartadas de tal posibilidad y se asumen como “seres para los otros”, ya sean los propios padres o los hijos e hijas que no migraron. Otra cuestión que se toca en esta sección es la infidelidad como motor de la migración de algunas mujeres, en la que sobresale más el factor económico asociado a la infidelidad que los celos o el amor romántico.

Por otro lado, si bien es patente el enorme esfuerzo de las miles de mujeres mexicanas que se quedan solas porque los varones migran al país vecino, algunas de las cuales son socias de MENA, también los varones (tanto migrantes como no migrantes, pero sobre todo estos últimos) se encuentran en una situación muy difícil, tratando de hacer frente no sólo a la pobreza y a la falta de oportunidades, sino a su propia auto percepción y a su percepción de las mujeres, amenazadas por el creciente fortalecimiento y éxito en su proyectos productivos. En ese sentido, las mujeres son cada vez más protagonistas de los profundos cambios que se están dando en nuestro país a raíz de las transformaciones que la migración mexicana a Estados Unidos ha sufrido en las últimas décadas. Aunque hay cada vez más migración urbana, las comunidades rurales siguen siendo, hasta ahora, el punto más frágil de la cadena de la migración, la zona de mayor crisis, de mayor expulsión y de mayor empobrecimiento. En ese contexto, “son las mujeres rurales las que, con su cotidianidad muchas veces trastocada, subvalorada e invisible quienes han hecho posible los planes de ajuste, para enfrentar la crisis del sector rural” (Suárez y Zapata, 2004: 32). Y son estas mujeres, inmersas en situaciones no fáciles, no deseadas ni buscadas, las que están orillando a los hombres a realizar profundos cambios en sí mismos y en sus relaciones con otros hombres y con las mujeres que les rodean. Hasta este momento, en MENA es un poco, aunque no del todo, más previsible cuál es el camino que están andando las mujeres; queda mucho menos nítido el camino en el que se encuentran avanzando los hombres.

Como hemos visto, la comunidad conformada por los socios y las socias de MENA (y sus familias), insertada en la localidad de Ayoquezco, sede de múltiples vínculos transnacionales, es un mosaico sumamente variado en lo que a la migración se refiere. El proyecto productivo es transnacional desde sus inicios, aun cuando en los últimos tiempos sus vínculos con los migrantes (y sus organizaciones) parezcan estar diluyéndose. En estos años, los socios y las socias no se han atenido al apoyo migrante, han buscado otras alternativas y, con ello, se han abierto a otras experiencias. A diferencia de mucha gente en

el pueblo, los miembros de MENA han decidido no atenerse a la migración como fuente única de ingresos o como sustento de un proyecto de vida ligado a imaginarios de éxito y de prestigio. La gente de MENA está subvirtiendo el orden “normal” en el pueblo desde su subalternidad. Sin embargo, también responden a políticas y a estrategias de estado que buscan promover proyectos productivos, y ello hace que su rebelión siempre se dé dentro del espacio de los posibles (Bourdieu, 2005b<sup>24</sup>), de sus posibles. No podemos saber en rigor hasta qué punto sus respuestas y decisiones están condicionadas por factores externos, fortuitos y calculados por otros actores del escenario nacional, ni tampoco cuál es la dimensión y la fuerza de sus capacidades creativas de respuesta ante esa realidad. Lo que sí podemos ver es que esta capacidad existe, se arraiga en su sentido de comunidad, en ciertas prácticas ancestrales (residuales), como la guelaguetza y el tequio y que, como en muchos otros casos de proyectos que surgen como respuesta ante la creciente crisis del campo y de la migración mexicana a Estados Unidos, dentro de la necesidad de sobrevivir y de responder a las ofertas y a las imposiciones de instituciones y dependencias, siempre existe creatividad y transformación. El juego entre condiciones dadas y “libertad” de acción creativa (¿cómo le hacemos para salir adelante?) genera tensiones, frustraciones, conflictos, pero también cambio en las relaciones entre socias y socios, en sus vínculos con otras instancias del espacio social y en sus representaciones de sí mismos y de los otros: se viven, se saben y se perciben diferentes frente a su entorno.

---

<sup>24</sup> Bourdieu, al hablar del campo cultural, explica que los artistas, hasta los más vanguardistas y novedosos, siempre crean dentro del espacio de los posibles. Una creación que rompa con todo lo anterior no sale de la nada; surge de este espacio; existía, latente, su posibilidad, en ese contexto y tiempo, y de ninguna manera podría haber existido en otro. Aquí hacemos una analogía libre para referirnos al espacio que constriñe las opciones de la gente para actuar, en este caso, el horizonte de acción de MENA que, aunque limitado, lo han podido aprovechar, pero que también les ha acarreado conflictos y frustraciones.

La migración en Santa María Ayoquezco



## **VI.- Prácticas en tensión: las transiciones en MENA**

### **Introducción**

En este apartado analizaremos la configuración de las relaciones interpersonales, a veces expresada en tensiones (que nos hablan de transiciones), en el espacio de la organización. Hablamos de una organización que ha consolidado un proyecto y que ha construido una empresa; de un grupo de mujeres y hombres con prácticas, objetivos, rutinas y responsabilidades comunes, que cuenta con una planta productiva (una fábrica) y con una estructura de trabajo que permite cubrir todas las fases de la producción (desde la siembra hasta la exportación). Sin embargo, MENA es más que la empresa, aunque sus esfuerzos y energías estén abocados a sacar a ésta adelante. MENA implica la asociación de mujeres, cuyas prácticas y decisiones han dado lugar a la configuración de una fábrica, de una lógica de trabajo y de organización, y al comité de PANO, pero cuyos vínculos y prácticas trascienden la empresa. Lo que es claro es que ésta está transformando a mujeres y a hombres de MENA. En esta empresa, mujeres y hombres están aprendiendo a vivir, a percibirse y a trabajar de una forma diferente, en grupo, compartiendo y delegando responsabilidades, comprometiéndose en mayor o menor medida, jugándose la libertad, la dignidad, el reconocimiento y la supervivencia. En este momento, se están dando tensiones, juego de poderes, de fuerzas, que surgen como resultado de la organización productiva y, como veremos en otro capítulo, están influyendo en los hogares.

Este capítulo analiza la dinámica interpersonal de mujeres y hombres en el interior de la empresa, con el fin de detectar pre emergencias y emergencias en discursos y prácticas. A la vez, se presentarán algunas aproximaciones al análisis de las representaciones sociales de ser mujer y ser hombre reconfiguradas en este espacio social. El presente capítulo se complementará con el siguiente, en el que se reflexiona sobre los cambios sucedidos en el interior de los hogares, en los vínculos familiares, en la relación de las socias y los socios con sus parejas, sus hijos y, en algunos casos, con sus padres. En ese

texto también se detectarían tanto las preemergencias y las emergencias, como las representaciones sociales del hombre y de la mujer, que se activan y se transforman en ese espacio de vida.

Llamaremos emergencias (y emergentes) a las actitudes, prácticas y formas de pensar novedosas, que rompen con pautas tradicionales, que implican capacidad de reflexión y de cambio en el sujeto, que corresponderían, en la teoría de las representaciones sociales, a las emancipadas o polémicas, y que implican tanto “emergencias” como transformaciones en los sistemas de representación social. Hablaremos de emergencias en general, aunque en algunos momentos haremos la distinción entre pre emergencias (que aún no implican cambio en la práctica de las personas, pero sí son indicios de futuras transformaciones, y que se expresan en nuevas formas de pensar), y emergencias propiamente, que se expresan tanto en pensamientos (opiniones, aspiraciones, reflexiones, expectativas) como en cambios efectivos en las prácticas.

En lo que respecta a las representaciones sociales del hombre y de la mujer, podemos indicar de entrada que forman parte del sistema de género, consensuado socialmente, arraigado en la tradición y constituyente de la identidad. Estas representaciones contienen un centro de carácter imaginario esencializado o naturalizado, que sería lo “masculino” (en el caso de la representación del hombre) y lo “femenino” (en el caso de la representación de la mujer), que dan lugar a valores, prescripciones, imágenes, aspiraciones, ideales, creencias, emociones, que cristalizan en las representaciones del hombre y de la mujer, y que también pueden generar prototipos o modelos dominantes estereotipados. Tanto las representaciones sociales del hombre y de la mujer, como la configuración de lo “femenino” y lo “masculino”, son construcciones culturales o, más bien, condensaciones culturales, y se ven enriquecidas y cuestionadas por las experiencias de individuos y grupos, expresadas y compartidas en la interacción comunicativa. Nos dice Connell (2003) que la masculinidad y la feminidad son configuraciones de las prácticas de género; son proyectos de género. Más aún, “las palabras ‘masculino’ y ‘femenino’ apuntan más allá de la diferencia sexual categórica e incluyen las formas en las cuales los hombres se distinguen entre ellos, y las mujeres entre ellas, en cuestiones de género” (Connell, 2003: 106). Por ello los procesos comunicativos son tan importantes en la constitución de tales

representaciones. La dimensión de la experiencia, y de los discursos circundantes, afectan a los elementos constitutivos de la representación (información, valores, afectos, prescripciones (morales), creencias, actitudes), la enriquecen y generan su transformación<sup>1</sup>.

Las representaciones, como núcleos consensuados y evaluadores de la realidad, son guías o referentes que permiten orientar aspiraciones, objetivos y también prácticas y, en ese sentido, son profundamente normativos. En su manifestación más simplificada, rígida e idealizada se expresan como estereotipos, que tienden a ser positivos, pero en una etapa de transición pueden ser negativos, en tanto anti-estereotipos. En la segunda parte de este capítulo expongo las dimensiones y niveles de esta transformación, en el caso de las representaciones del hombre y de la mujer de las socias y los socios de MENA.

De entrada, el trabajo de campo ha arrojado información que ha permitido encontrar constantes en prácticas, opiniones, creencias, maneras de valorar y entender sus propios procesos, y de tomar distancia frente a lo diferente; en muchos puntos hay consensos, hay unanimidad. Pero, a la vez, la investigación ha mostrado una diversidad irreductible, una variedad de manifestaciones que se niegan a encajar en un patrón único. Dar cuenta de esa diversidad es necesario para comprender mejor la complejidad de la realidad de los socios y socias de MENA.

Es importante partir de la migración y de la constitución de una comunidad con vínculos transnacionales como los principales motores del surgimiento de MENA. También la experiencia de Tabamex, que dejó huellas profundas en la población de Ayoquezco, y los cada vez más presentes apoyos de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para la creación y el fortalecimiento de proyectos productivos, han jugado un papel decisivo.

---

<sup>1</sup> Vargas (2006), en el contexto de la inserción de los feminismos en la construcción de nuevos paradigmas democráticos, toma de Elizabeth Jelin la categoría de “nuevos marcos interpretativos para la acción”, que son “[...] esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar, rotular – es decir, comprender y aprehender– los acontecimientos en su vida cotidiana y en el mundo más amplio. Los marcos organizan la experiencia y guían la acción individual y colectiva, ayudando a evaluar los acontecimientos. Estos marcos no son consensuados ni únicos” (Jelin, en Vargas, 2006: 395n.). Estos marcos contienen ideas, tradiciones culturales, valores, creencias, percepciones y elementos cognitivos de la acción, y se trata de construcciones análogas a las de las representaciones sociales.

Como ya hemos mencionado, María Francisca Cruz (Tía Mary), fundadora de MENA, organización antes llamada “Mujeres Independientes”, se le ocurrió hacer algo más con los nopales que cultivaban que venderlos en el mercado de abastos de Oaxaca (que ha sido un espacio de enfrentamientos y de violencia). Pensó en poderlos vender lejos, llevarlos a públicos que los apreciaran. Poco a poco se contactó con personas que la fueron ayudando: un conocido que sabía envasar nopal en escabeche y en salmuera; un ingeniero (Ubaldo Feria) que dio un taller sobre proyectos productivos en un pueblo vecino. Ubaldo pertenecía (y pertenece) a la Fundación para la Productividad en el Campo. Esta Fundación, a su vez, contactó a Félix Cruz, migrante ayoquezcano establecido en California, que dio origen a Chapulín Inc. A través de Ubaldo y de la Fundación, Félix y Tía Mary, parientes lejanos, pudieron comenzar a trabajar juntos. La idea de una asociación de mujeres que buscaba apoyos para lograr vender su pequeña producción, y una camioneta para no tener que ir en camión a Oaxaca, fue transformándose hasta formularse como una gran empresa, con una inversión millonaria y posibilidades de expandirse internacionalmente.

Es importante resaltar que, desde el principio, MENA se gesta como una agrupación de mujeres. Desde la primera presidencia (2001-2003) se incorporaron dos hombres, con el fin de hacer las tareas más pesadas<sup>2</sup>. En la segunda presidencia (2003-2005) se incorporaron unos seis o siete hombres más. En la tercera presidencia (2005-2007) se cuenta ya con doce miembros varones, y en el tiempo que tiene la cuarta y actual, sólo un socio varón se ha incorporado<sup>3</sup>.

MENA, entonces, se constituye como una organización con mayoría femenina, que incorpora de manera natural prácticas arraigadas comunitariamente, como el tequio, que aprovecha lazos de amistad, de parentesco, de solidaridad y reciprocidad entre los socios. Y también hace suyas nuevas prácticas insertas en una lógica de empresa, así como una

---

<sup>2</sup> Como vamos a ver, es recurrente, casi sin excepción, por parte de mujeres y de hombres, que afirmen que para eso están los socios: para hacer las tareas pesadas, que una mujer no puede hacer. Estos dos primeros socios fueron el hermano de la socia fundadora, y el, en ese entonces, Comisario de bienes comunales del pueblo, que les ayudó en algunas gestiones para buscar un terreno. Por esa ayuda lo invitaron; sigue en la empresa y es el socio que está ejerciendo mayor presión para que los hombres ocupen puestos directivos en la organización.

<sup>3</sup> La cuarta presidencia entró en funciones en marzo de 2008.

determinada manera de ver a la mujer (y, por consiguiente, al hombre) que surge de discursos, si no ya nuevos, sí novedosos dentro de la cultura ayoquezcana. Estos discursos forman parte de las concepciones presentes en organismos e instituciones que apoyan proyectos productivos que benefician prioritariamente a las mujeres, y que promueven ideas sobre la equidad entre mujeres y hombres, así como el fortalecimiento de las primeras, con todos los cambios que ello incluye (no violencia, educación para mujeres y hombres, promoción de derechos, entre otros).

En MENA se puede observar un fenómeno presente en otros grupos de mujeres. En tales grupos, es claro cómo la participación en grupo proporciona a las mujeres un sentido de pertenencia; a través del grupo, se adueñan del espacio público y de las demandas por las cuales luchan. Algunas mujeres se agrupan para luchar por mejor vivienda, por servicios públicos o de salud. Otras se unen a grupos religiosos, para obtener paz y alivio (como en el caso de Tía Mary). “El asistir a los grupos se convierte en un derecho que conquistan después de enfrentar la oposición del esposo o de la familia” (Ortiz-Ortega *et al*, 2006:272)

### **1.- Tensiones y transformaciones**

En siete años (desde el año 2000 hasta la fecha), varios procesos de cambio se han gestado en el nivel de las prácticas sociales: prácticas laborales, organizativas, relacionales; nuevos manejos del tiempo; nuevas cargas de trabajo; distintas maneras de resolver conflictos y de lograr el reconocimiento social, se han instaurado en la vida de mujeres y hombres que han apostado por un cambio radical a partir de un proyecto que apareció en sus vidas. Estos procesos de cambio han tenido sus bemoles; tensiones, negociaciones, estrategias para obtener lo que se proponen; violencia, resentimientos, aprendizajes, han sido y son, hasta ahora, las pautas que nos hablan de un reacomodo en las formas de pensar, de sentir y de actuar de estos protagonistas.

MENA es un espacio social en que confluyen mujeres y hombres con distintos recursos, capacidades, habilidades, rasgos, en fin, capitales, en el sentido de Bourdieu (2007). Estos capitales entran en juego, se posicionan, se enfrentan y generan tensiones y dinamizan los procesos que la gente vive en la empresa. Sin embargo, MENA no es un

campo en el sentido de este autor, porque no está lo suficientemente estratificado y diferenciado en su interior; sus miembros no poseen capitales tan dispares entre sí. Aun así, se pueden observar procesos similares a los de un campo. Las personas utilizan sus estrategias para tener poder, para posicionarse de la mejor manera; empero, no hay disparidad en capital económico o social. En lo que respecta al capital simbólico (honor, prestigio, asociados a aquellos otros capitales), hasta hace poco era casi inexistente dentro de MENA (aunque en el pueblo sí exista, y los socios funcionen en esos términos fuera de la empresa). Los socios con más recursos, o quienes han tenido puestos públicos no son los más reconocidos. Las relaciones de poder están más bien ligadas a las relaciones de género. Las socias fundadoras, y algunos otros socios, luchan porque su labor heroica conforme cierto capital simbólico, pero hay otro elemento novedoso en juego, que compite por convertirse en el capital máspreciado: la educación formal, capital cultural que ha comenzado ser valorado y útil para los fines del proyecto productivo. Ese capital (que consiste básicamente en leer, escribir, tener conocimientos de contabilidad y computación), que poseen los y las más jóvenes, no es aún reconocido por todos; hay quienes lo subestiman frente a valores como la edad o la autoridad moral; sin embargo, la educación formal (por no hablar de escolaridad) es cada vez más una herramienta sin la cual la lógica de empresa no puede expandirse y cumplir su cometido. Vemos en esta lucha de dos formas de capital simbólico (que no tienen que ver con el que funciona en la comunidad: el honor y el prestigio masculinos ligados al sistema de cargos<sup>4</sup>) dos momentos del desarrollo del proyecto productivo, que nos hablan claramente de una transición desde formas tradicionales de organización social a la constitución de una empresa. Y aunque el capital simbólico de las fundadoras con autoridad moral y mayor edad no sea el mismo capital que rige en el pueblo, pertenecen a la misma lógica: el honor de una trayectoria personal. Frente a ambas se erige la urgencia por modernizar la valoración de los actos, las capacidades y los resultados del trabajo.

---

<sup>4</sup> En el pueblo el poder adquisitivo que poseen los migrantes también dota de prestigio.

### **1.1.-Conflictos y solidaridades**

Lo primero que llama la atención es una sensación generalizada de hartazgo y desesperación, que desanima pero que no inmoviliza a los socios. Después de ocho años de trabajo y espera, a punto de que la planta comience a trabajar en forma, con grandes cantidades de producción, los miembros de MENA se sienten impacientes. No han recibido estímulos económicos y, a la vez, tienen que aportar dinero o producto. Las mujeres viven con una sobre carga de trabajo constante; con y sin marido, con esposo migrante o en el pueblo, experimentan en general, con algunas excepciones, fuertes tensiones familiares. Algunas, como Sofía, se preguntan si realmente era necesario esperar tantos años para comenzar a producir en forma, y si estuvo bien hacer una inversión tan elevada antes de poner a funcionar toda la maquinaria. En este momento la planta empieza a funcionar; lo que los ha detenido durante meses es la falta de capital de trabajo, dinero para pagar empleados y comprar insumos. A partir de ahora serán otros los problemas que tengan que enfrentar: organización laboral; precisión y compromiso a la hora de cumplir pedidos; abrir nuevos mercados; capacitar y disciplinar a todo el personal, entre otras cosas. Pero también los problemas económicos siguen siendo los más apremiantes.

Es intrínseca a la cultura de Ayoquezco la ayuda comunitaria. La *guelaguetza* y el *tequio* son sistemas de reciprocidad que facilitan el trabajo y garantizan que las personas cuenten con la ayuda que en algún momento dieron. El *tequio* sigue siendo, con ciertas actualizaciones, práctica recurrente no sólo en el pueblo (entre compadres y parientes para llevar a cabo labores en el campo o para construir, o en las escuelas para hacer la limpieza, sembrar plantas y árboles y reparar baños, por ejemplo), sino en el interior de MENA. *Tequio* se le llama al trabajo que se da como servicio dentro de la planta y en las parcelas de los socios. Rita, una socia que estuvo alejada de la dinámica de la organización durante la presidencia anterior, pero que en la actual funge como suplente de la tesorera, recuerda con nostalgia que antes, en los primeros años de MENA, todas las actividades se hacían colectivamente; todos los socios participaban en la cosecha de nopales en todas las parcelas, y mientras llevaban a cabo el trabajo, había comida y bebida, platicaban y convivían. Ahora hay más socios, más actividades y responsabilidades, y cada quien apenas puede abarcar todas las obligaciones que tiene encima. La aceleración y el estrés que se viven en las sociedades modernas, aunque sin grandes distancias y tráfico, está llegando a la vida de los socios de MENA.

La organización, desde sus inicios, se conformó como un grupo de mujeres en ayuda recíproca. Con objetivos comunes y carencias similares, han ido construyendo un espacio de solidaridad y conocimiento mutuo, al que se han ido incorporando los socios varones. Pero como en todo grupo humano, en el que las personas pasan mucho tiempo juntas, en el que se trabaja y se convive, en el que se juega poder y reconocimiento, aunado a la presión de que, después de varios años, aún no hay ganancias, se generan tensiones y conflictos.

Se pueden detectar las dinámicas relacionales en las que se dan las tensiones y los problemas más fuertes, sin que por ello se abarque necesariamente algunos otros conflictos que se pueden estar dando “al margen” de la dinámica colectiva<sup>5</sup>. Hay cinco áreas de tensión y un área de apoyo, que analizaremos a continuación.

a) Tensiones entre mujeres jóvenes, y mujeres mayores y varones

Este tipo de relación resulta ser el punto álgido de los conflictos entre mujeres. Las mujeres mayores, muchas de ellas iniciadoras de MENA, que tienen muchos años haciendo esfuerzos desmedidos por sacar adelante la planta, son casi sin excepción analfabetas (no fueron a la escuela o cursaron el primer año, lo cual no les garantiza saber leer y escribir). Su falta de educación escolar, acompañada de su autopercepción como poco capaces, sin habilidades ni conocimientos, las hace muy vulnerables frente a las más jóvenes, con más destrezas y mayor nivel de escolaridad, y con más energía y entusiasmo para hacer las cosas. Friedrich (1991) hablaría de una ansiedad por falta de educación. No basta para las iniciadoras saber que son importantes por su trabajo, que son y serán miembros “de honor” siempre; hay más cosas en juego que el reconocimiento: poder, capacidad de decisión, ganancias, oportunidades como viajar y conocer otros lugares. Sienten que, después de los años de *picar piedra*, están llegando los tiempos de recoger el fruto, y que ellas no van a estar ahí, en el lugar que merecen. Algunas de las socias mayores son las más reacias a que entren nuevos miembros; aunque no lo dicen expresamente, ponen muchos pretextos o dificultan los procedimientos para el nuevo ingreso.

Los socios varones, aunque se mantienen más o menos al margen, y resienten recibir órdenes de las mujeres en general, apoyan mucho más a las socias mayores que a las jóvenes. Coinciden con aquellas en que la edad da la autoridad, que ésta no es producto de

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, un socio joven y soltero tuvo una relación afectiva con una de las socias; rompieron y hay cierta tensión entre ellos, pero ese tipo de relaciones no se tratarán aquí.



la capacidad o el puesto que temporalmente se lleve a cabo. Hay una autoridad tradicional, propia de los hombres y de las personas de edades avanzadas, cualquiera que sea su sexo. Las mujeres jóvenes quedan en el último peldaño. Y desde la perspectiva de las emergencias, podemos ver que las mujeres suelen ser más emergentes que los hombres, que están más dispuestas al cambio, sobre todo si son jóvenes.

Las socias jóvenes resienten la autoridad de las mayores; tienen que apearse a las decisiones que ellas toman, al menos porque son mayoría (por ejemplo cuándo, dónde y a qué hora se van a reunir). Aunque tratan de entender a las mayores, aunque saben que no tuvieron las mismas oportunidades de educación que ellas han tenido, y tratan de respetar el hecho de que, como iniciadoras, han trabajado mucho, no dejan de sufrir el hecho de que tienen que estar probando su autoridad, convenciendo a los demás de que trabajan, de que saben hacer las cosas y que también tienen experiencia. Aparecen, entonces, valores en tensión: por un lado, ser autoridad por el sexo (masculino), por la edad (mayor) o por pertenecer a la generación de las fundadoras (época que en breve se empezará a narrar con tintes legendarios, si ellas logran preservar su posición de ventaja) y, por otro, ser autoridad por trabajo, esfuerzo, ánimo, capacidad, responsabilidad, compromiso, que son valores más modernos y más afines con las demandas de la empresa, y más amenazantes para los varones. Flora resume esta tensión:

Cuando decimos que un trabajo no está bien y que debe hacerse de otra manera van con ella [la mayor], y le dicen “pero ¿cómo ellas te van a mandar a ti?”, y les decimos “es por el bien de todas, no estoy viendo mi beneficio, si la gente nos puso ahí es por algo, y lo siento mucho”, ... nuestro error es ser más jóvenes que las demás socias porque se sienten, “¿cómo una que no sabe nos va a mandar?”, ...pero nosotros agarramos fuerza y pues son señoras grandes, creen que les faltamos respeto a su edad, porque tienen experiencia, pero yo pienso también nadie tiene experiencias a menos que las esté viviendo y pasando y ellas tienen una mentalidad y nosotras otra ... los socios no nos hacen caso porque estamos jóvenes, ...y les dijimos que aunque somos jóvenes la gente nos puso ahí, y tenemos toda la autoridad como MENA para poder mandarlos si un trabajo no está bien, y si se tiene que hacer pues que se haga porque no estamos viendo nuestro beneficio, estamos viendo el beneficio de MENA, y pues no estamos ahí porque nosotras quisimos sino porque la gente nos puso ahí, y solamente así medio entienden.

Cabe mencionar que los puestos directivos son designados en elecciones democráticas cada dos años, en el cambio de presidencia. Todas las socias activas votan en secreto. Los hombres no votan, pero tienen voz. Los directivos de la Fundación tienen cierta influencia en las elecciones, pero en última instancia las socias votan como quieren. La Fundación ha influido para que la gente joven entre al mando de la empresa, para que no haya facciones, para que no sigan las mismas personas en el poder, pero no siempre lo ha logrado. También ha insistido en que los puestos se destinen según un perfil de destrezas y habilidades (en relaciones públicas, contabilidad, conocimientos técnicos), lo cual haría más eficiente el trabajo, pero dejaría automáticamente a las grandes mayorías al margen de los puestos directivos. Como este proceso no es tan fácil de lograr, una estrategia ha sido apoyar a socias, como Margarita, que, sin ser joven, es entusiasta, activa, y se lleva bien con las de menor edad.

Las jóvenes están apostando por un liderazgo más activo, más centrado en el esfuerzo, la capacitación, y las habilidades y destrezas, más que en la apuesta por la autoridad tradicional basada en el género y la edad. Entre jóvenes parece no haber tensiones o competencias, a menos que el factor del estado civil y la presencia o ausencia de hijos entren; en ese caso, otros criterios juegan para redefinir alianzas. Las jóvenes, como Flora, Sofía, Rocío y Azucena, critican y se quejan menos de las mujeres de mayor edad, que éstas de aquéllas. El conflicto está en las mujeres que se sienten desplazadas.

Cabe mencionar que, a pesar de estas tensiones, las jóvenes tienden a acatar en muchas ocasiones las decisiones de las mayores; son adaptables. Y es necesario reconocer que algunas de las más chicas están haciendo una gran labor de convencimiento y de enseñanza, a través de programas de alfabetización, con las mujeres mayores, que son analfabetas. Valoran el conocimiento y las posibilidades que se abren para un ser humano si sabe leer y escribir. Además, de ese modo resolverían muchos procedimientos engorrosos, ya que, por ejemplo, todos los socios deben llevar una bitácora en la que apuntan cada día muchos datos acerca de sus parcelas. Quienes no pueden escribir, o sea la mayoría, no cumplen con ese requisito, impuesto por las certificadoras.

Recientemente ha habido cambios que pueden ser importantes en este sentido. Con la nueva presidencia que entró en vigor en marzo de 2008, algunas de las socias más jóvenes ocupan puestos centrales. Rocío es Secretaria y Azucena es Tesorera; ambas cuentan con poco más de veinte años, y tienen como suplentes a mujeres mayores; ambas son hijas de socias que han estado en mesas directivas anteriores. A través de sus hijas, las madres pueden influir en las decisiones de la dirección; incluso pudieron haber influido en que sus hijas ocuparan esos cargos. También puede ser que el desempeño de Flora (de treinta años, aproximadamente) y de Sofía (de menos de treinta años), durante la presidencia anterior, haya generado una tónica más dinámica, propia de gente joven, y que esta presidencia siga por ahí. O bien, puede ser que las más jóvenes sean las que se han desencantado menos en la espera. Sofía, igual de joven, es vicepresidenta, y aunque Margarita, la actual presidenta, es una mujer muy activa desde los inicios de MENA, la escucha y la toma en cuenta, aunque le deja poco espacio para actuar. Muchas socias de edad avanzada se sienten menos tomadas en cuenta que antes; por ejemplo, Blanca, una mujer fuerte y emergente, que tiene entre 45 y 50 años de edad, muy crítica y que fácilmente se desanima, está enojadas y afirma una y otra vez que se va a salir.

b) Tensiones entre solteras y casadas<sup>6</sup>

“Como soy soltera, no soy casada; por eso la empresa es como si tuviera un marido”.

Paz

La carga de trabajo de las socias solteras, que son minoría, y la de las casadas, es diferente. La existencia de un esposo, presente o no en el pueblo, constriñe significativamente a las mujeres, con independencia de la edad de los hijos, que varía considerablemente, desde recién nacidos hasta hijos adultos casados y con hijos. No hay mujeres casadas sin hijos en MENA. Las socias casadas tienen distintos niveles de compromiso hacia la empresa. Algunas son muy activas, y logran hacer milagros con su tiempo, otras están mucho menos comprometidas y la empresa no les genera tensiones, al menos no frecuentemente.

---

<sup>6</sup> En todos los casos denomino “casadas” o “casados” a todas las personas que están unidas, en una relación estable, a una pareja con la que han vivido bajo el mismo techo, independientemente de que estén casados civil o religiosamente, o sólo estén “unidos”.

Por su parte, las socias solteras, que son pocas, pero que juegan papeles relevantes dentro de la organización presentan, todas ellas, un alto nivel de compromiso. Una de ellas fue la pasada presidenta de MENA; otra es presidenta de PANO, y lo fue de MENA; otra más es la socia fundadora y fue la primera presidenta (activa en MENA, y en otras organizaciones ligadas a la Iglesia y al mercado de abastos), y una más, Sofía, fue Secretaria del comité directivo ya hora es vicepresidenta. Es muy joven, inteligente y estudiosa; es quizás la persona con más energía, visión y claridad sobre las metas y objetivos de la empresa.

Para muchas mujeres casadas, las solteras tienen la vida resuelta; no están atadas a un marido, no tienen hijos que cuidar, gastan menos y, además, “sus papás hacen de cuenta que están estudiando...y les digo: no es lo mismo ver que sentir, ya un hijo es diferente, no es lo mismo, y ni se imaginan, no saben” (Flora). Algunas casadas aceptan que, aunque aquellas son solteras, “todavía no han salido del poder de sus padres, que son muy estrictos” (Matilde). Las mujeres que “de veras sí son libres” están en otra categoría: las mujeres que alguna vez estuvieron casadas y que ahora ya no tienen marido, las “abandonadas” (que son dos en el grupo más activo de socias, aunque hay más). Anita aclara, al respecto, que estas mujeres están en una situación diferente de las mujeres con esposos migrantes, ya que “las mujeres con el marido en el norte están vigiladas por la comunidad, ‘ustedes no lo saben y yo ya lo sé aquí’ [dice el esposo migrante]. Es por eso que no importa la distancia. A veces [los migrantes] nos hablan y nos dicen: ‘¿es cierto que le pasó esto a fulano?’. ‘Pues quién sabe’; [ellos] se enteran primero”. Los vínculos transnacionales permiten que algunos maridos sigan ejerciendo el control desde allá, como muchos varones que lo ejercen dentro del pueblo. Aunque el marido esté en el norte, la mujer cuenta con una unión legítima y se somete a los mandatos del hombre, sobre todo si éste sigue siendo proveedor, y si cuenta con el apoyo de familiares y vecinos para ejercer el control sobre la mujer.

Resalta el hecho de que, para las casadas, es más un obstáculo el marido que los hijos. A los hijos se los llevan con ellas a trabajar, los dejan con parientes o bien, ya más grandecitos, los dejan en casa, encargados con los vecinos, que tienen la encomienda de no dejarlos salir. Así vigilados, y con comida en la casa, por ejemplo Margarita, mientras el

marido trabajaba en California, llegó a dejar a sus hijos varios días, pequeños aún, para irse a Estados Unidos a una presentación de los productos de MENA. Lo que sí se detecta en algunas socias es cierta culpabilidad de “abandonar” a los hijos pequeños, en manos de la abuela o del padre, de no estarlos atendiendo adecuadamente por estar demasiado ocupadas en MENA. Por su parte, para la abuela resulta ser una carga más, sobre todo si está ya muy grande y/o enferma.

Lo que parece estar en juego es la libertad, aparentemente propia de las solteras y anhelada por las casadas. Cabe mencionar que entre estas dos categorías (solteras versus casadas) hay más empatía que en el caso de la confrontación generacional. Las casadas, en la mayoría de los casos, cuentan con el invaluable apoyo de sus madres. Las solteras, a su vez, efectivamente están atadas a sus padres y hermanos, y son las que, finalmente, tienen que hacerse cargo de sus padres ancianos y enfermos. Paz está en esa situación, y aunque trabaja y viaja con cierta libertad, a sus más de cincuenta años, no la “dejan” andar sola a altas horas de la noche.

#### c) Tensiones entre socios y socias

El tema de los socios varones merece un tratamiento aparte; sin embargo, aquí esbozaremos algunas ideas relativas a su presencia en MENA. Efectivamente, en una organización que de origen está constituida por mujeres, en la que los hombres son una minoría que juega el papel de “mal necesario” (si no, ¿quién carga los bultos pesados?), han existido muchas tensiones, y éstas tienden a crecer conforme pasa el tiempo. Lo que resalta en una primera instancia es la incomodidad de los varones de ser mandados y a veces regañados (y por consiguiente subvalorados) por las mujeres. Por ejemplo, Beto, un socio de menos de 40 años, sin trabajo y con muchos hijos, desea desde hace mucho ser el velador de la planta (para ganar algún dinero, que le urge), y las socias directivas no quieren “porque es muy contestón”. Ni siquiera argumentan que sea flojo o irresponsable, y eso es lo que le da más coraje a Beto. Los socios varones tienen voz pero no voto en las reuniones, y aquellos que tienen esposas que son socias tratan de tener injerencia a través de ellas, pero las demás socias lo saben muy bien, y se cuidan de mantener a raya a esas mujeres que, sin excepción, vale la aclaración, no son muy elocuentes, activas o participativas; están más bien bajo la sombra del marido.

Parecería que una de las razones por las cuales las mujeres limitan la acción de los hombres es porque hay un miedo en ellas de que, si se descuidan, ellos empiecen a tomar decisiones, como si en el fondo sintieran que los varones (aunque no hayan estudiado y sean analfabetos, y no tengan experiencia en el trabajo de empresa) son más capaces que ellas. A veces se ven influenciadas por opiniones de algunos socios, perciben esa amenaza y se dan cuenta que tienen que fortalecerse y aprender a hacer las cosas sin ellos. Los varones resultan ser, en este espacio, amenazadores para las mujeres, lo mismo que los hombres se sienten amenazados por los cambios que se están dando en las mujeres.

d) Tensiones por los diferentes niveles de compromiso

Desde que se instituyó MENA, ha habido socias particularmente activas y comprometidas, empezando por Tía Mary. Las socias más trabajadoras y con más responsabilidades, en principio, son las que ocupan puestos en el comité directivo de MENA (Presidenta, Tesorera y Secretaria, con sus respectivos suplentes), en el comité de PANO (Presidenta y Vocales) y los miembros de los comités de trabajo, con un coordinador a la cabeza; todos ellos forman un grupo de unas treinta y cinco personas. Además hay otro grupo pequeño de socias que, sin ocupar ningún cargo, están activas y/o fueron parte de los comités pasados, y están enteradas de lo que sucede en la organización. Todas ellas son socias accionistas. El resto de los miembros, que asciende a más de cien, se consideran socios productores, ya que su liga con la organización se da sólo a través de la venta de su producto a la planta. Muchos de ellos son personas ya muy grandes; parientes de socios activos que están en Estados Unidos, y parejas que han decidido hacer negocio con su producto. De ellos, muy pocos saben cuál es el funcionamiento de la organización; algunos ni siquiera saben de la existencia de la Fundación, que los ha apoyado desde el principio; en todo caso, ubican a Ubaldo, el ingeniero que vive de tiempo completo en el pueblo y que en 2007 se convirtió en el gerente de la planta.

Ahora bien, no todos los socios activos cumplen cabalmente con sus obligaciones, y esto lo resienten las que trabajan más. Algunas de ellas, sobre todo quienes están a la cabeza, y son las que tienen que responder ante cualquier emergencia (pagar la luz, se tenga o no con qué); sacar a tiempo un pedido; organizar a todos los socios para dar información; vigilar que todos manejen adecuadamente sus parcelas para que pasen la certificación, entre

otras tareas, se sienten utilizadas por las demás. Algunas, como Mireya (mamá de Rocío), una mujer de casi 40 años, asumen estoicamente su deber, como un rasgo de personalidad: “...no sé por qué seré así, le digo a mis hijos, no sé qué es lo que me pasa, pero a veces hasta en sueños tengo esos pendientes, a veces estoy durmiendo y estoy soñando que estoy haciendo esto y lo otro...”. Mireya asume como su responsabilidad la empresa: “Lo siento mucho, pero es que ellas no me apoyan, y hay cosas que urgen, pues me las aviento yo sola, en nombre de Dios, Diosito no me va a dejar, y este proyecto no se puede detener”.

Lo que está en juego, como en cualquier grupo laboral, es la carga desigual de trabajo, que se agudiza porque, como socias, tienen el mismo derecho sobre las utilidades. Que algunas trabajen más no les da canonjías ni beneficios extra, y eso enoja mucho a quienes se comprometen. Este problema surge del hecho de que MENA, como ya se ha dicho, es una Sociedad de Solidaridad Social, en la que todos los integrantes se reparten por partes iguales los bienes, independientemente del trabajo. Con la existencia de PANO, que es una Sociedad Anónima con un objetivo lucrativo, las cosas van a cambiar, y ya se está pensando en una estrategia para valorar materialmente el trabajo realizado, y no sólo las aportaciones económicas; de ese modo, a quien trabaje se le reconocerá y se le beneficiará.

e) Tensiones por protagonismos y poder

Gracias a la Fundación, MENA ha podido ser tomada en cuenta por diferentes medios de información: periodistas de diarios nacionales (La Jornada, por ejemplo) y al menos un estadounidense (New York Times) han publicado reportajes sobre su trabajo. Como ya se mencionó, en los dos últimos años, el canal de televisión Discovery estuvo haciendo grabaciones periódicas sobre la empresa y la forma de vida de la comunidad. Los diferentes reporteros han entrevistado a un par de socias, que son siempre las mismas. Margarita, la actual presidenta, con un especial don de palabra (a decir de los directivos de la Fundación, quizás porque maneja muy bien elementos del “discurso oficial”<sup>7</sup>, aunque yo detecté en otras mujeres capacidades semejantes), ha sido la protagonista de esas entrevistas. Ella

---

<sup>7</sup> Estoy llamando “discurso oficial” a la expresión verbal de un conjunto de ideas consensuadas sobre la razón de ser de MENA, sobre el deseo de frenar la migración, sobre su pobreza (real pero a la vez muy socorrida para hablar de sí mismos), sobre la importancia que la Fundación ha tenido en sus vidas, sobre la responsabilidad de las mujeres (y la irresponsabilidad de los hombres), etcétera. Aunque todos estos pensamientos sean genuinos, hay una especie de acartonamiento, de rigidez, en este discurso que no presenta variaciones ni permite la entrada a otras reflexiones. Es el discurso aprendido de memoria para que lo escuchen las personas interesadas en saber de su proyecto.

comenta que muchos le tienen celos, porque querían salir en los medios, y la hacen a un lado; además, reconoce que cada quien tiene su don; ella puede hablar pero no puede hacer cuentas, como otras.

Este punto muestra la existencia de habilidades desiguales (que en el caso del enfrentamiento entre jóvenes y mayores es muy patente), así como el hecho de que ciertas destrezas son socialmente más prestigiosas que otras. En este caso, estar en contacto con los medios (sobre todo la televisión estadounidense, que se ve en muchos lugares) es una novedosa forma de adquirir prestigio, quizás porque implica tener recursos como inteligencia y creatividad, valores asociados a la educación (aunque Margarita no tenga estudios). La educación es una posible vía para lograr esas destrezas –como hablar o hacer cuentas, recurso que no tiene Margarita–; de ahí que algunos socios varones hayan pedido a la Fundación cursos para desenvolverse en público; durante un tiempo este deseo se volvió muy fuerte y, por supuesto, no hubo eco.

Por otro lado, en menor medida –pero muy significativa– se observa una preocupación por el poder. A las lideresas y fundadoras les cuesta mucho trabajo dejar el poder, por miedo a no ser reconocidas socialmente por su labor. En un primer momento, el cambio de la primera a la segunda presidencia generó conflictos severos porque para algunas mujeres era impensable hacer un relevo en puestos que algunas ya se habían ganado para siempre. A la vez, este esquema se repite hacia fuera. Aunque existe un comité de admisión de socios, y formalmente todos aceptan que es necesario que se incorporen nuevas personas para fortalecer la organización, en la práctica ponen muchos obstáculos a los nuevos aspirantes. Algunos logran entrar, pero después de haber sido seleccionados con cierta parcialidad por las responsables del comité. Las socias jóvenes son hijas de otras socias y con mucho trabajo han podido entrar.

Compartir un proyecto que tanto les ha costado con alguien nuevo, que quizás en un primer momento no quiso entrar ni apoyar, y que éste obtenga beneficios de manera rápida, les cuesta mucho trabajo. Por eso se han querido instaurar algunas medidas para que, ya que funcione la planta, los socios más antiguos puedan tener ciertas ventajas frente a los nuevos. Esto no lo han logrado del todo. Por ejemplo, con la nueva presidencia, como ya se ha narrado, entró como jefa de producción la hija de Rita, que viene de Estados Unidos y



que no es socia. Ella es la única que recibe un sueldo en forma, y muchas socias están muy enojadas porque no tiene trabajo acumulado, no se ha esforzado como las demás, no tiene derecho a tener privilegios sin méritos. Hay aquí una resistencia a ese rasgo de la lógica empresarial que tiene que ver con la aceptación de que los puestos tienen que ser ocupados por personas con un determinado perfil, y que eso, y no los méritos, es lo que debe imperar. La Fundación ha querido trabajar en esa línea; formar perfiles, colocar a la gente idónea en los lugares adecuados. Eso no quiere decir que la hija de Rita sea quien debe estar en ese puesto, ya que otras socias, jóvenes bien podrían desempeñar ese trabajo.

f) Apoyos entre madres e hijas, y en otros vínculos

Con respecto a la relación entre madres socias e hijas socias, pude detectar dinámicas en general positivas. Las madres son apoyadoras incondicionales de sus hijas. El caso de Flora y su mamá, Ángeles, una mujer que está entre los 55 y los 60 años, es ejemplar. Ambas se apoyan, reciben apoyo de Manuel, esposo de Flora, y logran abarcar muchas tareas. Sin embargo, también hay casos en los que las hijas son el apoyo y el sostén de las madres, las hijas asumen el trabajo doméstico para que las madres cumplan con obligaciones en la planta. Es el caso de Mireya, presidenta de PANO, a la cual Rocío, su hija, socia también, ayuda incondicionalmente. Este apoyo se da en un contexto de ausencia de padre, en el que los hijos han tenido que aprender a salir adelante junto con su madre. Rocío y su hermano, trabajador en la planta, incluso le insisten a su mamá para que tenga una nueva pareja, para que “rehaga su vida y sea feliz”.

Existe, en la mayoría de las socias y de los socios una cierta visión a futuro: saben que su trabajo no sólo es para ellos sino para las generaciones siguientes; saben que les conviene que sus hijos e hijas entren a la empresa, que promete mucho. Más allá del discurso oficial en el cual sobresale la idea de que MENA es para el pueblo, para la comunidad, para que regresen todos los migrantes de Ayoquezco, parece genuino el deseo de que se incorporen generaciones nuevas, aunque, como vimos antes, el elemento amenazador, cristalizado en las mujeres jóvenes y en los aspirantes a entrar, sigue sin resolverse.

Otra relación de tensión, dentro y fuera de MENA, es la que se da entre suegras y nueras. Sin embargo, no lo expuse en un apartado porque hay un solo caso de esta naturaleza (la suegra es socia y las nueras también): Anita, una mujer de 50 años, aproximadamente, esposa de Sebastián, es suegra de dos socias jóvenes, Flora y Rocío. Ninguna vive con ella y, aunque aparentemente la relación es buena, ve con malos ojos que ellas, sobre todo Flora, sean tan activas en la empresa y descuiden a sus esposos (hijos de Anita). Las dos nueras tienen muy buena relación con sus madres, Mireya y Ángeles, también socias y hermanas, y ese hecho aminora la tensión con la suegra<sup>8</sup>.

En el terreno de las solidaridades se da otro fenómeno muy interesante, aunque aún no instaurado plenamente. Se trata del apoyo que se dan las socias entre ellas cuando alguna de ellas sufre represalias por parte del marido. Tía Mary cuenta que a veces ha tenido que ir a hablar con los esposos de algunas socias para convencerlos de que las dejen asistir a las reuniones y trabajos; ella les explica los beneficios de pertenecer a la empresa y les asegura que sus mujeres están bien cuidadas. De hecho, y esto es peculiar dentro de las explicaciones de las socias sobre la configuración predominantemente femenina de la organización, ella argumenta que ésta es de casi “puras mujeres” para que la gente no vaya a pensar que están metidas en algo indebido (refiriéndose a la infidelidad). Esta explicación permite darnos cuenta del valor que ella, socia soltera, mayor, convencional y muy religiosa, le da la buena reputación sexual, y que sabe bien cómo utilizar ciertos argumentos con los maridos celosos de algunas socias.

La modalidad de hablar con los maridos no está extendida, pero un fenómeno cercano que se da con mayor frecuencia es el hecho de que la agrupación, en sí misma, sin que las socias estén haciendo algo en concreto, es una especie de testigo ante la eventual violencia de los maridos. Blanca y Flora afirman que los esposos violentos se cuidan más de dañar a sus esposas socias, porque entonces todos se enteran, y les avergüenza. Un caso de agresión física de Rodrigo hacia su esposa (porque ella se fue a Oaxaca a un taller de la Fundación con todas las socias y durmió una noche con ellas) ha sido comentado durante meses y, directa o indirectamente, se le ha reclamado a él. Rodrigo se ha tenido que

---

<sup>8</sup> Cabe resaltar que en la comunidad está muy extendido el maltrato de suegras a nueras, como muchas socias reportaron. Este tema se abordará en el siguiente capítulo.

justificar en varias ocasiones. Aunque haya tensiones, competencia, rivalidad, es claro que se está gestando una conciencia solidaria entre mujeres, tan patente que los hombres siguen al margen de la toma de decisiones. ¿Y ellos? Se reúnen, algunos son hermanos o compadres, pero son muy pocos, están aún en la angustia permanente de ser proveedores eficaces, y tratan de resolver sus problemas por sí solos. Ninguno osó hablar, ni bien ni mal, de otros socios (quizás por mi condición de mujer y de ajena a la comunidad). No se prestan al chisme: “cada quién su vida”, dice Manuel, pero parecería que es el lema de todos ellos.

Por último, cabe mencionar que el juego de relaciones entre socias y socios es dinámico, y que estas categorías que he esbozado se combinan todo el tiempo para generar alianzas y lograr objetivos. Una socia mayor puede tener conflictos con las más jóvenes, pero aliarse con su propia hija, o bien aliarse con las jóvenes para hacer frente a la demandas de los varones, por poner algunos ejemplos. Este juego de tensiones está generando todo el tiempo aprendizajes intensos, muchas veces observados por los mismos actores, y otras veces no. Entre ellos, está el doloroso aprendizaje de soltar (poder, estatus, reconocimiento) y el de trabajar por los demás. Saber que las socias más jóvenes son las que van a “disfrutar” lo cosechado, que en concreto es dinero y recursos, es muy fuerte para que las socias de edades avanzadas lo puedan tolerar. A las fundadoras les entristece saber que cuando la empresa tenga éxito, ellas ya no van a estar en los puestos estratégicos, o tal vez ya no vayan a tener recompensas por sus esfuerzos. La empresa se ha tardado de más en comenzar, pero nadie se puede echar para atrás; hay mucho invertido: tiempo, esfuerzo, dinero, además de necesidades que tienen que ver con un estilo de vida más activo y comprometido, y que no se resolverían en la rutina un poco pasmada de la vida del pueblo. Más allá de ganar dinero, hay una serie de ganancias logradas en el plano de las relaciones interpersonales, del fortalecimiento, de la seguridad en sí mismas y de la autoestima, de la amistad y la libertad, que hace que difícilmente vayan a claudicar.

En lo que respecta a las desigualdades socioeconómicas, cabe resaltar que en una comunidad pequeña, con escasos recursos para todos, no se detectan brechas significativas. La socia con más recursos se mantiene un poco al margen; es joven, pero con hijos mayores; se ve mucho mejor conservada que las demás mujeres, en general acabadas físicamente; su esposo tiene parcelas y es dueño de un par de autobuses de pasajeros que

dan servicio en la región; ella tiene una pequeña papelería. Sin embargo, muchas veces trabaja en el campo, como las demás, y seguramente su nivel de vida es mejor pero no mucho. Parece no ejercer su estatus ni querer acercarse a los puestos directivos. Nadie hace comentarios negativos sobre ella.

Otro socio con más recursos que la mayoría es Ernesto, ex migrante que hizo trabajos de construcción y jardinería (él enfatiza que no fue campesino) en California, que fue presidente municipal interino durante algunos meses. Su estatus se nota en la casa en la que vive, amplia, de material resistente y con fosa séptica. Es un socio trabajador y nada conflictivo, que no presume ni busca poder. En contraste, la familia con menos recursos es la de Sofía, hija de Tere, quien posee tierras lejos de la comunidad, y por eso ellas rentan parcelas para poder sembrar. A pesar de su pobreza, bastante patente, y de la violencia del padre, los siete hijos estudian, y Sofía tiene una carrera técnica de enfermería. Ella tiene un papel muy significativo dentro de la empresa y, aunque algunas socias no la quieran, se está perfilando como un pilar para la organización. Ya desde la presidencia anterior, parecía una especie de “jefa de facto”, a la que se sometían casi todas, hasta la presidenta. Actualmente, apoya a Margarita, que está en el cargo, y su poder ha bajado un poco, temporalmente, ya que, por un lado, Margarita es mucho más activa y asertiva que Paz (la anterior presidenta) y, por otro, está lejos de poder tener injerencia en los asuntos técnicos de la fábrica. Sin embargo, esa etapa pasará, y es muy probable que, por su capacidad y su compromiso, ella llegue a ser pronto presidenta. En mayo de 2008 comentó que deseaba casarse (después de una larga negativa a hacerlo) y tomarse unas vacaciones de la empresa. Su futuro esposo la apoya y parece que no interferiría en sus actividades dentro de la empresa.

Los demás socios tienen un nivel más o menos homogéneo; algunos contarán en algunos periodos con más recursos, quizás de remesas, pero viven de manera más o menos similar. Más que el estatus socioeconómico, lo que está en juego es el valor del conocimiento, de la educación, y el del honor adquirido por el esfuerzo, como ya hemos dicho. Vale el que sabe, el que ha ido a la escuela, y también el que se compromete y trabaja. Esto sucede dentro de MENA, y no quiere decir que se pueda extender al resto de la comunidad. En ella, confiere un gran valor ser mayordomo de una fiesta, requisito para poder ocupar cargos políticos, y es valioso también irse al norte y regresar con dinero y objetos valiosos y deseados (por ejemplo, carros o aparatos eléctricos).

## 1.2.- El tema de los socios varones

En un momento en que existe de manera generalizada en el país una crisis de la producción agrícola, que deja de ser sustentable, viable y atractiva para la inversión y los apoyos efectivos, en un lugar como Ayoquezco, con una economía campesina en decadencia, surge MENA como la posibilidad de salvación. Esta posibilidad, cristalizada en una empresa liderada por mujeres, lleva intrínseco el disparador de una crisis en el régimen local de género. MENA se encuentra inmersa en un contexto de migración y de apoyos gubernamentales y no gubernamentales que dan preferencia a las mujeres, sin tener necesariamente (más bien no) una orientación de género, que cuide el equilibrio del sistema relacional que vincula a hombres y a mujeres. Este desequilibrio en el régimen de género ha acarreado una fuerte pérdida de sentido y de identidad de los varones. Nadal (2001) encontró algo semejante en su investigación sobre mayas: con la desaparición del ejido henequenero los hombres dejaron de ser proveedores y productores, lo cual trajo consigo un declive del protagonismo masculino, y la emergencia de las mujeres como empresarias. Esto es visible en los confines de MENA, empresa que, desde sus inicios, cuenta con socios varones, y con mujeres que logran contar con ellos a la vez que mantenerlos al margen de las grandes decisiones. Esta organización es, quizás, más disruptora que aquellas que cuentan solamente con mujeres, porque da lugar a la tensión y al juego permanente entre varones y mujeres, y porque dentro de MENA, la posibilidad de que los hombres logren más poder es siempre factible.

Hay un consenso (que en todas las entrevistas surge elaborado con las mismas palabras, como si se tratara de una grabación) acerca de que hay socios varones porque se necesita hacer trabajos pesados (cargar, ser chofer, inspeccionar parcelas). Hombres y mujeres están de acuerdo en ello. Al principio me llamaba la atención que ellos no se rebelaran ante su clasificación como cargadores; después lo entendí. De ninguna manera lo ven como denigrante (como un varón urbano de clase media o alta, que tenga un cargo ejecutivo, lo podría ver, por ejemplo), y esa función muy bien podría combinarse con la de dirigir, aspiración de algunos. Los hombres no resienten que se les valore porque pueden hacer los trabajos pesados; en realidad puede entenderse como un reconocimiento a la

fuerza en tanto cualidad eminentemente masculina. Finalmente, los hombres, sobre todo en el medio rural, hacen trabajos pesados, como cargar. Es algo “natural”, y tradicionalmente se caracteriza al varón como más fuerte que la mujer.

Los socios asumen sus funciones limitadas, como minoría que son, en una empresa con un reglamento que les impide ocupar puestos directivos. Y esto resulta ser algo nuevo para ellos (y para todo el pueblo). Las ganancias potenciales son un aliciente mayor. Algunos se sienten honrados porque fueron invitados cuando ocupaban puestos públicos (comisario de bienes comunales, presidente municipal); los socios varones nuevos, como Aureliano, entraron sin saber de qué se trataba: “como ni sabía qué es, entré, pero después me di cuenta de que puras mujeres, pues ahora hasta pena me da, mejor la anotara a ella [su esposa]”.

El malestar de algunos socios va por otro lado. Tener que acatar órdenes; no tomar decisiones; estar en riesgo de ser sacados de la empresa (hacia el comienzo de la misma, las mujeres dudaron en tener socios, y éstos pensaron que los iban a sacar), son algunos de los temores e incomodidades de los varones. Es recurrente escucharles: “yo también me siento dueño de aquí, yo velo por lo nuestro” (Beto); “yo no me voy a salir, yo sigo de socio...a mí me ha costado tanto, a todos nosotros nos ha costado tanto sacrificio para estar hasta este tiempo, está canijo pa’salirse” (Rodrigo<sup>9</sup>); “se siente feo ser mandado” (Javier, con un poco de ironía, con risa).

Este malestar se agudiza cuando entran en contacto con las mujeres más fuertes de la organización. Para Flora, si los hombres “[...] se ponen conflictivos les llamamos la atención”. Por su parte, Mariana reconoce, con cierta empatía, lo que pueden estar sintiendo los varones al ser mandados por mujeres, pero es muy clara en su posición de mujer con poder:

Pues sí, se portan bien, pero a veces yo creo que se sentirán muy mal de que una mujer los mande, yo pienso que se les tiene que dar su lugar, porque es una organización de mujeres, pues, y pues ellos también están y le están echando ganas, uno como para chofer, o para levantar algo pesado, pues nosotras no podemos, ya están ellos. Y están aprendiendo que las jefas son las mujeres, se están dando cuenta de que las que tenemos el poder somos las mujeres, (risa), pero son buenos.

---

<sup>9</sup> Rodrigo es un socio de más de 50 años, hermano mayor de Beto.

Y ante la pregunta sobre si no se generan problemas entre socios y socias porque ellas les den órdenes a ellos, responde: “Pues lo dirán, pero no lo dicen de frente, a la mejor no tienen el valor, aunque sí lo pensarán, ¿verdad?, pero no nos lo demuestran, porque si lo dijeran, también cambiarían las cosas, estuvieran descalificados los hombres en el grupo”.

Cuando los varones socios son interpelados por otros hombres que no pertenecen a la empresa, ellos responden que es una “empresa”, que si quieren pueden entrar, y en sus reflexiones llegan a la conclusión de que la actitud del hombre que no quiere entrar a una empresa de mujeres es por ignorancia (Ernesto), y que hay que cultivar el deseo de trabajar (Rodrigo).

Es significativa la percepción que tienen las mujeres acerca de los socios. A la pregunta “¿la empresa debería de ser de mujeres y hombres por igual, o debe seguir como está?”, las respuestas de la mayoría de las socias son similares: debe haber el número suficiente para cubrir las necesidades que la empresa tiene. Para algunas, como Flora, debería haber más hombres, e incluso ocupar puestos directivos. Pero la mayoría está en desacuerdo con esta opción. Tía Mary afirma que, aunque haya hombres, ante cualquier dependencia o institución en la que se presentan, lo hacen como mujeres (y lo seguirán haciendo), puesto que el uso estratégico de la identidad de género, así como un discurso políticamente correcto, les abre más puertas. Algunas de ellas, como Mireya, presidenta de PANO, y Sofía, vicepresidenta, piensan que la empresa debe tener sólo “mujeres a la cabeza” porque eso las ha llevado al éxito.

El argumento que ellas dan al respecto es central para comprender de qué manera las mujeres de esta empresa han asimilado, junto con sus experiencias de vida, el discurso de la mujer responsable que se difunde en muchos espacios; es el discurso de los apoyos a proyectos de mujeres de instituciones públicas y privadas. Para Mireya, los hombres no pueden llevar al éxito una empresa porque se desaniman fácilmente; si “la ven difícil, pues dicen: ‘mejor vamos a echarnos una’ ”, se alcoholizan y se olvidan del compromiso, y es ahí donde las cosas fracasan (“allí es donde se muere”). A diferencia de los hombres, por naturaleza débiles (los jalen los amigos y ya se olvidan de todo), las mujeres “...sabemos lo que queremos...le seguimos luchando...sabemos que hay que darle continuidad para llegar a donde se tiene que llegar”. Aunque haya mucho de cierto en esta apreciación, sobre todo

en una comunidad, como muchísimas, en que el alcohol es un grave problema social, y donde las mujeres se han construido históricamente como madres responsables y devotas, así como administradoras eficaces, esta apreciación juega en el imaginario de las mujeres un papel de refuerzo de su autoestima y de su seguridad. Están convencidas (y seguramente es cierto) que la empresa ha salido adelante porque son mujeres<sup>10</sup>. Quizás a eso se deba la insistencia de algunos socios de que ellos “sí tienen deseos de trabajar”. Aunque no pregunté directamente a los socios qué pensaban de esa apreciación por parte de las mujeres, la mayoría afirmó que ellos, los socios de MENA, son diferentes al resto de los hombres del pueblo porque no son “ignorantes” como ellos, porque aceptan estar en una empresa liderada por mujeres, porque no son “machos”.

A pesar de las tensiones, en términos generales hay una buena relación entre socios y socias, sobre todo si se trata de socias no dirigentes. Este hecho es muy importante, porque sienta las bases para generar relaciones significativas de amistad que en principio no implicarían lazos afectivos eróticos. En una ocasión, Matilde me platicaba divertida sobre una vez que su marido no la quería llevar en su moto a la planta, entonces llegó un socio y la llevó en su carro (taxi). Entre bromas, el marido le reprochó que se había “ido con el otro”; ella le contestó: “pues sí, él tiene coche y tú sólo moto”. No pasó a mayores; el marido no ve mal que haya relación entre su esposa y otros socios, y ella aprovechó el momento para hacer una broma relativa al poder adquisitivo de ambos.

Hay, por otro lado, aunque en menor medida, una dinámica en la relación entre mujeres y hombres dentro de la empresa que reproduce un esquema dominador-dominado, victimario-víctima: en términos generales, las mujeres se someten a sus maridos, padres o hermanos, pero someten a los hombres socios de la empresa. Mantienen bajo control a los socios hombres, pero a la vez se someten o se vuelven dependientes con facilidad de otros varones que no son socios de MENA (maridos, padres, hijos, el sacerdote o los directivos de la Fundación). Quizás esto tiene que ver con el ensayo reciente del uso del poder por parte de las mujeres, y con el hecho de que ellas encuentran más fácil ejercer su autoridad

---

<sup>10</sup> Esta situación será analizada más profundamente cuando veamos cómo las socias construyen su percepción de sí mismas y de los otros y otras a partir de representaciones naturalizadas de la mujer y del hombre, que se van modificando conforme el contexto y las prácticas van cambiando. La representación de la mujer como moderna empresaria emancipada no deja a un lado elementos naturalizados de la mujer responsable y devota.



como socias con voz y voto, en relación con los socios hombres, minoría sin muchas ventajas (que no en relación a los varones de la Fundación), que en otros espacios como el ámbito doméstico. Evidentemente sienten y saben a los socios más ignorantes y menos capacitados (como ellas mismas) que los hombres que provienen de otros contextos, que han estudiado, que son urbanos, que tienen más recursos de todo tipo, y que les ayudan a salir adelante; con ellos son más dóciles y dependientes. En ese caso, las relaciones asimétricas, de poder, entre ambos polos de la relación, son patentes y contundentes.

Este conjunto de hechos merece ser explicado. Por un parte, empresa y hogar son dos espacios con estructuras diferentes. Una mujer bien puede emanciparse en una y someterse en la otra. Esto no implica contradicción alguna ya que, en la empresa, somete a varones marginado (como ella) y se subordina a varones dominantes dentro del sistema de masculinidad hegemónica que se ha transformado con la llegada de una lógica de empresa a sus vidas. El varón de fuera es más poderoso y representa valores cada vez más estimados (capacidad adquisitiva e intelectual), ligados a la clase social. A la vez, hay que apuntar que, en el hogar, las mujeres son hijas, esposas, hermanas que dependen de hombres. En la planta, aunque ejercen activamente su poder, se sienten y se saben profundamente dependientes de los varones de la Fundación, y amenazadas de que los socios adquieran más poder. La vida de las mujeres sigue girando alrededor de los varones.

Es necesario matizar el hecho de que las mujeres más dominantes y “regañonas” no son las mujeres casadas, sino las solteras que se han fortalecido por su reciente experiencia de vida. Sin embargo, ni siquiera ellas han podido zafarse por completo del yugo masculino (de sus familiares hombres, o de los hombres de la Fundación, aunque son ellas las que más discuten con ellos). Otras mujeres, en una posición emergente, con parejas equitativas, como es el caso de Flora, también ejercen ese poder sobre los socios hombres; pero, a diferencia de aquellas, lo hacen más por un sentido del deber, de tomarse muy en serio su trabajo como empresarias, y no lo hacen de manera arbitraria. En ese sentido, las mujeres son más rígidas que los hombres; más apegadas al reglamento, al deber ser, a estatutos y normas. Un buen ejemplo de esto es el uso de la camioneta de la empresa: las socias son incapaces de usarla para fines que no tengan que ver con la empresa, ni siquiera en el caso de las socias que están en la cabeza de la organización y que tengan quién les maneje; en

cambio, en varias ocasiones ellas han tenido que amonestar a los socios que manejan el vehículo, porque lo usan para fines personales, como ir a fiestas. Esta rigidez contribuye a que las mujeres de facto funcionen mejor que los hombres en la administración de la empresa, y que tal hecho sea utilizado como argumento para sostenerse en los puestos directivos y seguir sin admitir a los varones.

Parecería que en el interior de la empresa hay una lógica casi invertida a la que impera en los hogares todavía (en la primera las mujeres mandan; en la segunda, son mandadas<sup>11</sup>). Y socios y socias entran y salen de estos espacios diferenciados, hasta hace poco sin mayor problema. Sin embargo, la lógica de la empresa, que organiza las posiciones y las relaciones de hombres y de mujeres en el espacio laboral, está ganando terreno en los hogares, pero en un esquema de más equidad: deben ser una pareja, tenerse confianza, trabajar los dos, ser proveedores los dos; pero para que eso resulte los hombres están teniendo que ceder mucho. En ese sentido, las mujeres son más inclusivas que los hombres. Muchas socias invitan a sus esposos a ir a la planta, a conocer, a participar, pero ellos muchas veces no quieren.

Un punto central, y muy álgido en este momento, es la posición de los varones en la empresa. En estos últimos meses, algunos socios están tratando de ser más visibles, y concretamente de ocupar cargos ejecutivos; muchos se sienten muy indignados por no ser reconocidos en sus esfuerzos. Hay bastante incertidumbre al respecto. La Fundación y el BID coinciden en que es necesario que socios y socias sepan por qué es importante que, al menos por el momento, la empresa tenga a la cabeza sólo a mujeres y no a hombres, pero que a la vez hay que trabajar para que haya verdaderamente equidad. La solución no es mantener –ficticiamente– bajo control a los varones, ni tampoco dejarlos participar plenamente, al menos en este momento. La Fundación protege a las mujeres, porque cree firmemente en que sólo con ellas al mando la empresa puede prosperar.

Es una realidad que el discurso de las socias más fuertes y más activas nulifica a los hombres, y es un discurso que es transmitido todo el tiempo, de diversas maneras. Por

---

<sup>11</sup> Un caso patente es el de la actual presidenta de MENA, cuyo esposo, mucho más grande que ella, y del que hablo en otro capítulo, la apoya en todo lo que ella hace, pero hasta hace poco le pegaba. Ella, que es de las mujeres más libres de MENA, de las más independientes, que han viajado más, que ha sido la imagen de MENA en los medios de información, platica con toda naturalidad que ha vivido violencia toda su vida.

ejemplo, cuando un socio entra tratan de convencerlo de que mejor ponga su terreno a nombre de la esposa, y que ella sea la socia. Y así como hay socios que quisieran mandar y hasta manipular, hay otros que simplemente quieren participar y tener una ganancia económica y ya, y hasta el momento no han pensado en ocupar cargos directivos. Pero la posición de las socias es implacable, como lo demuestra Blanca:

A veces nos presionan Julio y Javier para estar en puestos directivos, pero no han podido. Y les decimos: ‘pues si es empresa de mujeres, ¿qué hacen ustedes acá? Y ya se quedan callados. Si vienes, vístete de mujer y ponte a trabajar’. Así les digo. Pero nunca se ha dicho que puedan ser presidente, sólo en comité de obras o inspección. A veces se molestan y por eso muchos no vienen [a trabajar].

Los varones se encuentran en una situación compleja. Dentro de un proceso de reconfiguración del régimen de género, siempre dinámico y cambiante, se encuentran en una posición vulnerable, pero, a la vez, algunos saben que representan una amenaza para las mujeres, como Julio; algunos observan la inseguridad y la dependencia de las socias. Más aún, algunos ven a la empresa como un “juego” o un pasatiempo para las socias, como tratando de minimizar la importancia del proyecto, aunque en el fondo sepan que el futuro del mismo es crucial para todos. Mujeres y hombres, en este proceso de redefinición, se encuentran en una contienda. Dice Connell (2003: 123) que

los intereses se forman en cualquier estructura de desigualdad, lo que necesariamente define a grupos que sacarán ventajas (o se verán en desventaja), de manera distinta, al sostener o cambiar la estructura. Un orden de género en el que los hombres dominan a las mujeres no puede evitar constituir a los hombres como un grupo de intereses preocupado por la defensa de la estructura, y a las mujeres, como un grupo de intereses preocupado por cambiarla.

Los varones, aunque no sean dominantes, y estén en una posición de subordinación, tienen una relación de complicidad con el patriarcado (Connell, 2003). Hasta los hombres equitativos y apoyadores con las mujeres, obtienen ganancias. Están acostumbrados a los dividendos del régimen de género, al prestigio, al honor, al derecho a mandar, aparte de las ganancias materiales que, en mayor o menor medida, pueden tener. Todos sacan algún provecho, según este estudioso de la masculinidad, de la desigualdad que afecta a las

mujeres en general. Si los socios siguen siendo dominantes en el hogar, quizás, al menos a ratos, no les afecta que las mujeres se conviertan en proveedoras o que trabajen más. Además, el juego de la castidad y la virtud moral que juegan las mujeres los tranquiliza, salvo a quienes se sienten demasiado amenazados por los cambios en las socias. El hecho de que ellas insistan en que trabajan para “otros”, para la familia, y no para ellas mismas, les da confianza a ellos, a la vez que constituye, en ellas, una estrategia de presión para ganar libertad.

De este modo, los varones, cómplices del régimen, y acostumbrados a estar subordinados frente a individuos y a instancias masculinos que son dominantes (otros hombres, gobierno, Estado, instituciones de apoyo, contratistas en el campo estadounidense), viven con más o menos intensidad los cambios en las mujeres. Unos se enojan porque las mujeres gastan mucho; otros aguantan por la expectativa de ganar dinero. Unos se siguen resistiendo al cambio de ellas; otros se están adaptando a una nueva dinámica relacional. Todos están cambiando, en un esquema de reconfiguración profunda y radical del sistema de género, lo cual no implica que se logre una completa y total equidad.

### **1.3.-Aprendizajes y adquisición de destrezas: hacia la lógica empresarial**

MENA y su empresa han sido fuentes de aprendizajes y de adquisición de destrezas en el plano de las relaciones humanas. La mayor parte de los miembros de la organización están de acuerdo en que, en términos generales, se llevan bien, a pesar de las tensiones que ya hemos mencionado, y que no se expresan abiertamente, salvo en determinadas ocasiones, cuando la fricción es inevitable. Hay una voluntad de convivencia. Salvo la fundadora, con experiencia previa en organizaciones de lucha de carácter político, todos los socios están experimentando por primera vez pertenecer a una organización social y empresarial. Esta organización está transformando de fondo su concepción de los hombres y de las mujeres, del trabajo, del futuro y de su comunidad. Sin embargo, ya tienen terreno ganado con las ancestrales prácticas comunitarias que ya hemos descrito y que permean los trabajos colectivos.

De entrada, las relaciones entre hombres y mujeres marcan la pauta para que, desde la empresa, los espacios domésticos y sociales sean trastocados. Estas relaciones van de la mano con nuevas prácticas empresariales que no sólo están capacitando a socios y socias como empresarios, sino que están generando una nueva forma de pensar las relaciones de género. Javier es muy claro al respecto. Afirma tener una excelente relación con las “señoras”, con las que ha logrado una buena relación de amistad (“forman parte de nuestras amistades verdaderas”), en la que valora especialmente saber de sus vidas, de su realidad y de su personalidad. Él insiste en que, aunque lo sientan agresivo, debe ayudarlas a ser más “profesionales”, por ejemplo, a ser puntuales. Javier, desde su posición, está presionando para que se instaure una lógica de empresa por encima de cualquier otra. El siguiente párrafo es muy ilustrativo al respecto:

Ahora, dicen, “tú, como eres hombre, haz esto”, y yo les digo: “señoras, en los negocios no hay hombres ni mujeres, son todos negociantes. Si toda la vida llevan la mentalidad de que porque él es hombre nos va a tratar bien, están perdidas, nos van a llevar a la quiebra, puede llegar un hombre que diga ‘no, a estas mujercitas yo las emborracho y hago que firmen un papel, y ya estuvo’, ¿no?”. Y entonces yo, por ejemplo, aunque sienten que soy un tipo agresivo, yo a veces lo hago porque deben de ver que en un negocio no se distingue si es una dama o es un caballero, todos son trabajadores, socios o negociantes; el interés de un negocio es hacer dinero, no perderlo. De lo demás, pues somos buenos amigos.

Esta lógica empresarial está permitiendo que hombres y mujeres aprendan maneras de relacionarse más equitativas, y que las mujeres incursionen en espacios y aprendan roles tradicionalmente masculinos. Javier rompe con representaciones esencializadas: “todos y todas podemos hacer lo mismo, como empresarios que somos”.

En el interior de la organización se está dando un aprendizaje intensivo de relaciones interpersonales. Tolerancia, aceptación, empatía, son parte del proceso de sensibilización al que se han sometido. Matilde afirma que ha aprendido a convivir, a enojarse en una reunión, salir de ella y seguir siendo compañera y amiga. Los socios, al ver los problemas por los que pasan las socias, se vuelven más sensibles a la situación general de las mujeres.

La confrontación entre la dinámica empresarial y la dinámica doméstica y comunitaria tradicional ha generado que la empresa sea vivida como espacio de ensayo, que genera una especie de entrenamiento y la posibilidad de probar otros roles y maneras de relación, y que no pone en riesgo total (sólo parcial) las relaciones de poder dentro del hogar, y la producción y reproducción de la existencia cotidiana. En este momento, la empresa está revolucionando lo que sucede en las casas, pero más revolucionario aún es lo que está sucediendo en el interior de la empresa porque ahí se gestan nuevas maneras de pensar, de actuar, de negociar. La empresa es un espacio fuera de lo establecido, aun cuando se reproduzcan prácticas y relaciones tradicionales, y se alimenten estereotipos. Pero lo que sucede en ese espacio de la empresa (prácticas novedosas, aun no muy bien reguladas) empieza a filtrarse en los espacios domésticos.

Las socias han aprendido a organizar su tiempo, a hablar en público, a contestar entrevistas, a viajar sin la familia, a aceptar a quienes no toleran mucho, a trabajar bajo presión y con altos estándares de calidad, a ser tesoreras y contadoras, a usar computadoras sin haber ido a la escuela. Se han acostumbrado a trabajar con hombres, de igual a igual, o por encima de ellos; a discutir y defender, poco a poco, sus convicciones.

Pertenecer a una empresa con intensos retos para sus socios ha dado lugar tanto a logros y satisfacciones como a la toma de conciencia de los huecos por llenar. Es por ello que el tema de la educación se ha vuelto central. Como la mayor parte de las socias (y de los socios también, aunque sea menos visible por su ubicación tangencial) son analfabetos, como ya se ha mencionado, un grupo de socias jóvenes, pertenecientes a la comisión de educación, se ha puesto a trabajar para lograr un programa de alfabetización ad hoc, ya que las socias que requieren esta capacitación, y que son las más grandes, no quieren tomar cursos colectivos. Esta tarea es de las más importantes, ya que a partir de la posibilidad de leer y escribir, quienes se capaciten contarán con muchas más herramientas para fortalecerse, “leer” el mundo que les rodea, descubrir otras capacidades, tener más seguridad, con conocimientos, para tomar decisiones y no quedarse al margen frente a aquellas que sí están capacitadas. También dejarán de tener la excusa de no saber y no poder, para mantenerse al margen de un mayor compromiso.

Con respecto al desarrollo de la empresa, las socias y los socios admiten que es necesaria más cultura de empresa, trabajar más en equipo y elevar la calidad del producto. La empresa los está cambiando a nivel de valores y prácticas en ese sentido, lo cual puede dar lugar a cambios fuertes (y de hecho está sucediendo en muchos lugares) dentro la cultura campesina tradicional. Es por todo ello que podemos afirmar que es probable que los cambios drásticos que los miembros de MENA están viviendo se deban menos a la migración (que introduce nuevos elementos culturales en la comunidad) que a la instauración de una lógica de empresa que implica la asimilación de nuevas formas de vida, concretamente en el nivel de las prácticas y en el nivel de las representaciones sociales. Sin embargo, esto no quiere decir que sea la lógica de empresa la que está gestando todos los cambios; es un factor más, entre otros, que debe ser tomado en cuenta para entender los procesos de cambio. Hay que aclarar, además, que se trata de un modo de entender y de ejercer el trabajo apenas incipiente y bastante elemental; no hablamos de empresarios experimentados, entrenados y capacitados para ser altamente eficaces. Se trata de modestos intentos de funcionar como empresa que los socios y las socias hacen, y que los están transformando.

#### **1.4 La significación del éxito en la empresa**

El éxito de MENA es real y, a la vez, es un imaginario. Actualmente, MENA ha recibido premios, distinciones, préstamos; han triunfado. Sin embargo, todavía no tienen pedidos, no tienen ingresos, ni utilidades. No hay dinero; el éxito real, en sus términos, no ha llegado; permanece como un sueño, algo que está a la vuelta de la esquina. Sin lugar a dudas, las socias atribuyen el éxito de la empresa al hecho de que es una organización de mujeres la que la ha formado y sostenido. Este proyecto ha llegado tan lejos “porque la mujer es más inteligente”, “porque somos más trabajadoras y no nos desanimamos”, “por la responsabilidad de la mujer”, “porque no nos rajamos y somos más aventadas”. Este hecho, además, las hace sentir muy orgullosas, sobre todo porque han logrado “algo que no se había podido crear antes en un pueblo”. En palabras de Margarita, “en un pueblo así no se

había visto eso, más que nada porque solamente esto lo hacía anteriormente la gente capacitada, preparada, con estudios ..., pero nosotros no estamos preparadas de ningún modo, y sin embargo estamos haciéndolo y como podamos”. No estar capacitadas les confiere un mayor valor, porque han hecho un esfuerzo aún mayor. Para los hombres, el éxito de la empresa se debe al trabajo, a la visión de algunas mujeres (las fundadoras), al aguante de todos y todas.

Este éxito, más aún, cobra un valor mayor porque han estado trabajando durante años en la incertidumbre, “dando, sin recibir un solo centavo”, esperando estoicamente que llegue el momento en que la planta dé frutos. Como he dicho, ese valor del éxito se arraiga en un imaginario de valores y expectativas, en la necesidad de sentir que lo que está haciendo vale la pena, a pesar de todo.

Las mujeres de MENA reiteran una y otra vez que todo lo que hacen es por sus familias, por sus hijos y por su comunidad. Hay en ellas una necesidad de construir la representación de su propio trabajo, del trabajo femenino en la empresa, como un medio, no como un fin para las mujeres: se trata de un medio para lograr el bienestar de su familia, no de ellas mismas. Sin embargo, en el camino las cosas han ido cambiando, y ellas mismas se convierten en el centro de sus metas. En ese sentido, Molyneux (en Maier, 2006) habla de intereses prácticos e intereses estratégicos de género. Los primeros son una amalgama de demandas y necesidades, expresadas sin conciencia –al principio–, de la propia condición de subordinación de género en la que se encuentran las mujeres. Ahí se insertarían sus genuinas preocupaciones que, como mujeres, tienen respecto de su familia y de su comunidad, y que las impelen a hacer esfuerzos y a llevar a cabo acciones transformadoras. Los segundos son propósitos emanados del esfuerzo consciente de transformación de género, en los cuales, ya entradas en el proceso de cambio, están aprendiendo a usar estratégicamente su propia identidad como madres y esposas, y como campesinas empresarias, como mujeres pobres pero capaces, ignorantes pero inteligentes.

En este proceso juegan un papel relevante otros actores, como bien ha señalado Maier (2006) con respecto a otros grupos para quienes promotores, instituciones y activistas contribuyen al empleo estratégico y esencializado de la nueva identidad de estas mujeres. Se da entonces, como afirma Villarreal (2002), un proceso de doble vía: tanto una apropiación y una tergiversación de las identidades étnicas por parte de los agentes como la



posibilidad de acceder a nichos y espacios utilizando esa nueva condición. Por otro lado, “las comunidades se ven invadidas por instituciones ajenas a sus costumbres y prácticas tradicionales que vienen a introducir nuevas relaciones de poder e implican distintos patrones de sumisión, aunque también proporcionan salidas ante los cacicazgos locales y el aislamiento” (Villarreal, 2002: 421). Los actores juegan con una visión idealizada del campo, con la habilidad en el manejo de ciertos discursos a los que se asocian significados deseados, con la utilización de lo tradicional, lo autóctono, lo exótico, en este caso, lo oaxaqueño. Y con lo natural, lo no contaminado, que está representado en lo orgánico.

En MENA, empresa en gestación, hay apenas un aprendizaje incipiente en el uso estratégico de las identidades, pero ya es eficiente: el lema de ser mujeres y campesinas empresarias ya les ha dado ganancias en ciertos espacios comerciales y gubernamentales. La Fundación les ha ayudado un poco con la imagen, los diseños de los productos, hasta con una manera de presentarse ante el público. Aunque no se representan como indígenas, ser campesinos oaxaqueños y mujeres genera fronteras que ya son utilizadas convenientemente. Sofía, que es la socia que más cerca ha estado de los procesos de préstamos, concursos y presentaciones para diversos públicos, nacionales e internacionales, piensa que la “magia” de MENA es que es de mujeres, y que cuando hacen una presentación en algún lugar, son hombres los que las cuestionan, y las mujeres se quedan calladas “porque se quedan admiradas”. Por todo eso, debe seguir siendo de mujeres. Y si bien no hay un uso estratégico de la identidad étnica, pues no se conciben a sí mismos indígenas, sí hay un uso de su identidad rural, campesina, oaxaqueña y, por supuesto, de género. Cuando MENA entra en un proceso para pedir un préstamo, pedir asesoría o ayuda de algún tipo, o entra a algún concurso, los hombres se esfuman; son las mujeres las que se hacen presentes. Considero que, si bien es cierto que se trata de un uso estratégico de la identidad de género y étnica o rural, también es cierto que ellas lo viven como cierto, como real, y que se apoyan en ese uso para lograr sus objetivos económicos, pero también para afirmarse, para darle sentido a lo que hacen, a lo que son, y a lo que aspiran lograr. No obstante los intereses estratégicos de género, es aún más fuerte la necesidad de lograr una mejor economía que lograr una mayor equidad de género, con todo lo que ello implica, por lo menos conscientemente.

Por otro lado, la orientación de la empresa hacia los productos orgánicos y de consumo nostálgico responden a sus intereses originales (vender el nopal donde lo aprecien, llevárselo a los migrantes) y al sello que le ha impreso la Fundación a la empresa; pero también responde a una realidad más extendida en el país, que Villarreal describe bien: la agricultura típicamente campesina se ha visto desplazada, y ahora “[...] empiezan a proliferar políticas orientadas a su refuncionalización, entre las cuales destacan la búsqueda de ciertos nichos del mercado (como sería el cultivo de alimentos orgánicos), el turismo y la producción de artesanías” (2002: 423). Hay ahí también un uso estratégico de una tendencia contemporánea que, aunque aparentemente les pertenecía, proviene del exterior, y han adoptado con cierta facilidad. La cultura de lo orgánico, que en mayor o menor medida se ha impuesto en los hogares de MENA, responde a una lógica económica. Los migrantes son quienes, imbuidos por esta forma de pensamiento y de acción más extendida en Estados Unidos, desean hacer una serie de mejoras en la comunidad que saneen y desarrollen los sistemas de drenaje, de basura y de agua potable.

Además de la significación del éxito a partir de que son mujeres, y campesinas, quienes han generado la empresa, en menor medida surge como factor de éxito el apoyo de la Fundación para la productividad en el campo, que desde los inicios de la organización ha fungido como apoyo en distintos sentidos. Resalta de manera significativa que si no se les pregunta directamente, los socios no mencionan a los migrantes como otro apoyo para el desarrollo de la empresa<sup>12</sup>. Si se les pregunta directamente, afirman que su ayuda ha sido muy importante, que Félix, que es el migrante con quien tienen más contacto, es solidario y entusiasta, pero que es muy estricto y los presiona mucho, y que se desespera porque MENA aún no está en condiciones de producir grandes cantidades, y eso inmoviliza a Chapulín, al no poder generar contratos de venta y garantizar el producto.

Los socios de MENA están conscientes de que la empresa, desde la construcción de la planta procesadora, ha generado y seguirá generando empleos y, con ello, ha contribuido a activar la economía del pueblo. Esta conciencia, asentada sobre la propia experiencia, y alimentada por ciertos actores tangenciales, como las instituciones apoyadoras o los periodistas, da lugar a un discurso público que ya he denominado “oficial”, en el que la

---

<sup>12</sup> En términos generales no hablan de ellos, salvo cuando hacen alguna alusión directa a sus propios parientes en Estados Unidos, o cuando se les pregunta por ellos.

organización adquiere tintes epopéyicos, que sintetizo en las siguientes frases textuales tomadas de varias entrevistas: “necesitamos que nuestro pueblo tenga un futuro” (Silvia); “no lo hacemos sólo por nuestros hijos, sino por todos los hijos de Ayoquezco”; “los hombres y las mujeres que trabajen en la planta serán los mejores hombres y las mejores mujeres, ...se casarán y formarán familias..., cuando tengan hijos les dirán: ‘yo un día empecé a trabajar aquí y ahora sigues tú’. Ahora sí todas las que sufrieron, que por lo menos tengan la satisfacción de decir ‘pues esto lo hice por mi pueblo’” (Margarita); “...es nuestra esperanza, la esperanza de todos” (Flora); “nuestra comunidad ya no es como antes, ya por todos lados dicen: Ayoquezco, ahí está la planta procesadora de nopal”(Tía Mary). Este discurso ha funcionado como soporte para aguantar tanto tiempo y para darle sentido a la propia acción; también ha permitido formular una base verbalizada que exprese la importancia de su trabajo y dé legitimación a sus decisiones. En ese sentido, aparece con mucha fuerza su necesidad de ser valorados socialmente. Más aún, ha permitido contrarrestar las diversas críticas, abiertas o veladas, de muchos habitantes de la comunidad.

Mucha gente en el pueblo cree que ese negocio no va a funcionar. Por ejemplo, dicen que un negocio sólo puede funcionar si es negocio personal o familiar, pero si entra mucha gente, fracasa. Para otros, se trata de una estrategia de gente de afuera que las quiere utilizar y las va a dejar sin nada. Unos dicen que lo único que quieren es fama, codearse con gente “importante”, como Ulises (Ruiz). Sofía platica que la empresa es el “punto blanco de todos los de Ayoquezco y nada más quieren ver cómo arranca, y dicen que estamos locas y que nunca vamos a poder; hay mucha presión, y cuando se dice que nosotras, algunas, no saben leer, no tienen conocimientos, quieren desilusionarnos”. Este último punto es quizás el que puede producirles más incomodidad y, paradójicamente, orgullo, pues permite que se den cuenta, crudamente, de su carencia de preparación y, a la vez, de su capacidad e inteligencia.

Otro grupo de críticos álgidos lo conforman algunos esposos, que piensan que sólo les están sacando dinero; que en cualquier momento va a llegar gente corrupta y los van a traicionar; que no va a funcionar; que están trabajando “de balde”, para otros. Lo interesante aquí es que, aunque las críticas constantes generen ansiedad en los integrantes de MENA, también les permiten ver puntos débiles que hay que reforzar. Sobresalen dos:

su falta de capacitación, sobre lo cual ya están trabajando y, aunque no se vean resultados a corto plazo, pueden lograr mejorar su nivel de formación, y su vulnerabilidad ante gente que pueda tratar de engañarlos, frente a lo cual podrán defenderse si están mejor informados y capacitados.

Pregunté a algunas mujeres que no pertenecen a MENA si habían pensado en ser socias. Diversas respuestas dieron para justificar su negativa: ser socia implica perder mucho tiempo, estar obligada a ir a las reuniones, por lo tanto, no ser libres; implica descuidar a los hijos y al esposo; otras argumentan estar enfermas, o simplemente no tener tiempo. Pero ven con buenos ojos a las socias. Éstas, a su vez, confían en que, una vez que la planta empieza a funcionar y a dar ganancias, mucha gente va a querer entrar. En tono de broma, Paz comenta: “[...] ya que vean el éxito se van a animar, y todos los que van a querer entrar después, los vamos a seleccionar... como los nopales... ¡por tamaño!”<sup>13</sup>.

Es claro que, en la dimensión que Connell (2003) llama *catexis*, las socias han canalizado y puesto toda su energía en la empresa. Ésta confiere orden y sentido a su mundo, reconfigura afectos, compromisos y responsabilidades; a pesar del caos doméstico, el cansancio, el estrés, hay una motivación mucho más fuerte que las hace actuar.

Junto con la *catexis*, la producción y el poder, las tres dimensiones que observa Connell (2003) en las estructuras de género, están redefiniendo las relaciones entre mujeres y hombres, aunque fuera de la empresa, en los hogares, las relaciones de fuerza entre estas dimensiones sea distinta. En la empresa no sólo la *catexis* sino el poder, se han desplazado de lugar, desde el varón y la masculinidad, hacia las mujeres y la empresa. En cuando a la producción, aunque las mujeres sean la autoridad frente a los socios, la empresa, en principio espacio público, se convierte simbólicamente en un hogar, en un espacio privado. Se trata de una estrategia simbólica, como bien lo observa D'Aubeterre<sup>14</sup>, que reproduce, en términos de Bourdieu (2005) el orden “normal” de las cosas. Los hombres son los guardianes y se ubican en el exterior de la empresa, mientras las mujeres ocupan el interior.

---

<sup>13</sup> Esta frase alude a que los nopales son clasificados por su tamaño para su venta. En los mercados orgánicos se venden enteros y frescos, y cada pieza mide lo mismo. Los nopales muy grandes o muy pequeños, o rotos, se cortan para ser procesados.

<sup>14</sup> En conversación, septiembre de 2008.

## **2.- Ser mujer y ser hombre en el interior de la empresa: el nivel de las representaciones sociales**

A lo largo de este apartado explicaremos de qué manera las experiencias vividas en la empresa han contribuido a transformar las representaciones sociales de ser hombre y ser mujer que tienen los socios y las socias de MENA y, con ello, su propia identidad. Primero veremos en qué sentido son transformadas e indicaremos algunos procesos de acomodo y asimilación de los nuevos elementos de las representaciones en cuestión. Más adelante, analizaremos la estructura de “lo femenino” y “lo masculino” para los miembros de MENA, y cómo dichas representaciones se han reconfigurado de manera diferencial en hombres y en mujeres.

### **2.1.- Representaciones sociales en transformación**

Las representaciones sociales del hombre y de la mujer, insertas en el sistema de género, son representaciones hegemónicas, fuertemente arraigadas en la tradición, reforzadas por múltiples instituciones y canales socializadores de los individuos. Las representaciones hegemónicas son altamente resistentes y tienden a volverse ideológicas<sup>15</sup>. En el caso de MENA, estas representaciones hegemónicas han sufrido fuertes alteraciones, que han transformado áreas de las mismas, mediante la inclusión de elementos emergentes y novedosos, y mediante el cuestionamiento más o menos profundo de algunas otras partes.

Desde la propuesta teórica de Moliner (2002), las representaciones sociales del hombre y de la mujer en MENA están claramente en una fase de transformación, según ya hemos apuntado en el marco conceptual de esta investigación. Otras premisas arrojan pruebas de ello. Para este autor, no puede haber una representación sin comunicación colectiva; los objetos de representación suelen ubicarse en el centro de la interacción social. Y esta

---

<sup>15</sup> En el sentido de ser ideas dominantes que se imponen y que generan un punto de vista sobre la realidad o una visión del mundo. Un uso más restringido del término ideología nos conduciría a las ideas que se mantienen en un grupo determinado por razones distintas a las puramente epistémicas, ya sean políticas, económicas, religiosas o por una posición de género, que también aplica en el caso de las representaciones sociales (Véase Ferrater Mora, 2001).

actividad en una modalidad de gran intensidad puede estar presente en fases de emergencia de nuevas representaciones, o bien ser reveladora de un período de transformación. Éste sucede cuando la transformación de la representación se inicia por modificaciones del mismo objeto. En el caso del hombre y de la mujer, como sujetos sociales, vale decir, como personas reales con una identidad de género, están sufriendo muchos cambios. A la vez están siendo sujetos de reflexión y discusión en la interacción social; inmersos en contextos de cambio, generan representaciones en transformación; en este caso, los hombres y las mujeres transforman las representaciones sociales de los hombres y de las mujeres en tanto objetos de representación; una parte les toca directamente, en el nivel de la identidad; en otra, está en cuestión la percepción de los demás (y la relación con ellos).

Hay en socios y socias, en este momento, procesos de comunicación intensa, conflictos interpersonales que son disputas entre saberes antiguos y nuevos, hay nueva información y nuevas prácticas, así como coexistencia de elementos antiguos y nuevos. Además, socios y socias, todos ellos, están en una situación de observar y ser observados, de ser testigos del otro y de la propia experiencia.

Ahora bien, estos tiempos analizados por Moliner (2002) se pueden yuxtaponer con la división de las representaciones sociales en: hegemónicas, emancipadas y polémicas, que ya hemos desarrollado en el marco teórico. En este caso, las representaciones sociales del hombre y de la mujer, en este grupo social, son hegemónicas y están en fase de transformación. Nuevos elementos emancipados se están incorporando; la hegemonía de las representaciones sociales se tambalea pero no cae, puesto que se siguen legitimando saberes tradicionales respecto de hombres y de mujeres, además de que, como vimos al revisar a Williams (1980), la hegemonía adopta y transforma constantemente lo emergente y lo residual. Probablemente estas nuevas representaciones, ya transformadas, permanezcan en el futuro, ya estabilizadas, como representaciones hegemónicas.

Connell (2003) hace una lectura más dinámica del concepto de hegemonía y piensa que los sistemas hegemónicos de género sí pueden transformarse y derrumbarse. Considero que, en el caso del género, es muy difícil que en un corto o mediano plazo se transforme por completo un sistema hegemónico, porque el género es constitutivo de identidades, porque hay una fuerte ideología religiosa asumida por muchos grupos sociales (como el de

330

MENA y, en general, como en el pueblo) que refuerza el patriarcado (además de discursos e instituciones arraigadas históricamente) y porque hay procesos normalizadores y reconfiguraciones del patriarcado que son lo suficientemente adaptables y resistentes como para que desaparezcan. Sin embargo, puede haber profundos cambios orientados al desgaste de las estructuras de género, y de hecho están sucediendo.

Estas representaciones transformadas, ya no tradicionales del todo, coinciden con otros sistemas de representación social de género, ubicados en otros contextos (en todas partes del mundo), en los que también el sistema de género se está alterando. Esto se está dando en todas las capas de la sociedad. También en contextos urbanos, las mujeres y los hombres estamos inmersos en un proceso de transformación de los sistemas de representación de género, incorporando al saber cotidiano elementos del feminismo y de la perspectiva de género –en el nivel del sentido común–, y lidiando con representaciones y prácticas arraigadas en la tradición.

En ese sentido, la experiencia colectiva de MENA es una expresión más de lo que está sucediendo en las vidas de muchos hombres y mujeres. Por otro lado, es interesante que las socias de MENA, en contacto con un discurso social que las reivindica, y con apoyos reales de instituciones que las privilegian, se apoyen en él con el fin de legitimar su trabajo y de constatar “afuera” lo que ellas comienzan a vivir, además de responder también a lo que en dichos discursos se dice sobre la mujer (si la Fundación o SEDESOL afirman que las mujeres son más responsables y mejores administradoras, ellas tienen que sostener ese hecho que, además, no contradice, en términos generales, su realidad, y que les confiere estima y seguridad en sí mismas).

Los disparadores de la transformación de estas representaciones son las nuevas prácticas de MENA, que surgen de tres fuentes que responden, a su vez, en un nivel más amplio, a un contexto de modernidad y globalización. Éstas son: 1) medios de información (televisión, revistas, radio) que comunican estilos de vida, expectativas y aspiraciones propias de mujeres y hombres modernos y “emancipados”; 2) influencia de la migración (a través de los migrantes y de ser ellos mismos migrantes, recogen información acerca de formas de vida –interacción de las parejas, educación de los hijos, división del trabajo, por mencionar algunas– más equitativas y respetuosas de las mujeres); 3) ideas y creencias que

la fundación que los apoya, y otras instancias gubernamentales y civiles, han comunicado, y que son una especie de simplificación de la perspectiva de género establecida en discursos y proyectos de carácter social (por ejemplo, la idea de que las mujeres deben ser las depositarias de los apoyos económicos porque son más responsables), y que vienen a cuento para el desarrollo de la organización productiva (y de muchos otros proyectos que buscan el desarrollo en diversos sectores: rurales, maquiladores, urbanos).

Estas tres fuentes contribuyen a generar una especie de sistema de representación de género alternativo –enriquecido con la experiencia, vivida y compartida, de mucha gente–, que comienza a cristalizarse como “discurso oficial” emancipador que, aunque no es hegemónico, tiende a ganar espacios: medios de comunicación (TV, radio, anuncios); políticas públicas que sesgan sus apoyos a favor de las mujeres; migrantes modernizados en contacto con una cultura estadounidense, y con un imaginario en el que la mujer es moderna, emprendedora, “igual” al hombre, y que todo lo puede; y también está presente en la lógica empresarial que está ganando terreno en las prácticas productivas y sociales de los miembros de MENA<sup>16</sup>.

Un ejemplo de este discurso es lo que afirma el director de la Fundación para la Productividad en el Campo, que apoya a MENA: “Las mujeres son el actor más consistente en el cambio y con una capacidad redistributiva del ingreso mayor que la del hombre. La idea es entrarle a la discriminación positiva, entrarle a una estructura diferente de la tradicional. Las mujeres a la cabeza<sup>17</sup>”.

El sistema de género que engloba las representaciones sociales del hombre y de la mujer está inserto en una realidad social compleja que tiene la estructura de una red. Es por ello que las representaciones sociales del hombre y de la mujer se ven atravesadas y afectadas permanentemente por representaciones de otros objetos sociales, de los cuales sobresalen: la migración (que ya abordamos), la empresa (cuya representación social es tan reciente como el objeto, es decir, la empresa misma) y la comunidad<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Estos sistemas de representación, cristalizados en discursos, han dado lugar a logros reales en materia de derechos sexuales, reproductivos, laborales, educativos, entre otros.

<sup>17</sup> Conversación. Agosto de 2007.

<sup>18</sup> En una segunda instancia, representaciones de la pareja, la familia, la educación, la religión y la sexualidad, entre otras, juegan papeles importantes.



Ser hombre y ser mujer, en este sistema concreto de representación, sustentado en prácticas muy concretas, tiene que ver con pertenecer a una localidad que se percibe y se representa socialmente como precaria y deteriorada; pobre, aislada, con pocas opciones productivas.

La empresa, en tanto proyecto productivo de la organización (MENA), y que cristaliza materialmente en la planta o fábrica, también cuenta con una representación social, si bien en ciernes. La empresa es la salida a la pobreza, al maltrato en el mercado, a la marginación. Es una opción económica viable, para los hombres, y también para las mujeres. Pero también es la gran oportunidad, para éstas, de acabar con una forma de vida que están empezando a significar negativamente: sumisión, violencia, obediencia al hombre, y de poder ser reconocidas socialmente. De otro modo, si sólo se significara como un negocio, después de tantos años de arduo trabajo y de nula ganancia, quizás ya hubieran desistido, al menos las más activas; quienes se han ido, probablemente lo hayan hecho por no entrar en procesos de cambios o por no haber percibido la necesidad de transformar su vida.

Hay, en esta labor, una especie de énfasis en la valoración de lo local, del pueblo, de afecto y apego a la tierra (“los que siembran lo hacen como forma de vida y para que no se pierda la tradición, pero se le invierte mucho tiempo y dinero, y desgasta y se gana poco”, dice Ernesto). Hay que quedarse, hay que seguir siendo campesinos, pero en otras condiciones. Ser migrante no es la mejor opción.

Hay dos procesos especialmente interesantes para entender cómo se da el cambio en una representación. Uno consiste en las estrategias de afrontamiento colectivo, que surgen ante objetos o situaciones que se perciben como amenazantes, y el otro se compone de las estrategias de acomodación, que permiten que nuevos elementos se incorporen a las representaciones ya existentes. Presentaremos algunos ejemplos de cómo se han dado estas estrategias en el interior de MENA, con respecto a las representaciones del hombre y de la mujer. Cabe mencionar que ambas estrategias van de la mano, y que en el afrontamiento lo que se busca es acomodar los nuevos elementos, en un proceso de objetivación y de anclaje, con el fin de lograr representaciones sociales coherentes, funcionales, que ofrezcan seguridad, puntos de referencia claros, una justificación para las prácticas, así como una

orientación para evaluar los acontecimientos que aparecen en las vidas de socias y de socios. Por eso la representación social tiende a constituir un centro bastante simplificado que da coherencia y orden a la realidad experimentada.

Los dos mecanismos de defensa en los procesos de transformación de las representaciones sociales, que menciona Moliner (2002), la racionalización y la refutación, también pueden detectarse en los discursos de los socios, y pueden relacionarse con las estrategias que acabamos de mencionar. De este modo relacionaremos la racionalización con las estrategias de acomodación, y la refutación con las estrategias de afrontamiento.

Los cambios que afectan el sistema de género local generan muchas reacciones, algunas de ellas de temor y sensación de amenaza. Ahora bien, ¿qué hacen los socios y las socias para afrontar la amenaza que implica el cambio? Algunas de las estrategias colectivas para lograrlo, que en la teoría de las representaciones sociales se denominan estrategias de afrontamiento colectivo simbólico, son las siguientes<sup>19</sup>.

Una de ellas es el pensamiento completamente generalizado acerca de que, en la empresa, lo que importa es la ganancia económica que aporte a sus integrantes, dado que se encuentran en un contexto de precariedad, y entonces, como el fin justifica los medios, hay que soportar (los varones) y asumir (las mujeres) el cambio: hay que aceptar una mayor libertad de las mujeres, y que ellas estén a la cabeza de la empresa, porque es a ellas a las que se les dan los apoyos institucionales, en fin, que sean más visibles públicamente. Las mujeres, con la misma lógica, asumen (soportan) grandes cargas de trabajo y manejan su ansiedad al tener una gran responsabilidad. En realidad, es una estrategia de afrontamiento de lo amenazante puesto que, para sus integrantes, MENA ha sido mucho más que una vía para ganar dinero, y aquello que tienen que “soportar” es central para su desarrollo, sobre todo en el caso de las mujeres.

A la vez, surge en algunos casos, como mecanismo de defensa, la refutación frente al cambio: hay maridos que siguen rechazando la libertad de las mujeres, ya sea impidiendo a su esposa que haga actividades con las demás socias (el caso de Rodrigo), o bien criticando veladamente las actitudes de las mismas (el caso de Beto). Hay una renuencia a

---

<sup>19</sup> En el siguiente capítulo se mencionan otras estrategias que corresponden al ámbito doméstico, y que responden a la misma lógica.

aceptar ciertas situaciones; por ejemplo, Rodrigo afirmaba una vez muy enojado que el hecho de que su parcela estuviera registrada a nombre de su esposa y que, además, él trabajara la tierra, lo estaba reduciendo a jornalero, “de socio me pasan a jornalero y eso no se vale”. En este caso, Rodrigo es, de repente, mal tratado y marginado por un grupo de mujeres que se niegan sistemáticamente a reconocer su esfuerzo, su estatus, o su propiedad, en un contexto de desaparición de formas de control masculino sobre la tierra (ejidos, tierras comunales). A diferencia de otras épocas, y no hay un Estado protector del varón. , No es ya la esposa, sino el conjunto de mujeres que se alían y logran que las parcelas queden a nombre de las mujeres en el registro de la planta productiva. Él se rebela, enojado, ante ese cambio que, dentro de sus parámetros no puede ser de buena voluntad, pero que responde a cambios más profundos, y no sólo al mero capricho de las socias.

Por su parte, las estrategias de acomodación de la nueva información de las representaciones se vinculan con la racionalización, ya que ésta permite manejar y asimilar estos nuevos saberes. La recurrente idea de que MENA, la empresa y el cambio en las socias son “por el bien de la comunidad” puede entenderse como una racionalización, mecanismo de defensa para asimilar el cambio. También lo es la idea de que la empresa tiene éxito porque las mujeres, sin duda alguna, son más responsables, perseverantes y trabajadoras. En este caso, la racionalización, además, recurre a estereotipos simplificadores y abarcadores de todas las mujeres de MENA (todas son así). Una racionalización extrema es aquella que resignifica a la Virgen María, madre (y hermana) de “todas nosotras” como valiente y aventada, que tiene el fin de explicar por qué las socias son también así (somos así porque somos hijas o hermanas de María). En este caso, se recurre al imaginario religioso de lo femenino para darle validez incuestionable a la nueva naturaleza de las mujeres.

Podemos decir que la representación social, en intensa y activa transformación, en este caso que nos ocupa, es la de la feminidad; la representación social de la masculinidad está también cambiando mucho, pero en gran medida en función de lo que está pasando con las mujeres y “lo femenino”. Hasta ahora, los cambios que presentan los varones de esta comunidad son respuestas a los cambios de las mujeres: entrar a una empresa que a ellas se les ocurrió; enojarse y dejarse de enojar por las ausencias de ellas; buscar el reconocimiento

a su trabajo y esfuerzo, en una situación en la que ellas, de manera creciente, lo están obteniendo; aprender a llevar a cabo instrucciones dadas por mujeres (o ser regañados por ellas); incluso aceptar que ellas son proveedoras (en algunos casos sólo potencialmente) cada vez más sólidas y reconocidas socialmente (antes de la empresa, tal vez las mujeres que vendían en el mercado eran proveedoras, pero ese trabajo entraba dentro del esquema social tradicional en el que el hombre seguía siendo más reconocido que la mujer, y en el que jugaba un papel económico quizás más significativo). Este modelo económico cae, y hombres y mujeres ensayan nuevas maneras de relacionarse en un esquema que no queda del todo claro.

En la fase de transformación de la representación se dan estrategias de acomodación a través de analogías entre lo nuevo, por un lado, y lo conocido y familiar, por el otro. Un caso claro se da con respecto a la asimilación de la empresa como elemento nuevo dentro de su universo de pensamiento y acción. Cuando Azucena menciona cómo se organizan los socios y las socias en la planta productiva, dice que los hombres deben cargar, arreglar la maquinaria, construir muros y vigilar, pero que de ninguna manera hay que ponerlos a hacer las cosas “finas y delicadas”, y que las mujeres deben ver todo lo concerniente a la decoración. De este modo, parecería que ella establece una analogía entre la planta y la casa, y que en la primera debe imperar una división del trabajo más o menos tradicional, como en el hogar. En un sentido similar, cuando Paz afirma que es soltera, y que la empresa es como un marido para ella, utiliza la metáfora del matrimonio para entender y manejar este nuevo espacio.

En otros casos, la refutación del cambio da lugar a la racionalización, en la medida en que ambas estrategias (de afrontamiento y de acomodo) se unen para lograr una lógica más coherente en la representación social, en este caso, de la mujer. Cuando las socias y algunos socios empezaron a hacer guardias nocturnas en la planta, había noches en las que sólo se quedaban mujeres, y otras en que algunos socios se incluían. Los esposos estaban enojados por esta situación, empezaron a negar el permiso a algunas mujeres; después algunos se incorporaron a las guardias, y se cuidaron muy bien de decir que negaban el permiso por temor a la infidelidad, sino porque las mujeres se arriesgaban al quedarse solas de noche, y que no iban a poder defender la planta.

Ante la amenaza que significa que las mujeres estén en el poder de una empresa que se percibe como la única opción para que el pueblo prospere, algunos hombres (como Julio, que no permitió que lo entrevistara) buscan posicionarse en los puestos directivos (presionando para que el reglamento de la empresa cambie, y los hombres puedan ocupar dichos puestos), y en este posicionamiento, buscan desesperadamente, diría yo, regresar al esquema anterior, conocido y beneficioso para ellos, en el que el hombre es quien domina en la esfera pública (o al menos saca algún provecho de ser varón).

## **2.2 La mujer y el hombre esencializados en el contexto de MENA**

La representación social de la mujer recae en buena medida en la concepción de lo femenino como algo natural o esencial, hasta cierto punto inamovible y ahistórico, que es producto de una historización (Bourdieu, 2005). Lo mismo sucede con la representación social del hombre, sostenida por la concepción de lo masculino como natural. Esto hace que la representación tienda a cristalizarse en estereotipos, sin que por ello deje de estar sujeta a un dinamismo transformador gracias a las experiencias y a la inclusión de nuevas prácticas. La representación en transformación, que emerge en discursos y actitudes, a veces en una especie de inconsistencia en la expresión de ideas, creencias y sentimientos, permite detectar los elementos esencializados que tienden a preservarse, a pesar del cambio, así como los elementos que tienden a desaparecer. Esta aparente inconsistencia se debe a que prácticas y representaciones sociales no se relacionan de uno a uno. Veamos a continuación, cómo son concebidas las mujeres y los hombres, por parte de mujeres y hombres en el contexto de la empresa. En el cuadro 1 se condensa la información sobre las mujeres y en el cuadro 2 se resume la información sobre los hombres, que se encuentra desarrollada en las líneas que siguen. Estos cuadros sólo recogen lo que ellos perciben y afirman, no lo que se puede derivar de una reflexión externa, producto de una investigación. Cuando se hace una alusión en este sentido se explicita en el texto. En el capítulo siguiente se hará un análisis análogo a éste sobre las representaciones de la mujer y del hombre en el terreno doméstico, así como en las conclusiones de la investigación se hará un análisis más amplio y sintético en relación con la transformación de las representaciones sociales que hemos trabajado.

En el terreno de MENA, las mujeres son concebidas, por las mujeres, siempre en un juego de oposición en el que los hombres son la contraparte, como responsables, animosas, trabajadoras, perseverantes, comprometidas y que cumplen su palabra. Se asumen como honradas en el manejo de los recursos financieros. A diferencia de lo que se cree, no son chismosas, ya que canalizan su esfuerzo en trabajar y no en chismear. Se asumen como confiables, altamente capaces para solucionar problemas y para sacar adelante cualquier tarea, por difícil o urgente que sea. Es un orgullo para ellas ser capaces de andar corriendo todo el tiempo, abarcando un sinnúmero de obligaciones y actividades. La mujer es “de palabra”; además, usa los recursos para beneficio de los demás. Las mujeres “llevamos la delantera en tomar decisiones”.

Ser una mujer implica muchos esfuerzos y sacrificios, y más para aquellas que deciden ser socias: “Si el hombre se diera cuenta, nos complicamos la vida más, porque nuestro quehacer, que es nuestra obligación, nuestra parcela y ahora la organización y pues nos hacemos miles de pedazos para poder, aunque se nos rompa la cabeza ahí estamos, hay que sacar nuestro esfuerzo, desveladas, pleitos; a muchas compañeras hasta las corrían de sus domicilios” (Matilde). La idea de la mujer como la que todo lo puede, la “supermujer”, que centra su razón de ser en la autoexigencia, que vive una cotidianeidad de papeles múltiples, que tiene que hacer siempre un esfuerzo extra para *ser* y ser reconocida, es una constante en la vida de muchas mujeres, pertenecientes a muchos contextos, entre ellos, el de MENA. De ahí la urgencia de todas ellas por ser valoradas y, por ello, se les ha desarrollado una aguda capacidad de encontrar elementos en los discursos sociales de los que puedan asirse para encontrar un sentido y una legitimación a lo que hacen, porque hay una parte de la realidad que no va a cambiar de la noche a la mañana –las dobles y triples jornadas, por ejemplo–, llevar a cabo un proyecto implica un esfuerzo añadido, no una sustitución de tareas (no se trata de ser empresaria en vez de ser ama de casa-campesina-madre y esposa, sino ser todo a la vez). La autoexigencia femenina va acompañada de una rigidez mayor que la de los hombres. Las mujeres están más apegadas al deber ser, a estatutos y normas: esto está presente en la práctica, más que en el discurso.

Muchas de las cualidades a las que socias y socios aluden, y que enfatizan en su concepción de las mujeres, se ligan a su experiencia como miembros de una empresa y, más aún, de una empresa “exitosa”. Varias de estas mujeres dicen con mucha satisfacción que son “el ejemplo a seguir para todas las mujeres de Oaxaca” (Tía Mary), y que “nos sentimos orgullosas de lo que hemos hecho, porque no es fácil, porque hemos visto a grupos que a la mitad llegan y ya no le siguen” (Mireya).

Por su parte, Margarita, como acabamos de mencionar, va más lejos en la justificación de su éxito como mujeres empresarias; ella afirma enfática:

...nosotras no somos tan fáciles de rajarnos, somos muy aventadas. ‘Yo estoy muy sorprendido de una mujer’, dice alguien, ‘porque ni siquiera sabe cómo soy, cómo la voy a mantener, cómo voy a ser con ella, sin embargo, se avienta’. No nos da miedo nada, yo lo tengo que hacer porque lo hago, salga bien o salga mal. Ya Dios sabrá por qué. Ahora si el ángel le habló a María y le dijo, ‘¿sabes qué?, vas a ser la mamá de un hijo’, y dijo que sí, y no le dio miedo, entonces yo creo que las hermanas de María, o las hijas de María, como sea, tenemos esa fuerza, ese valor de hacer las cosas, con valor y sin miedo. Eso viene de nuestros primeros descendientes, entonces ¿cómo no lo vamos a hacer también nosotros que tenemos un poco de esa fuerza?

Es importante ser fieles a su discurso, ya que, después de esta justificación hiperesencializada de las cualidades femeninas (herencia directa de la Virgen María, símbolo de lo femenino por excelencia, que ahora resulta no sólo ser madre amorosa, sino valiente y fuerte, hermana y mujer sin miedo), ella añade: “Y bueno, con el apoyo de ellos, parece nada, pero también nos dan fuerza... tanto hay hombres de decisión como mujeres”. Margarita no deja de ser justa en incluir a los varones como valiosos, y con ello manifiesta una cierta actitud emergente, aunque su alusión a los varones no implique un discurso largo, florido y elaborado.

Cabe resaltar la importancia de la modernización que conlleva el aprendizaje de ser empresarias, y que moldea su representación de la mujer. “Dentro de las distintas nociones de desarrollo se construyen diversos modelos de mujer, a los cuales se atribuyen necesidades, intereses y perspectivas particulares de futuro. Se genera, así, la imagen de la mujer campesina como ama de casa, madre y esposa sumisa y trabajadora del campo, a la cual se asocian nociones de marginación, analfabetismo, ignorancia, falta de productividad, pobreza, desnutrición y falta de aseo” (Villarreal, 2002: 444) y que debe progresar, avanzar y liberarse por medio del desarrollo.

Antes, en palabras de Dalia, “la ley era que la mujer es para la casa; no podía trabajar ni salir”. La mujer era *para* la casa y *para* los hijos. En ese antes de la aparición de MENA, las mujeres no elaboraban, seguramente, un discurso tan bien armado sobre sí mismas, como ahora sucede, alimentado de otros discursos que las legitiman y las

fortalecen. Llama mucho la atención que las mujeres mostraron una capacidad mucho mayor de reflexionar sobre cómo son los hombres y las mujeres, que los varones, con los cuales obtuve menos información de esta naturaleza. Las mujeres, considero, están en un proceso más intenso y activo de autorreflexión, y más conscientes de las implicaciones de sus nuevas prácticas. Y los hombres, en un papel mucho más pasivo, están padeciendo los cambios, y adaptándose con más dificultad a los mismos.

Cabe resaltar que los varones insisten en ciertas cualidades de las mujeres dentro del contexto de la empresa, tales como la responsabilidad y la capacidad de trabajo. Ellos también enfatizan la visión que las mujeres tuvieron para formar MENA; asimismo, son los hombres quienes describen más defectos o rasgos negativos en las mujeres. Mientras que para las mujeres, su único defecto, en el terreno de la empresa, es ser ignorantes (y algunas, las otras siempre, son flojas), para los hombres, las mujeres pueden ser arbitrarias, autoritarias, e ignorantes también.

Es en el terreno de lo doméstico, como después veremos, que los varones se expanden en su descripción de lo que son las mujeres, seguramente porque el hogar es un espacio propio, tradicionalmente, de las mujeres. En tal espacio, ella es conocida por el varón. Por el contrario, la empresa es un espacio inédito, reciente aún para tener una idea clara de la mujer en esa esfera. Resalta el hecho de que las mujeres hablan más, y mejor, y de forma más variada acerca de sí mismas y de los hombres, mientras que ellos son más parcos en sus apreciaciones, aunque, como las mujeres, ven menos rasgos negativos en sí mismos que lo que ven las mujeres.

Cabe precisar que en esta apreciación en el terreno de la empresa, las representaciones se yuxtaponen con la identidad individual, puesto que ellos se autodefinen como socias y socios, empresarias y empresarios de MENA. Es en el terreno del hogar donde se podrán ver más nítidamente sus representaciones de la mujer y del hombre, más allá de sí mismos.

He aquí un cuadro (1) en el que se resumen las características que mujeres y hombres expresan sobre la mujer.



**CUADRO 1**

Las mujeres vistas por las mujeres	Las mujeres vistas por los hombres
Rasgos positivos	Rasgos positivos
Fuertes (no físicamente, sino de carácter y de voluntad) Delicadas Hacendosas Capaces para solucionar problemas Buenas administradoras Honradas Trabajadoras Sacrificadas "Aventadas"; animosas Perseverantes Poderosas Activas Proveedoras Responsables "Empesarias campesinas" "Super mujeres" o "mujeres que todo lo pueden" Mujeres que ya no son ignorantes Comprometidas; cumplen su palabra Pobres	Responsables Trabajadoras Perseverantes Luchadoras Valientes
Rasgos negativos	Rasgos negativos
Incapaces e ignorantes (no educadas) Flojas (las otras)	Poco capaces Sin educación Autoritarias y arbitrarias

En lo que se refiere a los varones, tanto las mujeres como los hombres los definen de inicio como fuertes físicamente (y útiles por ello dentro de la empresa). Ellos se conciben, como el resto de los habitantes del pueblo, como pobres y campesinos; pero a diferencia del resto de los varones que no son socios, o que no están de acuerdo con el trabajo en la empresa, se asumen no machos y no ignorantes (toda vez que es ignorante el que no se da cuenta de que no importa pertenecer a una empresa de mujeres, puesto que lo importante es ser trabajadores). Tanto mujeres como hombres asumen como rasgos positivos aquellos que se derivan de no ser machos: ser solidarios y apoyadores con las mujeres. Resalta que las mujeres hayan afirmado más rasgos negativos que positivos respecto de los hombres, y que, en el caso de la apreciación de los hombres, haya sido al revés. Lo mismo pasa con las mujeres. Sin embargo, esto puede deberse a que tuve menos contacto con hombres que con mujeres, y dispuse de menos discursos para obtener información analizable.

En el contexto de la empresa, las mujeres (y en menor medida los hombres) asumen al hombre como más desesperado e impaciente que la mujer, ya que quiere que las cosas resulten de la noche a la mañana, sin que haya esfuerzo de por medio. Por eso no son perseverantes. Los hombres no hacen planes ni proyectos; viven en la inmediatez. Son capaces de gastarse todo con los amigos y no llevar nada a sus casas. Resulta claro que esta concepción del hombre empata sin mayor problema con el discurso institucional, que privilegia a la mujer por ser mejor administradora y capaz de una mayor redistribución del ingreso.

En lo que respecta a las masculinidades amenazadas, ya hemos comentado en otro momento la necesidad que los maridos, socios o no, expresan de ser reconocidos en sus esfuerzos, ya que parecería que las mujeres están confabuladas en su mayoría para no ser sensibles al trabajo de ellos, al estar tan centradas en reconocerse a sí mismas y en lograr sus objetivos. Rodrigo, socio muy conservador, cuya reputación dentro de la empresa deja mucho que desear, expresa esta necesidad con cierta desesperación, y en términos de justificarse por el hecho de que a veces le pega a su esposa:

...a mi esposa no digo que la haya tratado mal mal. No la obligo a trabajar, ella hace lo que puede, cocina, eso, por dinero no se para. Yo le doy dinero...no hay problema. Yo no me ando gastando el dinero, gracias a Dios no, en orgullo lo digo...yo creo que eso no está de más. Es lo razonable, porque lo malo es que yo anduviera borracho, tirado por allá...ni me gusta fumar, ni me gusta tomar...y no me ha gustado traicionarla...porque sé que es mi esposa...

Él acepta los elementos positivos tradicionales de la representación del hombre, y se apega a ellos; asume que no es como otros hombres, cuya conducta es reprobable: él no es traicionero, infiel o despilfarrador, aunque sea violento. Él da una buena imagen ante la sociedad, ante la Iglesia, aunque no ante MENA, en donde se juegan ya otros valores no enteramente tradicionales. Su necesidad de ser reconocido en las cosas buenas que hace es patente. A diferencia de otros espacios en los que la conducta (floja, burlona, contestona, por ejemplo) de una mujer pueden condenarse (por la Iglesia, por la comunidad), en MENA no puede ser justificación para ejercer violencia contra ella. Hay en las socias una tendencia a criticar más las conductas reprobables de los hombres que de las mujeres, seguramente por su caracterización como “mujeres fortalecidas”. Esta actitud es plenamente emergente, puesto que los habitantes de Ayoquezco viven inmersos en un contexto social en el que funciona con claridad lo que D’Aubeterre (2000b: 341) describe:

La inferioridad social, política y económica de las mujeres, base de su subordinación a la autoridad masculina y de su dependencia vital con respecto a maridos y amasios, las hace más vulnerables en situaciones de conflicto, abandonos, abusos y otras manifestaciones de la violencia conyugal que los hombres, investidos con la autoridad legítima para ejercerla, pueden emplear cuando las mujeres desacatan sus obligaciones como esposas.

He aquí un cuadro (2) en el que se resumen las características que mujeres y hombres manifiestan acerca del hombre.

**CUADRO 2**

Los hombres vistos por los hombres	Los hombres vistos por las mujeres
Rasgos positivos	Rasgos positivos
Fuertes físicamente Toscos Activos Trabajadores Apoyos para la mujer Hombres que "todo lo saben" Pobres Campesinos No machos No ignorantes	Fuertes físicamente Solidarios Aceptantes Trabajadores Apoyos para la mujer Responsables
Rasgos negativos	Rasgos negativos
Irresponsables	Irresponsables Impacientes (no continúan lo que comienzan) Flojos Contestones No confiables para llevar a cabo proyectos productivos por ser malos administradores No responsables en el uso de los recursos Débiles de carácter Tendientes a emborracharse

En el contexto de MENA, surgen elementos novedosos de las representaciones, más que aquellos tradicionales que perviven y que son manifiestos a la hora de hablar de mujeres y hombres en los espacios tradicionales domésticos. En MENA, hombres y mujeres presentan más cualidades que defectos; se definen a sí mismos y a los otros básicamente de manera positiva y acorde con las necesidades de la empresa, con lo que se espera de ellas y de ellos, así como con lo que han aprendido en ese espacio de acción.

## Conclusiones

MENA es una red de relaciones interpersonales, llena de tensiones, de conflictos y de solidaridades, en la cual los distintos actores van posicionándose y aliándose con los demás para poder ganar poder, seguridad, para entrar en el núcleo donde se toman las decisiones o bien para poder sostenerse. En esta etapa son de gran importancia no sólo los procesos en los que están inmersas las mujeres, aprendiendo a jugar distintos papeles e identificándose con determinadas concepciones de la mujer para lograr ciertos fines, haciendo usos estratégicos de su identidad y de sus cualidades, sino la situación en la que están los varones, en una lucha entre ganar poder, terreno y puestos directivos, y poder lidiar con las presiones económicas que cargan, así como con la creciente fuerza de las mujeres.

Resaltan como aspectos pre emergentes y emergentes de socias y socios en el ámbito de la empresa los siguientes: 1) la asunción de la mujer, en la práctica, del papel de “empresaria” y, por lo tanto, la ampliación de sus espacios de acción ; 2) la creciente consolidación de la proveedora reconocida socialmente; 3) asunción de responsabilidades; elevar la calidad en los procesos de producción; mayor rigor en los horarios; 4) participación de las mujeres en reuniones, juntas, viajes y talleres; 5) capacitación efectiva de algunas socias; 6) el hecho de que haya mujeres en la cabeza de la empresa; 7) lazos de amistad entre socias y socios sin que medie un vínculo sexual.

En lo que respecta a la segunda parte de este capítulo, podemos afirmar que las representaciones sociales, siempre colectivas, como su nombre lo indica, se manifiestan en tres niveles: 1) individual; 2) grupal; 3) sociocultural. En el caso de MENA, las representaciones de la mujer y del hombre expresan su transformación en el nivel individual y grupal. Estos niveles están estrechamente vinculados porque MENA es una comunidad pequeña, ubicada dentro de otra comunidad, el pueblo, también pequeño.

El pueblo, que es el contexto sociocultural entra, en términos generales, en conflicto con la transformación en el nivel individual y grupal, ya que en este contexto los cambios en las representaciones sociales del hombre y de la mujer se están dando de manera más lenta. En realidad, los más amenazados son los habitantes del pueblo que no pertenecen a MENA.

La migración, aunque no sea en MENA el factor principal del cambio, ha contribuido al fortalecimiento de las mujeres en el pueblo. Cada día más mujeres, solas o con sus parejas, migran, trabajan, ganan y envían dinero (lo cual no quiere decir que por ser más fuertes vivan mejor). Las que se quedan también se fortalecen en muchos casos; se hacen cargo de asuntos que antes no les concernían y aprenden a vivir solas. Otro espacio de fortalecimiento de las mujeres del pueblo, que se ha dado desde hace tiempo y al margen de MENA, ha sido la presencia de mujeres que encabezan grupos politizados de choque (cuyo fin es amenazar con la desestabilización al poder municipal si no les otorgan ciertos bienes), o mujeres que estuvieron cerca de líderes cafetaleros o tabacaleros priístas (como Tía Mary, la fundadora de MENA), que aprendieron estrategias de acción política y social, y que entraron, si bien tangencialmente, en el espacio público. En ese sentido, el pueblo está de cierta manera acostumbrado a mujeres emprendedoras y visibles socialmente, aunque sean valoradas negativamente, les pongan apodos (en el caso de Tía Mary) y reprobren sus acciones (en el caso de una molinera<sup>20</sup> que tiene un “grupo de choque”).

Las representaciones sociales de la mujer y del hombre de los miembros de MENA están en una fase de transformación progresiva; los cambios se dan tanto en el nivel del discurso como en el de la práctica. Esta última es la dimensión disparadora de los cambios. Además, la representación social de la mujer es la que de manera más dinámica e intensa está cambiando; la del hombre cambia en función de aquella, del mismo modo que en el plano de la práctica, las mujeres están cambiando con más rapidez que los hombres. Muchas de las actitudes de los miembros se pueden leer como estrategias que buscan hacer familiares, manejables y coherentes los elementos novedosos.

---

<sup>20</sup> Como expongo en el capítulo correspondiente, esta mujer ha querido formar parte de MENA, y ha dicho que entraría junto con un grupo amplio de mujeres. MENA no ha querido, puesto que el objetivo de la empresa es no politizarse; han pedido siempre apoyos por vías legales, y aceptarían, en todo caso, donativos, pero nunca a cambio de votos. Otra socia, antes muy activa y ahora al margen, Rita, también quiso que MENA entrara a actividades relacionadas con la campaña electoral del PAN, y rechazaron su opción. Parece que Tía Mary mantiene aparte de MENA sus actividades “políticas” (que se centran en ganar espacios y derechos en el mercado de abastos).

Por otro lado, como el sentido a lo nuevo se atribuye en la práctica, ésta es una dimensión privilegiada para entender el cambio. Este último surge en las prácticas, que a la vez dan lugar a experiencias vividas cargadas afectivamente (de manera positiva o negativa), y generan y fortalecen actitudes. Todo ello, prácticas, experiencias y actitudes dan lugar a la transformación de las representaciones sociales del hombre y de la mujer, y con ello contribuyen a modificar el sistema de género imperante en esa sociedad. A la vez, elementos representacionales presentes en discursos se insertan en la vida cotidiana y contribuyen a reforzar o debilitar prácticas.

Se observaron estrategias para lidiar con prácticas y actitudes amenazantes, así como estrategias para convertir en familiares los elementos novedosos, y hacerlos coherentes con el resto de la visión del mundo que los sujetos tienen. Como vemos, hay una tendencia a naturalizar los elementos centrales de las representaciones transformadas, y a formular estereotipos más o menos rígidos, como estrategia para entender el mundo y actuar en consecuencia. No se naturaliza sólo lo tradicional, sino también lo emergente. Así, la representación social transformada de la mujer se simplifica eventualmente para generalizar la idea de que las mujeres son responsables, valientes, etcétera, siempre con atributos positivos, mientras que en el caso de la representación social del hombre hay menos consenso: se suele seguir manteniendo una representación negativa (irresponsable e impaciente), aunque hay un esfuerzo por valorar las nuevas actitudes de algunos casos, y de integrarlas a la representación (el hombre solidario y apoyador). Parece, entonces, que la representación tradicional del hombre está en crisis, y que, al menos en la mayoría de los integrantes de MENA, las cualidades positivas tradicionales del hombre (responsable, proveedor, trabajador) no están en una posición ventajosa en el juego.

Gran parte de las transformaciones en las representaciones del hombre y de la mujer han sucedido en el nivel de las prácticas, que anteceden a la reflexión. Al convivir con socias y socios, es notorio cómo viven los sucesos cotidianos vertiginosamente, y poco tiempo tienen para reflexionar a fondo sobre los cambios que están sufriendo. El pensamiento se desarrolla a partir del reconocimiento de otros actores: instituciones, capacitadores, periodistas e investigadores. Con este tipo de interacción pueden verse a sí mismos con más claridad y darle significado a lo que experimentan y actúan. Esto no quiere

decir que no mantengan una intensa comunicación respecto de lo que está sucediendo en sus vidas, y que no hablen constantemente de unos y de otros; simplemente, en la interacción con actores ajenos a su proceso, surge un nuevo tipo de reflexión, más elaborada y hasta distante de sí mismos.

Cabe resaltar que, con el cambio producido en MENA, las representaciones sociales tradicionales no desaparecen sino que se enriquecen con nuevos elementos que, a su vez, ofrecen más herramientas para criticar las partes de dichas representaciones que se perciben como negativas, sobre todo las que corresponden a los hombres (que son las que están más consensuadas como tales). Aparece con claridad una representación social de la mujer en su fase de transformación, más positiva y dinámica que la del hombre, que se gesta en gran medida en función de aquélla; a la inversa de lo que tradicionalmente sucedía: la representación social de la mujer, más allá de su configuración como madre, respondía, como la cara opuesta de la moneda, a lo contrario de la representación del hombre (de lo masculino como principio dominante culturalmente). En el espacio de la empresa se observan elementos emergentes de las representaciones que están dando lugar a una configuración emancipada de las mismas, que rompe con la representación hegemónica del hombre y de la mujer.

MENA ha sabido, hasta ahora y en medio del caos, la improvisación y la desorganización, combinar la lógica empresarial con la lógica de la comunidad, el principio de la ganancia y el principio del apoyo comunitario. Es por ello que, si logran madurar como empresa, sin perder el sentido social que los unió, pueden generar un modelo poco común, que permita obtener ganancias a la vez que seguir generando espacios de crecimiento y apoyo mutuo.

MENA es un engranaje de imaginarios compartidos, de sueños, frustraciones, aspiraciones y logros. Para muchos socios, se ha convertido en el eje dador de sentido y regulador de sus vidas. Han puesto mucho tiempo, dinero y esfuerzo en su proyecto; pero también han recibido la posibilidad de cambiar maneras de ser, de pensar, de sentir y de actuar. No todos los cambios se pueden valorar como positivos y liberadores si se ven de manera aislada; algunas prácticas nuevas les han generado más cargas de trabajo, más conflictos o más estrés, pero éstos son costos que vale la pena pagar; en conjunto, resultan

ser benéficos para mujeres y para hombres. Haciendo un balance general, parece que, como grupo, caminan hacia una forma de vida más equitativa entre mujeres y hombres, más libre de violencia y, probablemente, más productiva en términos económicos.



## **VII.- Negociaciones en la casa: la presencia de MENA en los hogares**

### **Introducción**

En el presente capítulo haremos una reflexión en torno a los principales cambios que se están dando en el interior de los hogares de socias y socios de MENA. De una manera análoga al capítulo anterior, en el que se analizan las tensiones y alianzas de los miembros de MENA, así como las representaciones sociales del hombre y de la mujer en lo que respecta al ámbito de la empresa, en este texto analizaremos cómo el hecho de pertenecer a dicha empresa ha efectuado cambios en la división del trabajo en los hogares, en las relaciones familiares y en las relaciones de pareja. Asimismo, se analiza de qué modo las experiencias en MENA han contribuido a transformaciones en las representaciones sociales de la mujer y del hombre, más allá del ámbito estrictamente empresarial. En el ámbito de la empresa, revisado en el capítulo anterior, mencionamos algunos elementos de estas representaciones que fungen a la vez como nuevos rasgos de identidad; lo mismo sucede en la esfera de los hogares, en la que las nuevas experiencias aparecen como modeladoras de identidad.

Hemos dado especial relevancia a la configuración de la división sexual del trabajo en los hogares, que se ha modificado a partir de la inserción de las mujeres al trabajo de MENA. También hemos dado un lugar particular a las interacciones de las parejas. En concreto revisamos el asunto de los permisos que dan (o no) los maridos a sus esposas para poder realizar actividades en la empresa, y cómo ellas han aprendido a negociar su libertad; asimismo, en la línea de las relaciones de pareja, analizamos el caso de los esposos que, sin ser socios, apoyan a sus esposas para que trabajen en la planta y, finalmente analizamos los cambios que se han dado en el significado que hombres y mujeres le dan a la violencia de los varones dentro de las casas. Más adelante, planteamos algunas ideas sobre las expectativas que los padres tienen para con su propia vida y la de sus hijos e hijas. Estos

temas son importantes puesto que hacen patente pre emergencias y emergencias ligadas a los cambios que están viviendo. Más que indagar hábitos y costumbres dentro del espacio doméstico, hemos centrado la atención en aquellos rubros que, en su propio discurso y, algunas veces, en la práctica, abren la posibilidad de vislumbrar resistencias, conflictos y transformaciones frente a patrones dominantes, y que dan lugar a un cambio en la representación social de la mujer y del hombre, y de su propia autopercepción, que es el tema que desarrollamos en la segunda parte del capítulo. Ulteriormente, en las conclusiones de la investigación haremos un análisis de los elementos representacionales presentados tanto aquí como en el capítulo anterior, con el fin de tener una idea de las representaciones en cuestión mucho más completa y elaborada.

### **1.- En el interior de la familia**

Como en cualquier universo, los socios MENA pertenecen a una gran diversidad de hogares. Hay socios solteros y socios casados; algunos viven con padres y abuelos; otros viven sólo con uno de los padres; sólo con sus hijos, o con hijos y hermanos. Los miembros de MENA no tienen muchos hijos (el promedio son tres), pero hay quienes tienen ocho y hay otros que sólo tienen un hijo, y los solteros, ninguno (salvo Lucía, que tiene hijos y que no menciona ninguna relación de pareja, ni presente ni pasada). Algunos cuidan a sus padres, otros se han desvinculado casi por completo de ellos. La mayor parte de los entrevistados afirma que las decisiones son tomadas entre marido y mujer, o entre los hermanos adultos; sin embargo, algunos socios, mujeres y hombres, afirmaron contundentemente que el hombre es el que toma las decisiones, aun cuando esté en el norte. No nos encontramos con patrones familiares similares, ni con un solo modelo de vida cotidiana, aun cuando haya prácticas compartidas y consensuadas. Como hemos visto, hay grandes variaciones en las modalidades de migración y, como veremos, hay distintos modos de entender la violencia hacia las mujeres, o la equidad en la pareja y el cuidado de los hijos. Esa diversidad nos permite ver pre emergencias y emergencias; cambios en los modos de pensar, de sentir y de actuar de hombres y mujeres. A continuación analizaremos algunas dimensiones de la esfera doméstica en las que se están gestando cambios.

### 1.1.-La casa y la planta. La división sexual del trabajo

-Pobrecito de mi esposo que trabaja tanto...  
-¿Quién trabaja más, usted o él?  
-No, pues yo...  
Conversación con Ángeles

El trabajo en los hogares de MENA es continuo; nunca hay descanso. Como se trata de un medio rural, aunque las tareas se dividan entre hombres y mujeres, éstas suelen hacer muchas labores relacionadas con el campo y, en ese sentido, tradicionalmente abarcan más espacios que los hombres: éstos, en un esquema tradicional, no hacen “tareas del hogar”<sup>1</sup>, pero ellas, aparte de dichas tareas, siembran, cosechan, limpian parcelas, empacan y venden en el mercado (labor femenina, casi por excelencia). Esto puede dar lugar a pensar que la división tradicional entre espacios públicos (masculinos) y espacios privados (femeninos), que equivaldrían a la “calle” o el “mundo” y la “casa”, se refieren más al estatus y prestigio que conllevan ciertas actividades (como las derivadas de cargos políticos), que al radio de acción real. En realidad, hay un traslape de actividades productivas y reproductivas en el ámbito doméstico y en el extradoméstico. Coincido con Hirsch (2003) en que la división sexual del trabajo, como manifestación de la jerarquía de género que concentra inequitativamente los recursos y genera desigualdades en las cargas de trabajo, no agota las relaciones complejas dentro de un hogar. Importa quién hace determinado trabajo y quién se beneficia del mismo, “[...] pero ese marco reduce una relación compleja a tiempos dedicados al cuidado de los niños o a lavar ropa” (2003:8). Este hecho se agudiza aún más en los contextos rurales en los cuales las actividades domésticas se confunden con las actividades productivas, y en este grupo, como en mucho, las solidaridades, acuerdo, negociaciones y alianzas pesan mucho. Creo que MENA forma parte de una comunidad altamente segregada sexualmente, pero cuya división sexual del trabajo es menos marcada. La superioridad de género se manifiesta en otros ámbitos de la vida, relacionados con el poder político, la violencia y (antes sí, pero ahora ya no) con la adquisición y la administración de los recursos económicos.

---

<sup>1</sup> Esta afirmación es relativa, pues muchos hombres, de diferentes edades, hacen labores domésticas; tal vez no todas, pero sí muchas. Esto puede deberse a que en un ámbito rural, es más difícil separar lo doméstico del no doméstico; por ejemplo, todas las tareas relativas a la siembra y cosecha de traspatio.

En cuanto a la división sexual del trabajo, también hay diversidad de situaciones. En algunas familias, el trabajo para subsistir se saca adelante gracias a las mujeres. Los hombres se limitan a llevar a cabo sus actividades y esperan ser atendidos por las mujeres de la casa. No obstante, la mayoría de las socias cuentan con el apoyo de familiares y, muchas veces, concretamente del esposo. En dos casos, el de Paz y el de Flora, la familia extensa tiene un nivel de organización altamente eficaz y, desde los hijos o nietos pequeños, hasta los adultos mayores, de más de setenta años, cuatro generaciones se ponen a trabajar para cosechar, limpiar, empacar, transportar y vender el nopal. En el área donde se ve más división sexual del trabajo es en las labores domésticas: las mujeres cocinan, lavan y cuidan a los niños. Pero de ninguna manera se puede extender a todos los casos. Muchos esposos trabajan al parejo de las mujeres: cocinan, limpian, cuidan a los niños. Esto es muy patente en un par de esposos jóvenes, como Manuel, marido de Flora, que se hace cargo de su hija de cinco años la mayor parte del tiempo y ayuda en otras tareas (lleva a la pequeña al jardín de niños, hace su tarea con ella, la baña, le da de comer, ayuda a su suegra en las labores de la casa, lava la ropa en la lavadora, y hasta está pendiente de la escolta escolar y de los disfraces de la niña para las conmemoraciones y los días festivos). Otros hombres mayores hacen menos actividades “femeninas”, pero son apoyadores. Cuando Margarita se va a las juntas o al trabajo, Jerónimo cocina y limpia; él, ex migrante, ya muy cansado y desgastado, se queda en la casa mientras ella se va a trabajar fuera. Margarita comenta: “Ahorita estamos sufriendo, sin dinero, a veces no tenemos nada, pero le digo ‘no te preocupes, ya mañana voy a vender y algo saco, ya va a haber para comer, para dar los animales, para sembrar, para alquilar una maquinaria, para el terreno, comprar el maíz, todo lo del trabajo’”. Este ejemplo muestra una intercambiabilidad de papeles de carácter emergente, al asumir ella el carácter de proveedora. Por otro lado, llama la atención que, a diferencia de otros tiempos en los que el hombre era quien supervisaba a los mozos (trabajadores contratados), ahora las mujeres, sobre todo a raíz del incremento de la migración, pero también por estarse haciendo cargo de las parcelas, son quienes supervisan a los peones.

A veces son los niños los que hacen de comer y cuidan a sus hermanos. En el caso de las mujeres solas con hijos, el reparto de las tareas es mucho más fácil y parejo. Y en esos casos, la mujer hace un gran esfuerzo porque hijos e hijas estén educados de la misma manera. Es el caso de Mireya, que vive sola con un hijo y dos hijas, los cuatro hacen todas

las tareas; a veces el hijo cocina, o lava, o limpia la parcela, lo mismo que las hijas o que la madre. Lo mismo sucede en casa de Sofía en la que, aunque hay padre, está excluido por completo de la dinámica familiar.

La intercambiabilidad de papeles no parece ser una cuestión que responda a un criterio generacional. Ángeles, cuyo esposo está en California con sus hijos varones desde hace tres años, afirma que él siempre le ayudó con sus cinco hijos (y sus hijas lo confirman): los bañaba, los cambiaba, los llevaba a Zimatlán si se enfermaban, y acompañaba a las hijas a la parada del camión cuando se iban a estudiar, y cuando regresaban, las estaba esperando. Aquí, además de los papeles, está en juego el compromiso que un hombre hace con su paternidad, que parece ser más común de lo que podría pensarse<sup>2</sup>.

Parecería, por la información recabada, que hacer “cosas de mujeres” no es amenazante a la masculinidad de muchos de los hombres. Hay varones pre emergentes y emergentes, independientemente de la época en la que vivan, y hay otros que tienen que aprender que llevar a cabo una determinada actividad no los hace más o menos hombres. Éste es el caso de Manuel, yerno de Ángeles y esposo de Flora, que es muy apoyador. Cuando regresó de su último viaje a Estados Unidos no tenía trabajo, y no quería vender en el mercado porque eso es “trabajo de mujeres”. Muy inteligentemente (con toda alevosía), su suegra le pidió que la acompañara a vender porque estaba mal de la espalda y no podía cargar los bultos; una vez en el mercado vio que había otros hombres y que sí se ganaba dinero; se entusiasmó y desde ese entonces va a vender al mercado por su cuenta. Desde la última vez que intentó cruzar sin éxito, cambió radicalmente su actitud para con su esposa e hija. Antes la amenazaba con quitarle a la niña; se enojaba y la tenía muy controlada. Cuando regresó, ella lo apoyó mucho, no le recriminó el gasto del intento de cruce y le dio ánimos. Desde ese momento, la actitud de él ha cambiado, tanto que a ella le cuesta trabajo creer que sea real.

Al observar la vida cotidiana de muchas socias y otras mujeres de la comunidad, resalta de manera significativa la enorme cantidad de actividades y responsabilidades que

---

<sup>2</sup> Bellato (2001) observó entre los mazahuas una distancia generalizada de los padres con respecto a las hijas, por miedo a que vaya a pensarse que puede haber abuso sexual. En esta investigación, hasta donde pude detectar, no hay ese temor ni esa distancia premeditada. Los padres lejanos o cercanos lo son de hijos e hijas. Los padres distantes, en nuestro caso, son conflictivos y alcohólicos; no se puede descartar que en esos casos pudiera haber más riesgo de abuso, pero no se encontró nada al respecto.

cargan. La intensidad de su rutina no le pide nada a la de cualquier mujer urbana ocupada en múltiples actividades. La casa, la parcela, los hijos, la planta, las reuniones, los tequios en las escuelas, los trámites hechos en Zimatlán, cumplir con el programa de Oportunidades, cuidar a los padres y abuelos, son actividades que coexisten en una apretada agenda. Lo más sorprendente fue conocer los horarios de los preescolares del pueblo: los niños entran a las 9 am; a las 11:30 am las madres (o a veces los padres o abuelas) les llevan el “taco”, equivalente al lunch (no lo mandan desde temprano, en una lonchera; lo llevan caliente y en punto) y esperan mientras los niños comen; y una hora después, a las 12:30, salen de la escuela. Con esos horarios, y en ese reducido lapso en el que los adultos van y vienen de la escuela a la casa varias veces (caminando o en bicicleta, porque en taxi es muy caro) y después, en la tarde, tienen a los pequeños consigo, a veces prefieren no mandarlos a la escuela o, en el mejor de los casos, los niños faltan mucho. Con esa estructura, las madres no pueden avanzar en sus tareas domésticas; mucho menos dedicarse a otras actividades.

Esta descripción nos permite que la administración del tiempo se vuelve problemática para las socias; muchas de ellas, si no todas, hasta hace algunos años, vivían inmersas en otros ritmos; quizás trabajan igual o más, pero no se sentían agobiadas por tener varias actividades yuxtapuestas; por tener que abandonar una tarea para lograr terminar otra. Ahora, cada vez más sometidas a tiempos y exigencias, responden a tendencias modernizadoras que marcan tiempos distintos a los ritmos del campo, de los ciclos productivos, a la vida de los hogares tradicionalmente rurales. Cada una de las socias activas está en una permanente negociación de intereses. Por un lado, difícilmente pueden dejar de hacer lo que siempre han hecho en lo que respecta al hogar, el cuidado de hijos, parcelas y animales de traspatio; a ello se añan nuevas actividades y compromisos que no sólo les quitan tiempo y energía (y dinero en muchas ocasiones), sino que los llevan a cabo con la resistencia y renuencia de sus parejas. Hay cosas que dejan de hacer; en primer término descansar; a veces descuidan su casa o a los hijos. Llega un momento en que entra la negociación, y deben escoger qué es prioritario, y ahí entran los ritmos y las exigencias del mundo de afuera, de las instituciones, de Oportunidades, la Compañía de luz, o el preescolar. El tiempo de las mujeres está encadenado al tiempo de las instituciones. Y el tiempo salvado y logrado para MENA es un tiempo que cuesta muy caro, en el nivel de las negociaciones de los permisos, pero también en el nivel del desgaste físico, de la culpa por

no poderlo todo, y del tener que pedir apoyo todo el tiempo. En este sentido, habría que matizar y decir que algunas socias viven esta presión con más intensidad que otras: sufren más las casadas, las madres, las que tienen hijos pequeños y las que, por rasgos de personalidad, son más responsables y se toman las cosas más en serio. Otras más no cuentan con apoyo, y la vida se les vuelve mucho más difícil. En el testimonio de Dalia, una mujer de menos de 40 años, esto es muy claro, además de hacer patente la idea, que ya hemos revisado en el capítulo anterior, de que lo que hacen en MENA es para los demás, y no para ellas:

Y mi esposo le decía a la grande[Tía Mary, la fundadora, que es hermana de él]: “tú eres la culpable de que mi mujer ande en lo mismo”, pero le digo, él no sale adelante, y lo que estoy haciendo no es para mí, es para todos, “¿cuándo, pues, andan en esto, y no sale adelante?” dice él, pero por lo mismo que la pareja no apoya, porque si mi marido apoyara y me dijera “ahora ve tú”, o “¿cuánto dinero necesitas?, y ten”, y yo mantengo todo, la escuela, todo, y él me dice: “tú te metiste en esta bronca de la escuela, ahora tú pagas...”.

Dalia tiene una vida difícil, seis hijas y un hijo pequeño, a los que que prácticamente mantiene; un marido alcohólico y violento, que está en contra de MENA. En ella es muy evidente que los espacios que le ofrece MENA son escapes a su realidad. Las veces que la entrevisté se veía feliz de poder hablar, de salirse de su casa, e inventaba cualquier pretexto para tardarse en regresar, por ejemplo, acompañarme a ver a otras personas. De hecho, era la única que tomaba las entrevistas como encuentros sociales, a pesar de lo duro de sus relatos. Trabajar en MENA, por los demás, va dando lugar a trabajar en MENA por lo que la empresa les retribuye, aunque sólo sea, al principio, un espacio de relajamiento y dispersión.

En lo que respecta a la educación y el cuidado de los hijos, hay socias muy preocupadas por la formación y el futuro de sus hijos; les interesa que estén bien educados y les enorgullece que sean inteligentes, que saquen buenas calificaciones o premios y distinciones. Por otra parte, hay quienes no tienen interés alguno en que los hijos continúen sus estudios después de la primaria, como Lucía, que los puso a trabajar. Otros se sienten frustrados por lo contrario, porque no siguieron estudiando o porque de nada les sirvió. Es el caso de Indalecio, de 76 años, que es la persona con más información y capacidad

reflexiva y analítica de todas las que entrevisté, además de ser un constante lector y de estar al corriente sobre las noticias nacionales e internacionales que salen en la televisión. Hablando de sus hijos, comentó: “En balde estudiaron. ¿Dónde está el ingeniero? Pues en el norte, como el curita<sup>3</sup>. Mi hija salió de la prepa y de la prepa salió con su hombre. ¿Para qué estudió? ‘Del corredor no saliste’. [Ellos] me dicen: ‘Yo les pego [a mis hijos] porque tú me pegabas’. ‘Te pegaba porque yo quería que estudiaras, que hicieras carrera y no saliste del corredor’ ”.

Hay, en general, una tendencia a ser cuidadosos con los hijos<sup>4</sup>. Todos los entrevistados reportaron pasar tiempo con sus hijos pequeños, aunque sea trabajando en el campo. Los hijos comparten la mayor parte del tiempo con sus madres, pero, a diferencia de lo que se podría pensar, pasan tiempo significativo con sus padres, y éstos están pendientes de sus necesidades y de su desarrollo. Quizás más importante es el hecho de que, aunque tradicionalmente los padres no se encarguen de los niños, varios de ellos afirmaron, de distintas formas, el valor que les dan a sus hijos. En el contexto de la migración, algunos padres, como Manuel y Sebastián (que son padre e hijo), han decidido ya no regresar al norte porque los hijos los olvidan cuando no los ven mucho tiempo. Margarita fue a buscar a su esposo, que tenía tres años sin regresar, porque su hija, cuando tenía 14 años, se lo pidió; ella cruzó sin documentos y lo trajo de regreso; él ya no se volvió a ir. Algunos socios que nunca han migrado afirman darle un gran valor a su familia. Otros hablan de sus hijos migrantes permanentes con cierto orgullo; algunos más de manera más o menos indiferente. Las socias son quienes afirman el deseo de que regresen sus hijos, o de que no se vayan. Mireya está feliz porque su hijo, de 18 años, no logró pasar la primera y única vez que intentó cruzar la frontera, y ahora está trabajando en la planta. Parecería que los hombres son más respetuosos que las mujeres de las decisiones sobre migrar que toman sus hijos. Migrar implica seguir los mismos pasos que los padres, madurar, crecer, ganar dinero, forjarse un futuro, aunque sepan que no es la mejor opción, que es peligroso y difícil.

---

<sup>3</sup> Se refiere a un cura que dejó su iglesia y se fue de indocumentado porque no tenía qué comer (cuenta él).

<sup>4</sup> Cuidado que es también es patente entre los migrantes ayoquezcanos radicados en California.



Un par de mujeres esposas de socios, como otras más que no pertenecen a MENA, son madres de migrantes que les dejaron a sus hijos encargados mientras trabajan. Se quedan con sus nietos y vuelven a ser madres de hijos pequeños por segunda ocasión. Para una de ellas es muy pesado, puesto que no se siente libre de hacer sus actividades (“me siento apergolladita”, dice ella). En ningún caso se asumen como madres plenamente, ni tampoco como abuelas; están en un intermedio en el que la responsabilidad es muy grande, y a la vez conservan una cierta distancia afectiva; al menos tuve esa impresión. Quizás por sentir que no son libres de decidir sobre los nietos como si fueran sus hijos, y también porque han sido madres de muchos hijos. Ambas mujeres expresan que los niños llegaron con ellas muy indisciplinados, y que con ellas han mejorado mucho.

A pesar del valor que los socios y las socias les dan a los hijos, se percibe también que a veces sienten que los niños pequeños son una especie de carga y de freno para hacer sus actividades con libertad, sobre todo porque sus necesidades interfieren con los horarios de trabajo, con juntas y reuniones, con la venta en la central de abastos. La guardería en la planta va a ser una solución para las madres de hijos pequeños; pero los niños van creciendo y hay mujeres que se sienten tristes de que cuando esté en funciones la guardería, ya no va a servir para sus propios hijos.

## **1.2.-El asunto de los permisos y el fortalecimiento de las mujeres**

En las sociedades tradicionales, el permiso, según una amplia bibliografía sobre el tema (D'Aubeterre, 2000a, 2000b; Velasco, 2002; Rosas, 2006, entre otros), resulta un símbolo condensador de la autoridad masculina, que funciona independientemente de la edad, estatus o cualidades del varón. Al marido, al padre o, en su defecto, al hermano, la mujer le pide permiso para salir, para llevar a cabo cualquier actividad, incluso aquellas que entran en la lista de los deberes típicamente femeninos. Silvia, una socia de alrededor de 40 años, comentaba que su hermana fue violentamente golpeada por su marido porque ella no le pidió permiso, sólo le avisó, que iba a lavar en el río y que, a partir de ahí, ella quedó enferma. Matilde, una socia, cuenta que antes de MENA, las mujeres no hablaban con nadie, “andaban con la cabeza agachada, esclavizadas, solas y amargadas”:

Yo antes estaba adentro de mi casa, mi esposo allá, y yo no abría la puerta, qué iba a estar saliendo a la calle sin el permiso de mi marido, y me urgía salir y no salía. El martes pagan y yo le tenía que avisar que iba a salir, “tal día voy a ir de mi mamá, me voy a tales horas y regreso a tales horas”, aunque no estaba acá, porque yo sé que el otro se va a informar, porque otros le dicen.

Ahora las cosas han cambiado, a fuerza de discusiones, de perseverar en los objetivos, de enfrentamientos a veces duros:

...mi libertad ya es más diferente, tomo mi propia decisión y hago algo aparte de él, y ya no estoy atada a mi pareja, a que él diga: “pues así se va a hacer”, ya no, ya ahora tomo mis decisiones, yo le digo: “pues yo voy, tengo que ir, y te pido permiso, nada más tengo que ir y pido permiso porque yo me comprometí a ir”. Hemos ido cambiando en la forma de ser.

Los tiempos están cambiando las prácticas, y aunque muchos maridos, sobre todo aquellos alcoholizados, seguirán ejerciendo la violencia a causa de que no les piden permiso sus mujeres, la violencia física hacia éstas parece ir decreciendo, y dentro del ámbito de MENA, resulta poco frecuente y reprobada. Sin embargo, como se aprecia en el discurso de Matilde, el permiso continúa como parte de un ritual en el que, de fondo, juega la negociación, en la que el hombre sigue siendo la autoridad formal. Deferencia por el esposo, respeto, parte de la estrategia para poder ejercer una cada vez mayor libertad, es lo que implica el pedir permiso. También pedirlo posibilita sentar las bases y consolidar una cierta armonía familiar, así como poder contar con la garantía de que se tendrá apoyo y respaldo. Algunas socias, por temperamento o por experiencia de vida, optan por enfrentamientos más crudos y violentos, o bien por generar estrategias por medio de las cuales puedan abarcar tanto las responsabilidades de la planta como las del hogar: lograr hacer lo que desean sin dejar de hacer lo que deben hacer: darle de comer, acompañarlo, y “ya que está contento”, la mujer le avisa que se va a la reunión. Es el caso de Emilia, que sabe en qué momento decirle al marido que se va a ir, o que necesita dinero; lo que ella no tolera es la actitud evasiva y molesta del marido: “ ‘Si no quieres que vaya yo, pues dime ‘no vayas’, no que me dice: ‘¿pues tú cómo ves?’. O ‘no sé tú’. ‘A mí dime bien, voy o no voy, si no, pues voy a dejar mi renuncia, y ahorita vengo’ ”.

Las mujeres no son las únicas que tienen que lidiar con sus esposos tradicionales, celosos y desconfiados. Ernesto tiene que llevar a cabo estrategias similares a las de sus compañeras socias para mantener controlada la molestia de su esposa, que ni quiere entrar a la empresa ni quiere que su esposo sea socio. Además, las cargas de trabajo de los varones también son muchas. Javier comenta: “Los demás socios también tienen los mismos problemas que las señoras, por ejemplo, los que son casados, pues como para ganarse el sustento de la familia es difícil, entonces tienen que trabajar de emergencia, de noche, de día, cuando haya trabajo”. Incluso en una ocasión, me cuentan, el esposo de una socia se involucró tanto en el trabajo de la organización que ella se enojó y acabaron casi divorciados; ella era socia; él no, y acabó yéndose a Estados Unidos a trabajar. Ella se distanció de MENA. Los hombres no piden permiso a sus mujeres para salir, pero sí se someten a violencia pasiva, a recriminaciones y a otro tipo de presiones.

Un factor que interviene en la disminución de la autoridad masculina es el hecho de que ellos no trabajen y sus esposas sí lo hagan. Tere afirma que su esposo, alcohólico y desempleado casi la mayor parte de su vida, era muy violento con ella y, por supuesto, no le daba permiso para asistir a MENA; sin embargo, ella se ha ido fortaleciendo y ahora que la planta es una vía real para conseguir recursos, él tiene cada vez menos argumentos para impedir que se salga de su casa, porque no es proveedor.

El autoritarismo, aunque ejercido por los padres, se liga más a los esposos que a otros hombres (como progenitores, hijos o hermanos). Para Lucía, que tiene dos hijos, que nunca se casó y que vive con su hermano, también soltero, las cosas son muy diferentes. Ella afirma contundente que se salvó de un marido, que “dicen que son golpeadores”, que su hermano no le pega, la trata muy bien, “porque uno es de la misma sangre y se quiere uno”.

Una categoría central en el discurso de los entrevistados, y que juega un papel fundamental en sus dinámicas de pareja, es la “confianza”, vinculada al fantasma omnipresente de la infidelidad. Llama la atención la enorme cantidad de alusiones, directas o veladas, a la infidelidad. La violencia de los hombres hacia las mujeres, ligada casi siempre al alcohol<sup>5</sup>, está casi siempre justificada por la posible infidelidad de la mujer

---

<sup>5</sup> El socio más violento de MENA no consume alcohol, pero los esposos violentos generalmente ejercen su fuerza bajo los efectos de esa sustancia.

(“seguro se fue con otro”; “anda con alguien de la Fundación”<sup>6</sup>). Para prácticamente todas las socias, la mejor manera de contrarrestar la posible violencia es la confianza, porque si existe, no tiene por qué haber celos. Mireya afirma al respecto: “[...] más que nada hay que hablar con la sinceridad de que las cosas no son como ellos creen, pues, y la confianza, más que nada, le digo a ellos, porque si hay confianza pues todo marcha bien, pero si hay pura desconfianza, pues no, porque como, por ejemplo, si va a salir pues ya se enojó que porque para qué fue, ¿no?”. Para Flora, Blanca, Ángeles, entre otras mujeres, la confianza va ligada al respeto; sólo así funciona una pareja. Sin embargo, como afirma Blanca, por una sola que haga malas cosas, ya les tienen desconfianza a todas, porque la desconfianza se contagia a los demás hombres: “Por algo será que no las dejan...y por una, las demás nos amolamos”. Esta posición expresa su relación tensa y conflictiva con algunas socias más jóvenes que ella. Las socias piensan que la confianza es el elemento indispensable para que el marido las deje ser socias. Si el esposo está seguro de que su mujer “no va a hacer nada”, y confía, le da libertad.

Cabe señalar que el uso consciente de las virtudes morales las convierte en capital simbólico que permite a las socias negociar permisos, lograr espacios propios, conseguir dinero para aportar a la empresa, desplazarse solas. La pureza y la castidad son moneda que se intercambia por confianza. Ese capital simbólico les da fuerza y reputación para lograr sus objetivos, no ser mal vistas y seguir siendo respetables a pesar de las nuevas prácticas; de ahí que se enojen cuando una de ellas no cumple con esos estándares de respetabilidad. Este uso de las virtudes femeninas como capital simbólico puede verse como una estrategia que pone de manifiesto la violencia simbólica imperante en el sistema local de género, así como de los mecanismos de las mujeres para resistir a la dominación. Y las de mayor edad son las que asumen que es su deber hacer activamente público ese haz de virtudes morales; son las que se preocupan más y hacen mayor uso ante los maridos, en general, de ese recurso.

Matilde es muy clara en su descripción de lo que está pasando con las socias más emergentes: “Como mujer hemos sentido un poco más de libertad, y a poner nuestras propias opiniones a lo que queremos, no estar sometidas, aunque sí vamos a estar en la responsabilidad porque tenemos un matrimonio, entonces hemos ido despertando”. Matilde

---

<sup>6</sup> Es probable que los esposos de las socias se sientan inseguros ante hombres con otras cualidades, como puede ser el estatus socioeconómico, la educación, o el provenir de una ciudad, y seguramente tener más recursos económicos.

expresa la posibilidad real de un equilibrio entre libertad creciente y compromiso adquirido; en ese sentido, fortalecerse no es liberarse de toda “atadura”, sino llegar a un equilibrio, a la equidad, dentro del matrimonio, institución que tanto valoran.

La catexis, en tanto energía emocional asignada a un objeto, que genera vínculos (Connell, 2003) y que estructura las relaciones de género, está en una fuerte tensión en la vida de las socias de MENA. Por un lado, esta catexis, como libido o como fuerza, está dirigida en gran medida a la empresa, pero en los hogares, sigue jugando un papel preponderante. La catexis, como afecto y como deseo sexual, tradicionalmente está configurada en términos del dominio masculino. En el caso de las socias, observamos que sus hogares son espacios de fuertes negociaciones, pero también de fuertes afectos y vínculos que siguen confiriéndole poder y dándole privilegios al varón. En los hogares, la segunda dimensión estructurante del género (Connell, 2003), el poder, no cambia sustancialmente en los hogares, a diferencia del espacio de la empresa, en la que se invierte prácticamente el poder. En lo que concierne a la producción, la tercera dimensión mencionada por Connell (2003), también se observa un cambio en los hogares, por un mayor intercambiabilidad de roles, y por un mayor protagonismo de las mujeres en la esfera productiva y proveedora. En las tres dimensiones se aprecia una transición ambivalente.

Se trata de un avance fracturado, no lineal, en las relaciones de género; las mujeres se someten parcialmente para llegar a una libertad parcial también. De manera creativa, las mujeres administran sus afectos y sus vínculos más intensos; utilizan valores tradicionales (como la castidad, la pureza y la obediencia) para romper con la tradición. Inmersas en un sistema de dominación masculina (Bourdieu, 2005), sustentado en la violencia simbólica que hace que las mismas mujeres legitimen y reproduzcan su posición de inferioridad, las socias, como muchas otras mujeres, desarrollan estrategias, subterfugios y astucias con el fin de hacer fisuras dentro del sistema en el que están inmersas, en el que fueron educadas y en el que, a niveles profundos creen, protegen y reproducen (aun en contra de sí mismas, de su salud y de su integridad). Por ello, una vía factible de romper con el régimen, no sólo en términos estratégicos, sino lógicos, es hacer constantes mezclas entre valores y creencias tradicionales (muchas veces cristianos) y valores y creencias modernos y emancipadores, recién adquiridos.

### **1.3.- Las solidaridades en el interior del hogar: los esposos apoyadores**

Es un hecho que la empresa se ha consolidado a pesar de los obstáculos que los esposos de las socias han puesto para su desarrollo. Peleas, prohibiciones, enfrentamientos violentos han sido comunes en la historia de muchas socias. Y es que para ellos el cambio casi repentino de sus mujeres ha sido difícil de asimilar. Incluso los esposos que son socios se sienten incómodos e inseguros con la creciente libertad de esposas y nueras.

Como ya hemos apuntado, muchos esposos interpretan las salidas de las mujeres (a juntas, talleres, trámites, en el pueblo, en la capital de Oaxaca o en la ciudad de México, porque sólo un par de ellas han ido a Estados Unidos y Canadá) como infidelidades, y durante muchos años la gran mayoría se enojaba, a decir de ellas, por su participación en MENA, por gastar el dinero en aportaciones para un proyecto que quién sabe si se va a realizar, por descuidar la casa y por descuidarlos a ellos. El esposo de Matilde, según ella cuenta, le decía: “ahora ya eres más de allá que de acá. Como un hombre viudo, sin mujer, estoy comiendo”. En ese sentido, el desarrollo de la empresa ha implicado una transición difícil para los hombres que, formados todos en un sistema de socialización altamente tradicional, sexista y rígido, son sometidos a una revolución en prácticamente todas las áreas de su vida.

Muchas socias entrevistadas reportan explícitamente un antes y un después en los varones: antes se enojaban, discutían no daban permisos; ahora ya han cambiado (salvo deshonrosas excepciones, de hombres aún violentos y chantajistas). Estos cambios se han dado a fuerza de insistencia –a veces agresiva– de parte de ellas, de perseverancia, de encontrar estrategias para cubrir necesidades de la casa y la familia (que es la “obligación de las mujeres”) y también de la empresa, en fin, de actitudes que han ido sentando las bases para una relación más equitativa que no incomode o amenace demasiado a los varones. Sin embargo, ha entrado en juego otro factor para fortalecer el creciente apoyo de los maridos.

Este factor clave es que los esposos más apoyadores se han sentido útiles, parte de la empresa; han cedido y han aceptado las invitaciones que les han hecho sus esposas para colaborar (sin ser socios, necesariamente<sup>7</sup>). Y no sólo se han sentido útiles, sino

---

<sup>7</sup> Algunos maridos no son socios por cuestiones económicas, porque tendrían que dar una aportación inicial de 5 000 pesos; prefieren ayudar “por fuera” a sus esposas socias.

reconocidos en su esfuerzo y labor. A veces ese reconocimiento ha pasado por discusiones formativas para los dos. Reproduzco parte de una plática con Silvia al respecto: “El otro día me hizo llorar. ‘Mira’, le dije, ‘voy, pero el día que voy vender mi nopal y tener mis ganancias, todito no te voy a dar ni un cinco’. ‘Ay sí, tú, ¿quién prepara los terrenos para la siembra? Yo todo lo acarreo’. ‘Ah ‘ta bueno, pues’. Y pues ya está entendiendo”. En este caso, dentro de la negociación aparece la necesidad del esposo de que también se le reconozca su trabajo. De fondo, es trabajo de los dos, en una tensión fuerte porque él ha sido el proveedor tradicional, porque a ella no se le reconocía antes su trabajo (doméstico) y porque él no concibe que no se le reconozca el trabajo y el dinero que ha puesto en este proyecto.

Algunas socias, que se están perfilando como las principales proveedoras de sus hogares, son conscientes de que el marido está aportando en trabajo, que es como aportar en dinero, como en el caso de Margarita. Blanca y Ángeles tienen esposos que trabajan en Estados Unidos, y de ese ingreso ellas pueden dar sus aportaciones a la empresa, y reconocen esa labor. Ángeles es muy clara en su apreciación: “Si yo tuviera ingresos de la planta yo pienso que mi esposo no se enojara porque es del apoyo de él, porque él es el que está allá trabajando para que manda [dinero]”.

Aunque algunos esposos no creen que la planta vaya a tener éxito, permiten que sus ingresos entren como aportaciones a la empresa. Otros, con el tiempo, han visto progresos y se sienten motivados por la posibilidad de que haya ganancias materiales. Cabe enfatizar que este entusiasmo genera en las esposas una gran alegría, pues con esa actitud se mejora la armonía en el interior del hogar y en el nivel de la relación de pareja.

Un evento que ha permitido la colaboración activa de muchos hombres ha sido las guardias nocturnas. La planta, con su edificio ya terminado, alberga ya muchas máquinas caras, y carece de barda. Durante algún tiempo, dos socios, Beto y Sebastián, fueron veladores, pero al momento del trabajo de campo no había recursos para seguirlos pagando. Se tomó la decisión, por consiguiente, de hacer guardias por parejas o tríos, durante las noches. Se elaboró una lista de socios para tener control, y se les avisa con unos días de anticipación cuándo le va a tocar a cada quien. Aunque se supone que el pueblo es seguro, y no les ha pasado nada, implica cierto riesgo. Se trata de que siempre haya algún socio varón y un par de socias (lo cual ha sido también difícil de asimilar para los esposos), pero no siempre es posible (los socios son muy pocos y no siempre están disponibles). Por ello,

varios esposos que no son socios van en lugar de sus esposas. Sin embargo, después del periodo de los celos o de inseguridad, los esposos estaban muy enojados, no por celosos, sino por la “locura” de sus mujeres: “Se arriesgan a lo loco, ¿a poco eso vale tu vida?”. Y tenían razón: dos o tres mujeres, temerosas y paralizadas no podrían defender la planta en caso de un asalto a mano armada. Jerónimo, esposo de Margarita, que hace guardias sistemáticamente, comenta:

...a veces vamos a cuidar la planta de noche. Ya me ha tocado, a cuidarla, y yo voy en su lugar de ella, no la dejamos sola, la estamos siempre cuidando porque tiene muchas cosas, pues, toda la gente está durmiendo y alguien se puede llevar las cosas. Al rato vamos a ver con qué la vamos a cerrar, está abierto, pues, necesitamos una barda de tabique para que se cierre porque está muy abierto. Pero ahora no tenemos muchos fondos, por eso no hemos hecho la barda, ya nos vamos reunir y vamos a juntar un poco de dinero, porque para todo se necesita dinerito, para moverse, pues, si no, uno no se hace nada.

En este párrafo aparece, de manera clara, cómo, sin ser socio, Jerónimo se siente partícipe de la empresa: la planta es suya también; también le ha costado; le preocupa, cree en el proyecto. Sin embargo, esto no implica que a veces no se siga enojando, y que durante mucho tiempo estuvo en contra de la participación de Margarita en MENA. La capacidad de las mujeres de involucrar a sus esposos ha sido clave para mejorar la relación entre ellos. Han podido imponer sus expectativas, su imaginario, sus sueños y su visión de las cosas. Sebastián, socio casado con Anita, afirma respecto de otros maridos que:

Ellos tienen la culpa porque si ellas dicen: ‘¿no me acompañas?, vamos’, ellos no quieren: ‘Yo no sé qué compromiso hicistes’. Lo bonito es que si ellas están invitándolos, pues que hay que ver el trabajo que están haciendo, ver, escuchar y eso pasa porque así es, y una dos veces que les dicen, y como no hacen caso, ya no quiere ir y dicen: ‘Pues ahora ya no le digo’, y por ahí se molestan, y piensan que hay algo por ahí, se enojan.

Algunos maridos se han dado cuenta de que, si se involucran, pueden comprobar que sus esposas no están faltando a sus votos de fidelidad. Sin embargo, como lo veremos en otro lugar, para algunos, el poder recurrir al pretexto de la infidelidad les permite afrontar algo mucho más amenazante, que es real y efectivo: la creciente independencia y el fortalecimiento de las mujeres, que ya no tiene regreso.



En Ayoquezco existe una crisis económica y laboral histórica. No hay trabajo. Y la migración, salida recurrente y sistemática ante la precariedad, ha dejado de ser la opción de muchos hombres, por ejemplo, de aquellos que durante muchos años fueron migrantes temporales y que, a estas alturas, están desgastados, cansados, y conscientes de que ya no van a encontrar y mantener tan fácilmente un trabajo<sup>8</sup>. La realidad económica y social entra en franco conflicto con la representación tradicional, inamovible, del hombre como proveedor. Es un hecho que se está extendiendo en muchos lugares de nuestro país y de otros, como parte del fortalecimiento creciente de las mujeres, la modalidad de la mujer proveedora. Aunque no fue tan patente en las entrevistas, hay también incomodidad porque la mujer se está independizando y pronto tendrá un ingreso independiente. Que las mujeres ganen dinero les da inseguridad a los hombres, sobre todo en un contexto en donde no hay trabajo fuera de la planta, y si lo hay, no es bien remunerado<sup>9</sup>.

A este hecho se puede aunar otro: los hombres, históricamente, han asociado el trabajo con el mundo de afuera, con la esfera pública, y el trabajo suele conllevar algún tipo de reconocimiento social, de prestigio incluso. Además, el trabajo es constitutivo del valor de un hombre como varón. Se ve mal que una mujer “no haga nada”, pero es mucho peor que un varón “no haga nada”. En cambio, el trabajo de la mujer, históricamente privado, invisible socialmente, canalizado en muchas ocasiones a la reproducción del hogar y de la familia, hace de ella una persona más flexible y más adaptable a las vicisitudes laborales; está acostumbrada a que no se le esté reconociendo abiertamente su trabajo. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que las mujeres están conociendo gradualmente los beneficios simbólicos (como capital simbólico, centrado en valores intangibles como el prestigio y el reconocimiento social, que apenas se están gestando) del trabajo empresarial, y hay un ingrediente de competencia en las actitudes de muchas de ellas. Mientras tanto, el prestigio y el honor, que eran dividendos para los varones, derivados del régimen de género centrado en la masculinidad, se debilitan.

---

<sup>8</sup> Un caso impresionante es Sebastián, que cruzó la frontera diecinueve veces, y que a sus 51 años, se siente “acabado”, y se niega a ir de nuevo a Estados Unidos. Prefiere criar animales, ayudar a su esposa en la planta y buscar un trabajo sencillo, de velador, por ejemplo.

<sup>9</sup> Evidentemente hay sectores con una buena posición económica en el pueblo, como los comerciantes, que claramente se distinguen del resto de la población.

#### **1.4.- La significación de la violencia en las relaciones de género**

En esta sección nos detendremos en el tema de la violencia de los hombres hacia las mujeres, porque es un tema central en la transformación de las representaciones sociales del hombre y de la mujer en los socios y socias. Hay un consenso con respecto a la disminución de la violencia en la comunidad y en las familias, a través del tiempo. Es constante escuchar a las socias narrar hechos de violencia intrafamiliar en el pasado, y afirmar que, aunque sigue existiendo en el pueblo, ya cada día “se escucha menos”. Dentro de MENA, son dos o tres las parejas que tienen ese problema. Generalmente, las disputas se dan verbalmente, y las mujeres han logrado ganar espacios en ese terreno. Suelen relatar que sus padres se pegaban entre sí y le pegaban a los hijos, y que por eso ellos no son violentos con los suyos, “a menos que ya de plano hagan muchas travesuras, les damos con la varita”.

En Ayoquezco, cuando dos personas de casan o se juntan, la costumbre en el pueblo (como en muchos lugares de nuestro país) es, en muchos casos, irse a la casa de los padres del novio; así, las mujeres comienzan a vivir con sus suegra. Se trata de un patrón de reproducción propio de sociedades tradicionales. Afirma D'Aubeterre (2000<sup>a</sup>: 300) que “iniciarse en la vida conyugal no sólo traduce un cambio de posición para la mujer que transita hacia la madurez social, sino a la vez, una modificación sustancial de la situación de vida de las madres cuando sus hijos varones se casan”. Esto hace que las mujeres, cuyos padres posiblemente fueron violentos, sean víctimas, esta vez, de las suegras, o de los maridos que cuentan con la anuencia de sus propias madres. La suegra, salvo contadas excepciones, resulta ser la peor enemiga de la mujer; “[...] la suegra encarna también la prolongación de la autoridad masculina” (D'Aubeterre, 2000a: 303). Al preguntarles el por qué de esa violencia, contestan que porque a las suegras se les hace que las esposas de sus hijos no trabajan; de este modo, aparece el uso de la violencia como correctivo ante la falta, la negligencia, y la poca disciplina para cumplir con sus obligaciones de esposa y de nuera (*Ibidem*). Si las suegras ven a las nueras acostadas, me explican las socias, se enojan mucho. Parecería que hay algo de control excesivo, de ejercicio desmedido de la autoridad, de repetir el mismo patrón que ellas vivieron (las suegras alguna vez tuvieron una suegra), y seguramente de amor edípico y competencia con la nuera (sobre todo si el marido fue un

366

“macho” violento, un marido ausente, o infiel). A su vez, el marido es legitimado en su violencia por su propia madre. El testimonio de Blanca es ilustrativo, y en él aparecen otras formas de violencia no física, que afectan también a los nietos:

Él nunca me ha tratado mal, pero sus papás fueron muy así, porque según yo no era mujer para su hijo, eran muy groseros, él nunca me hizo nada, pues, pero cuando mis hijos crecieron empezó la diferencia de nietos, querían a los otros, y yo me sentía mal; mis suegros decían que sus otros nietos fueran a la escuela, y que los míos no, y yo me sentía mal, y yo le pedía a Dios: “ay, Diosito, préstales vida y salud, para que vean que mis hijos van a salir adelante, pobres como somos, pero van a ver”, pero Dios ya no les dio vida, sólo vieron que mi hijo mayor estaba estudiando en Chapingo, pero ya los otros sólo los vio en primaria. Fue muy fea la vida con ellos, por eso les digo a mis hijos: cásense con la mujer que ustedes quieran, y si la aceptan ustedes la acepto yo. Si me buscan aquí estoy y que la Virgen les acompañe.

Lo extraño, para ojos más “modernos”, es que no todos los padres de las mujeres hayan hecho algo por cambiar esa situación, aunque me contaron honrosas excepciones. Las socias con hijas grandes, como Emilia<sup>10</sup>, Matilde, Anita, Margarita y Dalia, afirmaron sin dudas que si sus yernos se portaran mal con sus hijas, ellas intervendrían y se las llevarían consigo. En realidad, la violencia de las suegras hacia las nueras responde a una explicación de otra naturaleza. D’Aubeterre (2000) señala, basándose en Robichaux (1996), que la tendencia a que las nueras vayan a vivir a casa de los suegros responde a un patrón mesoamericano de residencia pos matrimonial patrivirilocal, vinculada a la transmisión de los recursos de una a otra generación. La autora explica que muchas investigaciones “[...] han documentado las tensiones que subyacen a este arreglo doméstico que supone la convivencia de la joven pareja en el seno de una familia extensa en el hogar de los progenitores del marido” (2000: 70); es común que las mujeres, que se fueron a vivir a casa de sus suegros alguna vez, generen una fuerte lealtad con sus hijos varones frente a “las pretensiones disruptivas de nueras intrusas” (2000:71n). Una mujer del pueblo, que no es socia, me narró con pormenores cómo fue separada de su madre a los dos o tres años de edad, y llevada a vivir con los abuelos paternos (porque la madre era “indígena”<sup>11</sup> y no la querían en su casa); después me narró a detalle las agresiones a las que ella misma fue

<sup>10</sup> Mujer de poco más de 40 años, hermana de Mariana.

<sup>11</sup> Tenía una fisonomía más claramente indígena y era más pobre que el común de los habitantes.

sometida por su suegra y cuñadas durante muchos años; incluso llegó a estar herida y a ser amenazada de muerte con cuchillos por ellas. Ella misma, sin esos niveles de violencia, y sin darse cuenta de las inconsistencias de su propio discurso, hablaba agresiva y obsesivamente de las “mujeres fáciles” que se estaban entrometiendo en la vida de su hijo menor, de unos 23 o 24 años. De ese modo, aunque diluido, estaba repitiendo el patrón que ella vivió y que, con variaciones, vivió su madre. Las mujeres, de este modo, preservan y reproducen la estructura que presenta la dominación masculina en la constitución de los hogares extensos.

La experiencia vivida de la violencia en casa dio lugar, en la vida de las socias (y de sus madres y hermanas), a dos fenómenos que varias de ellas narran. Por un lado, si ellas fueron víctimas de padres violentos, tendieron a casarse muy pronto, a los 14 o 15 años, para salirse de casa<sup>12</sup>. Por otro lado, si la madre fue la víctima del padre, las mujeres prefirieron no casarse, para no repetir la misma historia. Es el caso de Sofía, que dijo durante mucho tiempo que se le quitaron todas las ganas de casarse nada más de ver cómo su padre ha tratado a su mamá; quizás sus deseos de seguir estudiando, de viajar y de trabajar de lleno en la planta pudieran haber contribuido a sostenerse en su negativa, dadas las condiciones de las mujeres casadas en el pueblo, aunque ella, actualmente, está comprometida. Finalmente, también es el caso de Paz, y el de Tía Mary que, aunque no lo diga ella, es de conocimiento común la situación de violencia de parte del padre que ella presenció de pequeña en el interior de su hogar.

Dalia reflexiona en torno a la violencia del marido, hermano de Tía Mary, y lo trata de entender como algo no natural, en el sentido de que no tiene que repetirlo con sus hijos: “es que él es una persona que no escucha, no deja que le dan unos consejos. Yo creo que sus papás... era muy grosero el abuelito, y les pegaba mucho a ellos, a la esposa, y por eso se traumó y eso es lo que ven. Pero yo le digo: ‘lo que te hicieron a ti no se lo vas a hacer a tus hijos’”. Antes él golpeaba mucho a Dalia, que se dejaba, en sus palabras, “por ignorante”. En ella surge, como en otras socias, la idea de que la capacitación que han recibido por parte de las instituciones que apoyan a MENA les ha cambiado la forma de pensar: ahora ya no se dejan, ya hablan, ya salen y luchan por una mayor libertad.

---

<sup>12</sup> Ahora las muchachas del pueblo se casan entre los 16 y los 17 años. Hace poco, relatan, una muchacha se quería casar de 14, y las autoridades no la dejaron.

La infidelidad, y los celos que la acompañan, es el gran fantasma disparador, en muchos casos, de la violencia (con o sin alcohol de por medio). Y esto sucede tanto en hombres como en mujeres. Beto narra cómo una vez que, un poco tomado, saludó a una vecina (“que se da gusto con todos, menos conmigo”), su esposa tomó un cuchillo y en un ataque de celos corrió a “matarla”<sup>13</sup>. Él la detuvo, y después de una “cueriza para hacerla entrar en razón” se reconciliaron.

En la reproducción de prácticas sociales, la Iglesia juega un papel fundamental, sobre todo en su modalidad de regulador moral de los comportamientos sociales (y de las conciencias). Si bien no fomenta la violencia, tampoco ayuda, al menos en algunos casos, a eliminarla. La madre de Paz, después de ser violentamente golpeada por su marido, por una supuesta infidelidad de parte de ella, fue con el padre de la Iglesia, que la confortó y le dijo que si era mentira, todo caería en su lugar y el marido comprendería, pero, le dijo, “si tú tienes la culpa, así no se puede...le vas a jurar a Dios que nada es cierto, pero eso sí, si tú tienes la culpa, a ti te va a caer”. Ligado al poder de la Iglesia y de la religión, se da otro fenómeno, el de la legitimación del uso de la violencia para hacer respetar las “leyes de Dios”. Así, hay casos de violencia física del marido hacia la esposa, legitimados desde una moral religiosa. “Como no sigue el camino de Dios, tengo que hacerle entender”, afirma Rodrigo respecto a su esposa. Este razonamiento tiene que ver con una configuración de la realidad en tanto oposición entre la “vida de desastre” y la “vida de respeto”, en la que la primera es la forma de vida disipada, inmoral, relajada, que llevan quienes están alejados de Dios y de la Iglesia, en la que se cometen toda clase de faltas a la moral, como la infidelidad, “uno anda por su lado, y otra por el suyo”. En cambio, la “vida de respeto” es una vida decorosa y cercana a los principios religiosos, y fuertemente centrada en la familia, como valor incuestionable.

La violencia es uno de los rasgos (actitudes, prácticas) que, de manera consensuada, se reprueban más en MENA. Otros rasgos negativos de la representación del hombre se critican menos, como el ser infiel, parrandero, o “bueno para nada”. En el rechazo a la

---

<sup>13</sup> En este caso, al igual que en el discurso de Dalia, que veremos más adelante, está presente la idea del varón como “bienpreciado”, por el cual las mujeres hasta matarían. Dalia critica esa actitud de las mujeres que refuerza esa visión de los hombres. Por otro lado, no sobra decir que Beto es el hermano menor de Rodrigo, y ambos golpean (o han golpeado) a sus esposas; esto puede deberse a un patrón de conducta aprendido en su familia.

violencia, a ser tratada con violencia, las mujeres expresan su transformación en el ámbito doméstico, y ese “ya no ser ignorante” frente a un marido violento, va de la mano con su constitución como mujeres fuertes, valientes y emprendedoras, que caracteriza a la empresaria campesina.

En lo que se refiere a la posible denuncia de la violencia intradoméstica a las autoridades correspondientes, nos comenta Rita que casi no se denuncia la violencia en el pueblo. Las mujeres “[...] se quedan calladas, sobre todo por los demás, el qué van a decir, que por algo será que te pegó, que qué le hiciste. Si denuncian, lo hacen en Zimatlán”. Afirma que las leyes favorecen mucho a las mujeres si denuncian violencia ante el municipio. Hay un juez municipal (el síndico) que lleva los procesos y los varones violentos pueden llegar hasta la cárcel. Blanca, cuyo esposo migrante nunca la ha maltratado, aunque una vez lo intentó, afirma al respecto:

Las mujeres demandan [al esposo violento] pero al poco rato ya están con él, y entonces la demanda ya no procede. A veces ni siquiera mandan la demanda a Zimatlán porque saben que allá ya pierden (el proceso continúa y ya no para, como en Ayoquezco). En Zimatlán, allí sí, o te compones, o vas a la cárcel. Parece que sí defienden a las mujeres las autoridades; sí hay apoyo, lo malo es que las mujeres regresan. No sé si será tanto amor que le tiene uno, o que se extrañan los golpes, o lástima, no lo puedo entender. Yo le digo a mi esposo: “cuando no quieras vivir conmigo dime y ya, nomás te pido que me des una parcela de nopal donde está mi cuarto” (un cuartucho de lámina que está ahí), como mis padres son muy pobres no tienen nada, sólo donde viven. Y pues la casa la construimos entre los dos, es de los dos. Él está tranquilo, pero yo le digo: “el día que quieras...porque no todas se van a dejar, como quieras”.

Estos testimonios dan cuenta de la desconfianza que las mujeres tienen de sus propias decisiones, de la inconsistencia o contradicción en sus deseos o de su incapacidad de ser aliadas del sistema de dominación masculina. También podría haber en las mujeres miedo a una represalia por parte del marido.

Por su parte, Margarita dice que aún hay mucha violencia, aunque ha disminuido; “en el tiempo de mi mamá era el doble”. En su caso, su marido le pegaba, ahora ya le pega menos; él ya se frena porque tiene más miedo, porque sabe que ella lo puede denunciar. La última vez que él le levantó la mano, ella le dijo que lo iba a denunciar y salió corriendo; en la noche volvió y le dijo que no lo habían agarrado; “sólo te amenacé porque si te hubiera

denunciado te hubieran atrapado”, le dijo ella. Las mujeres no denuncian ser agredidas por vergüenza o hasta por compasión al marido. Parece ser que uno de los factores también impiden la denuncia de la violencia a las autoridades es la reputación; si denuncian, la gente se entera de la situación, el hombre se convierte en villano y la mujer en víctima fortalecida que no puede desdecirse y volver con él. Si lo hace, por debilidad, por los hijos, por “amor” o por presión, ella es quien queda mal frente a la comunidad. Como saben que es factible no sostenerse y permanecer lejos de la pareja, mejor se callan. Según Blanca, las mujeres, “de separarse se separan algunas, pero están siempre bajo el yugo [del hombre]”; en realidad, no logran separarse del todo, sostenerse en lo dicho, superar la pérdida, y hacer su vida por su cuenta. Además, es muy difícil para una mujer separada (no ya abandonada) tener los recursos, la fortaleza y los incentivos para formar una nueva pareja; por otro, en un caso de separación, el ex marido podría sentir, durante mucho tiempo, que tiene derechos sobre la mujer y los hijos y ejercer, por consiguiente, algún tipo de violencia.

En esa línea el caso de Dalia es significativo. A principios de 2008 se separó de su marido. Los directivos de la Fundación pensaron que se trataría de un divorcio inminente, el primero (de muchos, tal vez) dentro de MENA. Dalia explica que se “desapartó” de su esposo por el trato que le daba; como él no le dejó la casa, ella se fue a casa de su suegra y cuñados (doña Mary y sus hermanos) que está enfrente de su casa. Él no dejó que se fuera más lejos. Dejó al esposo porque su hija mayor regresó de Estados Unidos y cuando estaba aquí se peleó con su papá y éste la corrió. La hija, y no la esposa, que llega de lejos, es quien puede enfrentarse al padre; nadie más. Dalia no dejó que se fuera sola, se fue con ella y con todos los demás hijos. Los hijos de Dalia no quieren a su papá; la hija menor, de 14 años, es la más resentida y enojada de todos ellos. Sin embargo, Dalia afirma que ellos quieren regresar a su casa porque la extrañan, y que “por ellos” va a regresar, y de ahora en adelante ya no va a hacerle caso al marido. Aunque la situación de Dalia no sea común, por el rasgo de codependencia que presenta su relación de pareja, ejemplifica la imposibilidad de las mujeres de dejar definitivamente a sus esposos, hasta en los casos en que el varón ha dejado de ser el proveedor.

Respecto de la situación de Dalia, Blanca piensa que debe irse lejos y no regresar:

la comida no puede faltar pero un hombre sí, se puede vivir sin un hombre, pero sin comida no. Para mala vida, mejor estoy sola. “El día que quieras, nomás háblame derecho y ya”. A mí no me pasaría eso[lo que le pasó a Dalia] porque no me dejo.

Yo lo boto. Conmigo no va a jugar. Una cachetada me dio una vez pero con ésa bastó. Mi esposo se fue desde que los niños eran pequeños y estuvo yendo y viniendo y una vez se fue cuatro cinco meses y no volvía y no mandaba dinero, entonces yo hablé con él y le dije: “si te vas, pues que te quede claro, nada a medias, si te vas, te vas, pero que quede claro”. Y regresó.

Blanca, mayor que Dalia, es una mujer que muestra actitudes más emergentes que esta última. Tuvo una infancia muy dura, una relación tensa con los suegros; tiene hijos adultos e independientes, y un esposo trabajador, buen padre, que no es alcohólico y que, a final de cuentas, la ha querido y respetado. Todo ello la ha fortalecido mucho más que a Dalia. Ésta cuenta con una relación de codependencia con su esposo; es mucho más joven que él (éste le lleva alrededor de 20 años); se casó casi adolescente; no tiene parientes en el pueblo (su mamá vive en otro poblado; sus hermanos en otras entidades y en Estados Unidos); tiene muchos hijos, aún dependientes de ella. Asimismo, es más inmadura y aprendió, con los años, a vivir con un hombre poco sano. Dalia ha aprendido a soportar y a ejercer violencia, dentro del sistema familiar.

Hay otra manifestación de violencia que tiene que ver con la experiencia de amenaza que viven los socios ante la creciente libertad de las mujeres. Como este fenómeno se liga a la masculinidad puesta en riesgo, así como a las estrategias en la transformación de las representaciones sociales, que trataremos más adelante en este capítulo, lo tocaremos dentro de ese apartado.

### **1.5 Libertades y restricciones**

En MENA, como en todo el pueblo, hay mujeres solas, viudas, separadas o abandonadas por sus esposos migrantes. Si bien, como ya se ha dicho, las mujeres más libres son las “solas”, que estuvieron casadas o unidas y que fueron dejadas por sus esposos, no quiere decir que se sientan libres de establecer relaciones abiertas con alguien más. Rita explica: “Está mal visto que se busquen a otro hombre si el marido se fue. Si hay relación con alguien es oculto. Que nadie se entere”. Una mujer soltera difícilmente podrá tener ese tipo de relación y, en general, las mujeres no son infieles, aunque hay excepciones. Lo que



sucede en Ayoquezco no coincide con lo que reporta Bellato (2001) entre mazahuas, para quienes la condición de “ser sola” no es positivo: “la mujer más expuesta a los peligros de la libertad y de la rebeldía es la mujer viuda, sobre todo si es joven pues ya no está bajo la potestad de los padres, ni la del marido [...]” (2001: 186). En ese grupo, una mujer abandonada o dejada es una mujer fracasada, a diferencia de las mujeres de MENA que, aunque sufran mucho, pueden rehacer su vida, y las más jóvenes, volverse a casar, como Mariana.

El control que la sociedad ayoquezcana ejerce sobre las mujeres solas o cuyos esposos están fuera, los padres lo ejercen directamente sobre las hijas. Varias socias controlan a sus hijas, y restringen su libertad y su desarrollo. Tere no deja que su hija Marisol, de 20 años, trabaje en Zimatlán o en Oaxaca; Marisol se aburre en el pueblo, no tiene trabajo ni posibilidades de estudiar. Dalia tampoco deja que sus hijas trabajen fuera del pueblo. Otros casos son similares, y muchas jóvenes resuelven su situación migrando o uniéndose con algún muchacho. Un caso extremo es el de una hija de Dalia, a la que ésta encerró en una institución de monjas, cerca del pueblo, dedicada a reformar a jovencitas descarriadas. Dalia explica: “Es un lugar para ‘reformar’ a las muchachas que están detrás de un hombre [...] hacen sus rosarios, leen la Biblia, les dan pláticas para recapacitar”<sup>14</sup>. Dalia la metió un mes para que se olvidara de un muchacho mayor, que tenía otra mujer. Ella recapacitó y dejó de ser grosera; se olvidó del joven. Éste, cuando ella se fue,

se puso como loco, borracho al día siguiente, en su mototaxi, afuera de la casa, preguntando por ella para ir a traer. “Nada de decirle a nadie”, les dije a mis hijas. “Él tiene a sus hijos, tiene a su esposa, ¿y va a dejar a su hijos por ella? Así, al poco tiempo le va a pasar lo mismo a ella, se encuentra otra mujer por ahí y deja a ésta”. Yo le dije a mi hija: “¿quieres que te paguen así? Tan bonita cara tienes, vas a desperdiciar tu vida”.

---

<sup>14</sup> El esposo se enojó porque un día, la hija que tenía que preparar el almuerzo no estaba. Cuando llegó, el papá le pegó. Dalia se enojó, preparó el almuerzo y se trató de ir con sus hijas, ya que él almorzó. Él agarró un palo y le preguntó: “¿A dónde vas?”. “Pues ya sabré yo a dónde voy, no vine para que me pegaras sino para avisarte qué hizo tu hija. Tú verás”. Y él dijo: “Yo me enojo porque las quiero corregir”. “No, tú quieres mandar nada más, porque así no tiene ni chiste”. Se enojaron las hijas porque él le pegó a Dalia. Y las hermanas regañaron a la que había causado el problema. La hija se disculpó. “Y ya no le pegué. Le dije: ‘Ya no te voy a pegar, pero agarra tu ropa y te voy a llevar para allá’. ‘No, no me voy a ir’. ‘Sí, sí te vas a ir’”.

Las madres se convierten en custodias y garantes de la integridad y del futuro de sus hijas, a veces razonablemente, a veces limitando el desarrollo de las mismas. Ambas, madres e hijas, son observadas por una sociedad que se inviste como juez, en la que, en cualquier momento, puedan ser criticadas y evaluadas moralmente. Este proceso es ideal para el rumor y el chisme. Mientras la hija de Dalia estaba en la casa de las monjas, la gente del pueblo decía que se había embarazado y que Dalia, se la había llevado a la ciudad de Oaxaca. Dalia la quería sacar después de un mes para que siguiera en la escuela. Pero una prima suya le dijo: “¿para que la saca y la lleva a la escuela si va a caer de nuevo en lo mismo? Mejor que se quede otro rato”. Pero Dalia insistió en que terminara la escuela secundaria y la sacó de la casa de monjas. En ese punto, su actitud fue más bien emergente frente a una sociedad miedosa y conservadora. Ella confió, finalmente, en su hija. Ahora ésta le dice a Dalia: “Ay, yo creo que sí tenía el demonio dentro. Usted me pagaba y yo no sentía nada”. Y Dalia confirma lo mismo: “[...] después yo le pegué y ahora sí sintió. Con ella sufrí mucho”.

Frente a los problemas que muchas madres tienen que enfrentar a la hora de educar a mujeres adolescentes, y de preservar su honor y el honor de la familia, los maridos se deslindan y le echan la culpa a sus esposas de la mala conducta de las hijas. Se convierte, así, en tarea femenina. La educación de los adolescentes varones es distinta, compete más a los padres que, en muchas ocasiones, los inician desde temprana edad en la migración. Y aunque la madre puede tener una fuerte injerencia en la vida de sus hijos hombres, patente por el vínculo que pueden establecer con ellos en contra de las nueras, su poder es más soterrado, y hay espacios de libertad para los jóvenes que las mujeres jamás podrían soñar.

### **1.6.-Expectativas con ellos mismos y con sus hijos**

Una manera de detectar representaciones y prácticas pre emergentes es poderlos ubicar en las expectativas que socios y socias tienen para con sus hijos, o si no los tienen, para con sus sobrinos, para las nuevas generaciones que tienen la oportunidad de no seguir sus pasos y cambiar, en caso de que en un proceso de autorreflexión se den cuenta de que sus vidas pudieron ser diferentes si hubieran cambiado ciertas actitudes, o si hubieran contado con otros recursos. Suponemos que, en algunos casos, la emergencia de nuevas prácticas no se pudo realizar debido a condiciones objetivas, como falta de opciones educativas y

precariedad económica. En otros casos, factores de naturaleza más subjetiva, pero con una base objetiva al ser manifestaciones culturales, como una educación muy rígida o la repetición de patrones de violencia y de prácticas tradicionales sexistas, hacen que los individuos no transformen sus maneras de pensar y de actuar.

Los entrevistados, prácticamente sin excepción, quieren que sus hijos y sobrinos estudien para que tengan un buen trabajo, para que aprendan a “hacer las cosas”, a salir al mundo, para que tengan un mejor futuro. Para algunos ese mejor futuro es no trabajar en el campo (sino en una oficina<sup>15</sup>); para otros, es trabajar en el campo pero tener más ingresos; para otros más significa no migrar. Todos desean un mejor nivel de vida para sus hijos; que no sufran lo que ellos sufrieron.

Hay quienes no piensan en expectativas de carácter material. Para Sofía, que no tiene hijos, si los tuviera, le gustaría que contaran con el acceso a muchas cosas, pero que de alguna manera pudieran entender que no se puede tener todo en la vida y que hay que cuidarlo. Además, “[...] lo que no me gustaría que le pasara a mi hijo es que tuviera unos padres que den dinero y ya, sino que tuvieran un cariño de su papá y de su mamá. Si fuera hombre, que fuera amable, tranquilo, educado, trabajador, que le gustara tal vez la escuela”.

Ligado al estudio, también aparece el disvalor de la apariencia. Para Paz, de nada sirve andar con “[...] ropas chulitas y una bolsita si uno no sabe cómo hablar, cómo hacer las cosas”. A ella le hubiera gustado estudiar más, y no lo hizo no por falta de oportunidades. Había secundaria en un poblado cercano, pero a ella le daba miedo tomar el transporte (podía quedarse dormida y perder la parada); eso fue decisivo para decidir no seguir estudiando. El miedo como emoción tradicionalmente femenina, es un obstáculo para realizar proyectos. El miedo que paraliza y no permite un buen desarrollo, y que es una emoción inculcada en mujeres de sociedades tradicionales (en las que se restringen a espacios domésticos). Por eso Paz desea que sobrinos y sobrinas puedan estudiar y “salir al mundo” sin que les de miedo.

---

<sup>15</sup> Aunque se percibió que para ellos un mejor trabajo es un trabajo “de oficina”, como en la ciudad, es decir, no rural, no se percibe, en términos generales, que sus expectativas como socios impliquen dejar de ser campesinos. Su ideal es que, con el éxito de la empresa, ellos puedan trabajar menos, no desgastarse, y dedicarse con calma a sus parcelas. No hay una subestimación del campo, aunque piensan que un trabajo “de oficina” es menos pesado y mejor pagado. O bien creen que es mejor un trabajo “de oficina”, pero que ellos no están capacitados para el mismo; en cambio, sus hijos sí lo pueden estar.

Por otro lado, tanto para hombres como para mujeres, una expectativa es que sus hijas tengan buenas parejas, que las traten bien. Para Ernesto es algo muy importante, y sus hijas, ya casadas, llevan matrimonios muy armónicos, a decir de él. Ningún socio ni socia pensó que tener una buena pareja fuera importante en el caso de sus hijos varones, quizás porque asumen que lleva una ventaja sobre la mujer.

Resulta significativo que para muchas socias que son madres, el trabajo realizado en la empresa sea percibido como trabajo *para* sus hijas, porque su vida ya está hecha pero la de sus hijas está por hacerse. Aunque ellas no han logrado del todo una vida libre de violencia y sometimiento, quieren que sus hijas no vivan lo mismo que ellas; que tengan una base, un trabajo, para que, si “su marido no les salió bien, a volarlo”. Varias mujeres con hijas adolescentes o adultas jóvenes insisten en que ellas han trabajado para que sus hijas tengan la posibilidad de dejar al marido “si no les salió bien” o, en caso de las hijas solteras, para que escojan muy bien a su marido. Además, que puedan disfrutar la vida antes de casarse, que no se comprometan en un matrimonio antes de tiempo, que realicen sus sueños. Como le dice Blanca a su hija: “Ojalá tú no te dejes, que encuentres un buen hombre...el hombre no es indispensable; la comida es indispensable, pero el hombre no es comida. Una puede vivir sin ellos”. La realidad de las socias fue diferente; en un tiempo no muy lejano (muchas socias con hijas adultas son muy jóvenes, tiene menos de 40 años), las mujeres estaban encerradas, no salían, no hablaban con hombres que no fueran de su familia; si se casaban, aunque las maltrataran, tenían que quedarse con su esposo. En ese sentido, tanto en hombres como en mujeres se ve claramente la pre emergencia con respecto a sus hijas (que no ha cristalizado en prácticas emergentes del todo): son otros los tiempos pero también otras las expectativas con respecto a la vida afectiva de sus hijas, que no siempre son consistentes con su visión de las nueras, con las que algunos son más duros.

Se observó, en el caso de mujeres, que, así como hay madres que hacen un esfuerzo porque sus hijas no sigan sus pasos (que no se casen temprano, que escojan bien a su futuro esposo, que no toleren situaciones de violencia, que estudien)<sup>16</sup>, también hay otros casos en

---

<sup>16</sup> Ortiz-Ortega (2006: 276) encuentra en una investigación con mujeres pobres de Ciudad de México, Sonora y Oaxaca que las mujeres “[...]que han sido madres insistieron en su convicción de no permitir que el matrimonio imponga la violencia doméstica sobre ellas o sus hijas(os)”.

los que las hijas repiten con exactitud los patrones de las madres (se casan muy jóvenes, se someten a sus esposos, dejan de estudiar, se embarazan muy pronto). No todas las madres ni todas las hijas son emergentes ni pre emergentes; en esos casos, se limitan a reproducir maneras de pensar y de actuar establecidas en la cultura tradicional de la comunidad. Se da el caso de que, con el transcurso del tiempo, ya adultas y madres, las mujeres se conviertan en sujetos más emergentes y den un mejor ejemplo a sus hijas menores. Por ejemplo, Dalia cuida mucho que sus hijas adolescentes no repitan sus patrones de conducta, pero su hija mayor se fue muy joven con un hombre que la abandonó; ahora vive en Estados Unidos con una hermana de Dalia, sometida a jornadas terribles de trabajo y al poder de la tía, sin poder cuidar a su bebé. Otro caso es el de Emilia, una mujer con rasgos emergentes, pero cuya hija mayor también ha sufrido violencia conyugal. Tiene una hija de unos diez años, a la que seguramente educará de manera diferente.

Las socias hacen referencia a familiares que no están en MENA y que sí siguen siendo muy duros en la educación de las hijas: no las dejan hablar con muchachos porque se difaman o difaman a la familia. Esta situación, no sé qué tan extendida, puede leerse como un vestigio del valor del honor, tanpreciado en muchas comunidades tradicionales, en las que la mala conducta de una persona, sobre todo de una mujer, atenta contra el honor y el nombre de su familia. Estos casos, seguramente, son cada vez menos; valores, prácticas y costumbres tradicionales están cayendo en desuso, y probablemente darán lugar en el futuro a clichés sin significado ni vitalidad, antes de desaparecer como prácticas efectivas.

Con respecto a lo que socias y socios desean para sí mismos, resalta el mejoramiento de las condiciones materiales de existencia. En menor medida, pero significativa, las oportunidades de estudiar, aprender y viajar aparecen como expectativas verbalizadas en las mujeres. Esto no quiere decir que el repertorio de expectativas acabe aquí. Muchos cambios que se expresan como estrategias y conflictos (con la pareja, con los compañeros de trabajo<sup>17</sup>) son maneras de expresar expectativas que ellas están realizando, como poder contar con mayor libertad, negociar, tomar decisiones y ser reconocidas socialmente.

---

<sup>17</sup> En esas estrategias y conflictos no aparecen los problemas con los hijos.

## **2.- Subjetividades generizadas en el ámbito doméstico: las representaciones sociales de ser mujer y ser hombre en el hogar**

A diferencia de la construcción representacional del hombre y de la mujer en lo que concierne a la empresa, que se basa en la excepcionalidad de la experiencia que socias y socios, y sólo ellos, están viviendo –y que los hace ser diferentes de los demás– en el caso del ámbito doméstico y familiar, vemos elementos culturales más expandidos y arraigados que trascienden las fronteras de la empresa. Mientras los elementos representacionales en juego dentro de MENA, como vimos en el capítulo anterior, aluden más al cambio, a lo nuevo, en este espacio privado entran en juego elementos representacionales más bien hegemónicos y dominantes que, complementados con aquellos, nos pueden ofrecer una visión, si no exhaustiva, sí ilustrativa de las transformaciones en las representaciones de la mujer y del hombre<sup>18</sup>, y de sí mismos, en la medida en que aquellas transforman la identidad de los sujetos.

### **2.1 Lo femenino vuelto a esencializar**

En una ocasión, les pregunté a varias mujeres jóvenes, la mayoría socias y algunas de sus hermanas, si pensaban que hombres y mujeres eran iguales o si pensaban que eran diferentes. Una joven inteligente y con algunos estudios técnicos, Azucena, afirmó enfática que en muchos aspectos hombres y mujeres son iguales, que la mujer ahora ya puede hacer los mismos trabajos que los hombres, como ser chofer, arar, hacer trabajos de carpintería, pero que físicamente son diferentes: el hombre es más fuerte y la mujer se embaraza. Flora expresó un desequilibrio obvio en su contestación: “Respecto a capacidades, las mujeres tenemos la capacidad de ser madres, tenemos la capacidad de administrar, traer el dinero tanto del hogar como de empresas o trabajos. Tenemos la capacidad de sacar a la familia adelante. Los hombres tienen capacidad de fuerza, son más fuertes que uno, ellos aguantan a cargar más cosas pesadas que una mujer”. Sin lugar a dudas, ser fuerte no equivale, bajo ningún posible criterio, a la lista de las valiosas tareas que le corresponden a la mujer, según Flora; la reducción del hombre a cargador no le hace justicia al varón, pero expresa la hiper valoración que las mujeres hacen de sí mismas, de las propias mujeres.

---

<sup>18</sup> Bellato (2001) habla más bien de “tipo ideal genérico” masculino o femenino aludiendo a la representación dominante en el grupo de mazahuas que ella estudió.

La más joven de estas mujeres, Marisol, fue la que expresó un discurso más tradicional y apegado a las pautas culturales de su comunidad, quizás por tener menos experiencia de vida y porque apenas se está incorporando a MENA. Llama la atención, puesto que apenas tiene 20 años, y es hermana de Sofía, una de las jóvenes más entusiastas y emergentes de MENA<sup>19</sup>. Su discurso es interesante porque muestra la dificultad para armar una representación consistente, coherente, de la mujer y del hombre: “El hombre tiene la obligación de traer dinero a la casa, traer leña y otras cosas, y la mujer tiene la obligación de hacerle la comida, de limpiar su ropa y cuidar a los niños. Hay ocasiones que el hombre le dice a la mujer: ‘¿por qué no planchaste mi ropa?’ O ‘¿por qué no está lista?’ Entonces ahí nos podemos dar cuenta de que es una obligación”. En este párrafo resalta cómo Marisol legitima las tareas del hogar como obligación sólo porque el hombre lo dice<sup>20</sup>. Sin embargo, más allá de los papeles establecidos culturalmente, Marisol acepta que “[...] en lo que es sentimientos, los hombres y las mujeres tenemos los mismos sentimientos, necesitamos ser amados, podemos darles los mismos sentimientos a nuestros hijos, necesitamos darles amor”.

A diferencia de lo que Bellato (2001) observó en mujeres mazahuas, no encontramos rasgos de vergüenza o timidez como rasgos presentes en las mujeres de MENA. Tampoco se puso de manifiesto que las mujeres fueran asumidas como bienes estimables, como sí sucedió con la visión que las mujeres pueden tener de los hombres (vistos como “bienes preciados” en un par de casos que ya se han mencionado), a menos que se trate de las hijas, que sí se considera que hay que cuidar, sobre todo en el plano sexual, mientras están solteras, como prueba el testimonio de Dalia que hemos citado más arriba.

Bellato (2001: 191) encontró dos tipos de poder que las mujeres ejercen, uno de ellos consiste en una serie de estrategias de poder “[...] que buscan influenciar el comportamiento de los demás [...]” y el otro es “[...]un tipo de poder coercitivo, que se

---

<sup>19</sup> Sofía ha expresado que su mamá la educó a ella y a todos sus hermanos en condiciones de igualdad, y que a veces su único hermano varón las atiende a ellas. Yo misma fui testigo de cómo el hermano trabaja en tareas domésticas y, sobre todo, cocina. Resalta la diferencia de percepción de ambas hermanas, solteras, que viven bajo el mismo techo.

<sup>20</sup> Marisol continúa: “[...] los hombres pueden cargar cosas pesadas, hay ocasiones en que hay mujeres que sí pueden cargar un bulto de cemento, pero es un poco difícil y, por ejemplo, una mujer puede coser y bordar, ésa es una de las capacidades prioritarias de la mujer”. Para ella, las tareas delicadas son femeninas, y las tareas burdas son masculinas.

refiere a restricciones, control o abuso de necesidades básicas, haciendo uso incluso de la violencia física”. En el caso de MENA, el asunto del poder de las mujeres es tocado como tal más por los hombres que por las mujeres; ellos se quejan de arbitrariedades de parte de ellas. Las mujeres lo ejercen abiertamente, como hemos visto ya en el capítulo anterior, pero más en el ámbito de la empresa que en el de la casa. El poder coercitivo de suegras hacia nueras es el más patente en el ámbito doméstico. En otros vínculos, el poder ejercido por las mujeres es más velado, aparentemente siempre en conflicto con el poder masculino, ligado a las virtudes que les son propias, a su capacidad de trabajo, a su fuerza interna. Los hombres no lo ven así, pero las mujeres se ven a sí mismas como víctimas, ya sea de las suegras, de los maridos violentos, de los hijos desconsiderados, del exceso de trabajo, de las vicisitudes de la migración y de los esposos abandonadores. A veces ese victimismo se cubre de rasgos estoicos, de ver siempre el lado bueno de la vida, pero con resignación.

Las características negativas están siempre en las otras, no en ellas mismas. Las otras pueden ser “fáciles” (infieles) y poner en entredicho la reputación de quienes se portan bien (ellas mismas); a la vez, las otras son las “dejadas”<sup>21</sup> de sus maridos, sometidas y tontas; no ellas, que se enfrentan a los esposos. Características tradicionales, como ser hacendosa, delicada, fiel, se combinan con otras como “no ser dejadas”; ser sumisas y obedientes, pero no sometidas, habla de una frontera a veces no muy visible, y difícil de sostener, sobre todo para las mujeres con parejas poco equitativas y respetuosas. Finalmente, asumirse como pobres es una característica más colectiva, propia de su identidad social que, del mismo modo que el uso del ser campesino, sirve para sus fines, para mostrarse ante el mundo que les debe apoyar y entender: ser pobre es no tener recursos, pero implica ser honrado y trabajador; es el espacio a partir del cual todo esfuerzo hecho cobra un valor doble.

Hasta aquí, hemos hablado de la percepción que algunas mujeres tienen de las mujeres. Los hombres son mucho más escuetos en sus apreciaciones sobre ellas; tienen un discurso mucho menos elaborado acerca de las mujeres, o bien no lo externan tan fácilmente, puesto que, ante una mujer que está haciendo una investigación, sería incorrecto. Las consideran trabajadoras, las ven atareadas. Ernesto afirma: “...las pobres están en comités, ya no pueden hacer nada, abandonan al esposo. Y pues, ¿cómo le hacen?

---

<sup>21</sup> Una mujer “dejada” es la que permite que le hagan daño, la subestimen o la utilicen. Es quien permite el maltrato de parte del esposo (o de alguien más).



Pues ahí se comparten la ventaja de tener una hermana, su mamá de ellas, pues son las que les ayudan”. Por otra parte, la terquedad es vista por los varones como rasgo de tontería, y esto es muy mal visto.

En un solo caso, que se sale de lo común<sup>22</sup>, Rodrigo percibe a su esposa como una “buena para nada”: sin talentos; ella no le ayuda, no trabaja, sólo está en la casa y en la cocina. Resalta, en este caso atípico dentro de MENA, la inconsistencia al percibirla a ella y al percibirse a sí mismo:

...la verdad a ella no, no le veo mucha ventaja, pues no sabe leer. Yo tampoco sé, pero yo siento que ella no tiene talentos...no tiene forma, pues, de cómo actuar en una empresa...lo que le acaban de decir al rato ya ni se acuerda, y ése es el problema...yo tampoco digo que ella totalmente no sirva, pero ella no puede entender fácil lo que se habla, no se le graba en la mente, pero allí está [en la empresa]...<sup>23</sup>.

A continuación presentamos un cuadro (1) en el que se sintetizan los elementos representacionales de las mujeres, vistas tanto por hombres como por las mismas mujeres, en el ámbito doméstico.

---

<sup>22</sup> Aunque el caso de Rodrigo y su esposa, ambos socios, que conforman una pareja violenta y conflictiva, no es representativo de la dinámica de los socios y sus parejas (de quienes las tienen), puede ser representativo de un perfil de hombre que existe en el pueblo. De hecho, Rodrigo es agriamente criticado por los demás miembros de MENA, sobre todo por las mujeres, pero también por otros hombres. Constantemente le reclaman y lo cuestionan por su comportamiento, y el hecho de que ambos sigan dentro de la organización puede ser benéfico para ellos, en el sentido de que pueden empezar a cambiar hábitos. Si no es así, Rodrigo y su esposa aparecen como elementos disonantes en el sistema del grupo, y seguramente sirven para regular y definir el comportamiento de otros: son ora un espejo, ora la expresión de lo que los demás no quieren para sí mismos. Otros esposos no socios, como el marido de Dalia y el de Tere son igualmente violentos y desajustados, pero no están a la vista constante de todos, pues no son socios ni apoyan el proyecto.

<sup>23</sup> Rodrigo, según Blanca, su prima, decía hace poco que se iban a dejar él y su esposa, “pero es una tontería”, dice Blanca, “porque ya están grandes, todo porque pusieron la parcela a nombre de su esposa, y el miedo de él es que cuando ella tenga dinero, haga lo que quiera. Y yo le digo, ‘es un decir, todo está a mi nombre, ¿y tú crees que mi esposo se va a molestar, o que yo me la voy a creer? Trabajamos todos’, y yo le digo: ‘exáminate’, pero sólo es un pretexto. Y ella lo hace enojarse mucho. Él dice que es muy cerrada, muy terca. Y él no quiere que su mujer se supere”.

Cuadro 1

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MUJER EN LA ESFERA PRIVADA**

Las mujeres vistas por las mujeres	Las mujeres vistas por los hombres
Rasgos positivos	Rasgos positivos
Delicadas Pasivas Sumisas Hacendosas Madres Esposas fieles; confiables (en tanto fieles, como lo opuesto a infieles) Respetables Mujeres que “no se dejan” Negociadoras hábiles de permisos Respetuosas de los hombres Virtuosas Hogareñas Pobres	Madres Esposas fieles, no siempre confiables Obedientes Hogareñas Encargadas del hogar
Rasgos negativos	Rasgos negativos
Infieles Madres abandonadoras “Dejadas” (sometidas a la violencia del varón) Flojas Aún no proveedoras, proveedoras ineficaces	Infieles “Buenas para nada” Tercas

**2.2 Lo masculino esencializado y lo masculino reprobado (el hombre amenazado)**

Como la otra cara de la moneda, en términos generales lo masculino se concibe como el reverso de lo femenino. Lo masculino se define, para hombres y para mujeres de MENA, por la fuerza física<sup>24</sup>. Los bultos pesados, la maquinaria, los vehículos y el campo “son cosa de hombres”. El varón, además, se define como proveedor. También hay alusiones al hombre como “el que manda en un matrimonio”, como “el que toma las decisiones”, aunque es necesario decir que estas afirmaciones sólo surgieron como respuesta a preguntas específicas y no de manera espontánea, porque esos roles no están en una posición fuerte, en este momento, dentro del juego simbólico de poder entre mujeres y hombres. Dichas

<sup>24</sup> “Por costumbre y tradición debe haber hombres, por la maquinaria, los paquetes, puro trabajo de hombres. Los hombres son muy importantes” (Beto).

alusiones aparecen con mayor frecuencia asociados a la concepción del hombre como “el que da los permisos” que, como ya vimos, se significa a estas alturas más como parte de un ritual, como elemento neutralizador de desavenencias y conflictos domésticos, y como parte esencial de la negociación para obtener más libertad.

Como en el caso de la representación de la mujer, la condición histórica también ha cristalizado en las prácticas una serie de saberes propios de la representación social del hombre, que es dinámica y está en transición, pero que continúa con ejes resistentes.

Los varones no son confiables por su “docilidad” (en palabras de las socias), o sea, por caer más fácilmente en las tentaciones de la diversión y el “vicio”. Dice Margarita, entre otras, que “el hombre es un poco más dócil y, si hay un dinero de por medio y se sale a pasear, y se encuentra a unos amigos, pues se pone a platicar, se ponen a tomar, y ya cuando llega a la casa, llega sin dinero y todavía peleando, y ya los amigos le meten cosas [en la cabeza]”. Esta debilidad, que nombran “docilidad”, se asocia al alcoholismo, problema grave dentro de la comunidad, eminentemente masculino, ligado a la violencia y a la deficiencia en la provisión de bienes para el sostén de las familias. Para Mireya, casi no hay violencia en el pueblo, pero sí mucho alcoholismo; Clara, una mujer de 60 años, cuenta que la “tomadita” de su esposo casi le cuesta la vida dos veces, y desde hace años dejó de trabajar y de ganar dinero; para Paz, “las parejas que no son felices no lo son por el vicio de tomar de los esposos”.

En la relación violenta y codependiente de Dalia y su esposo, surge una categorización interesante del varón. Él, a pesar de ser hermano de la fundadora y de un socio, se opone a que su esposa sea socia; ella ha logrado ir ganando espacios con mucho esfuerzo. Dalia, a pesar de un discurso emergente, de la plena conciencia de lo que quiere y lo que no quiere para sus hijas, en la práctica sigue atada a un esquema de sumisión. En su discurso aparece la oposición entre “macho” y “hombre”. La reciente agresión de ella hacia él surge porque él no la deja trabajar en MENA, pero a la vez no es proveedor y, con siete hijos, ella vive en la desesperación. El marido, ante sus ojos, se convierte en “macho” violento y no cumple con sus obligaciones de “hombre”<sup>25</sup>. Es decir, ella se apega al ideal de hombre responsable y proveedor (estereotipo positivo o ideal) que su esposo no cumple, y repudia al macho, desviación del ideal masculino (estereotipo negativo) que representa su esposo.

---

<sup>25</sup> Véase Gutmann, 1996, para una análisis de la diferencia entre macho y hombre.

Esta relación de pareja expresa una paradoja central en la transición que están viviendo muchas mujeres, en diversos contextos. Dalia afirma que su esposo, muy apegado a la tradición, la quiere tener en la casa, sin trabajar fuera, y no le da permisos. Las veces que ella logra salir lo hace a escondidas, generalmente con argucias y con el apoyo de sus hijas. Sin embargo, a pesar de que ella está en su casa casi todo el tiempo, salvo cuando sale a vender nopales, él le dice que no trabaja, que nada más está sentada (que es una floja), y que él, como tonto, está trabajando. Se genera, entonces, una paradoja en la que él no está de acuerdo en que trabaje fuera (por una remuneración) ni tampoco está conforme con que sólo haga los trabajos de la casa. Este malestar se enmarca en una situación en la que ella lleva casi toda la carga de los gastos; él trabaja muy poco o nada. Ella se enoja y se indigna, porque la actitud del esposo no sólo la perjudica directamente, sino que atenta contra su idea de lo que debe ser un hombre:

“Tú no sirves para tener una familia”, le digo a mi esposo, “de plano no sirves para tener hijos”. Ya soy grosera cuando me enojo. “Tú no deberías llevar los pantalones, mejor ponte una falda, para que te veas más linda”, así, corajuda que me pongo, y él, enojado. No, ahora ya antes no lo podía maltratar y ahora mucho; ya es el hombre según macho, no sale de mentar la madre, ése es su orgullo de ellos, mentar la madre, y ver hasta dónde la mienta.

Dalia, en término de representaciones sociales, tiene una representación tradicional, con elementos idealizados, de lo que es el hombre, que necesariamente se contrapone a la representación social de la mujer; caracterizar a un varón, o sus actitudes, como femeninas, es degradarlo como hombre. Además, cuestiona la categoría de “macho”, tanpreciado dentro del mundo masculino de muchos grupos sociales, y la despedaza al burlarse de actitudes “machistas” que sólo son expresiones absurdas y fuera de lugar de una agresividad que no sirve para nada. Surge, entonces, el hombre como proveedor y como trabajador en tanto centro de la representación social del hombre, pero como este centro está en muchos casos en crisis, “ser proveedor” se convierte en un valor incuestionable, que puede ser expresado tanto por hombre como por mujeres. Dalia continúa:

Y le dije: “si tú te quedaras con mis hijas no sirve quedarse con ellas, porque, a ver, cuando no tienes dinero, ¿a poco agarras tu bolsa de nopal y te vas al mercado a vender?, ¿acaso lo vas a hacer? Yo sé que tú te crees muy hombrecito pero no lo haces, una mujer tiene mucho valor de hacer las cosas y salir adelante con los hijos, pero un hombre, que se queda ahí nada más, o agarra el vicio...”.

Sin embargo, ella acepta que existen otros hombres que cumplen con lo que debe ser un varón, es decir, son proveedores y soportes de sus familias: “Tú nunca vas a salir adelante porque si fueras un hombre que le luchara no estaríamos así, ‘a ver, si no tengo trabajo, pues busco otro trabajo para salir adelante’, porque un hombre tiene la obligación de traer dinero a la casa”.

Como Dalia, otras mujeres representan a los hombres como flojos o “buenos para nada” y, por supuesto, poco solidarios con los múltiples esfuerzos que las mujeres hacen para sacar a la familia adelante. Emilia y Mariana, hermanas, están de acuerdo en que “[...] cuando una mujer hace estos trabajos, los hombres se abstienen de trabajar”. Una frase de Tía Mary, la fundadora, es significativa en lo que concierne a la impaciencia que sienten los hombres porque no hay aún ganancias de la planta, y respecto a la asunción por todos de la mujer como proveedora: “Es que ellos quieren de la noche a la mañana que traiga una el billete, pero ¿cómo? No se puede...”.

Las actitudes negativas de los padres también han hecho mella en las hijas. Sofía afirma contundente: “me tocó la mala suerte de tener un papá presumido, poco trabajador y mujeriego, y por eso mi negación a casarme”. En este sentido, si bien hay una valoración positiva de los hombres, de padres y esposos, prevalece una decepción generalizada de los hombres en la percepción de las mujeres, que las hace entrar en crisis, pero que a la vez las fortalece en aquellos rasgos que quieren hacer resaltar, como el ser proveedoras, y ser todo aquello que los hombres no han sabido ser: responsables, confiables y trabajadoras.

Los hombres ven a los hombres (incluyéndose ellos mismos) tanto como trabajadores, responsables, no-ignorantes, apoyadores y proveedores (en la medida de lo posible, dadas las pocas oportunidades de trabajo en el pueblo, y su negación a migrar), como también agresivos (violentos y alcohólicos). Como en las mujeres, los rasgos negativos masculinos están en los otros, no en ellos mismos. Los hombres violentos no se ven como tales, se ven como responsables, orillados por las circunstancias a poner orden en la mujer; no les queda de otra y las tienen que meter en cintura. Hay en los hombres entrevistados una necesidad de aparecer como solidarios e incondicionales de la mujer; aquí debe tomarse en cuenta que responden a lo que ellos creen que es la imagen correcta que deben dar ante un sujeto externo que investiga la situación de MENA. Fueron pocos los hombres que se mostraron más transparentes en ese sentido, como Beto, enojado con las socias. Las resistencias que tienen ellos con respecto a la empresa fueron accesibles a través del discurso de terceros.

A continuación presentamos un cuadro (2) en el que se sintetizan los elementos representacionales de los varones, vistas tanto por hombres como por las mismas mujeres, en el ámbito doméstico.

**REPRESENTACIONES SOCIALES DEL HOMBRE EN LA ESFERA PRIVADA**

Los hombres vistos por los hombres	Los hombres vistos por las mujeres
Rasgos positivos	Rasgos positivos
Fuertes (físicamente) Toscos Activos Apoyadores No violentos Padres cercanos Trabajadores Pacíficos (no violentos) "Mandan", pero dan permisos Proveedores Responsables Pobres	Fuertes físicamente Proveedores Solidarios No violentos Padres cercanos Equitativos Que confían en la mujer Trabajadores Apoyadores en las tareas del hogar Que confían en la fidelidad de la mujer (pero no tienen que ser fieles) "Mandan", pero dan permisos Respetuosos de la mujer Responsables
Rasgos negativos	Rasgos negativos
Agresivos Violentos Alcohólicos Despilfarradores Infieles Traicioneros	"Bienes preciados" Autoridad que puede dar permisos (y no los da) Agresivos Violentos Irresponsables Alcohólicos Flojos Parranderos "Machos" "Buenos para nada" Mentirosos Mujerigos Presumidos Dóciles (débiles de carácter), influenciables

Desde la perspectiva de las representaciones sociales, la transformación de las representaciones de la mujer y del hombre no está acabando, de una vez por todas, con los saberes y los elementos constitutivos tradicionales de las mismas, sino que está haciendo, a través de los sujetos, una especie de selección de elementos positivos, con la constante desaprobación de los elementos negativos, como si, a través de experiencias y de prácticas ensayadas y consolidadas, pudieran tomar decisiones sobre cómo quieren ser, vivir y ser vistos y vistas.

En el caso de estas representaciones, ancladas al imaginario de lo femenino y de lo masculino, llama la atención su tendencia a estereotiparse o, al menos, a naturalizarse, y en ese sentido, a simplificarse para que puedan ser funcionales. Con la transformación de las representaciones, este proceso de naturalización continúa, y entonces sigue habiendo una visión de los hombres y de las mujeres dicotómica y sexista: los hombres sirven para cargar, para manejar, son fuertes; las mujeres, por el contrario, son buenas para hacer trabajos finos y delicados (como coser); no pueden manejar ni cargar cosas pesadas; siguen cocinando y limpiando y cuidando, en la mayor parte de los casos, a los niños, aun cuando se añadan otras cualidades más ligadas al “ser empresaria”.

Parecería que la esencia de lo masculino y lo femenino prevalece, aún cuando este ideal no corresponde con la realidad; creyendo, por ejemplo, que hacen los trabajos más “finos” y delicados, siguen con dobles y triples jornadas, trabajando a veces mucho más que los hombres y, por supuesto, cargando cosas pesadas.

Resulta significativo que en esta transformación, por lo menos en sus fases menos emergentes (en las que la equidad no es preponderante), se tienda a ver a la mujer en términos mucho más positivos que a los hombres, y que los nuevos elementos incorporados a la representación social de la mujer se naturalicen más que los elementos incorporados a la representación social del hombre. Así, “las mujeres *son* más perseverantes, responsables, cuidadosas”, esto quiere decir que todas las mujeres son así. Más allá del estereotipo de cargador, los hombres tienden a ser débiles (y entonces se emborrachan), dejan todo a medias, no se comprometen. Pero muchas mujeres reconocen que algunos hombres se salvan de este perfil negativo. Las representaciones masculinas emergentes no se naturalizan tan fácilmente.

En el plano de las representaciones sociales, se observa también un rechazo a cierto estereotipo ligado a la configuración del hombre como “bienpreciado”. La representación negativa del hombre como “bueno para nada” o flojo, refuerza este rechazo. Es común escuchar que muchas madres dicen a las hijas que no persigan a los hombres, que no se dejen, que no se casen pronto, que los hombres no son indispensables.

A la vez, existe aún una fuerte valoración del hombre proveedor, pero hay mujeres que son las proveedoras; a algunas les molesta este hecho y a otras no.

### **2.3- Estrategias en la transformación de las representaciones sociales**

La dinámica de cambio de las representaciones que nos ocupan es progresiva<sup>26</sup>: surge de la coexistencia en tensión entre referentes hegemónicos y emergentes; lo nuevo es percibido como amenazante; se asimila gradualmente, en el nivel del discurso y en el de la práctica. Ya hemos descrito con detalle muchas de las tensiones que aparecen entre los miembros del grupo, así como actitudes de algunos varones que se pueden entender como reacciones ante la amenaza. Un caso ejemplar de la transformación progresiva es el cambio en las actitudes de muchos esposos, que primero estaban en contra de la empresa, y después fueron sumando su apoyo a ella.

Además, recordemos que en todo surgimiento (y cambio) de una representación social se dan dos procesos indispensables: la objetivación, que consiste en tornar familiar y hacer accesible la nueva información, y el anclaje, que se refiere a la inserción de la representación en el acervo pre existente de los sujetos; en él, se asigna valor y significado a la nueva representación.

Las representaciones sociales, en el momento en que surge o se transforma un objeto social, se modifican a partir de ciertos procesos. La representación social surge y se constituye (o se transforma) en el diálogo y la interacción; por eso la comunicación juega un papel central en esta perspectiva teórica. En MENA se habla de los otros; los miembros observan y son observados; se comparan con los que no están en la organización, y reciben información sobre sí mismos de parte de aquellos. Las representaciones no cambian de la noche a la mañana, y los cambios se adquieren a fuerza de ensayar y de practicar, más que de pensar, de adaptarse a las nuevas necesidades, de ceder ante la perseverancia del otro (el marido que ha aceptado con el tiempo que su esposa sea socia) y también de imitar a los demás (seguir el modelo de mujer emprendedora de Tía Mary). De esa forma, los nuevos elementos se tornan familiares y se integran a las representaciones sociales del hombre y de la mujer.

---

<sup>26</sup> Hay, como ya se ha señalado, tres posibles dinámicas de cambio: lenta, imperceptible porque se da a través de largos periodos; progresiva, que implica cierta tensión entre elementos arraigados y novedosos, y abrupta, que deriva de un cambio violento y traumático, en donde la transformación ocurre repentinamente.



Con respecto a las estrategias de afrontamiento colectivo simbólico y de acomodación, que hemos mencionado en el capítulo anterior, y que sirven para poder lidiar con elementos nuevos y amenazantes que se van instalando progresivamente en las representaciones sociales a partir de nuevas prácticas y discursos, podemos mencionar las siguientes en el ámbito de los hogares.

Una estrategia de afrontamiento en los varones es asumir la infidelidad como causa real de la progresiva independencia de las socias. La infidelidad es algo que genuinamente amenaza al varón, pero es una amenaza “manejable”: se sabe qué hacer, cómo comportarse, en esos casos (usar la violencia, por ejemplo, que en ese contexto es, hasta cierto punto, legítima). En cambio, el varón no sabe cómo manejar la libertad de la mujer que no implica esta afrenta (infidelidad), y entonces lo incorpora a lo conocido en términos de infidelidad: si ella quiere libertad, seguro es porque me es infiel, de otro modo, ¿por qué se querría ir a sus supuestas reuniones? De este modo, algunos hombres, acostumbrados a justificar su violencia hacia las mujeres por medio de la afirmación de que ellas les son infieles, ante la amenaza que produce el cambio observado en ellas (a partir de su conversión en empresarias emancipadas), ejercen violencia e inventan supuestas infidelidades, al no poder asumir una actitud comprensiva frente al cambio, y al no poder justificar su violencia por el fortalecimiento que ellas muestran. La infidelidad y la emancipación amenazan la representación social que los hombres tienen de las mujeres y de sí mismos, y evidencian la fragilidad del estereotipo masculino centrado en el papel de proveedor.

Por otra parte, así como las mujeres argumentan que los hombres son violentos por el alcohol, los hombres a su vez argumentan que ellos son violentos porque las mujeres son infieles. Aquí, infidelidad y alcoholismo son causas aparentes, percibidas, imaginadas, de la violencia, y ambas ocultan las verdaderas causas de la misma. Son estrategias de afrontamiento colectivo para tratar de entender y asimilar la violencia. Sería más duro, para una mujer, asumir que el marido puede ser violento sin alcohol de por medio o, para un hombre (para estos hombres), que se puede ser violento con una mujer que no ha sido infiel (ni ha cometido falta alguna en esos términos). Parecería, por lo tanto, que existe ya en algunos hombres algo de conciencia asumida de que es válido que la mujer se libere un poco más, que trabaje, se fortalezca, en la medida en que hay que echar mano de la

supuesta infidelidad para justificar la violencia en contra de ella. Ninguno de estos hombres puede justificar, sobre todo ante los demás, su propia violencia a causa de que la mujer se reúne con otras mujeres para trabajar. Sí, en efecto, hay socios que se enojan porque, a causa de las reuniones, las mujeres descuidan la casa o los hijos, porque se tardan mucho, en fin, pero en ningún caso eso desencadena actos violentos. Esa incongruencia habla de una conciencia incipiente que puede dar lugar a la aceptación del desarrollo de las mujeres.

Los permisos cristalizan el poder de la dominación de los hombres. Hasta los maridos muy jóvenes, de menos de 20 años, dan o no dan permisos, y su palabra es ley. No he encontrado nadie, ni mujer ni hombre, ni joven ni mayor de edad, que cuestione directamente este hecho. Ante la amenaza, se niega el permiso, y si la mujer de todas maneras se va, el recurso a la mano es la violencia. Los permisos, que siguen acatándose, pueden entenderse como una estrategia de acomodación, ya que con ellos logran obtener la libertad que necesitan para trabajar por medios tradicionales, que disminuyen la amenaza y el riesgo de violencia. Además, de este modo le muestran respeto al matrimonio y a la familia, valores importantes para ellas, y sientan las bases para una negociación que busca la equidad.

La envidia que alguien puede sentir por el bienestar o la abundancia de otro, es suficiente motivo para generar intrigas respecto a una supuesta infidelidad de la esposa que, a su vez, es suficiente motivo para disparar ejercicios de severa violencia hacia la misma. Este hecho, con toda seguridad, no es nada nuevo, ni en sociedades modernas ni en tradicionales, ni en comunidades rurales ni en urbanas. Lo interesante, aquí, es que la infidelidad se convierte en el pretexto para poder lidiar con acontecimientos novedosos (que nada tienen que ver con vínculos sexuales extramaritales), como es el caso de la repentina y creciente libertad de las socias de MENA.

Finalmente, el hecho de que entre ellas “se cuiden” para no ser vistas como “ligeras” o infieles también puede entenderse como una estrategia de afrontamiento colectivo, en el sentido de que, al estar rompiendo con tradiciones culturales (la mujer en su casa), se cuidan de que esa libertad de acción no se malinterprete, porque también ellas le dan un valor moral a la buena conducta sexual de la mujer.

#### **2.4 Pre emergencias y emergencias en los hombres y las mujeres de MENA**

Encontramos, con toda claridad, tres categorías en socias y socios de MENA. La primera categoría se refiere a individuos más bien tradicionales, apegados a un sistema hegemónico tradicional de representaciones sociales y de prácticas arraigadas en la comunidad; son aquellos que, en términos de Moliner (2002), no han asumido las nuevas prácticas y permanecen con las antiguas representaciones, intocadas. En la empresa son minoría, viven incómodos y presentan comportamientos más o menos fuera de la norma, por su violencia, o bien son socios productores alejados de la dinámica de la organización. Sin embargo, hay que reconocer que el simple hecho de que sean parte de MENA probablemente ya los hace más susceptibles al cambio que otros hombres de la comunidad. Es el caso de Rodrigo y su esposa, con su historia violenta, o de Indalecio, de edad avanzada, y que es más bien un socio tangencial, como muchos.

La siguiente categoría la constituyen individuos en transición entre un sistema de representación tradicional y uno alternativo: oscilan entre actitudes y pensamientos tradicionales y pensamientos más abiertos, es decir, están más sensibles a la transformación de las representaciones sociales del hombre y de la mujer, por lo menos en algunos aspectos. Son socios y socias que les incomoda, por ejemplo, que otras socias, sobre todo si son sus parientes (nueras, por ejemplo) sean muy activas en la empresa, como Anita y Sebastián, pero que han establecido una intercambiabilidad de papeles y actividades que otras parejas no presentan. O personas que no cuestionan una división sexual rígida del trabajo, como Ernesto, pero que expresan una visión de la mujer mucho más sensible y reprueban la violencia y la ignorancia, y que son más empáticos con las socias. Casi todos los socios están en este grupo.

Finalmente, la tercera categoría, la de los emergentes, la constituyen quienes han asimilado cambios en diversas dimensiones de su vida, que reflexionan y cuestionan, y que por supuesto hacen cosas concretas para cambiar la vida de sus hijas e hijos. Es el caso de Flora, de Mariana, de Blanca y de Mireya, mujeres muy fuertes y activas, que han sido capaces de asumir prácticas transformadoras de su vida en el ámbito laboral, doméstico, de pareja, y como madres. Aquí también podemos ubicar a los pre emergentes, con ideas

nuevas, más equitativas y libres, pero que no han podido cambiar su vida a través de las prácticas. Son aquellos que ponen sus expectativas de cambio en los hijos, y que asumen que ya su vida se formó, que hay poco por cambiar en ellos mismos. Dalia está en este lugar, por los esfuerzos que está haciendo para construir un mejor futuro para sus hijas, a pesar de que su propia vida sea peor que la de socios menos pre emergentes. Éstos no cambian su vida pero sí la de sus hijos, a diferencia de los sujetos emergentes, que sí han podido generar una vida más equitativa en las relaciones de género

Los discursos y las actitudes en transición, propios de la mayoría de los socios, generan la apariencia de contener inconsistencias, al estar combinando tanto saberes tradicionales como novedosos o emergentes. En ellos podemos ubicar con claridad cómo se da la transformación de las representaciones. Un ejemplo paradigmático es el que da Margarita, una de las socias iniciadoras, de las más activas, quizás la que más ha viajado y la que ha estado más en contacto con periodistas y gente de instituciones y medios de información masiva. Reproduzco el texto literal, porque vale la pena no parafrasear:

...yo sé que nosotras las mujeres debemos estar bajo el dominio de un hombre, ¿por qué?, porque es nuestro esposo, y tenemos que cumplir algo que nos diga, que “¿sabes qué?, vas a hacer esto, o lo otro”. Lo acepto como pareja, pero también me gusta que así como él me dice “vas a hacer esto o lo otro”, que también me dé los permisos que yo necesite, en algo que pueda hacer, que no me diga no...hay momentos en que nos discutimos por cualquier cosa, y luego llegamos en la conclusión de que tiene que aceptarlo, y ni modo. Yo ahorita antes yo estaba chica y pues sí, obedecía y todo, pero ahora sé que con los cursos que se nos han dado, que ya no es para que tú me mandes a mí, vamos a hacer las cosas parejo, porque tanto tú tienes derecho como hombre como yo tengo derecho como mujer... Hay momentos en que sí se molesta, pero yo sigo yendo, saliendo.

Es claro el aprendizaje de Margarita hacia la equidad, y aunque en el discurso haya un sesgo tradicional: “las mujeres debemos estar bajo el dominio de un hombre”, la verdad es que ella es de las socias con más libertad efectiva, y ella lo reconoce claramente: “tiene que aceptarlo y ni modo”. Este discurso muestra de qué manera ciertos aspectos emergentes de la transformación de la representación se expresan primero en la práctica (salir, viajar, trabajar como empresaria) que en el discurso, más tradicional, hasta que la práctica va

sentando las bases para incorporar, junto con otros apoyos, el cambio en el nivel del discurso. Pero puede suceder lo contrario, que el discurso esté expresando la emergencia y el cambio, y a la vez no se vea reflejado en la práctica, como en el caso de Dalia, cuyo discurso es muy emergente, pero vive más o menos inmovilizada por la violencia de su esposo.

Un discurso pre emergente, también de Dalia, es el de la madre que le dice a su hija adolescente que no se case pronto, que se espere, que no persiga a los hombres, que no tenga relaciones sexuales con ellos, porque si no, ¿qué le va a ofrecer a su esposo? Aquí resalta la convicción de que es mejor que la mujer no se case muy joven, que pueda ser libre, pero a la vez hay una fuerte valoración de la virginidad antes del matrimonio, así como romper con el estereotipo de la mujer perseguidora de hombres (los hombres como “bienes preciados”, representación que también está presente en ideas, creencias y sentimientos relativos a que la mujer, sin un hombre, sin una pareja, no es nadie, no puede vivir, no está completa o está desprotegida).

Las prácticas pueden verse como los disparadores de la transformación de representaciones sociales del hombre y de la mujer. Prácticas que tienen que ver con nuevos horarios, con estar en “la calle” mucho tiempo, con “descuidar” a los hijos o al marido, con duplicar las actividades (uniendo lo doméstico y lo empresarial), con recibir capacitación para hacer mejor su trabajo, con estar en contacto con personas del país y del extranjero interesadas en su proyecto, han hecho que las mujeres cambien y transformen su representación social de la mujer. A la vez, cambian de esa manera su representación social del hombre, y contribuyen a que éstos representen a la mujer de otra manera. Las prácticas de los hombres se transforman en gran medida en función de las acciones femeninas, y las actitudes de apoyo y solidaridad de algunos hacia las mujeres son el punto de partida para la transformación del hombre y de la representación social del mismo.

### **Conclusiones. Emergencias y transiciones**

Son varias las áreas en las que surgen actitudes pre emergentes (en transición y expresadas más como opiniones y expectativas para con los hijos) y emergentes (consolidadas en las prácticas concretas). La empresa ha dado lugar a cambios en este sentido que abarcan casi todas las dimensiones de vida de los socios y las socias de MENA. Algunas expresiones de las transformaciones pre emergentes son: 1) las expectativas de hombres y mujeres de que las hijas mejoren la calidad de sus vidas: que tomen decisiones; que sean capaces de posponer el matrimonio y la maternidad; que estudien; que no vean a los hombres como “bienpreciado”; 2) los deseos no realizados de ciertas mujeres de dejar a la pareja; de aprender y capacitarse; 3) la capacidad de reflexionar y reprobar la violencia y el sometimiento, tanto en hombres como en mujeres; 4) la capacidad en las mujeres de concebirse como valiosas, que ha quedado expuesto en el capítulo anterior.

Algunas dimensiones en las que surgen transformaciones efectivas en el hogar, o sea, emergencias, son: 1) la dimensión de las relaciones de pareja, en la que se ensayan distintas maneras de llegar a acuerdos equitativos (unas más eficaces y otras menos; unas más violentas y otras más pacíficas; 2) la intercambiabilidad de papeles en el hogar (y en la empresa); 3) el uso del permiso como un ritual que permite la negociación y el apoyo; 4) equidad en actividades y responsabilidades y pensar el trabajo como un derecho; 5) aceptación del hombre de los cambios de las mujeres, y su consecuente apoyo a las mismas; 6) incorporación de la lógica empresarial a prácticas domésticas.

En las relaciones de pareja, que es la esfera de mayores fricciones y cambios, las actitudes pre emergentes están en relación con las confrontaciones para poder lograr mayor libertad, y en la creciente aceptación de los esposos ante la actitud de las mujeres. Lo emergente se encuentra en aquellos casos en los que la negociación está permitiendo la posibilidad de establecer relaciones de mayor equidad, en situaciones en las que esposo y esposa logran apoyarse mutuamente, respetarse, reconocer el trabajo del otro y sentirse útiles, en las que hay intercambiabilidad de papeles, en las que la división sexual del trabajo no es tajante y el trabajo se convierte en un derecho y no sólo en una obligación. Para

Matilde, en su muy particular uso del lenguaje, “ahora la mujer ya no va a estar sumergida por el hombre, pero tampoco el hombre va a estar sumergido por la mujer, él tiene su libertad y esa libertad tiene que existir entre los dos”.

Lo pre emergente se relaciona más con una concepción del poder como “poder sobre”, en la que la lucha por ganar espacios tiene un alto precio, por la violencia que se gesta. No se observó que hubiera un criterio (edad, condición socioeconómica) que explicara las condiciones emergentes. Se observó, eso sí, que las mujeres son más emergentes que los hombres (aunque también los hay), y que las mujeres emergentes tuvieron padres pre emergentes, más que tradicionales.

Establecer que aparecen emergencias no quiere decir que las personas no oscilen entre lo tradicional y lo emergente; todos y cada uno de los socios están en procesos intensos de transición; quizás ninguno se escapa, aunque estén en procesos y fases distintas y, a nivel individual, finalmente resuelvan sus vidas de manera diferente. Que hay una transición generalizada no quiere decir que exista un patrón único de cambio (desarrollo, progreso y evolución) que dé lugar a las mismas actitudes, pensamientos y prácticas, como si se tratara de una fórmula única para un único resultado. La transición conduce a una mayor equidad, pero siempre existirán otros factores intervinientes en la expresión del cambio.

Existen en este grupo algunas prácticas que podrían parecer emergentes, pero que están arraigadas en la cultura comunitaria y, por lo tanto, no pueden entenderse como novedosas: la solidaridad entre las mujeres; relaciones de pareja de personas mayores basadas en el respeto y la confianza; padres que cuidan a sus hijos (valoración emocional de la familia y de los hijos); apoyo entre madres e hijos. Son todas ellas prácticas residuales, en tanto parte de la tradición, activas y significativas para ellos, y que dan la pauta para cambiar otras prácticas menos saludables.

Con respecto a las representaciones sociales de la mujer y del hombre que se gestan en el ámbito doméstico, alterado por las experiencias vividas en MENA, observamos que siguen preservando algunos elementos tradicionales, aunque se incorporan otros nuevos, y que, combinados con los elementos activos en los confines de la empresa, dan lugar a representaciones sociales en transformación, que entran en un juego dialéctico con las

prácticas que se van consolidando poco a poco. Las representaciones sociales del hombre y de la mujer continúan teniendo elementos hegemónicos y dominantes, más que en el ámbito de la empresa, si bien han incorporado elementos emancipados, que coinciden con las pre emergencias y las emergencias en discursos y prácticas.

Podemos decir que la experiencia vivida (Jodelet, 2004), en tanto sentimiento inmediato, acontecimiento interno y subjetivo, es la consecuencia con resonancias afectivas del contacto con una realidad específica. Las transformaciones en la vida de hombres y mujeres de MENA se viven como experiencias, es decir, están cargadas emocionalmente y afectan directamente su identidad. Son constitutivas de sí mismos y de sus representaciones sociales. Recordemos, además, que en los integrantes del grupo, las representaciones del hombre y de la mujer se ven atravesadas por las representaciones sociales de la migración, de la comunidad y de la empresa, que influyen constantemente en aquellas representaciones y contribuyen a través de prácticas, experiencias asociadas y activación de imaginarios (sobre todo en el caso de la comunidad, Ayoquezco), a su transformación.

Finalmente, es necesario comentar que si las mujeres siguen en un proceso de fortalecimiento que a veces parece debilitarse es porque todavía no tienen ganancias económicas, sólo la expectativa de las mismas, que ha mantenido a socias y socios, durante años, en una condición ambigua con respecto a la empresa y con respecto a sus parejas y a la comunidad. Empoderarse sin beneficios no convence ni a los hombres ni a las mujeres; aun así, continúan en la lucha por lograrlo, por obtener recursos y fortalecimiento. No hay que olvidar que ese empoderamiento sigue siendo más el producto de las necesidades que las han orillado a buscar opciones de supervivencia, y que en un segundo momento se han revestido de discursos y opciones de crecimiento, de desarrollo y de fuerza, que las están conduciendo a una mayor equidad frente a los hombres. En lo que respecta a ellos, también transitan por una situación extremadamente complicada, pisando un terreno nuevo, que no los hace protagonistas ni les hace justicia en el reconocimiento por su esfuerzo, también sin salidas y sin opciones de supervivencia, y en la resistencia para lograr no perder todo el terreno ganado por muchas generaciones de varones.



## Conclusiones Generales

Durante la mañana había hecho mucho calor. La tarde aún estaba muy luminosa. La luz del sol es muy particular en Oaxaca, más intensa que en otros lugares. Varias mujeres habían limpiado casi todo el día la planta; algunas, en vez de trabajar, habían salido a ver cómo los varones construían un techo para la bomba de agua. Mientras observaban la obra, platicaban y les hacían bromas a los hombres. Blanca, Mireya y otras más estaban contrariadas por las que no habían llegado a la cita, o porque algunas sólo hacían como que trabajaban. Pero, en realidad, se percibía armonía, se podía ver que todos se llevan bien; a pesar de las inevitables tensiones y de las angustias por un futuro incierto se sienten cómodos cuando están juntos. Hombres y mujeres se observan entre sí y son observados; representan su papel y, a la vez, son espectadores de los demás. Hay amistad, hay años acumulados, y la dimensión del pueblo no permite sino una intensa interacción. La esperanza los sostiene; también las ganancias tangibles e intangibles, las experiencias que abren posibilidades, aunque quede la duda de si éstas se realizarán. Acompaño a Sofía a su casa. Mientras caminamos por una orilla de la carretera hacia el pueblo, me dice que cree que no había que esperar tanto para echar a andar la planta; que todavía faltan más recursos, y que una empresa más modesta podría haber dado resultados hace mucho. Nos despedimos. La duda y la incertidumbre están ahí, como contrapeso permanente del esfuerzo y de los logros. Hay miedo a la magnitud de la empresa, pero socias y socios continúan, porque el tamaño de la misma puede ser señal del éxito que pueden lograr. Si hay trabajo y buenas intenciones, les tiene que ir bien, piensan las mujeres. Mientras trabajan y esperan, los días transcurren. En la noche, Sofía, Paz, Blanca y Flora, como las demás, van a la central a vender nopales propios, y también ajenos, de otras mujeres y hombres, porque así ayudan a los que no pueden ir.

En este trabajo hemos reflexionado sobre las transformaciones que están experimentando hombres y mujeres a partir de su constitución como socios de una empresa procesadora y distribuidora de productos orgánicos en Ayoquezco, Oaxaca. Dichos cambios se expresan básicamente en el ámbito de las relaciones de género, que hemos analizado en dos niveles.

El primero de ellos se refiere a las pre emergencias y a las emergencias en discursos y prácticas de las socias y los socios, que son visibles a través de la interacción, a veces fluida, a veces tensa y ambigua, entre ellos, así como a través de la alteración de sus ritmos de vida y de los objetivos que persiguen. El segundo nivel de reflexión sobre las relaciones de género fue el de las representaciones sociales de la mujer y del hombre que poseen los socios y las socias, que se han visto trastocadas a partir de la experiencia que ha implicado, para ellos, concentrar todo su esfuerzo en el proyecto productivo. En los dos niveles, las relaciones de género fueron analizadas a partir de discursos y de prácticas sociales.

Asimismo, se hizo un análisis de la representación social de la migración por diversos motivos; uno de ellos tiene que ver con la enorme emigración que hay en el pueblo; muchos socios han sido migrantes y algunos esposos de socias lo son. Otro motivo es que la razón de ser de MENA se construye a partir de la necesidad y el deseo de frenar la migración. Este fenómeno genera en socios y socias sentimientos encontrados; es el mal necesario que hay que erradicar. Si bien MENA cuenta, desde sus inicios, con apoyo migrante, como se ha explicado a lo largo de este trabajo, los discursos de los miembros de MENA no le dan un papel central. Pesa más el apoyo de la Fundación para la Productividad en el Campo, que ha fungido como gestora, supervisora y capacitadora en el ámbito de la empresa. Es probable que las socias y los socios perciban a los migrantes más distantes y más exigentes que los directivos de la Fundación, en lo que respecta al trabajo en la planta. Los migrantes apoyan, pero a la vez exigen calidad y eficiencia en la producción.

Al analizar la representación social de la migración que poseen socias y socios encontramos tres dimensiones fundamentales: el riesgo del cuerpo y de la vida intrínseco a la migración; el mandato económico que obliga a migrar a los varones, forzados a ser proveedores y, finalmente, el imaginario que liga una visión del pueblo idealizado (porque es sede de MENA) con una visión de un pasado idealizado, dependiente de la época de oro que existió en el lugar gracias a la presencia, durante dos décadas, de Tabacos Mexicanos (Tabamex). Ese imaginario es el apoyo para justificar la necesidad y la posibilidad, a la vez, de la lucha en contra de la migración. El presente, frente al pasado tabacalero, no se ve idealizado (es un presente deteriorado, que no ofrece opciones de supervivencia), en términos cronológicos; pero en términos espaciales, el futuro está en el pueblo, no en

Estados Unidos. El espacio del pueblo alberga la posibilidad (la empresa) de cambiar ese presente. Hay en ese imaginario la certeza de que la migración, por más recursos que provea al trabajador, por más estatus y prestigio que ofrezca, a la larga no conducirá al desarrollo ni a la mejora del pueblo, aún cuando las organizaciones de migrantes generen ayuden a construir infraestructura, hagan mejoras en el pueblo o colaboren con la empresa. El desarrollo tiene que surgir del pueblo, no de fuera.

En un escenario de precariedad, de crisis del campo y de fuerte intensidad migratoria, aún mayor a partir de la desaparición de la empresa paraestatal Tabamex, encontramos formas novedosas, identitarias y de acción, que han dado lugar a cambios profundos en la organización social, siempre dentro de una tensión entre lo tradicional y lo emergente. Estas nuevas maneras de concebirse en el plano de la identidad, y de actuar, tienen como origen la instauración de una lógica de empresa que permite una visión novedosa de las mujeres como empresarias, y que entra en tensión con pautas tradicionales. La introducción de esta lógica está acompañada de discursos feministas banalizados o simplificados que refuerzan ciertas experiencias positivas. Ortiz-Ortega *et al* (2006: 295), al estudiar grupos de mujeres que forman parte de organizaciones sociales, llegan a conclusiones similares, en ese sentido, a las nuestras: “en resumen, parece que las participantes en los grupos estudiados se han apropiado de elementos que derivan de dos discursos: por un lado, los derechos humanos, y por el otro, el feminismo, pero sin tener una idea completamente desarrollada de ninguno de ellos”. Esta nueva lógica, junto con tales discursos, ha provocado un refuerzo de aspectos emancipados de la mujer. Además, ha fomentado la actualización de elementos residuales de la tradición, que adquieren un nuevo uso.

Este nuevo orden de acción ha permitido un uso emergente de dichas pautas residuales actualizadas, tales como la solidaridad y el apoyo mutuo, el respeto, la confianza, y prácticas pre capitalistas concretas, como el tequio y la guelaguetza, ahora canalizadas para sacar adelante una empresa. Decimos que estas actitudes y prácticas son residuales porque provienen de una tradición anterior a la instauración de la empresa, y porque pueden entrar, y ya están entrando, en conflicto con nuevas actitudes y prácticas hegemónicas, por ejemplo, aquellas que responden a los intereses del mercado. Estos valores y prácticas

residuales coexisten con la nueva lógica empresarial, que implica responsabilidades, horarios fijos, salarios, jerarquías, y la asignación de puestos según las cualidades (el perfil) que se posean. Aunque los elementos residuales tienden a desaparecer al entrar en conflicto con una lógica modernizadora, regida por el mercado, cada vez más hegemónica en la comunidad, hoy por hoy conforman una serie de recursos familiares, conocidos, manejables, que permiten a las socias transitar a un espacio modernizado aún desconocido para muchas de ellas: empresas, contratos, ventas al extranjero, certificaciones de los productos orgánicos, préstamos, concursos, todo ello está alterando profundamente el orden social.

Además, con la introducción de una lógica de empresa que regula prácticas, tiempos, espacios de acción, y que jerarquiza un nuevo orden social en el interior del grupo, se ha iniciado una alteración en la jerarquía de valores sociales. Hay en las socias y los socios de MENA una creciente valoración de la escolaridad y de la posesión de conocimientos técnicos, de la eficiencia empresarial (que implica rendir, ser eficiente y eficaz, así como dar prioridad a la calidad) y, por supuesto, a la mayor capacidad adquisitiva que pueden desarrollar con esta oportunidad productiva. Este hecho ha generado nuevos criterios para determinar el capital simbólico de los miembros de la organización, que ponen en duda los valores del honor, la autoridad moral, la edad o el género, asociados a un régimen tradicional social. Dos grupos de socios luchan por la preeminencia de uno u otro de estos dos conjuntos, de valores, pero parece que en MENA (que no en el pueblo) poco a poco se está abandonando la manera antigua de valorar el honor, la capacidad y el prestigio de un individuo en tanto capital simbólico. En MENA funcionan otros criterios de valoración de una persona.

El trastocamiento de las rutinas domésticas, los cambios en los horarios, pasar más tiempo fuera de casa, el traslape de actividades, la capacitación que han recibido, el contacto con otras personas, una mayor equidad negociada en el hogar (producto de la necesidad, más que de la convicción), todo ello contribuye al cambio de las mujeres. Además, su papel como empresarias campesinas ha hecho que consideren el trabajo como un derecho, y que luchen por él.

Si bien las mujeres del proyecto justifican su participación en la empresa a partir del incuestionable apremio por ganar dinero y obtener recursos (no para ellas, sino para los demás), en realidad muchas otras cosas están en juego: una identidad más enriquecida y reconocida socialmente, una mayor autoestima, el ensayo de la equidad en las relaciones de género. Estas mujeres han obtenido la posibilidad de verse a sí mismas de manera diferente, de mostrar sus capacidades, de poder alterar el orden colectivo, fuertemente arraigado en la comunidad. En realidad, el aliciente básico ha sido la necesidad urgente por generar opciones de subsistencia; pero en el camino, las mujeres se han encontrado con ganancias inéditas que les han abierto una vía para ser diferentes.

Sin embargo, a pesar de las ganancias y los logros, el aprendizaje no ha dejado de ser duro; es evidente, para las socias de más edad que, en realidad, están trabajando para otros, para los jóvenes, que es implacable el paso del tiempo, y que, para cuando dé fruto la empresa, ellas ya no van a estar ahí. Eso genera tristeza y coraje en muchas de ellas.

Observamos, en esta investigación, un complejo proceso de transición en distintos órdenes: en los discursos, las prácticas sociales, las relaciones de género, las expectativas sobre sí mismos y sobre sus hijos, las identidades de socias y socios. Esta transición no es lineal, y está plagada de obstáculos y aparentes contradicciones. Sin embargo, se trata de un movimiento que está dando lugar a nuevas formas de organización social que pueden tener un impacto más allá de los confines de la empresa, en el orden comunitario y regional. Ese impacto puede ser positivo en términos de desarrollo; eso dependerá, en gran medida, de la orientación de las políticas públicas, de organismos gubernamentales y no gubernamentales, y de la eficacia en la toma de decisiones de los actores involucrados (socios, directivos de la Fundación y, quizá sobre todo, migrantes, ubicados en dos mundos, que conocen la realidad del pueblo, pero que han accedido a nuevas maneras de trabajar, de solucionar problemas y de vivir).

En el plano de la identidad, hay en socios y socias una percepción de sí mismos como fuertes y como vulnerables a la vez. Y esta identidad, vinculada a la fortaleza y al trabajo, ha generado procesos autogestivos que han dado lugar a un proyecto de desarrollo. Por otra parte, en el caso de las mujeres, esta percepción de sí mismas está, en la mayoría, vinculada a los usos estratégicos que hacen de su identidad para fines empresariales; ese

uso les permite enriquecer y alterar su identidad personal, su visión de sí mismas. Ser pobre, campesina, mujer, oaxaqueña, vivir en una comunidad mermada por la migración y ser empresaria, ha resultado una carta de presentación efectiva en muchos ámbitos públicos.

En lo que respecta a las relaciones de género, éstas se analizaron en dos esferas concretas: en la empresa y en los hogares. Se observaron pautas de relación distintas en una y otra esfera<sup>1</sup>. La casa se ha visto afectada por la presencia de la empresa, aunque las dimensiones de poder, producción y catexis (Connell, 2003) están teniendo desarrollos distintos en cada espacio.

La empresa es un espacio de mayor acción para las mujeres, cuya energía afectiva (catexis) se ha canalizado al proyecto; pero, simbólicamente, el espacio se feminiza y se vuelve, metafóricamente, un hogar<sup>2</sup>. En este nuevo espacio se logra un cambio en el poder (ahora ubicado en las mujeres), pero no totalmente en las relaciones de producción: la división sexual del trabajo continúa. Los hombres, sin poder acceder a puestos directivos, están a cargo del comité de vigilancia y lo estuvieron del de obras, que fue temporal; además, son los guardianes nocturnos y los constructores. Las mujeres limpian, arreglan y cocinan, aunque sean las dueñas y directoras. Mientras hay una clara subordinación de los socios varones a las mujeres, éstas siguen dependiendo de otros varones, aquéllos que, desde las organizaciones que las apoyan, están en contacto con ellas para ayudarlas y supervisarlas.

En este espacio surgen fenómenos emergentes que dan lugar a cambios: la asunción de la mujer, en la práctica, al papel de “empresaria” y, por lo tanto, la ampliación de sus espacios de acción; la toma de responsabilidades fuera del ámbito doméstico; el papel preponderante de las mujeres en la dirección de la empresa; el trabajo para elevar la calidad

---

<sup>1</sup> La coexistencia de pautas de relación distintas en diferentes espacios de acción es intrínseca a los cambios en las relaciones de género; no es exclusivo de este grupo; es muy común y está generalizado en muchos grupos sociales. Los hombres y las mujeres no cambiamos de manera lineal, de modo siempre ascendente y coherente; más bien los cambios son contradictorios, ambivalentes, y la equidad alcanzada en un espacio puede no haber sido lograda en otro.

<sup>2</sup> “En años recientes, la intervención de las mujeres pobres en la esfera pública ha sido interpretada por los movimientos activistas o por los investigadores sociales como una extensión de sus roles como esposas y madres en un contexto de depauperación de los niveles de vida y de crisis económica (Logan, 1990; Kaplan, 1990; en Ortiz-Ortega *et al*, 2006: 252).

en los procesos de producción; el apego a un horario más rígido; la participación de las mujeres en reuniones, juntas y viajes; la capacitación; la aceptación del hombre de los cambios de las mujeres, y su consecuente apoyo a las mismas; y el establecimiento de lazos de amistad entre socias y socios sin que medie ningún vínculo sexual.

En cuanto al hogar, hay logros importantes en varios puntos. Uno de ellos es la negociación de permisos, a modo de ritual que genera la posibilidad del apoyo de parte del esposo; sólo así se puede controlar la aparición de la violencia o, al menos, de la negación autoritaria a que la mujer trabaje. Por otra parte, hay, en muchos hogares, una más equitativa distribución de tareas, así como apoyo de parte de los esposos. La mujer como proveedora reconocida socialmente se ha consolidado cada vez más. Por otro lado, en el hogar es donde es más visible el discurso pre emergente de las socias y los socios (lo verdaderamente emergente es más claro en la empresa): un mejor futuro para las hijas y para los hijos, en términos económicos, laborales, en la relación de pareja y en su educación. Mujeres que no han podido poner límites sanos en sus relaciones de pareja y familiares, colocan su esperanza de cambio en la siguiente generación.

En el espacio del hogar, la catexis y el poder continúan en su posición hegemónica tradicional, aunque comienzan a tener fisuras. El orden de los afectos y de los deseos sigue estructurado en función del varón (quizás de ahí la concepción, propia de algunas mujeres, de los hombres como “bienes preciados”, tan criticada por Dalia, o de la afirmación contundente de Blanca de que los hombres no son indispensables, como creen algunas mujeres). Lo mismo sucede con el poder que, en el hogar, está claramente ubicado en el varón. La dimensión de la producción sí se encuentra más trastocada, a medida que cada vez es más evidente la dificultad del varón para seguir siendo el proveedor, frente a la promesa de éxito de la empresa.

Se detectaron más dificultades para lograr cambios en el hogar; hay muchos patrones arraigados de sumisión; algunas relaciones codependientes; una incapacidad de generar rupturas con la pareja; miedo a no sostenerse en la denuncia a las autoridades si el esposo fue violento con la mujer, a la vez que logros relativamente negociados, como una mayor libertad de movimiento y de acción, y casos de hombres que ofrecen mucho apoyo a sus esposas. Sin duda alguna, la esfera doméstica se ha visto influida por la nueva lógica de

empresa que han adoptado las socias y los socios; sin embargo, se trata de una esfera mucho más resistente a los cambios, quizás porque hunde sus raíces en la tradición, porque es un espacio privilegiado de reproducción de las desigualdades de género, porque es el espacio “naturalmente” femenino, sometido a la autoridad, la fuerza y el poder masculinos. Y también porque la empresa es aún un espacio nuevo, un escenario de ensayo, en donde las reglas del juego apenas se están estableciendo; frente a lo incierto y lo novedoso, el hogar es espacio de seguridad y de refugio (metafóricamente, puesto que no siempre, en términos reales, lo es, dada la potencial violencia intradoméstica).

Un fenómeno de sumo interés fue la presencia del marianismo en algunas socias, es decir, la utilización del símbolo de la Virgen María –en el que se condensan tanto valores femeninos tradicionales (amor, abnegación, delicadeza) como valores de fuerza y valentía–, como punto de referencia para concebirse a sí mismas como mujeres especiales y valiosas, y para justificar que sólo con mujeres es posible sacar adelante un proyecto de la magnitud de la empresa. Las socias se están convirtiendo en mujeres públicas, que actúan más allá de la casa, la familia, el parentesco y los espacios rituales. Están experimentando una construcción de nuevas identidades pero apelando a valores tradicionales, como el cuerpo casto, la pureza y la fidelidad, que les sirven para abrirse paso en esferas públicas de acción. Estos valores tradicionales del patriarcado son re funcionalizados y re significados por las socias.

Observamos, en ambos espacios, ganancias relativas en la alteración del régimen de género. Hay un claro fortalecimiento de las mujeres; hay cambios paulatinos en los varones, aunque predomina un fuerte sentido de amenaza a sus identidades de género. El cambio de ellos se da en función de la transformación de ellas. La desigualdad sigue expresada en las dobles y triples jornadas de las mujeres, a las que se ha añadido, además de sus tareas tradicionales, la de estar a cargo de una empresa.

En MENA es muy visible la preemergencia, expresada básicamente en discursos, así como algunas actitudes emergentes, y también es obvio un profundo malestar de género, tanto en mujeres como en varones, que se agudiza por la pobreza y la falta de oportunidades. Vimos que las mujeres tienden a ser más emergentes que los hombres; y que hay más mujeres emergentes que hombres. Los sujetos con este rasgo son hijos de padres



y/o madres pre emergentes. Y aunque se detectaron más discursos pre emergentes que prácticas emergentes, una transformación hacia una mayor equidad puede ser visible, en el futuro, en las hijas y los hijos de madres y padres pre emergentes, cuyas actitudes y discursos puedan dar lugar, en la siguiente generación, a cambios efectivos.

En cuanto a los varones, es evidente una pérdida de sentido y un cambio en su identidad social, así como un declive del protagonismo masculino. Sin embargo, los varones están re funcionalizando el orden dominante masculino. Observamos a hombres amenazados, pero con ganancias aún, sobre todo en el orden de la autoridad. Connell (2003) explica que, frente al modelo hegemónico masculino, puede haber relaciones individuales de complicidad, de resistencia y de oposición; aquí vemos todavía una relación de complicidad, puesto que los varones de MENA no se acercan del todo al modelo dominante masculino, pero obtienen dividendos del régimen local (desigual) de género. Los hombres están en situación de desventaja, de desigualdad y de amenaza. Sin embargo, obtienen ventajas en el espacio del hogar, donde sigue casi intacta su autoridad y, a la vez, en la empresa, continúan en la lucha por ocupar puestos, por ganar espacios en esta nueva configuración de género que emerge de la organización social que sostiene el proyecto productivo.

Varios hombres recurren al pretexto de la infidelidad para ejercer violencia hacia las mujeres ante la amenaza, real, de la emancipación de la mujer. Como la infidelidad es algo, hasta cierto punto, conocido, y frente a lo cual la violencia es legítima, los varones se apoyan en ella para lidiar con algo enteramente novedoso, que es la creciente libertad de las mujeres. Estas, de manera análoga, y tal como hemos explicado, enfatizan su pureza y fidelidad como escudo para protegerse ante la posible violencia, y como puerta legítima para una mayor libertad. En algunos casos, la violencia está asociada al alcoholismo, pero no en todos. Aunque sigue siendo una práctica más o menos extendida en la comunidad, dentro de MENA, tanto en socios como en socias, se reprueba (con excepciones de socios violentos).

Ante la pregunta de hasta qué punto las relaciones de género se están volviendo más igualitarias en el universo de MENA, podemos decir que, efectivamente, hay cambios, ensayos de una mayor equidad, bases asentadas para transformaciones efectivas en

generaciones futuras. Las identidades de género han cambiado en niveles muy profundos; las mujeres han tomado contacto con necesidades y deseos, con derechos y aspiraciones. No obstante, todo esto está sucediendo dentro de un paradigma de re estructuración del modelo dominante masculino, por lo menos en una primera fase (que en el futuro podría cambiar). Es decir, la re funcionalización del patriarcado, en palabras de Connell (2003), está permitiendo una mayor presencia de las mujeres en la esfera pública, así como la existencia de varones más equitativos y más abiertos a participar en esferas privadas.

Pero no puede haber profundos y radicales cambios en el régimen de género si la ideología del cristianismo, y la configuración (generizada) de todas aquellas instituciones y mecanismos culturales que refuerzan las diferencias de género, siguen arraigadas en la estructura psíquica de los individuos, y presentes en todas las dimensiones de la vida comunitaria. Las mujeres, por ejemplo, tienen un papel público cada vez mayor, pero el techo de cristal existe. La participación de las mujeres en ciertas esferas públicas, en el pueblo de Ayoquezco, no aparece con MENA (es un elemento residual, pero potenciado enormemente con la empresa). Recordemos que en Ayoquezco ha habido candidatas mujeres a la presidencia municipal (unas cuantas, no muchas), pero no han ganado; el techo de cristal se vuelve patente en tales casos<sup>3</sup>. Un fenómeno similar hace que las socias de MENA tengan tanto miedo a que los varones tengan acceso a los puestos directivos. Falta mucho por cambiar en las estructuras de género, lo cual no quiere decir que no se estén dando importantes y decisivos cambios dentro de MENA. Las representaciones sociales del hombre y de la mujer están sufriendo un interesante proceso de transformación, producto de los cambios en discursos y prácticas sociales. Analizamos dicho proceso de alteración a partir de las estrategias de afrontamiento colectivo y de acomodación, que incluyeron mecanismos de refutación y racionalización. Se observaron rasgos representacionales sobre mujeres y hombres (entre socias y socios, y sobre sí mismos) más positivos que negativos. En el proceso de transformación se detectó una esencialización de los nuevos elementos

---

<sup>3</sup> No porque sean las candidatas ideales a ocupar ese puesto y no lo obtengan. Podrían tener contendientes varones mejor capacitados, pero esa capacidad desigual ya hace patente la desigualdad de género, en buena medida, el techo de cristal, que se construye desde abajo, haciendo que la trayectoria pública de una mujer sea más complicada y esté llena de más obstáculos y dificultades que la de un varón.

constitutivos de las representaciones; los nuevos elementos se naturalizan, aunque los elementos que se refieren a los hombres (los rasgos masculinos) no se naturalizan tan fácilmente como los que conciernen a la mujer. Más aún, se observó que los elementos novedosos tienden a ser favorables y positivos, puesto que reflejan la reciente autopercepción adquirida, que les confiere una mayor autoestima, una imagen más positiva de sí mismos. El cambio en las representaciones sociales de la mujer y del hombre se da de manera progresiva, y en ese proceso coexisten elementos hegemónicos y emergentes, tanto tradicionales y arraigados como nuevos.

En el capítulo sobre prácticas en tensión y en el de negociaciones en la casa, que condensan la mayor parte de los resultados del análisis de entrevistas y observación participante que sustentan esta investigación, planteamos algunas reflexiones en torno a la constitución de las representaciones sociales de la mujer y del hombre que detentan mujeres y hombres de MENA. Aquí apuntaremos, a modo de conclusión algunas reflexiones más.

Dentro de la representación social, en el nivel del imaginario, en tanto condensación cultural o ideal y, en tanto esfera de lo simbólico, que confiere sentido (y que desborda la realidad), lo femenino y lo masculino, como cualidades intrínsecas de las mujeres y de los varones, están totalmente naturalizadas y, por lo tanto, son incuestionables. Lo femenino es lo delicado, lo débil, lo pasivo, lo emocional y lo privado; lo masculino es lo fuerte, lo tosco, lo activo, lo racional y lo público.

Por su parte, las configuraciones hegemónicas tradicionales del hombre y de la mujer actualizan lo masculino y lo femenino, de tal modo que, mientras el hombre (todo hombre) es tosco, activo, agresivo, proveedor, poderoso, responsable, y autoridad que puede dar permisos; la mujer (toda mujer) es hacendosa, hogareña, sumisa, madre y esposa fiel, doméstica y delicada. No importa si la realidad de los individuos no es coherente con esta visión; importa que así deberían ser, o que así son, en cierto grado, las mujeres y los hombres. En ese sentido, es una visión que contempla rasgos positivos. Sin embargo, esta configuración hegemónica tradicional cuenta también con rasgos propios de hombres y de mujeres que son, ante los ojos de los miembros de MENA, negativos y cuestionables, sobre todo para las socias, a partir de la configuración tradicional positiva (que sigue vigente), de la experiencia vivida y de los elementos discursivos novedosos que han hecho suyos.

Dichos rasgos hegemónicos negativos se expresan en conductas reprobables. Estos elementos negativos son, en la mujer, ser floja, infiel, madre abandonadora, dejada e incapaz; en el varón, ser violento, alcohólico, flojo, parrandero, macho e impaciente (incapaz de perseverar para alcanzar logros).

En el nivel de los discursos y de las experiencias novedosas que surgen a partir de la constitución de la empresa, la mujer se comienza a ver con nuevos rasgos intrínsecos, naturales: responsable, capaz, actor de cambio, buena administradora, valiente, mientras el hombre se ve como no confiable para llevar a cabo proyectos productivos e irresponsable en el uso de los recursos, aunque, en el orden del hogar, haya excepciones de hombres responsables, equitativos y apoyadores. En este nivel observamos un claro maniqueísmo: mientras la mujer es poseedora de cualidades positivas que enriquecen la configuración tradicional positiva, el hombre es visto y experimentado como poco capaz en el orden de la empresa (si bien con excepciones positivas que actúan en los hogares).

Estos nuevos elementos se añaden a los anteriores para dar lugar a nuevas representaciones (transformadas progresivamente) en las cuales la mujer aparece dotada de rasgos y cualidades sumamente positivas e ideales. En el caso de los varones, aunque las experiencias y los discursos ligados a la empresa no lo favorezcan del todo, la actitud de algunos de ellos contribuye a una representación del hombre más equilibrada en la cual, en un plano ideal, sobresalen rasgos del hombre moderno, equitativo y emergente que podría llegar a cristalizarse en individuos concretos que muestran ya indicios de cambio. La representación social transformada del hombre y la de la mujer condensan las cualidades de los nuevos hombres y las nuevas mujeres, ya no ignorantes, sino abiertos a la experiencia y capaces de transformar la dinámica del pueblo.

Cabe destacar que la visión extremadamente negativa del varón en el ámbito de la empresa, aunque no en el del hogar, puede deberse al miedo de las mujeres a que los socios puedan tener en el futuro más poder; reprobarlos y verlos como incapaces puede ayudar a convencerse y convencer a los demás (quienes sean) que la empresa correría riesgo en manos de los hombres. A la vez, las socias tienen que aceptar que, en el hogar, sí hay esposos apoyadores, responsables y respetuosos, puesto que gracias a ello, han podido construir la empresa.

Continúan ciertos elementos representacionales en disputa, que no se han naturalizado y, por lo tanto, no se ven aún como generalizados, pero que están modificándose bajo la mirada consciente de los actores. Estos elementos detectados son: violencia *versus* aceptación de la libertad de la mujer; la mujer vista como poderosa *versus* el hombre visto como poderoso; el proveedor masculino (por tradición, aunque cada vez sea más difícil lograrlo) *versus* la proveedora reconocida socialmente como tal; la autoridad masculina rigurosa que no da permisos *versus* la autoridad comprensiva que concede; la confianza *versus* el temor a la infidelidad de la mujer; la ignorancia de socias y socios *versus* la capacitación y la educación que puede saldar cualquier deficiencia.

Representación social	Mujer	Hombre
Imaginario	Lo femenino (naturalizado)	Lo masculino (naturalizado)
Configuración positiva tradicional hegemónica	Delicada, pasiva, sumisa, doméstica, hacendosa, madre, esposa fiel.	Tosco, activo (agresivo), fuerte, proveedor, poderoso, responsable, autoridad que puede dar permisos.
Configuración negativa tradicional	Floja, infiel, incapaz (no educada), madre abandonadora, "dejada".	Violento, impaciente, flojo, alcohólico, parrandero, macho.
Nivel de los discursos sociales novedosos	Mujer: responsable, capaz, reproductora y preservadora de la cultura, actor de cambio, buena administradora.	Hombre: no confiable para llevar a cabo proyectos productivos. No responsable en el uso de los recursos.
Representación transformada	Trabajadora, "aventada", perseverante, poderosa, proveedora, responsable, capaz, confiable (en tanto fiel, como lo opuesto a infiel), "empresaria campesina", respetuosa.	Apoyador, no violento, padre cercano, equitativo, aceptante, que confía en la mujer, respetuoso, trabajador. Siempre con excepciones: irresponsable, impaciente.

La experiencia de los miembros de MENA está sucediendo dentro de un contexto de crisis del campo, en una situación de apoyo, por parte de políticas públicas y organismos diversos, dirigido a las mujeres, y no ya a los hombres, que se encuentran abandonados por estas nuevas políticas públicas.

Para que proyectos productivos como el de MENA funcionen y prosperen es necesario consolidar propuestas sensatas y viables de desarrollo sustentable, que fomenten relaciones equitativas entre mujeres y hombres (políticas públicas de apoyo que no privilegien a unos o a otros ), y que tomen en cuenta los rasgos culturales de las comunidades en las que se insertan dichos proyectos. Asimismo, es necesario fomentar la comercialización a nivel estatal y nacional de productos locales orgánicos; así como planear y diseñar programas de apoyo desde las necesidades sentidas y detectadas de las personas involucradas. En este escenario, es decisiva la capacidad y la honestidad de los organismos que los apoyan. Asimismo, puede ser que el apoyo de migrantes organizados, estables y activos sea fundamental, puesto que algunos de ellos se encuentran en contacto con una cultura que valora lo orgánico, lo no contaminado, y están vinculados con grupos de mexicanos y latinos que son consumidores, reales o potenciales, de productos gastronómicos oaxaqueños.

El reto a corto plazo es que las socias (y los socios) preserven la empresa, que logren ganancias que se destinen a mejorar la calidad de vida de sus familias, en sus términos. Asimismo que, una vez que comiencen a comercializar sistemáticamente los productos, administren racionalmente las ganancias. A largo plazo, el reto tiene que ver con cambios estructurales, profundos, que influyan positivamente en la reactivación del campo.

Es posible que las prácticas pre capitalistas que siguen funcionando dentro de la organización tiendan a desaparecer una vez que la empresa, si tiene éxito, se inserte plenamente dentro de las pautas del mundo globalizado. Pero también es posible que subsistan diluidas, como actitudes y valores personales que orienten estilos de vida. Tal vez el tequio desaparezca como tal, pero no un sentido del apoyo y la solidaridad que durante tantos años ha garantizado un esquema de apoyo para la supervivencia. Dichas estructuras tradicionales no son exclusivas de MENA, sino que están presentes en la comunidad. En esta última también se están dando cambios en tales estructuras, debido a la creciente modernización de la localidad, a la migración, a los medios de comunicación masiva (educadores en valores por excelencia), a la imposición de una lógica capitalista de mercado, presente en cada vez más comunidades tradicionales. Es probable que esta nueva lógica que está mermando las estructuras tradicionales conduzca a procesos autogestivos que impidan que la comunidad se reduzca a ser un espacio productor de mano de obra, precario y sin futuro.

La emigración seguirá siendo, con toda seguridad, una realidad, con o sin empresa. Aunque en el futuro la empresa no prospere, la experiencia está dada, y las mujeres y los hombres no van a volver a ser los mismos que antes, ni ante sus propios ojos ni ante los de los demás. Hay, en ellos, miedo a la magnitud del proyecto, a los millones de pesos invertidos que pueden perderse, a no poder prosperar, a la intrusión del gobierno, al fracaso económico y al desprestigio en la comunidad. En las mujeres se aprecia, además, temor a ser abandonadas por los expertos, a que los varones accedan al poder, a no ser destinatarias de los beneficios, a que alguien les quite su empresa.

Se detecta, en cada uno de ellos, dependencia e inseguridad, pero a la vez valentía. Hay ya, en ellos, una gran capacidad de emprender proyectos, de no conformarse, de rebelarse ante sus condiciones de vida. Ese aprendizaje queda en las hijas, y en también en los hijos que ya no quieren o ya no pueden migrar. Tal vez, en el futuro, este enorme proyecto dé lugar a una empresa más modesta en sus dimensiones y pretensiones, pero que logre ser eficaz y redituable. Además, ha habido un aprendizaje muy positivo respecto a cuestiones empresariales: la capacitación técnica, la adquisición de una cultura de lo orgánico y del desarrollo sustentable, que puede ser benéfico, en términos ambientales, para la localidad, que se encuentra francamente deteriorada en ese sentido. Además, hay un aprendizaje que conduce a relaciones interpersonales más democráticas e inclusivas (hasta el momento, entre las socias activas, pero que puede extenderse a otros miembros de la empresa y de la comunidad).

Una de las conclusiones centrales de este trabajo nos conduce a la certeza de que investigaciones como ésta son importantes porque reportan y analizan procesos de transformación que están sufriendo mujeres y hombres sometidos a situaciones adversas en términos económicos y sociales; nos permiten ver diversas dimensiones, subjetivas y personales, así como colectivas estructurales y “objetivas”, que dan cuenta del cambio en distintos niveles, a partir de un proceso de deterioro y de crisis de un régimen rural tradicional, ligado a un sistema de género que se está fracturando y modificando. Este tipo de investigación nos muestra con claridad procesos de transición entre modelos tradicionales y modelos novedosos que apelan a una modernidad que, necesariamente, se tiene que adaptar a las pautas culturales de cada comunidad. No podemos generalizar los

## Conclusiones Generales

resultados de esta investigación; sin embargo, es muy factible que procesos similares se estén dando en diversos contextos dentro de nuestro país. Los intensos procesos de cambio en las relaciones de género, efectivamente pueden tener repercusiones trascendentes en otras esferas de la acción humana y, en este caso, no sólo ayudar a construir, entre las personas, una mejor relación entre sí, ni únicamente una forma más digna de verse a sí mismos, sino también una manera distinta de trabajar, de producir y de construir vidas, espacios, rutinas y maneras de subsistencia y de desarrollo más humanas.



ANEXOS



Anexo 1 Datos sociodemográficos de los sujetos de investigación

	Pseudónimo	Grupo de edad	Estado civil	Hijos	Escolaridad	Parientes migrantes "sin retorno" o que tienen más de 3 años sin volver	Parientes migrantes temporales que han vuelto en los últimos 3 años	Residencia de parientes migrantes	Función en la planta	Parentesco	Otras características
1	Flora	Entre 30 y 35 años	Casada	1 niña	Primaria completa	Papá, hermanos varones, cuñados, sobrinos	Esposo	Gilroy, Los Angeles	Fue tesorera. Ahora: comité de admisión	Hija de Angeles, sobrina de Mireya, nuera de Anita y Sebastián, prima de Rocio. Esposa de Manuel.	Joven entusiasta, emergente, buena relación de pareja, tensión con mujeres mayores.
2	Angeles	Entre 50 y 55 años	Casada	3 mujeres y 2 hombres adultos 6 nietos	Sin estudios, no lee ni escribe	Esposo, hijos varones, cuñadas, nietos.	Yerno	Gilroy, Los Angeles	Socia productora	Mamá de Flora, hermana de Mireya, suegra de Manuel.	Socia ejemplar en la adquisición de nuevas prácticas de cultura orgánica. Deprimida por ausencia del esposo.
3	Rocio	Entre 20 y 25 años	Casada	1 niño	Secundaria	Papá	Esposo, cuñados.	Salinas	Secretaría. Fue del comité de educación.	Hija de Mireya, sobrina de Angeles, prima de Flora, cuñada de Manuel, nuera de Anita y Sebastián	Iniciadora de la propuesta de alfabetizar a socios y socias. Abandonada por el padre. Apoya mucho a su mamá.
4	Matilde	Entre 40 y 45 años	Casada	1 hija y 1 hijo adultos	Primaria	Su hijo	Esposo	Gilroy	Comité de admisión.	Ninguno	Entusiasta, pero no muy activa.
5	Anita	Entre 45 y 50 años	Casada	5 hombres y 1 mujer	Sin escolaridad	3 hijos y 1 hija		Salinas	Socia	Esposa de Sebastián, mamá de Manuel, suegra de Flora y de Rocio. Consigra de Angeles y de Mireya.	Reservada, amable, celosa, controladora.
6	Emilia	Entre 40 y 45 años	Casada	2 hijas	Primaria	Hija y 2 hermanos		Salinas	Socia	Hermana de Sara	Poco participativa, fuerte, determinante, trabajadora, responsable, pilar de su casa.
7	Margarita	Inicio 50	Casada	2 hijos y 2 hijas	Primer años de primaria	Todos sus hijos (as)	Esposo	Los Angeles	Actual presidenta. Antes en comisión de ventas.	Esposa de Erasmo.	Fuerte, creativa, participativa, una de las fundadoras, segura de si misma, sabe usar los medios de información.
8	Lucia	Mediados 50	Soltera	1 hijo y 1 hija	Sin estudios	Una hermana		Gilroy	Socia	Ninguno	Tímida, poco participativa, poco sociable, abiertamente desvaloriza la educación.
9	Tia Mary	Mediados de 60	Soltera	Ninguno	Primer año de primaria	1 hermano		Salinas	Fundadora y primera presidenta. Ahora no tiene puesto.	Hermana de Armando. Cuñada de Dalia. Prima lejana de Félix Cruz, migrante.	Trabajadora, religiosa, conservadora, activa, controladora, le cuesta trabajo ya no estar en el poder, deseosa de reconocimiento.
10	Sofia	Mediados de los 20	Soltera	Ninguno	Carrera técnica: enfermería	2 hermanas		Los Angeles	Vicepresidenta. Estuvo a cargo del funcionamiento de la planta.	Hija de Tere, hermana de Marysol	Inteligente, responsable, activa, con visión de negocios, consciente, muy distinta al resto. Familia evangélica.
11	Silvia	Inicio 40	Casada	3 hijos y 2 hija	Sin estudios	1 hijo y sus 2 hermanos		Gilroy y Salinas	Socia	Ninguno	Amable, ausente de la planta, lenta en sus respuestas.

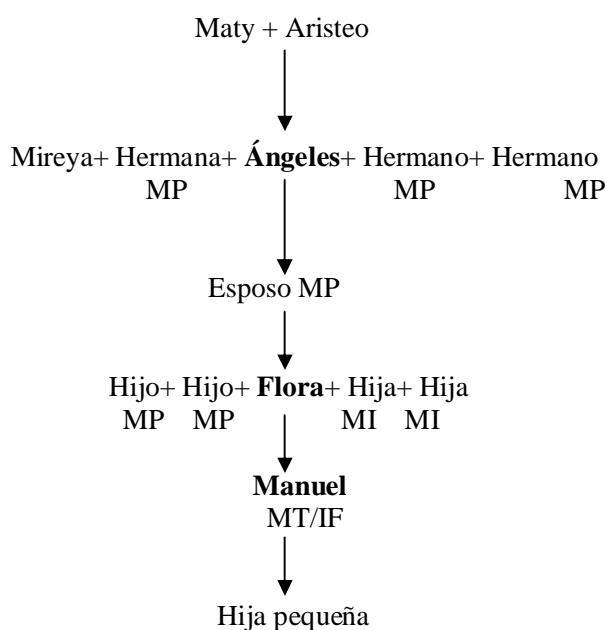
12	Dalia	Finales 30	casada	6 hijas y 1 hijo	Primer año de primaria	1 hija y todos sus hermanos		Los Angeles	Socia	Cuñada de Tía Mary y de Armando.	Simpática, extrovertida, lastimada por su esposo, trabajadora, evasiva.
13	Paz	Inicio 50	Soltera	Ninguno	Primaria	2 hermanos	1 hermano	Washington y Salinas	Fue presidenta. Ahora no tiene cargo.	Ninguno	Tranquila, amable, miedosa, religiosa, pasiva, reflexiva.
14	Clara	Mediados 50	casada	6 hombres y 2 mujeres	ninguno	2 hijas y 5 hijos	1 hijo	En varios lugares	Socia	Ninguno	Platicadora, paciente, optimista, amable, poco activa.
15	Mariana	Mediados 30	Unida. Estuvo casada antes	1 niña, 1 niño y 1 bebé	primaria	Ex marido y 2 hermanos		Salinas	Secretaria de PANO	Hermana de Emilia	Fuerte, fortalecida, juvenil, menos responsable que antes.
16	Mireya	Finales 30	Soltera, fue casada	2 hijas y 1 hijo	Primaria	1 hija	Ex marido	Salinas	Presidenta de PANO	Hermana de Ángeles, tía de Flora, mamá de Rocío.	Responsable, trabajadora, controladora, ansiosa, estresada.
17	Tere	Mediados 40	Casada	6 hijas y 1 hijo	ninguno	2 hijas		Los Angeles	Socia	Mamá de Sofía y de Marysol	Tímida, retraída, bondadosa, muy pobre. Evangélica.
18	Maria	Finales 40	casada	2 hijos y 6 hijas	ninguno		1 hijo y 1 hija Su esposo fue.	Salinas	Socia reciente Los hijos migrantes están en Chapulin	Esposa de Aureliano	Amable, tranquila, armónica. Cuida a sus nietos porque sus hijos emigraron.
19	Blanca	Entre 45 y 50 años	Casada	2 hijos y 1 hija, adultos	Primero de primaria	Hijos varones	Esposo	Salinas: esposo Oaxaca: hijo Estado de México: hijo	Secretaria PANO	Prima de Rodrigo	Inteligente, emergente, fuerte, inconforme, trabajadora
20	Marysol	Entre 15 y 20 años	Soltera	No	Carrera técnica de música	Hermana	Ninguno	Los Angeles	Socia	Hermana de Sofía y de Armando, e hija de Tere	Inteligente, ambiciosa, trabajadora, quiere estudiar, trabajar en Oaxaca, salir del pueblo
21	Cruz	Mediados 50	Casada	4 hijos y 1 hija	Ninguno	Sus 4 hijos	Su esposo	Salinas	Socia. Fue vicepresidenta	Mamá de Azucena	Reservada, trabajadora, desconfiada, un poco inconforme.
22	Rita	Inicios 40	Soltera	1 hijo menor y 1 hija adulta	Primer año primaria	Sus dos hermanos y su ex marido	Ninguno. Su hija migró unos años y regresó.	Hermanos en Salinas Ex marido en ciudad de México	Socia. Fue del comité de admisión. Su hija está a cargo de la planta.	Ninguno	Conflictiva, crítica, inconforme, aislada.
23	Azucena	Mediados 20	Viuda	1 hijo pequeño	Primaria. Toma talleres de superación personal.	Hermanos	Papá	Salinas	Socia. Comité de vigilancia.	Hija de Cruz	Fuerte, rebelde, conflictiva, enojada, con ganas de superarse, inconforme. Triste e insatisfecha.
24	Felicia	Inicios 50	Viuda	1 hijo y 1 hija	primaria	Su hija	Su esposo fue.	Gilroy	Socia	Ninguno	Reservada, amable, no muy comprometida, trabajadora.

	Pseudónimo	Grupo de edad	Estado civil	Hijos	Escolaridad	Experiencia migrante	Parientes migrantes "sin retorno" o que tienen más de 3 años sin volver	Parientes migrantes temporales que han vuelto en los últimos 3 años	Residencia de parientes migrantes	Parentesco	Otras características
1	Jerónimo	Mediados 60	casado	2 hijos y 2 hijas	ninguno		Todos sus hijos. Su hermano.	Él mismo, varias veces	Salinas	Esposo de Margarita. Tiene un hermano en Chapulín.	Reservado, retraído, amable, tosco.
2	Aureliano	Mediados 40	casado	6 hijas y 2 hijos	ninguno	Migrante temporal en 5 ocasiones		Él mismo 1 hijo y 1 hija	Salinas	Esposo de María	Amable, educado, buen esposo, buen padre. Cuida a nietos mientras los hijos están en el norte.
3	Javier	Inicio 30	soltero	ninguno	primaria	Dos periodos de 4 años cada uno en Los Angeles	7 de sus 8 Hermanos (as), sobrinos	Él mismo	Los Angeles	Hermano de Constanza, una de las fundadoras de Chapulín	Inteligente, juvenil, amable, tranquilo
4	Ernesto	Inicio 60	casado	2 hijos y 3 hijas	primaria	Fue migrante temporal una vez	Sus tres hijos varones y sus dos hermanas.	Él mismo	Salinas	Ninguno	Amable, trabajador, respetuoso, educado, de "buena" posición social.
5	Rodrigo	Mediados 50	casado	casado	no		Hijos 2 hermanos y 2 hermanas	hijos		Hermano de Beto y primo de Blanca	Desconfiado, moralista, inconforme, trabajador.
6	Beto	Mediados 30	casado	5 hijas y 4 hijos	no	8 meses en el D.F. y dos días en Oceanside, ni aguantó y se regresó.	2 hermanos y 2 hermanas	Él mismo por un breve tiempo	Los hermanos en Salinas, las hermanas en Ensenada y en Zimatán	Hermano de Rodrigo, primo de Blanca	Inconforme, pesimista, enojado con las socias, desesperado por desempleo.
7	Manuel	Inicio 30	casado	1 niña	primaria	Cruzó 3 veces. La última, hace dos años, lo detuvieron y lo regresaron. Ya no ha vuelto.	2 hermanos y 1 hermana	Él mismo. Su padre fue migrante temporal.	Salinas	Hijo de Sebastián y de Anita. Esposo de Flora. Yerno de Ángeles. Cuñado de Rocio.	Reservado, tímido, trabajador, callado, buen esposo y buen padre. Buen yerno.
8	Indalecio	76	casado	3 hijos y 2 mujeres	No, pero es afecto a la lectura	Migró como bracero, como "ilegal" y ha viajado como turista	Todos sus hijos y sus nietos	Él mismo	Diversos lugares de California	Ninguno	Desconfiado, "cuito", amable, parece fuera de contexto por toda la información que maneja. Vive solo con su esposa. Los dos están muy enfermos.
9	Sebastián	Inicio 50	casado	5 hijos y 1 hija	Ninguno	Migrante temporal. Cruzó 19 veces. Desde hace algunos años dejó de ir.	2 hijos y 1 hija	1 hijo	Salinas	Esposo de Anita, papá de Manuel, suegro de Rocio y de Flora. Consuegro de Mireya y de Ángeles.	Amable, simpático, trabajador, entusiasta, comprometido con la empresa. Buen esposo y buen padre. Celoso con las nueras.
10	Armando	Inicios 50	soltero	Ninguno	Ninguno	Ninguna	1 hermano	Ninguno	Salinas	Hermano de Tía Mary, cuñado de Dalia	Callado, poco activo, poca presencia en la empresa.

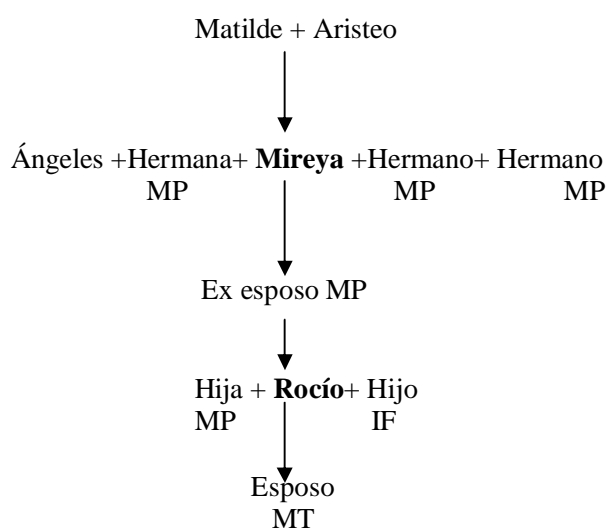


Anexo 2: Diagramas de parentesco

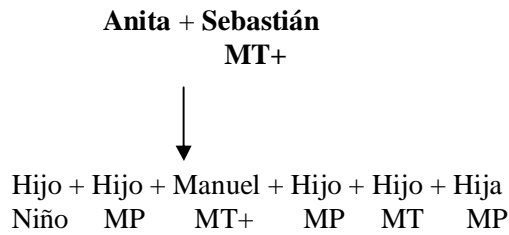
MT= migrante temporal internacional  
 MP= migrante permanente internacional  
 MI= migrante interno  
 MT+ = migrante temporal en el pasado  
 IF= Intento de migrar fallido



Nota: El esposo de Ángeles se fue hace cuatro años; mantiene una comunicación frecuente con ella, vía telefónica, pero no ha vuelto; vive con sus hijos en California. Ella está muy deprimida.



Nota: Mireya intentó migrar, pero no lo hizo por quedarse con sus hijos. Rocío quizás migre para alcanzar a su esposo; su hijo tiene 4 años, y ella quiere que esté con su papá. El esposo de Mireya migró por tercera o cuarta vez, y nunca volvieron a saber de él.



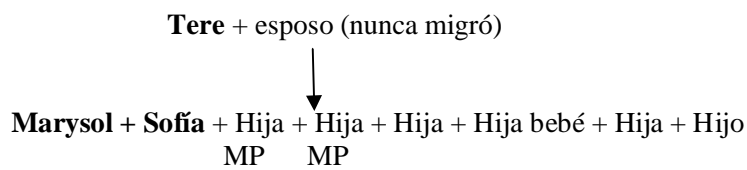
Nota: Todos los hermanos varones de Anita y los hermanos de Sebastián son migrantes permanentes. Uno de los hijos, migrante temporal, es esposo de Rocío.

---



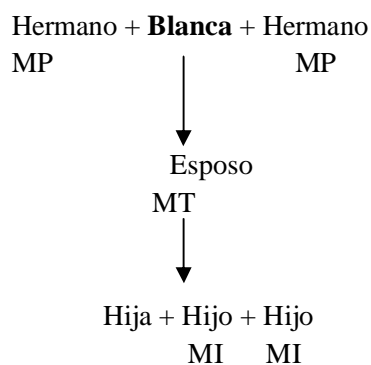
Nota: Javier es el único de sus hermanos que vive en el pueblo. Cuida a su padre anciano. La madre falleció. Hermanos y sobrinos viven en California. Es soltero.

---



Nota: una de las hijas de Tere acaba de migrar, recién casada con un migrante; asumimos que será permanente, pero es incierto. Marysol quiere irse a estudiar o a trabajar a la ciudad de Oaxaca (cuando menos), pero no la dejan.

---



Nota: Los dos hijos de Blanca se fueron a la ciudad de Oaxaca y a Chapingo (Texcoco, Estado de México) a estudiar. Ella está muy orgullosa de que sus hijos no se fueron al norte. Su esposo va y viene regularmente.

---



Hermano + **Silvia** + Hermano

MP

MP



Esposo

MT+



Hijo + Hijo + Hija + Hija

MT

Hermano + **Rita** + Hermano

MP

MP



Ex esposo

MI



Hija

+

Hijo Niño

MT+

**Margarita y Jerónimo**



Hijo + Hijo + Hija + Hija

MP

MP

MP

MP

Nota: Los hermanos varones de Margarita y de Jerónimo son migrantes permanentes. Están solos, pero a veces sus hijos van a visitarlos. Los padres les han construido casas (con la remesas), con la esperanza de que algún día regresen.

Hermano + Hermano + **Dalia** + Hermana + Hermana

MI

MI

MP

MI



Esposo



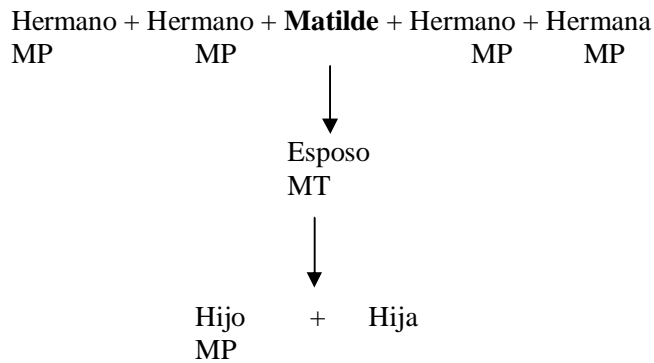
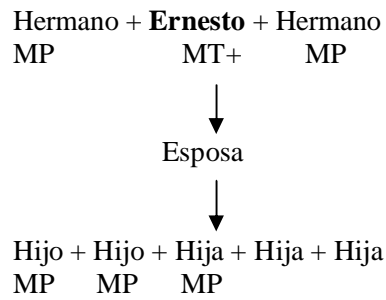
Hija + Hija + Hija + Hija + Hija + Hija + Hijo

MP

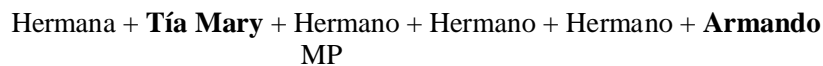
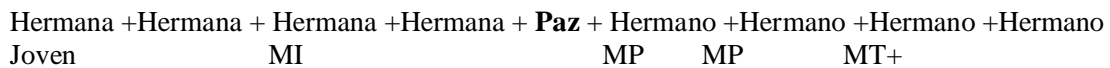
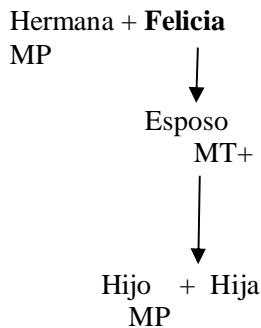
Niño

Nota: El padre y los hermanos de Dalia han sido migrantes. Ella es la única de su familia de origen que vive en el pueblo; su madre vive en un pueblo cercano (y no la ve porque lleva una “vida disipada”). Su única hija migrante, que es la mayor, vive con una de las hermanas de Dalia en California; trabaja mucho, y la pequeña hija que tiene (nieta de Dalia), la cuida su tía, es decir, la hermana de Dalia. El joven marido la abandonó.

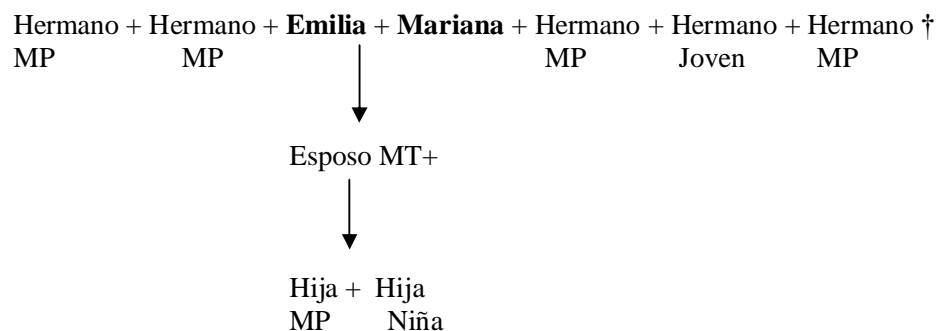
El esposo de Dalia nunca migró. Es hermano de Armando y de Tía Mary.



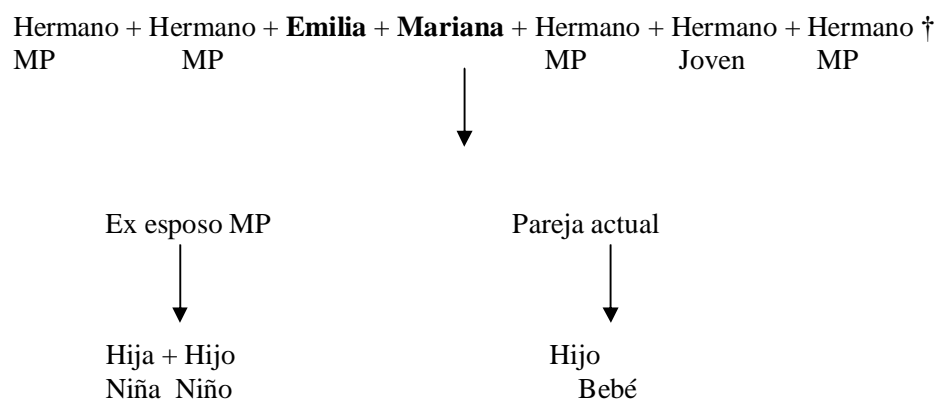
Nota: En este caso es difícil determinar si el hijo es migrante permanente, pues lleva tres años en Estados Unidos, y el esposo, que Matilde reporta como migrante temporal, lleva dos años de no regresar.



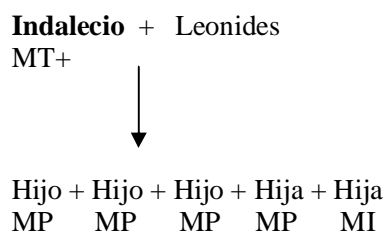
Nota: Un hermano de Tía Mary está casado con Dalia. Sólo uno de sus hermanos es migrante. Sus padres no lo fueron.



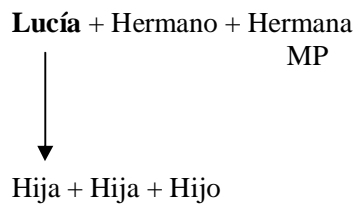
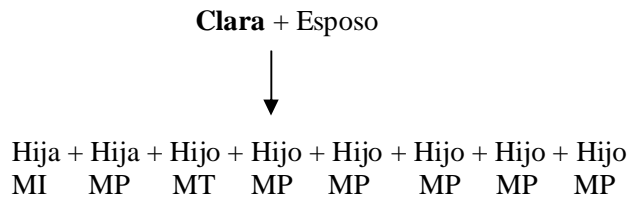
Nota: El hermano fallecido fue asesinado en Estados Unidos. Emilia quisiera migrar, pero su esposo ya no quiere regresar y, además, debe cuidar a sus padres.



Nota: El primer esposo de Mariana la abandonó con sus hijos pequeños. Por eso buscó una pareja que no quisiera migrar.

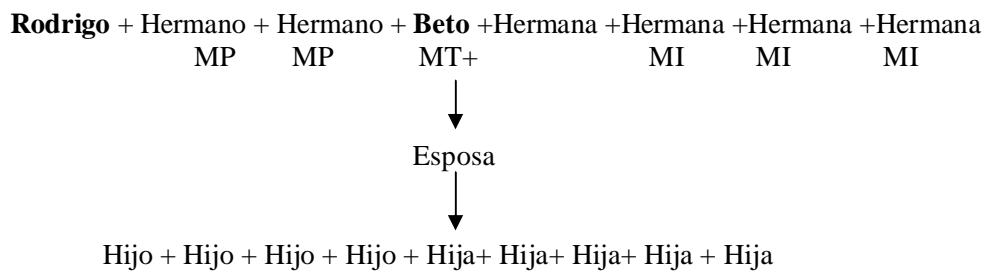
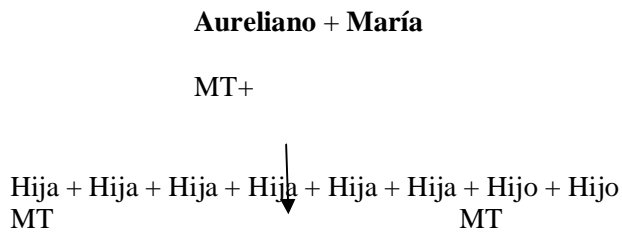


Nota: Indalecio fue bracero, después migrante indocumentado, y ahora viaja con visa de turista para ver a sus hijos y nietos. Uno de sus hijos es indocumentado; los demás, tienen residencia; una hija tiene ciudadanía estadounidense. Sus hijos no van a visitarlo.



Nota: Lucía está feliz porque sus hijos no desean emigrar.

---



Nota: La hija mayor de Beto tiene 19 años, la mayoría son niños. Ninguno ha migrado, pero un joven de 13 años pensaba hacerlo a la brevedad. Las hermanas de Beto viven en Ensenada, D.F. y Zimatlán.

---

**Rodrigo + Esposa**



Hija + Hija + Hija + Hijo + Hijo + Hijo  
Joven MI Niña MP MP

---

**Cruz + Esposo**

MT



Hijo + Hijo + Hijo + Hijo + **Azucena**  
MP MP MP MP

Nota: Los hijos de Cruz le insisten que se vaya con ellos, pero ella argumenta que no quiere perder su libertad (espacial).

---



Anexo 3: Guía de entrevista

**Preguntas a las autoridades de la localidad**

Tiempo de fundación del pueblo

Actividades económicas principales

Consumo de bienes y servicios (de qué servicios disponen, dónde adquieren bienes de consumo)

Principales festividades civiles y religiosas. Fechas, actividades

Presencia de indígenas, si hablan alguna lengua indígena

Crisis productiva vinculada al cierre de la fábrica de Tabamex

Cuántas escuelas hay, en qué condiciones se encuentran; si hay suficientes maestros

Presencia de centros de salud y médicos

Patrón migratorio: Desde cuándo migra la población; si sigue migrando; si ha disminuido o se ha acrecentado la migración; posibles causas de la migración; si es una migración más bien masculina, femenina o familiar. Si saben cuántos migrantes hay. Qué vínculos tienen con grupos de migrantes.

Con qué servicios recreativos y culturales cuentan: bibliotecas, lugares deportivos; casa de cultura.

Presencia y poder de la Iglesia. Relación de ésta con el gobierno municipal.

Presencia de mayordomías

Tipo de uso de suelo, tenencia de la tierra

Presencia de tequio, guelaguetza

Presencia de otras empresas u organizaciones externas que apoyen a la comunidad

Características y especificidades del sistema de usos y costumbres, y del sistema de cargos.

**Preguntas a sujetos de investigación**

1.- Datos generales

Objetivo: Obtener datos generales. Detectar presencia de la migración como parte de la vida cotidiana (patrón familiar migratorio), así como la experiencia que tienen de la migración (hayan migrado o no).

Edad (aproximada)

Escolaridad: si ha estudiado y hasta qué año

Cuántos hijos tiene; edades, sexo de cada uno(a)

Si hay hijos migrantes, desde hace cuánto y a qué se dedican

Qué otros parientes directos (padres, hermanos, primos, sobrinos) han migrado, desde hace cuánto y a qué se dedican. Si regresan o no. Si hay quienes siguen migrando.

Si quisiera migrar

Si quisiera que sus hijos migren

Si los hijos ya migraron, qué siente al respecto, cuál es su opinión

Si su familia obtiene más ingresos por vía de remesas que por el trabajo realizado en la localidad

Qué uso le dan a las remesas

Mujeres:

Estado civil

Si ha migrado; a dónde; cuándo; durante cuánto tiempo (ninguna emigró, así que esta pregunta no fue utilizada)

Dónde vive el esposo; a qué se dedica

Si la pareja está fuera, cada cuánto se ven, cómo son los reencuentros, cuánta comunicación tienen a distancia, qué problemas son los más recurrentes; de qué manera toman decisiones para hacer uso de las remesas

Hombres:

Estado civil

Si ha migrado alguna vez. Si lo ha hecho, cuántas veces; por cuánto tiempo; a dónde; en qué trabajaba.

Si no ha migrado, razones por las cuales se ha quedado aquí

A qué se dedica

Qué parientes migrantes tiene

Qué parientes migrantes tiene

2.- Matrimonio y relaciones de pareja. Actitudes respecto a la maternidad y la paternidad

Objetivo: Detectar algunos rasgos de la relación de pareja en el interior de la familia (incluye relaciones de poder y conflictos)

Mujer: Si el esposo es migrante, cada cuánto lo ve, cada cuánto se comunican

Si la pareja está aquí, cada cuánto platican; qué problemas son los más recurrentes

Cómo se relacionan con los hombres de la comunidad, qué tipo de problemas tienen que sortear.

Cómo ha sido la relación con la familia política (suegros, cuñados)

Hombre:

Cómo es la relación con su pareja

Tipo de conflictos más comunes

Frecuencia de las peleas

Cómo se apoyan

Quién cuida a los hijos (en caso de tener hijos pequeños)

Quién cuida a los padres, si son mayores

Qué tipo de actividades comparten (hombre y mujer)

Qué tipo de actividades hacen con sus hijos



Quién toma las decisiones en la familia (precisar ejemplos: gastar cantidades grandes de dinero; ayudar a parientes; ser mayordomo; participar en tequios; enviar a los hijos a estudiar; decidir si los hijos van a migrar o no)

### 3.- Trabajo en la empresa: organización y relaciones

Objetivo: Ver cómo se construyen las relaciones intergeneracionales dentro y alrededor de la empresa; cómo se perciben los unos a los otros

Qué es lo que ha hecho que la empresa tenga éxito

Si cree que debería haber sólo mujeres, pocos hombres y muchas mujeres, o igual número de hombres que de mujeres

Qué cree que pasaría si entraran muchos hombres como socios a la empresa

Socias y socios:

Tiempo de trabajar en la empresa

Actividades dentro de la empresa

Cómo se llevan las mujeres de la empresa. Qué problemas se presentan con más frecuencia entre ellas

Cómo se llevan hombres y mujeres dentro de la empresa

Por qué no hay tantos hombres en la empresa

Cómo se apoyan entre sí los miembros de la organización

De qué manera se relacionan con miembros del sexo opuesto dentro y fuera de la empresa

Esposos de socias:

Si está de acuerdo en que su esposa esté dentro de la empresa

Cómo organiza ella su tiempo para trabajar en la casa y en la empresa

Qué cambios ha habido a partir de que su esposa está en la empresa

Quién cuida a los hijos a partir de esos cambios

### 4.- División sexual del trabajo

Objetivo: Obtener información acerca de cómo están divididas las actividades según género; si hay intercambio de roles y tareas, qué tanta es la sobrecarga de trabajo de las mujeres frente a la de los hombres

Cuánto tiempo le dedican a la empresa; cómo organizan su tiempo doméstico y laboral

Cuáles son sus actividades cotidianas

Cuáles son las actividades cotidianas de su pareja

Quién cree que trabaja más dentro del ámbito familiar (percepción subjetiva)

Mujer: Si recibe ayuda en las tareas domésticas de parte de alguien más. De quién

Hombre: Si ayuda a su esposa en las tareas del hogar

#### 5.- Vida cotidiana

Objetivo: Detectar cuáles son las actividades extra laborales que realizan, así como el grado de cercanía entre los familiares y amigos

Qué hace los domingos y días festivos

Qué festejan y cómo lo hacen

Qué actividades realiza con sus hijos

De qué maneras se ayudan entre sí los familiares

Cuándo ven a compañeros o amistades

#### 6.- Expectativas y afectos

Objetivos: Detectar algunas expectativas sobre sí mismos y sobre sus hijos, con el fin de saber si hay elementos emergentes de cambio

Qué haría si tuviera un poco más de dinero

Qué haría si se ganara diez millones de pesos en la lotería

Cómo le gustaría que fuera la vida de su(s) hija(s) e hijo(s)

Qué le hubiera gustado cambiar de su vida

Nota: la guía fue flexible, y en la mayoría de las ocasiones, los entrevistados narraron muchas cosas que no tenían relación con las preguntas. En algunas ocasiones, sobre la marcha surgían preguntas de otros temas; no con todos los entrevistados se hicieron las mismas preguntas extra. Algunas entrevistas fueron más personales, otras se centraron en aspectos históricos o en la empresa. Mucha información fue recabada en conversaciones informales, a veces colectivas, un poco como si fueran grupos focales espontáneos.

## Referencias

- Abric, J. C. (1994) *Prácticas sociales y representación*. México: Ediciones Coyoacán.
- Aceves, J. (1998) “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”. En Galindo Cáceres, J. (1998) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura, y comunicación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Addison Wesley Longman, 207-276 pp.
- Addiechi, F. (2005) *Fronteras reales de la globalización. Estados Unidos ante la migración latinoamericana*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Aguirre Beltrán, G. y R. Pozas Arciniega. (1981) *La política indigenista en México*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Alba, F. (2006) “Hacia una evaluación de las negociaciones migratorias de 2001”. *Papeles de población*. 12 (48). Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México, 35-50 pp.
- Alberti, P. (2006) “Los objetivos de desarrollo del Milenio y las mujeres rurales en México. Un análisis desde la perspectiva de género”. *AgroNuevo*, 2(13), 13-43 pp.
- Álvarez, J. R. (Dir.) (1987) *Enciclopedia de México*. México: Enciclopedia de México/SEP. Tomo X. Entrada: Oaxaca.
- Amuchástegui, A. e I. Szasz. (2007) “El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México”. En Amuchástegui, A. e I. Szasz. (Coords.) (2007) *Sucede que me canso de ser hombre...relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México, 15-35 pp.
- Angarita, A. (2002) “Protección y promoción de los derechos de la mujer”. En García Inda, A. y E. Lombardo (Coords.) (2002) *Género y derechos humanos*. Terceras Jornadas sobre Derechos humanos y libertades fundamentales. Zaragoza: Mira, 213-221 pp.
- Appadurai, A. (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2001) “Grassroots and the Research Imagination”. *Public Culture* 12(1), 1-19 pp.
- Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

## Referencias

- Ariza, M. (2000) "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos". En Bassols, D. y C. Oehmichen. (Eds.) (2000) *Migración y relaciones de género en México*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Antropológicas, 33-62 pp.
- (2007) "Itinerario de los estudios de género y migración". En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 453-511 pp.
- Ariza, M. y A. Portes (2007) "Introducción. La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo". En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 11-51 pp.
- Arizpe, L. (1987) "Migración y marginalidad". En Díaz Polanco, H. *et al.* (1987) *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*. México: Juan Pablos, 187-213 pp.
- Arruda, A. (2006) "Movimientos sociales, síntomas y protagonistas de la democracia". En Valencia Abundiz, S. (Coord.) (2006) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma de Guadalajara, 175-200 pp.
- Banchs, M. A. (2006) "Las representaciones sociales como perspectiva teórica para el estudio etnográfico de comunidades". En Valencia Abundiz, S. (Coord.) (2006) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma de Guadalajara, 201- 227 pp.
- (1990) "Deconstruyendo una deconstrucción: una lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990)". *Papers on Social Representations*, 3(1), 1-23 pp.
- (1996) "El papel de la emoción en la construcción de representaciones sociales: invitación para una reflexión". *Papers on Social Representations*, 5(2), 113-125 pp.

- (1999) “Representaciones sociales, memoria social e identidad de género”. Ponencia presentada en el Simposium “El género renovando a la psicología”, Caracas, junio-julio de 1999. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/pmayobre>.
- (2000) “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”. *Papers on Social Representations*, 9, 1-15 pp.
- Barrera, D. *et al.* (Coords.) (2000) *Panorama de las microempresas de mujeres pobres*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/Programa de Estudios Microeconómicos y Sociales Aplicados.
- Basch, L., N. Glick Schiller y C. Szanton Blanc (1995) *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation\_States*. USA: Gordon and Breach Publishers.
- Beck, U. (2001) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- (2004) *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.
- (2008) *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.
- Bellato Gil, L. (2001) *Representaciones sociales y prácticas de hombres y mujeres mazahuas sobre la sexualidad y la reproducción*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Tesis de maestría en Antropología social.
- Berger, P. y T. Luckmann. (1998) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Besserer, F. (1999) “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”. En Mummert, G. (1999) (Ed.) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 215-238 pp.
- (2000) “Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: Hacia una nueva ciudadanía”. En Bassols, D. y C. Oehmichen. (Eds.) (2000) *Migración y relaciones de género en México*. México: México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Antropológicas, 371-388 pp.

## Referencias

- (2004) *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Plaza y Valdés.
- Beverly, J. (2006) “Sobre la situación actual de los estudios culturales”. Disponible en: <http://cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?palabra=Estudios%20subalternos>
- Bonfil Batalla, G. (1990) *México profundo*. México: Grijalbo.
- (1991) “Las culturas indias como proyecto civilizatorio”. En *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza, 71-87 pp.
- Boruchoff, J. A. (1999) “Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago”. En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 499-518 pp.
- Bourdieu, P. (1980) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- (1996) *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- (2002) “Comprender”. En *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2005a) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- (2005b) *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- (2006) “Habitus, ethos, hexis...” (*Questions de sociologie*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1980, pp. 133-136). En Giménez, G. (2006) *Teoría y análisis de la cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Coahuilense de Cultura, 402-405 pp.
- (2007) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bott, E. (1964) *Family and Social Network. Roles, Norms, and External Relationships in Ordinary Urban Families*. London: Tavistock Publications Limited.
- Bracho, J. (1990) “Conflicto en el tabacal: campesinos técnicos y sindicatos en Tabamex: 1927-1974”. *Revista Mexicana de Sociología*. Abril- Junio 52(2), 65-92 pp.
- Bravo, V. (s/f) “¿Poscoloniales nosotros? Límites y posibilidades de las teorías poscoloniales”. En: Cholonautas. Sitio web para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Disponible en: <http://cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?palabra=Estudios%20subalternos>

- Bunch, C., S. Frost y N. Reilly. (2000) "Las redes internacionales y la traducción de las dimensiones globales a las esferas locales". En Bunch, C., C. Hinojosa y N. Reilly (Eds.) (2000) *Los derechos de las mujeres son derechos humanos. Crónica de una movilización mundial*. México: EDAMEX, 25-44 pp.
- Burín, M. (2007) "Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros". En Jiménez, M. L. y O. Tena (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 59-79 pp.
- Bustamante, J. (2002) *Migración internacional y derechos humanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Butler, J. (1997) "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault". En Lamas, M. (Comp.) (1997) *El género: la construcción de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género/Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 303- 326 pp.
- (2006) *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Caggiano, S. (2003) *Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina*. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Canales, A. (2008) *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. México: Secretaría de Gobernación-Consejo Nacional de Población.
- (1999) "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos". *Papeles de población* 5(22), 1141 pp.
- (1994) *Mujer y migración. La Participación Femenina en la Migración Indocumentada de Mexicanos a los Estados Unidos*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Canales, A. y C. Zolniski. (2000) "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización". Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica, del 4 al 6 de Septiembre de 2000. Disponible en: <http://www.eclac.cl/Celade/proyectos/migracion/Canales.doc>
- Capella, S. (2007) "¿Sólo trabajadores/proveedores?" En Jiménez, M. L. y O. Tena (Coords.) (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: Universidad

## Referencias

- Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 153-180 pp.
- Carling, J. (2007) "Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas". En Castles, S. y R. Delgado Wise (coords) (2007) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Porrúa- International Migration Institute-The James Martin 21st Century School- University of Oxford; Consejo Nacional de Población- Instituto Nacional de Migración-Red Internacional de Migraciones y Desarrollo- International Organization for Migration, 51-74 pp.
- Castillo, D. (2006) "Presentación". *Papeles de población*. 12 (48).Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México, 1-5 pp.
- Castillo, M. A. (2007) "Migración, derechos humanos y ciudadanía". En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 275-319 pp.
- Castles, S. y R. Delgado Wise (Coords.) (2007) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Porrúa- International Migration Institute-The James Martin 21st Century School- University of Oxford; Consejo Nacional de Población- Instituto Nacional de Migración-Red Internacional de Migraciones y Desarrollo- International Organization for Migration.
- Clifford, J. (1999) *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- CONAPO, (2005) *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO, (2002) *Migración internacional. Cobertura de salud de la población mexicana en Estados Unidos*. Boletín editado por el Consejo Nacional de Población. México: Consejo Nacional de Población.
- Connell, R. (2003) *Masculinidades*. México: Programa Universitario de Estudios de Género/Universidad Nacional Autónoma de México.



- Conway, J., Bourque, S. y Scott, J. (1997) "El concepto de género". En Lamas, M. (Comp.) (1997) *El género: la construcción de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género/Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 21-33 pp.
- Corcuff, P. (2008) "Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones y antropologías filosóficas". En *Cultura y representaciones sociales. Revista electrónica de ciencias sociales*. 2(4), marzo de 2008. Disponible en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num4/>
- Coronel Ortiz, D. (2006) *Zapotecos de los valles centrales de Oaxaca*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Serie: Los pueblos indígenas del México contemporáneo.
- Criado, M. J. (2001) *La línea quebrada. Historias de vida de migrantes*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Chumacero, A. (1985) *Origen de una empresa pública. El caso de Tabacos Mexicanos*. México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- D'Aubeterre, M. E. (2000a) "Mujeres y espacio social transnacional". En Barrera Bassols, D. y C. Oehmichen, (Coords.) (2000) *Migración y relaciones de género en México*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 63-85 pp.
- (2000b) *El pago de la novia*. México: El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad de Puebla.
- (2005a) "'Mujeres trabajando por el pueblo': género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla". *Estudios sociológicos*. Vol. XXII, núm. 67, enero-abril de 2005, El Colegio de México, 185-215 pp.
- (2005b) "'Aquí respetamos a nuestros esposos': migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla". En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 513-544 pp.

## Referencias

- Delgado, E. y R. Romero, (2000) "Local Histories and Global Designs: An Interview with Walter Mignolo". *Discourse Bloomington*: Fall, Vol. 22, pp. 1-34.
- Díaz, A. (2001) *La representación social del SIDA en un grupo de jóvenes*. Tesis de maestría. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Durand, J. (2007a) "Origen y destino de una migración centenaria". En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México /Instituto de Investigaciones Sociales, 55-81 pp.
- (2007b) "Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda". En Leite, P., S. Zamora y L. Acevedo (Eds.) (2007) *Migración Internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: Consejo Nacional de Población- Secretaría de Gobernación, 221- 236 pp.
- Durand, J. y E. Martínez Curiel. (1999) "Matrimonios mixtos y migración México-Estados Unidos: nuevas tendencias". En Mummert, G. (Ed.) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 437-449 pp.
- Durand, J. y D. Massey. (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa.
- Dussel, E. (2004) "Sistema-mundo y 'Transmodernidad'". En Dube, S., I. Banjerjee Dube, y W. Mignolo. (2004) *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*. México: El Colegio de México. Centro de Estudios sobre Asia y África, 201-226 pp.
- Duveen, G. (1993) "The Development of Social Representation of Gender". *Papers on Social Representations*, 2(3).
- Echebarria, A. y J. L. González. (1993) "Social knowledge, Identities and Social Practices". *Papers on Social Representations*, 2(2), 117-125 pp.
- Escobar, C. (2007) "Migración y derechos ciudadanos". En En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 231-274 pp.

- Esparza, M. (Ed.) (1994) *Relaciones geográficas de Oaxaca 1777-1778*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Ferrater Mora, J. (2001) *Diccionario de filosofía*. 4 vols. Barcelona: Ariel. (Entradas: subjetividad; experiencia; representación; ideología).
- Figueroa, J. G., L. Jiménez y O. Tena (2006) “Algunos elementos del comportamiento reproductivos de los varones”. En Figueroa, J.G., L. Jiménez y O. Tena (Coords.) (2006) *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: El Colegio de México, 9-53 pp.
- (2007) “Los procesos educativos ante la emergencia de nuevas masculinidades: una experiencia personal”, Ponencia en el Primer Coloquio Nacional sobre Género en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.
- Flament, C. (1994) “Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales”. En Abric, J. C. (Ed.) (1994) *Prácticas sociales y representación*. México: Ediciones Coyoacán, 33-52 pp.
- Flores, F. (1997) “Representación social de la feminidad y la masculinidad en un grupo de profesionales de la salud mental: discusión en torno a la categoría de género”. *Papers on Social Representations*, 6(2), 95-107 pp.
- (2001) *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-McGraw Hill.
- (2002) “La función simbólica de la virginidad como prescriptor de género”. En Flores, F. (2002) (Coord.) *Senderos del pensamiento social*. México: Ediciones Coyoacán, 55-67 pp.
- (2003) “El género en el marco de la psicología social”. En Jodelet, D. y A. Guerrero Tapia (Eds.) (2003) *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 109-125.
- Flores, F. y M. de Alba (2006) “El SIDA y los jóvenes: un estudio de representaciones sociales”. *Salud Mental* 29(3), 51-59 pp.
- Fox, J. y G. Rivera Salgado. (2004) “Introducción”. En Fox, J. y G. Rivera Salgado. (Eds.) (2004) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México: Cámara de Diputados-Universidad de California- Universidad Autónoma de Zacatecas- Porrúa, 9-74 pp.

## Referencias

- Friedrich, P. (1991) *Los príncipes de Naranja. Un Ensayo de método antropohistórico*. México: Grijalbo.
- Galindo Aguilar, R. (2004) “La utilización de las remesas en el grupo familiar. Un análisis desde el enfoque de género”. En: Suárez, B. y E. Zapata Martelo (Coords.) (2004) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. 2, México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, 307-350 pp.
- Galindo Cáceres, J. (1998) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Addison Wesley Longman, pp. 9-32.
- (1997) *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México: Biblioteca Universidad Veracruzana.
- García Canclini, N. (2001) “Definiciones en transición”. En: Mato, D. (Ed.) (2001) *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- García Zamora, R. (2007) “Migración internacional, remesas y desarrollo en México al inicio del siglo XXI”. En Leite, P., S. Zamora y L. Acevedo (Eds.) (2007) *Migración Internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: Consejo Nacional de Población- Secretaría de Gobernación, 275- 316 pp.
- Gerhard, P. (1986) *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gledhill, J. (1999) “El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales.” En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 23-54 pp.
- Giménez, G. (2002) “¿Culturas híbridas en la frontera norte?” En Flores, F. (Coord.) (2002) *Senderos del pensamiento social*. México: Ediciones Coyoacán, 15-35 pp.
- (2005a) “Cultura, identidad y metropolitanismo global”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Año LXVII, núm. 3, julio-septiembre, 483-512 pp.
- (2005b) *Teoría y análisis de la cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Coahuilense de Cultura.

- (2005c) "Identidades étnicas: el estado de la cuestión". Disponible en: <http://www.gimenez.com.mx>
- Goldring, L. (1999) "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?" En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 317-337 pp.
- (2003) "Gender, Status, and the State in Transnacional Spaces. The Gendering of Political Participation and Mexican Hometown associations". En Hondagneu-Sotelo, P. (Ed.) (2003) *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. USA: University of California Press, 341-358 pp.
- Gómez Solórzano, M. A. (2007) "Masculinidad en la 'sociedad de riesgo'". En Jiménez, M. L. y O. Tena (Coords.) (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Estudios Multidisciplinarios, 33-57 pp.
- González, A. (1995) *Zapotecas de los Valles Centrales*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- González Gutiérrez, C. (Coord.) (2006) *Relaciones Estado-diáspora. Aproximaciones desde cuatro continentes*. 2 Tomos. México: Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto de los Mexicanos en el Exterior-Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior- Porrúa.
- Gregorio Gil, C. (1998) *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Guarnizo, L. E. (2007) "Aspectos económicos del vivir transnacional". En En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 151-202 pp.
- Guarnizo, L. E. y M. P. Smith. (1999) "Las localizaciones del transnacionalismo". En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 87-112 pp.

## Referencias

- Guimelli, C. (2004) *El pensamiento social*. México: Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Ediciones Coyoacán.
- Gutman, M. C. (1999) “Viajes no utópicos en Gringolandia: los migrantes mexicanos como pioneros de cambios culturales globales”. En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 573-583 pp.
- (1996) *The meaning of macho. Being a man in Mexico City*. USA: University of California Press.
- Guzmán Ayala, E. (1996) “Los jornaleros indígenas oaxaqueños”. En *Coloquio sobre derechos indígenas*. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de Cultura- Gobierno del Estado de Oaxaca, 622-634 pp.
- Herrera Carassou, R. (2006) *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.
- Herzlich, C. (1975) “La representación social”. En: Moscovici, S. (Ed.) (1975) *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Planeta, 389-418 pp.
- Hirai, S. (2002) *Viajes nostálgicos al terruño imaginario. La reconstrucción de lugar y cultura local en la comunidad transnacional a través de los contenidos de imágenes*. Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Hirsch, J. (2003) *A Courtship after Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. California: University of California.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2003) “Gender and Immigration”. En: Hondagneu-Sotelo, P. (Ed.) (2003) *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. USA: University of California Press, 3-19 pp.
- Hondagneu-Sotelo, P. y E. Avila. (2003) “‘I’m Here, but I’m there’. The Meaning of Latina Transnational Motherhood”. En Hondagneu-Sotelo, P. (Ed.) (2003) *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. USA: University of California Press, 317-339 pp.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007) “La incorporación del género a la migración: ‘No sólo para feministas —ni sólo para la familia’”. En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*.

- México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 423-451 pp.
- Horkheimer, M. (2002) *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta.
- Huacuz M. G. (2007) “Masculinidades emergentes: una mirada polifónica de los ritos y mitos de la migración laboral internacional”. En Jiménez, M. L. y O. Tena (Coords.) (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 449-471 pp.
- Ibáñez, T. (1994) *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Imaz, C. (2006) *La nación mexicana transfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la Emigración a Estados Unidos*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- INEGI, Sistemas Nacionales de Estadística y de Información Geográfica. Disponible en: [http://www.inegi.gob.mx/lib/buscador/busqueda.aspx?Page=2&e=&av=&textoBus=ayoquezco%20de%20Aldama&tipo=&s=inegi&seccionBus=docit&ordena=&busen=&mostrar=&formatoA=inegi.est.geo.prod\\_serv.&pagesize=10&i=](http://www.inegi.gob.mx/lib/buscador/busqueda.aspx?Page=2&e=&av=&textoBus=ayoquezco%20de%20Aldama&tipo=&s=inegi&seccionBus=docit&ordena=&busen=&mostrar=&formatoA=inegi.est.geo.prod_serv.&pagesize=10&i=)
- Jáuregui, J. (1980) *Tabamex: un caso de integración vertical de la agricultura*. México: Centro de Investigación del Desarrollo Rural-Nueva Imagen.
- Jiménez, L. (2003) *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Jiménez, L. (2007) “Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado”. En Jiménez, M. L. y O. Tena (Coords.) (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 99-118 pp.
- Jiménez Lázaro, F. V. (2002) *Ayoquezco. Lugar donde salen las tortugas. Un pueblo de los valles centrales*. Monografía del año 1999. Oaxaca, México: Universidad Benito Juárez.
- Jociles, I. (2002) “Contexto etnográfico y uso de las técnicas de investigación de antropología social”. En Cruz, I., Jociles, M.I., Piqueras, A. y A. M. Rivas.

- (Coords.) (2002) *Introducción a la antropología para la intervención social*. Valencia: Tirant lo Blanch, 115-167 pp.
- Jodelet, D. (2006) “El otro, su construcción, su conocimiento”. En Valencia Abundiz, S. (Coord.) (2006) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma de Guadalajara, 21-42 pp.
- (2003) “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”. En Jodelet, D. y A. Guerrero Tapia. (Eds.) (2003) *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2004) “Experiencia y representaciones sociales”. En Romero Rodríguez, E. (Ed.) (2004) *Representaciones sociales: Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. México: Benemérita Universidad de Puebla, 85-117 pp.
- Kabeer, N. (1998) *Realidades trastocadas: las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós/ Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Kearney, M. (1996a) *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Boulder: Westview Press.
- (1996b). “La migración y la formación de regiones autónomas pluriétnicas en Oaxaca”. En *Coloquio sobre derechos indígenas*. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de Cultura- Gobierno del Estado de Oaxaca, 634-656 pp.
- (1999) “Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas”. En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 559-571 pp.
- Kearney, M. y Bresserer, F. (2004) “Gobernanza Municipal en Oaxaca en un contexto transnacional”. En Fox, J. y G. Rivera Salgado (Eds.) (2004) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México: Cámara de Diputados- Universidad de California-Universidad Autónoma de Zacatecas-Editorial Porrúa, 483-501 pp.
- Keijzer, B. y G. Rodríguez (2007) “Hombres rurales: nueva generación en un mundo cambiante”. En Amuchástegui, A. e I. Szasz. (Coords.) (2007) *Sucede que me canso de ser hombre...relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México, 241-273 pp.



- Kruger, R.A. (1991) *El grupo de discusión*. Madrid: Pirámide.
- Lagarde, M. (1990) *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (1997a) “La antropología feminista y la categoría de género”. En Lamas, M. (Comp.) (1997) *El género: la construcción de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de Género-Porrúa, 97-125 pp.
- (1997b) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría ‘género’”. En Lamas, M. (Comp.) (1997) *El género: la construcción de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de Género -Porrúa, 327-366 pp.
- Lestage, F. (1999) “Diseñando nuevas identidades. Las uniones matrimoniales entre los migrantes mixtecos en Tijuana”. En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 421-436 pp.
- López Castro, G. (2007) “Niños, socialización y migración a Estados Unidos”. En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México /Instituto de Investigaciones Sociales, 545-570 pp.
- López Moya, M. C. (1999) *Prácticas y representaciones de la masculinidad entre indígenas tojolabales de Chiapas*. Tesis de maestría en antropología social. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente-Sureste.
- Mackinlay, H. (2007a) “Las organizaciones campesinas y la nueva agricultura de contrato: la rama del tabaco”. Disponible en:  
[www.batmexico.com.mx/OneWeb/sites/BAT\\_5NNARK.nsf/0/112097cf67d9520880256d4e005741ab?OpenDocument](http://www.batmexico.com.mx/OneWeb/sites/BAT_5NNARK.nsf/0/112097cf67d9520880256d4e005741ab?OpenDocument)
- (2007 b) “Nuevas tendencias en la agricultura de contrato: los productores de tabaco en Nayarit después de la privatización de Tabamex (1990-1997)”. En Carton de Grammont, H. (2007) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura*. México: Plaza y Valdés, 145-204 pp.

## Referencias

- (2004) “Concentración de tierras, eficiencia y productividad en la rama del tabaco: un experimento fallido en los noventa”. *Alteridades 14*(27), 31-56 pp.
- Mahler, S. (2003) “Engendering Transnational Migration. A Case Study of Salvadorans”. En: Hondagneu- Sotelo, P. (Ed.) (2003) *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. USA: University of California Press, 287-315 pp.
- Maier, E. (2006) “Acomodando lo privado en lo público: experiencias y legados de décadas pasadas”. En Lebón, N. y E. Maier (Eds.) (2006) *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Latin American Studies Association- United Nations Development Fund For Women - Siglo XXI, 29-49 pp.
- Malkin, V. (1999) “La reproducción de relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, Nueva York”. En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 475-496 pp.
- Marcelo Rita Boso, R. y A. Salvia (2007) “Representaciones, estratificación social y diferencias de género bajo condiciones de crisis y desempleo”. En Jiménez, M. L. y O. Tena (Coords.) (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 401-428 pp.
- Marcus, G. y M. Fischer (2000) *La antropología como crítica cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Markova, I. (2006) “Sobre las formas de interacción del reconocimiento social”. En Valencia Abundiz, S. (coord.). (2006). *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma de Guadalajara, 43-78 pp.
- Marín, G. “Migrantes”. Página web “Aquioaxaca. com ». Disponible en: <http://www.aquioaxaca.com/migrantes.htm>
- Martínez Miguélez, M. (2008) “La Etnometodología y el Interaccionismo Simbólico. Sus aspectos metodológicos específicos”. Disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html>. Fecha de consulta: 10 de marzo de 2009.

- Marroni, M. G. (2000) “‘Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...’ Ajustes y desbarajustes familiares de la migración”. En Barrera Bassols, D. y C. Oehmichen, (Coords.) (2000) *Migración y relaciones de género en México*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 87-117 pp.
- Martínez Saldaña, J. “Construyendo el porvenir: reflexiones sobre el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional y la participación cívica de los inmigrantes mexicanos en Fresno, California” en Fox J. y G. Rivera Salgado. (2004). *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México: Cámara de Diputados; Universidad de California; Universidad Autónoma de Zacatecas; Editorial Porrúa, pp. 137-166.
- Massey, D; R. Alarcón; J. Durand y H. González. (1991) *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: CONACULTA/Alianza Editorial.
- Massey, D., J. Durand y N. Malone. (2002) *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican immigration in an era of economic integration*. New York: Russell Sage Foundation.
- Massey, D. S. y M. Aysa. (2007) “Capital social y migración internacional de América Latina”. En Leite, P., S. Zamora y L. Acevedo (Eds.) (2007) *Migración Internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: Consejo Nacional de Población- Secretaría de Gobernación, 483-562 pp.
- Méndez y Mercado, L. (1985) *Migración: decisión involuntaria*. México INI.
- Mignolo, W. (2004) “Capitalismo y geopolítica del conocimiento”. En Dube, S., Banerjee Dube, I., y W. Mignolo (Eds.) (2004) *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*. México: El Colegio de México. Centro de Estudios sobre Asia y África, 227-258 pp.
- (1999) “Philosophy and the colonial difference”. *Philosophy Today: Extending the Horizons of Continental Philosophy*. Celina, Vol. 43, pp. 36-41.
- Moctezuma, M. (2008) “Transnacionalidad y transnacionalismo”. *Papeles de población* 14(57), 39-64 pp.

## Referencias

- Moliner, P. (2002) “Une approche chronologique des représentations sociales”. En Moliner, P. (Comp.) (2002) *La dynamique des représentations sociales*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, 245 -268 pp.
- Mora, E. J. (2004) *Una aproximación multimetodológica al estudio de las representaciones sociales de la salud mental en una comunidad urbana marginal*. Tesis de doctorado. Facultad de psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moscovici, S. (1975) “El hombre en interacción: máquina de responder o máquina de discurrir”. En: Moscovici, S. *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Planeta, 75-105 pp.
- (1994) “Le corps, la personne et autrui”. En Moscovici, S. (1994) *Psychologie Sociale des relations d'autrui*. Paris: Nathan, 41-65 pp.
- (2003) “A História e a Atualidade das Representações Sociais”. En Moscovici, S. (Ed.) *Representações Sociais: investigações em psicologia social*, Petrópolis: Editora Vozes, 167-214 pp.
- Mummert, G. (1999) “‘Juntos o despartados’: Migración transnacional y la fundación del hogar”. En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 451-473 pp.
- (1999) “Fronteras fragmentadas, identidades múltiples”. En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 11-19 pp.
- Muñoz Jumilla, A. R. (2002) “Efectos de la globalización en las migraciones internacionales”. *Papeles de población* 8(33), 9-45 pp.
- Murguía y Galardi, J. M. de (1826) *Censo de 1826. Primera y segunda parte de la estadística del Estado de Guajaca. Año de 1826*. 5vols. Manuscrito que se encuentra en la Biblioteca “Benito Juárez” de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Transcripción de Cecilia Rabell Romero.
- Nadal, M. J. (2001) *Les Mayas de l'oubli. Genre et pouvoir: les limites du developpement rural au Mexique*. Montreal: Les Éditions Logiques.
- Nava, R. (2007) “Divagaciones alrededor de los hombres y su trabajo”. En Jiménez, M. L. y O. Tena (Coords.) (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México:

- Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 81 - 98 pp.
- Novelo, F. (2007) *Hacia la economía política de las migraciones México-Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Núñez Noriega, G. (2007) “La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas”. En Amuchástegui, A. e I. Szasz. (Coords.) (2007) *Sucede que me canso de ser hombre...relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México, 39-71 pp.
- Orozco, M. (2007) “Remesas en la región de América Latina y el Caribe. Un análisis de su impacto económico”. En Leite, P. y L. Acevedo (Eds.) (2007) *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: Consejo Nacional de Población-Secretaría de Gobernación, 317-356 pp.
- Ortiz Ortega, A., Amuchástegui, A. y M. Rivas. (2006). “‘Porque yo los traje al mundo’. La negociación de los derechos de las mujeres en México”. En Petchesky, R. Y K. Judd. (Coords) (2006) *Cómo negocian las mujeres sus derechos en el mundo. Una intersección entre culturas, política y religions*. México: El Colegio de México, 251-300 pp.
- Ortner, S. y H. Whitehead. (1997) “Indagaciones acerca de los significados sexuales”. En Lamas, M. (Comp.) (1997) *El género: la construcción de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género/Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 127-179 pp.
- Páez, D. et al. (1987) *Pensamiento, individuo y sociedad: cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos.
- Parrini, R. (2000) “Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad”. *Red de masculinidad*. Fecha de consulta. 12 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.eurosur.org/FLACSO/apuntesmasc.htm>
- Pedone, C. (2002) “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”. *Íconos*, 22 .Ecuador: FLACSO. Disponible en: [http://168.96.20017/ar/libros/acuador/flacso/iconos/ICONOS%2014/ICONOS%2014.pdf#page\\_56](http://168.96.20017/ar/libros/acuador/flacso/iconos/ICONOS%2014/ICONOS%2014.pdf#page_56)

## Referencias

- Pelto, P. y G. Pelto. (1970) *Anthropological research. The structure of inquiry*. New York: Cambridge University Press.
- Peña Molina, B. y B. Santa Ana (2004) “¿Feminización de la pobreza? Redes sociales de apoyo, remesas y mujeres migrantes en La Paz, Baja California Sur”. En Suárez, B. y E. Zapata Martelo (Coords.) (2004). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. 2 Vols. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, 71-122 pp.
- Pereira de Sá, C. (1994) “Sur le relations entre représentations sociales, pratiques socio-culturelles et comportement”. *Papers on Social Representations*, 3(1), 1-38 pp.
- (1998) *A construção do objeto de pesquisa em representações sociais*. Rio de Janeiro: EdUERJ.
- Pérez de Cuellar, J., Arizpe, L., Fall, Y., Furgler, K., Furtado, C. (1996) *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. México: Ediciones UNESCO.
- Pessar, P. (2007) “Mujeres, género y migración internacional en y más allá de las Américas: desigualdades y empoderamiento limitado”. En Leite, P., S. Zamora y L. Acevedo (Eds.) (2007) *Migración Internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: Consejo Nacional de Población-Secretaría de Gobernación, 519-562 pp.
- (2003) “Engenderig Migration Studies. The Case of New Immigrants in the United States”. En: Hondagneu- Sotelo, P. (Ed.) (2003) *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. USA: University of California Press, 20-42 pp.
- Petras, J. (2001) “La globalización: un análisis crítico”. En Saxe-Fernández, J. y J. Petras *et al. Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires: Lumen Humanitas, 17-43 pp.
- Pimentel Salas, A. (1996) “Problemática de los indígenas migrantes y la lucha por el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos”. *Coloquio sobre derechos indígenas*. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de Cultura- Gobierno del Estado de Oaxaca, , 658-671 pp.

- Piqueras, A. (2002) "La identidad". En Cruz, I., Jociles, M.I., Piqueras, A. y A. M. Rivas (Coords.) (2002) *Introducción a la antropología para la intervención social*. Valencia, Tirant lo Blanch, 143-218 pp.
- Portes, A. (2007a) "Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones". En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 651-712 pp.
- (2007b) "Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia". En Castles, S. y R. Delgado Wise (Coords.) (2007) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas- Secretaría de Gobernación-Porrúa;-International Migration Institute-The James Martin 21st Century School-University of Oxford-Consejo Nacional de Población- Instituto Nacional de Migración- Red Internacional de Migraciones y Desarrollo- Institute of Migration, 21-50 pp.
- Rabell, C. (Coord.) (2005) *Encuesta Nacional de la Familia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales.
- (2008) *Oaxaca en el siglo XVIII: población, familia y economía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rabell, C. y S. Murillo. (2008) "El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas". En C. Rabell (Coord.) *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales. En prensa.
- Ramos Escandón, C. (1995) "México en el imaginario de los chicanos: los espacios de la nostalgia". En Nava, C. y M. A. Carrillo (Coords.) (1995) *México en el imaginario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Grupo de Investigaciones sobre América Latina /Centro francés de Estudios Mexicanos y Latinoamericanos.
- Rea, A. y M. Tripier (2004) *Sociologie de l'immigration*. Paris: La Decouverté.
- Read, M. (2005) "The Idealist Origins of posmodern Colonial Studies : The Early Work of Walter Mignolo". *Bulletin of Hispanic Studies*. Liverpool. January. Vol. 82, pp. 59-84.

## Referencias

- Rivera, R. y Y. Ceciliano (2004) *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Centro de Análisis Sociocultural-Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez Pérez, B. E. (2005) *Alianza matrimonial y conyugalidad en jornaleras migrantes. Las y los triques en la horticultura sinaloense*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Romero Frizzi, M. A. (1996) *El sol y la cruz. Los pueblos indios de Oaxaca colonial*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- Instituto Nacional Indigenista. Serie: Historia de los pueblos indígenas de México.
- Rosa, Annamaria Silvana de, (2006) “¿Por qué es importante?” Notas inspiradas en una mirada reflexiva a la teoría de las representaciones sociales”. En Valencia Abundiz, S. (Coord.) (2006). *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma de Guadalajara, 79- 174 pp.
- Rosas, C. (2006) *Varones al son de la migración. El papel de la migración internacional en la configuración de las/s masculinidad/es: Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago*. México: Colegio de México. Tesis de doctorado.
- Rosas, C. (2007a) “Migrar para proveer. Cardaleños, desde Veracruz a Chicago: un estudio cualitativo con varones adultos”. En Jiménez, M. L. y O. Tena (Coords.) (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 473-506 pp.
- Rosas, C. (2007b) “El desafío de ser hombre y no migrar”. En Amuchástegui, A. e I. Szasz. (Coords.) (2007) *Sucede que me canso de ser hombre...relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México, 275-307 pp.
- Rubin, G. (1997) “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”. En Lamas, M. (Comp.) (1997) *El género: la construcción de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género/Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 35-96 pp.
- Rubio, A. (2002) “Género y desarrollo: internacionalización de los derechos humanos de las mujeres. En García Inda, A. y E. Lombardo (Coords.) (2002) *Género y derechos*



- humanos*. Terceras Jornadas. Derechos humanos y libertades fundamentales. Zaragoza: Mira, 279-305 pp.
- Ruiz Abril, M. E. (2003) “Desafíos y oportunidades para la equidad de género en América Latina y el Caribe”. Banco Mundial. Disponible en: [http://wbln0018.worldbank.org/LACInfoClient.nsf/d29684951174975c85256735007fef12/b630d9fb55e9de9685256cde057565dd/\\$FILE/desafios.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/LACInfoClient.nsf/d29684951174975c85256735007fef12/b630d9fb55e9de9685256cde057565dd/$FILE/desafios.pdf)
- Ruiz Robles, R. (2004) “San Jerónimo Progreso: Migración y remesas. Un sistema político sustentado por ellas”. En Suárez, B. y E. Zapata Martelo (2004) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Vol. 2, México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, 7-30 pp.
- Said, E. W. (2002) *Orientalismo*. Barcelona: Debate.
- Salles, V. (2004) “Las familias, las culturas, las identidades (Notas de trabajo para motivar una discusión)”. En Valenzuela Arce, J. M. (Coord.) (2004) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés, 249-288 pp.
- Salguero, M. A. (2007) “El significado del trabajo en las identidades masculinas”. En Jiménez, M. L. y O. Tena (Coords.) (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 429 - 448 pp.
- Sánchez, M. J. (2004) “Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial”. En Valenzuela Arce, J. M. (Coord.) (2004) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés, 209-230 pp.
- (2005) “Algunos aportes de la literatura sobre migración indígena y la importancia de la comunidad”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional *Perspectivas mexicanas y estadounidenses en el estudio de la migración*. Centro de Migración y Desarrollo-Universidad de Princeton- Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, enero de 2005.
- Sánchez, M. J. (2007) “La importancia del sistema de cargos en el entendimiento de los flujos migratorios indígenas”. En Ariza, M. y A. Portes (Coords.) (2007) *El país*

## Referencias

- transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera.* México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 349-390 pp.
- Santiago Nabor, E. (2004) “Mujeres que producen, mujeres que desarrollan. Género, migración y producción agropecuaria en un ejido de Michoacán”. En Suárez, B. y E. Zapata Martelo. (2004) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas.* 2 Vols. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, 123-166 pp.
- Scheartz, H. (2003). *Sociología cualitativa.* México Trillas.
- Secretaría de Gobernación/Secretaría de Relaciones Exteriores (2008) *Historias de migrantes.* México: Secretaría de Gobernación/Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Seidler, V. (2000) *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social.* México: Paidós/Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Programa Universitario de Estudios de Género.
- Serret, E. (2004) “Género, familia e identidad femenina”. En Valenzuela Arce, J. M. (Coord.) (2004) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización.* México: El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés, 231-248 pp.
- Smith, R. (1992) “*Los Ausentes Siempre Presentes*” *The Imagining, Making and Politics of A Transnational Community Between New York City and Ticuani, Puebla.* New York: Working Papers on Latin America-Institute for Latin America and Iberian Studies-Columbia University.
- (1999) “Reflexiones sobre migración, el Estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional”. En Mummert, G. (Ed.) (1999) *Fronteras fragmentadas.* México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 55-86 pp.
- Schütz, A. (1974) *Estudios sobre teoría social.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Spivack, G. C. (2006) “Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía”. Disponible en: <http://cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?palabra=Estudios%20subalternos>

- Stavengahen, R. (1992) "Derechos indígenas: Algunos problemas conceptuales". *Revista del Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, cervantesvirtual.com. Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371963122385973092257/isonomia03/isonomia03\\_05.pdf](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371963122385973092257/isonomia03/isonomia03_05.pdf)
- Stephen, L. (1993) *Zapotec Women*. Austin: University of Texas Press.
- Suárez, B. y E. Zapata Martelo (2004). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. 2 Vols. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.
- Schwartz, H. (2003) *Sociología cualitativa*. México: Trillas.
- Tafari, E. y L. Souchet (2002) "Changement d-attitude et dynamique représentationnelle". En Moliner, P. (Comp.) (2002) *La dynamique des représentations sociales*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, 59-88 pp.
- Taylor, S. y R. Bogdari. (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, W. B. (1972) *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*. Stanford: Stanford University Press.
- Tuirán, R. (2006) "La migración mexicana hacia Estados Unidos: las reformas en puerta y los retos futuros". *Papeles de población*. 12 (48). Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México, 9- 32 pp.
- Uribe, F. y M. Acosta. (2004) "Las representaciones sociales in *tempore opportuno*". En Romero Rodríguez, E. (Ed.) (2004) *Representaciones sociales: Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. México: Benemérita Universidad de Puebla, 119-137 pp.
- Valenzuela, J. M. (1998) *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: Plaza y Valdés-Colegio de la Frontera-Universidad Iberoamericana.
- (2004) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Valle, T. et al (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

## Referencias

- Valle, T. El espacio y el tiempo en las relaciones de género”. Disponible en: <http://www.udg.mx/laventana/libr3/terevall.html>
- Vargas, V. (2006) “La construcción de nuevos paradigmas democráticos en lo global: el aporte de los feminismos”. En Lebon, N. y E. Maier (2006) *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Latin American Studies Association-Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer - Siglo XXI, 391-407 pp.
- Vasilachis, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Vázquez, J. D. (2007) *La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala*. Tesis de doctorado. El Colegio de Tlaxcala.
- Vega, M. J. (2006) “Homi Bhabha”. Disponible en: <http://sun3.lib.uci.edu/scctr/Wellek/bhabha/reviews.html>
- Velasco, L. (2002) *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Velásquez, M. C. (2004) “Comunidades migrantes, género y poder político en Oaxaca”. En Fox, J. y G. Rivera Salgado (Coords.) (2004) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México: Cámara de Diputados; Universidad de California; Universidad Autónoma de Zacatecas; Editorial Porrúa, 519-523 pp.
- Vergara Figueroa, A. (2001) “Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con tradiciones investigativas”. En Vergara Figueroa, A. (Coord.) *Imaginario: horizontes plurales*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia/Benemérita Universidad de Puebla, 11-83 pp.
- Villarreal, M. (2002) “Las nuevas mujeres del maíz: voces fragmentadas en el mercado global” En De la Peña, G. y L. Vázquez León (Coords.) (2002) *La antropología sociocultural en el México del Milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. México: Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Fondo de Cultura Económica.

- Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio de (1992) *Theatro americano. Descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. México: Trillas.
- Villoro, L. (1999) “Sobre la identidad de los pueblos”. En: *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wagner, W. (1995) “Description, explanation and method in social representation research”. *Papers on Social Representations*. 4(2), 1-21 pp.
- Wagner, W. y F. Elejabarrieta (1998) “Representaciones sociales”. En Morales, F., Moya, M., y J. M. Fernández. *Psicología Social*. México: MacGraw Hill, 815-842 pp.
- Warnier, J. P. (2002) *La mundialización de la cultura*. Barcelona: Paidós.
- Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. Homo Sociologicus.
- Woo, O. (2002) “Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos”. En Anguiano, M. E. y M. J. Madrid. *Migración internacional e identidades cambiantes*. México: El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte, 251-268 pp.
- Zavalloni, M. (1993) “Identity and hyperidentities: the representational foundation of self and culture”. *Papers on Social Representations*, 2(3).